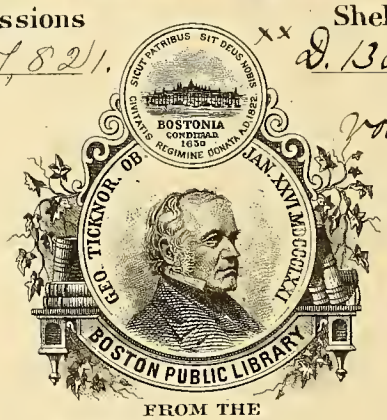
Accessions 357,821. Shelf No. 8.130.14

Vol. 2




FROM THE

Ticknor Fund.

Rec'd Jan. 3, 1885.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/recuerdosybellez02piym

# RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

# ESPAÑA

## CATALUÑA.

Tomo segundo.

*Es propiedad de F. J. Parcerisa.*

# RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

bajo la Real predileccion DE

## S.S M.M. LA REYNA Y EL REY.

obra destinada

á dar á conocer sus monumentos y antigüedades, en láminas dibujadas del natural y litografiadas

POR

**F. J. Parcerisa.**

escrita y documentada por

**P. PIFERRER**

Y

**J. Pi y Margall.**

Cataluña. tomo 2º

1843

14
vol. 2

Ji.
357.821
Jan. 3, 1885

# RECUERDOS Y BELLEZAS

DE

# ESPAÑA.

## CATALUÑA.

### TOMO SEGUNDO.

### INTRODUCCION.

Y la pasada escursion por el Principado no te fué enojosa ni nuestra compañía desapacible; bien recordarás, lector, con cuanta buena voluntad y no sin riesgo procuramos guiarte en el ecsámen de los sitios y monumentos mas notables, únicos que las circunstancias de entónces nos permitieron visitar. El humo de las descargas aun se cernía tristemente sobre las azuladas copas de los pinos; los rios reflejaban el brillo siniestro de las armas y los semblantes de los combatientes, y sobre las ruinas de nuestros monumentos mas antiguos dábase y recibíase la muerte con valor y ferocidad grandes. En vano aplicamos de lejos el oído para recoger un eco de los cantares montañeses: ninguna voz humana realzaba la armonía de la naturaleza, ni venia á perderse entre los

murmurios del espacio; no sonaban dulcemente en las alturas la flauta ni la gaita; y el toque aborrecido de las trompetas sobrepujaba todos los demas sonidos, á la manera con que una tinta de sangre vence á las demas de un cuadro apacible. Así nuestra escursion fué parcial y no sujeta á un plan coordinado y de antemano resuelto; y con gran pesar nuestro te dimos una noticia incompleta y truncada de los principales puntos de la historia catalana, y hubimos de privarte del ecsámen de no pocos sitios y fábricas ricos en recuerdos, importantes á la anticuaria y como datos á los anales del Arte. Visitamos con lentitud las ciudades primeras de Cataluña, mas no pusimos el pié en el interior; y si alguna vez nos atrevimos á correr alguna comarca lejana, la celeridad con que hubimos de hacerlo y las circunstancias fueron tales, que no pudimos ni llevar á cabo nuestros proyectos con la madurez y perfeccion que deseáramos, ni dejar de retraernos de aquel propósito. Mas aunque suspendimos el viaje, jamas nos abandonó el intento de concluirlo para cuando la condicion de los tiempos consintiese mayor seguridad y detenimiento; y bien te lo indicamos, recuérdalo, con aquella somera esplicacion de los monumentos y bellezas que aun quedaban por admirar en Cataluña (*).

Ahora cumplimos nuestras ofertas, y con el álbum en la mano te convidamos á continuar la escursion suspendida. Nuestro entusiasmo es tan ardiente como entónces; nuestra aficion á los recuerdos de la patria, mayor; y la inclinacion al Arte ha venido á ser en nosotros la única á que quisiéramos consagrar nuestra ecsistencia. La miseria de todo lo presente ahora mas que nunca nos lleva á la contemplacion de nuestras glorias pasadas; y el corazon, llagado por el desengaño y las amargas esperiencias de la vida, mas que nunca apetece con ansia aquel bálsamo dulcísimo, que el espectáculo armónico de la naturaleza derrama en el del hombre entusiasta, forzándole á escuchar aquel sonido inmenso de amor en que se confunden todos sus sonidos, é inundándole de un amor mas puro, mas fuerte que el primero, apesar del desengaño y de la esperiencia. ¿Se habrá entibiado en tu corazon la santa llama de entusiasmo y de amor á lo bello y á lo antiguo, que tan de veras procuramos encender en tí durante la anterior correría? Nosotros pedirémos á nuestra fé y á nuestra esperanza nuevas fuerzas para reanimar las tuyas; y con mas ardor trabajarémos en la esposicion

(*) Véase el final del tomo 1.º página 368.

de lo pasado, para que la vida y el vigor de aquella edad viril y robusta reenciendan tu entusiasmo y comuniquen á tu alma vigor y vida. Y afortunadamente nuestra buena voluntad será poderosamente secundada por la materia misma; y si lo que juntos anduvimos admirando en el primer viaje te sirvió de solaz y deleitacion honesta, ahora el interior de Cataluña te convida con mas frecuentes y variadas ocasiones de admiracion y goce, y fiero en medio de su esterilidad y pobreza como en su abundancia te abre el riquísimo tesoro de su bellezas, de sus monumentos y de sus brillantes anales.

Las aguas del Mediterráneo reflejan los risueños paisajes de la costa y aquellas vistosas poblaciones y limpios caseríos que la orlan y la enriquecen; las llanuras y los valles vecinos, merced á la constancia y amor del labrador al trabajo, ostentan los frutos, que en otras provincias la tierra gruesa y feraz arroja de su seno en abundancia y fácilmente, bien como madre propicia; y en las tierras altas una línea de cumbres cierra el horizonte, mientras otras mas elevadas asoman detras de ellas hasta perderse en la cordillera de donde nacen. Aspera y quebrada, allí la naturaleza revela su sublimidad y descubre sus mayores encantos: al fondo de los barrancos estrechos blanquea el lecho ignorado de los torrentes, medio oculto por los espesos matorrales y árboles que guarnecen entrambas partes del precipicio; y en torno de los picachos negruzcos voltea la niebla con lentitud y misterio. Dulce, muy dulce es contemplar desde una eminencia aquellos picachos, en que la fantasía crea castillos gigantescos, almenados torreones; y mirar cual á lo lejos suben los Pirineos ya resplandecientes con las nieves de su cima ya confundiéndose con los vapores del cielo, ó como Monseny asoma su triple cresta ceñida de nubes al antepecho que otras alturas inmediatas é inferiores le forman. Pero si en aquellas cimas la imaginacion se espacía y el alma ansia remontarse en libre vuelo á la patria primitiva, que el velo de la razon le oculta; los rios, imágen del movimiento y alma de aquella naturaleza inmóvil, recuerdan la brevedad de la vida y el órden eterno de la creacion, al paso que los ojos se ceban en sus márgenes ora escarpadas, ora risueñas, como son risueñas y escarpadas las épocas que atraviesa el curso de la ecsistencia humana. El Ter deslízase con magestad por los llanos que fecunda; ó encerrado al fondo de los desfiladeros muge sordamente sobre su límpido lecho de roca, y su rumor acompaña la salvage armonía de los arbustos y de los pinos que pueblan las

vertientes. El Segre forceja sombrío y ceniciento con los inmensos peñascos que le oprimen, hasta que abriéndose paso orla la antigua ciudad de los Condes de Urgel, baña los muros de la pintoresca Lérida (*), y tapizando de verdor aquellas campiñas, va á perderse en el Ebro. El Cardoner, aunque de breve curso, bien fuerza á seguirlo y admirarlo por poético, cuando despues de lamer la falda de la colina salada camina al lugar de su muerte. Pues las márgenes del Llobregat, ¿á quien no llenan de un entusiasmo temeroso, cuando altas é inmediatas al parecer déjanse casi salvar de un salto por el agil montañés, ó á que corazon no traen regocijo y dulcedumbre, cuando llanas y fértiles conducen las aguas por los campos de la Laletania?

Junto á las márgenes de los rios, al lado de los arroyos que los acrecientan, al pié de las cascadas invernales de los torrentes, levantan los monumentos sus muros verdosos y ennegrecidos por los siglos. Las llamas, es verdad, han derribado gran parte de las páginas mas antiguas del Arte cristiano en Cataluña; mas son tales las que subsisten, que bien pueden ofrecer un estudio completo del género romano-bizantino, y con gloria del Principado patentizar cuanto aqui y en aquellos principios de nuestra restauracion aventajaba la arquitectura á la de las demas provincias. Empero una triste soledad reina en los mas de esos edificios, abandonados á la humedad y á una ruina lenta ya el hondo son de la campana, sobrepujando el murmurio de las aguas y de las hojas, no se quiebra en las hondonadas ni guia al viagero; los desiertos monasterios aparécense bruscamente á sus ojos entre el boscage que los rodea, y las portadas bizantinas levántanse ignoradas á la sombra de los peñascos. Enmedio de las nieblas que circuyen las cumbres, alzan los castillos sus frentes despedazadas, ó por entre los claros de las florestas los altivos homenages muestran sus ladroneras y sorprenden las miradas de quien desde una altura los descubre: tambien ellos han sido estragados por el furor de los combates; y la silueta de sus arcos aéreos y paredones aislados dibújase sobre el nocturno resplandor de la luna como una vision incierta. En el seno de las montañas ábrense cuencas, que semejan lágos de verdor; y en las gargantas, que descienden á esos valles, antiguas torres coronan las colinas y defienden los pasos, mientras otras atalayas salpican la costa y asoman sus almenas y ladroneras por encima de los naranjos. Tambien junto á los rios ó en la cresta de las colinas las buc-

(*) Véase el tomo 1.º, página 311 y su lámina.

nas villas y ciudades ostentan su conjunto pintoresco ó las cúspides de sus edificios; y las que no conservan los muros, á cuyo abrigo defendieron sus leyes y su independencia, tienen plazas y pórticos donde aun se respira el aire de los venerables tiempos antiguos.

Si estas bellezas y estos monumentos ya llevan en sí mismos aquel sello sagrado de poesía que les atrae el respeto y los hace manantial abundantísimo de las emociones mas puras; los recuerdos históricos dan nuevo valor á las fábricas y á los sitios, y las sombras del pasado pueblan los desiertos y las comarcas. El genio popular hinche de armonía los bosques, y por encima de las cumbres la tradicion une la cadena de las generaciones. Desde estas rocas nuestros padres lidiaron por su independencia; estos pasos fueron teatro de aquellas hazañas que hicieron famoso el nombre catalan; aquí dominaron con terror aquellos hombres, á quienes las prácticas de la lucha y el espíritu de libertad y fiereza heredado les pusieron el arcabuz en la mano y lanzaron á los peligros y trabajos del salteamiento. Estos monasterios bizantinos se erigieron á la voz de nuestros condes; y desde el humilde valle, que el Ter riega y por donde comenzó la restauracion de Cataluña, fueron señalando de todas partes los progresos de la reconquista y creciendo en número y hermosura, á medida que la corte cristiana crecia en cultura y poderío. Desde este recinto la religion suavizó la rudeza de aquella generacion guerrera, y abriendo poco á poco las puertas del santuario á las ciencias y á las artes en él refugiadas, difundió la civilizacion y resucitó la agricultura. En esas naves solitarias, en esos húmedos corredores las casas mas ilustres escogieron su postrera morada: estos medio borrados epitafios dicen sus nombres; estas luengas espadas de piedra traen á la memoria sus altos hechos. Ya en las salas de los castillos no suena aquella dulce habla hecha para las trobas y la cortesanía: el baron y el noble fueron descendiendo á vivir en las ciudades; el trono dominó á la aristocracia; las leyes hicieron deponer las armas y nivelaron los fueros y los derechos; y las familias mas esclarecidas se han ido perdiendo entre el movimiento y desborde de las clases, ó vinieron á confundirse y aunarse en unas pocas. Mas la poesía vuela alrededor de los hendidos torreones, y vuelve á poblar las piezas abandonadas; las mohosas saeteras de las atalayas parece que aun se observan mútuamente, y truecan entre sí las señales de alarma; y cuando el viento, estremeciendo la yedra que sube por las grietas y agitando las plantas que cuelgan de los antepechos, finge mo-

vimiento y voces en las ruinas, entonces place evocar las memorias de los antiguos Castellanos, ó escuchar los cantares y la tradicion que narran sus contiendas, su estirpe y sus hazañas. Castillos de Vilassar, Cerdañola, Ciurana, Aramprunyá, Monsoliu, Ager, Orís, Montesquiu, San Quirse de Basora, Bramallá, Castellet, y San Martin Zarroca; torres mas humildes, que coronais las colinas donde el noble tuvo su feudo; casales fuertes, que convertidos en vastas *masias* (*) sois los restos preciosos de aquellos hombres de *Paratge* (**), de aquellos propietarios deudores de libertad y nobleza al denuedo y fidelidad con que sus antepasados acudieron á su conde; en vuestras piedras mudas oimos el lenguaje del sentimiento, los recuerdos que despertais enternecen el alma y humedecen los ojos, vuestro aspecto hace nacer ó revivir en nosotros aquel deseo de lo infinito, de abarcar á un tiempo lo pasado y lo futuro, de dominar las épocas y las distancias y las generaciones, á que la parte inmortal del hombre aspira confusamente, como si dentro de la cárcel del cuerpo conservára una impresion vaga de la Eterna Sabiduría de su orígen.

El filosofismo y las guerras intestinas han menoscabado la sencillez y amor á la tradicion, prendas seguras de vida, dotes características de las villas catalanas; las corrompidas capitales han lanzado á los campos el torrente de la incredulidad y desenfreno, para romper los benéficos diques que la religion, la larga costumbre y el respeto á los mayores habian levantado á favor del bienestar de los pueblos; y los *sabios* y los estadistas con grande ahinco entienden en la obra de *uniformarlo* todo, quitando de enmedio lo consagrado por el sentimiento y la tradicion, que es el mas fuerte de los vínculos sociales, y substituyéndolo con los engendros de su vanidad loca. Mas ni las guerras ni el filosofismo han podido acabar con las crónicas, ni destruir los archivos comunales de las villas, ni aniquilar la memoria de su pasado. Todas tuvieron fueros y privilegios, sus conselleres y síndicos se sentaron en los parlamentos al lado de los prelados y ricos hombres; su régimen municipal creó costumbres públicas, en que la miseria presente nos fuerza á ver un modelo; el trabajo y la honradez bastaron en ellas para conciliar la estimacion de los ciudadanos y el renombre; y el respeto mútuo de las clases fué la mas sólida garantía del engrandecimiento de todas y de la comun ventura. La gloria militar no ciñó tan solo los homenages feudales, sino que tambien

(*) Granjas.
(**) De parage, esto es, de solar conocido: casi equivalente á Hidalgo.

en las funciones mas ilustres para la historia aragonesa ondearon los pendones de las villas: burgeses y artesanos supieron defender con valor los hogares paternos y rechazar la invasion estrangera; y los que en su recinto se pasaron sin tropas de la corona, sirvieron á los reyes con grandes alistamientos, botaron al agua poderosas escuadras, y con cuantiosos donativos acudieron á sus espediciones.

Nosotros pediremos á las crónicas y á los archivos la memoria de aquellos tiempos y la pintura de las costumbres perdidas; y con celo y diligencia grandes espondremos la poesía de las que subsisten allí endonde se conserva aficion y respeto á los usos, con que nuestros antepasados celebraron los misterios de la religion y las fiestas tradicionales. Si las primeras caricias maternales no sonaron para tí, ó lector, en el habla catalana; esos recuerdos te moverán por poéticos, como mueven todos los de ese ciclo de accion y vida, que entre las edades de la civilisacion se llama media y es nuestro único y verdadero pasado. Mas si en los años de tu inocencia aprendiste en aquel habla á temer á Dios y á ensalzar su santo nombre; ellos te interesarán por propios, y tú los amarás como en tierra estrangera se ama lo que renueva la memoria del pais natal, ó como en la desventura y abatimiento todos nuestros afectos vuelan á lo que fué el tiempo mejor de nuestra vida.

Recoge ya tu álbum; abandona el abrigado retrete: la ocasion es propicia; emprendamos la escursion ahora que muere el invierno. La primavera ya va serenando el cielo: escasean las nieves en las cumbres, que se tiñen de verdor: los arroyos vuelven á perderse debajo de la densa sombra de los floridos zarzales: las brisas restituyen al bosque sus armonías, y sus ecos apacibles á la montaña: las nubes pasan rápidas y por intervalos, imprimiendo matices oscuros sobre el césped de las praderas; y las gotas de las lluvias cuelgan benéficas de las ramas, ó humedecen el seno de las rosas. El cazador atrahilla sus sabuesos y limpia sus armas; la cabra silvestre recobra seguridad en los barrancos del Pirineo; y en las aldeas apréstanse los *mayos* que al son de las zampoñas se plantarán por la fiesta mayor y llamarán las doncellas al regocijo y á la danza. La primavera llama toda la naturaleza á la vida, y la naturaleza le responde con el inmenso y creador perfume que hinche y embalsama los aires: ¿cerrarás tu corazon á la armonía y al perfume de la estacion que te convida? Recorramos jun-

tos las márgenes alegres del Llobregat; turbemos con respeto el silencio de los claustros y de las sepulturas; subamos á cojer las flores silvestres que crecen en los desmoronados adarves; preguntemos á los castillos y á las villas qué recuerdan aquellas ruinas, aquellas ventanas y aquellos edificios.

Largo quizás será el viage, mas la historia nos ofrecerá puntos de descanso oportunos y deleitosos; cuanto mas que poco á poco y sin gran fatiga le daremos cabo en cuatro escursiones, que vendrán á ser otras tantas *Partes*. Y pues los mas de los monumentos de la antigua Cataluña pertenecen al género bizantino, ofrecémoste aquí unas breves consideraciones sobre esa arquitectura, mas bien nacidas de la observacion y esperiencia propias y dadas por via de apuntes, que aprendidas en tratados, y coordinadas, y regularizadas como enseñanza histórica completa. Tú juzga, antes que de su valor, de su ecsactitud, y aun da de mano, si te parece, á su lectura; pero si has de entablar íntimo trato con ese estilo arquitectónico, bueno es que primeramente sepas algo de sus cualidades características, de lo cual á entrambos reportará beneficio: á tí te será mas breve y útil el ecsámen de las fábricas, á nosotros nos ahorra riesgo de parecer nimios y prolijos en sus descripciones.

***Barcelona abril de 1843.***

# De la arquitectura llamada Bizantina.

La religion católica, que en el asilo de las catacumbas y de las criptas conservó los restos de la pintura y escultura, y con el ardor de la fé hizo brotar de ellos gérmenes de vida y belleza nuevas, tambien salvó la arquitectura y la vivificó despues; lo cual fué el mas claro de cuantos testimonios han confirmado á traves de los siglos que del altar nacen como de su mejor y primera fuente toda civilizacion y todo Arte. Al sentarse Constantino en el trono de los Césares, tomó de la decadente y corrompida arquitectura romana lo que la verdad evangélica y la liturgia consentian; y si bien en algunos casos entró fuerte y sublime á echar los falsos dioses de sus templos y á santificar á estos con la cruz, mas frecuentemente escogió para casa del Señor las fábricas que la capital del mundo habia destinado á la administracion de justicia. La *basílica* romana, que así mismo servia de lonja de mercaderes, sencilla ó poco menos que desnuda en su esterior, estendíase sobre una planta rectangular, ya prolongada ya cuadrada, dividida en su longitud por dos hileras de columnas en tres galerías, de las cuales la central, mas ancha y alta, remataba hácia oriente en un recinto semicircular, que sobresalia de aquel lado recto y donde el tribunal residia.

Luego, pues, que la comunion cristiana estuvo públicamente organizada en sus tres clases de sacerdotes, fieles y catecúmenos, las *basílicas* fueron cobrando una disposicion arreglada á las ceremonias de la religion, y de esa época, mediados del siglo IV, data la ecsistencia verdadera del arte católico. Un pórtico llamado *pronaos* ó *narthex*, y á menudo precedido del *atrio* que tambien iba rodeado de columnas á manera de claustro, recibia á los catecúmenos durante los divi-

nos oficios: de allí una ó mas puertas daban entrada en la *nave*, lugar reservado á los fieles todos, que hecha en las laterales la separacion de los dos secsos prescrita por las constituciones apostólicas, recogian la palabra de Dios pronunciada desde el *ambon* ó púlpito; y en el recinto semicircular, que al oriente trazaba el *santuario* ó *ápside*, el *coro* de los sacerdotes rodeaba el altar erigido en el centro.

Ya los romanos habian en algunas de sus basílicas roto el plan del paralelógramo, pues sin duda para desembarazar el ápside y dejar espacio á los oficiales del tribunal, construyeron en el remate y junto al recinto semicircular dos cuerpos, que afuera resaltaban de las paredes de las naves, y dentro constituian otra nave transversal interpuesta entre ellas y el ápside. Los cristianos, aprovechando en tiempos posteriores esta disposicion que venia á trazar un leve crucero, la desarrollaron en la forma mística que materializó en el edificio el sacrosanto Signo de la Redencion humana. Dada la planta, las ruinas de las fábricas gentílicas aprestaron los materiales para erigir iglesias, y los troncos de columnas antiguas de mármoles los mas preciados, ya mutilados, ya enteros hubieron de sostener los degradados capiteles á que se las ajustó.

Entre tanto Bizancio crecia y se habia transformado en Constantinopla, y la nueva capital de Oriente tambien se decoraba con multiplicadas fábricas religiosas, en su mayor parte, sino todas, fiel copia de las basílicas romanas. Así destrozado por los Bárbaros el ya vacilante imperio de Occidente, la ciudad de Constantino vino á ser durante larga temporada el asilo del Arte. La codicia imperial hacinó en ella los fragmentos mas celebrados que arrebataba á las provincias, y la muerta idolatría de todas las naciones mas famosas hubo de entrar como tributaria y vil destrozo en la edificacion de la casa de Jesucristo. Mas ¡cosa estraña! allí donde las obras maestras de la Grecia convidaban á una imitacion, las reglas del arte profano y sus modelos sufrieron la infraccion, que habia de sepultarlas en el olvido hasta que perdido en tiempos todavía muy lejanos el espíritu de fe fuese celebrado su pretendido hallazgo como un renacimiento. El genio oriental acabó de desarrollar la forma cristiana entre tan contrarios elementos; y amalgamándolos con las tradiciones romanas, bien como en un pueblo nuevo cuyo principal núcleo era el cristianismo, dió otro carácter al templo y completó las diferencias que de la gentilidad para siempre habian de separarlo.

Si el panteon de Roma ostentaba la cúpula que coronaba su recinto circular ó cilíndrico, el género bizantino enseñó por primera vez al mundo en Santa Sofía como se la podia lanzar al aire sobre cuatro arcadas gigantescas; que es decir, como era dable construir un cuerpo esférico sobre un plano cuadrado. El techo de ensambladura hizo lugar á la bóveda; galerías superiores formaron un segundo piso reservado á las mugeres; y al fin la cruz, antes apenas indicada por los *calcídicos* ó cuerpos resaltados de junto al ápside, se dibujó clara, entera y limpia, y enviando desde un centro comun coronado por la cúpula sus cuatro brazos iguales, engendró la denominacion de *griega* con que en lo sucesivo habian de designarse las á ella parecidas.

Mas no tan solo en la planta y en las partes constitutivas espiraba el arte antiguo, sino que en oriente y occidente iban alterándose mas y mas las secundarias, y los detalles y los ornatos se apartaban de los órdenes establecidos. Los orientales rompieron el arquitrabe que unia las columnas; y conservando el trozo que á cada una correspondia, inventaron esa bella coronacion que á manera de un segundo capitel colocó entre este y el arco una grande imposta y favoreció á la ligereza. Sobre los fustes de pórfido, de verde antiguo, rojo y jaspe, el arte bizantino asentó capiteles cúbicos, casi tales como los debieron de dejar los artífices de la Grecia y Roma al desbastarlos; y una vez agradado de esta forma, no labró en ellos las entalladuras profundas y difíciles de la antigüedad, sino que sembró en sus cuatro caras follages caprichosos, líneas entrecruzadas, una esplanacion en fin de los elementos que aquella habia mostrado únicamente en sus bajo relieves.

De esta manera los mismos gérmenes que del Occidente habia recibido en el siglo IV, se los devolvió en el VI ya desenvueltos, convertidos en modelo, y encerrando los principios de la idea á cuyo desarrollo pronto habian de lanzarse las naciones.

Dos centros, pues, ó mejor dos puntos de partida hay que señalar á la arquitectura cristiana ó bizantina: Roma y Constantinopla. Mas si esta transforma y funde los elementos que debió á aquella, al cabo viene á corromperse y desviarse cada dia de la primitiva sencillez; y la otra, al recibirlos modificados, toma los que se adaptan al gusto, á la tradicion y al rito, y los regulariza con la severidad grandiosa de sus lineamientos. Nunca se ven en esa la prodigalidad de cúpulas tan comun á la segunda: las diferencias de entrambas liturgias griega y latina

aumentan mas y mas las de entrambos estilos en lo general de las trazas; el romano vence, dura é influye en toda la cristiandad, y el bizantino se estanca ó no trasciende sino á otra arquitectura, que en las naciones orientales celebra el culto prescrito por el falso profeta. No es empero nuestro ánimo seguir la marcha y las alteraciones de aquel género, que despues habia de llenar de asombro á los cruzados, y que indudablemente, hecha Constantinopla uno de los mayores depósitos del comercio levantino, se introdujo en parte en Venecia, como ya en Rávena en el siglo VI, y envió artífices á otros paises. Solo intentamos presentar reunidos en estos breves apuntes los caractéres que á entrambos centros debieron las fábricas sagradas, especialmente de Cataluña, y los cuales en casi todas las gentes europeas señalaron un género que para manifestar su doble orígen debiera apellidarse con el nombre de Romano-bizantino.

Convertidas por los bárbaros en reinos las que fueran provincias del Imperio, la religion de Jesucristo, que fué amansando su fiereza, les hizo volver los ojos á los edificios con que la mano del pueblo latino habia querido perpetuar su dominacion en la tierra. A medida que las hordas se civilizaban, copiaban con los despedazados escombros del Imperio aquella mezcla de los dos elementos de Roma y de Bizancio; y el genio del cristianismo, reuniendo las piedras desparcidas, y favoreciéndose del vigor de esas generaciones fuertes y sencillas, poco á poco fué abriendo una senda progresiva hasta revelar en otros siglos un nuevo arte. Godos, Lombardos, Francos y Germanos, todos copiaron las construcciones que en los paises conquistados les eran motivos de asombro; é imprimiendo en sus obras el sello de su nacionalidad, de su clima, y aun de los recuerdos de las distintas regiones, los unos perseveraron fieles á la tradicion romana, cuyos ejemplos herian su imaginacion y sus ojos en las antiguas provincias, al paso que los otros en su suelo, apenas dominado por Roma, mas adelante levantaron fábricas ya apartadas de aquella tradicion y modificadas por su carácter y costumbres. Por esto tambien, bien que así mismo mas tarde cuando las nacionalidades comenzaron á deslindarse, mientras esa arquitectura se apropiaba en la Lombardía la denominacion de *lombarda*, en el norte de Francia *carlovingia*, *teutónica* en las riberas del Rhin, *anglo-sajona* en la Inglaterra, y en Normandía *normanda*; todo el medio dia de la Francia la llamó con el nombre de *romana* ó *románica*, como si quisiera denotar que allí habia

echado hondas raices la civilizacion latina, y que así como el idioma era otro de los que conservaban el gérmen de la lengua madre, de la misma manera los templos, los foros, los circos, los anfiteatros y los palacios medio destrozados todavía suministraban materiales y modelos á sus nuevos edificios. Mas, fuerza es decirlo, aunque hayamos de anticiparnos al órden cronológico de los hechos: al genio vírgen y robusto de las razas del Norte les cupo la gloria de fecundar aquellos elementos; y cual si en su seno sintieran el impulso divino que las llamaba á dominar, á regenerar, y á producir otra faz en la tierra, fuéronlos trabajando, si al principio toscos, informes y mezquinos, despues cada dia mas proporcionados y ricos en detalles y molduras, mas resplandecientes de esa originalidad que casi habia de borrar las huellas de su antigua procedencia.

Tambien en España la gente goda construyó con los despojos magníficos de las colonias y municipios, que ó su propia invasion ó la de los Suevos, Vándalos y Alanos, habian desolado; mas desgraciadamente la de los Arabes no dejó sino levísimas reliquias de aquellas obras, y empezando el largo período de resistencia, ataques y triunfos de que habia de brotar como de cien raices la monarquía, interrumpió de repente los progresos que en el arte de construir sin duda hubieran hecho los sucesores de Wamba, ya que en otras regiones su estilo mereció ser particularizado con el nombre de la raza. Con todo, los estragos del tiempo y de las guerras han respetado en nuestra Cataluña uno de los pocos monumentos que en la Península lo atestiguan.

En estos principios de la dominacion arábiga subió al trono de la Francia Carlo Magno, sus armas triunfadoras llevaron la civilizacion á todas partes, resucitó la memoria del Imperio; y mientras á su impulso benéfico y enérgico la sociedad se rehacia, las hordas germanas fueron sojuzgadas, contenido y vencido el ímpetu sarraceno, y la Italia dominada. Esta le enseñó las riquezas monumentales atesoradas desde el siglo IV, sus largas y profundas basílicas, sus *duomos* atrevidos, y sus rotundas; el trato amigo y no interrumpido jamás con Bizancio le trajo artistas y principios de aquella escuela; las obras de sus mayores y las ruinas romanas llenaba una porcion del suelo frances; así, cual otro Justiniano, pobló de fábricas su imperio, é inauguró otra época del Arte, pues bajo el reinado de aquel emperador de Oriente la arquitectura bizantina se habia elevado á modelo en el siglo VI, ahora

en el VIII Carlomagno, reuniendo con nuevo vigor los elementos primitivos á las modificaciones introducidas por las razas del Norte, fijaba definitivamente la que habia de difundirse por toda la Europa. La historia ya ha consignado un gran número de los edificios por él levantados; y la tradicion, fiel testimonio del sentimiento y de la gratitud populares, convirtiéndole en tipo de la civilizacion le ha atribuido la fundacion inmediata de catedrales, monasterios y aun poblaciones en que jamas puso la planta, á la manera con que en los tiempos fabulosos diz que la mano heróica de Hércules, esotro tipo ó mito de los primeros esfuerzos de la humanidad, echó los cimientos de los reinos y ciudades hoy en dia mas famosos. ¿Por ventura no se ha pretendido ver su imágen imperial venerada en los altares? (1) Séanos sin embargo lícito indicar una de las partes de sus construcciones sagradas: aunque procuró cuanto pudo transportar á sus estados de Francia fragmentos de la Italia, la escasez de fustes antiguos de mármol hubo de sugerir el medio de reemplazarlos á veces con pilares cuadrados, á cuyas cuatro caras se arrimaron ó empotraron columnas de piedra; con esto se preparó el tránsito á los agrupamientos y combinaciones de ellas entorno de los machones, de que mas tarde habia de engendrarse el mas rico esbelto y armonioso de todos los pilares.

Estinguido este astro y su reflejo, que fué Ludovico *Pio*, nuevas invasiones y guerras interrumpieron los progresos del arte durante el siglo IX: mas el impulso habia sido comunicado por un brazo sobrado fuerte para que tan pronto dejara de sentirse; y luego que los emperadores de la casa sajona en el último tercio del X trabaron parentesco con los de Constantinopla y recibieron de allí obras y artífices, y así que con aquel siglo espiraron los temores de la fin del mundo, el XI vino á señalar una tercera época de actividad y adelantamiento, y á porfía engrandeció el número de los edificios, reparando los antiguos, construyéndolos nuevos, y sobre todo perfeccionando y desarrollando mas y mas la idea y tendiendo con una constancia y energía siempre mayores á la mas clara espresion del sentimiento, á la independencia de los elementos primitivos y á la originalidad.

(1) Varios opúsculos de Cataluña mencionan la santidad de Carlomagno y su veneracion en esta antigua provincia; y en particular hablan de ellas Fr. Gaspar Sala, en un *Sermon cronológico* do S. Jorge, y Juan Pablo Xammar, en su obra *Civilis doctrina de antiquitate et religione etc inclytæ civitatis Barchinonæ*, párrafo 5, número 21, de quien copiamos estas palabras: «nam et Carolus Magnus ut Sanctus colitur et in Sede civitatis Gerundæ altare sibi factum habet.» Ignoramos si despues de escrita la obra de Xammar ha desaparecido el altar de Carlomagno.

Las razas germánicas establecidas en los paises del Norte, como ya indicamos, fueron quienes mayormente beneficiaron la impulsion de Carlo Magno y añadieron originalidad á las imitaciones de los monumentos itálico-bizantinos; mas esa influencia tambien ejerció su poder en Cataluña, que amen de hermana del Lenguadoc debia á los emperadores carlovingios la mayor parte de su restauracion y luego su completa independencia.

No creemos que esto aconteciese en el antiguo reino de Asturias ni en los principios del de Leon: la tradicion goda allí no fué interrumpida, y perseveró con los varones generosos que desde aquellas montañas dieron comienzo á la restauracion de la España. Encerrados en tan corto recinto, escasos ó totalmente privados del trato estrangero, enemigas casi todas las fronteras, así como no se desasieron de las costumbres de sus antepasados, tampoco debieron de olvidar su manera de construir, mitad romana, mitad bárbara, bien que la miseria y la turbacion de los tiempos hubieron de forzarles á acortar de nuevo sus dimensiones. Al menos no se nota en las venerables fábricas ni en la historia de aquellos gloriosos reinos cambio alguno trascendental (1) hasta que en el postrer tercio del siglo XI el rey D. Alfonso VI, casando en sus tres nupcias con muger francesa, introdujo nuevas personas de allende el Pirineo y aun de Italia, nuevas ideas y nuevos usos. Desde entonces en ellos como en la *Marca catalana* fueron comunes los adelantos que la arquitectura hacia en las demas naciones; y á la par del engrandecimiento de los estados españoles, los monumentos crecieron en número y en belleza.

El Arte caminaba hácia el último período de su perfeccion cada dia con mas rapidez, y los sucesos secundaban su desarrollo, si ya no eran su principal fundamento. La Iglesia católica, que templaba la rudeza del feudalismo, avivaba el celo de los poderosos, y á favor de las comunidades monacales endulzaba la suerte del pueblo, suavizaba las costumbres, poblaba y beneficiaba las tierras, difundia los conocimientos, y profesaba las Artes de que era el mejor depósito. Ya poseyesen los monges los secretos de la construccion y del ornato, ya em-

(1) Véase la obra *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauracion;* por el Excelentísimo SEÑOR DON EUGENIO LLAGUNO Y AMIROLA, discurso preliminar y Seccion primera: — JOVELLANOS, *Elogio* de Don Ventura Rodriguez y *notas*.

pleasen artífices legos, sus prelados dieron el ejemplo de actividad, las cúpulas y los campanarios despuntaron en las florestas y trajeron vida á los despoblados, y las ciencias y la noticia de la antigüedad fueron enseñadas en el retiro del claustro. En este mismo siglo XI los monges difundieron el conocimiento de las matemáticas, que si abrieron al juicio humano nuevas sendas, no trajeron menos ventaja al Arte; y cuando estos gérmenes de cultura habian producido una animacion y una fermentacion no vista en la baja edad, con las Cruzadas la Iglesia despertó á la Europa de su letargo, abrió comunicacion entre diversos paises, creó nuevos centros de negociacion y riqueza, dió impulso á la navegacion y al tráfico, hizo conocidos los usos y los edificios de los principales pueblos de Oriente y de Occidente, acabó de poner de manifiesto las varias nacionalidades, hirió al feudalismo, y favoreciendo la emancipacion de ciudadanos y burgeses, robusteció el poder benéfico del trono.

Así ya á principios del XII la arquitectura hizo alarde de mejor belleza y limpieza en el plan y en los detalles; sus proporciones se fueron ajustando mas y mas á las leyes de la armonía; y su ornamentacion, en que trasciende no poco del gusto oriental, ya bizantino ya arábigo, desplegó un lujo de riqueza y variedad que despues no fué jamas vencido. Adelgazándose toda la fábrica y subiendo á mayor altura, ya no estaba lejano el completo desarrollo de la forma á que con tanta fatiga y lentitud tendia: la elaboracion aumentaba en rapidez á medida que su fin se aprocsimaba; y si antes solo las tradiciones del claustro ó escasos artífices profanos habian intervenido en ella, ahora ya todas las inteligencias, que el nuevo órden de cosas hacia brotar de todas partes, trabajaban en su total perfeccionamiento, y con un vigor admirable, dote de la raza germánica, marcaban los progresos. En las ciudades y en las villas, ensanchadas y libres, las catedrales y las parroquias comenzaban á rivalizar con las espléndidas abadías; y recogiendo cuantos modelos estas atesoraban, les imprimian un sello de vida, originalidad y atrevimiento hasta entonces desconocidos, el cual era un claro indicio de que el Arte como la civilizacion, fuertes por sí mismos, abandonaba su asilo tradicional, y en vez de símbolo de la clase sagrada, ó por mejor decir, monástica, iba á ser la espresion del sentimiento religioso y de la poesía de todo el pueblo.

¿Valiérale mas al Arte no crear el tipo ogival que romper la cade-

na de la tradicion, que lo enlazaba con el orígen del Cristianismo, y aun con el imperio y con la Grecia? Cuestion es esta muy para tratada con el espacio y pulso que no consienten estas apuntaciones generales; mas si el lector recuerda nuestro respeto y amor vehemente á la tradicion, que en todo lo humano es el mas fuerte vínculo, bien podrá adivinar de que manera la revolveríamos. El ingenio, cuando ha sacudido el yugo saludable de la fé, de unos principios consagrados y de un tipo sancionado por los siglos, ó por mejor decir, por la religion; pronto, demasiado pronto recorre toda la carrera señalada á los inventos del hombre: no hablamos de la época actual destituida de fé y de un tipo, ó mas claro de arquitectura. Ley funesta del progreso en las artes de la imaginacion parece ser que la decadencia ande pegada, si así puede decirse, á la mayor perfeccion; mas siempre que el espíritu de independencia se introdujo en alguna de ellas, y haciéndola dominio comun la arrebató á la raza sagrada ó monárquica que bajo una inmovilidad aparente la iba haciendo mas monumental de cada dia, aquella ley aparece mas cierta, la época de la perfeccion entonces pasa velocísima, y mas que nunca junto á ella suelen asomar la corrupcion y la muerte. La arquitectura inda persevera durante los siglos de la antigüedad y pasa á engendrar las de otras gentes: ¿cuanto tardó en decaer la griega, llevada al apogeo de su belleza por el espíritu libre y fecundo de las repúblicas, y ya destinada á obedecer el lujo y la comodidad privada? La flor gótica, apenas abierto su seno delicado y purísimo, ecsala todo su perfume, y abriéndose mas y mas sus hojas, convidando á todas las manos, pierde poco á poco su primitiva unidad y robustez, y al fin se aja y encorva, labrando la separacion de la escultura que á favor de aquella independencia la ahoga y la esclaviza. Mas muy bien sabemos que las mas leves de sus hojas, aun despues de marchitas, bastan á traer á todo monumento animacion y hermosura, como delicia y entusiasmo á todo ánimo generoso.

Como quiera que sea, así alegante y acabado el género *romano-bizantino* comenzó á principios del siglo XII á admitir la ogiva, que plana y gruesa, ya desnuda ya acompañada de un cordon, siempre tímida é incierta, primero rebajada y luego un tanto aguda, vino á señalar una época de tránsito, y sobre cuya introduccion nada dirémos, como á nuestro propósito no cumple. Este fué su postrer período. Du-

rante una temporada el nuevo elemento angular se confundió y anduvo revuelto con el semicírculo y asentado sobre los robustos machones; mas en el último tercio del siglo XII, cuando el jénero *romano-bizantino* derramaba el tesoro de sus bellezas y aun forcejaba por acomodarse á ese elemento creando un estilo de transicion, el nuevo tipo *ogival* ó gótico lo desterró para siempre, alcanzando en casi todas partes y con una rapidez asombrosa aquel grado de desarrollo, sublimidad y elegancia, de que ya no pasó en cuanto á la esencia, y el cual probablemente continuará siendo un misterio en la historia y dando márgen á las esplicaciones mas encontradas.

Veamos, pues, cuales sean los caractéres que á este género distingan, y aunque en el discurso de estas apuntaciones se indicaron los principales, hagamos por presentarlos reunidos bajo de una ojeada.

Como derivada de la *basílica*, la planta de sus iglesias se tiende en una, tres y de vez en cuando cinco naves, que ó no llevan crucero, ó si se cierran con otra transversal jamas se prolongan á dar la vuelta al presbiterio; á la manera con que el cuerpo de aquella fábrica romana remataba en línea recta delante del *tribunal* ó ápside. En occidente pocas veces nace de aquella interseccion la cruz griega, casi siempre la latina. No escasea tampoco la planta circular coronada de cúpula. La bóveda, corrida al principio, partida luego por fajas que de ella resaltan á manera de arcadas, dividida por último en bovedillas ó comparticiones formadas de arcos cruzados y unidos por una clave, reemplaza al plafondo y al techo de ensambladura. En el centro del crucero suele elevarse una cúpula, ó una linterna poligonal, que en muchas iglesias hacia oficio de campanario. Un ápside semicircular ó poligonal, menos elevada que la nave, termina el templo por oriente, y á veces otra ápside mas pequeña cierra cada uno de los brazos del crucero, si ya en ellos no se abren las puertas laterales. El interior del *ápside* es el presbiterio, antiguamente *coro* y todavía sitio del altar; y para marcar su diferencia del resto, su recinto se levanta sobre algunas gradas. No importan las dimensiones de la fábrica para la ejecucion de este plan que jamas falta; y hasta en las mas diminutas ermitas y parroquias rurales, que la yedra envuelve y la sombra de los árboles proteje, el ápside oriental siempre es visible, frecuentemente desde un pequeño mas no incompleto cimborio la campana llama á la oracion á los labradores, y tambien de cuando en

cuando dos ápsides, asomando á entrambos lados de la navecilla, delinean el crucero. Ni es raro encontrarlas entre estas tan perfectas y acabadas apesar de su pequeñez, que pueden ser modelo de todo el género del cual dan una idea tan completa como las mas suntuosas abadías. Debajo del presbiterio hay á menudo una capilla, llamada antiguamente *confessio*, vivo recuerdo de la *cripta* ó lugar subterráneo donde en los siglos de la persecucion celebró la Iglesia sus ritos. Tampoco deja de encontrarse delante de la fachada de poniente ó principal una memoria del *pronaos* ó *narthex* en el atrio y en el pórtico de tres ó de cinco arcadas.

No así abundan los mosaicos imponentes que en las basílicas italianas ofrecen las imágenes gigantescas y severamente místicas de Dios, de María y de los Angeles; sino que la escultura en la mayor parte de los paises suele llenar el lugar de esos elementos del diseño y de la pintura. Aun aquella campea muy poco en las iglesias del siglo IX á fines del X: en los escasos monumentos de este período, pequeños los mas, el semicírculo todavía no se levanta de la pesadez y estrechez con que aplasta la obra entera; los capiteles aman con preferencia las imitaciones bárbaras y degradadas del corintio; y las portadas, no siempre ricas, conténtanse muy amenudo con impostas, que ofrecen profundas y salientes molduras opuestas entre sí y siguen y marcan los resaltos de los alferizares, con el arco semicircular de gruesas cuñas, y con el arquivolto, ya saliente, ya cilíndrico, que lo orla.

La columna de la antigua basílica se ve arrimada ó empotrada en las paredes de la nave, con base ó sin ella, apeando las fajas que fingen dividir la bóveda; ó bien la suple el pilar cuadrado, desnudo y robusto al principio, poco á poco guarnecido de columnas empotradas, de las cuales las que miran á las naves laterales y á las arcadas de comunicacion terminan en una misma arquitrabe, mientras las que corresponden á la central suben á mayor altura á recibir el arranque de la bóveda. A veces el pilar no lleva mas adorno que un grueso filete ó una columnita en cada ángulo. En algunos templos de una sola nave los arcos se apean en pequeñas columnas, que á su vez descansan sobre grandes ménsulas; á la manera con que en construcciones arábigas sobre el capitel principal que recibe las grandes arcadas se levanta una columnita de la cual arranca un arco secundario. En los

claustros la columna se ve reducida á un fuste primeramente delgado, bajo y mezquino, que la base y el capitel parece estan comprimiendo, y en la postrera época ya esbelto y armónico; y en entrambos casos raras veces deja de presentarse pareada á sostener una imposta comun y el arco macizo.

Segun los tiempos y lugares en que se construyeron y la calidad de sus autores, las fábricas romano-bizantinas, así como varian en sus dimensiones, se componen de materiales toscos é hiladas de piedras desiguales, ó de una sillería perfecta y pulida, que salvo su pequeñez compite con la romana. Tambien por esto, mientras unas no contradicen en ninguno de sus rasgos su destino sagrado, otras aparecen cual construcciones guerreras, cuyas ladroneras y almenage parecen espiar el enemigo.

Tal vez la fortificacion romana sugirió la idea de las torres para la colocacion de las campanas, bien que este uso no se generalizó sino despues de Carlo Magno: ello es cierto que donde el Imperio latino dejó monumentos de su larga dominacion, los campanarios mas suelen ser cuadrados y divididos en comparticiones por fajas, que poligonales y compuestos de varios pisos que van disminuyendo. Sus ventanas en la primera época no son sino aberturas estrechas y robustas con un pequeño arco semicircular de apariencia completamente romana, y solo muy tarde admiten alguna decoracion. La de sus lados consiste en gruesos cordones que dividen los pisos, ó en un ligero plafondo, alguna faja vertical y una cornisa compuesta de arquitos resaltados en sus cuatro caras, cuando son cuadrados.

Esta misma cornisa reyna en la mayor parte del resto del edificio, y aun se emplea en las fachadas como medio de ornamentacion y no de remate: ¿ será ella un remedo de las ladroneras arqueadas, que estribando en grandes ménsulas formaban un antepecho avanzado para defender el foso ó el talús del muro? Sencillos y solos en unas fábricas, en otras esos arquitos, ricos ó no de molduras, fingen apearse en modillones, que ya figuran caras monstruosas y fantásticas, ó cabezas de animales, ya son estriados ó contienen ornatos de follage y de líneas. Esta cornisa asoma con preferencia en el ápside; mas tanto en esta como en las demas partes del edificio es á veces reemplazada por una línea de grandes modillones, sostenidos ó no por aquellas mismas caras monstruosas y por los mismos ornatos, y coronados por dos hileras

salientes de ladrillos y por las tejas dispuestas artísticamente para completar esa coronacion. Tambien suelen formar el remate una hilada de sillares mas pequeños y algunas molduras cuadradas ó líneas de ladrillos sobrepuestas que se van rebasando á recibir las tejas.

Un basamento alto y desnudo, levemente resaltado, y fajas horizontales ó cornisas estrechas son la restante decoracion general de las paredes; mas si los contrafuertes no sirven como en el género *ogival* de comunicar al conjunto ligereza, osadía y tendencia á la pirámide, aquellas cornisas severas, que vienen á constar ya del cuartobocel convecso, ya del mismo cóncavo ó cimacio dórico, respiran una nobleza y una proporcion no ciertamente indignas de esas mismas molduras simples que tanta parte son á la belleza de los monumentos de la Grecia antigua.

Las ventanas y las claraboyas redondas ó tragaluces son profundamente alfeizadas, si ya no se abren sobre un muro de poco espesor, á guisa de aspilleras elegantemente recortadas en sus lados. Las claraboyas ó tragaluces se ven cuajadas de gruesas molduras cilíndricas, con algun ornato en la circunferencia, el cual se repite dentro de su alfeyzar redondo; pero el de las ventanas forma recortes angulares, que así sencillos con una importa mas ó menos decorada sostienen las arcadas tambien de igual manera compartidas, ó llevan arrimada á cada ángulo de sus recortes una columnita de trabajado capitel, sobre la cual carga un cilindro igual á su fuste que guarnece cada recodo del arco. Estas son comunes á todas las fábricas religiosas de Occidente; en España empero y en los edificios civiles abunda una especie de ventanas tan nobles, elegantes y bellas, que por sí solas dan interes á la pared mas tosca y mas desnuda. Los árabes solieron labrar muchas de las suyas partidas por una ó por dos columnitas que recibian dos ó tres pequeños arcos de herradura; y los cristianos, al aposentarse en los castillos conquistados y en los alcázares y en las casas de las ciudades y de las villas, conservaron esa porcion de la arquitectura de los invasores, y en las provincias donde mayormente el imperio de estos se habia arraigado, no olvidaron su nombre arábigo de *ajimeces*. Mas la religion no vino en adoptarla sino tarde y únicamente en los cimborios y campanarios. Copiando, pues, los cristianos los ajimeces morunos, dieron á los suyos arquitos semicirculares con entrambos lados prolongados en línea recta y sostenidos por columnas de fustes cilíndricos y bastante gruesos; y solo cuando el género *ojival* ó gótico hubo pu-

rificado y transformado este precioso elemento, sus columnas se adelgazaron en cuatro endebles medias cañas, sus arcos se perfeccionaron y, abriéndose en su parte superior, trazaron otro arquito sobrepuesto, elíptico ó en forma de herradura, si ya rematando en punta no figuró una hoja de naranjo (*).

Al cimborio ó linterna poligonal, que se cierra con una cúpula mas ó menos aguda y á veces lleva ademas cupulina, flanquéanlo en el esterior molduras ó aristas, que como nervios suyos suben á reunirse sobre aquella, ó bien columnitas que apean la cornisa; y en todos ó en sus cuatro lados mayores, segun es su figura, está perforado de ventanas doblemente alfeyzadas y decoradas por dentro y fuera, las cuales en los tiempos de transicion, comienzan á encerrar los gruesos filetes á que sucedieron los delicados boceles y calados góticos. Las pechinas muy frecuentemente se forman de un pequeño y fuerte arco proyectado ante el ángulo en que se reunen cada dos torales, y cerrado y labrado á manera de bóveda en el hueco que entre él y la pared queda; y aun se ve que una columna trepa arrimada á recibir aparentemente una de las aristas de aquella. Entre los ornatos que corren la parte inferior del arranque de la linterna ó cúpula, ó solamente encima de los cuatro arcos torales, sobresale la línea de arquitos resaltados que ya mencionamos al hablar de las cornisas; y durante la *transicion*, lo mismo que las ventanas, ceden ellos el lugar á líneas que componen en relieve arcos ogivales ó curvos entreinozados, ó mas bien grecas.

Nunca las capillas, con que la riqueza del arte gótico trazó una doble corona alrededor del *santuario*, rodean el ápside romano-bizantina; sino que su forma se destaca pura y limpia en el interior y en el esterior, así en la ermita mas ignorada como en la catedral mas soberbia, si ya la *transicion* no la adulteró. Ora lisa y en una desnudez completa, formándose una leve cornisa con la disposicion de los ladrillos y de las tejas, corona las cumbres en las ermitas y en los destrozados castillos; ora maciza y alta, ceñida de antepecho y fortalecida con ladroneras á modo de torreon, recuerda las guerras pasadas, cuando las espadas cristianas iban aquí reconquistando el territorio que cada dia mudaba de frontera. Unas llevan por único adorno el friso de arquitos mencionado; otras solamente modillones debajo de la faja de los ladrillos, ó á un

(*) Véase el *tomo de* MALLORCA, páginas 138 y 139.

Dibujado del natural y lit. Lit. de J. Donon. por F. X. Parcerisa.

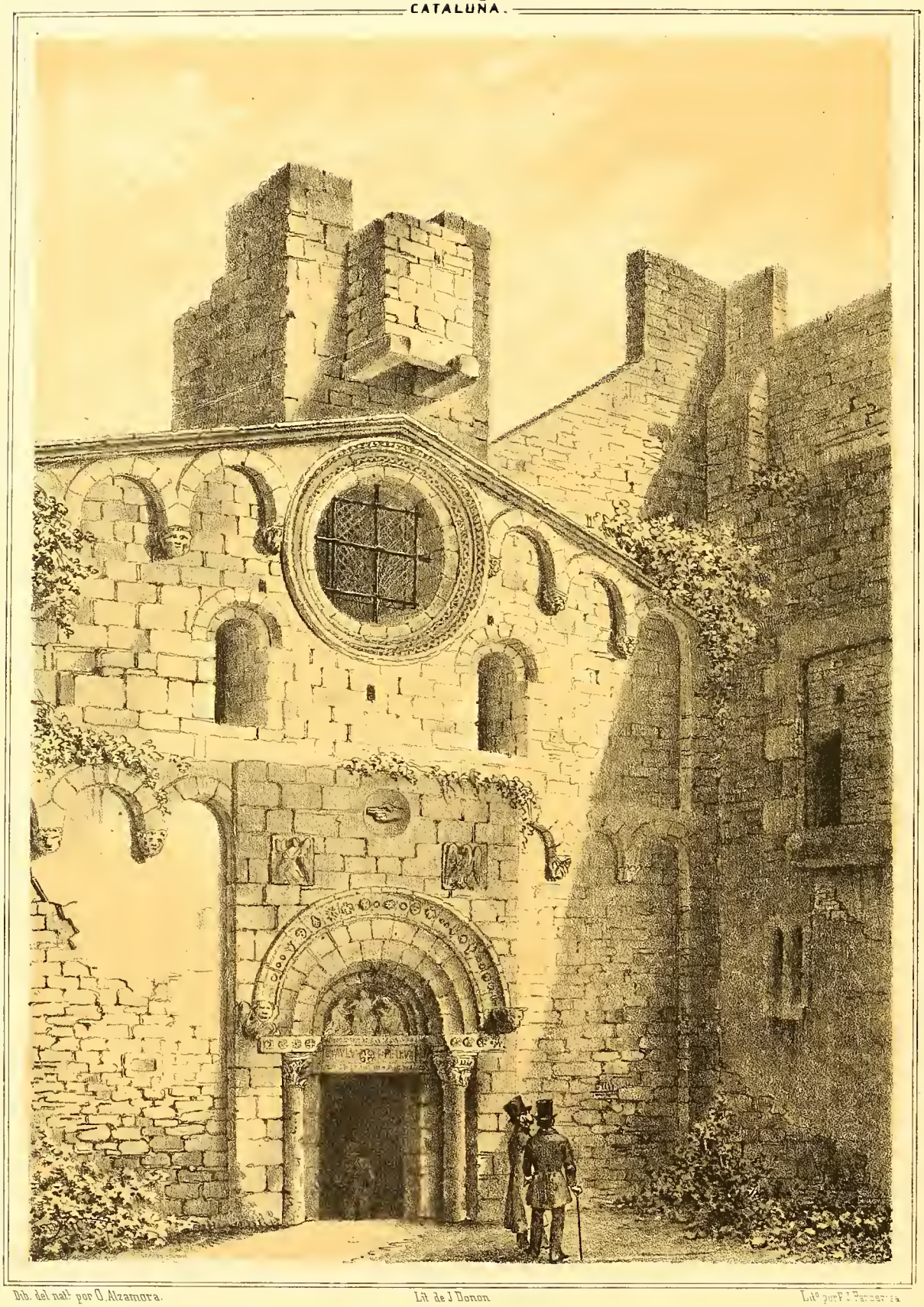
MONASTERIO DE S.n CUCUFATE DEL VALLÉS.

tiempo los modillones y los arquitos; de la cornisa de muchas descienden fajas hasta el basamento, las cuales dividen cada tres de esos arcos, y en los espacios que entre ellas quedan suelen encerrar una ventana decorada en los grandes templos, ó una tronera en las iglesias menores; ó ricas y espléndidas, en vez de fajas ostentan grandes columnas empotradas, enriquecidas con buenos capiteles, armonizadas con la cornisa de los arquitos que entonces tienen mayor resalto y doble y triple moldura en su curva, apoyadas en un zócalo mas magestuoso, y en sus intercolumnios se abren ventanas tambien guarnecidas de dobles ó triples arcos cilíndricos y labradas columnitas; mientras las hay que místicas y severas no se engalanan sino con tres ventanas, ó aun con una sola en su centro, la cual grande, lujosa, profusamente y cual ninguna decorada, ilumina el *santuario*. Esta variedad reina asimismo en su interior; pues si en unas su cuarto de cúpula es sencillo y sin friso ó imposta que marque su arranque, otras lo llevan ó se encorvan en aquella concavidad trabajada á manera de concha, al paso que en algunas las columnas y las ventanas no ceden al lujo que realza la parte esterna. Cuando las naves laterales rematan en ápside, sus recintos semicirculares se agrupan á uno y otro lado de la mayor central; y junto con el cimborio y los brazos del crucero forman uno de los mas vistosos conjuntos de que ninguna arquitectura pueda hacer alarde (*).

Al estremo opuesto al ápside, esto es, á poniente, raras veces en uno de los lados de la nave, la portada dice el poder creador de los pueblos modernos, y mas que ninguna otra parte del edificio se manifiesta progresiva y establece una separacion cada dia mayor entre el arte antiguo y el cristiano. Es verdad que allí donde sobraban memorias de Roma aparece alguna puerta severamente rectangular con grandes sillares encima de su dintel; mas, á escepcion de este caso, todas las demas cargan sobre el dintel un arco robusto, que es decir, construyen un nuevo modelo por medio del amalgama del rectángulo con el semicírculo. Fácil es seguir los pasos del arte en esa noble porcion de las fábricas, porque sus proporciones, sus detalles y su decoracion

(*) Véanse las láminas del TOMO PRIMERO de CATALUÑA: *Vista del jardin y claustro de Tarragona; Vista del esterior de la Catedral de Lérida;* y las de este SEGUNDO: *Vista del esterior de S. Cucufate del Vallés, Idem de S. Martí Sarroca.*

bastante anuncian los siglos que cuentan. Si bajas y pequeñas al principio, sin otro adorno que los arcos concéntricos con sus recodos angulares, la imposta de molduras contrapuestas ó del cuarto-bocel cóncavo y convexo, y una ventana ó claraboya redonda; luego arriman á los recodos de sus alfeizares columnas cortas y raquíticas, mal ajustadas á capiteles desproporcionados, las cuales parecen continuar en los robustos cilindros que voltean como otros tantos arcos. Esta forma sencilla y severa adquiere grandiosidad y proporciones á medida que dura; y si lo característico puede jamas equivaler á la riqueza, ella, cuando perfecta, es la que preferiríamos siempre para los monasterios solitarios y para las iglesias rústicas que coronan las colinas. Despues ya avanzan un tanto del muro, levemente resaltadas en un cuerpo cuadrado, cuya parte superior se atavia con una de las mencionadas cornisas. Las inscripciones bíblicas llenan el ancho dintel ó sulcan las paredes; los símbolos de los santos evangelistas vénse combinados con el resto de la decoracion, ó aislados cual medallones misteriosos; abundan los monogramas sagrados; y las caras tristes y fantásticas que suelen apear los adornos de arquitos, los cuales tambien resaltan en medio de la pared dividiéndola en pequeños cuerpos, acrecientan el efecto místico é imponente de aquellas esculturas. En el espacio que queda entre el arco y el dintel, que bien podemos llamar tímpano, hieren los ojos figuras severas, largas, toscas, llenas de sequedad, inmovilidad y dureza, pero casi siempre muy dotadas de carácter, y rivales en lo misteriosas de los mismos símbolos. Ya se ve entre ángeles á Dios Padre, vestido con rica y ancha túnica talar salpicada de piedras preciosas en sus guarniciones, con sobrevestas y una como tiara; ya á Jesucristo con los santos apóstoles, si es que el tímpano no se divide en partes separadas por gruesos cordones que encierran cada figura ó cada bajo relieve. Los arcos, así como suben á mayor altura, muestran mas trabajo, y tambien los lados de la puerta: los fustes y los cilindros arqueados se retuercen en bellas y variadas espirales, se vacian en profundas estrías, se cuajan de arabescos, ó se llenan de relieves fantásticos; pasages del Antiguo Testamento prestan asunto á las esculturas de los recortes angulares y de las jambas; el Nuevo y las leyendas de los santos mas tarde imprimen su sello en el profundo íntrados y en los alfeizares; y las escenas de la siembra, de la siega y de la vendimia vienen al fin á representar las estaciones, y junto con los signos del zodíaco atesti-



Dib. del nat.l por O. Alzamora. Lit. de J. Donon. Lad.o por F. J. Parcerisa.

Sn. PABLO DEL CAMPO

(vease la pagina 75 del tomo 1.o)

guan la influencia de las matemáticas, que tambien en los siglos XI y XII hallaron asilo y escuela en el santuario. Entonces los follages mas espléndidos guarnecen los arquivoltos; las imágenes de los santos guardan entrambos lados de la entrada; las paredes de la portada ó cuadrado de resalto, dividiéndose en comparticiones horizontales ó en nichos desembarazados, admiten líneas de figuras de gran relieve, y la cornisa avanza riquísima, sostenida por bien trabajados modillones y cubierta de esculturas (*).

Entonces tambien, reanimada la escultura, suben de punto la perfeccion y la limpieza de los detalles de la ornamentacion, que vamos á mencionar ligeramente.

Las formas redondeadas, bien como nacidas del semicírculo que es el generador de esta arquitectura, dominan en sus ornatos, entre los cuales los capiteles son donde resplandece con mayor viveza la fecunda fantasía de la raza germánica. Al principio reina en ellos un recuerdo del romano: el corintio, mutilado y corrompido, aparece con volutas caprichosas é informes; y combinándose luego con los detalles bizantinos y con las invenciones de los cristianos de Occidente, recobra su ligereza ya que no su primitiva forma, y da orígen á formas nuevas y originales. El capitel cúbico y el cónico inverso y truncado le disputan el dominio en los monumentos; y ya derivando puramente del estilo neogriego, ya fundiéndolo con el latino, se llenan de arabescos, ornatos y combinaciones, que salvo en la arquitectura árabe no han tenido rival alguno. Cestos de los cuales las hojas rebosan y se desparraman, líneas cruzadas, frutra en vez de volutas, animales ú hombres que luchan y gestean grotescamente por entre los troncos y el follage, plantas ecsóticas de hojas gruesas y carnosas, enredaderas primorosas y sutiles, serpientes entrelazadas, en fin, todo el reino vegetal armonizado, transformado y modificado con variedad infinita: tales son sus asuntos, dispuestos con un sentimiento estético tan delicado, que nadie al contemplarlos puede no calificarlos de ideas perfectas y bellísimas.

Es muy probable que esas plantas gruesas y esos cruzamientos de líneas dimanan del Oriente: ¿habrá que atribuir el mismo orígen á la multitud de seres fantásticos, monstruos, dragones y vestiglos que con

(*) Véase las láminas *Fachada* de *S. Pablo* en Barcelona, *Portada* del *monasterio de Ripoll*, y *Puerta lateral dels Ynfants* en la catedral de Lérida.

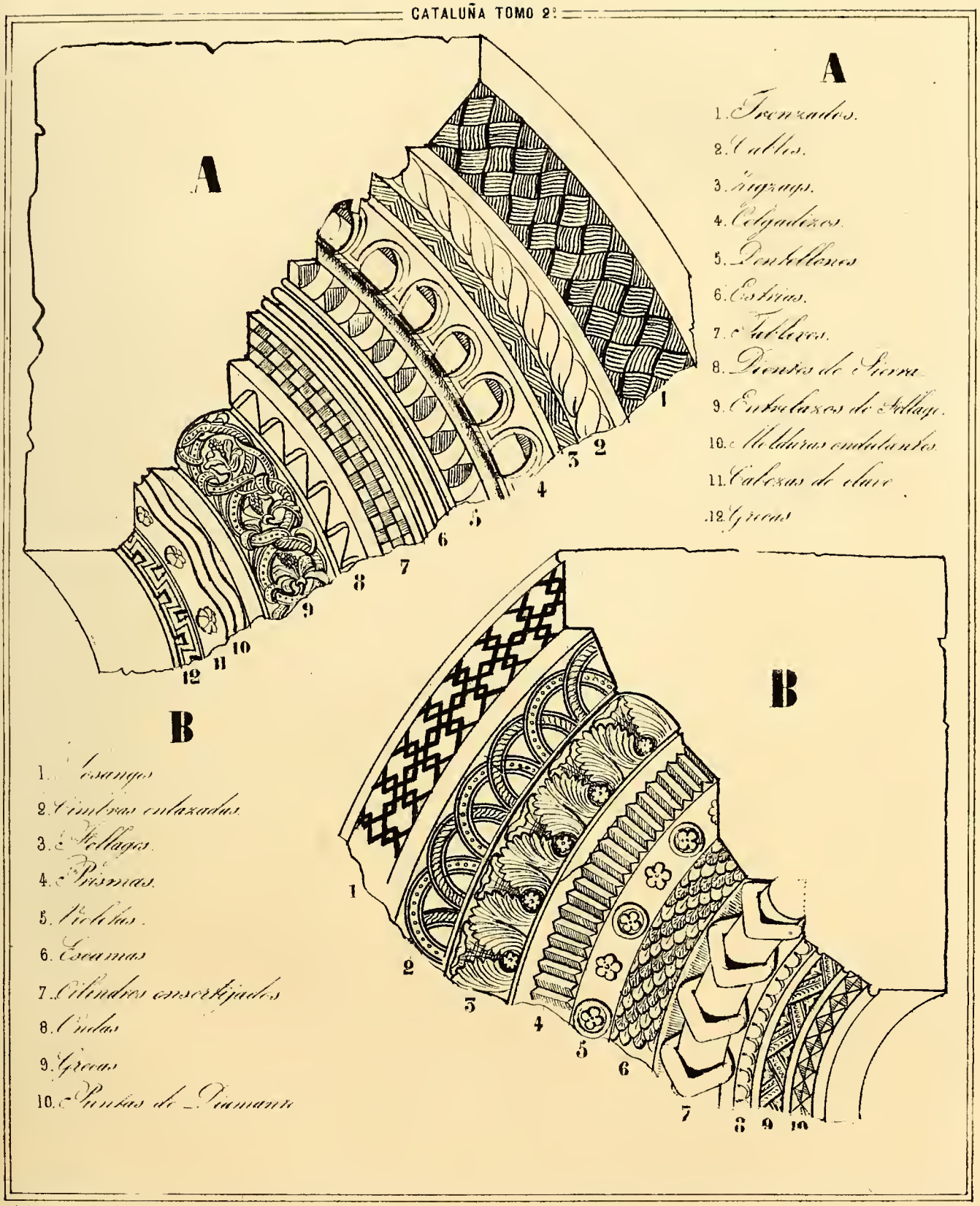
aquellos alternan? En este caso, ¿puede suponerse que las prohibiciones de los emperadores iconoclastas, así como retrajeron á los artífices de sus dominios de entallar santos ni figuras humanas, tambien vinieron en cierta manera á forzarles á desenvolver todos los recursos de una ornamentacion distinta, á que su fantasía y el lujo de oriente ya les convidaban? Sea de esto lo que fuere, los artistas occidentales no vieron en ese producto de la necesidad mas que un nuevo elemento en que ejercitar su ingenio; y el número de sus caprichosas creaciones ciertamente rayaría en increible, si en un solo cuerpo se coleccionáran y reunieran. Mas no se abstuvieron de esculpir la figura del hombre, y en sus capiteles es dable estudiar á la vez el trage de los reyes, pontífices, condes, caballeros y damas de aquellos tiempos, y la manera tosca y simple con que esponian el Antiguo y el Nuevo testamento (*).

Lo que mas distingue de la antigüedad á la mayor parte de los capitales romano-bizantinos es el quebrantamiento de la unidad rigorosa que griegos y romanos habian dado á sus órdenes; pero si es muy comun verlos divididos en dos partes, que llevan cada cual follage distinto, y aun realmente dobles ó triples y con escaso adorno envainados el uno dentro del otro, si así podemos decirlo, casi siempre, y particularmente en los primeros, la combinacion es tan delicada y perfecta, que el ánimo debe todo su deleite á esa misma falta de unidad, á esa division que al parecer echaria muy á menos.

No es tampoco raro encontrar vestijios de la influencia árabe allí donde ellos arraigaron su imperio, ó se comenzó á edificar apenas hecha la reconquista. Esto tambien se nota en los arcos subdivididos en tres, cinco y siete menores, y en las cornisas de arquitos que asimismo van repartidos en pequeñas curvas.

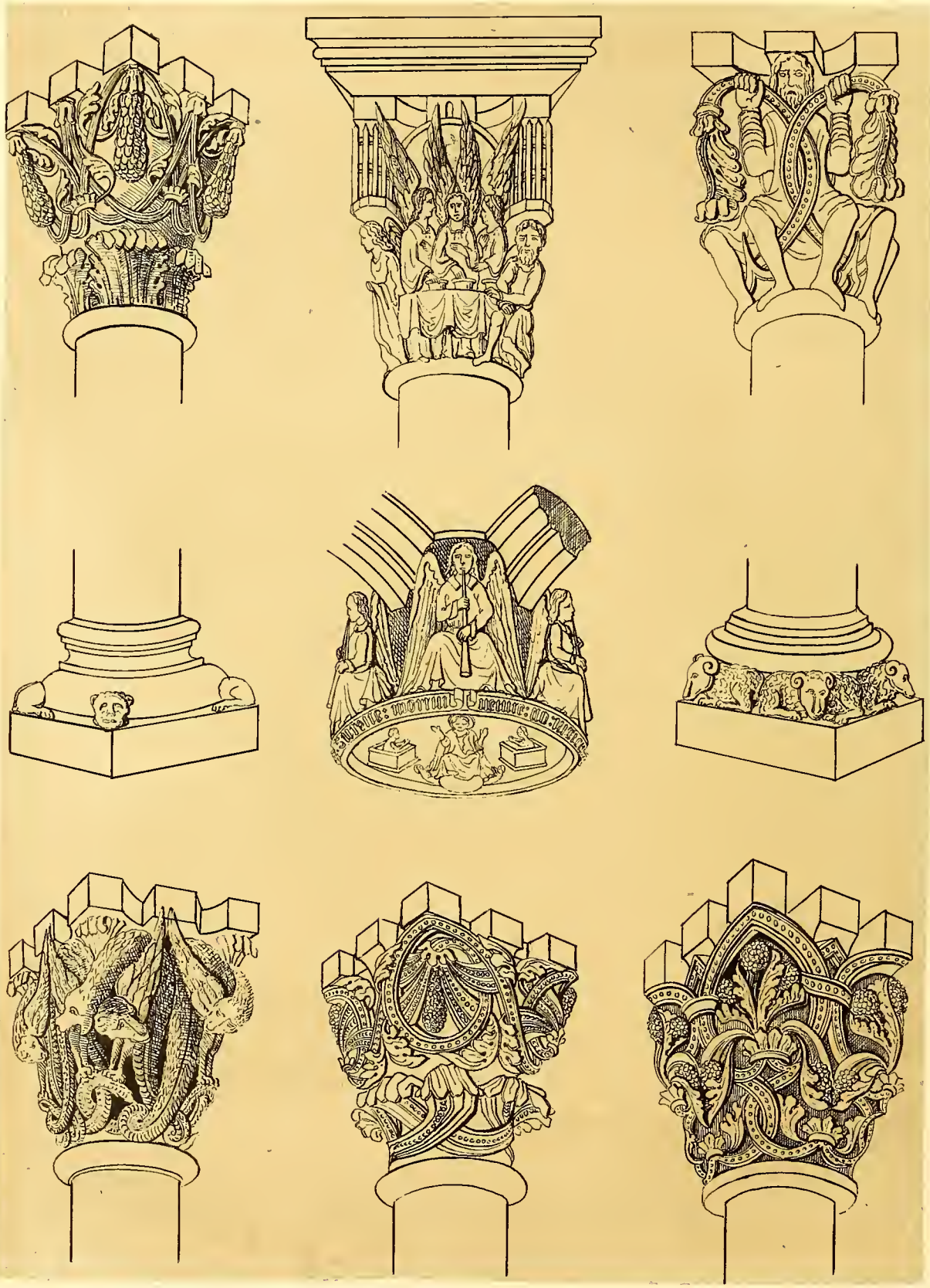
Ygual variedad reyna en las bases; y bien que una reminiscencia de la ática prueba el poder de las ideas arraigadas, las cuadradas con doble y triple plinto, con escrecencias en los ángulos y aun con esculturas y declive que las enlazan al fuste y las asemejan á un capitel puesto al reves, dicen con cuanto ardor el genio de los artífices cristianos buscaba la mejor manifestacion de la belleza ó la forma original

(*) Véase las láminas del TOMO 1.º *Claustro de S. Pablo* en Barcelona, *Claustro de S. Cucufate del Valles*, *Claustro de la Catedral de Tarragona*, *Interior de idem*, *Vista Interior de la de Lérida*; y las de este SEGUNDO *Claustro de S. Benet de Baiges*, *Claustro de Ripoll etc.*




Lith.º y Lit. por F. J. Parcerisa

DETALLES BIZANTINOS.



Drb° del nat y lit por F X Parcerisa

Lit de J Donon Victoria, 1.

CAPITELES BIZANTINOS EN Sn CUCUFATE DEL VALLÉS.

Clave gotica en Sn Geronimo de Besós.

verdadera. Las impostas vienen á ser las mas de las veces un segundo capitel, y ensanchándose gradualmente en sus bellas molduras preparan con mucho efecto el arranque de los arcos. Las molduras, como ya indicamos, son cilíndricas ó cóncavas, y combinándose entrambas figuras engendran las ondulaciones mas vistosas y agradables y los contrastes mas enérgicos; y en los frisos, cornisas, fajas, arquivoltos, impostas y portadas, los ornatos que no son follages casi siempre consisten en estrellas, cuadrilongos, dientes de sierra, muescas, tableros de agedrez, molduras retorcidas y prismáticas, trenzados ó esteras mas ó menos angulosos, cables, escamas, cabezas de clavo, losanges sueltos ó encadenados, redes, piedras preciosas engastadas, hileras de ángulos que en los vocabularios estrangeros se apellidan con el espresivo nombre de *zigzags*, triángulos ó cabrios rotos ó enteros, enfin todos los enlaces, tejidos, cruzamientos é intersecciones de líneas, que se conocen con el dictado de *grecas* ó *griegas*, y que conmponiéndose de elementos tan simples, se hallan en tanta variedad y son siempre una de las decoraciones mas nobles y mas gentiles (*).

El carácter general del género romano-bizantino es la robustez y la duracion, una pesadez grande al principio, disminuida gradualmente del siglo XI al XII: mas ¿ qué hay en estas cualidades materiales que así sobrecoje el alma con un misterio bien distinto de las impresiones que el ojival inspira? El poder primitivo de la Iglesia, los rasgos característicos de las razas nuevas, los orígenes de la sociedad que sucedió á la romana, las ciencias y las artes partiendo otra vez desde el santuario; los estanques, las lagunas y los pantanos desecados por los monjes; las selvas seculares disminuidas á favor de la agricultura; la libertad, la mansedumbre y las treguas contrapuestas desde las ápsides capitulares y abaciales á la opresion y á las venganzas crueles del feudalismo; siempre la cruz destellando luz vivísima como un faro culminante sobre todos los elementos de la civilizacion y en el centro de ellos: hé aquí algunos de los recuerdos y de las imágenes que delante de los monumentos de esa arquitecta asaltan á todo el que goza la poesía de lo pasado, á cualquiera que con fé haya hojeado siquiera las crónicas de los pueblos de quienes descendemos.

No tan solo, empero, á su edad, sino aun mas á su misma forma

(*) Vease la lámina que representa *Detalles romano-bizantinos*.

esa arquitectura es deudora de efecto tan poderoso. Un sello gerárgico, profundamente estampado en todas sus partes, publíca la mano de la clase sagrada que la erigió; si ya no está diciendo sobre cuan firmes cimientos se levantaba la sociedad, cuya escala asi nacia de la Iglesia, bien cual del verdadero orígen de toda organizacion social y de todo órden. La unidad estrecha de todos sus planes refleja la unidad católica, y el aspecto de fuerza que presentan sus triples arcos y sus columnas arrimadas junto con las ápsides y macizas paredes, parece simbolizar la fuerza de que la unidad es madre, ó por mejor decir, aquella fuerza milagrosa con que el báculo de San Pedro detuvo el total desquiciamiento del orbe civilizado, y concentró y benefició todos los gérmenes de vida.

Nada en ella indica la participacion de los ciudadanos: enteramente sacerdotal, espresa el dogma y pertenece toda al sacerdote; y solo en su postrer período se resiente del ensanche del clero secular y de la relajacion del claustro. Imponente y severa, es una representacion elocuente y viva de aquella época remota de predicacion y trabajo, en que los mismos varones evangélicos, cuyas manos desmontaban los hiermos y cavaban los campos, habian de suavizar las costumbres fieras y educar á los pueblos, ó valiéndonos de la espresion de un grande escritor, conquistaban á los mismos conquistadores del imperio. La vida monástica transpira en su conjunto y en sus detalles; y pocos edificios ofrece, salvo del siglo XI al XII, que no requieran cual animacion propia y característica el ancho hábito talar y la cogulla del monge. Sombria en la mayor parte de sus interiores, sus fachadas y paredes esteriores son místicas y simbólicas; y sus claustros, en general bajos y con arcadas que abren dificil paso á la luz, sostenidos por hileras de columnitas pareadas, llenos sus capiteles de representaciones fantásticas ó religiosas, infunden cierto respeto melancólico, que mucho revela aquella vida de retiro y de obediencia, á la cual al parecer convidan. A este efecto agréganse las caras de los modillones que apean la cornisa de arquitos, cuya tristeza y fria inmovilidad tiene un siniestro atractivo que embarga la atencion, é impone como todo lo que es enígmático, lo que espresa una indiferencia y una quietud eterna. La línea horizontal cierra la obra por encima, y al paso que conserva fielmente la tradicion antigua, aparenta tender una barrera impenetrable

al espíritu que quiera remontarse con solo sus propias fuerzas, y es la materializacion mas significativa de la fé profunda y completa que ha de constituir al cristiano y entonces mas que nunca se ecsijia, de la abnegacion sublime y venturosa de los que debajo de aquella regla vivian y pensaban, de la autoridad del Vicario de Jesucristo, único depositario de las llaves que abrian la barrera. Ese sello tradicional, ese apego á las formas consagradas jamas se borra en ella á pesar de su perfeccionamiento progresivo; y cuando ya admitida la ojiva, adelgazados sus pilares y mas rica, otro género ha de corresponder al espíritu de otros tiempos; despues de vacilar un tanto durante la *transicion*, sucumbe casi íntegra y desaparece de un golpe con las mismas formas que recordaban su antiguo orígen. Es verdad que en su postrer período, y aun en ciertos monumentos durante los siglos anteriores, une la riqueza á la gracia, la solidez á la ligereza; mas nunca se despoja de su gravedad, antes siempre la severidad católica caracteriza y hermana todas sus partes ó se desprende del todo, siempre se muestra esencialmente religiosa.

Bella y magestuosa es cuando levanta sus cimborios, sus campanarios y sus ápsides torreadas en las grandes poblaciones, ora sus mármoles y sus mosaicos traigan á la memoria el mando de los Pontífices y Exarcas, ora sus naves altivas y estensas digan el poder de los Emperadores de Occidente ó el engrandecimiento de los Obispos y de las Catedrales. Pero mas bella es cuando puebla las soledades, cuando sus cúpulas señorean las copas de las encinas ó se destacan sobre las cumbres de las montañas. Ella ama el susurrar de las florestas, el mugir de los torrentes y de los rios, la sombra de los peñascos rajados que hacinó la mano del tiempo, las asperezas ante las cuales se han estrellado todas las invasiones, las comarcas salvajes célebres por la tradicion, las cuencas en que diz habitaron genios impuros cuando eran vastos juncales, todos los sitios poéticos en que puede libremente unir sus armonías á las de la naturaleza. ¿Quien al tramontar el collado, del cual se divisa en el valle un monasterio bizantino, no se siente poseido de entusiasmo, y no guia apresurado sus pasos hácia aquel rojo y cuadrado campanario, desde cuyo ventanage semiromano la voz sublime de la campana reina sobre el concierto de las brisas, de las aves y de los murmurios del bosque? Desventurado el hombre, cuyo corazon no late con fuerza, cuando á la sombra de los robles ancianos y

delante de las sepulturas de las generaciones pasadas mira los robustos arcos cilíndricos de la portada, ó se cierra á un santo y poético temor al inclinarse él ante los símbolos de los Evangelistas para descender á la nave.

Este carácter monacal está fuertemente marcado en el género romano-bizantino; y en nuestro sentir tanto, que si para una catedral tal vez no lo escogeríamos, nunca para una abadía emplearíamos el ogival ó gótico.

Si toda arquitectura para ser monumental necesitó en todas épocas la dominacion de la clase sagrada ó de los monarcas, ó al menos la organizacion independiente y la influencia poderosa de la primera; tambien este carácter conviene principalmente á la romano-bizantina, cuyo orígen y modelos han de buscarse en la basílica y en el palacio. Ni aun al último despliega sus encantos y recursos en servicio de los mismos reyes; al paso que jamas cede á las mansiones feudales mas de lo que la defensa requiere, ni como la gótica se populariza y sirve para casas particulares y los menesteres y comodidades de la vida. Guardándose toda para el templo, así como la Iglesia es el centro de la nueva civilizacion, ella es la única y general manifestacion de la belleza, la espresion de la comun inteligencia, la reunion de todos los esfuerzos humanos sujetos á una sola, infalible é igual autoridad y conformes en un mismo objeto.

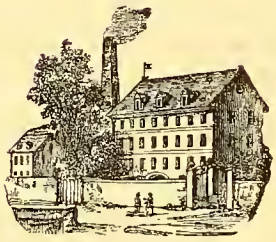
Demos ya, empero, cabo á estas consideraciones, lo cual no de otra manera podemos ejecutarlo sino presentando juntos por via de resúmen los principales datos de la historia de ese género del Arte:

—En el siglo IV nace en Roma su primer gérmen, y se difunde; se desarrolla y erige en modelo en Constantinopla en el VI; pasando á manos de los bárbaros, lo llevan á diferentes paises, donde se resiente de los recuerdos y de las costumbres; en los pueblos que estuvieron sujetos á Roma, siempre se le nota una apariencia romana, y los que en el litoral ó tambien en parte del interior mantienen comercio con Constantinopla no son estraños á la influencia oriental; los del Norte ó germánicos modifican á su antojo y desarrollan su carácter: —en el siglo VIII Carlo Magno contribuye eficazmente al desenvolvimiento del tipo y á su propagacion; las órdenes monásticas lo cultivan; —sus proporciones se perfeccionan en el siglo XI; y de todo pun-

to elegante y acabada en el XII, rica y bella, rompe levemente en ogíva sus gruesos arcos semicirculares, adelgaza sus columnas, y en cierto modo pronostica, si no prepara, la introduccion del nuevo género, esclusivamente propio de los pueblos modernos de Europa, á los cuales él caracterizará para siempre.

Así por un fenómeno y por una aparente contradiccion nada raros en la historia de los inventos y de los sucesos humanos, el género mas fiel á la tradicion en el Arte cristiano es al mismo tiempo casi constantemente progresivo. Todas las épocas, en que puede dividírsele en Europa, son una fusion: la línea horizontal reina sobre todo, fija á todo un límite cierto, y todo lo aplasta; la planta y los detalles son los mismos; mas debajo de esa inmovilidad se entrevé la lucha por alcanzar la forma verdaderamente nueva y original, forma que no encuentra sino cuando de todo punto se desase el Arte de la tradicion y se desarrolla en el género gótico. El progreso de este, tan armonioso, tan espontáneo y abierto á todos los corazones como estuvo franqueado á todas las manos, es una lenta decadencia; pues sus millares de combinaciones no sirven sino de emancipar la escultura, y de dividir las fuerzas que constituian el monumento, ni son mas que desarrollo y poco á poco corrupcion de un tipo que ya de un golpe amaneció original, perfecto, sublime y eternamente característico; al paso que el romano-bizantino, sometido al yugo saludable, vigoroso y constante de la tradicion, de la mayor barbarie se habia ido elevando al mayor perfeccionamiento.

***Fin de la Introduccion.***



# PRIMERA PARTE.

## Capítulo primero.

BARCELONA: *su fundacion; Hamílcar Barca; Laletania; monumentos romanos; puerto.*

ARCELONA (1) pudiera con justicia blasonar de grande antigüedad, si los esfuerzos y sutilezas de los cronistas que han pretendido esplicar su orígen fuesen antes signo de aquella, que de falta de datos para consignar una época fija y verdadera. Tal vez en tiempos remotos la tribu que poblaba esta comarca dió principio á un establecimiento, el cual pudo muy bien modificarse por el trato con los Pelasgos y Tirrenos, y ser otro de los que en Cataluña presentan indicios de esas relaciones y de una Civilizacion muy apartada. Por ventura y muy probablemente los Fenicios to-

(1) Esta B, lo mismo que la S de la introduccion, es copia de la que se ve en uno de los códices de la Biblioteca del Cabildo en la santa Iglesia de Vich, titulado *Liber Psalmorum*, y numerado 62.

caron y se detuvieron en estas playas; que esto creemos significa la tradicion de la venida de Hércules, no solo mito de los primeros progresos del hombre civilizado, sino tambien símbolo particular de la gente tiria, quizá realmente príncipe de ella y uno de los primeros que se lanzaron en busca de nuevas tierras á conquistarle el señorío de los mares. Mas ello es que Barcelona, lo mismo que Cartago *Nova,* señala en los anales de España una época memorable, en que el mando de una poderosa nacion estrangera provocó en los indígenas la primera muestra histórica de su amor á la independencia, y atrayendo despues el concurso de otra nacion rival llamó afuera y robusteció mas y mas de cada dia los elementos de una nacionalidad futura, al mismo tiempo que los sujetaba á un solo imperio.

Es comun opinion entre los historiadores que Hamílcar, el denominado Barca, echó los cimientos de una factoría (2), en la cual, si él no, la adhesion no desmentida de su egército quiso eternizar aquel su sobrenombre, mas grato y aun familiar á las tropas, bien como tal vez impuesto por ellas mismas, que el nombre propio. No hay para que recordar que *Barca* no era sino sobrenombre personal, significativo de Rayo, digno de quien habia tantas veces decidido de las batallas y sellado todas sus acciones con la mayor actividad y con indomable energía (3). Mas dichoso que Haníbal y Hasdrúbal, dejó á los siglos venideros un monumento que en solo su nombre dice su gloria; y si la severidad histórica consintiese suposicion alguna, diríase que al llamarlo con aquel dictado que caracterizaba su genio y debia á sus hazañas, le comunicó tambien el porvenir de grandeza y poderío de que él era digno y que fué negado á su familia y á su patria. Empero bien nos es lícito ver en esta fundacion otro de los infinitos testimonios de las incomprensibles vias de la Providencia, que reemplaza naciones con naciones, y al borrarse unas ciudades hace brotar otras de la tierra.

(2) Mariana coloca esta fundacion en el año 227 antes de J. C., 521 de Roma; y Romey en el de 237 y 517 de estas dos épocas.

(3) «El nombre de Barca no es el de una familia, pues los Cartagineses no tenian tales nombres. Segun la analogia de las lenguas y la costumbre oriental, significaba *rayo*: así á los Escipiones, enemigos de Cartago, los Romanos les llamaban *rayos* de aquella guerra.» NIEBUHR, *Historia Romana.*

«El nombre de Barca *(Fulmen)* era un sobrenombre personal de Hamilcar, no un nombre de familia, pues no los habia tales en Cartago, sino derivados de algunas cualidades ó de la semejanza con ciertos animales etc. HEEREN, *Política y Comercio de los pueblos de la antigüedad.*

Perdida para Cartago la Sicilia en la primera guerra púnica, donde todavía jóven Hamílcar igualó á los capitanes mas insignes de la antigüedad; encendida la guerra de los mercenarios en Africa; acrecentada la discordia civil, y la autoridad del senado herida de muerte con hacerse el general cabeza del bando demagogo; él hubo de cifrar en la conquista y en la esplotacion de España, hasta entonces descuidada, su propia conservacion y los medios de engrandecerse y ofender á los romanos, y la república debió buscar la reparacion de sus pérdidas en aquel pais no beneficiado sino por los pacíficos fenicios y por los griegos. Mas si así se conciliaban entrambos intereses, aquella conquista venia á ser en último resultado uno de los principales orígenes de la decadencia de Cartago, ya que ella elevaba una familia á un grado de poder sin egemplar en los anales del estado, y la proveia de recursos poco menos que inagotables para asegurarse el favor del pueblo y del egército, dominar en el senado, que es decir, acomodar á su voluntad la constitucion de la república. De esta manera, mientras Barca á favor de las riquezas prodigiosas que su nueva conquista le valia enviaba á Cartago el gérmen de la discordia intestina, de la corrupcion y por consiguiente de su decadencia; derramaba semillas de civilizacion por el litoral de España, creando centros que atrajesen á los pueblos comarcanos y sobre los cuales se asentó despues la dominacion latina.

Barcelona fué fundada sobre una pequeña colina, al fondo de una ensenada, con un monte aislado y desgajado á poniente, señoreando una rica llanura cerrada de poniente á levante por una cadena de montecillos, en frente de las tribus y poblaciones con las cuales no pudo el general cartagines afirmar su alianza. La necesidad y la política le movieron sin duda á erigir aquel establecimiento, que como todos los de su nacion á la vez fuese fortaleza: al estremo de aquel litoral hácia el Pirineo se alzaban las opulentas colonias de sus rivales los griegos, y entre ellos y *Barcino* mediaban como fuerte valla los aliados de estos y enemigos de Cartago, la mayor parte y los mas poderosos de los pueblos de la Laletania; de cuya region, pues vino á tener Barcelona por cabeza, daremos una ligera noticia (4).

(4) Todo cuanto sobre este particular dicen Plinio, Estrabon, Pomponio Mela y Tolomeo, se encuentra sabiamente discutido y recopilado en CARESMAR, *carta sobre la mayor poblacion antigua de Cataluña*; y en el *P. M.º* FLOREZ, tomo XXIV, tratado de la provincia tarraconense, cap. 2.

Sea ó no cierto que en su nombre aparezca etimología púnica (5), la Laletania, tal cual la conocian los Romanos, era una vasta y rica porcion de la actual Cataluña, que lindaba por oriente con los *Indigetes*, al norte con los *Ausetanos* y parte con los *Lacetanos*, y por poniente con los *Cosetanos*, cerrándola el mar en toda su estension de mediodia. Su primera poblacion por oriente era *Blanda* (*), por lo cual allí era su límite el Tordera: continuaba por Hostalrich y San Celoni, sirviéndole de términos toda la última línea del Vallés, en cuyos confines lindaba con los territorios que separan á este de la llanura de Vich (**) y de los distritos de Moyá y Manresa (***); y de aquí al mar el rio *Rubricatum* (****) le formaba por occidente otra raya fija y constante, en cuya orilla opuesta se levantaban como primeros pueblos fronteros de los Lacetanos y Cosetanos *Tôlobis y Súbur* (*****). Comprendia, pues, la costa de levante, el Vallés, el llano de Barcelona y el del Llobregat. Guarnecian aquella risueña costa tres ciudades: adelantábase la primera y tal vez principal hácia los fieros Indigetes *Blanda,* que bien demostró cuanto de su vecindad de ellos participaba; seguia *Iluro* ó *Hiluro* (******), populosa y despues amiga del tráfico; y cerca del Besós *Bétulo* (*******) fiaba al valor de sus hijos la defensa de la entrada en aquella costa en todos tiempos ocasionada á la contratacion y favorable á la agricultura, la cual ya en el de los Romanos mereció ocupar con la poca restante la vigilancia de un Prefecto. Remontando el cauce arenoso del Besós hasta el paso de Moncada, y siguiendo por el Vallés junto á los torrentes que van á formar su corriente pluvial, encontrábase la ciudad de *Egara* (*********) no mencionada claramente en la historia

(5) «Esta voz final *tan*, como hemos dicho, pertenecia indudablemente á un sistema de nomenclatura púnica, ya fuese propio de la lengua de los Fenicios y Cartagineses, ya la hubiesen tomado de la palabra persa é inda *stan*, que significa pais, y en vano se ha querido hacerla derivar del idioma éuskaro. Así la Maurusia de los Griegos fué por los Romanos apellidada Mauritania, imitando á los Cartagineses; y de esta suerte en España todos los paises vecinos de los Cartagineses y con cuyas poblaciones estos contrataban, conservaron bajo el mando de sus sucesores denominaciones compuestas del antiguo nombre nacional unido á la terminacion púnica *tan*.» ROMEY, *Historia de España*, Primera Parte, cap. 1.

(*) Blanes.
(**) Ausetanos.
(***) Lacetanos.
(****) Llobregat.
(*****) Probablemente Martorell y San Boy.
(******) Mataró.
(*******) Badalona.
(********) Tarrassa.

de la antigüedad, sino revelada por sus monumentos: y la antigua *Rubricata* (*), situada en aquel punto estremo á orillas del rio del mismo nombre, miraba en la contraria el territorio de la guerrera Lacetania.

En esa region apacible, en tal situacion frente á la enemiga *Bétulo* se asentó la fundacion de Barca, de la cual no queda sino el nombre. Solo un vestigio en la actual Barcelona puede renovar por un momento la memoria de aquella época, en que la familia de Hamílcar hizo por detener en España la ruina de su patria y vencer su fatal estrella; mas cuando una observacion detenida ha calmado la impresion primera, casi la desvanece de todo punto la duda que justamente asalta el ánimo. En el edificio que fué palacio de nuestros reyes llamado todavía *El Palau*, cuyas imponentes ruinas serán materia de otras páginas, hay en la parte de poniente y sirviendo de base á la pared dos trozos de construccion antigua, que avanzando paralelamente y á regular distancia el uno del otro, estan al parecer unidos por un lienzo que forma con ellos ángulo y se esconde casi todo entre las obras modernas. Indudablemente este lienzo fué muro, y ellos dos torres cuadradas: sus hiladas son horizontales; los sillares puestos sin argamasa, labrados pero desiguales, ya muy prolongados y enormes, ya cortos; y dos llevan en una de sus caras interiores una hendidura ú hoyo rectangular abierto por el artífice. En ninguna de las construcciones llamadas con propiedad *ciclópeas* se observan esas hiladas horizontales tan regulares: ¿podrá, pues, atribuirse á la dominacion cartaginesa? Ningun monumento de esta subsiste aquí para motivar la comparacion y guiarnos en el ecsámen; y bien que no nos atrevamos á calificarlo, si á alguna dominacion ha de atribuirse, esta con mas fundamento es la romana. Detras del palacio episcopal perseveran dos torres tambien cuadradas, cuya parte inferior y la de la cortina de la muralla ostentan los sillares magníficos con que los latinos supieron edificar sus fortalezas; y es bien sabido que aquella muralla tenia su continuacion en *el Palau*. Aun sin contar con el *opus insertum* de los romanos, compuesto de piedras desiguales encajadas, en tiempo de la República se solian alternar en las fortificaciones sillares que atravesando en su longitud el grueso de la pared presentasen afuera su parte menor, y otros al contrario tendidos en su longitud en la cara esterior, que para llenar el grueso de

(*) Sin duda Olesa.

la obra tenian que ponerse doblados. No era tampoco raro, principalmente en la base de las fábricas militares, edificar sin cal con grandes moles labradas, lo cual apellidaban *maceria*; y muy amenudo en otra manera de edificar nombrada *opus revinctum* enlazaban con una pequeña pieza de hierro, que venia á hacer oficio de grapa, aquellas piedras que habian de doblarse para alcanzar á todo el grueso del muro. ¿Tuvo semejante destino el hoyo artificial que en dos sillares de aquel vestigio se advierte? ¿ó como base de fortificacion podrá juzgárselo *maceria*? No seremos nosotros quienes lo afirmemos; nuestro propósito no fué sino ceñirnos á estas indicaciones, bastantes por distintas entre sí y motivadas á atestiguar el dudoso carácter de aquella ruina.

Cartago habia sucumbido; *Rubricata* y *Cartago Vetus* (*) sufrieron los estragos de las armas vencedoras; y mientras Tarragona renacia espléndida á encabezar por largo tiempo las posesiones de la República en la península, y luego á dar nombre á una de sus dos provincias, Barcelona tambien se iba acrecentando, sin duda merced á su situacion propicia sobre aquella costa que siempre le ha acarreado trato y cultura. Ignórase cuando comenzó á ser *colonia*, bien que Plinio (**) la menciona como tal; y en tiempo del emperador Alejandro Severo (***) se la encuentra gozando del derecho ó inmunidad itálica. El establecimiento de una colonia suponia la preexistencia de una ciudad, adonde acudian á vivir ciudadanos romanos, que por ser los verdaderos *colonos* la comunicaban aquel nombre solo á ellos relativo. Mas ¿que habitadores hallaron en Barcelona, si la familia de Hamílcar no la pobló sino de Cartagineses? Será que contentándose con aquel comienzo material de poblacion, entonces desierto, lo reputaron apto para fortaleza é introdujeron en él familias latinas? Bien que á la sazon, ya suavizado y modificado el rigor del derecho antiguo, eran admitidos á su goce en las colonias los naturales ó primitivos habitantes; dudamos que las valientes tribus laletanas, que resistieron á los principios de la dominacion romana con el mismo denuedo con que se habian opuesto á la cartaginesa, quisiesen

(*) *Olérdula*, hoy S. Miguel *D' Erdol* ó *Dérdol*: mas adelante tratarémos de esta antigua poblacion y de sus importantísimos restos.

(**) Murió el año 79 de N. S. Jesucristo.

(***) Del año de N. S. Jesucristo 222 al 235.

tan de súbito formar parte de aquel establecimiento, otro de los que iban á consolidar la usurpacion estrangera. Y ciertamente es muy para tenida en cuenta la especie de mudanza que los romanos hicieron en el nombre de aquella poblacion al erigirla en colonia, ya que el mismo Plinio al llamarla tal la nombra *Faventia*. A este dictado añadió despues los de *Julia*, quizás impuesto por Julio César, *Augusta* y *Pia*. De esa época datan los monumentos que revelan la cultura latina, pues durante aquel largo período fueron construyéndose las fábricas que á una colonia correspondian é ilustraban.

Aprovechando la pendiente escarpada de aqnella leve colina, los Romanos la ciñeron de esas altas murallas que todavía hoy señalan su recinto, y para las cuales en muchos trozos les sirvió de terraplen el nivel de la misma eminencia. Y tan marcada es esta situacion, que salta á los ojos al menos observador, y permite que sin dificultad se le acompañe como por la mano. En el arco de la bajada de la Cárcel se abria una puerta que miraba á Nordeste, flanqueada de dos torres poligonales; la muralla se tendia en línea recta por toda la calle de la *Tapineria*, á cuyo estremo y delante de la que fué Inquisicion hace poco se veia el fragmento mas grandioso de aquella circunvalacion, del cual resaltaba en un recodo el arranque de una enorme cornisa ó voladizo; antes de llegar á la casa canonical ó *Canonja* describia un leve ángulo; y dentro de esa casa otra torre poligonal defendia la esquina, donde la línea torcia por las *Escalas de la Seu* hasta la del Arcediano y la Plaza Nueva. Tambien guarnecida de dos torres, bien que redondas, aquí otra puerta miraba á Noroeste; mas hoy falta el arco cuya memoria aun se conserva y que completaba el efecto y la magestad de aquel resto venerable. A traves del actual palacio episcopal proseguia la línea defendida á trechos por torres cuadradas por detras de las casas de las calles de *la Palla*; aquí torcia, y describiendo un ángulo entrante y dos salientes se encaminaba por las *dels Banys;* y junto al *Call* probablemente una tercera puerta miraba á Sudoeste, así mismo flanqueada de una torre poligonal, en cuyos restos, hoy mas deteriorados y mas visibles por abrirse allí una nueva calle, una tradicion piadosa colocaba la Cárcel donde la mártir barcelonesa Santa Eulalia confesó en los tormentos la verdad del Evangelio. A espaldas de la calle de *Avinyó* continuaba la fortificacion hasta encontrar *el Palau*, y marcando el ángulo una robusta torre redonda revolvia á formar otro mayor entrante. Este

enviaba su restante lado hácia otra igual inmediata á la bajada *dels Lleons*, que forma parte de aquel vasto edificio; y de ella corria el lienzo á unirse á otra torre, de la cual se enderezaba directamente al arco del *Regomir*, viniendo á componer un baluarte ó cuerpo avanzado casi rectangular de la línea que va desde este último punto á la Bajada *del Palau*. Aquel arco era la cuarta puerta, situada á sudeste: desde ella cruzaba la línea hasta la plaza de Arrieros donde formaba ángulo; y siempre siguiendo la parte superior de las elevadas cuestas que allí aparecen, quedaba entre las casas de las calles de *Basea* y San Justo, por donde torcia á reunirse al arco de la bajada de la Cárcel. Todavía al edificarse en este recinto casas nuevas se descubren trozos de la cortina torreada que durante aquel corto espacio de tiempo tornan á fijar las miradas y á erguir en público su altiva frente, como la levantaban tal vez hace diez y ocho siglos. Cuanto mas breve y mas casual es ese espectáculo, su impresion crece en fuerza y el efecto es mas imponente. Las gigantescas hiladas de la sillería insultan á las mezquinas construcciones que de todas partes las rodean; y si, como suele acontecer, sobre el robusto muro se levantan las habitaciones modernas fabricadas en lo alto de la colina y por consiguiente al nivel de aquel terraplen natural, sube de punto lo pintoresco del cuadro, y el contraste es tan vivo que parece bastaria una leve sacudida del coloso para echar de sus hombros aquel amontonamiento de galerías, balcones y ventanas. Mas el número de estos vestigios cada dia se disminuye: la poblacion, así como los ocultó y emparedó cuando no le bastaba haber salido afuera á trazarse un nuevo recinto, ahora á su vez oprimida y privada de dilatarse por el llano, se multiplica y crece en altura sobre un mismo espacio, y calcula y aprovecha el que aquellos ocupaban. Las murallas, que no pudieron derribar ni la fiereza goda ni el ímpetu sarraceno, vienen á tierra despedazadas no siempre por la necesidad, mas á menudo por la codicia; y dia vendrá, demasiadamente pronto, en que el anticuario, el viajero, el hombre sensible á los ejemplos de lo pasado y estudiador de ellos en vano andarán buscando los restos de esa circumbalacion por entre nuestras rebocadas casas. ¿Tan reñida está la necesidad de las mejoras con los monumentos, que no pueda ella ceder lo poco que á su conservacion convenga? O por ventura no cumple y no es lícito á la nacion enfrenar ó acallar la codicia que los despedaza? Y si la vida de este pueblo no pide otros goces ni senti-

mientos que los materiales de la actualidad, y los que incesantemente se reproducen en el refinamiento de la cultura, como los reptiles en un charco corrompido, ó como los insectos en la podredumbre; ¿qué porvenir espera el que huella todo lo pasado? ¿qué fábricas erigirá para los venideros, que hará que no sea efímero y perecedero quien de tal manera se muestra desposeido de la magnanimidad, de la fuerza moral, del sentimiento de lo grande, manantiales de acciones y fundaciones famosas, á los cuales, como á su móvil y á su fé, Roma fué deudora de sus triunfos y de su engrandecimiento? Como acontece en los individuos que el hombre cerrado á toda creencia y encenagado en la materialidad de lo presente es perdido para la humanidad, vive una vida estéril, y dura y se consume cruelmente en el desierto del egoismo cual arde apenas en las tinieblas nocturnas un fuego fatuo incapaz de comunicar luz y calor en torno suyo; de la misma manera rasga ó mancha con su propia mano la página que en el libro de lo futuro le cabria el pueblo que no vive de sus recuerdos y no sabe volver con veneracion los ojos á sus orígenes, cuyos monumentos pisa y rompe.

Es muy de suponer que ese recinto vino á constituir una acrópolis, luego que el asiento del imperio y la paz cada dia mas asegurada con la civilizacion latina dieron lugar y brindaron á edificar con mas desahogo en las afueras. Su estremada pequeñez, si se aviene con su orígen casi militar, contradice empero la importancia que el título de colonia romana inmune envuelve; y á no ser tan notorio que mas frecuentemente se muraban en los nuevos establecimientos acrópolis ó fortalezas de refugio que ciudades completas, lo confirmarian aquí los únicos restos de templos que han llegado á nosotros, el hallazgo dentro de él de muchas lápidas que mencionan fábricas sagradas en *Faventia*, el de otras antigüedades de gran valor afuera, y la tradicion constante de haber edificado los romanos, personificados en los Escipiones, la soberbia cloaca que de tiempo inmemorial y en iguales dimensiones ha ecsistido desde *Junqueras* á las calles *Riera de San Juan* y *Boria* (6).

Hay detras del ápside de la catedral un callejon muy angosto, que

(6) Esta es asi mismo la opinion de CARESMAR, quien en su *Carta* sobre la antigua poblacion de Cataluña dice: — «Pero no por esto se debe entender que la ciudad aun en lo antiguo no tuviese mas «extension. Aquel sitio mas elevado era proporcionado para la fortificacion, y así fué ceñido de fuertes «muros y torres de las que aun existen algunas; pero entendemos que se extendia por todas partes la «poblacion fuera de dichos muros..... todo esto prueba que era ciudad populosa, pues de un pueblo «corto como era el ceñido en los primitivos muros no habia motivo porque los dos primeros emperado-

no desdice del efecto de la iglesia, antes hace oportuna compañía á aquel triple recinto erizado de rojos estribos y arbotantes. Solitario y silencioso junto á las calles donde mas hierven el tráfico y el concurso, ya por esto atrae la atencion, y acaba de fijarla el aspecto antiguo de sus casas, entre las cuales descuella una edificada á manera de alto torreon y todavía ataviada con ajimeces góticos. Por un contraste muy notable llámanlo *de Parays* ó *Paradis* (Paraiso), y á la verdad no hay que pedirle á la calidad del sitio la esplicacion del nombre, si ya no se la quiere ver en su vecindad á la iglesia, ó en los sacerdotes beneficiados ó canónigos que durante muchos siglos han sido sus pacíficos moradores. Delante de la misma casa que forma el recodo donde el callejon tuerce, hay en el suelo una piedra de molino, que la tradicion popular mira como señal del punto mas elevado de la ciudad; y cierto no sin fundamento, ya que esceptuando el terraplen de la vecina Audiencia ó *Patio superior de los naranjos*, ningun otro sitio culminante lo domina. Aquella casa encierra el primer monumento romano de Barcelona; y cuando de los mismos naturales buena parte lo ignoran, ó aunque no sean estraños á su noticia nunca se curaron de verificarla, mal puede el estrangero sospechar que aquellas paredes le roben la vista de lo que fué construido para descollar entre los demas edificios y presentar á los rayos del sol su noble frente. Pocas veces monumento de aquellos antiguos dominadores le habrá aparecido tan oculto y tan estrechado: en esa casa y en las de la calle opuesta de la *Libretería* asoman trozos de fuste al fondo de oscuros armarios ó resaltan levemente en aposentos húmedos; los capiteles que no han sido fracturados, debajo de sendas capas de cal dan muestra de sí con una brusca hinchazon que proyecta una ligera sombra en la blanqueada pared; y de los sótanos á los desvanes, trepando por escaleras no las mas fáciles de los barrios antiguos, y atra-

« res con emulacion quisiesen amplificar la gloria de su nombre con una poblacion, que apenas hubiera « merecido el nombre de ciudad ni municipio, cuanto menos de colonia —.» Y salvo lo ecsagerado de la última frase y lo muy dudoso ó improbable de que esa su gran poblacion fuese contemporánea de su nombramiento de colonia, continua aquel doctísimo anticuario corroborando nuestra suposicion con estas palabras: — « Muchos de estos antiguos monumentos se han descubierto en varias ocasiones entre ruinas por motivo de varias excavaciones hechas muy lejos del primitivo buque de los muros de la ciudad..... Estas memorias no se ponian en despoblado, sino en algun foro, pórtico, baños, etc. ó en « lugar público, y es regular estuviesen cerca del lugar en donde se descubrieron.»

Dibujado del natural y lit. Imp.ª y lit.ª de Ferrando Roca. por F. J. Parcerisa

TOLUMNAS ROMANAS EN LA CALLE DE PARADIS

Descan de la Casa N.º 5.

vesando corredores (*), en partes diversas diversos trozos esplican la forma y la estension del edificio, y en todas hay que estudiarlos para concebir una idea clara del conjunto. Y si de las murallas del primitivo recinto parece que bastaria una leve sacudida para desechar de sus hombros la carga de las modernas habitaciones; aquí diríase que las columnas son el único y verdadero punto de union y apoyo entre tantas viejas paredes y tabiques, y que no demandan sino ser desembarazadas de lo que las oprime y llena todos sus huecos; grandeza singular de las fábricas del pueblo romano, que aun rotas y desechas basten á estribar á construcciones de otro pueblo, y que en los intersticios de sus míseras ruinas, si así puede decirse, hayan labrado sus viviendas las modernas generaciones. Tambien sin moverse de esa misma casa puede el viajero saber la forma del edificio, y una escalera espiral ó de caracol le conducirá desde el primer piso al aposento que es el verdadero punto de observacion. El polvo y las telarañas cubren aquel desierto y sombrio cuarto por el cual pasa zumbando el viento; mas sus denegridas paredes llevan una ornamentacion que le comunica precio inestimable. Del suelo arrancan los estremos de cuatro grandes fustes, al nivel de la vista los cubren enormes capiteles, encima se tienden horizontales los sillares gigantescos del arquitrabe, y asomando al balcon que allí se abre, en el patio contiguo se ven dos columnas casi enteras que descienden al fondo y cuya base se pierde entre la mazonería del primer piso. El que alguna vez recorriendo lo alto de una fachada ó de un edificio se haya encontrado junto á las colosales estatuas y adornos que la distancia le presentaba como regulares; sin duda no habrá podido retener una esclamacion de sorpresa y de asombro, por muy avezado que esté á tales impresiones. ¿Como pues retenerla al tocar con la mano esos capiteles enormes, al hundir con respetuoso entusiasmo los dedos en esas profundas y anchas estrías, y al medir las moles de esa arquitrabe, que es decir, ante ese monumento que ha visto pasar las generaciones y asistido á todas las épocas de nuestra historia?

Mirando á sudeste, álzanse en una misma línea cinco columnas, y hácia nordeste y aun mas al este que al norte tuerce en ángulo recto el arquitrabe y va á apearse en otra que comienza aquel cos-

(*) No ecsageramos en esta descripcion, antes quizá la encuentren débil los que ecsaminen este monumento por la calle de la *Libreteria*.

tado ó una nueva fila. Estas, pues, son ruinas de una fábrica rectangular, probablemente pórtico, y templo segun todas las apariencias. El basamento que las sostiene consta de 10 pies, 8 pulgadas y 1 línea de altura; las columnas de 32 pies y 1 pulgada, de los cuales tocan 1 pié, 2 pulgadas y 10 líneas á la base, que carece de plinto, y 3 pies y 10 pulgadas al solo capitel; y su diámetro en el sumóscapo es de 4 pies y 10 líneas, y 3 pies y 5 pulgadas y 10 líneas en el inmóscapo. La anchura del arquitrabe se forma de dos piezas gruesas cada una de 1 pie y 8 pulgadas, altas de 3 pies, largas de mas de 9 pies y 9 pulgagadas, lo bastante para tenderse entre cada dos columnas y apoyar sus estremos en el centro de los capiteles. La necesidad de las gradas, que junto con el basamento y con el nombre de *suggestus* eran parte de los templos griegos y romanos, está patentizada por la misma elevacion de este; no cabe duda en su planta rectangular, que era la comun y fundamental de las fábricas religiosas; mas ¿las columnas guarnecian sus cuatro lados, constituyendo así *períptero* al templo, ó no formando sino un pórtico en la fachada le daban la clasificacion de *próstylo*? El remate de los mas de los templos antiguos solia mirar á levante, y bien que aquí las dos filas ecsistentes se desvian algo de esta direccion, sin embargo la inclinacion al Este domina en el todo. Si ya no fué una escepcion de la regla comun, la línea que empieza con el arquitrabe y columna que miran á Nordeste ó casi al Este hubo de ser el remate ó parte posterior del edificio; y pues la decoraba un pórtico, continuacion del de la fachada lateral de Sudeste, no sin fundamento es lícito atribuirlo á la primera clase. Mas solo una escavacion completa puede aclarar con cabal certeza esta cuestion, como evidenciaria si el pórtico corria ó no al rededor de la *cella* y *pronaos*. Un arquitecto distinguido, Don Antonio Celles, la practicó en 1836 por encargo y á espensas de la Junta de Comercio; pero todavía el público no ha reportado ningun fruto de la generosidad de esta corporacion siempre celosa del esplendor de las Artes, ni han sido satisfechas las esperanzas que de aquella operacion se concibieron (7). Los trabajos de Celles vinieron con su muer-

(7) La absoluta falta de fondos, que á tan triste estado redujo durante esos años el establecimiento de la Lonja y que tal vez hubiese traido la necesidad de cerrar sus escuelas gratuitas á no ser tan notorio el celo de la Junta de Comercio, tambien ha imposibilitado la impresion de las observaciones de Celles y de los planos con que quiso acompañarlas. Hé aquí lo que sobre este particular dice D. José Mariano de Cabanes en una ligera memoria sobre estas ruinas, que él denomina *templo de Hércules*:

«No me quiero estender sobre el particular, en atencion de que el difunto D. Antonio Colles dejó

te en poder de su colaborador en la escavacion D. José Mariano de Cabanes; y pues este en una memoria sobre este monumento no vaciló en calificarlo, segun los datos y el dictámen de aquel arquitecto, de templo *perípteros*, razon hay para inclinarse á la suposicion de que el pórtico circundaba toda la fábrica, cuanto mas no contradiciéndola, antes bien corroborándola las dimensiones de sus ruinas. Pues ¿qué hubiera sido en el estrecho recinto de la Barcelona antigua un edificio religioso, cuyo solo ingreso ó pórtico de la fachada se lanzase á la altura de mas de 50 pies, 3 pulgadas y 1 línea, y necesitase para su anchura á lo menos 50 pies, suponiéndolo *hexastylos* ó de seis columnas? A entrada tan grandiosa hubiera correspondido un templo rival de los que mas atestiguaron el poder y la magnificencia del Imperio; cosa punto menos que inverosímil en una colonia ciertamente no de las mas señaladas ni importantes, la cual fué engrandeciéndose muy poco á poco, y no adquirió sino casi á fines del mismo Imperio parte de la grandeza, pujanza y nombradía, que aunadas y cabales en Tarragona hicieron posibles semejantes edificios. La publicacion empero de los planos de Celles quitará todo lugar á la incertidumbre; que cierto no podemos desasirnos de la esperanza de que la Junta de Comercio en tiempos mas prósperos complete su obra comenzada y utilice en bien de las letras y de las artes y para gloria de Barcelona los gastos de la escavacion por ella costeados con tanto desprendimiento (8).

«compuesta con mucho esmero una erudita y artística memoria con nueve planos, que confió a mi «cuidado antes de morir, y á mas los dos para la ejecucion de un modelo, á fin de colocarlo en la ca«beza de la serie de modelos y dibujos de la escuela de arquitectura, segun recomendaba D. Isidro «Bosarte. La Junta, deseosa de aprovechar esta ocasion, acudió á la beneficencia de S. M. para que «de los fondos de la misma pudiera gastar lo conveniente, tanto para imprimir la memoria y grabar «los planos, como para hacer de mármol ó de alabastro el citado modelo; y S. M. la Reina, siempre «dispuesta á protejer todo lo que pueda ser útil, despues de haber oido la Academia de San Fernan«do, se dignó acceder á la demanda de la Junta en 27 de febrero de 1837, la que sin embargo de esta «gracia y de sus mejores deseos no la ha podido poner en ejecucion todavia etc.»

(8) Escrito esto y aun en su mayor parte impreso, supimos que el Sr. D. Mariano de Cabanes habia entregado la memoria y los planos de Celles á la Junta de Comercio; y acudiendo á su Secretaria, los señores vocales á quienes manifestamos nuestros deseos y los empleados todos de esa oficina nos dispensaron la acogida mas franca y mas lisonjera, y pusieron á nuestra disposicion aquellos documentos. Por ellos consta de un modo evidentísimo que el edificio era templo *perípteros hexastylos*, la estension lateral del pórtico, la de las fachadas menores, la de la escalinata, la de las paredes del templo, y su distribucion interior en *pronaos* y *cella*. Cada costado llevaba once columnas, las fachadas anterior y posterior seis; la primera grada estaba casi al nivel del trozo de la calle de *Paradis* que desemboca en la plaza de S. Jaime; el otro trozo siguiente de la misma calle viene á cruzar por donde estaba el centro del edificio; y pues la postrera columna de las ecsistentes está muy cerca del estremo de la *Libreteria*, fácilmente se figurará el lector que efecto debió de producir aquella columnata, y cuan grandioso lo causaria ahora al mismo lado de las fábricas de la Diputacion y Ayuntamiento. En el *Número* 1 del APENDICE á esta *Primera parte* damos el estracto de la Memoria y una noticia de los planos.

Los capiteles que cargan sobre esos fustes estriados acaban de publicar la edad de la fábrica, ya indicada en el resto: son corintios, pero muy corrompidos, si es que á ese órden esbelto pueden atribuirse; sus caulícalos son aplastados, sus volutas carecen de gracia, y entre sus hojas duras y recortadas aparece un ornato, bien que romano, ageno de este estilo. Todo en ellos como en las demas partes lleva el carácter de la decadencia; y como esta se desencadenó del todo despues del emperador Marco Aurelio (*), esta es la fecha mas antigua que con alguna probabilidad pueda señalársele.

No sin desdoro, pues, para Barcelona en la casa Lonja y en la clase de Arquitectura un rótulo denomina *Cartaginesas* y del templo de Hércules las copias en yeso de las partes características de estos vestigios; y cuanto fué laudable y digno de imitarse el acto de enriquecer con ellas los modelos de esa escuela, merece toda reprobacion esa calificacion atrevida y falsa, que por tan trascendental y respeto al sitio bien reclamaba mayor reflecsion y mas delicadeza.

Háyale cabido ó no en ello gran parte á la memoria publicada por D. José Mariano de Cabanes, tambien esta peca de inecsacta, y ciertamente la increpacion de ella habria de ser mayor, cuanto fueron grandes y copiosos los medios que para indagar la verdad la escavacion puso en su mano, á no compensar bastantemente cualesquiera defectos el celo que le indujo á imprimirla como le habia inducido á promover las investigaciones. Cuando en ninguna historia del Arte apenas ha sido dable caracterizar muy levemente la arquitectura propia de Cartago, á grande osadía ha de tenerse atribuirla un monumento de Europa: ¿que será llevando este todos los carácteres de la decadencia romana (**)? Así en otros tiempos hubo comentadores que sobre

(*) Murió el año 180 de J. C.

(**) El mismo Celles, en la *Memoria* citada en la nota 7, presta las armas para desechar esta denominacion de obra *Cartaginesa*, que tambien el adopta. El único guia en su descripcion y análisis es Vitruvio; el punto de comparacion para las relaciones del todo y las partes, y de estas entre sí, lo toma de las fábricas romanas; las proporciones y los nombres técnicos todos los saca de la arquitectura greco-romana, tanto que á las medidas y planta dadas por Vitruvio debió el fijar y hacer provechosas las escavaciones. Hasta en Cataluña ve fábricas de construccion igual á este templo en el puente *romano* de Martorell y en las murallas *romanas* de Barcelona, que así mismo califica de cartaginesas. La única razon que á ello le induce es, segun parece, la rudeza de la obra y el mal gusto de sus partes, que el consideró como pruebas seguras de una época y de un pueblo en que *apenas se conocia la belleza arquitectónica;* como si los tiempos de decadencia no desfigurasen de todo punto la belleza, como si la infancia del Arte ó un primer periodo de progreso no prefiriese la sencillez y aun la pureza á la complicacion y malos lineamientos de los ornatos. Es muy de notar que ni el mismo echase de ver el efecto que su memoria habia de producir contrario á su propósito, si este fué real y decididamente atribuir la obra á la insegura dominacion de Hamilcar y Hanibal; y ponemos de intento esta salvedad, por-

el mismo testo de la Biblia restauraron el templo de Salomon *segun el género corintio*, no sin encabezar su obra con una esplicacion de los cinco órdenes.

Los estragos que durante el primer período de la reconquista sufrió Barcelona, hubieron de destrozar y borrar toda memoria de esta fábrica, como borraron las demas, las de los godos y las de los mismos sarracenos. Desconocida y de nadie mencionada la encontró en el siglo XIV el reinado de D. Pedro el *Ceremonioso*, aquel reinado que vió erigirse los principales edificios de la capital de Cataluña. Este rey reparó las columnas que aun no habrian desaparecido de su primer asiento; y su hijo D. Juan *el Cazador* ó *Amador de gentileza* encomendó su conservacion á Juan Pomar, sastre de la reina, cuando en 6 de diciembre de 1388 le donó el patio de la casa en donde ó junto á la cual estaban (9). Si por el silencio de los escritores antiguos, largos en obras, en razones breves, ha de deducirse que las ignoraron; ya de entonces fueron objeto de la atencion comun, y su noticia ha ido transmitiéndose hasta nuestros dias. Tambien de entonces las tradiciones vinieron á prestarle nuevo encanto y nueva importancia; y al recogerlas y consignarlas los cronistas catalanes del siglo XV, probaron que de muy antiguo estaban formados los distintos pareceres que hasta hoy en dia no han carecido de defensores (10). Nosotros empero dejamos á un lado la poco menos que inútil indagacion de si fué templo de Hércules, sepulcro de Ataulfo, jardin aéreo, ó decoracion urbana de una arca de agua: su destino de templo sobradamente resalta en su propia forma, y á nuestro propósito cumple mas clamar por qué se la salve de las injurias del tiempo y de

que en cinco de los siete planos y alzados, que dejó de la fortificacion primitiva de Barcelona y acompañan su escrito, la palabra *Cartagineses* ha sido puesta sobre otra borrada.

(9) El descubrimiento de esta donacion fué debido al Sr. D. Próspero de Bofarull, á quien no podian pasar desapercibidas las confrontaciones del patio y de la casa, en nuestro dictamen como en el suyo iguales á los que todavía pudieran darse á las columnas á haber sufrido aquel barrio menos alteraciones. Y si sobre las localidades ocurriese alguna duda, seria gran parte para desvanecerla la misma duracion de las columnas en el centro de la ciudad antigua, en la calle de mas tráfico y mas poblada, donde bien era menester una órden del Rey para que la necesidad y la codicia de los particulares las respetasen y se contentasen con empotrarlas y emparedarlas. Véase BOFARULL, *Condes vindicados*, tom. 2, pág. 282 y siguientes.

(10) El primero que habló de este monumento es el cronista *Pedro Tomich*, quien en su crónica concluida en 1448 dice: — «E deveu saber quell Rey hespan visqué en hespanya LXX anys, apres fini sos «dies en Barcelona, lo cual se feu metre en un moniment lo seu cors al pus alt loch de la ciutat qui vuy es «apres la seu.» *Cap. 6.*

Algunos años despues ya andaban mas discordes las opiniones, pues *Gerónimo Pau* (1491) espresa las de sepulcro de Ataulfo, pórtico, ruinas de alcázar y templo de Hércules; al paso que la de verjel y acueducto aparece en la crónica de *Pedro Miguel Carbonell*, publicada en 1495.

la destructora pasion de los estrangeros (11), por qué sea restituido á la luz del sol y á las miradas de todos un monumento, que si no fué iglesia en los primeros siglos de la cristiandad y no sirvió de tumba al primer rey de los godos, bien pudo resonar con las confesiones fervientes del mártir Cucufate y de aquella valerosa *niña de Jesucristo* cuya muerte fué una sonrisa (12)!

La actual iglesia de San Miguel cobija otro resto de edificio antiguo. Cubre la mayor parte de su pavimento un destrozado mosaico, que á manera de grande alfombra rectangular comienza á poco mas de un tercio de la nave entrando por la puerta principal, y debió de continuar por debajo de la moderna meseta del presbiterio. Todavia con facilidad se restauran sus lineamientos; y estudiando los tritones, caballos marinos, delfines y otros peces que se conservan, con mucha claridad se deduce qué representaban los demas trozos aislados (*). El gusto y la construccion de esta obra parecen romanos, no empero tan absolutamente que otras circunstancias accesorias no hayan suscitado las dudas de nuestros cronistas y anticuarios y no den márgen á encontradas reflecsiones.

Aunque fundada esta iglesia en lo alto de la colina antigua, donde mas natural y realizable era el desmonte del terreno para edificar que el rellenarse con el tránsito de los siglos, está hundida casi la mitad en la tierra, y de entrambas puertas no se puede descender á la nave sino por una larga escalera dividida en dos tramos. ¿Qué templo de la antigüedad greco-romana prefirió cavar su ámbito en las entrañas de la tierra á levantarse espléndido sobre un elevado podio ó basamento, que no daba acceso á su recinto sino subiendo la majestuosa escalinata del próstilo? Pues su situacion, como mira de norte á mediodia, tampoco se aviene con la regla general de los templos, si ya contándolo en el número de las escepciones no se supone que por serlo de Neptuno le dieron esa inclinacion á la playa. Si él ha de entrar, como parece, en

(11) Viageros ingleses y franceses han llevado su aficion arqueológica al estremo de romper y apropiarse trozos de los capiteles; y en la última visita que hicimos al monumento observamos nuevas fracturas muy considerables y cuya reciente fecha se revelaba en el blanco color de la piedra. El lector conocerá cuan impunemente pueden efectuarse semejantes actos con decir que la condescendencia de los inquilinos es la única garantía de la conservacion de las columnas y el único permiso para verlas, y las mas de las veces una anciana criada su única guarda.

(12) Tomamos esta imagen del Himno de Santa Eulalia compuesto por el obispo de Barcelona Quirico, que se encuentra en el misal Morázabe y del cual damos algunas estancias en el *número* 2 del APÉNDICE.

(*) Véase la página 98 del *Primer tomo de* CATALUÑA, donde tratamos este punto indebidamente.

el período de la larga y poderosa dominacion romana, única capaz de dejar tales muestras de su poderío, ¿porqué reputarlo esclusivamente fábrica religiosa?

Pero ya introducida la duda por estas circunstancias, resaltan mas y mas las que vienen á favorecerlas, y son bastantes á engendrar una suposicion distinta. Ese estraordinario hundimiento fué propio y muy comun en iglesias romano-bizantinas, mayormente en las labradas por las razas del Norte ó en la primera época de las naciones modernas: todavia en el frontal del altar duran reliquias de un pequeño mosaico romano-bizantino, que están á punto de desaparecer completamente, merced á su abandono y á la codicia de los que lo visitan; y si es cierto, como dice un anticuario (*), que el mosaico del pavimento llegaba hasta el pié del ara, de manera que sobre él se ha edificado el actual presbiterio, lícito es hasta cierto punto establecer entre uno y otro una relacion que los hermane tocante al género y á la época. Otro fragmento del mas riguroso estilo romano-bizantino acompaña al frontal: la pila bautismal, hoy trasladada á la nueva parroquia de la Merced, es un gran capitel, compuesto de un vaso ó cubo de mármol oscuro y de un follage blanco calado que lo envuelve; y por su magnitud se echa de ver que algun dia coronó una columna alta y aislada cual en los templos bizantinos de Italia, particularmente en Ravena, suelen verse. Si tales indicios son para atendidos y motivo á suponer el mosaico parte de una fábrica bizantina; esta no es por cierto la actual, como rompe un tanto la planta de aquel pavimento y oculta el un estremo del rectángulo, mientras el otro estremo aunque completo no llena la restante nave. Es harto sabido que la iglesia actual de San Miguel se edificó en 1147 ó 48, cuando hubo venido al suelo la anterior (13), que ya se encuentra mencionada como en pié, entera y parroquia en 987. Pocos meses antes las armas del hadjeb Almanzor habian estragado la ciudad, ya apenas rehecha del recobro y anterior conquista; y esa fué, por decirlo así, la única asolacion que puso por tierra para siempre los monumentos romanos respetados por los godos, las reparaciones hechas por estos, y los que habian debido de erigir los mismos árabes.

(*) D. Francisco Martí de Prat, en su *Dissertacion* sobre este Mosaico.

(13) En la citada página del *Primer tomo de* Cataluña esplicamos los prodigios que la tradicion atribuia á aquella reedificacion.

Probablemente San Miguel se salvó de esa general ruina, pues, mencionada tan inmediatamente despues de ella, tambien lo era mucho antes en 964 y 963. No es probable que los trabajos de la guerra prestasen á los primeros Condes lugar ni recursos para tal obra, cuando ni para la mas urgente de la Catedral los habia tantos que no hubiese que acudir á una limosna del emperador Cárlos *Calvo*. Fuerza es por esto atribuirla á la dominacion goda, de breve asiento en Barcelona, y amen de breve borrascoso é inseguro; y aun de él hubiera de corresponder á los principios, en que el influjo de Placidia pudiera quizás arraigar aquí el arte latino. Pero la ornamentacion y la pintura de las basílicas cristianas no se desarrollaron sino hasta el siglo IV, y entonces debieron ser admitidas solo al convencimiento de que el Arte, lejos de dañar á la Fé, realzaria el culto: de las primeras que en Italia fueron decoradas con el mosáico, poquísimas y estas no las mas notables se resintieron de un resabio gentílico; y todas demostraron cuan fundada era aquella conviccion, dando cabida en sus paredes á las imágenes grandiosas y severas del Padre Eterno, de Jesucristo, de la Vírgen, de los Apóstoles, del Buen Pastor y del Antiguo Testamento. ¿Cómo, pues, hubieran admitido figuras que directamente contrariaban el culto?

Nosotros queremos mas bien ver en esos dos vestigios romano-bizantinos del ara y de la pila una prueba de que acomodaron la fábrica romana á la religion de Jesucristo; porqué aun á no ecsistir las consideraciones susodichas, nos traeria á ello el claro y nada incierto carácter del mosáico. Y si se nos concede que añadamos nuestro voto á los de tantos anticuarios, lo darémos de que este pavimento romano no perteneció á un templo, como ya indicamos, sino á otro edificio y *tal vez á unas termas*. Fundado en la meseta de la colina, no es verosímil, como lo fuera algo en el llano, que á ser templo quedase tan profundamente sepultado, cuando todos los restos del Imperio vecinos á él se conservaron casi en la superficie de la tierra, y cuando á lo sumo podia enterrarse el alto podio ó basamento, que no lo fué sino en su parte posterior en el templo descrito de la calle del Paraiso. Semejante superposicion hubiera alcanzado á toda la meseta, cuyo piso comienza á la mitad de las paredes de San Miguel; y como ella tampoco habria perdonado el mosáico, ¿á quien no repugna que los invasores, que en verdad ninguna asolacion trajeron á Barcelona, para erigir una iglesia cuidasen de desenterrar con tan profunda escavacion esa obra destrozada? Su hundi-

miento es efecto de una escavacion practicada á propósito para fundar el edificio. La antigüedad greco-romana, asi como comunmente negó el pavimento de mosáico á los templos, lo reservó á las basílicas de comerciantes, y mas que á ellas á los salones, á las cámaras, y á las termas; y no hay para qué recordar que los estanques de estas solian cavarse hondos en la tierra, y embaldosarse con tales pinturas vermiculadas de tritones, nereidas, neptunos, caballos marinos, delfines, pulpos, langostas y cosas de mar, cuyas figuras negras ú oscuras sobre fondo blanco compareciesen trémulas con la refraccion de la luz á la superficie, y fuesen ilusion y deleite á los sentidos.

Mas ya que otro fruto no den nuestras conjeturas; pues prueban la ecsistencia de San Miguel en tiempo de los godos, sirvan ellas al menos de estímulo para que se conserve y cuide como la iglesia mas antigua de Barcelona, tal vez la primera en que se rindió públicamente culto á la religion cristiana.

No es de aquí enumerar los bustos y medallones que en esta ciudad perseveran; antes no sin recelos de parecer prolijos mencionamos dos sarcófagos. Bello el uno, del buen gusto romano, esculpido con maestría, á veces con atrevimiento, modelado con gracia ó con pureza en ciertos trozos, muy mas notable en uno de sus lados donde la accion empieza, bien que siempre con la falta de claridad y simplicidad que se advierte en las composiciones de aquel estilo, representa el rapto de Proserpina: el otro, inferior en gusto y en ejecucion, mas destituido de unidad, sin duda obra de la decadencia y bastantemente deteriorado, tiene en el frente una caza contra un leon, y junto á ella y á la sombra de una cortina que de ella los separa dos hombres conversando; en el un costado esclavos conducen un venado, y en el otro un ginete se dirige á una escasa arboleda. El primero, del jardin donde era estanque, ha venido á figurar como la mejor pieza del Museo que en el convento de San Juan ha principiado á reunir la Academia de Buenas Letras; el segundo, convertido en pilon, todavia recibe el agua de una fuente en el patio de la casa del Arcediano, y si inspira vivos deseos de verlo arrebatado á una ruina lenta, tambien cautiva los ojos realzando lo pintoresco del sitio y robusteciendo la impresion que la antigüedad de tal conjunto produce.

El incremento siempre mayor de la poblacion de Barcelona tambien trasciende á su plano, que poco á poco va desfigurándose y cediendo á las ecsigencias de los nuevos moradores. Las calles antiguas pierden su

angostura; líneas nuevas abren anchas brechas y pasan por encima de otras transversales; el tumulto y el movimiento hierven mas de cada dia y borran las memorias de los tiempos pasados; ¿y quién sabrá dentro breves años que en la moderna calle de Fernando hubo una plazuela llamada de la Trinidad, y anteriormente *de la Arena*? Esta arena ó este recinto asi denominado es fama se tiñó con la sangre de los gladiadores y de las fieras, cuando en las gradas del *anfiteatro* el placer cruel de la colonia Favencia demandaba ese espectáculo. En la estrecha calle de Santa Eulalia, que cruza de la de Fernando, antes plaza, á la de la *Boqueria*, asoman de todas partes en sótanos y en corrales vestigios y paredones antiguos; y en todo aquel hacinamiento, que ni de casas regulares tiene por allí apariencia, domina la construccion de sillería ya muy denegrida, á trechos mal colocada aunque bien labrada, y revuelta con obra menos importante de mazonería y de ladrillo, bien como suele ofrecerla todo lo que se edifica de ruinas de fábricas anteriores. Hay algunos arcos, ahora cegados todos, cuyas grandes cuñas, ajustadas con maestría y muy pulimentadas, se destacan en la pared, y que probablemente no formaron jamás la puerta de ninguna de esas casas; y uno de ellos es una ancha arcada completa, cuya curva desciende al suelo sin jambas. Asimismo tiene carácter antiguo la bóveda arqueada que desemboca en la calle de la Boquería, así en su interior como en su arquivolto esterno. El cañon que la forma arranca de una imposta fracturada, compuesta de una moldura ó cuarto bocel cóncavo, no muy diferente de la estrecha cornisa que cierra algunos trozos de las primitivas murallas; y en lo alto de la vieja pared de sillería que carga sobre el arco adentro del callejon, resalta una gran piedra plana, labrada y redondeada en su remate, y con un ancho agujero circular que la atraviesa verticalmente en su porcion mas inmediata al muro, correspondiéndole debajo á bastante distancia otra piedra mucho menor, tambien agujereada pero mas levemente y con toda la semejanza de encaje ó contera. ¿Seria ese cañon de bóveda una de las puertas ó *vomitoria*, y las dos piedras otra de las cartelas ó repisas que recibian las vergas ó entenas distribuidas en toda la coronacion del edificio para sostener el toldo ó *velarium?* Ello es que la ecsistencia del anfiteatro, lo mismo que la de las termas, está consignada en aquella lápida que presenta sus dos caras formando ángulo en la misma esquina de la calle *den Arlet*, detrás de San Justo, y cuyas letras poco menos que borradas dicen el pingüe legado, que para

los espectáculos del pugilato y la iluminacion de las termas dejó el barcelonés *Lucio Cecilio Optato* (14).

Esa certidumbre le cabe al Teatro antiguo, del cual, ya que no ruinas, permanece un testimonio en dos cartas del rey Sisebuto. Escribió la una para deponer al obispo de Barcelona, probablemente Emila, por haber consentido en el teatro representaciones sacadas de las impiedades gentílicas, á las cuales parece asistió él mismo (15), y con la otra mandó al metropolitano tarraconense Eusebio que consagrase á Severo por obispo de la sede vacante (16): tan hondas raices habian echado en esa ciudad las costumbres del Imperio (17); — ó tan tarde comenzó ella á gozar renombre de colonia populosa y floreciente, que la luz del Evangelio hubo de sorprenderla dada á su mayor delirio.

Los versos de un poeta latino que cantó nuestras costas prueban de cuan antiguo debiéron los moradores de ella su opulencia al tráfico y á la agricultura, y que entonces tuvieron en su region amena un puerto que abria sus seguros brazos á las embarcaciones (18). Una tradicion muy comun en esta comarca y á todos los escritores coloca aquel puerto al oeste, á la falda de Monjuich opuesta á la ciudad; y sin hacer valer lo que fué en la edad media el fondeadero de ahora, las palabras de un geógrafo deben á ella su única esplicacion que tambien de esa manera la confirma, y datos históricos le añaden valor y crédito. Pomponio

(14) Traen esta inscripcion D. Antonio Agustin, Diálog. 9, y Finestres, *Sylloge*, Clas. V, pág. 183. Pero como hoy esta tan deteriorada que ha sido menester preservarla con fuertes barras de hierro del violento roce de los carruages, creemos no será inoportuno reproducir en el *Número* 3 del Apéndice lo que ya apenas cabe leer.

(15) «.... por representar cosas tomadas de la vana supersticion de los Dioses.» Mariana, lib. VI, cap. 3. — Morales, lib XII, cap. 13, añade: «.... y aun parece que estuvo allí á verlas el obispo.»

(16) El P. M. Florez prueba con su acostumbrada diligencia, acierto y vasta endicion lo que en el texto decimos. *España Sagrada*, tom. VII, apénd. tom. XXV, pág. 84, y tom. XXIX pág. 131.

(17) Otra prueba ecsiste de la doble reflecsion con que cerramos esta clausula. Fué comun á las ciudades mas notables del Imperio celebrar el dia primero del año con la fiesta llamada *Hennula Cervula*, especie de bacanales en que hacian el principal papel los disfraces de *Ciervo*, Buey y Cabra. San Paciano, que fué obispo de Barcelona desde cerca del año 360 al 390, dedicó á la extirpacion de esta costumbre en su diócesis un libro ó tratado con el título de *Cervulus*, que todavia no se ha descubierto, y del cual hablan el mismo prelado y su amigo San Gerónimo. Mas sus amonestaciones tuvieron tan contrario suceso que, como dice el mismo santo obispo, su *Ciervecillo* no sirvió sino de que los barceloneses idólatras y aun los convertidos parasen mas atencion en esa fiesta y ejecutasen con mas esmero sus papeles de brutos: *Puto nescierant* Cervulum *facere, nisi illis reprehendendo monstrassem.*

(18) Festo Avieno, en su *Ora marítima*, versos 520 y siguientes:

*Inde Tarraco oppidum*
*Et Barcilonum amœna sedes ditium.*
*Nam pandit; illic tuta Portus brachia,*
*Viretque semper dulcibus tellus aquis.*

Mela (19), al paso que situa el rio Besós junto á Monte de Júpiter, hace desaguar el Llobregat en la playa de Barcelona entre Tólobis y Súbur, ó Martorell y San Boy. Alterado ya el nombre de Monte de Júpiter tras la dominacion goda y la sarracena; á principios de marzo de 977 el abad Atto y los monges de San Pablo concambiaron con el vizconde Witardo algunas tierras situadas en Monte Judaico junto al camino *del Puerto* (*). A 16 de octubre de 1030, Ermengarda, hija del conde D. Borrell II, y viuda de un poderoso caballero llamado *Geriberto*, estableció en su testamento entre otros legados uno para la dedicacion de la iglesia de Nuestra Señora *del Puerto* (**), cuya fábrica la devocion de la gente de mar sin duda habia ocasionado. En 1058 asoma la mencion cierta de un *castillo del Puerto*, y ya probablemente habia pertenecido al esposo de Ermengarda, como esta con tal solicitud cuidó de que la obra de la iglesia tuviese cabo. Miron *Geriberto* de San Martin, noble barcelonés, para desagraviar de todo punto á D. Ramon Berenguer I, y por via de estrema satisfaccion de una ofensa que el conde ya le habia perdonado en gracia de su parentesco (20), á 1.° de julio de este año le hizo donacion de aquel castillo, quitando con el instrumento lugar á toda duda sobre su situacion verdadera (***). Ponialo en el territorio de Barcelona y á poniente de ella, al pié de cierto monte apellidado Judaico, y en la playa; y le señalaba por términos el collado *de los ahorcados* en este monte á oriente, el mar á mediodia, á occidente el cauce del Llobregat, y al norte el camino que guiaba á Santa Eulalia de *Proençana*. Estribando, pues, en él la defensa de un puerto, notable hubo de ser su importancia; y si á ella no hubiese reunido la capacidad, tampoco lo hubieran escogido para su morada y garantia durante la mitad del año los dos hermanos D. Ramon Berenguer *Cap d' Estopes* y D. Berenguer Ramon, entonces cuando llevaron aquella su division del imperio en su conreinado al estremo de partirse la permanencia en el palacio (21).

(19) «Inde ad Tarraconem parva sunt oppida Blanda, Eluro, Bætulo, Barcino, Subur, Tolobi: parva flumina, Bætulo juxta Jovis montem, Rubricatum in Barcinonis litore, inter Subur et Tolobin majus. Pomp. Mela, *De situ orbis*, lib. 2. cap. 6.

(*) Bofarull, *Condes Vindicados*, tom. 1, pág. 56. nota.

(**) Archivo de la Santa Iglesia de Barcelona, Libro de sus *Antigüedades*, IV. fol. 159.

(20) Esta consideracion del *parentesco* inclina á creer que Miron era hijo de Ermengardis, la cual por otra parte en su testamento citado dice que hubo de su esposo dos hijos y una hija: *Miron*, Folch, y Guillia. En este caso no careceria de fundamento la suposicion de que el castillo lo llevó en dote, y con esa donacion de su hijo volvió á la familia condal, de que era digno por su importancia mas que otra alguna.

(***) Véase el Apéndice, *Número* 4.

(21) Convinieron en que el uno habitaria en palacio desde ocho dias antes de Pentecostes hasta ocho

Esta fortaleza estaba en pié cuando Pujades hubo escrito su crónica (*), y ni entonces había decaido tanto de su primer valor que no mereciese ser dada en feudo y tener por Castellano un caballero. Mas no era su ecsistencia el solo monumento del puerto antiguo: junto á sus muros habia clavadas algunas argollas de hierro, tales como suelen verse en embarcaderos para las amarras, y las arrancó la mano de su mismo castellano Miguel Serrovira (**). Las reliquias de su fortificacion alcanzaron los primeros años de este siglo; y ahora su recuerdo de ellas no vive sino en algunos ancianos de la comarca. Estaba asentada sobre la viva peña un tanto levantada en que remataba por alli la falda de Monjuich, que despues cedió paso á un desembarazado camino destrozada por la pólvora; y aun la iglesia bizantina de Ermengardis, mirando al mar, apoya y esconde su ápside al pié del único trozo que de aquel peñasco queda y muestra señales de haber sostenido un edificio. La imágen de la Virgen, de alabastro, gótica y pintada, aun es frecuentemente invocada por marineros con el mismo nombre primitivo *del Puerto*; y ese lleva tambien aquel territorio, sobre el cual basta tender la vista para convencerse de lo que hubo de ser en tiempos pasados.

La falda peñascosa del monte describe de sur á poniente una curva asaz larga y profunda, capaz de guarecer de los vientos de levante, sudeste y mediodia, funestos en estas aguas. Desde la rápida y brusca bajada que por mediodia y junto al mar conduce á *Can' Túnis*, hasta pasada esta vivienda y detras de ella, el arenal blanquea y orla el pié de la roca de esa falda, y no cede el puesto á la tierra de labor sino con grande esfuerzo y poco á poco, mientras recobra en la orilla lo que el tiempo y la agricultura le arrancan. Cuando el agua ocupaba este trozo de arenal y estrellaba sus olas contra la curva de la peña, él por sí solo ya formaba una regular ensenada: ¿qué seria cuando todas aquellas tierras de sudoeste, bajas y sobremanera llanas, no habian reemplazado á las arenas y á las aguas que á estas precedieron? La línea de estanques que se tiende hasta la punta del Llobregat lo está diciendo; y bien que cada dia la superposicion del terreno

antes de Navidad, y el otro el restante medio año; y que cada cual, mientras aguardaria su turno, viviria en las casas de Bernardo Ramon y tendria la posesion del castillo del Puerto: — *et tunc teneat ipsum castrum* de Port.»

(*) Se imprimió en 1609.

(**) Pujades, *Crónica de Cataluña*, Parte 1ª, Lib. 3. Cap. 21.

y la constancia catalana estrechan el recinto de esas lagunas, el suelo húmedo y pantanoso, y las acequias de desagüe que se cruzan lo traen á la memoria y lo evidenciarian. Es, pues, probable que aqui hubo un surgidero mas ó menos capaz, que la boca del rio estuvo por consiguiente mas tierra adentro y distante de la punta peligrosa que ahora avanza: la historia lo asegura, la tradicion lo confirma, la topografia lo favorece (22).

Por esto ni estrañamos que esté tan viva la noticia tradicional del puerto, que así el pastor que conduce su escaso rebaño por esas laderas ya peladas ya ricas de cultivo, como el labrador que beneficia aquellos campos nuevos la conserven y la narren al que no desdeña de acercarse á esotro manantial de la historia, si á veces incierto y dudoso en su curso, tambien otras limpia y pura emanacion de lo pasado.

(22) Asi alomenos se esplica que el geógrafo Mela sitúe el rio Llobregat en la playa de Barcelona, y venga á reputar como marítima á Súbur ó San Boy, y aun en parte á Tólobis.

# Capítulo segundo.

*Memorias de la dominacion goda. — Restos árabes. — Conguista de Barcelona por los sarracenos. — Suerte de ella durante esta dominacion. — Ojeada á los orígenes de la restauracion española. — Restauracion de Cataluña, y recobro de Barcelona. — Su condado. — Monumentos de sus condes, hasta su union al Reino aragonés*

---

La dominacion goda, cuanto en Barcelona fué tempestuosa en sus principios, tiene en ella vestigios tan miserables, que forzosamente habríamos de pasarla en silencio, si otras consideraciones no aconsejasen indicarla. Las altas y fuertes murallas de los romanos, ya destruidas en parte ó por los Vándalos, Alanos y Suevos ó por los mismos Godos, fueron reedificadas por esta gente, que entre los pueblos bárbaros alcanzó nombre de humana y culta: las piedras grandiosas se restituyeron á la cortina; lo que no bastó á llenar la antigua sillería, supliéronlo los trozos de cornisas, columnas y capiteles, las lápidas y las aras que las ruínas del primitivo recinto les presentában (23); y sobre esta reedificacion ó sobre la fábrica íntegra romana erigieron una nueva cortina de obra mas humilde, en la cual abrieron ventanas de robusto arco semicircular compuesto de grandes cuñas (24). Mas en cambio de esa escasez de monumentos Barcelona, si á fines del imperio la vemos que asoma floreciente, desde la entrada de los godos adquiere la importancia de que ya no se despoja y que se le acrecienta en toda la edad media; y su nombre antes rarísimo en la historia, ya desde entonces tiene mencion en no pocas de sus páginas. El caudillo Ataulfo de una ú otra manera la ocupa despues de 414, y perece asesinado en ella en 416: allí le sucede Sigerico, probablemente autor de su asesinato, el cual arranca del regazo del obispo Sigesario y mata los hijos de su antecesor y afrenta á Placidia su segunda esposa, mas perece tambien á manos de los suyos: Walia es elegido, frustrada su espe-

(23) Ahora se va dando la última mano á la total demolicion de los trozos de esas murallas: los pocos fragmentos de escultura ó lapidaria, que encontrados en ellas han podido salvarse, se han depositado en el Museo establecido en el convento de S. Juan; los demas sillares, cuyas dimensiones pasman y paran aun á lo mas rudo del vulgo, son destrozados y vueltos á labrar en varias plazas para construir casas modernas.

(24) En una de las torres que hay en el Palacio episcopal se ve una ventana que indudablemente pertenece á esa época, pues esta tapiada y dentro de la torre una pintura árabe ocupa lo que ahora es pared y antes habia sido su hueco.

dicion marítima al Africa vuelve á Barcelona, y en paz con Roma pasa á hacer asiento en Tolosa de Francia, teniendo empero en nombre de los romanos la Ausetania y la Laletania: tras la muerte de Alarico en 507, los capitanes godos salvados de la batalla de Vouglé ó Poitiers conducen probablemente á Barcelona á su hijo Amalarico; almenos de ella tuvo que apoderarse Ibba, enviado de Italia por Teodorico, para echar á Jesaleico y sus parciales y dar el mando á aquel nieto de su señor, y contra ella Jesaleico, vuelto de Africa, encaminó el ejército que fué derrotado á tres leguas de la plaza: dícese que en 531 Amalarico se amparó de sus muros fugitivo de las armas vengadoras de Quildeberto, y dentro de ellos halló dada por los suyos la muerte que otros afirman habia recibido en las Gálias á manos de un franco. De esta manera, mientras el centro de la dominacion goda duró en Tolosa, el nombre de la asolada Tarragona, la antigua capital de la provincia, se oscurece mas y mas, y el de Barcelona suena como de una de las plazas en que mayormente aquella dominacion estribaba, como de una fortaleza situada entre sus pos esiones de la Gália y las españolas.

Destruidos los baños que en la calle de este nombre atestiguaban el dominio de los sarracenos, no son casi de mayor monta ni mas numerosos los vestigios que de él perseveran, bien que por mas íntegros y de distinta forma aparezcan mas característicos y sean mas notables. Al estremo de la calle llamada *Riera de San Juan*, enfrente de donde empieza la de San Pedro y la que tuerce hacia la *Condal*, resaltan entre los modernos edificios paredones morenos, y sobre ellos domina un torreon cuadrado en una esquina, todavia coronado de almenas. Junto á este torreon y dentro de la calle de *Magdalenas* se conserva un ajimecillo árabe, íntegro y puro, cuya única columnita bastante gruesa y pesada, engalanada con un capitel de grandes hojas, apea los dos arcos de herradura perfecta en que se divide. Aquel edificio, apartado de la circumvalacion romana es muy probable que perteneció á uno de los arrabales, que á fines del imperio contaba Barcelona (si de algun crédito son dignos los restos monumentales), y los cuales fueron creciendo á ser los mismos que por existir ya en tiempo de los godos volvieron á nombrarse muy luego despues de la reconquista. Otro ajimez árabe, mayor que este pero tapiado y sin su columnita, decora una de las torres de la primitiva fortificacion que hay en el Palacio episcopal, mirando á la calle de *la Palla*. El interior debió de ser entonces un aposento notable pues estuvo pintado y ofrece trozos de esa decoracion, de los cuales no sabemos haya noticia. Partido en dos pisos por un tablado, y abandona-

Lit de J. Donon

BAÑOS ARABES

que exsistieron en Barcelona en la calle del mismo nombre casa nº 2 demolidos en 1834.

do á los despojos de la casa, el polvo y las telarañas mas densas lo tienen invadido hace luengos años, y hay que atravesar esa espesa cortina para examinar en medio de aquel vislumbre las reliquias de la pintura, que tampoco se dejan ver sino desnudando á favor del agua la pared de la capa que la entapiza. Subsiste muy claro y bastante entero uno de esos frisos que los árabes solieron apellidar almocarabes, compuesto de combinaciones de líneas, y en su centro coronado por uno de esos dibujos circulares geométricos, que sin duda dieron la idea de los rosetones y de que se conservan resabios en las redondas claraboyas ó rejillas de muchas escaleras interiores de Cataluña, particularmente en la costa de Levante. Dentro del almocarabe corre una inscripcion, que cual todas las de estas obras á primera vista no aparece sino como parte del ornato. Desgraciadamente no podemos dar cuenta de su contenido; mas si esta apuntacion nuestra logra fijar la atencion sobre ella y algun dia trae quien la descifre, supla ese su buen resultado la falta con que ahora la presentamos.

Barcelona hubo de rendirse á las armas vencedoras de Muza, cuando despues de sojuzgadas Huesca y Lérida los dos caudillos árabes dividieron sus fuerzas y partieron á conquistar por diferentes vias. La manera y la data no las esplica la historia (25); mas tocante á la primera sus palabras indican que capituló como la mayor parte (26). Entonces comenzó para ella una era de importancia nueva y grandísima en las vicisitudes de las cosas musulmanas: su posicion y su fortaleza hacíanse notar demasiadamente para que no estimasen en mucho su posesion los conquistadores; y los sucesos y la condicion misma de la monarquía que acababa de fenecer ya habian de granjearle todo el renombre, que como baluarte de retirada pudo gozar en los comienzos de aquel mísero imperio. La barrera de los Pirineos orientales detuvo el ímpetu sarraceno; era empero muy sabido que las posesiones de los godos no terminaban en ella, y la fama del pingüe territorio que allende

(25) Conde no la fija: Diago en 719.

(26) «Continuó el ejército su expedicion, y entró sin resistencia en las ciudades de Wesca, Turia-«zona, Calagurra, Ylerda, Taracona, hasta los montes de Afranc: al mismo tiempo que Taric desde «los montes descendió por el Ebro á Tortuxa, a Murviter, á Valencia, á Xátiva y Denia, que todas se «sujetaron á las condiciones del Islam, quedando los moradores, bajo la fé y amparo de los Muslimes, «dueños pacíficos de sus bienes. El ejército de Muza ben Noseir puso en obediencia del Islam las ciuda-«des de Barciluna, Gerunda y Empuria, y otras de los montes orientales.» Conde, *Historia de la dominacion de los Arab. en Esp. tomo I, Cap. 16.*

Con todas veras suplicamos al lector que haga por olvidar, si afortunadamente ya no ha olvidado, lo que tocante á esta parte de la historia de Barcelona y de Cataluña leyó en el *Primer tomo*, que comenzamos á escribir con mas entusiasmo y amor á la antigüedad y á los monumentos que con la debida copia de datos.

gozaban aun, sobrado incentivo al ardimiento del invasor por rematar la conquista por aquella parte y estender, si cumplia, la ley de Mahoma adonde alcanzase la furia de sus escuadrones. Barcelona, pues, vino á constituirse en plaza primera de esa raya y en centro de los armamentos y apoyo para invadir y ocupar la Septimania ó Galia Goda.

En buen hora supieron los conquistadores que aquella cordillera no formaba el límite del estado godo, y su fanatismo les lanzó á trasponer sus ásperas cumbres: la Providencia, que por vias dilatadas y escondidas á la flaqueza humana endereza la marcha de los acontecimientos, parece los ordenó en esa sazon de manera que de lo que fué espanto, estrago y asolamiento para unas partes vino á engendrarse el tronco y núcleo de la independencia en otras y á resolverse en uno los grandiosos y contrarios elementos, que cual destrozadas ruinas subsistian del antiguo mundo romano (27).

Hechos por El Horr los primeros aprestos, y llevada la guerra con nombre de Santa á la Septimania por El Samah (*), con venturoso suceso al principio y toma de Narbona, á la postre con su muerte en Aquitania; cuando Ambesa la prosiguió reforzado vengando la pasada derrota, envió á Barcelona los rehenes de las poblaciones que pacificamente se le daban, con lo cual se vió claramente ser aquella ciudad el estribo de esas empresas (**). La necesidad, que hizo marinos á los sarracenos y les forzó á establecer una línea de astilleros en entrambas costas africanas y españolas del Mediterráneo, dió prindipio al nombre de Barcelona en las cosas de mar; y de ella sin duda hubieron de salir algunas de las naves que trajeron los rigores del corso á la Provenza y á la Italia, y transportaron socorros á los ejercitos de la Galia Goda, particularmente de aquellas que presenciaron la tremenda rota en que el hacha de Carlos Martel por segunda vez hendió los escuadrones musulmanes y salvó la Europa. Aun en las guerras que á poco rompieron entre los mismos infieles le cupo ese rango; lo cual importa que consignemos aquí como dato de los que han de esclarecer la antigüedad de su marina. Despues de derrotado por los Walíes de Barcelona, Tarragona y Tortosa el caudillo abáside Abdalá ben Habib el Sekelebí á poco de tomar

(27) La conquista de la Septimania fué el objeto preferente de los sarracenos luego de ocupada la España, y sin duda por ella no pararon la atencion en los principios del reyno asturo-cántabro, que á favor de sus lejanas tentativas fué asomando. Estas mismas tentativas, amenazando á la Europa entera, dieron ocasion de que dominando la raza franco-germana se echasen los cimientos del nuevo imperio de occidente y de la verdadera monarquia francesa.

(*) Es El Soma de los crónicas.

(**) Véase en Duchesne, *Script. coet. rerum Franc. tom.* 3. la Crónica de Moissac.

tierra con sus refuerzos traidos de Africa (768) (28); Abd el Rahman, como convirtiese en visita á aquellas ciudades de la España oriental la marcha que habia emprendido con intentos de campaña activa, alabó en la primera á su Walí Abdala ben Salema por sus socorros y « por el buen estado de las naves de aquella costa (*). » Los servicios que estas le prestaron en esa ocasion destruyendo la flota abáside, hubieron de parecerle tales y de tanta trascendencia, que pacificada la España con la derrota y muerte de El Meknesi (772) proveyó el acrecentamiento de la marina, y al mismo tiempo que fundaba nuevas atarazanas en distintos puntos envió á aquellas plazas de Cataluña á suhadjeb y nuevo almirante Temam ben Amer ben Alcama que presidiese la construccion de una escuadra guardadora de las costas españolas (29).

Entretanto las armas de los francos iban sojuzgando los pueblos de la Galia confinantes con el Pirineo; y acometiendo á Narbona, que como el mas fortalecido venia á ser tambien el principal y cabeza de la Septimania, difundieron la alarma y la zozobra en los infieles, la esperanza en los cristianos por aquellas tierras y por toda la frontera ó Marca española, que desde entonces dió mayores muestras de los gérmenes de resistencia patriótica que en sus asperezas abrigaba. No es este el lugar mas propio para una investigacion acerca de los orígenes de la restauracion de España, cierto; mas ella ha sido tratada de tal manera y tan incompletamente por los escritores nacionales, ó dígase mejor castellanos, que almenos no podemos abstenernos de apuntar muy por encima algunas indicaciones.

Como los grandes rios de la tierra nacen de manantiales diversos, así la gran monarquía española vino á formarse poco á poco y con singular esfuerzo de distintos pequeños estados. Tambien estas fuentes brotaron todas en una misma cordillera; y si sus aguas al principio permanecieron quietas y rebalsadas, al sonar la hora señalada por la Providencia se precipitaron impetuosas, lucharon contra los obstáculos que atajaban su curso, y con

(28) Para poner término á la guerra civil que ardia entre los árabes, algunos de los jeques mas famosos secretamente acordaron ofrecer el mando de España á Abd el Rahman, único resto de la estinguida dinastía omiade y entonces oculto en Africa. Ya establecido en España y vencedor de cuantos se sublevaron, el califa abaside envió á destronarle fuerzas de Africa. Acudió primero el wali El Ela ben Mugueit; vino el segundo Abd el Gafir El Meknesi, mencionado mas abajo en el texto; y por ultimo desembarcó á socorrerle Abdalá ben Habib El Sekelebi de que el texto habla.

(*) Conde, tom. 1. cap 19.

(29) Romey, *Historia de España*, Parte 2ª, cap. 7.º, dice — que tambien en Rosas, y que aquella flota se compuso de un gran número de bajeles del mayor porte entonces usado en la guerra, cuyos modelos, segun decian, habian venido del puerto de Constantinopla á la sazon el mas señalado en la construccion naval.

estruendo y estrago y terribles huellas de su tránsito descendieron de las vertientes pirenáicas á señorear por grados las vastas cuencas hasta venir en estas á confluir ó á combatirse. Es verdad que las primeras y las mas caudalosas brotaron en el estremo occidental de aquella cadena y en los ramales interiores que la rematan dentro de la Península; mas nadie sin pecar de ligero y de inexacto puede no buscar los orígenes completos de la nacion en todo aquel sistema de puntos culminantes, que siempre fueron principio de nuestros rios y seguro de la libertad y de la independencia. No nos cumple tener aqui en cuenta el reino tributario que el godo Teodomiro supo conservar por buen espacio de tiempo en las provincias meridionales. El suelo español se ofrecia á los ojos de los árabes con la pompa y ufanía de su fertilidad y poblado de las magníficas y numerosas ciudades que en él acrecentó el latino imperio: las provincias de Lusitania, Estremadura, Andalucia, Murcia, Valencia, parte de Castilla, de Aragon y de Cataluña convidaban sus armas vencedoras con pingüe conquista y despojo y esclarecida prez: ¿ como entonces, cuando humeaba aun la sangre derramada en Guadalete y crecia la admiracion que les habia causado la vista de las soberbias ciudades y campiñas de la Bética, habian de consumir sus fuerzas en victorias estériles y á la sazon de poca importancia, alcanzadas en los lugares mas fragosos, mas áridos y desapacibles, y menos celebrados por su poblacion antigua ? Caminando casi sobre las huellas de los godos, fueron dilatándose con preferencia por las grandes vias del Imperio: por esto no hicieron sino breve alto al pié de los Pirineos Orientales, para disponerse á trasponerlos y á someter la restante provincia romano-goda de la Septimania. No vino, pues, á quedar completa la conquista de la Península, dando á esta palabra el cabal valor que la historia demuestra se le ha dado siempre en España; y si bien Muza, tal vez presintiéndolo, quiso darla cima y partió al fin á exterminar á los refugiados en las selvas y en las rocas de Asturias y comarcas vecinas, fué detenido en el mismo camino y forzado á comparecer á Damasco. Su ejército estaba poseido todavia del primitivo fervor y del aliento del triunfo; poco probable es que no hubiesen sido holladas aquellas cumbres gloriosas. Su hijo Abdelaziz no alimentaba la actividad ni quizás la ambicion á la vez religiosa y guerrera de su padre: mas que á las armas apeló á los tratos, y lejos de penetrar en las montañas de Asturias á viva fuerza de armas, se contentó con guiarlas al estremo de la Lusitania y enviar sus subalternos á tomar Pamplona y algunos pasos de aquellos Pirineos. Los que le sucedieron en el mando, ó anduvieron ocupados

en sus espediciones á la Septimania, ó no hubieron vagar ni sosiego con las contiendas feroces que por fortuna estallaron tan temprano entre los conquistadores. Ya fuese, pues, desprecio al principio, ya luego descuido, ya mas adelante diversion forzada, ya impotencia al cabo; ello es que á la otra parte de aquellos Pirineos interiores que miran al mar Cantábrico se enarboló el estandarte de la Independencia, y pocos años despues de la entrada de los árabes un varon insigne, llamado Pelayo por los cristianos, fué encargado de mantenerlo. Mas si bien sobre su ecsistencia no cabe duda, le envuelve una obscuridad todavia no disipada, y cuenta en otros caudillos cristianos otros tantos émulos en patriotismo y en títulos á la gloria de haber dado comienzo á la restauracion de su patria; aunque de ellos los unos se pierdan en obscuridad mas densa que la que rodea al héroe asturiano, y á los otros la fuerza de los sucesos irresistible, que no lo fué tanto con este, les haya privado de trascender á lo futuro. El núcleo de la gente que le eligió su cabeza era aquella nacion de Asturos, la última que sin rendirse jamas habia hecho las paces con Roma, la misma que habia ejercitado frecuentemente las fuertes armas de los reyes godos. Otros pueblos no menos intrépidos, y casi como ella nunca avasallados antes, tampoco vieron en su territorio la huella de los infieles. El Cántabro y el Vasco aun tenian en paz las tierras de sus mayores; y si el primero á la par del Asturo se habia familiarizado con la dominacion romana y con la goda hasta el punto de aceptar el idioma latino, fiero el segundo conservaba puro su tipo primitivo, hacia resonar sus libres valles con los acentos éuskaros, y pues habia hecho sentir al imperio godo hasta los postreros momentos de este cuan vinculado tenia el amor á su independencia, sobra razon para suponer que en su libre asociacion no obedecia sino á su gefe ó *etcheco-jauna.* Ello es que coetáneo á la eleccion de Pelayo suena en la historia un Pedro duque de Alava ó de Cantabria, y que el mando y la gloria de proseguir la obra comenzada pararon en la estirpe de este con la eleccion que de su hijo Alfonso, casado con la hija de aquel, hicieron despues de la muerte de Fávila los de Asturias. Á este núcleo fortísimo, bien como amparado de la situacion geográfica y de la naturaleza del terreno y compuesto de los pueblos mas intrépidos y mas guardadores de su independencia, se fueron acogiendo los fugitivos de las demas provincias, godos ó indígenas, cuyo número creció á medida que con las disensiones de los árabes se hizo menos llevadero su yugo y se ofreció mas propicia coyuntura para sacudirlo. Esta pareció ser venida en el reinado de aquel hijo de Pedro, y entrando por la despoblada Galicia comenzó á poner por obra la restau-

racion, cuya posibilidad habia demostrado Pelayo en Covadonga hacia mas de veinte años transcurridos en la inaccion. Pero ni tampoco él pudo dar asiento á la monarquía verdadera, sino que á la par de los demas primeros reyes de Asturias ha de considerarse como otro de aquellos meros caudillos predecesores del *Casto* Alfonso, á quien esa empresa estaba reservada.

Tambien á favor de aquella coyuntura en las restantes partes de la cordillera otros cristianos descendian de sus páramos á hacer muestra del ódio que contra el invasor alli habian atesorado. Oriundos de la noble raza vascongada, los que á entrambas vertientes del Pirineo poblaban lo que hoy es alta Navarra tampoco habian doblado la cerviz al yugo, antes pusieron en los conquistadores tal pavor, que merecieron ser por estos llamados como los brutos feroces que sus selvas seculares guarecian. A ellos cupo la gloria de romper las fuerzas muslímicas con el primer descalabro de mas entidad que suena en nuestra historia, venciendo en 737 al emir Abdelmelic cuando regresaba de Francia ( * ). El comun peligro y el mismo anhelo de independencia les trajeron como á sus hermanos y vecinos á estrecharse en vínculo de alianza con el caudillo de Asturias; mas tan para admitido es que con los demas Vascos gozaron de organizacion peculiar suya, que ya á poco tentaron desentenderse de la sumision en que la alianza primera hubo de trocarse, y dieron ocupacion á las armas de Alfonso *el Católico*. Colocados por la naturaleza enmedio de la ambicion de los príncipes de Asturias, de Francia y de los sarracenos, aquende y allende aparecen los Vascones inconstantes y rebeldes; bien que solo consta el nombre de algun caudillo de los del vertiente septentrional, como á las cosas de los Francos no faltaron quienes con diligencia las consignasen. No es por tanto de estrañar que Carlomagno arrasase las fortificaciones de Pamplona ya cristiana, cuando su venida hasta Zaragoza, ni hay que inquirir qué pudo llevar á los indígenas á cargar sobre su retaguardia en Roncesvalles; que bastante razon ofrece su fiero espíritu de independencia y patriotismo (30). Los que acometieron tal hazaña hablaban éuskaro; y las sencillas y épicas estancias con que desde entonces sus descendientes han henchido las riscosas cañadas de una y otra frontera, bien demuestran su alcurnia sin mezcla y su ódio á toda dominacion estraña (31).

( * ) *Crónicon del Pacense* (Florez, *España Sagrada*, tomo 8, Apénd. 2, pág. 312.—Conde, tom. 1, cap. 26.

(30) Cuando, vuelta a quebrantar la fe que á Carlomagno habian jurado, Ludovico Pio vino en 810 contra ellos, tuvo que precaverse para evitar una repeticion de aquella jornada.

(31) Todo este magnifico, cuanto sencillo y vigoroso canto de aquella batalla, que en parte se conserva todavía en el Pirineo, está retratando la condicion y la vida de los antiguos *Eskaldunac* con

Cual si una resistencia heróica que se pierde entre las sombras de la tradicion fuese menos gloriosa que establecer una sucesion continuada de príncipes; los que han escrito de Aragon y de Navarra han falseado la historia de entrambos reinos, no atendiendo sino á presentar organizada la monarquía y arreglada la serie de sus monarcas. La cuestion de la independencia del pais ha sido pospuesta á la de señalar orígenes quiméricos del estado (32); y tantos esfuerzos vanos si laudables no han servido sino de defraudar á aquel de lo que constituye su mayor gloria y es el mas espléndido comienzo de su posterior independencia política. Las peñas de Jaca y de Sobrarbe rechazaron constantemente los ejércitos sarracenos, y la contínua alarma y las reiteradas correrias de los Walíes fronteros de Zaragoza y Huesca contra ellas son un buen testimonio de como aquellos bravos montañeses aprovechaban toda ocasion propicia de hacer sentir á sus enemigos el peso de sus armas (*).

rasgos tan vivos é ingenuos, que no podemos menos de darlo á luz por tercera vez, continuándolo aquí:

« Un grito ha sonado en las montañas de los Eskaldunac, y en pié delante de su puerta, el etcheco-« jauna aplicó el oido, y dijo: « Quién va? qué me quieren?», y el perro que dormia á los pies de su « amo se ha levantado, y resuenan sus ladridos en torno de Altabizar.

« Un ruido retumba por el collado de Ibañeta, y va acercándose, estremeciendo al pasar las rocas « á derecha é izquierda: es el sordo murmurio de un ejército que sube. Desde la cumbre de las mon-« tañas los nuestros le contestan: han tocado sus bocinas de asta de buey, y el etcheco-jauna aguza sus « flechas.

« ¡Ya vienen! ya vienen! qué bosque de lanzas! cual ondean en el centro las banderas! como cen-« tellean sus armas! ¿Cuántos son? muchacho, cuéntalos bien! Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, « siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete, diez y « ocho, diez y nueve, veinte.

« Veinte, y muchos millares aun! Perderiamos el tiempo contándolos. Unamos nuestros forzudos « brazos, arranquemos de cuajo estas peñas, y de lo alto de las montañas precipitémoslas sobre sus ca-« bezas. Aplastémoslos! matémoslos!

« Qué buscan en nuestras montañas esos hombres del Norte? porqué han venido á turbar nuestra « paz? Si Dios hace montañas, las hace para que no las pasen los hombres. Pero las peñas bajan ro-« dando, y aplastan las tropas; corre la sangre en arroyos, palpitan las carnes despedazadas, ¡oh! « cuánto hueso hecho polvo! qué mar de sangre!

« Huid, huid, los que aun teneis fuerzas y un caballo. Huye, rey Carlomagno, con tus negras plu-« mas y tu capa roja. Allí yace tendido sin vida tu sobrino, tu mas valiente, tu amado Roldan; no le « valió su intrepidez. Y ahora, Eskaldunac, abandonemos las rocas, y bajemos aprisa. lanzando nues-« tras flechas á los que huyen.

« Hélos, helos que huyen! huyen! ¿Dónde está, pues, el bosque de lanzas? dónde esas banderas, « que ondeaban en el centro? Ya no centellean sus armaduras teñidas de sangre. Cuantos son? mu-« chacho, cuéntalos bien. Veinte, diez y nuevo, diez y ocho, diez y siete, diez y seis, quince, ca-« torce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

« Uno! ya ni uno queda. Se acabó. Etcheco-jauna, bien podeis volveros á vuestra casa con vuestro « perro, abrazar á vuestra esposa y vuestros hijos, limpiar vuestras flechas, atarlas con vuestra bocina « de asta de buey, y dormir encima. Por la noche vendrán las águilas á comerse estas carnes destro-« zadas, y todos esos huesos blanquearán para siempre.»

Hallase en idioma éuskaro con el título de *Altabizaren cantúa* en la obra de M. Michel *Recueil' Chansons de Roland*, append. pág. 226, y en el *Journal de l' Institut historique*, tom. 1, pág. 176.

(32) Este deslinde de entrambas cuestiones no lo hemos visto en ninguno de nuestros historiadores; siendo él tan indispensable, que si en la de sucesion y organizacion del estado Asturias vence á las demas provincias en certeza y aun en prioridad, en la de independencia del pais compiten entre sí y son simultáneos todos los pueblos del Pirineo.

(*) Conde, cap. 21 de la segunda Parte.

Inútil es el afan de indagar el origen de este rio en un manantial ya considerable y caudaloso: bástale á su renombre deberlo á cualesquiera fuentecillas, por muy oscuras, escondidas y humildes que broten en las mas altas peñas, y presentarse al fin, reunidas sus aguas, imponente y poderoso á probar irrefragablemente su remoto nacimiento (33).

Si ya por la vecindad de Jaca y de Zaragoza hubo de ser muy difícil á los cristianos del Pirineo central ó aragonés adelantar la conquista del pais de sus mayores; Cataluña, que cargó con el mayor peso y estrago de la entrada de los sarracenos, parece debió descaecer de todo punto. Ella á la verdad no gozó la ventaja de ser olvidada y pospuesta como la costa del mar cantábrico, que está dividida del resto de España y protejida por el antemural de sus montañas. Frontera de la última provincia goda, que mas allá de la Península se ofrecia á los conquistadores, al punto fué fortificada en muchas partes, y por lo mismo debió de ser mas atendida y sufrir una ocupacion mas regularizada y constante. Era sobrado notorio el instinto militar de los invasores para que no aprovechasen esa línea de plazas fortísimas, que escalonándose sobre la antigua carretera del Imperio les abrian á su placer la puerta de entrada y retirada de la Galia Goda; y la historia dice con cuanta frecuencia fué esta porcion de Cataluña atravesada por los formidables ejércitos de creyentes, que marchaban á la Septimania deseosos del martirio ó sedientos de despojos. Pero el valor y la constancia de nuestros antepasados resplandecieron mas y mas á traves y apesar de tantas dificultades; y las mismas cumbres, que durante los primeros años de este siglo retumbaron al eco de las descargas del *miquelet* y del *somaten* contra la usurpacion francesa, tambien en el siglo VIII fueron asilo á los que prefirieron vivir duramente enmedio de los rigores de la naturaleza á alternar con los enemigos del nombre de Jesucristo. Cuando esto no estuviera consignado en la historia, publicaríanlo bastantemente tantas poblaciones del interior, las cuales por su resistencia heróica los árabes, humanos con los que capitulaban, entregaron á las llamas: Urgel, Ausona, Egara, y Empuria destrozadas, las dos primeras hasta el punto de no merecer despues cuando su restauracion sino el nombre de calle (*). Mas subsisten testimonios mas positivos y no menos gloriosos, aun sin contar con el breve tiempo que en Urgel y en Gerona señorearon los árabes. Si no

(33) El principal argumento que debieran aducir los historiadores de los reinos de Aragon y Navarra es que, pues se presentó en el siglo X formado el reino y con monarca al frente, de una ú otra manera hubo de comenzarse.

(*) *Vicus Ausonæ, Vicus Urgelli.*

se enderezó contra ellos, como es lo mas probable, sino contra sus vecinos hermanos los aragoneses la espedicion que el caudillo Abd el Rahman tuvo que mandar desde Narbona y Cataluña á contener á los cristianos de aquellos Pirineos, alentados con la derrota de los árabes en Tolosa (721); suya fué incontestablemente toda la gloria en otra funcion, que quizás haya de mirarse como el mayor de cuantos triunfos habian conseguido hasta entonces las armas cristianas. Mientras hervia en la Bética la discordia entre Yusuf y el recien venido Omíade Abd el Rahman, llegó á tanto la osadía de los montañeses catalanes que cortaron toda comunicacion con Narbona (34). El Walí de Barcelona Hussein ben Adedjam el Okaili descató contra ellos una buena hueste, cuyo mando confió á su Wazir ó teniente Soleiman Ben Schebab; y viniendo una y otros á las manos á 2 de setiembre de 756, quedaron la mayor parte de ella y su capitan en el campo de batalla, que fué en las angosturas del Pirineo.. Esta derrota hubo de ser de tanta importancia, que turbó las alegrias que á los buenos muslimes habia traido la pacificacion de España y el ensalzamiento definitivo de Abd el Rahman (*). Un solo nombre particular asoma durante este largo período, y tambien en esto los caudillos y reyes asturianos llevan la ventaja. Entre los preciosos códices de la Biblioteca del monasterio de Ripoll, el ilustre investigador Villanueva, no reemplazado todavía, descubrió uno que entre varios tratados contenia un cómputo cronológico; y en este por via de ejemplo leíanse las siguientes notables palabras: — « Desde «la encarnacion, empero, de N. S. Jesucristo hasta el presente año «*primero de nuestro príncipe* QUINTILIANO, que es la Era LXX cuarta «*(falta la nota DCC)*, van DCCXXXVI años (35).» El cómputo ecsacto de la Era peculiar de nuestra nacion, el citarse en otras partes del mismo códice cánones de los concilios de Tarragona y Toledo y pasages de nuestros escritores eclesiásticos prueban que se escribió en España; y el carácter de su letra, en sentir de su descubridor igual á las es-

(34) La comunicacion probada por la historia se realizaba por la via de Cataluña: ademas el ejército árabe derrotado procedia de Barcelona.

(*) CONDE, segunda parte, cap. 7.

(35) P. JAIME VILLANUEVA, *Viaje literario á las iglesias de España*, tomo VIII, pág. 45 y 47. — «Mas «detenida descripcion merece un cod. en 4.° vit. (núm. 62) que es del siglo VIII, como ademas de la «escritura lo muestran algunos de sus artículos. Contiene 1.°,...: 10. tabla de los años de las eras an- «tiguas y vidas de patriarcas. Entre ellas se halla este curioso artículo: *Ab incarnatione autem Dñi. Jhñ. «Xpi. usque in presentem primum Quintiliani principis annum, qui est Era LXX. quarta,* (falta la nota DCC.) «*sunt anni DCC. XXX. VI.*»

crituras coetáneas de Urgel, induce á suponer que se trabajó en Cataluña (36). Muy posible es que el nombre de Quintiliano ó Quintilano no fuese sino el *Quintila* ó *Chintila* godo latinizado, lo cual confirmaria la conjetura de haberlo escrito uno de los monges que acompañaron á nuestros mayores en las fragosidades del Pirineo. De todos modos este nombre de *Quintila* aparece en el Precepto que Carlomagno concedió á favor de los refugiados españoles en la Septimania, y ello es que sin cabezas mal podian aquellos cristianos regularizar la resistencia y alcanzar victorias tan cumplidas como la mencionada. Y pues la invasion sarracena no se generalizó ni encrudeleció tanto por el interior de Cataluña en los primeros años como mucho despues, cuando las victorias de los francos y de los indígenas la advirtieron de su peligro; ¿porqué no hemos de suponer que los pocos varones señalados por su alcurnia ó por sus hechos, que entre los montañeses hubiesen residido, tuvieron que ceder al torrente de la desgracia y buscar un asilo temporal en la Galia Gótica?

De esta manera los comienzos de la restauracion española fueron poco menos que simultáneos en toda la línea de los Pirineos. Los que habitaban sus frios barrancos y sus guájaras inaccesibles sentian á veces el daño de las espadas sarracenas; ora vencidos, ora vencedores, amparábanse de aquellas fortalezas naturales en que deponian toda su esperanza y que los árabes tuvieron en poco como guaridas de animales feroces; y acechando las diversas alternativas de los sucesos, ya se veian forzados á reconocer la soberanía arábiga, ya descendian de las cumbres á protestar con sus armas que anteponian la pobreza, la desnudez y la vida mas miserable á toda sombra de dependencia. La contínua mencion de espediciones musulmanas contra los Pirineos, sin que se

(36) «De aqui se infiere que esta hoja y obrita (y por consiguiente todo lo anterior uniforme en la «letra) se escribió el año 736, y que entonces poco mas de 20 años de la invasion de los sarracenos, «reinaba un príncipe *Quintiliano*, nombre tan semejante al *Quintila* ó *Chintila* de los Godos. Mas donde «reinaba no es fácil averiguarlo, ni este códice ofrece rastro alguno del lugar donde escribió. Solo «puedo decir que su carácter gótico cursivo es de la misma índole que el de las escrituras de este pais «(*Cataluña*) de fines del siglo VIII, que he visto en la Seo de Urgel. Por otra parte el códice está es«crito conocidamente por un monge, cuya ocupacion era de esta clase; y aunque no sepamos la exis«tencia del monasterio de Ripoll en el año 736; mas es cierto que habia otros en ese tiempo, y no «pocos en estas faldas de Pirineos, algunos de los cuales andando el tiempo se incorporaron con este «de Ripoll, y de ellos pudo venir aqui el códice con las demas escrituras de sus posesiones, y con «otros libros, que aumentasen esta biblioteca. En suma los moros tardaron mucho á dominar estos «montes, en los cuales como en Asturias pudieron recogerse algunos cristianos bajo la conducta de «ese principe *Quintiliano* ó *Quintilano*.» — *Viage literario*, tomo VIII, pág. 48.

particularizen los lugares, prueba al menos que los cristianos de estas montañas no fueron nunca verdaderamente avasallados.

Breve fué la emigracion de los que de estas partes se refugiaron en la Galia Gótica; que rebentando las ambiciones particulares en todas las provincias dominadas por los sarracenos, y agravándose sus bandos con las guerras y los odios de raza, al fin iban á facilitar á Cataluña la ocasion de librarse de su yugo. El desórden y la inobediencia al emir de Córdoba reinaban mas que en ningunas otras en las plazas de la llamada España oriental; y parte codiciosos de mandar independientes en sus distritos, parte por afecto á la dinastía abásida ó por aversion á la omíada, parte temerosos de la pujanza franca siempre mayor, los Walies de ella comenzaron á dar el ejemplo de faltar á la fé jurada á su príncipe, arrimándose al poder de los descendientes de Carlos Martel que llenaban de sus hechos las opuestas fronteras de la Septimania.

En esta provincia, tan misteriosa como poco deslindada en lo que á esa época concierne, fué donde fermentaron los principales elementos para la reconquista de Cataluña. Refugio de los visigodos que huian de España, en particular de la tarraconense, quedó allende el Pirineo entregada á si misma como un resto de la monarquía, é indudablemente continuó regida por un duque y varios condes. Alli fué el postrer baluarte del imperio godo: todas las espediciones y el singular ahinco de los musulmanes en concentrar sus fuerzas sobre el Afranc convencen que allí se formó el foco de la resistencia mas trascendental; y aun despues de rendida y estragada por entrambas muchedumbres de infieles y cristianos del Norte, supo mantenerse con fuerzas bastantes á inclinar la balanza hácia la parte menos temible, oponerse y rechazar los ataques de los pueblos franco-germános semi-bárbaros, y cuando le convino, entregárseles y echar á los sarracenos (37). Las victorias de Carlos Martel (38), si asolaron el pais, enflaquecieron el poder de es-

(37) La poblacion de la Septimania se componia entonces de los primitivos indígenas ó Galos, Romanos y Godos, asi como la de Provenza de Galos, Griegos y Romanos. Como porciones de las mas civilizadas del Imperio, entrambas miraron al principio el dominio semi-bárbaro de Carlos Martel con el mismo pavor y aversion que les habia inspirado á los galo-grecoromanos el de los visigodos, y por mucho tiempo prefirieron el gobierno suave de los sarracenos á la ferocidad de los francos. A esto debieron los árabes el mantenerse en pocos puntos de la Septimania y en su cabeza Narbona, cuando ya no recibian ningun socorro de Córdoba.

(38) Contemporáneamente al primer sitio de Narbona por este caudillo, es decir por 737, fijan nuestros cronistas la fabulosa entrada de Otger Catalon y de sus nueve compañeros. Pero no es es-

tos y prepararon el levantamiento de romanos y godos ya hermanados contra los infieles; y al ceñirse Pipino la corona en 752, ya un señor godo llamado Ansemondo se habia formado un estado compuesto de Nimes, Magalona, Agda y Beziers, y él y los otros condes vecinos habian crecido á ser capaces de resistir al poderoso duque de Aquitania y bastante considerables para ponerse voluntariamente bajo la proteccion del monarca franco (*). Tantas victorias, que redujeron el mando árabe en Septimania á una sombra y á solo una semi-ocupacion consentida de Narbona, y los preparativos de Pipino restituyeron el ardimiento á los cristianos del Pirineo oriental, y encabezaron aquella serie de insurrecciones y movimientos de estos y de los infieles que estaba prediciendo la prócsima libertad de Cataluña.

El primero en quebrantar la fé debida á su emir fué Soleiman, walí de Barcelona y Gerona, las dos plazas mas importantes de esta provincia, que ofreció á Pipino y por las cuales en 752 le prestó homenage (39). Ardia entonces cual nunca en España el fuego de la guerra civil: Narbona apretada por las armas francas; las comarcas de Cataluña sobresaltadas, inquietas, revueltas. La dominacion arábiga habia arraigado muy poco en ellas: por esto tal vez el walí frontero se sometia al de Francia. Sin duda era este mismo Soleiman quien gobernando aquellas plazas prestó despues en 775 tan señalados servicios á Abd el Rahman, que mereció ser ascendido á walí de Zaragoza, la mas notable ciudad de toda la España oriental y la que daba nombre á todas estas regiones. ¿Como se esplica tal ceguedad en el diestro emir de Córdoba, si no se la motiva en el desasosiego y grave contingencia, que la poblacion de Cataluña alborotada con la vecindad y sucesos de las armas francas presentaba? Lícito es creer que ese walí debió de esponer al emir su falta como aparente y cual acertado golpe de política para contemporizar con la turbacion é inseguridad de la tierra; y á la verdad la conducta de sus sucesores casi no da márgen á otra mas válida conjetura.

te el lugar de ecsaminar esta falsa tradicion: ni es en nosotros falta de respeto, pues harto sabemos el que á todo lo de aquella época memorable es debido, y si Dios nos concede fuerzas y espacio, tal vez algun dia y en otro libro procuraremos espresar una pequeña parte de la poesía que ella encierra.

(*) *Historia general del Languedoc*, tom. I, lib. VIII, pág. 412.

(39) *Annales Francorum Metenses.* — Véase el APÉNDICE á esta 1.ª Parte, *Número* 5, letra A, en el cual presentamos reunidos todos los textos de las crónicas francas que son el fundamento de esta porcion de nuestra historia.

Poco despues, en 759, los habitantes de Narbona, cansados de tantos años de bloqueo y asaltos, convinieron con los francos en que si les entregaban la plaza continuarian gobernándose por sus antiguas leyes y costumbres; y trabando combate con la guarnicion árabe la pasaron toda á cuchillo y abrieron las puertas á los sitiadores: con lo cual acabó de evidenciarse cuanta fué la pujanza de aquella provincia. Mas su voluntaria entrega no fué infructuosa á la restauracion de la monarquía, de que hasta entonces se habia mirado como una de las porciones mas estimadas é iba á quedar separada para siempre: con ella perdieron los árabes lo que allende retenian, y de ella ha de datar la historia la actividad mayor y el impulso nuevo y progresivo de los cristianos que aqui pelcaban por su religion y por la independencia.

Si en la anterior deslealtad del walí barcelones Soleiman intervinieron aquellas escusas con que sin duda fué menester cohonestarla, cuando Zaragoza vino á hacerse foco de los manejos de los malcontentos, su gobernador, que como dijimos es casi probado era él mismo Soleiman, ya no juzgó indispensable escudarse con pretesto alguno. En el consejo general ó *campo de mayo*, que en 777 celebró Carlomagno en Paderborn, se presentó una embajada de sarracenos, á cuya cabeza iban Soleiman el Arabi (40) y el hijo del destronado emir Jusuf. Soleiman ofreció al rey las ciudades que por su soberano de Córdoba tenia (*); y cuales fuesen estas dícenlo los rehenes, que despues de tomada Pamplona él y otro walí Abu Taher ó Abítauro dieron á Carlomagno por Huesca, Barcelona y Gerona. Afírmase que en su forzosa y prudente retirada el rey se llevó á el Arabi aprisionado á Francia (**); pero libertado de uno ú otro modo, pereció asesinado en Zaragoza por su rival y cómplice Hussein ben Yayah (***). Con poca costa volvió Abd el Rahman á reducir á su obediencia todas las plazas desde Zaragoza hasta Gerona: á sus walíes les tenia sobrada cuenta no negársela, aun sin recordar que este era siempre su proceder, y las escusas y hasta hostilidades con que habian recibido á Car-

(40) Las crónicas le apellidan *Ibinalarabi y Ebilarbi.*

(*) *Annales rerum francicarum, quæ á Pipino et Carolo Magno gestæ sunt.* — EGINHARDI *Ann. de Gestis Caroli M.* — *Annales Franc. Fuldenses.* Veáse el APÉNDICE á esta 1.ª Parte, *Número* 5, letra B

(**) *Annales alii Francorum eæ duobus pervetustis cod. M. SS.* etc. Veáse el APÉNDICE, *Número* 5, letra C.

(***) ROMEY, *Hist. de España*, Parte 2ª, cap. 7.

lomagno bastaban á persuadir al emir no solo de que su deslealtad no pasó de apariencia, sino de que puestos en tan aventurada y combatida frontera y en semejantes coyunturas no podian obrar de otro modo. Pero la hora de la restauracion era llegada: Rosellon y Cataluña habian visto las armas francas atravesar por sus regiones hácia el Aragon á reunirse con el restante ejército; y seguros los cristianos por la parte de la Galia, ya no habia de ser tan desesperada la pelea como cuando á entrambas faldas del Pirineo dominaba la media luna. Ya fuese sitiada por los francos, como es lo mas probable, ya no, los habitantes de Gerona, imitando á los narboneses, en 785 pusieron su ciudad en poder de Carlomagno, y alcanzaron ser regidos por un conde cristiano, el primero que acá se menciona (*). Urgel, que no ofrecia sino escombros, asentada en el mismo riñon de los bajos Pirineos y enmedio de los mas fieros de los montañeses, escaseó de aliciente para una ocupacion constante que hubiera sido tan estéril como sangrienta y disputada de contínuo: así no es de admirar que ya antes, en 783 fuese su sede la única por aquí nombrada, y tan libre que su obispo Félix tuviese espacio para inventar una heregía y llamar con sus errores la atencion de la cristiandad católica, y se concibe porqué esta ciudad no se encuentra mentada por los cronistas arábigos sino en tiempos posteriores.

Duraba aunque escondido el fuego de la rebelion pasada de los sarracenos, cuyas tribus mas revoltosas y contrarias al gobierno omíade, por afecto á los Abásides ó por espíritu de raza, componian la mayor parte de los infieles de Cataluña como de Aragon, y pronto reapareciendo de debajo de sus cenizas, secundó los conatos de los cristianos. Fué la señal el levantamiento de los hermanos del nuevo emir Hescham, sucesor de Abd el Rahman, y el primero en aprovecharlo el walí de Tortosa Said ben Hussein, que en 788 derrotó y mató al de Valencia enviado contra él por su soberano. Imitó su ejemplo otro gefe de la frontera llamado Bahlul ben Makluk, quien posesionándose de Zaragoza concertó alianza para su recíproca independencia con los walíes de Barcelona, Tarazona y Huesca (**). Sin duda fué uno de estos aquel Abu Taher que prestó homenage á Carlomagno. Hubieron de mediar algunas batallas perdidas

(*) *Cronicon Moyssiacensis cœnobii*. Véase el APÉNDICE, *Número* 5, letra D.
(**) CONDE, 2ª Parte, cap. 27.

y la muerte de Said ben Hussein y de otros caudillos, para que las plazas sublevadas abriesen sus puertas al general omíade y walí de Valencia Abu Otman; y tan funesta fué sin duda esta guerra civil trabada á vista de los pueblos cristianos del Pirineo ya levantados, que Hescham, proclamando el año siguiente 791 la guerra santa, envió tres grandes ejércitos á toda esa cordillera y á los campos de Galicia. Uno de ellos penetró á viva fuerza en los Pirineos orientales, llenos de poblacion cristiana, de la cual alcanzó grandes despojos, cautivos y ganados: en 793 tomó á Gerona por asalto y pasó sus moradores á cuchillo (41); y entrando por la Septimania, á la sazon desamparada de Ludovico y ecsausta de fuerzas, llevó la muerte y el incendio á los mismos muros de Narbona.

Ibale mucho al emir en esa algara; que ya los cristianos de Cataluña, como indicamos, asomaban otra vez de sus garidas á la sombra de tantos disturbios. Una division de ellos habia bajado osadamente al mando de un gefe godo de las montañas, apellidado Juan; y en las cercanias de Barcelona, en un sitio llamado *Ad Ponte*, este hubo en los sarracenos tal victoria, que del botin recogido pudo despues en Aquitania regalar por su propia mano á Ludovico Pio un escelente caballo, una cota de armas de las mejores y una espada *india* con vaina guarnecida de platería (*). Ninguno, si no muy práctico en la tierra, podia aventurarse á tanto, á trabar combate delante de una ciudad fortísima, en comarcas no escasas de llanuras, apropósito para el ímpetu y el alcance de la caballería árabe peligrosísimas para una retirada segura, y esta lejana como estribaba en los montes. Si el mayor número, pues, de los vencedores no eran aquellos mismos montañeses que tan duramente habian contrastado el mando sarraceno, estos necesariamente debieron de guiar á toda la hueste; y de todos modos hay que añadir á las anteriores esta prueba insigne de que en punto á defender la independencia del pais todos los pueblos de la cordillera son coetáneos y competidores. Tampoco entra en la mera probabilidad sino en la mas cabal certeza que el caudillo Juan fuese godo (42). Necesitado por los contratiempos que sobrevinieron á emigrar á la Septimania, Ludovico, rey de Aquitania, le premió con

(41) Marca no admite esta rendicion de Gerona, pero infundadamente.
(**) *Historia general del Langüedoc.* Véase el Apèndice, *Número* 6.
(42) Decimóslo porque los historiadores del Langüedoc le suponen caudillo franco.

un terreno inculto, llamado *Fonte*, en el país de Corbieres y diócesi de Narbona, libre de todo censo y servidumbre; y le envió á su padre Carlomagno, recomendándole por escrito, para que este confirmase su donacion. Por marzo de 793 obtuvo Juan en Aquisgran para sí y sus descendientes como alodio hereditario, con la misma libertad y sin otra sujecion que la del debido homenage (*). Ludovico se la confirmó en 815, añadiendo el casal ó *Villare Cella carbonilis* y todo lo de la villa de *Fonte-joncosa*, otorgándole á él y á sus hijos completa jurisdiccion sobre sus vasallos, y prohibiendo á todo conde y juez de la corona que interviniese en juzgar á ninguno de estos (**). Actuóse esta confirmacion á 1 de enero de 815, es decir, el mismo dia y al tiempo mismo que aquel príncipe publicaba su primera ordenanza á favor de los refugiados epañoles, y si á semejante distincion se añade el parecer de que él fué otro de los diputados que los refugiados comisionaban á Ludovico para pedirle aquel rescripto (***), ya es evidentísimo que gozó de gran nombradía y fué ilustre ó por solas sus hazañas ó tambien por su rango. Muerto él, su hijo *Teodofredo* pidió á Carlos *Calvo* que le renovase esa confirmacion; y á 5 de junio de 844, este príncipe, haciendo memoria de cuanto hemos contado, vino en otorgársela, llamándole vasallo suyo directo *(vassus noster)* y aumentándola con la nueva donacion de cuanto su tio *Wilimiro* ó los vasallos de este y de su padre *Juan* hubieron por *adprision* ó franco alodio (****). Los nombres que aqui suenan son godos; y la concesion de un terreno hiermo y los términos en que ella va concebida, si dicen la noble alcurnia de *Juan*, tambien acaban de confirmar que fué otro de los caudillos (43), que entraron los postreros á ampararse de la Galia Narbonesa cuando la sangrienta espedicion con que el emir Hescham, como arriba dijimos, ocupó y taló la mayor parte de Cataluña y penetró en aquella provincia de allende.

(*) Baluzio, *App. Capit.* tom. 1, pag. 1400.--*Historia general del Langüedoc*, tom. 1. pruebas, pág. 29, prueba IX. Véase el *Apéndice* á esta 1ª. Parte, *Número* 6.

(**) *Historia general del Langüedoc*, tom. 1, pruebas, pág. 45, prueba XXV.

(***) Baluzio, *not. in Capit.* tom. 2, pág. 1080.

(****) *Historia gen. del Lang.* tom. 1, pruebas, pág. 85, prueba LXVI. Véase el Apéndice á esta 1ª Parte, *Número* 6.

(43) La historia, pues, hace mencion esplícita de dos caudillos de los cristianos de Cataluña en los principios de su restauracion: -- Quintila ó Quintilano, --y Juan. No es estraño que ni de uno ni de otro hablen las crónicas francas, cuando apenas y con singular parsimonia lo verifican con los romano-godos de Narbona, que se vé claramente formaban un estado regido por sus leyes especiales antiguas en el cual, al tiempo de entrar á posesionarse de él los francos, descollaban señores muy poderosos

Tanto para tomar venganza de esta funesta algara, como para llevar de una vez á efecto la conquista aplazada tiempo habia, Carlomagno resolvió enviar un ejército á España; en lo cual no tuvo poca parte la buena coyuntura de ocupar recientemente el solio de Córdoba el hijo del difunto Hescham y de andar tramando nuevas sublevaciones los tios del mozo hasta el punto de acudir Abdalá uno de ellos á pedir la cooperacion del monarca cristiano. Entraron, pues, las huestes de su hijo Ludovico *Pio* por los años de 796 á 797; y dieron á los rebeldes walies de la raya otra ocasion de probar que no se sometian de buena fé ni á sus emires ni á los reyes de Francia, sino que cediendo á las vicisitudes de los sucesos se amparaban del mas fuerte (*). Abu Taher y Bahlul ben Makluk, los principales entre ellos, se opusieron á esa entrada, y presentando batalla fueron vencidos (44). El ejército cristiano recobró la infeliz Gerona y estendió sus operaciones por toda el alta Cataluña, donde ya era mas débil el dominio árabe y mas vivos el espíritu y el hábito de cifrar la libertad en las armas; mientras otras de sus divisiones tomaron Lérida y Pamplona y movieron á Hassan, walí de Huesca, á entregar las llaves de esta plaza, que no se ocupó por entonces. Los hechos posteriores, de que luego daremos cuenta, acreditan que los aquitanos y los romano-godos de la Septimania entraron como contingentes muy considerables en la formacion de tales ejércitos: ¿porqué no hemos de creer tambien que algunos de los nombres godos que entre ellos aparecen sean una mínima parte de los muchos, que de otras provincias españolas habian tenido que refugiarse en la Galia Narbonense?

No era menester tantas victorias para que se alentasen los de Barcelona, ya alborotados con la anterior entrada de los francos y con el triunfo de *Juan*. A cristianos y sarracenos les brindaba la coyuntura á rebelarse contra el jóven emir El Hakem; por lo cual estalló en la ciudad una sublevac'on, á cuyo favor diz que ascendió al Waliato un árabe llamado Zeid, ó Zado segun las crónicas (45). Gran parte del impulso de ella hubo de ser forzosamente de los cristianos mozára-

(*) Conde, *Hist. de los Arab.* Parte 2.ª, cap. 30.

(44) Abu Taher sin duda murió en la accion, pues además de no volvérsele á mencionar, otro ocupa despues el gobierno de Huesca que él tenia.

(45) Romey, *Historia de España*, Parte 2ª, cap. 10. Ademas es indudable que Zeid obtuvo su cargo á mano armada, pues el texto de las crónicas dice *que entonces él habia invadido á Barcelona*, lo cual tambien supone un conflicto ó un choque y confirma el aserto de Romey.

bes; pues por muy vivamente que apeteciesen sus moradores infieles apartarse de la obediencia del emir de Córdoba, si á ellos solo se debiera todo el suceso no habrian juzgado de tanta monta ni tan urgente hacerse vasallos del franco como la conducta del nuevo walí probó lo opinaban los barceloneses. Zeid pasó al punto á Aquisgran, y sometiendo la ciudad á Carlomagno, le prestó homenage (*). Pero bien como estrechado á ello por los ahogos de la revuelta y mayormente por los cristianos de dentro y fuera de Barcelona, pronto mostró que, á ejemplo de sus antecesores en el mando, no habia hecho mas que contemporizar, y que al prestarlo se reservára el arbitrio de esponerlo á la consideracion del emir como aparente y cosa arrancada por la fuerza y aun aconsejada por la prudencia. Así vueltas á su imperio Huesca y Lérida, sin la menor resistencia sometió el emir El Hakem á Barcelona, entonces cuando con presteza y fortuna casi increibles, apartándose por un momento de la guerra empeñada con sus tios, vino á caer como un rayo sobre la España oriental, recobró á viva fuerza á Gerona y tramontando el Pirineo corrió con grande estrago la Septimania. Empero si con esa impetuosa escursion habia reparado sus cosas y difundido el espanto en sus contrarios, y por muy fortalecida que dejase esta frontera, la guerra civil del centro de España le robaba toda la atencion y ocupaba todas sus fuerzas, y con su ausencia podian aquí volver á levantar la cabeza los descontentos.

Aunque en la anterior entrada de los francos el gefe de la España oriental Bahlul ben Makluk les habia presentado batalla en que fué destrozado; esta accion no alcanzaba á borrar la memoria de su infedilidad, y en el juicio del emir El Hakem mas peso debia de tener la circunstancia de haber él sido el principal instigador y el cabeza de la rebelion de aquellos walíes. Así, si bien conservó el emir en sus gobiernos á los de Huesca y de Barcelona, no reaparece Bahlul mandando en Zaragoza, metrópoli de la provincia, sino en lugares montañosos, y desde estos se le vé acudir á principios de 798 á implorar con ruegos y con dádivas la paz de los francos y á ofrecérseles

(*) Eginhardi *Annales de gestis Caroli M.* — *Annales Franco. Fuldenses.* — *Caroli Magni Regis Francorum et imperatoris vita ab incerto scriptore sed coetaneo.* — *Vita Caroli Magni per monachum Egolismensem descripta.* — Poete Saxonici *Ann. de Gestis Caroli Mag.* — *Annales franco. Bertiniani.* Véase el Apèndice á esta 1.ª Parte, *Número* 5, Letra E.

para la nueva espedicion que proyectaban (*): claro indicio de que se le habia despojado del mando, y si alguno ejercia á la sazon, lo debia á la misma parcialidad que ya tambien antes acaudillaba (46). Esto acabó de patentizarse con la diferente manera con que él y aquellos Walíes de Huesca y Barcelona obraron: la tenacidad de Bahlul, los activos servicios que prestó á los francos y el encono profundo que se prodigaron él y el emir, corrieron parejas con la constancia que en mantenerse leales á éste emplearon los dos segundos. El consejo, que Ludovico Pio celebraba entonces en Tolosa, aceptó las ofertas del árabe, y hasta tal punto las debió de creer válidas y seguras, que es decir, conceptuar imposible su reconciliacion con el emir de Córdoba, que ni siquiera le ecsigió el vasallage de costumbre; tras lo cual abrió la campaña.

En esta no solo se recuperó cuanto al otro lado del Pirineo se habia perdido, sino que ocupando tercera vez á Gerona, las huestes francas se tendieron desde la orilla del Mediterráneo por el gironés hasta el corazon del alta Cataluña. Ya no cabia desistir de lo comenzado si los estados aquitánicos habian de gozar de sosiego seguro, y raramente la ocasion se hubiera vuelto á presentar tan propicia. Asi Ludovico, despues de repoblar y presidiar la ciudad de Ausona *(Vich)*, las fortalezas de Cardona y Caserres, y otros lugares desiertos merced á tanto vaiven y estrago, entre los cuales sin duda hayan de contarse los inmediatos Solsona y Berga, organizó lo restaurado, y si su padre Carlomagno habia instituido en Gerona el condado primero que tuvo, Cataluña ahora creó el segundo, componiéndole de los puntos nombrados y dando al conde *Borrell* su defensa y su gobierno (*). No creemos que á Urgel la alcanzasen las susodichas espediciones de los árabes; y la misma heregia que en 783 nos la mostró restaurada, y con obispo é iglesia constituida y perfecta, ahora en 798 así mismo confirmó la temprana libertad de aquella plaza con motivo que el emperador Carlomagno enviase á ella su legado Leydrado, arzobispo de Lion, y el metropolitano arzobispo de Narbona, que celebraron allí dos concilios muy concurridos para extirparla:

(*) Anónimo Astrónomo, *Vita et actus Ludovici Pii Imp.* Véase el Apéndice á esta 1ª Parte, *Número* 5, Letra F.

(46) Marca en su *Marca hispánica* supone que Bahlul mandaba en Huesca y en las montañas vecinas; pero esto contradice á todos los datos históricos. El único Wali de Huesca, que la historia menciona entonces, es Hassan; y Bahlul no entra en campaña afianzado en ninguna plaza ni al frente de fuerzas determinadas sarracenas, sino que el núcleo de ellas lo forman montañeses catalanes.

(*) Anónimo Astrónomo, *Vita et actus Ludovici Pii Imp.* Veáse el Apéndice, *Número* 5, Letra F.

congregaciones imposibles á haberse asolado la ciudad como otras, ó á poseerla los árabes todavía. Entonces el walí de Huesca Hassan juzgó prudente reiterar sus rendimientos anteriores, y envió á Ludovico las llaves de su ciudad y algun regalo con promesa de entregar aquella cuando fuese oportuno. De esta manera, afirmando primeramente la planta en el suelo catalan y asentado el dominio franco en toda el alta Cataluña y en el centro de ella, puestos en esa nueva frontera presidios numerosos y condes aguerridos que entretuviesen la guerra y diesen la última mano á las fortificaciones y á la reorganizacion del país; era tiempo de ensanchar la conquista, para la cual les ofrecian una contingencia menos peligrosa la segura retirada á lo nuevamente establecido, y la facilidad de rehacerse allende en el reino agustánico al amparo de esta frontera ó *Marca española*. Con tal cautela, que cierto las invasiones pasadas debieron de aleccionarle, entró Ludovico con un regular ejército, no tanto á emprender seriamente nuevas conquistas, como para tantear hasta que punto pudiese esperarlas de los ofrecimientos de los walies y á donde la buena fé de estos alcanzaba. Esto almenos se deduce de los hechos. Zeid, el de Barcelona, le salió al encuentro con gran cortesía y muestras de sumision, mas no le entregó la plaza; y Ludovico continuó su marcha hácia Lérida que entró á viva fuerza y destruyó: por lo cual no es creible que á asistirle poder bastante hubiese dejado de intentar otro tanto contra Barcelona. El de Huesca imitó el ejemplo de Zeid; y así, despues de talar sus alrededores, el rey regresó á la Aquitania. Sabia, pues, á qué atenerse tocante á las ofertas de los infieles; y como entrambas ciudades eran fortísimas y estribaba en ellas la aseguracion de lo comenzado, dispuso el bloqueo de Barcelona. Debió de emprenderlo parte del ejército que habia destruido á Lérida; los condes de Gerona y de Ausona tampoco se habian establecido en vano en aquella frontera para que la direccion de él no corriese á su cargo; Bahlul ben Makluk, como caudillo de montañeses, era apropósito para las operaciones arriesgadas y las sorpresas de semejante campaña; ¿qué ocupacion mas sagrada y mas deseada podia imponerse á los que durante tantos años y sin ningun ausilio habian defendido su religion y su libertad en lo mas áspero de los montes, mayormente cuando ahora un emperador y un rey tomaban la restauracion á su cargo, les asistian huestes organizadas, y les mandaban condes aguerridos? Las crónicas francas concuerdan en que el asedio se pro-

longó casi dos años; y pues hasta mucho despues no entraron las gruesas divisiones de Ludovico á formalizar la circumbalacion, que no duró sino algunos meses, no vacilamos en afirmar que esos fueron los únicos medios con que se comenzaron las hostilidades contra la plaza. Así se pasó el invierno de aquel año 800: las repetidas tentativas de los bloqueadores se estrellaban en la fortaleza de la ciudad; por lo cual, al rayar la primavera de 801, pensóse en entender seriamente en la manera con que tan difícil é importante operacion queria ser llevada á cabo.

Congrégase en Tolosa el *campo de marzo* ó la asamblea general del reyno aquitánico, y los vasallos reales y los condes renuevan el testimonio de su lealtad con sus donativos; cuando subiendo el rey á su sólio y resuelto lo que para la pacificacion de los Vascones convenia, recordó al Consejo que era venida la estacion en que los pueblos fiaban á las armas sus diferencias y les pidió manifestasen adonde importaba llevar las del reyno (47). Lupo Sancho ó Sancion, príncipe de parte de la Vasconia de allende, habló el primero, diciendo que si por los confines de sus dominios se habia de romper la guerra, la paz se prefiriese. Doblando una rodilla y besando el pié á Ludovico (48), el intrépido duque de Tolosa *Guillelmo* le suplicó secundase sus votos que espuso con estas enérgicas razones: « Hay una gente llamada « del nombre de Sara, que ha costumbre de talar nuestras fronteras y co- « marcas, fuerte, fiada en su caballería y en la bondad de sus armas, á la « cual yo sobradamente conozco y ella á mí. (49). Yo puedo conduciros sin « tropiezo hasta sus confines, que veces no pocas observé sus fortalezas y « lugares y apostaderos. En ella se levanta la ciudad causadora de tantos « estragos nuestros. Si por la misericordia de Dios y el trabajo de vuestros

(47) Ermoldi Nigelli *Carmen Eelegiacum De rebus gestis Ludovici Pii* lib. 1. La mayor parte de los detalles que siguen hasta la toma de Barcelona los tomamos de este precioso poema, ò mejor dicho, narracion histórica en verso, la cual á la verdad histórica reune la animacion de la poesia y una copia tal de rasgos enérgicos y sencillos, de costumbres y particularidades de entonces, que han puesto á su autor entre los escritores mas importantes de esa temporada y á su obra entre los documentos de mas valor que de ella perseveran. Véase el estracto que damos en el Apendice á esta primera parte, Número 7.

(48) He aqui una costumbre cuya noticia debemos á este poeta, y la cual un historiador, como advierte Muratori, apenas hubiera apuntado, si no pasado en silencio. Reaparece en otros pasages del poema.

(49) Alude á la gloriosa derrota que en 793 sufrió cuando tuvo que oponerse con escasas fuerzas por ausencia de Ludovico á la formidable invasion con que el emir Hescham, como vimos en la pájina, 73 quiso vengarse de las entradas de los francos, y á los repetidos encuentros que con los árabes habia tenido. Dudamos muy mucho que pueda espresarse esta alusion de una manera mas fuerte y sencilla, mas propia de aquellos tiempos heróicos y ricos de fé, ó por decirlo de una vez, mas poética.

« brazos vinieseis á tomarla, en tus tierras serán, ó Rey, la paz y el sosie-
« go. Partamos, pues, contra ella, lleva la guerra á sus campiñas, y tu
« Guillelmo será quien rompa la marcha. » Sonrióse Ludovico, y abrazando y dando un ósculo á ese ilustre y cristiano guerrero, agradeció su consejo, que aseguró abrigaba en su corazon tiempo habia, é hizo solemne voto de conquistar Barcelona, jurándolo por entrambas cabezas suyas y de Guillelmo, como por casualidad se apoyaba en el hombro de este.

Formalizóse al momento el sitio: entretanto el conde Bigo levanta ejército en Francia, Aquitania, Vasconia, Gocia, Borgoña y Provenza (*); llega el verano, las huestes á punto; y mientras sin duda los condes de la *Marca* española Rostaing y Borrell continuan apretando el cerco á favor de los refuerzos recibidos (50), acuden numerosos caudillos, entre los cuales nombranse el duque *Guillelmo*, Heripertho, Liuthardo, Bigo, *Bero* ó *Bera*, Lupo Sancion, Libulfo, Hilthiberto é Hisimbardo, nombres todos históricos y cuyo solo sonido designaria la nacion de donde estos personages eran oriundos, aunque las crónicas no dijesen en que condados los mas de ellos mandaron. Hiciéronse del total del ejército tres divisiones: una habia de estrechar el sitio al mando de Rostaing, conde de Gerona; y al paso que el duque tolosano *Guillelmo*, secundado del primer porta-estandarte Hademaro coducia la segunda á la otra parte del Llobregat para oponerse á la llegada de todo socorro, el rey en persona capitaneaba la tercera, que se quedó en Rosellon cual reserva pronta á pasar el Pirineo (**). Ese reparto y esa colocacion de las fuerzas acreditan la prudencia con que aquella campaña se dirigia, tanto como su trascendencia y su dificultad; y es muy para notado como hermanaron lo que el buen écsito demandaba con la lealtad y el amor á su príncipe, no consintiendo que este compartiese las primeras contingencias y trabajos, y poniendo por el contrario en el punto mas avanzado y espuesto al fervoroso paladin cristiano *Guillelmo* que en la asamblea anterior se habia ofrecido á serles guia.

Los sitiados espantados de tan formidables aprestos, enviaron á Córdoba quienes espusiesen al emir El Hakem cuanto urgía un pronto y poderoso

(*) *Crónicon Moissiacensis cœnobii*, Véase el *Apéndice* á esta primera parte, *Número 8*, Letra A.

(50) Suponemos esto fundados en que los nombres de Rostaing y Borrell no aparecen entre los gefes que luego menciona *Ermoldo Nigelo*, sino que se les encuentra despues ya en lo mas formal del sitio cuya direccion corre principalmente á cargo de Rostaing.

(**) *Anónimo Astrónomo*, *Vita et actus Ludovici Pii*. Véase el *Apéndice*, *Número* 8, Letra B.

ausilio, si los francos no habian de robustecer su dominio en la playa que hasta entónces fué centro de los armamentos é invasiones arábigas en la Septimania. El emir lo preparó tal como los apuros de tantas guerras civiles apenas estinguidas y la premura lo consintieron; mas aquella hueste no pasó de Zaragoza y se encaminó á Asturias, como supo que la gruesa division de *Guillelmo* cerraba el paso aquende el Ebro.

Operaba esta desde Tarragona à Lérida, no sin estender el espanto y la asolacion hasta las mismas puertas de Tortosa, y se habia apoderado de la primera de esas ciudades, pérdida y recobro que ni siquiera mientan las crónicas francas y que solo de paso y con cierta indiferencia apuntan despues las arábigas: tan derruida debia de estar la antigua metrópoli de la España romana, y tan cierto es que desde su asolacion por los bárbaros del Norte no volvió á recuperar ni una sombra de su perdida grandeza. Era su principal guia el gefe musulman Bahlul ben Makluc (*), que « acaudillaba al- « gunas compañías de gente allegadiza y montaraz, pero muy acostumbrada « á las fatigas de la guerra. Habia entre sus taifas muchos cristianos de Ji- « bal Albortad (**), gente muy esforzada y dura (51). » En ninguna otra parte de las historias de aquellos tiempos resalta un trozo que con tanta energía y brevedad ofrezca la pintura de los orígenes de aquellos terribles Almugávares, que mas tarde fueron modelo de infanteria donde quiera que pelearon con las naciones mas civilizadas. A esa hueste ausiliar se confió indudablemente la principal parte de las algaras con que se mantenia suspensas y aterradas las márgenes del Ebro, que cierto ninguno podia rivalizar con los montañeses aleccionados por tantos años de guerra y curtidos en semejantes operaciones. Mas viendo el duque Guillelmo que el socorro enemigo no habia osado venir de Zaragoza y daba la vuelta para Asturias, pasó con el grueso de su division á reunirse á los que sitiaban Barcelona.

Con su llegada redobla la actividad de los francos: tiéntanse asaltos repetidos; sitiadores y sitiados contienden con furor al pié de los mismos muros; hasta que el daño propio, avisando á cada parte de lo infructuoso de

(*) Conde 2.ª Parte, Cap. 32.

(**) Pirineos, como si dijeramos *Montes de los Puertos*»

(51) Este testo de Conde fija con toda certeza los *lugares montuosos, prócsimos á la Aquitanìa* en los cuales, segun las crónicas francas, ya vimos que Bahlul imperaba. Ademas el reyno de Aquitania á la sazon encerraba la Septimania, y Cataluña era considerada como raya de aquella, tanto que el historiador de Ludóvico Pio comprende en la frontera de Aquitania á Ausona Cardona y Caserres. Luego veremos que con estos mismos montañeses catalanes Bahlul siguió guerreando intrepidamente en Cataluña. Véase la nota 46.

estas refriegas, les obliga á echar mano de toda la fuerza de la tormentaria. Los fundíbulos y las catapultas disparan crujiendo los proyectiles, que van asestados mutuamente contra las mismas máquinas; y el ariete bate los anchos sillares de la muralla romana, que no menoscabados por tantos siglos ni por las denominaciones anteriores, no ceden á sus golpes. Entonces pudieron los cristianos estimar toda la importancia de aquella fortificacion que aun hoy es admirada en sus gigantescas reliquias; por esto la pondera á tal punto el poeta cronista cuya relacion guia nuestra pluma. Así se cerró mas estrechamente la circumbalacion de la plaza por la parte de tierra; y ya que por la del mar no fuere esto posible sin armada, tampoco estaba la marina del emir tan á punto que pudiese acudir á proveerla, ni es de suponer dejase de ser arriesgado el desembarco en aquella playa, cercana sí al muro, mas no inmediata ni fortalecida. El hambre, pues, comenzó á señorear en Barcelona: sus rigores fueron lentos, terribles á la postre; los testimonios de ellos, espantosos: los viejos cueros arrancados de puertas y ventanas y convertidos en alimento; de los habitantes unos arrastrados por su desesperacion á despeñarse de las murallas, otros solo esperanzados en que la procsimidad del invierno alejaria los sitiadores (*). Vana esperanza: que los caudillos del campo, como conocieron cuan poco podia durar la plaza en su defensa, instaron á Ludovico Pio que viniese con su division, para que solo el nombre de su príncipe se acompañase de tal victoria; y al mismo tiempo aprestábanse muy anticipadamente contra la crudeza del invierno, ordenando que se reparasen los reales con barracas mas sólidas, para lo cual se comenzó á acopiar madera de todas partes (**).

Entretanto Ludovico vino á incorporarse al ejército sitiador; lo cual llevó al estremo la consternacion de los cercados. Por la primera vez el valiente Zeid prevé el fin miserable en que ha de rematar aquel sitio; y tentando el postrer esfuerzo, que es acudir al emir de Córdoba, dirige á sus compañeros estas generosas palabras: « Pues todos dais cabida á la desesperacion, « solo una súplica os hago ahora, y solo que vengais en ella deseo. Yo mismo « he descubierto un lugar donde escaséan las tiendas del campo y queda es- « te menos cerrado. ¿ Porque no he poder atravesar ocultamente por esta « parte, y volar al emir en demanda de socorro? Mientras durare mi ausen- « cia, vosotros custodiad puertas y muros con valor y constancia: no haya

(*) Anónimo Astrónomo *Vita et actus Ludovici Pii. Imp.* Véase el Apéndice á esta *Primera Parte*; Número 8. Letra B.

(**) Idem; véase el Apéndice.

« en la tierra nada capaz de alejaros de las torres y de los adarves, ni saqueis « jamas, os ruego, vuestras armas á campo raso. Cual será mi suerte, lo ig- « noro, mas si cayere en poder de los francos, no por esto cedais un pun- « to en vuestra defensa. » Otorgósele esta demanda; y substituyéndole su pariente Hamur, apenas cerró la noche salió por una poterna y tentó su peligrosa travesia. Caminando con cautela, ya va dejando la ciudad á sus espaldas, cuando de repente su caballo relincha, y este relincho que resuena en el silencio de la noche, va á difundir la alarma por todas las escuchas. Acuden estas de todos lados adonde sonó el ruido: Zeid, estrechado de cerca y turbado por la congoja tuerce las riendas del camino, piérdese y viene á dar en lo mas cerrado de los reales que ya estaban en movimiento (51).

No desaprovechó Ludovico la ocasion con que suceso tan imprevisto le brindaba; y apenas despuntó el dia, mandó al duque Guillelmo que allegase el preso á los muros, para que de la misma boca de su Walí escuchasen los sitiados la intimacion de abrir las puertas. Cediendo á su desventura, hizo el Walí lo que le mandaban; mas lo que la fuerza no pudo impedir supliólo su astucia. Atado de una sola mano, abrió cuan ancha era la otra mientras hablaba á sus compañeros, que desde los adarves miraban puesta por tierra su última esperanza; y al gritarles que abriesen ya las puertas, encojia violentamente los dedos y cerraba con intencion el puño clavándolos en la palma; gesto espresivo que los sitiados comprendieron. Tampoco su significacion se escapó al duque Guillelmo, y cediendo al primer movimiento de su condicion tan recia, le descargó una *franca* y fuerte puñada, bien que al punto no pudo cerrar su pecho á la admiracion que le infundian el árabe y el ingenioso ardid sugerido por su lealtad y su desgracia.

Los de Barcelona, aunque estragados por el hambre y los combates, y descaidos por este postrer revés, ejecutaron la muda órden de su Walí, haciendo en las almenas la mayor prueba de su denuedo. Bien fué menester tanta constancia; que tampoco los cristianos querian ya prolongar el cerco, antes poniendo en movimiento todos sus ingenios, recomenzaron con mayor furia la batería y lo dispusieron todo para el asalto. El mismo Rey recorre

(51) Marca y Florez dan esta prision del Walí por acaecida antes en Narbona adonde algunos le habian aconsejado que acudiese á implorar la gracia de Ludovico. La única fuente de esta relacion es la Vida de Ludovico por el Astrónomo; mas ecsistiendo otras tres contemporáneas que la contradicen y se confirman mútuamente, cuales son los Annales de Moisac, los del secretario Equishard y la Crónica-poema de Ermoldo Nigelo, creemos que lo dicho en el testo es la verdad; cuanto mas habiendo los mismos historiadores del Langüedoc rectificado por igual razon lo que á la par de Marca habian dicho antes.

los puestos animando á todos con la palabra y con el ejemplo ; y mezclándose con los que hacen maniobrar las máquinas apunta y con sus propias manos dispara una ballesta que vuela á clavarse hondamente en el muro. Seis semanas eran pasadas desde que Ludovico habia bajado al llano de Barcelona : ya no cabia ni mas duracion ni mas intrepidez en la defensa ; la furia del batirse no aflojaba ; el asalto era al fin seguro ; la entrada de los francos inevitable : por lo cual los de la plaza movieron tratos de rendirse. Otorgóseles que, poniendo primeramente en poder del rey á su nuevo Walí Hamur (52), saliesen salvos y seguros adonde les pluguiese : tan heróica habia sido su resistencia que hasta en sus postreros apuros merecieron entrega tan honrosa. Si la solicitud tan apresurada del Walí Zeid en ir á ofrecerse à Ludovico cuando la sublevacion de Barcelona contra el emir habia atestiguado que los cristianos eran gran parte en el suceso ; todo este sitio, esa rendicion y su previlegio posterior pusieron fuera de duda que ya dentro de la plaza no habia cristiano alguno, y que todos abandonáran aquel territorio. Fué esta entrega á fines de octubre de aquel año 801, y como acaeció en sàbado y la fé de Cristo no guiaba entónces las armas de aquellos guerreros menos que los intereses del estado y el amor de la gloria, posesionáronse de la ciudad fuerzas bastantes, mas la entrada del rey se aplazó para el siguiente dia. Entretanto la antigua iglesia catedral de Santa Cruz, ahora profanada y hecha mezquita de los sarracenos, fué purificada y devuelta á la verdadera Religion ; y preparado todo para festejar la victoria como de Dios y solo para ensalzar su nombre tan disputado, al fin el domingo el ejército atravesó aquellas puertas que tantas veces habian enviado la desolacion á las

(52) Dura en Barcelona una tradicion que tal vez se refiera á esta parte de su historia. La calle llamada del *Regomir* tenia este nombre ya en el siglo XI, y sin duda tambien antes. Es fama inmemorial que se apellida asi de la etimologia *Rey Gamir*; y aun se señala como parte de la habitacion del Régulo aquella casa de la plazuela que se forma junto a la bajada de los Leones, con un alto torreon cuadrado por frontis y en él algun ajimez ya gótico, con vistas al *Regomir* y un bello patio del 1500 en su centro. En los tiempos de la reconquista esa parte de Barcelona no distaba mucho del mar, como que en el siglo XI se fabricaban allí las embarcaciones; ademas es probable que aquel torreon cuadrado pertenecia à un gran cuerpo de edificio en que tambien entraba *el Palau* y que tal vez sería el Alcazar ó la alcazaba de los sarracenos, fuerte mas que el resto de la circunbalacion y dominando sobre la playa en posicion lijeramente escarpada. La corrupcion del nombre Hamur en Gamur y luego en Gamir por efecto de la *h* aspiraba con fuerza, es sobrado facil para que se oponga á la tradicion. Pero no nos parece deba atenderse igualmente à aquella testa de piedra que se veia en una esquina de la plaza del Correo el estremo del Regomir y que el vulgo decia representar al rey moro que entregó la plaza: pues el trabajo no es muy antiguo y en Barcelona no fue esta la única testa que se colgó de una esquina, lo cual puede revelar ó una costumbre ó un hecho particular del barrio acaecido en los mejores tiempos de Barcelona , á saber en los siglos XIII, XIV y XV.

fértiles campiñas de la Septimania. (*) Abrian la marcha los sacerdotes del rey y el clero, sin duda parte del que habria desamparado la ciudad y parte congregado de otros puntos fronteros á la fama de la empresa : á sus cánticos sagrados caminaban detras el rey y el ejército ; y la procesion solemne y guerrera se dirigió á la catedral á rendir al pié de la Santa Cruz los laureles del triunfo. Así en tiempos venideros otros defensores de la Cruz , tras largos trabajos y sangre vertida , no depuestas todavía las espadas vencedoras y ensangrentadas en el asalto de Jerusalen , habian de caminar humildes á la voz de sus prelados á postrarse junto al Sepulcro de Jesucristo y á ofrecerle las lágrimas de su entusiasta piedad por tributo de la victoria.

Ludovico envió à su padre Carlomagno rica porcion del despojo y el Walí Zeid , quien presentado al Emperador fué condenado à vivir en destierro; y organizando al punto su nueva posesion , guarnecióla con fuerte presidio de Godos , ya fuesen oriundos de la vecina Gocia ó Septimania, ya tal vez de la misma Cataluña, é indisputablemente enlazados con vínculos de parentesco con los antiguos dueños de esas mismas tierras que habian sido forzados à guarecerse allende el Pirineo. Dió el mando de ella con título de conde á *Bera* ó *Bara* , tambien godo ; lo cual acaba de confirmar cuanta parte les cupo en toda la empresa á los cristianos de estas comarcas , ya que apesar de la justa desconfianza de los francos fiaban estos una plaza tan importante por su posicion y su fortaleza á la misma gente que no les encubria su aversion sino á medias y duraba en su amistad como forzada.

Trocáronse al fin las suertes : la misma ciudad tan funesta un dia al vecino reyno aquitánico se erigió en plaza frontera contra la restante España oriental, y desde entónces pasó á ser el nucleo de las operaciones de los cristianos , como antes habia servido de centro á las espediciones de los sarracenos, dàndose la mano con los condados de Ausona , Gerona y Ampurias , el de Barcelona fué creciendo en nombradía y territorio y en él vino á residir todo el poder de la *Marca española* que entónces quedó completamente establecida. Igual à los demás al principio , bien como planteado à la usanza franca, anecso despues à los Duques de la Septimania ó de Tolosa como principal entre los de la Marca , corrió los vaivenes que la ambicion y los partidos de aquellos grandes dignatarios del Imperio trajeron con repetidas ten-

(*) Anónimo Astrónomo vita et actus Ludvici Pii, Imp.;—Ermoldo Nigelo Carmen Rer. ges. Lud.;—Equihardo Annales Car. Mag.—Chronicon Vetus Moisiacense;— y ademas se confirma en los annales Francorum cunctiores;—Annales rerum francicarum quœ á Pipinoet Carolo magno gectœ sunt;—Caroli Magni Regis Francorum et Imperatoris vita ab incerto sucritore sed coætaneo;—Annales Francorum Fuldences.

tativas de sublevacion, á veces satisfechas con la Sangre de sus mismos condes; y cuando en tiempo de Carlos el *Calvo* los vínculos de la corona estuvieron bastantemente relajados para que la obra tantas veces intentada recibiese entonces buen cabo, la fuerte espada de Wifredo I supo escribir los títulos de la independencia de ese marquesado y condado, que distante del agitado centro del Imperio y espuesto á continuas entradas se engrandeció solo, por las hazañas y con la sangre de los mismos naturales: época obscura, que hubiéramos atravesado con la luz de cuantos datos arrojan las crónicas contemporáneas, si las fuerzas del cuerpo correspondieran á la voluntad y al plan y materiales que para ello teníamos formado y apercibidos (53).

Arduos y contrastados fueron los comienzos del nuevo condado independiente; mas tambien por esto los nombres de aquellos primeros soberanos, que mas que tales semejan simples caballeros apostados en tan combatida frontera, suenan mas y mas gloriosos en la historia y con mayor claridad resplandecen en medio de la niebla que allá en la lejanía nos roba gran parte de sus hazañas, ó por decirlo mejor, de la estatura agigantada de aquellos sencillos héroes. Heredero de los esfuerzos de sus predecesores que le trazaron el camino de la gloria y de la independencia; venido en aquella propicia sazon en que la Marca acababa de separarse de la Septimania, á la cual hasta entonces habia permanecido incorporada, y las tentativas y la consuetud de ellas nacida de considerar los condados y marquesados como dignidades hereditarias estaba tan en su colmo que poco despues habia de recibir la autorizacion de la ley general del Imperio; rodeado de todo el prestigio y misterio de las tradiciones, Wifredo I *el Velloso* encabeza aquella serie de condes independientes, y con vigor antes jamás conocido en las comarcas catalanas arraiga aquel árbol fuerte y fecundo, que desmochado frecuentemente por las espadas sarracenas y regado con sangre infiel y cristiana, salió de sus heridas mas frondoso y mas alto, dilató sus ramas á otros reinos, hasta venir á entroncarse como parte principal en la formacion de la actual monarquía española. Si fué á Francia á merecer que de su sangre propia y por mano del emperador fuesen pintadas en su escudo las barras gules, blason de la casa condal; si entonces á falta de auxilios recibió la donacion libre

(53) Puestos en la alternativa de tratar incompletamente este punto capital de la historia catalana o de omitirlo, ya que ahora nos es imposible esplanarla de la manera debida, creemos que bastan estas indicaciones para guiar al lector en tan dudosos acontecimientos y que las siguientes podran enterarle de como continuó el condado y vino á incorporarse á la corona de Aragon.

de su condado, ¿que importa investigar estos puntos dudosos, cuando á poco le vemos arrojar con la sola ayuda de sus buenos catalanes á los sarracenos de todo el antiguo condado de Ausona (*Vich*), de entrambas faldas del Monserrat, y de buena porcion del campo de Tarragona? Mas grato es contemplarle despues, agradecido al favor de Dios, fundar en el valle alto del Ter los dos monasterios de San Juan de las Abadesas y Santa Maria de Ripoll, ofreciendo á su servicio su hija Emmon en el primero (875), y en el otro su hijo Rodulfo (888). Su nombre, que va enlazado con la historia de estas dos casas religiosas y con los orígenes milagrosos del culto de Nuestra Señora en Monserrate (54), desaparece con el de su esposa Winidilde por agosto de 897, pudiéndose asegurar que el dia 11 de agosto de 898 la muerte heló aquellas manos siempre prontas para el servicio de Dios y la libertad de Cataluña.

El triple condado de Barcelona, Ausona y Gerona pasa entonces á su hijo Wifredo II ó Borrell I; mas no consta si por igual sucesion otros hermanos de este heredaron tambien entonces los de Urgel, Besalú y Cerdaña. La casa de donde El *Velloso* descendia, al parecer fué fecunda en varones esforzados; y es muy probable que, componiendo una familia de guerreros, sus hermanos poseyeron estos condados, ya que le ayudaron á reconquistar á punta de lanza cuanto los sarracenos habian recobrado en el inte-

(54) Como ya se dijo en el *tomo I. de Cataluña*, cuenta la tradicion que una hija del Conde, atormentada del demonio, fué llevada á la montaña de Monserrate para que el ermitaño Juan Garin echase de su cuerpo el maligno espíritu. Aprovechando Satanas la coyuntura de quedarse Garin á solas con la doncella, y apareciéndosele en figura de otro ermitaño, indújole á violarla y á matarla despues para ocultar su delito. Pero Garin se arrepintió de su pecado: fué á Roma, y confesándolo, obtuvo remision con la áspera penitencia de vivir como bestia, pues como bestia habia delinquido. Siete años anduvo por la misma montaña á gatas y comiendo yerba; y cubriéndosele con la desnudez todo el cuerpo de mucho vello, quedó con mas apariencia de fiera que de hombre. Avino pues que el Conde (de quien la tradicion no dice qué diligencias practicó por la desaparicion de su hija) fué á cazar al Monserrat, y como sus monteros topasen con el nuevo monstruo, pasmados de su figura y de su mansedumbre, se lo presentaron y él lo llevó á su palacio de Barcelona. Era llegado el término de su penitencia. Un dia, traida la supuesta fiera á que la viesen las gentes que el conde habia convidado á comer en su casa estramuros llamada de *Valldaura*, un hijo suyo que aun estaba en brazos del ama, de repente habló y dijo: *Levántate Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado.* Hízolo el penitente; reiteró con muchas lágrimas la confesion de sus culpas, admiraron todos el prodigio, y siguiéndole á Monserrat, desenterraron la asesinada doncella á quien encontraron viva por la intercesion de Nuestra Señora. Tal cual es, esta poética historia conserva recuerdos locales: el antiguo palacio de *Valldaura* es aquella casa con torreon y con una ventana árabe pura, que ya describimos y está en el estremo de la calle *Riera de San Juan*; — hace algunos años que dos toscas imágenes representaban en el patio de esa casa al velludo penitente arrodillado y al ama con el niño; y hoy se conservan en el Museo de la Academia de Buenas Letras establecido en el monasterio de San Juan. La casa condal de *Valldaura* pasó por donacion al monasterio de Santas Creus: ¿será respetado este poético recuerdo, ó vendrá en poder de un comprador que lo derribe?

rior y al mediodia de Cataluña. Wifredo II ó Borrell I (55) pereció en la flor de su edad á 26 de abril de 912 de la Encarnacion, no dejando de la condesa Garsendis ó Garsinda mas que una hija llamada Rikildis ó Riquilde, que despues casó con el vizconde de Narbona.

Asi entró á ceñir la corona su hermano *Sunyer*, segundo hijo de Wifredo el *Velloso*, que tal vez hasta entonces habia regido el condado de Besalú y con su nuevo ascenso lo traspasó á otro de sus hermanos. Mas afortunado ó mas activo que su predecesor, comienza à edificar sobre las ruinas hacinadas por los sarracenos, y presta su impulso á la dotacion y acrecentamiento de aquellas casas religiosas, de las cuales como de un rico depósito habian de difundirse los principios y los trabajos que templan la rudeza de los pueblos y á cuya propagacion eran poco aptas las manos del príncipe, necesitadas todavía á manejar las armas. La suerte de las batallas, que da y quita los imperios á precios siempre costosos, ensangrentó sus laureles y llenó de amargura su corazon, arrebatándole sin duda en 940—42 su jóven primogénito Ermengaudo ó Ármengol, á quien titulaba conde de Ampurias y fiaba alguna participacion en el gobierno de sus estados. Ni los consuelos de su esposa Rikildis, ni el verse rodeado de sus demas hijos, debieron de ser poderosos à suavizar su pesadumbre; y asociándose primeramente en el mando su hijo mayor Borrell, en cuyas altas prendas podia cifrar grande esperanza, renunció en él todo su poder por los años de 946 y vistió el habito religioso probablemente en el monasterio de la Grassa, donde le encontró la muerte á 15 de octubre de 953.

*Borrell* II justificó las esperanzas de su padre ya en vida de este. Hasta los años de 956 continuó empuñando solo el cetro; mas entonces su hermano menor *Miron* entró á compartir el solio. La voluntad testamentaria de Sunyer es desconocida: ¿qué mayor testimonio de ella empero que la constante armonía con que ambos hermanos se hubieron en su conreinado? Breve fue este, pues el fallecimiento de Miron en 31 de octubre de 966 dejó à Borrell II forzado á contrarrestar con sus únicos esfuerzos toda la avenida de infortunios, que casi pusieron por tierra el edificio de la restauracion catalana. Algun espacio tardó en sobrevenir la tormenta; y entre tanto pudo Borrell II adelantar la obra de sus mayores, esparciendo por sus estados las semillas de la cultura, promoviendo las fundaciones religiosas, agregan-

(55) En los documentos que cita *Bofarull*, *Condes Vindicados*, se encuentra Wifredo II con el sobrenombre de Borrell á manera de apodo, con estas palabras *Wifredi quem vocaverunt Borello,— qui vocábulum fuit Borrello.*

do á su corona el condado de Urgel por no dejar sucesor su dueño Borrell, primo suyo (56), apropiándose el título de Duque y Príncipe de la Gocia ó Marca española, á que la aglomeracion de tantos condados le dieran derecho aun cuando la primacia no viniese vinculada con el de Barcelona desde la creacion de la misma Marca, é imponiendo à los Walíes ó régulos fronterizos el tributo que ya el valor de sus antepasados solia arrancarles con frecuencia. La muerte de su esposa Ledgardis fué como el agüero de los males que amenazaban; y el duelo de la familia condal en cierto modo vaticinó el que pronto iba á cubrir los campos de Cataluña.

Brillaba ya en Andalucía el varon, futuro azote de los cristianos: las flacas manos del jóven emir de Córdoba Hescham II abandonaban con placer las riendas del mando á su intrépido tutor y hadjeb Almanzor; y encendiendo Dios la llama del valor en el corazon de este guerrero, iba á estrechar con los infortunios los vínculos de alianza entre los estados cristianos ya mas atentos á sus querellas y rivalidades que á la reconquista total de la patria. Los ejércitos sarracenos, precipitándose al impulso de aquel caudillo sobre los reinos de Leon y Galicia, renovaron con mayor estrago los dias funestos de la invasion primera; y como á veces revolvian contra las tierras de la Marca, al fin tentaron embestir á Barcelona. La memoria de este suceso arraigó de tal manera en el pais y con tanta fuerza hirió la imaginacion de los catalanes, que la tradicion, conservándolo á través de las generaciones, lo ha ido embelleciendo y acrecentando con circunstancias heróicas; à la manera con que los picos del Pirineo suben y se agrandan al paso que de ellos nos alejamos; ó de la misma suerte con que el alud, que se desliza con la rapidez y el silvido del viento desde las cumbres de Nuria ó de la Maladetta, crece y se ensancha à medida que va derrumbándose por las laderas y los barrancos. Las crónicas han recogido estas relaciones circunstanciadas por la tradicion: con su sencillo lenguage unas narran que, desesperado el conde Borrell de sostenerse dentro de las murallas, salió de noche y por mar á reunir sus montañeses y rechazar despues las tropas muslímicas; y otras, añadiendo un segundo sitio, ponderan el valor con que el conde y su corta mesnada quisieron oponerse al ejército infiel en el llano del Vallés y la desgracia de tan temerario combate. Es fama, segun ellas, que recogiéndose Borrell con las reliquias de sus quinientos caballeros al

(56) Era hijo de Seniofredo, que à su vez lo fué de Wifredo el velloso y puede decirse que es el primer conde de Urgel que consta con certeza.

castillo de Ghanta (*), tras una desesperada defensa rindió su vida á los golpes enemigos; y que cortada su cabeza, los moros la tiraron dentro de la ciudad por medio de una ballesta, designando el lugar de donde la dispararon, que por esto se llamó calle de la *Basetja* y hoy corrompidamente *Basea* (**), y aun la parte en que cayó, que fué la actual plazuela de San Justo. Sobrevino en los ciudadanos gran terror al ver cuya era aquella cabeza; descaecieron sus ánimos, y quitándoles el dolor las armas de las manos y con ellas los deseos de pelear, desembarazó el camino al asalto de los sarracenos.

¿Porqué la historia ha de verse forzada á no confirmar esas bellas tradiciones? Bien es cierto al menos que la verdad del hecho es bastante rica por sí sola en poesía y en espíritu caballeresco; y ningun corazon entusiasta por las hazañas de aquellos siglos de gloria puede no ensancharse á su simple lectura. Circumbalada Barcelona por Almanzor á fines de Junio de 986, el conde tentó el mismo desesperado medio que en otro tiempo el vali Zeid: confió á los Barceloneses la defensa de su ciudad, y saliéndose de noche por mar, fué á llamar los fieles hijos de las montañas dando la cita para las cercanías de Manresa. A la voz del príncipe y á la fama de tal apuro bajaron de sus viviendas los descendientes de aquellos compañeros de Wifredo *el velloso* que pusieron sus manos en la primera restauracion, de aquellos hombres libres ó godos ó indigenas, que sin duda á su vez traian su origen de los que habian desamparado las tierras catalanas y ausiliado á los caudillos *Chintila* y *Juan* en sus tentativas de resistencia; de aquellos soldados no obligados á rendir vasallage sino el Emperador y posteriormente á su conde, los cuales entrando en la reparticion del territorio que conquistaban con su sangre, cifraron en la bondad de sus lanzas los títulos de su independencia y por esta razon fueron apellidados *primeros hombres de la tierra;* esto es, primeros pobladores de la Marca. No habia aun el feudalismo multiplicado en Cataluña los dominios y las jurisdicciones: los catalanes no hubieron de reunirse en torno de ninguna bandera de baron para ir en varios contingentes á componer sus ejércitos; cada cual pudo acudir á su conde con sus armas y su caballo; y avanzando entonces hácia Barcelona, que ya tuvo que rendirse el 6 de julio, forzaron á los moros á desocuparla. Estos no lo hicieron sino despues de darla al saqueo y al incendio. El es-

(*) Cerca de Caldas de Mombuy.

(**) *Basetja* equivale á la voz catalana moderna *ballesta*.

trago fué espantoso : de los ciudadanos, parte muertos á hierro, parte llevados cautivos á Córdoba ; los que escaparon con libertad, privados de los títulos de sus propiedades que habian desaparecido con la guerra, y forzados á renovarlos; una destruccion completa de todos los monumentos de lo pasado, edificios y códices ; y las heridas fueron tan hondas, que un siglo despues aun no se habian cerrado enteramente, por lo cual puede con razon decirse que entonces fué Barcelona repoblada.

En la antigua nobleza catalana contábase la clase llamada *Homens de Paradge*, esto es, Hidalgos, Hombres de Parage ó casa Solariega : su memoria documentada mas antigua asciende al último tercio del siglo XI ; mas la tradicion y las crónicas aseguran que tuvo su comienzo en ese recobro de Barcelona, cuando el conde Borrell II ofreció privilegio militar ó de nobleza hereditario á cuantos se presentasen con armas y caballo á las montañas de Manresa. Bello es por mas héroico que con los solos nuevecientos, que díz se presentaron, revolviese Borrell contra los sarracenos ; mas ni la verdad histórica se aviene con tan escaso número, ni es creible que los muchos pobladores del alta montaña, del Ampurdan, de todo el valle del Ter, y de los estremos del Vallés, que ya en aquel mismo siglo poseian con entera libertad sus *masías*, *masos* ó casales y sus tierras, dejasen de volar al lado de su conde á defender sus mismas propiedades atajando aquella invasion terrible. No eran menester títulos en esa sazon para dar valor á una nobleza efectiva, que se fundaba en la verdadera independencia de sus propiedades adquiridas hiermas por derecho de conquista : estos títulos aparecieron despues, cuando, complicado el sistema feudal, organizó las gerarquías asi de los dominios como de los mismos nobles; mas tarde el orgullo y la corrupcion de la sencillez antigua debieron de traer á varias familias solariegas á comprarlos del soberano, cuando la institucion cambió de esencia y se relajaron sus fundamentos. De esta manera el mayor número de aquellos primeros pobladores guerreros, verdaderos *Homens de Paradge*, fueron trasmitiendo á sus descendientes su libertad y sus propiedades, tal vez sus honradas costumbres y ciertos actos tradicionales en sus masías, sin curarse de revalidar con las pruebas de una vanidad moderna los timbres gloriosos de su estirpe, ó tan solo cediendo parte de su independencia en beneficio de su seguridad ante la prepotencia de un baron vecino (57).

(57) El número de estas grandes casas de labradores es considerable ; y si todas se hacen notar por la antigüedad de sus pergaminos y por su hospitalidad, en algunas sorprenden al viajero unos

Poco antes ó despues de esta castástrofe segunda vez casó el conde Borrell; mas su nueva esposa Aimeruds ó Eimerudis no le vió mucho tiempo á su lado en el solio, pues hubo de llorar su muerte á 30 de setiembre de 992.

El nombre de Borrell vino á perderse durante el siguiente condado; y la historia casi no conoce al sucesor de Borrell II sino por *Ramon I*, nombre sin duda de su abuelo materno el conde de Auvernia, y raras veces por Borrell Ramon. Mas si el enlace de su padre con aquella casa de la frontera de allende habia causado este cambio, el mismo Ramon I, casando con Ermesindis hija de los condes de Coserans y Carcasona, preparó la introduccion de un segundo nombre que ya despues no habia de separarse del suyo propio. Heredó la corona desmembrada del condado de Urgel, que por testamento de su padre pasó al hijo segundo Armengol ó Armengaudo; y en verdad uno y otro justificaron esa division de estados con su concordia y con sus altos hechos. Y para que á la muchedumbre de los males pasados igualase ahora el número de los que debian entender en su reparacion, las prendas y el ardimiento de los hermanos Ramon Borrell y Armengol fueron comunes á Ermesindis, la cual asi rigió el cetro por sí sola en ausencia de su esposo como cabalgó á su lado en la guerra. La reedificacion de Barcelona, negocio tan arduo, como en quien estribaba la autoridad y la fuerza del condado, no pudo embargar todos los esfuerzos de Ramon; antes atendiendo con ánimo activo á la defensa y ensanche de las fronteras y á la organizacion de sus estados, acababa de cerrar las heridas de su ciudad con la misma diestra que las causaba hondas y sangrientas á los sarracenos. El astro del hadjeb Almanzor aun influia en los negocios de los árabes, y el año 1000 desplomando sobre Cataluña el peso de sus fuerzas, intentó vengar la afrenta de la anterior retirada. El primer ímpetu de la irrupcion fué irresistible: los lugares reducidos á pavesas, Manresa arrasada, los castillos derruidos, los monasterios saqueados, sangre é incendio por todo el Penadés, el Vallés, parte de la montaña y marina atestiguaban la furia y el número de las tropas muslímicas; mas ni el estado de las cosas consentia á Almanzor una conquista detenida, ni se hallaban desprevenidos los condados de Cataluña. Cuan alta rayase la resistencia de Ramon I lo calla la historia, bien que á poco la de los árabes apellida caudillos insignes á él y á su hermano Armengol, y por lo que despues obraron puede deducirse

modales que tienen el verdadero señorío de la sencillez, y ciertos actos que pasan sin alteracion de padre á hijo y por esto desde tiempos remotos forman parte de las tradiciones de la comarca.

lo que ahora : ello es que Almanzor hubo de cruzar por una gran porcion de Cataluña como un metéoro, apareciendo, asolando y retirándose con una rapidez igualmente espantosa. El riesgo que de continuo corrian sus fronteras ¿fué el principal motivo que llevó á nuestro conde à Roma con el obispo de Vich Arnulfo? Ciertamente no imploró en balde los ausilios de la Santa Sede: la mano de Dios inutilizó muy pronto al que tal vez habia sido involuntario instrumento de su justicia y de sus misteriosos caminos; Almanzor, aquel rayo de las batallas, pereció en 1001 de las heridas y de la rabia, tras la derrota de Calatanozor; y bien que quedaba cual rastro de aquel fuego siniestro su hijo Abdelmelic, ni habia de durar tanto en el imperio ni haberse con igual fortuna en las armas. Este tambien lanzó contra Cataluña la furia de sus ejércitos; y esta vez no fué sin verse disputado el paso en batalla campal, ni sin probar como iban creciendo en consejo é intrepidez aquellos dos jóvenes hermanos, ya aleccionados en la ruda escuela de las desgracias y acostumbrados á hacer frente al mismo Almanzor.

Iban á cambiarse los destinos: caido del mando de hadjeb Abd el Raman, segundo hijo de Almanzor, el imperio arábigo vino en España á gran turbacion y discordia; y como ya este candillo, creando tenencias ó feudos militares para los gefes mas señalados, habia comenzado á despertar las ambiciones y acostumbrádolas á un mando que debia suponerse hereditario, la desmembracion del Estado sucedió naturalmente, y de todas partes hirvieron á favor de la guerra civil las usurpaciones y las tentativas de los walies por su independencia. El emirato de Córdoba retiembla á los sacudimentos de los partidos: los contendientes, vueltas sus mismas armas contra el seno de la patria comun, al fin llaman en su ausilio las de los cristianos; y los condes *Bermond y Armengudi*, *esforzados caudillos del Afranc* segun las crónicas aràbigas, responden gozosos al llamamiento del derrotado Mohamed ben Hescham, uno de los que peleaban por el supremo mando. Ramon Borrell y Armengol á la sazon iban recobrando hacia las màrgenes del Segre y el campo de Tarragona lo que las invasiones de Almanzor y Abd-El Melic les habian arrebatado; y guarneciendo sus fronteras de los guerreros mas terribles, esparcian su renombre y el terror de sus hazañas entre los sarracenos de estas partes llamadas entonces España oriental. Como Mohamed cifraba en los walies de ella el núcleo de sus partidarios, pronto debió de constarle que si su antagonista Soleiman ben el Hakem habia contado para derrotarle con la fortaleza de los castellanos, él podia ahora fiar su defensa à las buenas lanzas de Urgel y de Barcelona. Hechos los con-

ciertos, el año de 1009 parten la vuelta de la Andalucia los dos condes hermanos: corta su hueste pero escogida, fuerte con lo mas ilustre en religion y en nobleza, bien cual peligrosa cruzada dirigida al corazon de los estados infieles: nueve mil combatientes la componen; mas á su cabeza van Ramon y Armengol, ondean en las primeras filas las banderas de los obispos de Barcelona, Gerona y Vich, y las enseñas de los principales señores de Cataluña, y á todos los agrupa y reune á manera de cadena de bronce la Fé de Cristo y la memoria de los daños recibidos por su pais natal. Los walies circunvecinos le van agregando sus fuerzas; y permitiendo Dios que yá los castellanos, desconfiados de su favorecido Soleiman, se hubiesen recojido à sus tierras, las aguas del Guadalquívir al fin reflejan las armas catalanas. El estruendo militar retumba desde sus márgenes por aquellas feraces campiñas: todo el poder de los infieles se congrega cerca de Córdoba en defensa de banderas distintas; y á 21 de Junio de aquel año 1009 (58) Soleiman ben el Hakem y Mohamed ben Hescham traban la batalla. Los campos de Acbatalbacar son regados con la sangre mora; el valor de los catalanes fuerza la victoria en favor de Mohamed; y abriéndole las puertas de Córdoba y las del mando, dejan en la Andalucía un recuerdo tan terrible de su tránsito, que aquel año queda en la historia arábiga con el nombre de *el año de los Francos* (59). Mas esa victoria no solamente fué cara á Mohamed, que tambien los cristianos la compraron con harta sangre de nobles y de pecheros: los monges de San Cucufate y los fieles de Gerona hubieron de llorar por su celoso abad y obispo Oton, y las campanas de Barcelona y de Vich doblaron por la muerte de sus prelados el intrépido Aecio y Arnulfo. El conde Armengol quedó en Andalucía para sostener con su hueste el combatido trono de Mohamed y defender á Córdoba de los amagos del bando vencido; mas si bien desconfiando de la buena fé del nuevo rey al fin sacó de Córdoba sus gentes, ya sucumbiese al rigor de sus heridas, ya á los estragos de la peste, su triste esposa Ermesendis solo vió regresar su cadaver traido en hombros de sus leales montañeses.

Fecunda empero fué esta sangre: Ramon Borrell, sabedor de qué valia la pujanza de los sarracenos y secundado por sus guerras civiles de ellos, redobló sus

(58) Este año es el 1010 de la Encarnacion. Los continuadores de la España sagrada y el P Villanueva ya lo han probado con evidencia; y como el último comprobante que falta es el epitafio inedito de Oton obispo de Gerona, lo damos en el *Número* 9 del Apendice.

(59) «Y esta sangrienta batalla de Acbatalbacar y el año 400 se llamaron el año de los Francos por los que vinieron en aquella hueste.» *Conde* part. 2 cap. 106.

ataques contra las fronteras, reuniendo para estas espediciones sagradas sus obispos, sus abades, sus vizcondes, sus caballeros y todos los hombres de armas, y repartiendo denodados alcaydes por los castillos y las tierras que hácia el Ebro y el Segre conquistaba. Asi pudo bajar al sepulcro en 25 de Febrero de 1018, seguro de que ya la herencia que le legaron sus mayores no seria facilmente ni de mucho tiempo despedazada con las sangrientas irrupciones que acibararon el reynado de su padre y el suyo propio.

Esta seguridad suya tampoco podia ser menoscabada por la consideracion de la tierna edad del hijo en quien recaia el condado: su viuda Ermesindis habia traido de Auvernia algo mas que los atractivos de su gentil persona, y los súbditos de su esposo repetidas veces habian echado de ver que cuanto al consejo y á la fortaleza no quedaba vacio el trono condal cuando la guerra llamaba á Ramon Borrell á la frontera. Mas para que tambien en esta ocasion se descubriese lo incompleto y miserable de todo lo humano, que lleva el mal y el bien revueltos y apegados; tanta intervencion en el regimiento de los estados de su esposo la aficionó al mando desmedidamente, y esa aficion fue orígen de disturbios en la familia, tal vez de infortunios sangrientos. Si realmente no ejerció la tutela de su hijo sino muy corto tiempo, su inconsiderado esposo la dejó tan favorecida en su postrera voluntad y de tal manera se habia ella apoderado de la mayor parte de los negocios, que el sucesor *Berenguer Ramon* I tuvo que luchar constantemente con sus ambiciosas pretensiones, y madre é hijo, vergonzoso es que se escriba, vinieron á pactos sobre el imperio. La posteridad ha sido severa con la fama de este conde, en nuestro concepto demasiadamente; porque si su espada no abrió á los catalanes la senda de las batallas, su justicia y su consejo comenzaron á dar asiento y forma á lo que sus mayores le habian transmitido despedazado por tantos vayvenes, é hicieron que en sus estados fuese atendida y se sintiera la fuerza blanda de la ley (60). Por esto la historia debiera trocar por el de *Justo* el sobrenombre de *Curvo* con que le designa; y á Barcelona le cumple añadirle el de *Liberal*, ya que á él debieron en 1025 los moradores de este condado la primera confirmacion histórica de todas sus franquicias y de la libertad de sus propiedades (*). El cielo coronó esas virtudes pacíficas con numerosos hijos habidos en su pri-

(60) El Sr. D. Próspero de Bofarull ha vindicado completamente la fama de este conde, comprobando se rectitud y su consejo con la abundancia de datos auténticos que dan tanto valor á su obra de los *Condes de Barcelona Vindicados*.

(*) Véase el *Número 10* del *Apéndice* de esta primera parte.

mero y segundo enlace con doña Sancha de Gascuña y doña Guisla ó Guilia de Ampurias ; mas no le permitió continuar la obra de la restauracion, á que sin duda le hubiera llamado su edad todavía florida , y cerró en paz sus ojos á 26 de Mayo de 1035 cuando apenas rayaba en los treinta años.

La Providencia empero no defraudó las esperanzas de los buenos, y con la persona del sucesor *Ramon Berenguer I* compensó largamente la pérdida prematura del padre. Nacido en los años de 1023 á 1024, sentóse en 1035 en el trono condal con una resolucion y firmeza raramente compatibles con su corta edad y con la turbacion de las cosas. Tres años despues el acta de la consagracion de la catedral de Vich , que fué uno de los hechos mas señalados y como tal concurridos de entónces, vino á perpetuar el testimonio de sus buenas partes, llamándole jóven de egregia índole (*puer eqregiæ indolis.*) Pero la época que podemos llamar heróica de la historia catalana, finaliza por este tiempo; que ya despues no reaparecieron aquellas empresas atrevidas, en que soberano y vasallos compartian los azares y las fatigas como guerreros de Cristo, estraños á la ambicion y á los odios de rivalidad y de codicia: las guerras se regularizaron ; se asentó poco á poco el gobierno , y bien que las lanzas cristianas hirieron mas cruelmente que nunca en los muslimes y los fueron arrojando de las fronteras , las figuras de los gefes asoman con mas certeza sobre las huestes ya disciplinadas, las pasiones malas rompen los lazos de union entre los señores de Cataluña, y dividiendo los intereses de la codicia la atencion y la actividad antes concentradas en la reconquista , al fin ensangrientan las cámaras del palacio. Los venerables prelados que celebraban la consagracion de la catedral Ausonense sin duda contemplaban con tierno respeto aquella jóven cabeza; mas no podian adivinar que la misma abuela Ermesendis, que en aquel acto le acompañaba , llevaba á él su desapoderada sed de mando é iba á amargar los comienzos del nuevo reinado. El escándalo fué mayor que en vida de su padre , cuanto mayores debieron de ser tambien las esperanzas que en la tierna edad del nieto cifraría Ermesendis. Pero el ánimo entero del mancebo frustrólas todas, y fuerte con la alianza de los primeros señores de Cataluña y con los homenages que la mayor parte de los nobles le prestaron comprometiéndose á no auxiliar á su abuela , al fin la redujo á la desesperada situacion de que muchos años despues hiciese escomulgar por el papa al conde y á su segunda esposa doña Almodis y á Wifredo arzobispo de Narbona. Tampoco este medio violento debió de doblegar el ánimo resuelto del nieto; y ya de arrepentida, ya desesperanzada, la abuela en 1056 vino tambien á pactos, como

en el condado anterior lo habia hecho con su hijo, y vendió á Ramon Berenguer I. todos sus derechos á los condados de Gerona, Barcelona, Ausona y Manresa por 1,000 onzas de oro ó sean 100,000 sueldos barceloneses; precio harto miserable para el valor de sus demandas, testimonio clarísimo de la sinrazon con que las hacia. Creció la vergüenza de este acto con la confesion que ella consignó de sus usurpaciones, y con el empeño que contrajo de alcanzar que el decreto de escomunion fuese revocado. Almenos el uso que hizo de aquel precio de infamia pudo compensar en parte el escándalo y probar que la anciana Ermesendis entónces obedecia á la voz de su arrepentimiento, pues las consagró á la fábrica del suntuoso altar de Gerona, cuyo frontal todavía conserva su nombre. Duró ella algun tiempo en tan cuerda resolucion: retirada desde entónces en el castillo de San Quirse de Basora, quiso ir en romería á Santiago de Galicia y á San Pedro y San Pablo de Roma, por lo cual otorgó testamento á 25 de setiembre de 1057, nombrando albacea à su mismo nieto. Pero si su edad avanzada le consintió llevar á cabo su romería, ciertamente no pudo esta estinguir su odio y su ambicion mal encubiertos; sino que próxima à la muerte, despojó á su nieto del encargo de albacea, y con esta última voluntad bajó al sepulcro el dia 1.o de Marzo de 1058.

Con estas desavenencias domésticas coincidió la division introducida entre el mismo conde de Barcelona y el de Cerdaña, que vinieron á punto de rompimiento, sin que los vínculos del parentesco bastasen á refrenarles. Ramon Berenguer, como mas poderoso, se concertó con el conde de Urgel que prometió tomar las armas contra el de Cerdaña; y para que nada faltase à la mengua de semejante negocio, entraron en la misma alianza y con igual objeto el obispo de Urgel, Bernardo conde de Bergadan, y los dos hermanos de este Guillermo y Berenguer. La historia, asi como calla el verdadero motivo de esta division, tampoco dice porque las cosas no vinieron á rompimiento de guerra; mas pues la situacion de los estados de Cerdaña interrumpia en cierto modo la unidad de los de Barcelona, puesto que Ramon Berenguer podia ya contar como suyos los de allende el Pirineo, bien podemos suponer que la ambicion ó las disputas sobre límites motivaron la contienda y la agravaron con los rencores privados, que desgraciadamente entónces comenzaban á encenderse. Tal vez cupo alguna parte en desviarle de esa guerra poco menos que fratricida á los sentimientos de justicia y de piedad, que Ramon Berenguer habia heredado de su padre, y que acreditó de todo punto con la restauracion y acrecentamiento del hospital de Santa

Eulalia (61) y con la nueva fábrica de la catedral de Barcelona que sustituyó á la antigua destrozada basílica.

Mas afortunado que su padre, colmó esas virtudes pacíficas con la fortaleza de sus mayores; y luego que pudo, hizo sentir á los infieles el rigor de sus armas. Las esperanzas que aquellos prelados habian concebido de su adolescencia, no salieron fallidas: los árabes lanzados de lo que en este intervalo de tiempo habian vuelto á invadir, forzados algunos de los walies á comprar con tributos la salvacion de sus tierras, el jóven conde levantó su corazon á la empresa que naturalmente habia de ofrecerse la primera al deber de cristiano, y la mas digna de renombre. La que fué un tiempo metrópoli de España, despedazada, hecha apenas sombra de lo que antes, guarecía á las avanzadas muslímicas que de allí bajaban á talar con sus algaras las vecinas tierras. La silla santificada con sangre de los mártires, la que habia mantenido el depósito de la fé en la mitad de la España antigua, veia á los hijos de Mahoma orar ante su Mihrab y ensalzar su falsa ley desde los almimbares: las tradiciones de la grandeza romana, las sombras de los primeros héroes cristianos todavía errantes en los vestigios del anfiteatro, la fama dolorosa de las asolaciones de Vàndalos, Suevos, Godos y Arabes, todo ese conjunto vinculado en el solo nombre de Tarragona, ¿que mayor hazaña podia mover el corazon y convidar las armas de nuestro príncipe? Accion era esta indudablemente deseada en la córte de nuestros condes y á la cual no debió desatender el clero catalan desde los comienzos de la reconquista: por esto apenas se intentó ejecutarla, ya fué dable señalar los términos del condado que allí se fundase y se proyectaba dar en feudo á Berenguer vizconde de Narbona. No pasó con todo de proyecto por entónces (1049-50); mas esa idea reaparece durante la vida de Ramon I, y algunos años despues se renueva hasta el punto de tratar de erigir en Tarragona un vizcondado y designar como vizconde á Bernardo Amat de Claramunt.

De esta manera el conde de Barcelona proseguia la obra comenzada por su padre Berenguer el *Curvo*; y no solo atendia á robustecer el imperio de la justicia, sino tambien á su propia autoridad. La condicion de aquellos

(61) La fundacion de este hospital se debió á un piadoso varon llamado Guitardo, y estaba situado en la bajada *de la Canonja*, junto al mismo recinto del palacio condal. La Religion de Ntra. Sra. de la Merced tuvo allí su orígen. Hasta nuestros dias un torreon cuadrado en la esquina y una puerta tapiada recordaban esos hechos: hoy, que todo se renueva, esos vestigios han desaparecido.

tiempos forzosamente hubo de despertar ideas de independencia en muchos de los varones que no debian sus tierras sino á la bondad de su brazo, y en quienes estribaba la principal defensa de toda Cataluña. Del mismo modo con que el condado supremo de Barcelona habia aflojado poco á poco los lazos que lo sujetaban al imperio de los francos, hasta romperlos totalmente á la par de otros estados del mediodia de la Francia; tambien muchos de los nobles catalanes, orgullosos con la libertad que les legaron sus mayores y mejorados con las nuevas conquistas, una vez entibiado aquel primitivo ardimiento que reunia á todos los súbditos cristianos entorno de su conde como soldados en derredor de su caudillo, debian esquivar el predominio condal, cuyos efectos apenas habian esperimentado sino remotamente. Ramon Berenguer I. supo con tiempo reatar los vínculos que tal vez se hubieran relajado con el desuso: los feudos se renovaron, los principales barones tuvieron que rendirle homenage, y de todas partes exigió juramento de lealtad y de ayuda. Una familia sola descollaba sobre todas junto al mismo trono, y ya por su dignidad, sin duda coetánea del condado, ya por su parentesco con los descendientes de Wifredo que hasta entónces la habian considerado como parte de la misma casa condal, era la mas osada y la que primeramente habia de reducirse á límites ciertos. Era la antigua de los vizcondes de Barcelona, dignidad que sino comenzó junto con Bera, primero de los condes delegados de la Francia, ya se encuentra establecida en el privilegio que el emperador Carlos el *Calvo*, hijo del conquistador Ludovico Pio, concedió á los Barceloneses en tiempo de Wifredo *el velloso*. Su importancia habia ido decayendo al paso que la independencia del condado se confirmaba con el desuso del feudo imperial, con los actos de posesion y con las nuevas conquistas: pues si entrambos cargos al principio se igualaban hasta cierto punto por su comun dependencia del gefe del Estado, despues el de vizconde no pasó de mero título, como naturalmente cada conde debia cometer sus veces á su heredero ó á su misma esposa. La historia dice que en efecto aquellos antiguos soberanos solian asociarse al mando sus primojénitos; y la gobernacion ó lugartenencia de sus esposas se halla mencionada en gran número de diplomas. Menoscabado su poder y rebajado su rango, la casa vizcondal ó habia de someterse de buena voluntad á sus nuevos soberanos, ó si hacia alarde de sus derechos, esponerse á que la autoridad del conde aniquilase sus pretensiones y la degradase completamente. Sin duda al principio se atuvo à lo primero, y tampoco convendria al conde abatirla por entónces, cuando la memoria de la soberanía

imperial era reciente y él habia menester de los ausilios voluntarios de los barceloneses. Y aun quizás la política indujo à la casa de Wifredo á entronear con la de Udulardo, que este parece fué el nombre del vizconde contemporàneo de *El Velloso*. Rikildis, hija de Borrell II. casó con el vizconde tambien llamado como aquel antiguo antepasado suyo, y de este matrimonio nacieron otro Udulardo y el esclarecido obispo de Barcelona Gislaberto. El vizconde Udulardo Bernardo, nieto de aquella Rikildis y sobrino de este obispo, asi mismo casó con Guisla ó Guilia, viuda del conde Berenguer el *Curvo*, y en ella hubo á Gelaberto Udulardo. Mas este mismo parentesco debió de ser un incentivo á los vizcondes á que tentasen el recobro de su menoscabado poder, para lo cual podian favorecerse de la jurisdiccion civil que lo mismo que al Veguer les quedó en Barcelona, y sobre todo de las importantes posesiones que en tierras y en castillos retenian dentro y fuera de la plaza. Quizás basten estas consideraciones á esplicar los actos de rebelion que antes del año 1050 cometió el vizconde Udulardo Bernardo no sin la cooperacion de su tio. Se acusó al obispo de haber procurado la desercion de la hueste que el conde tenia en Pertusa, tal vez con motivo de sus aprestos contra el de Cerdaña; de que habia favorecido la rebelion de uno llamado Umberto y la de su sobrino el vizconde; el cual ademas movió una sedicion dentro de la misma ciudad, y durante ella hizo apedrear el palacio de su soberano por gente apostada en el campanario y casa vizcondales (*). Era este el llamado *castillo viejo*, que se levantó sobre la fortificacion romana en el mismo sitio donde hace poco estaban las cárceles antiguas. Llevóse el negocio ante un tribunal presidido por un obispo y compuesto de los primeros barones; mas la voz de la sangre no podia ser desoida por Ramon Berenguer, que se contentó con que el prelado Gislaberto se purgase por juramento y diese en prenda de su palabra su castillo de Llobregat, y Udulardo Bernardo prestase una fianza de 10,000 sueldos. Entrambos se mantuvieron fieles á lo prometido; mas el poder vizcondal menguó de cada dia. Udulardo Bernardo hubo de prestar á Ramon Berenguer I. homenage y juramento de fidelidad, contrayendo la obligacion de mantener para el mismo conde el *castillo viejo* ó sea vizcondal, que recibió en feudo junto con el *nuevo* (**), con la condicion espresa de no poner en ellos alcaide sin consentimiento del príncipe; y algunos

(*) Véasé los *Condes vindicados* del Sr. Bofarull tom. II pág. 16.
(**) Véase la pág. 54.

años despues (1063) se vió forzado à cambiar por el castillo de Apiarola su importante fortaleza de Castellet y la de Fontanet ó Piera, las cuales el conde donó á Almodis su tercera esposa. Su hijo Gelaberto Udulardo no le pudo suceder sino recibiendo el vizcondado de manos del mismo príncipe; y en tiempo de su nieto Reverter estaba la autoridad de aquel cargo tan perdida, que despues de haberlo tenido usurpado con todas sus pertenencias el veguer Berenguer Ramon de Castellet, no fué devuelto á su dueño sino merced á la disension que entre el de Castellet y el conde se introdujo. Tambien solo por el beneplácito de este pasó al hijo de Reverter llamado Guillelmo de la Guardia, último vizconde de quien se encuentra mencion cierta.

Ramon I., al mismo tiempo que se iba desembarazando de cuidados domésticos y afianzaba su autoridad sobre sus vasallos mas poderosos, se dió entero á la guerra contra los árabes, que era la parte principal de la herencia de sus padres, y como estos les puso en mas forzosa obligacion de rendirle parías. Si no el primero, el Walí de Zaragoza fué quien mas sintió la fortaleza de sus armas; y como en otro tiempo los hermanos Ramon Borrell y Armengol habian aunado sus fuerzas para atajar las invasiones de Almanzor y de su hijo y llevar las banderas catalanas al corazon de la Andalucía; tambien ahora Ramon Berenguer de Barcelona y otro Armengol de Urgel hollaron con sus huestes reunidas las tierras del sarraceno. Rompióse la guerra por el valle de Noguera Ribagorzana: las fortalezas enemigas fueron cayendo unas tras otras; por lo cual asegurado aquel punto estremo de la raya que se daba la mano con el reino de Aragon, pudo Ramon Berenguer ensanchar los límites de sus estados por la parte de Lérida, de Tortosa y de Tarragona, fortaleciendo los lugares mas avanzados, y estableciendo alcaides en aquellos peligrosos castillos. Complace ver á los caudillos del pueblo catalan tan acordes en proseguir la restauracion; y cuanto pudo el ánimo dolerse de la disension pasada con el conde de Cerdaña, es mayor el gozo de encontrarle tambien firmando pactos de alianza con el de Barcelona para entrar de consuno en aquella guerra.

La tranquilidad habia vuelto á morar en lo interior del condado: la fábrica de la catedral de Barcelona, no interrumpida un punto á pesar de tantas empresas de armas, simbolizaba la cultura que poco á poco se iba consolidando en la capital; y la pompa de su consagracion, como coincidió con los primeros triunfos del soberano, acabó de hacer memorable aquel año de 1058. Siempre fiel recuerdo de aquellos dos antiguos hermanos, en-

trambos condes de Urgel y de Barcelona rivalizaron en ardimiento; tanto que Armengol, sin romper por esto la alianza con Ramon Berenguer, quiso campear con sus solas fuerzas. Sonrióle al principio la suerte de las armas; mas llevándole su fervor à dar ausilio al rey de Aragon en el cerco de Barbastro, la muerte la asaltó en aquella gloriosa empresa y le arrebató á las esperanzas de su pariente el de Barcelona. Los valientes caballeros suyos que le sobrevivieron, como animados de su impulso ó ganosos de que la Cristiandad no tuviese que sentir tanto la muerte de su caudillo, no apartaron sus espadas de aquellas guerras; y en particular uno de ellos dió cima á tales hazañas en la frontera aragonesa, que su nombre ha logrado salvarse del olvido en que los demas cayeron: fortuna rara entónces, ciertamente digna de aquel Arnaldo Miron de Tost, que continuó ganando castillos en tierra de Ribagorza y escribiendo con la punta de su lanza los títulos del señorío de Ager, al mismo tiempo que el conde de Barcelona llegaba con sus conquistas à esa raya del vecino reino.

Ramon Berenguer I, apartando la guerra cuanto podia del interior de sus estados merced al ensanche de sus fronteras, hermanaba las àsperas empresas militares con las tareas sesudas del legislador, y por sus esfuerzos el órden y el concierto se difundian y afianzaban cuanto lo consentia la condicion de la época. Si la nobleza alimentaba la llama de los odios y bandos, y enseñada casi solamente á las armas dentro de sus mansiones fortalecidas no sacudia de sí la ferocidad de sus costumbres; los eclesiásticos tampoco en su mayor parte aprendian las suyas en los libros canónicos, y no era raro verlos armados sobre el caballo de batalla, ó ejercitando la montería y la cetrería perseguir con el venablo y con el azor las fieras y las bestias pacíficas, cual si la sangrienta persecucion de esas criaturas de Dios no fuese en los seglares una imágen de la guerra y en los eclesiásticos una guerra verdadera. Y mal podia dejar de acontecer asi, siendo los mas de los dignatarios de la Iglesia hijos de casas poderosas que mercaban á precios crecidos las mitras y los báculos abaciales. El conde probó su buen juicio y su piedad acudiendo ante todas cosas á remediar los males de la Iglesia, como de este remedio debia nacer el mas sólido fundamento de la paz y de las buenas costumbres. Suplicó pues al pontífice Alejandro II que enviase à sus tierras un legado para celebrar concilio; el cual realmente se congregó en Gerona el año de 1068, bajo la presidencia del cardenal Hugo Cándido y con asistencia del conde y de su esposa Almodis. Los catorce cánones que en él se establecieron confirman lo que de aquellos tiempos llevamos dicho: se condenó

la Simonia, se aseguró la dotacion del clero secular, se escomulgó á cuantos no se apartasen de sus matrimonios incestuosos y á los que no se reuniesen con sus legítimas esposas, se obligó à los clérigos á deponer las armas, al paso que se les prohibió el matrimonio y el concubinato, los juegos de azar y la caza, y por último se minoró la incertidumbre que pudiese ocurrir sobre las posesiones de la Iglesia. Mas el conde procuró que las resoluciones benéficas del concilio tambien alcanzasen á los negocios seculares; por lo cual llamando á todos los condes y barones de Cataluña se confirmó la paz y tregua de Dios, que entonces fué prolongada desde la octava de la pascua hasta ocho dias despues de Pentecostes. Tanta inseguridad y asolamientos de la tierra tambien debian de haber introducido en el culto divino algunas irregularidades: por esto sin duda el cardenal logró algunos años despues que se admitiese el rezo y ritual romano, merced ya á la conviccion general de que el gótico hubiese perdido gran parte de su pureza, ya á la influencia de la condesa Almodis, que como provenzal debia de abogar por los ritos con que en su pais nativo habia adorado y visto adorar á Dios desde su infancia. Diese ó no lugar aquella reunion de los barones á otra asamblea mas importante para la legislacion catalana; el conde no levantó mano de esta obra de regeneracion, para cuyo complemento congregó en su palacio á los principales individuos de la nobleza. Subsistian aun muchas de las leyes del Fuero Juzgo; mas unas no podian acomodarse á las circunstancias de entonces, otras se habian alterado con el largo transcurso, y en algunas no entraban gran parte de las cuestiones que á cada paso se promovian. Ademas los usos de los nuevos pueblos habian arraigado costumbres que poco á poco adquirieron el caracter de Ley. Convenia, pues, atemperar las unas á lo que los tiempos demandaban, suprimir las otras, autorizar con la sancion lo que era hijo de la consuetud, y crear las nuevas disposiciones que la constitucion social y política de entonces hacia necesarias. Todo esto realizó el celo del conde, compilando con el ausilio de sus barones el código llamado *Usatges* por estribar en el uso ó la costumbre gran parte de sus leyes; y bien que algunas de las que hoy vemos en él fueron dictadas por los soberanos posteriores, la gloria de haber dado á la Europa el ejemplo de una semejante compilacion pertenece á Ramon Berenguer I, á su esposa Almodis que los mismos Usages llaman prudentísima, y á los magnates de sus tierras Pons ó Ponce vizconde de Gerona, Ramon vizconde de Cardona, Uzalardo vizconde de Bas, Gombal de Besora, Miron Gilabert, Alaman de Cervelló, Bernardo Amat de Clara-

munt, Ramon de Moncada, Amat Eneas, Guillermo Bernardo de Queralt, Arnaldo Miron de San-Martí, Ugo Dalmau de Cervera, Guillen Dapifer, Gaufredo ó Jofre Bastons, Renardo Guillermo, Gilaberto Guitard, Umberto de Ses-Agudas, Guillermo March, Bonifacio March y Guillermo Borrell juez de la corte. El Fuero Juzgo al parecer continuó observándose despues en Cataluña, y tampoco con la compilacion de los Usages se plantearon todas las instituciones que á esa asamblea atribuyen los cronistas: mas ella puso la base del orden social y político y estableció aqui la constitucion del feudalismo, deslindando la gerarquia de los estados de la nobleza, las obligaciones mútuas de señores y vasallos, y los procedimientos judiciales que habian de asegurar á todos la administracion de la justicia.

Los mismos árabes vinieron á patentizar la pujanza que habia alcanzado Ramon Berenguer, y que si los ejércitos del Rey de Castilla eran renombrados y temibles por su muchedumbre tanto como por su denuedo, las huestes catalanas al par de las aragonesas mantenian quizás mas intacto el odio y la ferocidad de los primeros dias de la reconquista. Cierto es cosa para notada que en estas partes de España se formase y subsistiese aquella guerrera dinastía de walies de Zaragoza, y que los Almoravides, al avasallar las demas, á esta sola dejasen en pié por reputarla salvaguardia y antemural de las restantes tierras contra las impetuosas y constantes avenidas de los cristianos del Afranc.

Rompiérase á la sazon la guerra entre el emir de Toledo y el de Sevilla: los walies aliados del primero y sus ausiliares de Galicia y Castilla invaden los confines de Murcia, cuyo régulo acude al sevillano por pronto socorro; mas este, embargado por otras guerras, no puede enviarle sino su sagaz wasir Ebn Omar y un cuerpo de caballería. El peligro urge, los refuerzos no pueden llegar tan pronto, y Ebn Omar, confortando á los de Murcia y sacándoles con sus manejos una suma de diez mil doblas de oro, parte sin detenerse á concluir en Barcelona las negociaciones que ya traia con el conde: como si en los ausilios de este cifrase su mayor esperanza, ó cual si los conceptuase únicos capaces de contrarrestar la caballería del rey Fernando. Ciérranse los tratos en que amen de las diez mil doblas, que el wasir entrega al conde al partir su hueste de Barcelona, le serán satisfechas otras tantas al llegar á Murcia y encontrará allí un fuerte egército del emir de Sevilla. El hijo de este debia pasar de rehenes en poder del catalan, quien al punto mismo envió con igual condicion á Sevilla un primo suyo, tal vez Miron Geriberto hijo de su tia Ermengardis, ó el vizconde

Udulardo Bernardo, nacido de su tia Rikildis. La hueste catalana pisa los campos de Murcia, estragados por los egércitos del de Toledo que ya tienen sitiada la ciudad; cuando Ramon Berenguer, viendo que de Sevilla no le vinieron sino el hijo del emir y algunas tayfas de caballeria, comenzó á quejarse de esta falta á lo convenido, la cual en tal contingencia le ponia delante de enemigo tan superior en fuerzas. Y como tales conflictos sean de suyo ocasionados á engendrar la desconfianza, y entonces se agregaba la que necesariamente habia de subsistir siempre entre sarracenos y cristianos, el conde sospechó que le habian traido traidoramente á ese trance. Comenzó por asegurar la persona del hijo del emir sevillano, y se aprestó para cualquier suceso; mas estos actos encienden la discordia y la desconfianza en el campo todo, y las querellas de los caudillos trascienden á los soldados. Pronto los espias del emir de Toledo y los tránsfugas catalanes lo ponen en noticia del enemigo; el cual asiéndose de la ocasion se precipita sobre la corta hueste del conde. La discordia no habia estinguido el valor; y aunque tan desiguales en número y por las circunstancias, catalanes y sevillanos batallan con tal desesperacion, que si ceden el campo, no empero sin sostener tenazmente la pelea, que al decir de los mismos historiadores árabes « fué muy sangrienta con horrible matanza en ambas huestes (*). » Entre tanto las aguas crecidas con las lluvias habian atajado el paso al ejército, que junto con sus rehenes traia Ebn Abed emir de Sevilla: cuando pudo continuar su marcha, los fugitivos le dijeron de aquella derrota, y con el pavor que introdujeron en sus tropas le forzaron á volver atrás, sin escuchar las instancias que de dar cabal cumplimiento al convenio con el barcelones su wasir Ebn Omar le hacia. Ramon Berenguer tampoco suelta sus rehenes, y al punto camina la vuelta de Cataluña. Mas solo lo apurado de tas circunstancias habia retraido al emir de efectuar completamente el convenio: Ebn Omar, luego de aprestada la suma necesaria, vino á Barcelona á poner en manos del conde, no lo estipulado, sino un presente de treinla mil doblas de oro, y cangeó los dos rehenes el primo del barcelonés y el hijo del Sevillano. De esta suerte se asentó aquella amistad entre la casa condal y la del emir de Sevilla, que no descontinuó ni despues de fallecido el conde; pues tambien entonces el mismo Omar volvió á Barcelona á asegurarse la ayuda de aquel *antiguo amigo* de su amo, si la guerra con el de Toledo se reencendiese.

(*) *Conde*, Parte 3.ª cap 6.

Tiempo hacia que Ramon Berenguer iba confirmando y aumentando sus posesiones de allende el pirineo, que le habian venido por los derechos de su abuela Ermesendis, hija de los condes de Carcasona: negocio arduo y mas complicado que sus empresas guerreras y sus trabajos legislativos, ya que de aquellos derechos eran partícipes gran número de casas poderosas, que traian su orígen de la misma sangre de Roger I de Carcasona. Con gran diligencia y energía el conde fué induciendo á cada cual á la renuncia de cuanto pudiese pretender; y por los años de 1070 á 1071 tuvo reunidos los pingües estados de Carcasona, Races, Tolosa, Narbona, Minerva, Coserans, Cominges, Conflent, y otros de aquella parte del Rosellon, cuyo trato habia de ejercer tanta influencia en la cultura catalana y posteriormente en toda la corona aragonesa. Fué este el postrer acontecimiento de aquella carrera tan próspera como dilatada: la unidad de su imperio que habia consolidado con tantos años de negociaciones y de guerras no bastó á afianzar la tranquilidad y la union en el seno de su familia; y cual si la rencorosa ambicion de su difunta abuela Ermesendis hubiese sido el soplo que encendió las malas pasiones en el palacio, de repente estalló la discordia entre la condesa Almodis y el primogénito Pedro Ramon, habido en su primera esposa Isabel. ¿Habia la madrastra despertado el odio en el corazon del primogénito, con hacer demasiado alarde de sus deseos y esperanzas de que la rica herencia de Ramon Berenguer I pasase á sus propios hijos? ¿Temió el entenado que su padre, como ya entrado en años, cediese á las instigaciones de su habil esposa y le privase de todo lo que debia conceptuar propio de la primogenitura? Sea lo que fuere de estas suposiciones, los odios llegaron á tal estremo, que Pedro Ramon asesinó á su madrastra á mediados de noviembre de 1071. Tan horrendo suceso hubo de llenar de amargura el corazon del conde; y si por una parte lo espantoso del crimen le incitaba justamente á privar al asesino de toda participacion en la herencia, tambien por otra sus entrañas debian de conmoverse al considerarle desterrado de su pais natal, condenado por el pontífice y colegio de cardenales á una ruda penitencia de veinte y cuatro años, y por último al reflecsionar que el hijo en tierra estraña no podia tener al padre por testigo de su arrepentimiento, ni el padre al hijo junto á su lecho de muerte.

Esta se le anticipó sin duda al conde, cuyo ánimo nunca abatido por los contratiempos no pudo resistir á semejante golpe, falleciendo á 27 de Mayo de 1076. Wifredo *el Velloso* habia erigido el condado independiente de

Barcelona; mas Ramon Berenguer I, dando asiento y estabilidad á lo que habia heredado inseguro y revuelto con tantas irrupciones y vicisitudes, puede decirse que fué el verdadero fundador de aquella soberanía que mereció entroncar con la casa real de Aragon y dilatar su dominio á Italia y al Mediodia de Francia. Por esto al paso que sus conquistas, sus espediciones en el interior de España y las parias que le pagaban los Walíes de los vecinos reynos muslímicos justifican los nombres de glorioso *Conde* y *Marqués*, *propugnador y muro del pueblo cristiano*, *poderador de Spanya*, que le prodigan los documentos contemporáneos y las crónicas; sus fundaciones religiosas y su celo por el arreglo de la Iglesia motivan el de *piísimo*, y la famosa compilacion de los *Usatjes* basta à esplicar el sobrenombre de *Viejo* con que la historia quiso, no significar su edad, sí inmortalizar la magnanimidad y el consejo de este soberano legislador, que sin llegar ni con mucho á la vejez, á los 52 años bajó al sepulcro.

La extension de los estados que dejó á su muerte reclama con justicia una breve indicacion: de tal manera habia él ensanchado los que poseyeron sus progenitores Desde junto á Tolosa hasta Narbona por la parte de Francia, bien que interrumpidos por otras posesiones; ya feudatarios y prócsimos à una sumision completa los condes de Besalú y Cerdaña; lindando con las tierras de Urgel, y pasando mas allá por la parte del Noguera hacia Monzon; corriendo desde el Segre y campiña de Lérida hasta Tamarite y cercanías de Tarragona; encerraba los condados de Barcelona, Gerona, Ausona, Manresa. Carcasona y Redes, la comarca del Penadés y los territorios que caian en el condado de Tolosa, de Foix, Narbona, Minerva, y demas regiones ultramontanas.

Concentrados en una sola mano, esa estension de estados hubiera apresurado la reconquista total de Cataluña; mas el cariño de padre, tal vez las anteriores instancias de la condesa Almodis, dictó á Ramon Berenguer el *Viejo* aquella disposicion testamentaria cuyos ejemplares, por desgracia sobrado numerosos, la historia deplora cuantas veces los menciona.

No dividió el poder condal, no erigió con sus estados dos soberanías, sino que traspasó el gobierno *pro indiviso* á sus dos hijos *Ramon Berenguer II* y *Berenguer Ramon II*: era sobrado cuerdo y práctico en los negocios para que hubiese roto la unidad de su monarquía; pero con ceñir dos cabezas con una sola corona y sentar á dos príncipes en una silla, mostró que ó no conocia ó no paraba bastante la consideracion en la naturaleza humana. Cuando las pasiones de la envidia y de la ambicion se atizasen, la dis-

cordia habia forzosamente de nacer en el palacio y difundirse por la nacion; y á tal estremo podian llegar los sucesos, que el trono tendria que desquiciarse con la violencia de los dos posesores, ó uno de ellos deberia desembarazar con su muerte el asiento al otro. Pronto los hechos vinieron á poner en evidencia que mas cumpliera á la ventura de sus hijos y del pais fundar con su testamento dos coronas, ya que no tuvo reparo en disponer que sus tierras se partiesen en dos mitades, para que las rentas las gozasen uno y otro asi divididas y las trasmitiesen à sus herederos.

*Ramon Berenguer II* y *Berenguer Ramon II*, nacidos de un mismo parto en 1053, debieron de aumentar el amor de su padre para con su tercera esposa Almodis, la cual hubo de cifrar en los dos mellizos todo su cariño y su ambicion. El regocijo que su nacimiento trajo á la casa condal muy presto quizás costó lágrimas de despecho al primogénito Pedro Ramon, el cual allá en su interior conoceria que sus dos inocentes hermanos, ídolos de su madre, ya en lo venidero se interpondrian entre el corazon del conde y el suyo; y cuando tras algunos años no le cupo duda de los resultados que aquella ternura de los padres traeria para la sucesion, al manchar sus manos con la sangre de su madrastra, acabó de concentrar el afecto del conde en los dos únicos seres que á su corazon quedaban. Esa concentracion de cariño del buen padre, que veia soledad y desamparo en torno suyo, fué no menos funesta á los gemelos; y como si una sangre llamase á otra sangre, los dos hermanos, que hasta entonces habian crecido unidos de corazon y de crianza en el regazo paternal, de repente sintieron hervir en sus ánimos la primera llama de la discordia, que no puede faltar donde hay incentivos á la ambicion y á la envidia. Ni tampoco podian caber en un mismo trono aquellas dos condiciones tan opuestas cuales las manifestaron los hechos apenas sentados en él por 1076. Apacible el mayor Ramon Berenguer, de gentil presencia si algo significa la denominacion de *Cap d' estopes* que por su blonda cabellera le dieron sus contemporáneos, era dable congeturar que imitaria las virtudes pacíficas del padre, particularmente su piedad tan acendrada: en el menor Berenguer Ramon predominaban las guerreras, la actividad y la energía, el ímpetu y el teson con que su padre habia dado cima á tantas empresas.

Véseles al parecer acordes en el imperio, acordes en la prosecucion de la guerra sagrada ratificar la antigua alianza con el conde de Urgel; mas en esos mismos actos de simultaneidad de mando relucen claros los testimonios de la desconfianza. Las cenizas del padre estaban todavía calientes, y ya el

hermano mayor tenía que dar al menor palabra de efectuar la particion de las tierras por medio de acto público y delante de testigos; y no satisfecho Berenguer con exigir luego confirmacion de lo mismo, instaba en 1079 que la particion se pusiese por obra, y que si el gobierno no pudiese partirse, almenos el honor de morar en el palacio condal les cupiese por igual á entrambos, al uno desde ocho dias antes de Pentecostes hasta ocho antes de navidad y al otro el restante medio año, y entretanto cada cual esperase su turno en las casas de Bernardo Ramon y retuviese como en garantía el castillo del puerto. El mayor se avino á la voluntad de su hermano; pero no todas las dificultades debieron de quedar resueltas. Menester fué que el año siguiente celebrasen otro tratado, que apellidaron *definicion* y *pacificacion* cual á dos partes enemigas conviniera; tratado el mas triste y escandaloso, por el cual el uno prometió al otro *definir* y *pacificar* todas las *querellas rencores* y *malquerencias* que tenia por parte de él y de los suyos (*). Hablóse en él de la division de Carcasona y Redes y de las naves que existian y se fabricaban en Barcelona; y si bien el pesar que se siente á su lectura comienza á suavizarse con aquella cláusula en que aseguran entrar unidos en campaña por mar y por tierra el verano siguiente, sinduda contra los árabes y quizas de concierto con su aliado el emir de Sevilla, sube luego de punto al hallar á pocas lineas que Ramon Berenguer entrega al menor en rehenes diez de sus mejores prohombres. Triste, desconsolador el estudio de la historia sin la fé, única que basta á estimar los hechos y á refrenar los arranques de desprecio, que contra los hombres se levantan en el corazon de quien lee sus iniquidades perpétuas; única que enseñandonos la cadena que une los tiempos y los sucesos, nos conduce á las leyes inmutables de la Providencia y trueca aquellos asomos de desprecio en sentimiento de caridad, de compasion profunda. El corazon herido se estremece y llora; las ilusiones de la vida se deshojan y desaparecen arrebatadas por el viento del desengaño; mas la venda se cae de los ojos, el ánima sube á cernerse sobre la miserable esfera de lo terrestre y á dominarlo desde otra esfera mas pura, y la fé en la eternidad, en nuestro verdadero destino, en las leyes del deber cada dia esclarece mas viva nuestro ser y las épocas distintas que atraviesa la humanidad en su senda dolorosa.

Al fin la ambicion precipitó al menor de los hermanos en el crimen, del cual no eran mas que grados ingeniosos cuantas seguridades y contratos ha-

(*) BOFARULL *Condes Vindicados*, Tomo II, página 114.

bia exigido hasta entonces: la mansedumbre del mayor parece que no sirvió sino de atizar su llama, como suele acontecer en los hombres injustos que si les otorgan contra su esperanza y deseo las condiciones que reputaron y propusieron cual imposibles, quitado asi todo pretesto de delinquir, se arrancan frenéticos la máscara y muestran la verdadera intencion que abrigaron desde el principio. El dia 6 de diciembre de 1081, Ramon Berenguer *cap d' estopes* fué asesinado por gentes de su hermano en un bosque situado entre San Celoni y Hostalrich; cuando aun no era pasado un mes desde que su esposa Mahalta, la hija del valiente capitan normando Roberto Guiscardo, le habia dado un sucesor. Cundió la fama del hecho por todas las comarcas catalanas; y si las circunstancias conservadas por la tradicion y consignadas en las crónicas no son ciertas, al menos el vuelo del azor en pos del cadáver de su amo, la irresistible y misteriosa fuerza que obligó al chantre de Gerona á entonar la pregunta de Dios á Cain bastan para esplicarnos cuan profunda fué la sensacion, cuanto el duelo público (*).

Sola con el pequeño hijo del conde asesinado, Mahalta recibió esa noticia en Rodez; esa dichosa casualidad, alejándola del cuñado, la guarecia contra los ímpetus de su ambicion, que ya rota la principal valla, debia de estar cebada para cualesquiera crímenes. Del afecto que despues mostraron los habitantes de aquellas regiones transpirenáicas á ella y á su hijo, es lícito deducir que á ellos se debió la seguridad de entrambos; mas nadie salia á tomar sobre sus hombros la defensa del huérfano, y si le acompañaban los pueblos con su amor y piedad, nadie arrostraba la ira del fratricida. Por esto la estrechez de la viuda creció á tal punto, que á 21 de enero de 1082 fué necesitada á pedir prestados mil mancusos de oro á Guillelmo Senescal y Asberto Raimundo, no como socorro gratuito que pudiese poner en contingencia á estos dos hermanos Moncadas, sino por via de contrato y dando prendas. Ese disfraz no podia cuadrar con la lealtad de aquellos barones, y pronto otros mas osados abrieron á todos el camino.

Rompió primero el silencio Ramon Folch vizconde de Cardona, casa fundada por Wifredo, siempre fiel á la sangre de Wifredo, brazo despues de los reyes de Aragon y escudo de la antigua Cataluña; y no contento con haber salido solo á llamarse perseguidor de los asesinos, que todavía no se nombraban, á 19 de mayo de 1083 no temió proponer en un contrato de diezmos á Bernardo Guillelmo de Queralt la atrevida condicion de que le

(*) Véase el *tomo primero* de Cataluña, pág. 138.

ayudase á vengar con persecucion y guerra la muerte de Ramon Berenguer contra cualesquiera á quienes por esto quisiese declararla el vizconde. Con su egemplo debieron de alentar los otros; y un año despues, 19 de mayo de 1084, el obispo de Vich, el mismo intrépido vizconde de Cardona, los Moncadas y otros barones y allegados de la casa condal, asistiendo la viuda y el niño, se congregaban con el conde y condesa de Cerdaña, y conferian á estos la tutela del huérfano y el regimiento de sus tierras durante diez años. Por aquel convenio el conde de Cerdaña Guillelmo se obligaba á vengar con las armas la muerte *injusta é inicua* de Ramon Berenguer; y ellos le prometian la posesion feudal de la mitad de los estados que segun el testamento gozaba el fratricida, si matándole ó de cualquier otro modo le arrancaba del trono. Su celo rayó en el esceso de desear que el rey D. Alonso de Castilla aceptase esa tutela y gobierno; y sin duda se los habian ofrecido antes, pues estipularon que en ese caso se concertarian con él los Condes de Cerdaña, los cuales dieron en prenda dos de sus fortalezas. Tambien el de Urgel debia de andar apartado del fratricida y de haber sacado á plaza sus intentos de vengar el asesinato: asi lo significa el que aquella asamblea conviniese en que los de Cerdaña cuidarian de ponerse de acuerdo con el de Urgel para que *se mantuviese firme*. Mas ¿que podia esa junta celebrada á escondidas y á la sombra del misterio por unos pocos servidores, contra la habilidad y pujanza de Berenguer Ramon? El testamento de Ramon Berenguer *El Viejo* prescribia que si uno de sus dos hijos coherederos moria antes que el otro, la porcion del difunto pasase al vivo; y dejando hijos el finado, el otro gozase la misma porcion durante su vida, y solo al morir la devolviese á aquellos. Parte por cumplirse este caso, parte porque las ciudades y villas se contentasen con una resistencia pasiva y confiar al tiempo la inevitable solucion de esa coyuntura, los mas callaron y el fratricida se afirmó en el trono. Mahalta, forzada á ampararse de buen seguro para lo venidero, dió su mano al cristiano vizconde de Narbona Aymerich, y los vengadores del asesinado Ramon, ciertos del poder y de la sagacidad de Berenguer, ó aplazaron la egecucion de sus intentos ó prefirieron ceder por entónces á lo que él reclamaria sin duda en virtud del testamento de su padre. En nombre de todos, pues, el vizconde de Gerona Pons y su hijo Geraldo Pons á 6 de junio de 1085 le cometieron la tutela del niño y la gobernacion de lo que á este tocaba en la herencia; bien que le impusieron la precisa condicion de que solo se lo encargaban por once años:

fidelidad grande, que aun en tal apuro quisieron retener alguna fianza.

No satisfizo á todos este señalamiento de término, que era la mejor prueba de cuanto desconfiaban del tutor: dos hubo que duraron en su resistencia, alargándola lo que las circunstancias de su situacion les consistieron. Eran Bernardo Guillermo de Queralt, el mismo que habia jurado venganza con el de y Cardona, Arnaldo Miron de San Martin, rama de aquella familia á quien vimos entroncada desde muy antiguo con la casa condal. El primero, despojado de algunos de sus dominios, hubo de ceder por junio de 1089, bien que estipuló el término de solo siete años, complemento de los once impuestos antes á la tutela, y por lo que aparece en documentos posteriores no quiso abandonar el lado del huérfano; mas el segundo no consintió en esta sino por noviembre siguiente, como podia apoyar sus ecsigencias con las fortalezas de Aramprunyá y Olérdula que guardaba en feudo por el niño. Si tuvieron ó no en cuenta lo revuelto de las cosas y la voz de la religion y de la caballería, que les llamaban á arrimar el hombro á los importantes sucesos que en Cataluña y en esas partes de España se preparaban; no por esto la historia ha de rebajar la gratitud que la posteridad les debe por aquel consentimiento suyo, cuanto menos probando los hechos posteriores que no renunciaron á su proyecto, y que solo lo aplazaron para cuando la ocasion se rodease mas propicia ó el niño Ramon alcanzase con los quince años el derecho de mandar y de calzar las espuelas de caballero.

Estos disturbios de Cataluña se agravaron con otros allende al Pirineo: los moradores de Carcasona, hostigados por sus vecinos, hubieron de aceptar las ofertas del Vizconde Bernardo Aton, que si bien juró tomaba posesion de la ciudad y sus tierras hasta que el huérfano cumpliese los quince años, despues con sus hechos vino á manifestar que no abrigaba sino ambicion y mala fé. El fratricida tenia harto en que entender en Cataluña; y cuando despues hubiera podido acudir á lo de allende, ó forzado de las circunstancias ó de su voluntad continuó las empresas militares que tan glorioso habian hecho el nombre de su padre. Habia aceptado la tutela del sobrino y el término señalado por los barones; si con buena fé ó no, los sucesos lo acreditaron; aunque si un ciego fatalismo no ha de cerrar el corazon humano al arrepentimiento, preferimos creer que la aceptó con ánimo de haberse en ella cual pudiera el mismo padre á quien habia sacrificado á sus pasiones malas. El grito de la conciencia no se acalla con el poder, como tampoco con toda la sutileza de nuestro entendimiento habilísimo en cohonestar las faltas propias:

si el fratricida no obedeció á este grito santo, ¿porque no contrajo matrimonio para no tener que legar sus estados á su sobrino? ¿como cuidó de darle aquella educacion que le trajo á ser *Ramon Berenguer El Grande*? ¿á que aleccionarle á su propio lado en la escuela de las armas, hacerle partícipe de sus espediciones atrevidas y renombradas, levantar poco á poco su ánimo juvenil al ardimiento y á los deseos poderosos á conducirle un dia á otras mas altas empresas?

Entre tanto iba allegándose la ocasion de que Berenguer Ramon hiciese muestra de su denuedo y de la pujanza en que sabia mantener el trono de su padre. Desterrado de Castilla el famoso Rodrigo Diaz de Bivar, inmediatamente habia venido á Barcelona por los años de 1076 ó 1077. Qué tratos mediaron entre él y nuestros condes, no lo indica su crónica: solo podemos inferir de los acaecimientos posteriores que, si ya encontró en el trono á los dos hermanos, algo hubo de sobrevenir que turbó la armonía que debiera reinar entre el Campeador y la corte catalana (61). En efecto hecho el Cid el privado, el escudo y mejor dicho el brazo derecho del emir de Zaragoza, á donde habia ido á parar, como el infiel rompiese con su hermano el Wali de Denia á punto de guerra, el odio del Conde y del Cid salió á plaza con mengua de la cristiandad y de la caballería. La corte de Barcelona habia mantenido tratos casi continuos con los señores de Denia, al paso que habia logrado arrancar tributos anuales al emir de Zaragoza: ¿qué estraño que asi el conde como Sancho de Aragon abrazasen el partido del primero, enemigo mas lejano que el segundo de quien tanto daño recibian las fronteras catalanas y aragonesas?

Ni era en ellos criminal abrazar entonces esa causa: desembarazados del mas prócsimo, despues ya probaron que sabian llevar sus armas hasta los mismos muros de Valencia y Denia. Duele ver que un caudillo cristiano ocasionase el inminente riesgo de que se perdiera lo que otros cristianos habian conquistado con tanta sangre; y no es muy concebible como Rodrigo, alma de aquellas contiendas, andaba fortaleciendo castillos rayanos contra el derecho de Sancho y del conde. A él solo le escuda su gloria, su lealtad á los amigos, su

(61) El *Poema del Cid* apunta el orígen de la enemistad que mediò entre Rodrigo y el conde Berenguer, con aquellos dos versos puestos en boca de este al emprender la guerra contra el castellano:

«Dentro en mi Cort tuerto me tobo grant,
«Firióm' el sobrino, é non l' enmendó mas.»

Véase el *número* 11 del Apéndice á esta 1.ª Parte.

sed de hechos señalados; pero ¿pesan mas que los lamentos de Cataluña entera, tantas veces arrasada por los ejércitos infieles, tan constante en rechazarlos, tan porfiada en destruir con sus hermanos de Aragon aquel formidable emirato de Zaragoza en quien habian venido á vincularse el fervor y el denuedo de los primitivos conquistadores árabes? Para Cataluña era esa guerra la continuacion de la lucha sagrada que los padres legaban á sus hijos: por esto todos los señores de ella, hasta los del Rosellon y Carcasona, se aliaron con Alfagib de Denia, y luego que se renovó la contienda, pusieron sitio al castillo frontero de Almenara recien fortificado por el Cid. Este se hallaba en el vecino de Escarps, situado en la confluencia del Segre y del Cinca; y desconfiando de socorrer á los sitiados, de concierto con Almutaman de Zaragoza propuso á los condes catalanes que recibiesen cierta suma de dinero y levantasen el cerco. La propuesta no sirvió sino de animar á los sitiadores, que la despreciaron: de lo cual cobró el de Bivar tanto enojo, que salió à probar la fortuna del combate. Los catalanes no pudieron sostener el ímpetu de las gentes del famoso Campeador, cuyas espadas dejaron sin vida á los mas de aquel ejército; y cayendo prisionero el conde Berenguer Ramon con muchos de los que no le abandonaron, fué entregado por el mismo Rodrigo ¡mal pecado! al emir Almutaman. Es verdad que la crónica dice que pasados cinco dias El Cid les devolvió la libertad; mas los gritos de júbilo, los aplausos del pueblo zaragozano bien debian amargar su entrada triunfal, poniéndole ante la imaginacion el llanto que su victoria á favor de los infieles arrancaba en aquella misma hora á las madres catalanas.

Las algaras con que despues ensangrentó y despobló las tierras de Aragon al frente de los sacerranos no caen en este asunto; como tampoco sin ser prolijos podríamos explanar que si gozamos y admiramos el heroismo del Cid, no juzgamos lo ejercitase de la manera que aquellos tiempos reclamaban de un cristiano español y que ecsimiria de toda escusa y duda su nombre de caballero. Ello sería mas consolador verle libertar cautivos cristianos, que seguirle en aquellas furiosas talas, de que traia á sus amigos los infieles rico botin en preseas y ganado, y lo que es peor, mancebos y doncellas aragonesas en cautiverio.

A estos sucesos se añadian las empresas que, siguiendo el ejemplo de su padre, mantenia Berenguer en tierras de Valencia y Murcia. En 1089 estaba combatiendo la primera de esas dos ciudades; cuando le sobrecogió la noticia de que el Cid, viniendo de Calamocha y recien aliado con el Wali de Albarracin, se hallaba á corta distancia. La hueste catalana no participó del

temor de su príncipe, antes sobrado animosa, quizas no olvidada de la anterior derrota, prorrumpió en baldones y amenazas contra el Campeador: la prudencia de ambos caudillos empero estorbó esta vez el combate, y el conde se retiró á Cataluña. Notable es, con todo, que la crónica siempre nombre al Cid como enemigo señalado del Barcelonés: ¿hasta que punto pudiera esa enemistad decir relacion al fratricidio? El Cid habia estado en Barcelona antes que este se cometiese; despues, la primera asamblea que intentó conferir la tutela al conde de Cerdaña, puso aquella condicion preventiva de si el rey de Castilla quisiese encargarse de ella, condicion singular en catalanes, tan apartados de Castilla, tan poco relacionados con Castilla; y si se han en consideracion los demas datos que la narracion irá dando de sí, quizas pueda congeturarse que Rodrigo Diaz de Bivar no fué estraño á la actividad de los vengadores del fratricidio, los cuales tal vez en aquellos mismos instantes en que parecian ausiliar á Berenguer remataban los aprestos para su ruina.

Sea de esto lo que fuere, razon tenian los magnates de Cataluña de consentir en la tutela del fratricida, ya que tales muestras daba de su celo y el honor y la fé les conjuraban á no desampararle en sus atrevidos proyectos. Traiale entonces embargado la restauracion de la antigua metrópoli de España citerior; en lo cual iba no menos al estado que á la iglesia. Mientras en los miserables vestigios del que fué Circo de Tarragona se guareciesen las avanzadas muslímicas, mientras de sus dobles murallas ciclópeas y romanos se amparasen las feroces bandas que mantenian en zozobra y consternacion al Penadés y demas tierras de Cataluña la *Nueva*; menoscabábanse en gran parte los descalabros que en otros sitios padeciese el emirato de Zaragoza, pues que retenia aquella posesion enclavada tan adentro de los estados cristianos, la cual le abria el tráfico del mar y se daba la mano con Tortosa y Lérida. Al clero de Cataluña importaba revindicar el rango y los derechos de su antigua metrópoli, y del mismo modo que en el condado anterior habia aconsejado la espedicion, ahora la comunicó, si no todo, el principal impulso. Las circunstancias no podian ser mas propicias: el fatricida presa de los remordimientos, temeroso de las penas de la iglesia tan formidables en aquellos tiempos de fé, mal seguro de la sumision de los barones que tan resueltamente habian salido á defender al hijo de su asesinado hermano, necesariamente habia de asirse con ahinco de cualquiera coyuntura que para salir de tal conflicto se le rodease; y entonces estaba en mano de la iglesia el ofrecérsela. El obispo de Vich Berenguer de Rosanes, cabeza de la asam-

blea de los vengadores, si por una parte llevaba con impaciencia la jurisdiccion que entonces ejercia el arzobispo de Narbona, no tenia otro medio para sacudirla de sí y de Cataluña que fomentar la reconquista de Tarragona, cuyos derechos y honores de Metropolitano se habian concedido por la Santa Sede á los obispos de Vich para cuando llegase aquel caso apetecido. De este modo, puestos de acuerdo el conde y el prelado, fácil es de concebir cuanto influiria el segundo en el ánimo de los barones; mas tampoco cae en duda alguna que ni uno ni otro trascordaron el crimen pasado, sino que Berenguer abrazó la empresa á la vez como deuda de la patria y mérito para la salvacion de su alma. He aqui sin duda otro de los motivos porque el indomable Bernardo Guillermo de Queralt habia cedido, y á esto tambien en parte se deberia que Arnaldo Miron de San Martin se aviniese á la tutela; que naturalmente ante todo no habia Berenguer Ramon de dejar un enemigo tan tenaz á sus espaldas en los importantes castillos de Olérdola y Arampruñá, en los cuales habian de estribar las operaciones de la jornada.

Comenzó el conde sus aprestos en aquel mismo año 1089, y entretanto el buen obispo partió á Roma á implorar los ausilios de la Santa Sede. Ocupábala á la sazon Urbano II, y el que impelia con vigorosa mano las cruzadas al oriente, gozoso debia de ensanchar el corazon á la demanda del prelado catalan. Y aun como tan celoso de la religion de Cristo, legó á la posteridad un testimonio de que no era arrastrado por lo que ahora queremos apellidar espíritu de la época, sino que dominaba la suya con frente tranquila, pues ya entonces espidió una prohibicion tácita de que los catalanes pasasen á Palestina; que tal fué el ecsimir de su voto de cruzarse para la Tierra Santa á cuantos acudiesen á la reconquista y restauracion de Tarragona, futuro antemural del pueblo cristiano segun sus mismas palabras. A manos llenas derramó las gracias espirituales, el jubileo plenísimo y remision de sus pecados á los que quisiesen poner su persona en la espedicion; y con vivas y eficacísimas razones llamó á todos los príncipes, barones y caballeros, eclesiásticos y seglares de estas tierras. Al mismo tiempo, sin cerrar todo camino á lo que en justicia pudiese reclamar el arzobispo de Narbona, confirmó en el obispo de Vich la prelacía de Tarragona y en esta iglesia el rango de metrópoli.

Con tales aprestos, la campaña se abrió y continuó próspera y acelerada. Los infieles fueron perdiendo sus castillos, la ciudad entrada, y los restos de su presidio y demas huestes enemigas echados á viva fuerza de todo el campo de Tarragona y metidos en lo mas áspero de las montañas de Prades

al abrigo de Ciurana y de Tortosa : suceso que limpió el territorio que mediaba entre el llano de Urgel y el de Tarragona, y allanó el camino á los ataques de Tortosa y Lérida. Asentado lo que la urgencia demandaba para la restauracion de la ciudad, el Conde (1090-1091) hizo donacion de su conquista al apóstol San Pedro y á los pontífices sucesores suyos; con lo cual acaba de ser notorio que vino en la empresa movido de penitencia y cuanto ansiaba detener el rayo del Vaticano.

Por este tiempo segunda vez asoma en la historia el encono del Cid y de Berenguer, revueltos entrambos con las cosas de los árabes, y de parte del catalan la razon las mas de las veces. Como Alfagib, wali de Denia, Lérida y Tortosa, y aliado y tributario del Conde, temiese de las paces que con el Cid nuevamente habia ajustado su enemigo el wali de Valencia; probó por todos medios inducir al rey don Sancho de Aragon, á Berenguer de Barcelona y Armengol de Urgel á que tomasen las armas contra Rodrigo. Negáronse el primero y el último : el conde, recibida una fuerte suma de dinero, vino en la demanda, á tiempo que el de Bivar corria los montes de Morella y demas tierras de la raya. Llegado que hubo el Barcelonés cerca de Zaragoza, logró que el emir entrase en la alianza y aun que le acompañase á suplicar al rey Alfonso de Castilla participase de ella; y como se negase el rey, el zaragozano, que debió por esto de concebir recelos sobre el suceso, si ya no habia entrado en la liga contra su voluntad y solo en fuerza de ser tributario de Berenguer, avisó secretamente al Cid que se aprestase para venir á batalla.

El castellano agradeció el aviso, contestando que despreciaba al conde y á los suyos; al mismo tiempo que por precaucion habia fortificado su campo en un estrecho valle, donde la ventaja no estuviese de parte del mayor número. Los catalanes partieron de Calamocha en su busca, acaudillados por su conde y por Bernardo, tal vez de Queralt, Gerardo Alaman y un tal Dorea, y vinieron à acampar no lejos del valle. Al combate precedieron los denuestos, que tales son el mensaje del conde al Cid y la respuesta de este, entrambos preñados del odio que tan enemistados les traia (*); y con ellos creció la rabia en uno y otro campo. Habido consejo, los del conde al punto enviaron de noche una partida, que posesionándose del monte que se levantaba á espaldas de los reales de Cid, estuviese pronta á precipitarse sobre ellos. Al rayar el dia el conde los atacó con gran gritería por el valle; mas no cogió desprevenido al de Bivar, que salió impetuosamente á su

(*) Véase el P. Risco, *la Castilla y el mas famoso Castellano*, pàg. 186.

encuentro y desordenó su vanguardia. Ni fué estorbo para la victoria del Cid el caerse del caballo, de que quedó lisiado é incapaz de pelear: sus soldados dieron cima á lo comenzado, con tan buen suceso, que despues de gran mortandad pusieron en fuga las gentes del barcelonés, y á él y unos cinco mil los trajeron prisoneros á la presencia de su gefe. Por su mandato fueron separados de los demas el que la crónica llama Señor Bernardo, Gerardo Alaman, Raymundo Muron, quizas Miron, Ricardo Guillelmo y buen número de otros nobles, á quienes se les puso junto con el conde bajo la mas estrecha vigilancia. El botin corrió parejas con el estrago; y bien que el Cid por su caida habia tenido que salirse del combate, con gran religiosidad vinieron á traerselo todo los de su hueste: ciertamente pocos príncipes habia á la sazon capaces de vencer con fuerzas proporcionadas á quien como el Cid mandaba mas en los corazones de sus soldados que por su rango y por la disciplina. Berenguer, humillado y confuso, acudió al fin pidiendo merced á Rodrigo; quien mal apagado el furor de la contienda, ni quiso recibirle benignamente, ni estando él sentado en su tienda permitió que se le diese asiento á su lado. Pero si el héroe castellano mandó le custodiasen afuera, no anduvo escaso en la despensa; bien que en vano, que mal podia apetecer las viandas sabrosas el que en un punto habia visto perdidas su reputacion y sus gentes (62). Ora se doliese de esa pesadumbre del barcelonés, ora quisiese, á la usanza de entonces, utilizar con el rescate la victoria; luego de curado de su caida, á pocos dias libertó al Conde y á Gerardo Aleman por la enorme cantidad de 80,000 marcos de oro de Valencia (63). Los demas prisioneros prometieron crecidas sumas, á voluntad del de Bivar; y bajo su palabra partieron á sus tierras. Pronto fueron regresando, quienes con todo el dinero, quienes con parte, otros con sus padres y con sus hijos para quedar con ellos en prenda hasta satisfacer el resto: lealtad rara, que enterneciendo al Cid, le movió á celebrar consejo de sus cabos y á soltar sin ningun rescate á aquellas gentes.

(62) El *Poema-crónica* del Cid desarrolla esta circunstancia del no comer el conde, con un colorido muy característico de la época y del heróico Campeador. Véase el *número* 11 del Apéndice á esta Primera Parte.

(63) Dando al marco ocho onzas de peso, á cada onza de oro de Valencia el valor de 8 sueldos de oro por cálculo ínfimo, y à cada sueldo de oro diez y seis sueldos barceloneses; la cantidad que resulta raya en escesiva y verdaderamente enorme atendidos los tiempos. Por esto no es de estrañar que la crónica pondere tanto las riquezas que allegó el Cid y las que pudieron gozar sus gentes; ni que despues, cuando sus cabos le instan á que sea amigo del conde, digan que á este le habia Rodrigo despojado de todas sus alhajas y riquezas, frase que de otro modo pareceria muy exagerada.

Con esta batalla de Tobar del Pinar se estinguió el odio en el corazon del Conde, y asi lo mostró cuando la ocasion se le vino á las manos. Hallábase poco despues con muchos de los suyos en Zaragoza; y como supiese que habian llegado mensageros del Cid, á la sazon enfermo en Daroca, portadores de una carta al Emir, llamólos y les encargó que saludando por él á Rodrigo, le manifestasen que deseaba serle amigo y valedor. El Cid por de pronto despreció la oferta, añadiendo que no queria tener ni amistad ni paz con el Conde: encono tenaz, singular, que unido á la probabilidad de que el hijo del conde asesinado vino á casar con la hija del Campeador, robustece los datos anteriores y la sospecha de si cupo parte de esto á las instigaciones de los constantes vengadores del fratricidio. Menester fué que sus propios compañeros de armas le pusiesen por delante con vivas demandas la sinrazon de tal tenacidad, cuando á tanto se le humillaba el barcelonés despues de vencido, preso y despojado: por lo cual, cediendo Rodrigo consintió en lo que se le pedia. Alegres el Conde y los suyos al saberlo, partieron al campo del castellano á ratificar la paz y la amistad; y aun si hemos de creer á la crónica, el Conde puso bajo la proteccion de Rodrigo cierta parte de sus dominios, como si quisiese sacar una prenda que justificase la sinceridad de lo que prometia. Tras esto (1092) bajaron entrambos reunidos hácia la costa del mar, y acampando el Cid en Burriana, despidióse el Conde y tomó la vuelta de Cataluña.

Esta concordia no impidió que Berenguer continuase terciando en las contiendas de los Walies de las tierras vecinas de Valencia, en su mayor parte tributarios de la corona condal; y en eso mismo hallamos un testimonio de que no posponia á esas empresas la educacion de su sobrino. A 19 de febrero de 1093, apenas cumplidos los once años, el huérfano Ramon Berenguer donaba ciertas posesiones á Ricardo Guillelmo en cambio de un buen caballo que debia este guerrero entregarle en Valencia: de seguro el generoso mancebo participaba de aquellas espediciones, que habian de aleccionarle en la ruda escuela de las penalidades y del heroismo. Mas estas mismas empresas trageron al Conde á faltar á la fé prometida al Cid; cuando sitiados por este los moradores de Murviedro vinieron á Cataluña á implorar su ausilio. Es vergonzoso que el crecido tributo que de los de Murviedro habia recibido fuese quizas parte para falsear sus empeños. Dijoles que no osaba venir á las manos con Rodrigo, pero que al punto se pondria en marcha para sitiar el castillo de Aurepensa (*Oropesa*), propio del Cid, y que mientras este acudiria contra su campo, procurasen ellos abastecer la plaza. Ingenioso estratagema, si no envolviera un quebrantamiento de su palabra

que solo puede escusarse con lo de serle aliados y tributarios los de Murviedro; y como tan ingenioso lo puso por obra (1095). Rodrigo, sin duda conociendo el ardid, no desamparó el cerco de Murviedro; y tan receloso andaba el de Barcelona y poco ganoso de ser con él en batalla, que apenas se le anunció que la hueste del castellano venia sobre Aurepensa, que era lo que presumia y sinduda esperaba, al punto levantó el campo y á toda prisa regresó á sus tierras.

¿Esa falta contribuyó á acelerar su ruina? ¿la ira del Cid, que solo la habia dado treguas por las instancias de sus compañeros, estuvo ahora de acuerdo con los proyectos de los vengadores del fratricidio? Venganza terrible fué aquella, que no pudieron distraer ni los largos años de demora, ni tantas guerras y acontecimientos famosos: otro de los ejemplos que nos dicen como ya en este mundo el crimen á veces tiene un castigo visible, si asi cumple á los misteriosos caminos de la Providencia. Los últimos actos del infortunado Berenguer Ramon II fueron los avances contra Tortosa y una restitucion al monasterio de Ripoll en 28 de junio de 1096: despues su memoria se borra del condado, y el año siguiente aparece rigiéndolo su sobrino. Pero esta laguna la llenan tristemente las escrituras, que revelan fué acusado de fratricida y traidor, y emplazado ante el tribunal de Alfonso VI de Leon y I de Castilla. Tal vez aquellos leales vasallos del asesinado Ramon *Cap d' Estopes* Bernardo Guillelmo de Queralt, Ramon Folch de Cardona, Arnaldo Miron de San Martin, tomaron sobre sí la acusacion y la sostuvieron en campo cerrado; mas es cierto que ó judicialmente ó por duelo ó juicio llamado de Dios se comprobó el delito. Deshonrado y vencido, abrazó la única resolucion que ya podia poner á su vida un término digno del cristiano y del caballero: partió á la Tierra Santa, y haciendo espiacion y penitencia de lo que deberia ser su gloria, puso por obra hazañas que las historias apuntan y no particularizan. Allí batallando en defensa de la cruz, le llevó al fin la muerte á saber si esta penitencia era bastante ante el verdadero Juicio Divino.

Al menos no partió solo á la cruzada; otros catalanes llevaron allá sus buenas lanzas incitados de piedad ó de la caballería, si él unicamente para purgar un crímen se hacia soldado de la cruz. Allí este fervor trajo á Gerardo, conde de Rosellon, uno de los primeros que entraron en la ciudad Santa; las costas de la Siria tambien indudablemente vieron á Guillermo Raimundo, conde de Cerdaña (64), y en las mismas despues su hijo Guiller-

(64) Todos los historiadores de Cataluña han afirmado que el conde de Cerdaña Guillelmo Rai-

mo se manifestó merecedor del sobrenombre de Jordan que ya tenia en su patria (65); á esa funcion memorable consagraron sus espadas, bien que en épocas distintas, Guillermo de Canet, el caballero Vilamala, consejero del mismo Godofredo al decir de las crónicas, el barcelonés Azalidis, Ramon Pedro Albaris señor del pueblo de Marca, otros muchos que las historias de aquel gran movimiento insinuan, con numerosas huestes de nobles y villanos. Ya antes los prelados y los mismos condes habian tenido que poner coto á la devocion de sus sometidos á visitar los lugares famosos por su santidad; y cuando Udulardo recibió en 1062 la investidura del vizcondado de Barcelona, prestó juramento de que sin licencia del conde no iria á peregrinar al Santo Sepulcro de Jerusalen, á Roma ni á Santiago. Tambien se ha visto que el papa Urbano II, al espedir la bula para la restauracion de Tarragona, puso aquella terminante cláusula de que los hombres de esta tierra que tuviesen hecho voto de cruzarse para Jerusalen, cumplirian con él acudiendo á esotra empresa de Cataluña, que fue decir á un mismo tiempo que aqui era considerable el número de los que se cruzaban para la Palestina, y que á las puertas de sus mismos estados tenian su verdadera cruzada. Pero esta prohibicion, que está diciendo la costumbre que comenzaba á introducirse y las guerras contra los árabes vecinos aconsejaban, no fué parte para que en lo sucesivo, ya mas aseguradas las fronteras, se retrajesen los catalanes de aquella peregrinacion guerrera. Y aun eso mismo, que parecia privar á la patria de sus hijos mas ardidos, preparaba los medios

mundo murió en su tierra, al paso que no cuentan pasase á la Siria sino su hijo Guillermo Jordan, al cual atribuyen todas las hazañas que junto á Tripoli se mencionan de un conde de Cerdaña. Esto no puede admitirse sin violentar el texto de los documentos. Guillelmo Raimundo otorgó testamento en 1095 con motivo del viage que proyectaba á *ultramar*; y si se tiene en cuenta que con aquella cruzada partió á la Siria Raimundo, conde de Tolosa, y guerreó muy particularmente contra Tripoli donde vino á fallecer, no parecerá muy distante de la certeza que el de Cerdaña le acompañó, como que eran vecinos y amigos y quizas enlazados por algunos feudos. Ademas, unicamente asi se esplica que por 1099 muriese de un flechazo en el sitio de una plaza inmediata a Tripoli un Guillelmo, conde de Cerdaña; pues nos parece osadia negar esa muerte absolutamente sin ninguna prueba, como hace Diago, y compaginar una historia acomodaticia é inverosimil que fuerze al hijo Guillelmo Jordan á hacer dos viages, que es decir, à ser el mismo personage que acompañaba á Raimundo de Tolosa, à regresar á Cerdaña y á volver despues á la Tierra Santa. Ello es que Guillelmo Jordan no otorgó testamento con este objeto de partir á ultramar sino el año de 1102; y harto se sabe que esta era la primera diligencia de casi todos los que allá pasaban y no la hubiera descuidado á ser cierta la primera partida. Y para mayor confirmacion de nuestro aserto, entonces marchó acompañando á Beltran, conde de Tolosa, que con una armada genovesa y socorros del rey de Jerusalen iba á continuar la empresa de su padre Raimundo y a vengar con la toma de Tripoli su muerte.

(65) Es falso lo que dice Pujades de que el sobrenombre de Jordan lo debiese a sus hazañas ó a su muerte acaecida en Siria; pues el testamento de su padre, otorgado en 1095, ya le llama así.

mas poderosos, quizás únicos, para proseguir la total restauracion de Cataluña y asegurar y mejorar el estado con nuevas fuentes de riqueza, que á su vez trajeron nuevas costumbres é instituciones, y por medio de esa misma riqueza llevar por último las enseñas condales á espediciones mas lejanas. Las cruzadas, que fueron el principal aumento de la navegacion y tráfico de la Italia, comunicaron grande impulso á la marina catalana; como todo el movimiento que en estos condados y por la frontera pirenaica cundió á favor de aquella empresa, vino á concentrarse en Barcelona, única plaza capaz de abastecer de todo linage de pertrechos y embarcaciones. El fervor creció al paso que menguaban los temores por la seguridad de Cataluña: el buen nombre de esta resplandecia en Siria con los hechos de los caballeros Guillermo Jofre de Cerviá, Cucúlo su hermano, Pedro Gueráu, Arnaldo Guillem, Ramon Folch, Pedro Mir ó Miron, y de los muchos cuyos nombres no constan como su existencia; allá partian en 1110 Arnaldo Miron, quizás de S. Martin, el intrépido defensor del huérfano, en 1116 Arnaldo Volgar, señor de los castillos de Flix, Conques, Figarola, Vallvert y Calaf; y para que á ese cuadro de heroismo no le faltase su último toque, una dama del término de la *Roca*, Azalaida por nombre, entraba intrépida en las galeras que cargadas de tropas cruzadas zarpaban de Barcelona en 1104. Las historias de ese movimiento de Europa conservan la esclarecida memoria de aquel Pedro barcelonés, que fué Prior del Santo Sepulcro y murió en 1164 Arzobispo de Tiro.

Feliz aurora fueron estos hechos para el condado de *Ramon Berenguer III*, y el suceso no vino á contradecir esos venturosos pronósticos que borraban la memoria del asesinato de su padre, de la horfandad suya, de la disension de los barones catalanes, todo lo cual habia sobresaltado su cuna y llenado de agitacion sus años juveniles. Y puesto que Cataluña hubiese de deplorar la ocasion ó el medio con que entraba á ceñir la corona, al fin el resultado compensaba aquel triste suceso, como los mismos funestos accidentes de la pasada division de los estados habian de hacer mas grata á todos su ansiada reunion en el joven príncipe. Su tio habia sido forzado á contrarrestar las fuerzas del Cid y las de los árabes: ahora Ramon Berenguer III desvaneció todo temor de guerra con el héroe cristiano desposándose, apenas sentado en el solio, con su hija Maria *Ruderic* ó Rodriguez; circunstancia singular que la época única ó al menos la mas probable, que quepa señalar á este enlace, sea aquel mismo año de 1096, el de la acusacion, desafio y sentencia del fratricida.

Esa ansiedad con que todos sus estados apetecian su mayoria, vióse bien manifiesta con lo de Carcasona: aquellos leales ciudadanos, si en los pasados disturbios habian tenido que acogerse á la proteccion del vizconde Bernardo Aton, ahora de repente tomaron las armas para sacudir el yugo de ese protector que faltaba á su antiguo juramento de dejar el mando al cumplir el Conde los quince años; singular amor el de esas gentes, el cual, no pudiendo de pronto ausiliarlos el Conde, les acarreó una guerra la mas feroz y desastrosa. Las espuelas doradas y el cíngulo militar no fueron un mero distintivo para el animoso príncipe, que parece quiso hacerse igual al mas simple caballero, ganándolos con una empresa de gran valia. Las campañas contra Tarragona y Tortosa habian sido su primera escuela militar, y si su corazon por esto propendia á lo que formaba parte de sus memorias juveniles, la salud de Cataluña legitimaba esa inclinacion tan oportuna para redondear la reconquista. Quedaba en la frontera la fuerte plaza de Tortosa, centro de operaciones de los árabes desde la toma de Barcelona por Ludovico Pio, como llave del Ebro y de las comunicaciones con Zaragoza y Valencia. Infructuoso habia sido todo ataque contra ella; pero el joven Ramon Berenguer solo vió en estas vanas tentativas una clara necesidad de no repetirlas sino con mas formales aprestos. Aislarla era punto menos que imposible; no tan dificil establecer en derredor fuertes apostaderos, á cuyo amparo pudiesen los cristianos trocar las algaras en bloqueo, y si la ocasion brindase, el bloqueo en riguroso sitio. Concertóse, pues, con el denodado Artal, conde de Pallars, raza no menos guerrera que la de Urgel, otro de los fundamentos de la restauracion catalana y quizá de la aragonesa, para que cuidase de la reedificacion y fortificacion del castillo de Amposta y se encargase de su defensa, dándole ademas en feudo los de Grañena y Tárrega, y prometiéndole con igual título la posesion de Tortosa y su alcázar ó *Suda* para cuando la rindiesen. A las dificultades que la empresa ofrecia de suyo, agregáronse sin duda por aquellos tiempos la muerte de su suegro el Cid, que mantenia ocupados á los sarracenos de tierra de Valencia, y el desamparo de esta ciudad por los cristianos, con el cual pudo Tortosa recobrar seguridad por la otra parte del Ebro. Ni tampoco vió mucho tiempo á su lado á su esposa la hija del de Bivar, la cual falleció en 1105; mas ni esa pérdida ni su segundo enlace con Almodis en 1106 distrageron su ánimo dado enteramente á la guerra contra los árabes.

Continuaba la alianza que sus mayores habian tenido tan estrecha con la casa de Urgel: quizás solo obrando de consuno los dos príncipes mas

poderosos de Cataluña, podia adelantarse la restauracion, y si esta consideracion no les moviera, sí ciertamente el parentesco de entrambas casas nacidas del mismo tronco de Wifredo. Era ademas la de Urgel cepa de héroes, que arraigada en el corazon del Pirineo y criada al rigor de las tempestades y de los vientos, habia dado y de continuo producia frutos de gran precio en fortaleza y constancia. Las virtudes verdaderamente heroicas de aquellos remotos tiempos, en los varones de Urgel mas que en ninguna otra casa han de buscarse por lo que á estas partes de España concierne; el nombre de Urgel suena donde quiera que aqui hubiese infieles que acometer y peligros que arrostrar; y en los gloriosos cuadros de sus anales, ya lidiando por su pais, ya por Barcelona ó por Aragon, las figuras de sus guerreros se destacan enérgicas y sencillas, empuñada la espada, la mano en la silla, los ojos en la raya sarracena. Sobre estas descollaba con recientes rasgos la grandiosa de Armengol de *Gerp*; y la muerte, que acababa de arrebatar prematuramente á su hijo Armengol el de *Valladolid* ó de *Mayeruca*, no servia sino de acrecentar las altas proporciones de este mancebo, pues le habia encontrado con las armas en la mano, igual á sus progenitores en hazañas ya al principio de su carrera. Ahora empero era mayor la gloria que de esa alianza redundaba al barcelonés: los moros vasallos de Urgel, particularmente la ciudad de Balaguer, acababan de rebelarse; el condado sin cabeza; el sucesor del difunto Armengol de Mayeruca, niño y en Castilla con su madre. En tal estado su abuelo y tutor el conde D. Pedro Ansurez, señor de Valladolid, apeló á los antiguos tratos con la casa de Barcelona; y uniendo Ramon Berenguer sus huestes á las de Urgel en defensa del huérfano, facilitó la toma de Balaguer y de los castillos de aquella ribera del Segre, de que recogió gloria y nuevas posesiones.

De esta manera emparejando los aprestos contra Tortosa y esas conquistas que poco á poco estrechaban á Lérida, prestando ayuda enérgica á los señalados hechos de armas de Aragon, los Catalanes contribuian á destrozar á terribles hachazos aquel emirato de Zaragoza tan fuerte al principio, tan compacto en medio de las guerras civiles, tan constante en oponerse como muro á la tenaz reconquista de esos cristianos. Los Almoravides, que habian respetado aquella casa de Zaragoza, ya no podian fiar su defensa á las solas fuerzas de ella: el príncipe Abu Taher Temim, gobernador en Valencia por su hermano el rey ó emir de Marruecos, pronto envió en ausilio del Zaragozano al caudillo Muhamad ben Alhag, á tiempo que el rey Alfonso el *Batallador* estendia sus talas hasta las mismas puertas

de Zaragoza. No era entrar en ella el principal objeto de la venida de Ben Alhag; antes «conforme á la orden que llevaba" (*) partió luego contra las tierras del barcelonés (1109): con lo cual evidenció hasta que punto se sintiesen heridos los árabes de las armas catalanas. Fuéle próspera la algara, no tanto su regreso; que si aquella cogió desprevenidos los moradores del interior del condado, pasada la sorpresa nada le valió que se enriscase con su hueste en su retirada, y todas las guerras anteriores le estaban diciendo que allí se le anticiparian los cristianos. Allí en efecto sorprendido y asaltado con furor, encontró su derrota y su muerte con los mas de los suyos. La pérdida de la flor de su caballeria y de su gefe apesadumbró al Emir de los Almoravides; y acabó de demostrar cuanto temia de aquellos denodados guerreros del Afranc, con enviar sin demora nuevo ejercito y el Wali de Murcia Abu Bekr ben Ibrahim. Rompió el nuevo general desde Tortosa y Fraga contra el condado de Barcelona, y cual furiosa avenida« taló sus campos, quemó las alquerias, y robó los ganados y frutos en veinte dias que campeó sus comarcas;"(**) pero si su invasion procedió con la velocidad del rayo, con la misma se juntaron catalanes y aragoneses á cerrarle el paso en su retirada. La batalla fué brava y sangrienta, el destrozo considerable en una y otra parte, y podemos inferir que no vencieron los sarracenos, ya que sus historiadores escriben que «unos setecientos muslimes lograron la corona del martirio", frase con que su fanatismo suele hacerles llevadera y aun apetecible la derrota.

A tanto estrago juntóse la muerte de Almodis, segunda esposa del conde; mas asi como su primer enlace le acarreó la amistad del Cid, ese triste suceso al parecer estaba destinado á compensar con el aumento de su corona los daños recibidos. Dulcia, heredera de los condes de Provenza, con la cual celebró terceras nupcias á principios de 1112, le trajo aquellas pingües posesiones que tanto contribuyeron á la cultura de sus tierras catalanas: era la Provenza rica en armas, en poblacion, en letras; foco de civilizacion, donde se habian fundido los elementos griego, romano y godo; rival de Italia en renacer de la barbarie y en desbastar á sus mismos conquistadores; ocasionada á producir una cultura particular y característica, fecundando aquellos elementos con la índole de los pueblos nuevos, de la religion cristiana y de las instituciones públicas. El gay saber, que allí primero que en nin-

(*) *Conde*, Part, 3ª. cap. 24.
(**) *Conde*, idem.

guna otra parte reguló el nuevo espíritu poético que de tal nuevo concurso de circunstancias habia de originarse, con ese casamiento acabó de penetrar en Cataluña; y el arpa de los trobadores se prestó dócilmente á las manos catalanas, que mas fieles al espíritu de sencillez y de sentimiento, ó dígase mejor, de verdadera poesia, no pervirtieron con tanta sutileza sus primitivos acordes, y aun quizas le añadieron nuevas cuerdas. El arte de narrar, que es sin duda el principal en la literatura de toda sociedad naciente y tanto se cultivó en Provenza, vino tambien á Cataluña á perpetuar las hazañas ciertas de esos naturales y las tradiciones religiosas y guerreras de su pasado, hasta el punto de ser despues otro de los caractéres del breve periodo de su gloria literaria. La manera de pensar y sentir, los usos del comercio de la vida, el espíritu caballeresco, cuantos conocimientos estriban en el raciocinio, todo esperimentó aqui la influencia de aquel contacto, la cual fué tanto mas profunda y duradera cuanto mas lentamente se desenvolvieron sus gérmenes.

Por esta misma sazon (1112) se incorporó á la casa de Barcelona el condado de Besalú, por morir sin hijos su postrer conde Bernardo: ahora se cumplia lo estipulado cuando, al casarse este en 1107 con una hija del barcelonés, hizo al suegro donacion de sus estados, si la muerte le encontraba sin prole habida en aquel enlace.

Mal, pues, podia prolongar su tiranía el usurpador de Carcasona Bernardo Aton, quien, á favor de los sucesos que retenian á Ramon Berenguer III en Cataluña, se habia concertado con otros magnates circunvecinos y hecho guerra atroz á los leales carcasoneses. Era hora de vengar las rapiñas, los insultos, las mutilaciones, las muertes sembradas por el vizconde y su hijo en aquel condado; por lo cual Ramon Berenguer movió sus armas para aquellos sitios. Resueltos estaban Bernardo Aton y su feroz hijo Roger á probar la fortuna de la guerra, como contaban con el ausilio de sus aliados; mas á tal rompimiento, interponiéndose algunos varones piadosos, al fin recabaron que entrambas partes transigiesen; quedando Aton con el vizcondado y la posesion de Carcasona en feudo del barcelonés y obligado á servirle y valerle como vasallo.

Pronto una feliz casualidad abrió á las armas catalanas un nuevo camino, fecundo en gloria y mas fecundo en resultados para lo venidero. La república de Pisa, tan atormentada de las incursiones de los árabes baleares desde el tiempo del intrépido Mudjehid, al fin resuelve llevar á las islas su venganza; y obtenidos del sumo Pontífice Pascual II los honores de cruzada,

recibe en su seno los voluntarios que de todas partes de Italia acuden, y por agosto de 1113 bota al agua una buena flota. Las tempestades interrumpen su viage; y al proseguirlo ellas la arrojan á primeros de setiembre á la costa oriental de Cataluña. Creen los cruzados que aquella tierra es Mallorca; desembarcan armados; y este error, si pronto se desvanece, sirve de difundir la nueva por el pais, que la recibe con gozo. Tambien los catalanes habian sufrido la pirateria y rebatos de los baleares; las manos de los isleños habian encendido las llamas de sus villas y de sus templos en pasadas invasiones: ¿los que con tanto ardor abrazaban la empresa de Ultramar no habian de clamar por cruzarse ahora en demanda de Mallorca? Consintió el Conde en lo que ansiaban sus pueblos: conferenció con los pisanos en aquellos mismos sitios de San Felio de Guíxoles y de Blanes, cuna de la marina catalana y despues mantenedores de su gloria; y convenido que entraria en la espedicion, recibió el mando supremo de todas las fuerzas. Frustróse esta aquel invierno; mas no descontinuándose los preparativos, creció tanto en nombradía que mereció enviase el papa un legado á presidirla y activarla. Partió en fin por junio de 1114: Ibiza la primera probó el denuedo de los aliados, y animosos con este triunfo, tomaron tierra en Mallorca á 24 de agosto y embistieron la capital. Largo fué el cerco, lleno de dudosos trances, de áspera fatiga para sitiados y sitiadores: por una y otra parte gran juego de la tormentaria, ingenios erigidos á gran costa, allegados á los muros, apartados á viva fuerza, vueltos á arrimar, destruidos con fuego y á mano armada, de nuevo construidos; brechas disputadas, combates à la continua; vicisitudes que pusieron á prueba la constancia de los espedicionarios. En esto entró el invierno, y con su crudeza las enfermedades; y ciertamente ha de tenerse á ventura maravillosa que de tal ejército colecticio, en que tantas naciones, tantos gefes y tan diversos caractéres se contaban, ninguno clámase por reembarcarse hácia el pais nativo. Al fin á principios de febrero de 1115, tras furioso asalto y defensa fué forzada la brecha del primer recinto de los tres en que la ciudad se dividia: ya despues las murallas de los restantes fueron leve obstáculo á la furia de los cristianos, que á primeros de abril entraron á sembrar la muerte y la destruccion por el Alcázar (66).

(66) En el *Tomo de* MALLORCA pag. 13 y siguientes narramos circunstanciadamente esa espedicion, esforzándonos por comprobarla con la copia de los datos que habian de dar valor historico á este suceso, antes en gran parte tenido ó por fabuloso ó por muy incierto,

Las consecuencias de esta jornada, ya que inmediatamente no se tocasen, fueron sumas en lo sucesivo: la marina catalana cobró un segundo impulso que ya le permitió surcar con armadas propias el Mediterráneo; y á beneficio de la conversacion con aquellos italianos, no solo se esparcieron las semillas de la navegacion y del tráfico, sino que nuevas ideas y nuevos hábitos se ingirieron de aquellas repúblicas en el cuerpo social y político de Barcelona. Pero ni á los Pisanos era dable mantener lo conquistado, que les necesitara á defenderlo continuamente con un fuerte ejército y mas con una numerosa escuadra; ni la condicion de aquella hueste, formada de gente allegada á la voz de señores diversos ó voluntariamente traida del celo cristiano, del deseo de la gloria ó del cebo de la ganancia, era acomodada á retener tras el triunfo á los conquistadores, que por esto y por la naturaleza de las guerras de entonces debian de ansiar el regreso á su patria. Tampoco podia Ramon Berenguer III encargarse de la custodia de las islas, cuando los árabes lanzaban de nuevo los estragos de la guerra en el interior de Cataluña; y sin duda ni él ni sus aliados habian contado con defender la posesion de su conquista, como apenas tomada Ibiza al principio de la espedicion, se les vió arrasar sus fortificaciones y desampararla. El suceso justificó la prudencia de esa determinacion; que si tan á mansalva habian los cristianos combatido la capital de Mallorca, no era presumible dejase de acudir el Emir de los almoravides Yusuf con cuantas fuerzas navales le permitiese acopiar su disputada dominacion en España, como pronto lo puso por obra aquel mismo año.

La historia se complace en conservar las hazañas habidas en esa conquista por Ramon Berenguer, que si fué primero en el consejo, tambien cumplió como bueno en las ocasiones mas apuradas; y la tradicion, amiga de los héroes y de aquellos dias heróicos, legitíma su regreso con nuevas hazañas. Bien pudiera ser que los árabes fronterizos, viendo al condado sin cabeza y sin sus mejores hombres de armas, y quizás sabedores de los preparativos del Emir Yusuf ó por este reforzados con buenos ausilios, entraron á correr las tierras de Barcelona y combatieron la plaza durante dos dias; ¿y porque no ha de ser cierto que nuestros mayores supieron pasarse sin sus caudillos naturales en la defensa de sus hogares? ¿ porque el Conde y sus compañeros no hubieron de poder llegar á tiempo para ensangrentar en los enemigos sus espadas vencedoras? La verdad del suceso allá queda perdida en el vislumbre que de entonces nos encubre gran porcion de hombres y de cosas: la tradicion de los pueblos empero ha pretendido motivar con la en-

trada de los árabes el regreso de los catalanes de Mallorca; y ya que no haya de atribuirse crédito al desembarco nocturno de nuestros compatricios en las playas de Castells de *Faels*, ni al estrecho en que se vieron los moros en las gargantas de Martorell, ni á los ataques que los de la ciudad y los recien llegados les dieron por todas partes, la voz de la tradicion significa por lo menos que entonces los árabes pagaron su temeraria tentativa con una derrota sangrienta. Por esto no cabe leer sino con benévola sonrisa tan puntualizado lo de haber corrido rojas de sangre las aguas del Llobregat desde el punto del combate al mar, y la triunfal entrada del Conde en Barcelona, y el apresuramiento de la buena condesa en venir desde Provenza, á la fama del suceso, á reunirse con su esposo.

La trascendencia de aquella empresa comenzaba á entreverse: el Conde, durando el ardor de la victoria, proyectó proseguir la guerra contra los árabes circunvecinos, señaladamente contra Tortosa, y devolver á la fé de Cristo todo el territorio que pudiese en España; para lo cual determinó pasar á Italia á contraer nuevas alianzas y á obtener el privilegio de una segunda cruzada. El acrecentamiento de la marina habia sido tan considerable merced á la ida á Mallorca, que sus vasallos, particularmente los barceloneses, pudieron botar al agua una flota que asi asegurase la persona de su príncipe como le grangease autoridad y honra ante las repúblicas italianas, tan poderosas en fuerzas navales: verdadero orígen de la marina catalana, hecho notable que por sus consecuencias dió carácter muy peculiar á los acontecimientos sucesivos y á toda la historia de la mayor parte de la corona aragonesa. Visitando de paso sus estados de la Provenza, con muy gentil compaña de prelados, barones y hombres de armas se presentó en el puerto de Génova; donde acogido honrosamente, es fama que peroró en el Senado acerca de sus intentos y mereció que la Señoría le prometiese valerle en ellos. Mayor aplauso debia esperarle en Pisa, fresca todavía la memoria de la espedicion cuyo mando él habia ejercido: la procesion solemne, con que narran las crónicas se le recibió al tomar tierra, bien decia con qué solicitud mirarian los pisanos los negocios de Ramon Berenguer; y ciertamente no contentos con renovar la alianza, moderaron el celo del Conde y con prudentes consejos le advirtieron de que no impunemente podia en el corazon de la cristiandad ir á postrarse ante el Vicario de Cristo quien por esto solo, amen de otras causas políticas, dispertase el encono que á todo lo del papa profesaba el emperador Enrique. Parecióle bien al Conde el aviso, y fió á una embajada la relacion de sus peticiones, que muy particularmente consistian en demandar

á Pascual II ausilio para la guerra que proyectaba emprender, y la promulgacion de una bula que con los incentivos de la piedad pusiese las armas en las manos de todo buen cristiano. Otorgóselo el papa, como tan promovedor de la restauracion de la fé, y aun sin duda tan enamorado de la creencia robusta y sencilla de los naturales de estas tierras, que la alimentaban con la misma continuacion de la guerra, cuanto afligido ya de que el ocio y los intereses materiales fuesen enflaqueciendo poco á poco la de otros príncipes de Europa. Por esto fué tan grande entonces la influencia de la Santa Sede en las cosas de Cataluña, y sobradamente debió de serle notorio lo que de tal catolicismo pudiese prometerse, ya que tan solícita andaba ahora y despues en despachar sus legados para satisfacer las demandas de nuestros condes.

Al regresar de este viage, quiso la suerte que un hecho de armas acompañase al buen suceso de aquellas negociaciones y diese testimonio de que realmente los barceloneses habian montado la flota para honra y resguardo de su soberano. La fortaleza de *Fossis* ó Castellfoix en Provenza se habia apartado de su obediencia: no sin mengua suya la hubiera Ramon Berenguer dejado sin castigo al pasar casi al pié de sus murallas; y echando á tierra su gente, la combatió y tomó á viva fuerza. Los barceloneses lo fueron casi todo en el cerco y asalto, como lo habian sido en el armamento naval; por esto en 1118 merecieron de su Conde aquel privilegio, por el cual, haciendo muy señalada conmemoracion de estos servicios, eximió á sus galeras del nuevo derecho del quinto impuesto á las embarcaciones que arribasen á su puerto.

Los estados que en los orígenes de la historia catalana aparecen repartidos entre varios individuos de la casa de Wifredo, iban reuniéndose otra vez en la rama principal: ya todos, menos el condado de Urgel, la rendian feudo; pero los mas pingües se le incorporaban con plena propiedad. La muerte de su yerno el conde de Besalú habia añadido este floron á la diadema de Ramon Berenguer III: la del postrer conde de Cerdaña Bernardo Guillelmo, acaecida por estos años, le trajo aquel dominio que sentado en el alto valle del Segre y en el riñon del Pirineo estendia sus brazos hácia Berga por Cataluña, hasta Villafranca de Conflent por el Rosellon y á la raya del Tolosano. Al partir á la Siria, Guillelmo Jordan habia instituido heredero á ese su hermano Bernardo, substituyéndole, caso de morir sin hijos, el conde de Barcelona.

La conquista de Tortosa era el norte de los pensamientos de este, que en

todos sus pactos de alianza y guerra la mencionaba; mas como cuerdo y sabedor de lo que podia la fortaleza de la plaza, completó la aseguracion de los puntos á ella mas cercanos, entre los cuales era el primero Tarragona. Si su tio la habia arrancado del poder de los árabes, casi solo habia sido como por via de desalojar al ejército contrario de una posicion ventajosa, y por ello no hubo lugar á asentar su restauracion: la antigua metrópoli continuaba arruinada y desierta, y sus escombros, hechos tambien puesto militar, únicamente habian cambiado de presidio. No resonaba en ella sino el estrépito de las armas, y poca seguridad ofrecia puesto que el grueso de los ginetes almoravides entró á talar el condado con las feroces algaras que mencionamos. Ramon Berenguer III, para consumar la obra de su tio, apeló á lo mismo que la habia fomentado en sus comienzos, al deseo que la iglesia abrigaba por esa restauracion, al celo del clero de Cataluña. Esperimentado en las necesidades de sus dominios al igual de su abuelo Ramon Berenguer *El Viejo*, habia traido casi forzosamente á regir la mitra de Barcelona aquel santo varon Olaguer, cuya piedad y fervor habian de ser un freno á la relajacion en que eclesiásticos y seglares cayeran parte por la ignorancia de la época, parte por la fiereza de las costumbres. Y como las virtudes del obispo brillaron con mas claro resplandor en su nuevo cargo y á la par crecieron su fama y su veneracion, el Conde le eligió para el arzobispado de Tarragona vacante desde la muerte del obispo de Vich Berenguer de Rosanes; y fuesen suyas ó de Olaguer las primeras instancias, por enero de 1117 reiteró la donacion que á la Iglesia tarragonesa habia hecho su tio de aquella ciudad y territorio. Fué esta una resolucion felicísima, y el écsito justificó cuanto acierto habia en fiar al fervor cristiano la rehabilitacion de lo que tan caido estaba y tan en presencia del enemigo. Olaguer, pasando á Roma, obtuvo confirmacion de su arzobispado y hasta una bula en que se promovia la cruzada para libertar las Iglesias españolas; y pues por ella se le designaba Legado pontificio, lícito es creer que aplicaria su efecto á su nuevo dominio. A un tiempo cuidaba de atraer pobladores, de levantar las viviendas, de reparar los muros y de echar los cimientos de la catedral que aun hoy nos admira; y para que los cuidados de la defensa no le distrajesen del gobierno de la metrópoli y del pais, la cometió algunos años despues al normando Roberto Burdet ó Aguiló, y por medio de este guarneció la plaza con los muchos guerreros que necesariamente habian de acudir á hacer muestra de su piedad en aquel peligroso apostadero.

La Iglesia, tan celosa en recobrar el territorio ganado por el islamismo,

al confirmar la donacion de Tarragona á Olaguer no habia olvidado á Tortosa, antes con palabras esplícitas la sujetaba como parroquia á la metrópoli, caso de que «la divina clemencia la devolviese al pueblo cristiano;" ya se ha visto que este era el proyecto favorito del conde Ramon Berenguer III, quien para realizarlo habia contraido alianza de guerra con pisanos y genoveses. El santo arzobispo se mostró entonces digno del cargo de Legado del papa, y supo hacer fructuosa la bula que llamaba á todos los guerreros á cruzarse por la libertad de la Iglesia española; y como ya el Conde entendia en los aprestos, la venida y la presencia de Olaguer llevaron la actividad al mas alto punto. Enviasen ó no sus bajeles Pisa y Génova, los catalanes rompieron la campaña tan rápida y prósperamente, que Tortosa compró su salvacion con hacerse tributaria. El ardor del triunfo hubo de llevarles al pié de las murallas de Lérida, si ya no fué que bastaron sus intentos de pasar á sitiarla; y su Walí, que el documento llama Avifilel, por setiembre de aquel año 1120 celebró con el Conde un convenio por el cual se la hacia tributario por entrambas ciudades y le entregaba los mejores castillos de aquella ribera. Ramon Berenguer le concedió en cambio algunos honores en Barcelona y Gerona, y le prometió tenerle aprontadas para el siguiente verano veinte galeras y cuantos *Gorabs* ó Currabios *(Barcas)* necesitase para transportar á Mallorca su servidumbre y doscientos caballos (*). Quien fuese aquel Walí no consta con certeza: solo dicen las historias arábigas que luego que la dominacion almoravide comenzó á ser reciamente combatida en España, el hermano del intrépido Zakarya Ebn Ganya pasó á fortalecerse en Mallorca, adonde acudieron luego á refugiarse los restos de su familía y de los mas leales almoravides. Zakarya Ebn Ganya era el principal caudillo de estos, el que con su fortaleza y actividad detuvo algun tiempo la ruina de aquella dominacion: tiempo habia que los califas de Marruecos atendian especialmente á los progresos de los cristianos de Afranc ó sea de Aragon y Cataluña; y si antes les vimos mandar á estas fronteras la flor de sus ginetes y sus mejores capitanes, ¿porque no hemos de creer que ese mismo mando cupo á uno de aquella guerrera familia de los Beny Ganyas y que ese firmaba el convenio? Algunos años despues, 1133 y 1134, Abu Zakarya se encontraba realmente en Lérida, y de ella salió con su caballería á sorprender al rey Alfonso *El Batallador* con el tremendo combate de Fraga, tan funesto á Aragon y tan trascendental para el condado de Barcelona.

(*) Véase este importante documento en el *Tomo de* MALLORCA, pag. 112

Animoso con tales victorias, tambien quizás con la nueva alianza que le ocasionó el casamiento de su hija Berenguela con D. Alfonso VII de Castilla, emperador de España, por los años de 1128; quiso Ramon Berenguer III que los restantes enemigos de Cataluña, los que desde las campiñas de Valencia enviaban sus tayfas á Tortosa y Lérida sintiesen la fortaleza de sus armas, ya que de las reliquias del emirato zaragozano daba tan buena cuenta la espada de Alfonso *El Batallador*. Y sin duda con tan prósperos sucesos coincidian á la sazon los alzamientos de los árabes españoles contra el imperio almoravide y los rudos embates de la secta almohade, y ó campeando por si mismo, ó solo como ausiliar, que parece lo mas probable, ello es cierto que llegó á penetrar á viva fuerza en la misma Valencia (*).

No le faltaron altercados dentro de sus mismas tierras: la posesion de la Provenza habia de ser por largos años envidiada y turbulenta; y ya entonces, teniendo algunos derechos á ella la esposa del conde de Tolosa Alfonso Jordan (1125), la disputa se ensañó hasta parar en guerra abierta. Lo notorio de la razon del tolosano, la mediacion de varones piadosos é imparciales, y mas que todo el haberse rehecho los sarracenos fronterizos indugeron á Ramon Berenguer á ahorrar la sangre de los pueblos inocentes conviniendo con Alfonso Jordan que se partiesen Belcayre y la Provenza en iguales porciones, menos la ciudad de Aviñon, y muriendo sin hijos una de las dos condesas, su porcion fuese devuelta á la que sobreviviera.

Ya era tiempo de dejar la Provenza á toda prisa: los almoravides por cuarta vez lanzaban el grueso de sus fuerzas contra el condado de Barcelona, y las comarcas del Segre, del Cinca y del Noguera resonaban con sus funestas ataquebiras. Revolvió el Conde contra ellos antes que el estrago del interior de sus estados hiciese vana toda victoria: avistáronse entrámbos ejércitos junto á la confluencia del Segre y del Noguera Ribagorzana, delante del castillo de Corbins que está entre Lérida y Balaguer; venció empero el mayor número, y pocas y despedazadas reliquias del cristiano pudieron contar á sus compatricios lo terrible de la batalla. Menester fué esta derrota para que el barcelonés y el monarca de Aragon abriesen los ojos á la certeza de lo que á su situacion convenia: la pujanza almoravide, dueña de fuertes plazas intermedias de Aragon y Cataluña, lanzaba su escelente caballería ya contra el uno ya contra el otro de los dos príncipes, que se encontraban cada cual solo á resistir la carga de tantas huestes; aunando sus

(*) Véase el *Tomo de* Mallorca pag. 21, 24 y 114.

esfuerzos, las contingencias de derrota se minoraban, y recelosos de su suerte al fin acordaron hacerlo ahora Alfonso *El Batallador* y el barcelonés en una entrevista adrede concertada. Asi aquellas dos coronas, que crecian á un mismo tiempo y cooperaban á su engrandecimiento mútuo ya directamente, ya por la indentidad de los medios, poco á poco se aprocsimaban á la reunion en que forzosamente habian de parar cuando, no ecsistiendo en en sus fronteras plazas enemigas que las separasen y redondeados sus límites respectivos, cesase el destino al parecer providencial de cada una y fuesen necesarios mayores esfuerzos para continuar la obra de la restauracion española. Destino providencial escribimos, y con intencion; que ciertamente no era el de Aragon y Cataluña parar en rivales y adversarios cuando no los separasen mutuos enemigos, y gastar sus armas en su ruina recíproca mientras habia vecinas comarcas españolas que obedecian la ley de Mahoma. Si los hechos mas particulares son los que ocasionan la esplicacion de las épocas de la humanidad, este fué el destino de la gran familia española durante aquel penoso período. Roto el imperio godo, deshecho todo centro, solo subsistia el poder de la tradicion y de los sentimientos individuales, mayormente conservados por los descendientes de los montañeses, por los Euskaros, los Vascones, los Astures, los Galaicos, los Celtíberos, los Ilergetes, Laletanos é Indigetes. La tradicion y aquellos sentimientos erigian donde pudiesen focos diversos de resistencia y restauracion: bajando de sus alturas, á medida que ganaban tierra en el llano, los límites de los estados que nacieron de estos focos se acercaban; y al tocarse cesaba su diversidad de orígen, y sus naturales veian claramente que su tradicion y sus sentimientos eran idénticos en el fondo, si bien caracterizados por las instituciones y usos que de las causas secundarias y del largo transcurso se habian originado. Cada foco ó llámese estado habia nacido y desarrolládose con la idea de echar á los infieles del pais de sus mayores: uno era el enemigo comun: por esto aquellos focos ó estados debian irse fundiendo á medida que se encontraban, si la tradicion general de reconquista habia de cumplirse. Y felizmente esta fusion fué haciéndose por tan maravillosa manera, que concentrando las voluntades y los esfuerzos para proseguir el recobro de la España, nó alteró el carácter que las circunstancias peculiares de cada estado le habian apropiado con indeleble fijeza. Menester fué que el destino providencial de todos los estados españoles estuviese cumplido, para que entonces la monarquía, sin territorio que recobrar, dirigiese su poderosa accion hácia sí misma y pensase en fundir tambien este carácter

y todas las tradiciones, lo cual, en nuestro humilde sentir, fué deshacer lo hecho por la accion lenta de tantos siglos, debilitar al principio los fundamentos de la nacionalidad de cada estado, hasta que destruidos del todo tal vez pereciese la única nacionalidad española posible y en vano se la quisiese substituir con una nacionalidad quimérica, obra de un plan gubernativo, que es decir, de una determinada convencion de unos pocos.

Al rey de Aragon no le llevaban motivos tan poderosos como al Conde á celebrar esa alianza: las posesiones del primero solo de ella habian de reportar sosiego y ensanche, mas las del segundo añadian á estos beneficios una cultura siempre creciente, una contratacion cada dia mas activa por su dilatada costa, una marina respetable. Su situacion geográfica y la naturaleza de las mismas campañas érigian en potencia mercantil y navegante las del barcelonés, y ni él ni sus vasallos habian dejado de secundar esas causas. Ya acrecentado y mas regularizado el tráfico, hallábase Ramon Berenguer con fuerzas para protegerlo, mas que hubiese de imponer sus leyes á las mismas potencias navales de entonces, Génova y Pisa. Y como en la guerra que la rivalidad promovió entre esas dos repúblicas hubiese la primera quebrantado la seguridad de los mares del Conde, pudo este cerrarle al principio sus puertos y forzarla á pasar por el duro tributo de diez onzas de oro por cada navio que ella enviase á estas costas. La dureza empero de la condicion movió á la república á despachar segunda embajada; y si con la mediacion del arzobispo Olaguer recabó se redujese aquella cantidad, esto mismo prueba que Ramon Berenguer podia sostener sus actos hasta contra tal república. Dentro breve tiempo, en 1127, lo puso fuera de duda con el convenio de alianza celebrado con Roger, príncipe de la Pulla y Sicilia: la formidable escuadra de 50 galeras, que aquel su pariente le prometió para el prócsimo verano, dice el estado de las fuerzas navales de Cataluña á cuyo lado debia izarse el poderoso pabellon normando, y es un indicio de como el Conde, mirando á lo futuro, iba echando los cimientos de la verdadera grandeza de su corona.

Al mismo tiempo robustecia su autoridad conciliando sus adquisiciones con su justicia; y como de todos los condados antiguos el de Ampurias guardase parte de la altivez y pretensiones pasadas, abatiólo enteramente apenas se le presentó la ocasion aquel mismo año, cuando ya los escesos de Hugo Ponce contra la Iglesia de Gerona y las regalias del Barcelonés hicieron forzoso apelar á las armas. Hugo Ponce hubo de darse á prision, y con gran mengua de sus blasones fueron derribadas las fortalezas que habia erigido

de nuevo y se obligó á no conservar sino las que la ley y su dependencia del Conde autorizaban.

De este modo ni en los años de su vejez le abandonaba su ardor guerrero; mas las fuerzas del cuerpo, si no una divina revelacion como las tradiciones suponen, debieron de advertirle que iba á sonar la hora de su descanso. Larga habia sido su jornada sobre la tierra; sus trabajos, arduos, incesantes; su tercera esposa Dulcia de Provenza, finada ya; su primogénito Ramon Berenguer, en edad crecida. ¿Que estraño, pues, que por julio de 1129 profesase voto de hermano templario en manos del caballero Hugo Rigal? La venida de este y de su compañero Bernardo habia de traer gran regocijo al corazon de quien todos los años de su vida batalló contra los enemigos de Cristo; y pues sus manos enflaquecidas por la fatiga eran necesitadas á soltar la espada y el escudo con que guareciera á sus tierras, natural cosa era que inspirado por los recien venidos quisiese dejar un germen de segura defensa con aclimatar en ellas la gloriosa órden del Templo. Ello es que á su voto acompañó la donacion del castillo y territorio de Grañena, punto avanzado de la frontera, espia continua de la fuerte plaza de Lérida en cuya conquista tanta parte habia de caber á las espadas de aquella heróica milicia.

Sin duda tal profesion envolvió el voto de pobreza; y si nuestra suposicion es infundada, el conde bien dió á entender que asi creia él haber profesado, cuando prócsimo á morir se hizo llevar como pobre y en una miserable cama al vecino Hospital de Santa Eulalia. En este trage y en tal sitio esperó su muerte acaecida á 19 de julio de 1130 el primer conquistador de Tortosa y Mallorca. Pocas veces el dictado de *Grande* se ha atribuido con mas justicia á ningun príncipe; que realmente en aquellos revueltos tiempos era singular grandeza la obra de emparejar tantas espediciones guerreras y tantos adelantamientos de sus estados. Junto con los nuevos florones arrancados á los sarracenos ó adquiridos por tratados y enlaces, legaba á su sucesor una poblacion acrecentada en cultura, una marina ya poderosa, una contratacion cada dia mas estendida, un comienzo de la industria y á la par una autoridad soberana mas robustecida, mas fijas las relaciones con las potencias estrangeras, y preparada con la benéfica influencia del poder del príncipe, del comercio y de la industria la creacion de aquellas instituciones ciudadanas que tanta fuerza dieron despues á Cataluña y á sus condes: príncipe cumplido, en quien nada ha visto la posteridad que no sea un traslado vivo y puro de las altas cualidades propias de los pasados

tiempos heróicos, un ejemplar de las que á estos mas civilizados correspondian.

Los estados de que podia disponer en testamento, hablan mas alto que cuanto de su condado encarezca la historia; de tal manera supo conservar los heredados, conquistar otros con su denuedo, defender los que ó por casamiento ó por convenio se le agregaron. Componíanse de los condados de Barcelona, Tarragona, Ausona ó Vich, Manresa, Gerona y señorio de Perelada, Besalú, Cerdaña, Conflent, Vallespir, Fonollet, Perapertusa, Carcasona, Redes, Provenza, amen de otros honores en el Gevaudan y Carlades; que es decir, toda la actual Cataluña, menos la posesion de Tortosa y Lérida y sin ningun dominio en el condado de Urgel, pero con numerosas posesiones hácia el Noguera Ribagorzana, y por la otra falda del Pirineo desde junto á Tolosa hasta el Ródano: patrimonio mas rico por su situacion que por sus límites, como viniendo á ser un continuado vertiente hácia aquella dilatada costa desde Nisa hasta los Alfaques, fijaba el alto destino que en los sucesos de la moderna historia habia de caberles.

*Ramon Berenguer IV* no lo heredó sino cercenado de la Provenza, que su padre legó á su segundo hijo Berenguer Ramon; y ciertamente valiera mas que tambien heredase ese condado, ya que sin reportar de él ningun beneficio, prodigó en su gobernacion cuantos cuidados y dispendios pudiera con los suyos propios. En esto probó el joven soberano ser digno sucesor de Ramon Berenguer III, y ya el primer acto de su reinado revelaba que este no se llevó al sepulcro sus ilustres cualidades. La autoridad soberana solo robusteciéndose y sobreponiéndose á todo otro poder podia cobijar con una misma justicia á todos los pueblos, y favorecer sus adelantamientos con una mas regulada administracion. A esto miró su primer acto, que como encontró muy allegada al trono y enorgullecida de su valimento la familia de los Castellets, en esa poderosa cabeza hizo alarde de su condicion entera. Eran los Castellets casa guerrera, célebre por su ímpetu, probada en las campañas, y como tal heredada en la misma marca ó frontera estremo del Penadés antes de que se tomase Tarragona. Ya por los años de 1113 uno de esa familia, Berenguer Ramon de Castellet, gran valido de Ramon Berenguer III por servicios de armas y de préstamos, como le fuese movido pleito sobre la tenencia del Castillo Viejo vizcondal y la vegueria de Barcelona con que su príncipe le habia agraciado, no quiso firmar de derecho ni someterse al tribunal, con que obligó al conde á revocar aquellas donaciones. El orgullo ofendido puso entonces las armas en la mano al padre y á los hermanos del Castellet, que otra apelacion no conocian; hasta que for-

zados por las del Conde, vinieron á ponerse á merced suya. Ablandóse al fin el príncipe, y aun les mostró su aficion con darles los *usages* ó derecho entonces de nuevo impuesto á los panaderos de Barcelona, y otros sobre ganado y trigo. Pero esta concesion, que resarcia á los Castellets de sus pérdidas, no duró sino la vida del Conde; prócsimo á morir, su amigo el santo arzobispo Olaguer le patentizó la injusticia de aquel derecho de tres celemines ecsigido á los panaderos por pura violencia, y el héroe cristiano no espiró sin abolirlo. Sobraba con esto para despertar el corage de Berenguer Ramon de Castellet, y apenas enfriado el cadáver del padre, pidió al joven Conde con soberbia algunos derechos que debia grangear de su cargo de Veguer. No cedió tan presto Ramon Berenguer IV, y quiso platicarlo con detenimiento; y ya ecsasperado el de Castellet por la tardanza, como el Conde le trajese á la memoria las nuevas mercedes que le habia otorgado, arrebatadamente contestó: *que cuanto de él recibia y estaba poseyendo no se lo agradecia* en lo que sin indecoro no puede nombrarse (*quod ego accipio et teneo non gratificor vobis unum petum*) (*) Moderóse el joven soberano, y acabó de mostrarse digno del solio de su padre y visabuelo no queriendo deber nada sino á la justicia; por lo cual, designando un tribunal presidido por el arzobispo Olaguer, le sometió el negocio. Largo fué el debate, fatal á la postre al de Castellet, pues dió ocasion á que se ecsaminára los títulos de su posesion del vizcondado y vegueria y á que fuese este devuelto á Reverter, descendiente de la antigua familia vizcondal de los Udulardos (1133). Mas fué digno de notarse que asi el príncipe se sujetase al fallo de su tribunal, y que á pesar de haber nombrado el mismo los jueces, estos atendiesen tan circunspectamente á todas las pruebas y donde ellas faltaban sentenciasen que la verdad fuese buscada en duelo á campo cerrado. Ejemplo era este eficacísimo para introducir alguna norma cierta en aquella incertidumbre; y él depone de la magnanimidad del soberano que lo daba y de los progresos del pueblo en cuyo seno se daba. ¿Y con que efectos no habia de cooperar á lo mismo aquella divina religion, que no solo dulcificaba las costumbres, sino que arrancaba al soberano en su mismo lecho de muerte la revocacion de un pecho injusto, que es decir, se mostraba única capaz de reprimir los escesos del poder, asegurar la tranquilidad é imposibilitar la tirania?

Conservadora de la pública libertad, si desde su aparicion habia desper-

(*) Archivo de la corona de Aragon, *Liber feudorum*, fol. 387.

tado el sentimiento de la dignidad humana, la Iglesia intervino en sancionar el establecimiento definitivo de los Templarios en Cataluña con otra de aquellas asambleas mixtas entre concilio y cortes bastante á fecundar el gérmen de los futuros estados generales (1133). El Conde ardia en deseos de dar cima al pensamiento de su padre de arraygar en el suelo catalan esta milicia; mas el arzobispo Olaguer, promovedor de la asamblea que señaló y autorizó el hecho, tuvo indudablemente la principal parte en que el soberano donase á los caballeros el castillo de Barberá, frontera de Lérida y Tortosa, contiguo á la guarida del enemigo, las ásperas montañas de Prades.

Una catástrofe acaecida en el reyno de Aragon vino á trocar la faz de todas estas tierras: D. Alfonso *El Batallador* se hallaba sitiando á Fraga; el activo y denodado Abu Zakaria Ebn Ganya salió de Lérida con sus renombrados ginetes almoravides; los aragoneses, casi cargados por sorpresa, forzados á hacer frente á dos ataques, de la ciudad y de Ebn Ganya, venden sus vidas con espantosa carnicería de infieles; mas derrotados, despedazados, pierden su heróico monarca, que desaparece entre los cadáveres: destino y digna sepultura del *Batallador* esa tremenda batalla (1134). Los de Aragon alzan entonces por rey á D. Ramiro, hermano del difunto, monge benedictino y obispo electo, los navarros al infante García Ramirez: el riesgo apretaba, ni unos ni otros podian atender al dificil testamento del finado; y aun las dispensas del papa se pidieron y obtuvieron consumado el hecho. El buen monge salió del claustro solo llamado de lo que debia á su religion y á su pais; grande, generosa índole la suya, la cual, tan ageno á toda ambicion, tan casado de veras con su retiro y sus votos, le hiciese ahondar la sima de males que de su renuncia pudieran nacer, desgobierno, bandos, pretendientes, incertidumbre, anarquía, nuevas derrotas. Solo para esto se avino á aprender de sus barones á domeñar el caballo de batalla y cubrirse con el escudo (*); y luego que de su matrimonio, autorizado por el papa, hubo fruto que asegurase la sucesion del reyno de sus mayores,

(*) La tradicion, conservada por el romance que habla de la eleccion de este rey, en nuestro sentir se conforma à la verdad mucho mas que cuanto de él dijeron despues los cronistas. Tambien en este asunto el espíritu poético del pueblo adivinó la realidad que los juicios severos de los historiadores desfiguraron. Es sumamente característico y espresivo por su misma naturalidad lo de aparejarle sus caballeros para el primer combate en que se encontró:

—«Las riendas tomad, señor,
con aquesta mano misma
con que asides el escudo,
y ferid en la morisma—.
El rey, como sabe poco,
luego allì les respondia:
—Con esa tengo el escudo,
tenellas yo no podria,
ponédmelas en la boca
que sin embarazoi ba —."

ya no trató sino de disponerse á si y sus cosas para volver á su celda.

Cuenta la crónica que por estos tiempos andaba desterrado de Cataluña el senescal Guillelmo Ramon de Moncada, antes tan amigo del Conde: contiendas sobre pertenencia de aguas, divorcio del Senescal, y su arrogancia habian causado su caida. Es fama que habia asistido á la derrota de Fraga; y relacionado con señores aragoneses, pudo saber que D. Ramiro y sus barones hacian propósito de desposar la niña Petronila, á la cual só pretesto de su salud habian arrancado de manos del rey de Castilla. La crónica se place en atribuir al buen Senescal, ya reconciliado con el Conde, la idea de que los aragoneses pusiesen los ojos en Ramon Berenguer IV; si esto no, debieron de traerles á tal eleccion las prendas que en el joven príncipe catalan resplandecian, la ambicion temida del castellano, las osadas pretensiones del de Navarra, todo lo cual casi casi no dejaba otra puerta que esa de Cataluña.

Desde este momento la historia catalana se va confundiendo con la aragonesa: esos dos rios, nacidos en dos distintos puntos de la cordillera, estan prócsimos á confluir; su corriente, mas rápida de cada dia, acorta las distancias que los separaban, bien que su misma furia no permite de presto que sus aguas se mezclen. Fuese ó no el Moncada portador de los primeros mensages, la heredera de Aragon, apenas niña de dos años, fué prometida á Ramon Berenguer IV, y á 11 de octubre de 1136 su padre D. Ramiro se la dió por muger junto con el reyno. Como es de suponer, los esponsales fueron de futuro; mas la cesion del reyno comenzó á ponerse al punto por obra, y buen número de señores aragoneses firmaron la donacion y prestaron al Conde su homenage. Y tanta fuerza quiso dar al acto el buen D. Ramiro, que consignó la claúsula terminante de que si su hija muriese, su esposo gozase *libre é inmutablemente* la donacion del reyno. De esta manera se completaba la union comenzada por Alfonso *El Batallador* y Berenguer III; que si en vida de estos dos héroes la pujanza muslímica la reclamaba, ahora le añadia otro motivo de gran peso la ambicion descubierta del de Castilla, á que los aragoneses intentaban oponerse por cualesquiera medios. Entrando, pues, el Conde en Aragon á recibir homenages de villas y barones; su buen suegro decretó que ninguna convencion suya fuese válida sin el espreso consentimiento del yerno, gran testimonio de confianza; y seguro de las virtudes de este, y ya sin duda viudo de su esposa D.ª Inés de Poitiers, pronto le hizo entrega de todas las plazas y de la gobernacion, y se retiró al monasterio de S. Pedro de Huesca. La historia ha escaseado sus alaban-

zas á este buen rey; y cierto el cumplimiento de sus votos, la abnegacion de sí mismo al consentir en lo que la patria, la religion y su razon propia le ecsigian, su desinterés y su benignidad, y al fin la renuncia de la corona cuando ya eran pasados los primeros apuros, ¿ son por ventura títulos al heroismo menos válidos que los brillantes hechos de la negociacion y de la guerra? Ese rey llamado *Cogulla* por desprecio, conoció con todo que era venido el momento de confiar á hombros mas robustos la carga de aquellos complicados negocios; vituperable fuera en verdad, si el desvanecimiento del mando le hubiese cerrado los ojos sobre sus fuerzas propias é inducídole á durar en el trono para la total ruina del reyno.

No desconocia el Conde cuan preñada de contingencias, cuan ocasionada á trastornos era aquella donacion y contrato de boda; y de la prudencia y cautela con que la aceptó daba claro indicio el abstenerse de tomar el título de Rey, si bien á poco se apropió el de *Príncipe* mas grato á los oidos aragoneses. Tan miserable estado era el de Aragon, que el Conde tenia que alcanzar ó por armas ó por tratos la mayor parte de lo mismo que se le habia donado. D. Alfonso el *Batallador*, cumpliendo con su condicion guerrera que le tuvo siempre con la espada levantada sobre los infieles, no con los deberes de rey, habia nombrado herederos suyos al Santo Sepulcro de Jerusalén, á la milicia del Templo y á la del Hospital. El de Castilla, ya dueño desde 1133 de Calatayud y otras fortalezas por cesion del descendiente de los emires de Zaragoza, apenas muerto *El Batallador* se declaró pretendiente á ese reyno, y entró á fundar sus derechos con la razon del mas fuerte, apoderándose de la capital. García Ramirez, elegido por los navarros, tambien salió á la demanda, y á fuerza de armas comenzó á tasarse su porcion. Concurso de circunstancias era aquel capaz de arredrar al mas hábil y entero, y el buen monge D. Ramiro hubo de salvar lo principal haciendo el sacrificio de la ciudad de Zaragoza y demas plazas de aquella parte del Ebro, que encomendó en feudo al de Castilla. ¿Que era, pues, la dote de Petronila, si habia de cumplirse el testamento del *Batallador* y puesto que no podian atajarse las usurpaciones del castellano y del navarro? A dicha singular hubieron de tener los aragoneses que la hija de D. Ramiro y sus estados viniesen á poder del barcelonés; que en verdad nada hubiera valido aquella dote en manos menos hábiles y varoniles. No fué menor fortuna que el Conde estuviese unido por lazos de parentesco por parte de su hermana con el rey de Castilla; pues aprovechando esta circunstancia, se hubo como diestro y sagaz en componerse ante todo con el mas te-

mible. Ya que no podia recabar el todo ni con las armas ni por tratos, concertó con este su cuñado unas vistas, y tanto y tan bien hizo en ellas, que logró (1137) le devolviese Alfonso la posesion de Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Daroca y demas lugares, bien que sin quitar el feudo impuesto antes á D. Ramiro *el Monge*. Ibale mucho al Conde en fiar al tiempo la quitacion del feudo; sobradamente adelantaba sus cosas con aquella restitucion, y la alianza de guerra que ajustó con Alfonso contra el de Navarra superaba sus esperanzas, como con ella cesaba de temer al fuerte y se precavía contra el débil. No se dió vagar Ramon Berenguer, justo apreciador de la ocasion, antes allegó huestes y rompió contra las plazas que dentro de Aragon tenia ocupadas el navarro. La guerra no se ensangrentó por entonces, moviendo tratos García Ramirez; mas ó porque él no les diese cumplimiento, ó sin duda por que el castellano no quisiese proporcionar tanta ventaja al catalan, fueron menester en 1140 nuevas vistas y nueva alianza entre los dos cuñados, en la cual se estipuló la guerra tan terminantemente que llegaron á señalar la particion de las tierras de Navarra caso de que la conquistasen. Entónces, á punto de venir á las manos, bien manifestó Alfonso aquella su intencion de entretener el negocio, concertándose de improviso con García Ramirez y dando la vuelta para sus reynos; lo cual hizo resaltar el esfuerzo del Conde, que no levantó mano de la guerra segun se lo fueron permitiendo los demas cuidados de su corona.

Los enviados por el monasterio del Santo Sepulcro y por la milicia del Hospital de Jerusalén, que habian acudido á pretender la herencia, debieron de conocer cuan poco se atenderia aqui á sus razones, cuando ni podian prevalecer decididamente las de Castilla y Navarra que las espresaban con huestes armadas: sus fuerzas de Palestina demasiado distantes, envueltas en guerras continuas; Ramon Berenguer cada dia mas poderoso, presto á la ocasion, sagaz en negociar, ídolo de aragoneses y catalanes. Asi en aquel mismo año 1140, parte por estas consideraciones y parte tambien por la solicitud del Conde, el maestre del Hospital, cabeza de aquellos enviados, se avino con Ramon Berenguer, renunciando á favor de este todo lo que por el testamento de Alfonso el *Batallador* podia pertenecer á su milicia, y reservándose algunos derechos de poco valer en las tierras que aqui tal vez ganasen á los moros. Acompañó el Conde el tratado con carta suya al Patriarca de Jerusalen y prior del Santo Sepulcro; y no solo se adhirieron á él tambien esos coherederos, sino que el Patriarca mandó á Cataluña un especial mensage con letras muy honrosas á Ramon Berenguer. Es muy para notado

que en esa renuncia no se halle mencion de Doña Petronila, la legítima heredera de Don Ramiro, y crece la admiracion al ver que todos ceden sus derechos en la propia persona del Conde, á quien el Patriarca hasta llega á facultar y ordenar que tome título de *Rey* por los estados que le donaban. La milicia del Templo, ya arraigada en Provenza y con un pié en Cataluña, al paso que preponderante en el reino de Jerusalen, no debió de ceder tan presto ni de tan buena voluntad, y únicamente quizás flaqueó al encontrarse sola en demanda de la herencia. El Conde con esto mismo hizo prueba de su tacto político, pues si no nos engañamos en la interpretacion de los hechos, supo anticiparse á los deseos de los Templarios y allanarles el camino á una renuncia disimulada y honrosa de cuantas pretensiones todavía conservasen. Comenzó por acrecer la importancia del negocio, ventilando en un concilio ó asamblea de Cataluña la introduccion definitiva de esos caballeros en Aragon: despachó luego una embajada al gran Maestre de Jerusalen con letras muy espresivas, en que ponderaba el continuo provecho que su Orden acarreaba á la cristiandad y le pedia con instancia enviase almenos diez de sus freiles que la instituyesen en Aragon. Donóle la ciudad de Daroca, de nuevo por él fortalecida poco ha, frontera combatida del sarraceno; y junto con ella otros castillos, haciendas y derechos asi en sus actuales dominios como en lo que conquistase, liberalidad que amplió al verificarse el convenio; y concluyó encareciendo el daño que de la tardanza en satisfacer á su peticion vendria á todos estos reynos. En ello se avenian la piedad y la política: el riesgo incesante de las fronteras reclamaba la institucion de esos fieles guardas, cuyas espadas no se envainasen nunca y cuyo corazon hubiese hecho el sacrificio de todo sentimiento que á la estirpacion del islamismo no se encaminase. Por otra parte lo que se otorgaba con el nombre de donacion, era en sustancia una indemnizacion de la tercera parte del reyno que por herencia hubiera tocado á los Templarios; pero tan amplia, en tales términos propuesta, que la Orden antepuso esa pingüe certeza á unos derechos dudosos y quizas irrealizables. Vinieron, pues, los diez freiles pedidos, y en asamblea ó concilio de Germa se firmó á fines de noviembre de 1142 el acta por la cual tuvo comienzo en tierras de Aragon el poder de aquella milicia. Tambien en este negocio es muy notable la entera libertad con que el Conde procede sin ninguna intervencion de aragoneses, como en plena propiedad suya, donando é indemnizando á su voluntad, llamándose sucesor de Alfonso *el Batallador*, mentando á cada paso sus dominios de Aragon y sus rentas y *usages* ó derechos de Jaca, Huesca y Za-

ragoza; y no menos resalta que todo se acordase en asamblea de Cataluña, que en Cataluña se espidiese la carta al gran Maestre, y que los notarios y testigos de ella fuesen de Barcelona. De este modo era Ramon Berenguer IV el restaurador de Aragon; y cuando se considera á qué estremo de males hubiera venido este reyno entre tantos pretendientes, lícito es decir que hasta cierto punto fundaba para sí un derecho personal á la sucesion, ya que adquiria con medios propios aquellos estados: hechos todos fecundos en consecuencias, si se hubieran tenido en cuenta al resolver en lo sucesivo algunas cuestiones capitales para la corona aragonesa, principalmente en el cambio de dinastia. Ocurre aqui una reflecsion: si las pretensiones de Templarios y hospitalarios hubiesen sido secundadas y triunfado á la postre, ¿que hubiera sido el reyno en sus manos? ¿La reconquista de Valencia hubiera tenido que dilatarse hasta los dias de D. Jaime? ¿Hubiérase Cataluña contentado con ser aliada de sus vecinos tan activos en la guerra, y su abastecedora en armamento y en escuadras? ¿Como se hubiera desenvuelto la constitucion del reino aragonés? Aquel estado religioso militar, enclavado entre esotros estados, ¿hasta qué punto habria influido en cambiar el destino de cada uno? Y cuando el esceso de la pujanza templaria trajese, como trajo, la hora de su persecucion, ¿que peso habria él tenido en la balanza de los sucesos?

Este complicado negocio, de cuya solucion pendia la futura seguridad del reino y cuyo hilo no hemos podido romper, no dañó á la administracion de los demás dominios del Conde, y su ánimo juvenil arrostró á la par otros cuidados ya sobradamente graves por sí solos. En 1134 el conde de Tolosa renueva sus pretensiones á la Provenza y levanta ejército: Ramon Berenguer acude con la celeridad del rayo en defensa de su pupilo, y fuerza al rebelde á firmar la paz. En 1137, para atestiguar que no trascordaba la completa reconquista de Cataluña, legado de sus padres, da á Guillermo de Mompeller la ciudad de Tortosa para cuando se gane; con lo cual quizás tambien intentó separar á ese poderoso señor del bando del Tolosano y demás contendentes de la Provenza. Otro testimonio de su alta capacidad ofrece entonces, y de que lejos de descuidar la gobernacion de Cataluña sabe volar pronto y activo á mantener en ella la obra de sus antepasados, su autoridad soberana: Hugo Pons de Ampurias vuelve á insolentarse al verle lejos y rodeado de negocios, rompe el tratado anterior y fortifica su castillo de Carmenzon; mas el brazo del Conde no le deja tiempo de rehacerse, y sin soltar las riendas de Aragon alcanza con ímpetu al Ampurdam, somete al rebelde y de-

muele su guarida. Tal aunamiento de altas prendas ¿ débialo en parte al santo arzobispo Olaguer? Mucho sospechamos que en su educacion influyó ese ornamento de la iglesia catalana, puesto que tan cristianas, tan puras aparecieron las costumbres del Conde, quien en toda su vida hermanó la piedad del prelado con el valor y magnaminidad de su padre. Y pues un cariño casi filial le unia á la persona del arzobispo, que con tanto celo curaba del adelantamiento de la reconquista y del estado, grande hubo de ser su pesar, superior al de los demás catalanes, al tener que llorar la muerte de Olaguer en ese mismo año de 1137 tan rico de acontecimiento decisivo para estas tierras y para la futura suerte de la monarquía española. Y para que ninguna duda cupiese de que á un tiempo hacia rostro á los ataques repentinos del navarro, à los disturbios de Provenza y á la gobernacion de Cataluña, apenas celebrado el convenio con los Templarios, de nuevo estalló la sublevacion en las tierras del Langüedoc. La posesion de la Provenza habia de ser costosa, funesta á la postre á Cataluña, que con tantos sacrificios de sosiego, de gente y de caudales compró las buenas semillas de cultura de allí recibidas; cuanto mas ahora, no defendiéndola sino á cuenta de un príncipe estraño. Pero aunque de tal pudiese reputarse Berenguer Ramon, segundo hijo del conde Ramon Berenguer III, heredado con aquellos estados, erró grandemente Ramon de Baucio que sacó á plaza sus pretensiones por los derechos de su esposa, tia de los dos condes, contando con la ausencia del barcelonés al parecer imposibilitado de acorrer á su hermano. Ramon Berenguer IV acudió volando á la primera noticia (1144), rindió Mompeller, y con una rápida campaña forzó al Baucio á someterse.

Dejóle empero su mejor fortaleza, quizás movido del parentesco, y desde aquella atalaya el ambicioso baron púsose en acecho á esperar la hora de tomar de nuevo las armas. Llegó esta muy pronto por mala ventura: los genoveses habian entrado en aquella guerra, que de cualquier pretesto habia de asirse esa potencia marítima que no sufria rival alguno, y desde muy atrás miraba con celos los adelantos de la marina y tráfico provenzales. Ora la armada izase el pabellon de la Señoría, ora se apellidase de corsarios como frecuentemente acontecia en aquellos tiempos, cuando al estado le importaba mas encomendar su venganza á los esfuerzos de los particulares; las galeras genovesas trabaron combate con la flota de Provenza, y la vencieron y destrozaron con muerte del mismo conde Berenguer Ramon y de los mas que en la espedicion le acompañaban (1145). Acreció esta calamidad la carga que sobre el de Barcelona pesaba; pues con el mismo amoroso celo, que habia prodigado al difunto du-

rante su menor edad, acorrió inmediatamente al hijo y sobrino suyo repartiendo por la Provenza fieles alcaides y tomando en solemne asamblea juramento de fidelidad á los barones (1146). La concordia, con todo, tardó en asentarse, y fué preciso antes derrotar en un encuentro á los Baucios, que habian descendido de su castillo de Trencataya á probar fortuna. Tras esto, Ramon Berenguer á toda prisa revolvió contra García Ramirez.

Iba al fin á cesar por algun tiempo el escándalo de las acometidas obstinadas y no siempre leales de este Rey de Navarra, y de que Alfonso de Castilla, cuñado del Conde, estuviese contemplando con tanta indiferencia la lucha de dos estados cristianos y españoles. Obraba asi el castellano porque el de Barcelona llevaba lo mejor de la contienda? Posible es, ya que Alfonso rompió tan sin rebozo los dos tratados de alianza que con él habia celebrado. Una empresa grandiosa contra el comun enemigo ocasionó las treguas, que fueron propuestas por el mismo Alfonso: Almería, guarida de los piratas sarracenos, habia llenado el colmo de sus insultos á las costas del Mediterráneo; la Santa Sede instaba para esa espedicion, Génova mostraba sus armas aun teñidas en sangre mora y sus deseos de reteñirlas, la Provenza enumeraba los estragos que de los infieles tenia que vengar, y á Cataluña importábale la guerra por esto mismo, por su comercio naciente, y por tener á los árabes mas vecinos. Revueltos estos unos contra otros, trabada la lucha feroz que acabó con la dominacion almoravide, necesitados los parciales de ella á favorecerse de los cristianos, la ocasion brindaba; y atisbándola Alfonso, llamó á participar de esa guerra al Conde de Barcelona, á los Provenzales, á los Genoveses y á los Pisanos, como estas potencias podian cerrar el cerco por mar, al mismo tiempo que atraia á sus banderas al rey de Navarra y al conde de Urgel, amen de las fuerzas todas de los grandes señores de Leon, Castilla, Galicia y Asturias. Ramon Berenguer activó sus aprestos; mas por mucho que los quiso hacer grandes y poderosos, la armada de Génova que arribó á la playa barcelonesa le reveló la superioridad naval de la señoría y cuanto podria prometerse si en lo sucesivo la escuadra de ella se uniese á la escuadra catalana. Mas tambien quedaron patentes á los Genoveses las fuerzas que iba alcanzando aquel condado, y cuanto les importaba tenerlas en lo futuro aliadas ó tenerlas enemigas; y realmente veremos que en los dias de su escala en Barcelona, no se desdeñaron de aceptar el primer título.

Prócsimo á darse á la vela, hizo el Conde un muy singular voto, al cual debemos la noticia de una costumbre no menos singular y acaso conducente

para las cuestiones de supremacia temporal y eclesiastica de entonces. Votó en manos del arzobispo de Tarragona y en presencia de varios obispos, que si Dios le hacia merced de que tornase con vida y vencedor de aquella jornada, aboliria el derecho y costumbre de invadir y despojar sus bailes y vequeres todos los palacios y castillos episcopales apenas acababa de finar algun obispo de sus trenzas (*). Partieron las escuadras, cercaron el mar y las esperanzas á los sitiados de Almeria por agosto de 1146 (67): los marinos, hábiles en trazar y construir ingenios, trabajan y combaten por la parte del agua al igual de los ejércitos que por la de la de tierra dan á la ciudad continua bateria y asalto; y al fin, á 17 de octubre, Almeria sucumbe, dió esa gran jornada el primer ejemplo de reunirse todas las fuerzas de España, y fué tambien un vaticinio de las victorias que á semejante reunion reservaba el cielo.

El valor de los catalanes resplandece en todas las relaciones de esta empresa, y la tradicion, muy significativa en sus hechos, la embelleció con incidentes que no callamos aquí sino para esponerlos en su lugar propio, heróicos y poéticos como son en sí mismos. Uno solo este asunto reclama que consignemos aquí: cuentan los crónicos que el buen conde, repartido el botin entre los suyos, solo se quedó con las puertas de Almeria, las cuales trájo á Barcelona y ostentó en su entrada cual blasones de triunfo mas preciados que las labradas vagillas, las ricas estofas de seda; ó la muchedumbre de esclavos. Es fama que las colocó en el antiguo portal de Santa Eulalia, al estremo del *Call*, ó principio de la calle de la *Boqueria*, dejando á los barceloneses doble motivo para defenderlas como trofeos de su gloria y parte de sus murallas (68).

(*) Véase el APENDICE á la 1ª. Parti. *Número 12.*

(67)«..... y vino por el mar con muchas naves el Conde Remond, y cercaron la ciudad por mar y por tierra, que no podian estar en ella sino águilas.» CONDE, 3ª. Par. cap. 41.

(68) Lo que dice Pujades sobre este particular (libro XVIII, cap. 16) es tan notable, que no queremos privar de ello á los que no posean su preciosa Crónica:—« Tienese asimismo por tradicion derivada de padres á hijos que llegado que fué nuestro Serenisimo Conde á esta su Ciudad, las mandó poner en el portal ó puerta que entonces se llamaba de *Santa* Eulalia.. . la cual calle desde esta ocasion mudó su nombre en el que hoy conserva, llamándose de la *Bocaria* y portal de la *Bocaria*. Fué el caso que como los barceloneses y otras gentes de su territorio, á la fama de la victoria y vuelta de su Príncipe á Barcelona, acudiesen en gran número aglomerados á ver los trofeos que habia alcanzado en Almería: al mirar aquellas puertas quedaban todos como espantados y casi con las bocas abiertas; y esto en Cataluña se llama badar ó bocar, y al que asi encontrado ó admirado con la boca abierta está mirando alguna cosa le suelen decir: *que miras boc ó badoc*? de aqui vino que aquella puerta que antes se llamaba de Santa Eulalia.... se vino á decir y aun se llama hoy puerta y calle de la *Bocaria*.... Estaban dichas puertas aforradas de cueros de buey por fuera y tachonadas con clavos de bronce colado sobre

Mas rico botin recogió Barcelona, mas verdadero y sólido, el cual beneficase su presente estado y los venideros tiempos, como realmente esas guerras redundaban en provecho de la ciudad y por consiguiente de Cataluña. Las espediciones marítimas, si daban impulso á la construccion naval y al tráfico, estendian tambien las relaciones y ensanchaban las ideas: el trato con los italianos acarreaban movimiento y espíritu de libertad, alma y efecto del comercio; las riquezas poco á poco allegadas por medio de este valian importancia á los plebeyos de las ciudades y villas de la costa; y el príncipe debiendo otra vez de acudir á ellos para el armamento de tan numerosa escuadra, en ellos hacia estribar el fundamento de su poder. Naturalmente se habia de complicar la admistracion de las ciudades; y por esto tenia que llamarse á los mismos plebeyos á ejercerla, formalizando su planta regular con privilegios sucesivos, que quizás no eran sino sancion de instituciones ya creadas por la costumbre. Asi este condado dió el paso decisivo para que esa planta se fijára terminantemente cuando otros acontecimientos trajesen la ocasion y pusiesen el sello á la pujanza ciudadana.

Aun cuando ningun despojo les cupiera, los catalanes tenian de que regocijarse al ver que la escuadra de Génova fondeaba en Barcelona y amiga y confiada se preparaba para internar al pié de sus muros. Antes de partir á la espedicion, no olvidado el Conde de las hazañas de su padre habidas en compañia de los paisanos, quiso continuarlas en los mismos lugares que de ellas habian sido teatro dando cabo á la conquista de Tortosa y de las Baleares. Por esto habia donado el feudo al senescal Guillelmo Ramon de Moncada, Tortosa y su alcazar y una tercera parte de aquellas rentas, prometiéndole asi mismo el castillo de Peñíscola, Ibiza y Menorca, de este modo invalidaba la donacion hecha á Guillelmo de Mompeller el cual es casi cierto habia favorecido el alzamiento de los Bancios, pues la primera ope-

dorados; y estuvieron en aquel puesto y lugar hasta el año de 1588 en que por cierta necesidad, que fuera largo de contar, hicieron nuevas puertas á todos los portales de la Rambla.... Y por esta dicision en el dicho año quitaron de la puerta de Santa Eulalia, ó ya de la Boearía, aquellas antiguas puertas de Almería, trofeos de nuestro serenísimo Conde y gloria de la nacion catalana, y perpétua memoria de sus hazañas. Y como si no hubieran costado nada á aquellos héroes que las ganaron, ó fueran la sola materia del ceño y no precio de mucha sangre derramada por vuestros antepasados, las honraron tan bien que las redujeron á una no muy grande puerta que está hoy al pié de la escalera del General ú aula de la capilla vieja de la Universidad de las escuelas generales de esta ciudad. Perdóneselo Dios á quien lo ordenó, que cierto fué cosa mal pensada y peor ejecutada. » Si la destruccion de este solo monumento dictaba tales palabras al buen crónista, muy sentidas y muy acerbas las emplearia ahora al dolerse de que se haya borrado hasta el último vestigio de la torre de Santa Eulalia.

racion del Conde fué en aquella campaña caer sobre Mompeller y tomarla á viva fuerza. Ahora avivado sus deseos la vista de la flota de los genoveses, cerró con ellos aquel famoso tratado de que, terminada la espedicion de Almeria, y sin que regresaran á Génova, marcharian sus fuerzas reunidas primeramente contra Tortosa, y luego á las islas Baleares. Prometióles la tercera parte de lo que juntos conquistasen, en lo temporal y en lo espiritual; que en las ciudades, que por tomarlas por sí solo el Conde le perteneciesen por entero, tendrian una iglesia y habitaciones y renta para cinco clérigos, un horno, unos baños, una amóndiga y un huerto; que serian seguros en todos sus dominios no pagando portazgo ni peage ni *ribaje* ó derecho de ribera desde el Rodano hasta las fronteras de poniente. A su vez hicieron igual promesa los genoveses, comprometiéndose además á traer las máquinas y pertrechos necesarios á jornada (*).

Solo los disturbios de Aragon habian suspendido la reconquista de Cataluña: ahora, desembarazado momentaneamente de tantos negocios, su actividad iba á llenar este favorable intérvalo con hechos que parecian demandar mas largo tiempo. Si tan gradualmente habian sus predecesores preparado la jornada de Tortosa, no quiso poner en contingencia por su arrojo tantos trabajos comenzados, sus aprestos corrieron parejas con lo espuesto é importante de la empresa, y para ponerles el sello con el socorro espiritual, ya desde antes de partir á Almeria obtuvo del papa Eugenio III los honores de Cruzada. Aquel grande impulsador de las espediciones católicas agració á los que para esta 1.ª cruzasen con los mismos beneficios que el tesoro de la iglesia habia dispensado á los que pasaban á la conquista de la Tierra Santa, estendiendo la remision de sus pecados á los que falleciesen por el camino, y declarando que las esposas, los hijos y bienes de los cruzados quedaban bajo la proteccion de la Santa Sede. Vinieron á la fama de esa bula barones y caballeros, catalanes y provenzales, italianos y de otras gentes diversas: el mismo arzobispo de Tarragona y el obispo de Barcelona quisieron justificar con su presencia el título de aquella guerra sagrada; los Templarios, centinelas de la raya; estaban á punto; y Arnaldo Miron, heredero de los intrépidos condes de Pallars, probó que no envano se habia encomendado á su familia la guarda de Amposta. La historia catalana cobra aqui insitado movimiento como si presintiera que estos serán los esfuerzos mas costosos, pesos los postreros y decisivos para la total independencia del territorio: asi las aguas

(*) Véanse todos estos documentos en el *tom.* de MALLORCA pág. 113—114 y 23.

Ebro, perezosas y en apariencia rebalsadas durante un largo trecho, ya prócsimas á fenecer en el mar recobran por grados su acelerada corriente.

Zarparon de Barcelona entrambas flotas catalanas y genovesas á 29 de junio de aquel año 1147: tras una navegacion próspera fondearon en el rio delante de Tortosa, y saltando á tierra las huestes, si es que muchos de los tercios no vinieron por tierra, repartióse el campo en torno de la plaza hasta cercarla y cerrarla camino. Los sitiados hicieron una defensa obstinada; en vano los ingenios aportillaron sus murallas, y los castillos movibles entraron á sembrar la muerte en su recinto: solo repetidos asaltos pusieron la ciudad en poder de los sitiadores, y ni aun á fines de aquel año se habia rendido la fuerte Zuda ó Alcáza. Tanta dilacion hubo de causar á no pocos de las huestes, gente colecticia, allegada al son de la gloria y del entusiasmo religioso: ademas, tomada la ciudad, habíase logrado el principal objeto de la espedicion; que lo de rendir el Alcázar bien podia mirarse como secundario y complemento de ella. ¿Qué mucho, pues, que los cuales genoveses hablen de la desercion de la gente del Conde, ya que aun desamparando el cerco de la ciudad los aventureros y voluntarios de Provenza, Italia, Inglaterra y Francia, quedábale á Ramon Berenguer el núcleo de las fuerzas catalanas, los ausiliares de Génova y el escuadron sagrado de la milicia del Templo? Casi preferimos creer que no debió de contener siquiera semejante desercion; que cierto no habia que sentir la partida de tanta gente ya innecesaria, cuando de subito le habian faltado los recursos para costear el sueldo á sus propios vasallos. La Iglesia, asi como no habia vacilado un punto en preceder con el pendon de la Cruz las huestas armadas, acorrió á esa necesidad la primera: el obispo de Barcelona Guillelmo de Torroja tales gastos hizo de su patrimonio, que tomada la plaza mereció le galardonare el Conde con posesiones con que no distinguió á ningun particular; y cuando los apuros llegaron á su colmo, puesto que el buen prelado no pudiese dar mas de lo suyo, consintió y obtuvo consentimiento de su metropolitano de Tarragona para que el Conde á 5 de octubre tomase cincuenta libras de plata labrada de la sacristía ó tesoro de la Catedral barcelonesa; empeñando en hipoteca el dominio de Viladecans, y obligándose á devolverlas en su peso y hechuras. Redoblóse entónces la batería contra el Alcázar, y el estrago de los muros fué tal, que los sarracenos pidieron suspension de armas, ofreciendo rendirse si á los cuarenta dias no recibiesen socorro de Valencia. Vino el Conde en lo que pedian; como ahorraban la sangre de los suyos, y hasta le constaba la desesperada situacion de las cosas de los ára-

bes en toda la España, enemistados ferozmente walies contra walies, agonizante el mando almoravide, terciando los cristianos en la discordia para acelerar la ruina, y acrecentados mas y mas los almohades. El mismo Ebn Ganya habia tenido que buscar el arrimo de los cristianos, y seguramente Valencia era la ciudad musulmana que menos seguridad ofrecia en su gobierno interior, desempeñado por quien habia sabido aprovecharse de la estincion de los Beny Hudes y de tanta turbacion, hasta que á la cimitarra almohade pluguiese derribarle del trono. Pero mientras transcurrian los cuarenta dias en que se aplazó la tregua, tornó á sentir el Conde la escasez de su caudal para pagar á los de su mesnada. Cúpoles entonces su vez á los barceloneses, que á costa propia de la ciudad tenian allí su hueste; y acudiendo á su señor, ofreciéronle un préstamo. Consérvanse por dicha los nombres de algunos de aquellos burgeses; y la historia cuenta como Bernardo Marcús, Juan Martin Aymerich, Guillelmo Pons, Arnaldo Adarro, Pedro Amalrich, los hijos de Arnaldo Pedro de Archs, y Armengol de Manresa recibieron del Conde buenas fianzas en molinos y en usages y derechos de entradas y salidas de embarcaciones por los 7700 sueldos con que en tal apuro le socorrieron á principios de diciembre. El dia penúltimo de este mes espiró la tregua, y con él la esperanza de los sitiados; y rindiéndose el 31, enarbolaron mal su grado la temida enseña condal en lo alto de la Zuda.

Desde aquella hora las demás plazas fronteras de Aragon y Cataluña quedaban enclavadas entre estos enemigos estados y privadas de comunicacion directa con los árabes de Valencia y Murcia: aquel pendon tremolado en la Alcazaba de Tortosa les señalaba su desamparo y su caida inevitable. No dejó Ramon Berenguer entibiar en sus huestes el ardor de la victoria; pospuesto todo otro negocio, comenzó aquel mismo invierno de 1148 los aprestos para atacar Lérida y Fraga, antiguos baluartes de la morisma, funestos à los cristianos. A la fama del triunfo y de la nueva jornada el ardor guerrero se reanima; los catalanes harto ven que ese será el postrer esfuerzo por la independencia de su pais; la actividad de los vasallos no cede á la del príncipe. El jóven conde de Urgel, como cristiano, como catalan y áfuer de agradecido, quiere participar de la empresa; el de Pallars ya es inseparable del barcelonés y ahora trae nuevos brios por la procsimidad de sus posesiones á las plazas enemigas; el de Ampurias parece intenta borrar la memoria de su mal proceder pasado; los vizcondes del Bearne y de Cardona rivalizan con el poderoso Guillelmo Ramon de Moncada, recien heredado en Tortosa, mientras los Templarios agitan de nuevo sus valientes lanzas.

Esta vez ningun pendon ondea en el campo al lado del de Ramon Berenguer: sus vasallos y allegados llenan solos su hueste; la voluntad del Conde no tiene que someterse al parecer de cónsules estrangeros, mas que cual los genoveses viniesen á guisa de aliados, sino que le bastará tomar consejo de sus amigos y hermanos de armas. Renuévase la memoria de los pasados tiempos heróicos; la última jornada de la restauracion de Cataluña habia de resucitarla, como despidiéndose del espíritu de sencillez y fraternidad que enlazó á señor y vasallos, al gefe y su gran familia en torno de una misma bandera. Y tanta es la gente que toma las armas, tal su union y la confianza del Conde, que divide su ejército y á un tiempo planta los reales delante de Lérida y de Fraga. Estréchase el cerco, repítense los combates, las hazañas menudean; mas ¿á que prolongar los sitiados una resistencia inútil? La hora de la libertad de Cataluña ha sonado: el 24 de octubre Lérida y Fraga abren sus puertas, al mismo tiempo que, al decir de algunos, sucumbe Mequinenza, tambien cercada por otro tercio de la misma hueste.

Durante la anterior campaña contra Tortosa, el Rey de Navarra con nueva perfidia se habia entrado por Aragon combatiendo, tomando y saqueando lugares y castillos, accion indigna en tal ocasion y en un príncipe cristiano. El Conde no se apartó de su comenzada empresa, puesto que el momento era venido de completar la obra de sus mayores: pero hay un dato para creer que sonando en su corazon los lamentos de los pueblos rayanos aragoneses, hizo el doble sacrificio de faltar momentáneamente á su obligacion mas sagrada y de combatir la perfidia con la perfidia. Garcia Ramirez tambien habia aprendido á ceder y á desconfiar del castellano, é instaba por que Ramon Berenguer se desposase con su hija doña Blanca: ¿el reino de Aragon, pues, se miraba como dominio del Conde para que de tal suerte quisiese García que casando con este gozase su hija Blanca lo que él no pudo? ¿Tan cierto parecia que el Conde continuaria poseyendo el reino aun despues de romper sus concertadas bodas con D.ª Petronila? ¿Los trabajos de Ramon le habian dado títulos á esa posesion mas válidos que aquel casamiento? Inesperadamente el barcelonés debió de aparentar que daba oides á semejante propuesta, único medio de contener la furia de la invasion; y como ya luego se halló empeñado en la otra campaña contra Lérida, Fraga y Mequinenza, fué necesitado por las circunstancias á faltar realmente á sus antiguos compromisos, firmando á 1.° de julio de 1148 la promesa de casarse con D.ª Blanca. Mas apenas suelto de los cuidados de aquella guerra, corrió á ligarse al pié de los altares con su única y verdadera prometida

D.ª Petronila, haciendo alarde de que asi sabia despreciar las proposiciones y la rabia del de Navarra. Corrian entonces los años de 1149, y la hija de D. Ramiro *el Monge* rayaba en los quince: al fin llegaba el dia de unirse al hombre generoso y leal que la habia visto crecer casi desde la cuna, y al cual la voluntad de su buen padre y de los pueblos la habia destinado; mas si al darle su mano ella le traia el derecho legítimo á la corona, su esposo le ofreció junto con su mano restaurado su propio reino y casi reconquistado á palmos, que es decir, la realidad del derecho y la posesion. Los dos rios acaban de confluir; durante algun trecho las aguas, no mezcladas por la misma fuerza de su corriente, hirviendo mostraran aun que son dos los manantiales que fluyen por el cauce; hasta que enteramente unidas despues, correrán á un mismo destino, á una nueva confluencia.

Es aquella promesa quizas el único acto de falsedad que en la vida de este Conde se menciona: su rápido casamiento con Petronila pruebaque lo cometió para ganar tiempo, y que su lealtad no habia vacilado un punto. Nuevos disturbios de Provenza hicieron resaltar inmediatamente esa gran virtud suya: muerto Raimundo de Baucio, su viuda y sus hijos volvian con nuevo empeño á sus pretensiones; y si bien era aquel estado propiedad de Berenguer, sobrino del barcelonés, el Conde no atendió sino al deber y á la voz sagrada del testamento de su padre, y voló á ponerse en Arles con buen golpe de gente. Sobrecogidos los Baucios, comparecieron sumisos y de nuevo hicieron renuncia de sus pretensiones; y revolviendo el Conde con presteza sobre Narbona, á lo mismo se vió forzado el vizconde de Carcasona Ramon Trencavello, que á imitacion de su padre Bernardo Aton queria emanciparse del feudo.

El asiento de estas cosas no le hacia trascordar que convenia darlo á sus recientes conquistas de Cataluña; las Sedes de Tortosa y Lérida fueron restablecidas; y pues lo espiritual se asentaba, dicho está que tambien lo demás á proporcion, porque el órden y el arreglo de lo reconquistado habian de nacer de lo espiritual principalmente. El órden y la libertad civil partian entonces de la Iglesia, y la Cruz de Cristo, que habia desmontado los terrenos incultos ó replantado los desiertos de Europa, regeneraba aquel suelo donde el ardor de los vencedores y la consiguiente anarquia estaban revueltos con las falsas creencias y el resentimiento de los vencidos.

A tales progresos abrió por fin los ojos D. Alfonso de Castilla, y conocedor del porvenir que era imposible cerrar á las dos coronas unidas, no desoyó lo que el interés del momento le persuadia contra el menos fuerte. La

pérfida invasion del navarro naturalmente llevaria á Ramon Berenguer á renovar los antiguos tratos de alianza, y casi habria de qué felicitarnos por esa invasion, si ella provocó una entrevista importantísima entre el catalan y el castellano. Diéronla principio por octubre de 1150, y por enero de 1151 cerraron sus negociaciones renovando la liga y el reparto del reino de Navarra. Pero no por tal será siempre famosa en nuestra historia, otro convenio se ajustó de mayor trascendencia: ambos soberanos fijaron para lo sucesivo los límites de lo que les tocaba conquistar en España, quedando asignados al Conde los reinos de Valencia y Murcia. Asi torna á ser manifiesto el destino providencial de cada uno de los Estados de la monarquía española durante su restauracion: la idea de la reconquista, legado de los siglos anteriores, era el norte de los reyes de Aragon y de los condes de Barcelona indistintamente, sin límite cierto; la tradicion revivia con nuevos medros al tocarse los dos estados por sus límites y al reunirse los dos cetros en una mano; y fundiéndose en ella los esfuerzos de entrambos paises, la idea tradicional, al paso que les servia de fuerte lazo de union, les llevaba á reconquistar de mancomun cuanto territorio pudiesen. A no ser este el pensamiento de la sociedad cristiano-española, Alfonso de Castilla y Ramon Berenguer no hubieran previsto que podia venir el momento en que esas dos grandes porciones de la península se encontrasen frente á frente en la reconquista, ni con tal premura se hubieran anticipado á concordar el único medio de evitar ese encuentro de los dos grandes pueblos con la espada en la mano y ebrios del triunfo sobre un territorio disputado, de que pudiese muy bien saltar una centella que abrasase el costoso edificio de los anteriores siglos. Aquel convenio era el fallo de la total destruccion del islamismo en España.

Valencia por su posicion era natural tributaria de los reyes aragoneses y condes catalanes, que tambien habian intervenido en sus guerras: la ocasion parece quiso en seguida de celebrado el convenio que Ramon Berenguer ratificase sobre su tributaria los derechos adquiridos por sus projenitores. Muerto Mostansir-Billa, postrero de los Beni-Hudes del antiguo reino de Zaragoza, aprovechándose de lo revuelto de las cosas habia entrado á mandar en el de Valencia Abu Abdala ben Mordanisch, ni almoravide ni almohade, neutralidad difícil cuando con tal furor ardia la guerra. Los progresos de los almohades al cabo le sacaron de ella incitándole á oponerse á su creciente dominacion; y si es que ántes ya no habia contado con el valimiento de la casa de Barcelona, aliada antigua de Denia y á quien desde

remoto tiempo Valencia rendia tributo, los sucesos fueron tales y en tal apuro le pusieron que no pudo pasarse sin su ausilio. Los efectos inmediatos de la espedicion del Conde en este año 1151 se ignoran: considerables empero debieron de producirlos aquellas armas, que en 1165 defendieron al mismo Ebn Mordanisch en la batalla tremenda de Djelab ó del Clamor, á costa de regar con abundante sangre catalana los campos de Murcia.

Estos efectos eran visibles en la poblacion de Cataluña, cuyo movimiento no podia menos de ir creciendo con tantas empresas: allegábanse primero gentes para las campañas de Tortosa, Lérida y Fraga y de los muchos castillos de la ribera del Ebro; nuevos moradores reemplazaban en muchas partes á los vencidos, ó venian á fundarse nuevas poblaciones; y el tráfico seguia tras el continuo armamento naval que ocasionaban las jornadas de Provenza, Almeria y Tortosa. El Conde tenia ya una escuadra permanente, que hallamos frecuentando el puerto de Génova, y recibiendo allí y á cuenta del Soberano socorros pecuniarios. Dabáselos Arnaldo de Belloch, si agente consular ó mercantil, ó quizás embajador del príncipe, no se sabe; solo consta que entregó á cuenta del Conde 600 morabatines de oro en una plaza estrangera; dato que esperamos no pasará desapercibido de los que se dediquen á la historia del comercio. Tambien entonces ya suena un Almirante por Cataluña, el caballero Dalmao de Plegamans: ¿que mayor prueba de lo que la organizacion y la disciplina naval adelantaban? Las cepas de los futuros capitanes de mar van despuntando en el suelo de nuestra historia: aparecen poco á poco los nombres de esas casas barcelonesas, en quienes la gloria marítima fué hereditaria, los Plegamans, los Moncadas, los Sarriá, los Durfort: el ejemplo de estos pocos ciudadanos, que arman galeras á sus costas, pronto fructificará rebrotando en los que á porfía botarán al mar sendas embarcaciones. En 1149, al partir el Conde á sosegar las nacientes revueltas de la Provenza, Berenguer Ramon de Moncada, que se apellidaba *ciudadano de Barcelona*, habia hecho construir dos galeras en la playa, delante de la actual bajada de *Viladecols*, y daba su mando al marino barcelonés Ramon Durfort (*): seguramente no seria este el único servicio con que los de Barcelona contribuyeron á reforzar la escuadra del soberano. Ahora por mayo de 1151, el mismo Conde hacia capitan de una de sus galeras á Arnaldo de Moncada, el cual, pues tambien se llamaba *de Barcelona*, podemos conjeturar fuese hijo del susodicho. En enero de 1152,

(*) Pujades lib. 18. cap. 27.

los barceloneses Berenguer de Sarriá y Ramon de Olset á sus espensas construian otras dos galeras á servicio del Conde, y una de ellas, llamada *la Sarriana*, era encomendada despues por el príncipe á otro barcelonés Berenguer Riu-de-peres. Tiempo habia que la fortísima circumbalacion romana no pudo contener las habitaciones, cuyo número se acrecentaba á medida que se adelantaban las fronteras: las casas comenzaban por la parte de levante y sur á rodear la primitiva colina del Taber, llenando el foso romano y tendiendo sus lineas por la llanura; y era muy natural que el movimiento del tráfico y de las cosas de la mar atrajesen la poblacion hacia la playa. Esa nueva faja de viviendas, hijas casi todas del comercio y de las nacientes artes, ya tenia un nombre con que distinguirse de las revueltas y empinadas calles donde la nobleza conquistadora se habia aposentado; y en los documentos del siglo anterior y todo el XII es frecuente hallar mencion de esa *Vilanova* (Villanueva) que iba ocupando el arenal que el mar abandonaba. Pero por esta temporada fué mayor el aumento de poblacion, y entonces recibió nombre una de las calles principales de Barcelona, aquella en la cual parece se concentró todo el poder de la clase mercantil. Debiólo á Guillelmo Ramon de *Moncada*, que en 1152 compró terreno y edificó su casa en ella. ¿Era pariente del Senescal conquistador de Tortosa? ¿Daba ya entonces el ejemplo de bajar de su fortaleza feudal y acogerse á la seguridad y á la paz de una ciudad libre? Los cronistas se inclinan á creer que el apellido de Moncada vino en Cataluña á ser comun á varias familias: el documento que conserva esta noticia, solo le da el título de *ciudadano*; y por esto y por edificar en aquel barrio enteramente popular é inmediato á la playa, puede fundadamente congeturarse que pertenecia á la familia de aquellos mismos Moncadas, á quienes vimos poco ha armar galeras y capitanearlas. Ni habia aun sonado la hora de que los nobles trocasen sus viviendas enriscadas por la habitacion pacífica de las ciudades, y alternasen en el comercio de la vida social, gozando y amparándose de la constitucion pública que unia todas las clases sin confundirlas.

En esto acercábase á D.ª Petronila la hora del parto, y postrada ya en cama en Barcelona, á 4 de abril de 1151 otorgó su testamento, que es uno de los hechos capitales de este condado. En él dió todo el reino de Aragon, tal cual lo habia poseido Alfonso *el batallador*, al infante que llevaba en su seno caso de nacer varon, disponiendo empero que su marido el Conde lo poseyese con entero dominio mientras viviese. Quiso además que si el hijo premuriese al padre, este quedase dueño libre y absoluto del reino; y con muy

esplícitas palabras consignó que si paria hija, esta no lo heredase, sino que tambien quedase libre señor el Conde, y solo estuviese obligado á casarla y dotarla convenientemente. Las reflecsiones que aqui se agolpan son tantas y de tal naturaleza, que hemos de circunscribirnos á las pocas de mas trascendencia en que las restantes vienen envueltas. ¿Regia en Aragon la ley sálica, puesto que asi desheredaba Petronila á su propia hija? y si regia, ¿porque se llamaba ella Reina de Aragon y tenia facultad bastante para disponer del reino? ¿Con que derecho ecsistiendo otros individuos de la familia de los anteriores monarcas, instituia heredero al Conde, al fin estraño como catalan, premuriendo el hijo varon ó naciendo hembra? Ni porque el Conde, aun naciendo varon, habia de poseer durante su vida el pleno dominio del reino? Será que su actividad y su destreza en desvirtuar el testamento de Alfonso el *Batallador* y en reconquistar el reino con sus propios recursos personales, la renuncia del Santo Sepulcro y de las órdenes daban á Ramon Berenguer irrecusables derechos á los ojos de su misma esposa, que no sonó en lo mas mínimo en ninguno de aquellos importantes actos? O diremos que si Don Ramiro el *Monge* hizo donacion de la tenencia del reino al Conde y le otorgó tanta autoridad al casarle con su hija, fué porque ya le constaba que una hembra no podia regir con sus propias manos el cetro aragonés, y deseoso de retirarse al claustro y de salvar la patria quiso cerrar todo camino á los disturbios con que una eleccion de rey hubiera agravado tan pésimo estado de cosas, y para ello lejitimó indirectamente con su propia sangre al estrangero *Dominador y Príncipe* á quien con sus mismas manos sentó en el trono de sus mayores? Ya hemos espuesto en que consistia aquel reino mermado de Zaragoza, Calatayud, Daroca y Tarazona, y disputándoselo entre sí tantos pretendientes: los moradores del poco territorio restante, enemigos del nombre navarro y castellano, hermanados con los de Cataluña por continuas espediciones contra el sarraceno, ni tenian fuerzas para cuidar de la restauracion por sí mismos, ni quizás ánimo de oponerse á una innovacion que forzosamente habian de mirar como muy afortunada. Despues el mando de aquel estrangero ya les acostumbró á fiar sus tradiciones, sus vidas y sus tierras tan solo en las altas prendas del que jamás quiso apellidarse rey. Es mas que probable que ese hecho no pesó lo mas mínimo en la consideracion de los árbitros que algunos siglos despues cambiaron la dinastía aragonesa; que de seguro, si hubiesen basado su famoso parlamento de Caspe sobre estos datos y este testamento de Doña Petronila, su fallo hubiera sido muy otro, y muy otras las consecuencias que á los estados de la corona

hubiera arrancado Doña Petronila dió á luz un hijo, que llamado primero Ramon y despues trocado el nombre paterno en el de Alfonso, habia de reunir entrambas coronas.

Una porcion de Cataluña no reconocia aun la autoridad del Conde: las montañas de Prades, puestas entre Tarragona, Lérida, Tortosa y el mar habian recibido á los sarracenos que no quisieron quedarse á vivir tranquilamente bajo el fuero de los cristianos; y erigiendo en cabeza al castillo de Ciurana, que irgue sus torres en aquellas asperezas, constituyeron un corto estado lleno de los postreros defensores de su ley. Las armas de Ramon Berenguer, apenas desocupadas en la primavera de 1152, subieron de repente á esos riscos, y el fuerte de Ciurana se vió circumbalado antes que su venida se sintiese. Poco duró el cerco, que tras los apuros presentes no entreveian los sitiados ninguna esperanza de socorro; por lo cual en el mes de abril ya se habian rendido y la hueste del Conde posesionádose del restante territorio. El príncipe repobló la villa de Ciurana de cristianos, allegados de todas partes por el intrépido Beltran de Castellet, que con sus buenos servicios ganó el título de señor de ella, y á la fama de las franquicias con que se brindó á cuantos alli se avecindasen. De este modo asegurado el pais con esta colonia militar y con tal alcaide, completó Ramon Berenguer su reconquista acarreándole los elementos de su cultura: á su voz la activa órden del Cister fundó el monasterio de Santa Maria de Poblet al pié de esas mismas montañas, cuyos fieros hijos viesen y oyesen los ejemplos pacíficos y civilizadores del templo. Todo, pues, iba preparando el nuevo estado de cosas que habia de florecer al rematarse la restauracion de las tierras asignadas á la corona aragonesa: las nuevas poblaciones eran enriquecidas con libertades que robustecian el brazo popular; y la justicia estaba tan asegurada que ni el mismo príncipe era poderoso á torcerla. Esto se vió muy claramente con el pleito que el Senescal Guillelmo Ramon de Moncada puso al Conde, sobre falta de cumplimiento á entregarle la Zuda y la tercera parte de Tortosa y de sus rentas, querellándose de que esa tercera parte la sacó su soberano, no del total de la ciudad antes de repartirla entre Genoveses y Templarios, sino de lo restante. No parece muy probable que el Senescal intentase tal pleito, cuando el mismo habia autorizado la particion: por esto quizás sospecharia que el Conde, habiendo ya redimido por dinero la parte de los Genoveses, quisiese alzarse poco á poco con el todo; ó bien pudiera ser que este aumento de la porcion del Conde atizase ahora la codicia del Senescal, incitándole á pretender su tercera parte en todo lo

adquirido por el príncipe. Debatióse el negocio largamente este año 1153 en la Curia ó tribunal del Conde, con su fallo, se fijó el sentido de la donacion primera, no estendiéndola á lo que el soberano no tenia al tiempo de cumplirla; amparóse á los ciudadanos contra las ecsigencias del Moncada sobre sus cosechas, pero se le concedió lo que pedia en justicia; y las mismas sutilezas y pretestos con que reiteró el Senescal sus apelaciones, no sirvieron sino de evidenciar la seguridad de la Justicia y la rectitud de los tribunales y la templanza del Soberano, que de su propia voluntad enmendó cuanto se le probó habia hecho contra fuero. Acreditó asi mismo este pleito los adelantos de la gobernacion, que en las conquistas recientes con tal cuidado deslindaba las jurisdicciones, y reforzaba la antigua autoridad de los Vegueres con la de los bailes reales, Almotacenes, Alguaciles y Pregoneros propuestos por los mismos moradores, cimientos del régimen municipal.

¿ Que mucho, pues, que la fama de Ramon Berenguer IV, no cabiendo en sus mismas posesiones, trajese á los habitantes del Bearne en 1153 á poner bajo su gobernacion y amparo los dos huérfanos, hijos de su difunto vizconde Pedro? Bien hacian en recabarlo de él y en prestárle homenage; asi se aseguraban aquel valedor leal, que tampoco habia desamparado ni desamparaba al otro huérfano su sobrino el conde de Provenza ni á su prima la vizcondesa de Narbona tan contrariada por sus turbulentos vecinos. Tampoco es de estrañar que el rey Luis de Francia holgase tanto de verle en Castilla, ni que profiriese ante toda la corte aquellas alabanzas suyas que todas las historias encarecen.

Los Bancios parece tomaban á cuenta suya ofrecer ocasiones donde aquella lealtad resplandeciese; pues saliendo de sus fortalezas los hijos del difunto Ramon de Bancio, recomenzaron en 1154 la pasada guerra con mas furor y con mayores fuerzas de vasallos y aliados. Con igual furia entró por la Provenza Ramon Berenguer; y llevándose sus armas la victoria, estragó sus posesiones de ellos, tomó los mejores de sus castillos, y solo el invierno y las hostilidades del rey de Navarra pudieron arrancarle del sitio que al de Trencataya tenia puesto. Pudiera ser que de antemano se hubiesen los Beárneses coligados con el navarro, si ya este no aumentó su habitual perfidia con romper la guerra espontánea y subitamente al ver al conde embarazado lejos con tal rebelion. Ramon Berenguer se puso de improviso en Lérida: aprestó sus gentes, concertóse con un señor navarro enemigo de su rey, y para tantear el ánimo del astatuto emperador de Castilla, ó para asegurarse de su neutralidad cuanto pudiese, logró ratificacion de sus tratados anterio-

res sobre repartirse las tierras de Navarra y sobre los esponsales del primogénito de Aragon y de la hija del castellano. Otra vez al Emperador Alfonso terció inoportuna y aun dolosamente en los sucesos: las armas del Conde próximas á recobrar lo invadido por las del navarro, interpúsose á proponer una tregua, como si desease alargar el triunfo de Aragon ó que el navarro rehiciese sus fuerzas. Es verdad que por un nuevo tratado juró que al segurar la tregua seria con el Conde en la guerra contra Navarra; mas ni él acudió, ni el otro habia consentido en la suspension sino por fraude. Cuando le plugo, que fué en viendo otra vez lejos á Ramon Berenguer, reiteró sus crueles devastadores, y sin curarse de lo sagrado de la palabra y del juramento, dejó que el buen obispo de Pamplona hubiese de darse á prision en poder del catalan, ante quien como embajador habia firmado la tregua y quedado en rehenes. Aquel estado de Navarra, sin terreno contiguo de infieles que conquistar, habia de ser el instrumento de la discordia; y á las causas de su posicion añadíase el caracter de su rey D. Sancho, que parece habia heredado la doblez de su padre D. Garcia. Era menester que la Navarra, pues su tradicion de reconquista estaba ya cumplida, se uniese á cualquiera de los vecinos reinos que ofreciesen campo dilatado á su actividad guerrera y engrandeciesen su gobernacion y su cultura. La perfidia de ese súbito, rompimiento de la tregua resaltaba mas cuanto mas noble era el motivo que habia llamado al Conde al Lenguadoc: su prima Ermengarda la vizcondesa de Narbona necesitaba de su ausilio contra sus vecinos, y bastaba el título de huérfana ó el de dama, cuanto mas es de parente, para que la acorriese sin demora quien tanto honró su nombre de cristiano y su prez de caballero. El cielo galardonó su lealtad moviendo á Ermengarda á infeudar sus posesiones al Conde, que con esta adquisicion compensaba las pérdidas de la frontera navarra.

Igual suerte que Narbona parecia destinado á correr el condado de Urgel; pues ya que entonces se mantuviese independiente, carecia de la influencia que al principio ejerció en la reconquista, y sin recibir incremento de territorios, subsistia como puesto á la sombra del poder creciente de la casa barcelonesa. El decendente de los primitivos Armengoles no campeaba por sí mismo; á semejanza del conde Pallars servia de ornamento á la corte de Ramon Berenguer, que á entrambos llevaba en su comitiva cuando unido á Castilla por febrero de 1157 á ratificar los tratados anteriores con D. Sancho *el deseado*, y muy particularmente los esponsales del primogénito de Aragon con la hija del difunto emperador Alfonso. De esta suerte se erigia

el de Barcelona poco á poco en protector del condado de Urgel , hasta que las circuntancias pusieren á este en la necesidad de reclamar tal proteccion directamente, y para mas asegurársela despojarse gustoso de su independencia como la vizcondesa Ermengarda.

En aquellas vistas con el de Castilla Ramon Berenguer procuró cuanto pudo emancipar la parte del reino de Aragon en que aquel dominaba; y sino alcanzó la revocacion del feudo, sí almenos que se libertase á sí y á sus sucesores de la obligacion de entregar las plazas infeudadas siempre que el de Castilla las pidiese , y que el feudo solo se hiciese ostensible prestando homenage á los reyes castellanos y teniéndoles la espada en el acto de su coronacion. Algo en fin decentaba rigorosa infeudacion primera : mezquina habia de ser la pujanza de su hijo y de sus descendientes si no supiesen sacudir esa fórmula de vasallage.

Entonces , faltando el hábil emperador Alfonso acabó de ser notorio como á no haber él interpuesto su mediacion inoportuna y desleal , la contienda de Aragon y Navarra estuviera decidida tiempo habia. Seguro ahora de la neutralidad de Castilla , que tuvo que guardarla forzosamente por morir, á poco D. Sancho el *deseado*, rompió el Conde con ímpetu contra el navarro, recobró á viva fuerza muchas de las posesiones fronterizas, tomó otras dentro del reino enemigo , y á tal término condujo las cosas de la guerra , que interponiéndose personas autorizadas y piadosas de una y otra parte, el mes de junio de 1158 se avistaron los dos soberanos y dieron fin á aquella larga contienda ; tan funesta á entrambas coronas como escandalosa para la cristiandad: nuevo testimonio de que Ramon Berenguer no movia las armas sino necesitado á defender á sus vasallos y los derechos de su familia.

Quedaba pues suelto para atender con mas ahinco á los negocios de la Provenza , y todos sus actos publican efectivamente su firme resolucion de darles buen cabo. Habíase aliado con el rey de Inglaterra, que por derecho de su esposa pretendia la posesion de Tolosa, como estos condes eran otros de los poderosos agitadores de aquellas partes; y apenas asentada la paz con Navarra, partió á unirse á su nuevo amigo en el cerco de aquella ciudad. Los socorros de Francia impidieron su conquista, y el invierno obligó á descampar; y cuando no por la estacion, Ramon Berenguer hubiera tenido que dejar al rey de Inglaterra para acudir al amparo de su sobrino el Conde de Provenza. Habíanla sublevado en gran parte los Baucios, y la misma ciudad de Arlés se ponia en armas ; pero las del Conde cayeron sobre esa cabeza de la sublevacion, tomaron castillos y lugares, y ni los rigores del invierno del si-

guiente año pudieron apartarlas de la ciudadela de los Baucios el fuerte castillo de Trencataya, cuyas torres los avisos de lo pasado aconsejaron fuesen demolidas hasta sus cimientos

De este modo las guerras de Provenza, al paso que habian activado los armamentos navales y por consiguiente acrecentando la mancha catalana estendian las relaciones esteriores del soberano, que aliado de Ria y Génova, en tratos con Sicilia, estaba próximo á entroncar con la casa de Inglaterra y tenia que negociar con la de Francia. Ahora hubo de estenderlas al imperio germando con la negociacion postrera de su vida. La obstinacion de los barones provenzales inquietos sufridores de toda dominacion estrangera; como hemos visto, le puso por delante la infeliz suerte que á los estados de su sobrino cabria si él, su único valedor faltase de repente. Su paternal solicitud y su prudencia no se desmintieron en el seno mismo de la victoria: las armas refrenan, mas no siempre consolidan; por lo cual resolvió desarraigar el mal atacando á los Baucios y Trencavellos en su mismo apoyo, que era el Emperador. Habia el Conde traido á Aragon la viuda de Alfonso de Castilla Doña Rica ó Rikilde, hija de Wladislao de Polonia y parienta del Emperador de Alemania Federico *Barbaroja*. Todavía poco entrada en años, recabó de ella que consintiese en desposarse con su sobrino el Conde de Provenza; é inmediatamente lo puso en noticia del Emperador y le pidió un beneplácito, á tiempo que Federico andaba agitando la Italia con el cisma del antipapa Victor. Vino el Emperador en ello; envió á Cataluña sus plenipotenciarios, que cerraron con tio y sobrino un tratado de infeudacion de la Provenza al Imperio, infeudacion quizás pospuesta en los pasados años de disturbios en que la autoridad imperial para nada se habia hecho sentir en estas partes, y quizás tambien pretesto con que los Baucios recomendaban ante aquella corte sus pretensiones. Esto y un donativo de doce mil morabatines á Federico, dos mil á la Emperatriz y mil á la corte imperial allanaron todo obstáculo; y si bien se aplazó el fallar sobre la rebeldía de los Baucios, quedó acordado que el próximo mes de agosto los Condes de Barcelona y Provenza pasarian á Italia á sancionar el tratado con su homenage y juramento. Funesta resolucion para estos reinos: Ramon Berenguer partió muy honrado con la comitiva de prelados y barones; mas al salir de Génova hácia Turin, asaltóle la enfermedad postrera en el cercano burgo de San Dalmasio á 4 de agosto que le obligó á otorgar testamento, y el dia 7 (1161) el llanto de su sobrino y de sus nobles anunciaban á Cataluña, Aragon, Provenza, Languadoc y Bearne que su protector acababa de cerrar los ojos para siempre.

La veneracion de los pueblos le valió el renombre de *Santo* con que luego le distinguió la posteridad: renombre casi confirmado por esplícitas palabras de la Santa Sede (*), debido á sus costumbres, á su justicia, á su celo por la religion, á su obediencia á la Iglesia, á su lealtad tan acendrada, á su grande amor á parientes y sometidos. Era el único renombre que le cuadraba, empleado ya el de *Grande* en su heróico padre; que si tal no fuera, las demás cualidades de su persona con todo derecho este reclamaria. Su concejo salió á señalarse ya en sus tiernos años; su constancia no pudo ser abatida, su actividad rayó en increible, en paz, en guerra. Sin poder centralisado, era dificil regir estados tan diversos, en aparejar tan contrarios intereses; y solo sus continuos viajes pudieron bastar á tanto: las dificultades y las sorpresas le hallaron armado y á caballo, pronto á cortarlas con la espada ó con su firma. Puso la última piedra á la restauracion de Cataluña y adelantó la de Aragon; y dejando el condado de Barcelona completo y relacionado con Castilla y Navarra, fijó la suerte de esa porcion de la familia española, y la introdujo entre los estados europeos por medio de sus alianzas y relaciones esteriores. Estas deponen á favor del acrecentamiento de sus vasallos en poblacion, en cultura, en comercio, en cortes, en instituciones, y puesto que en la obra de la total restauracion de España á la corona aragonesa no se le asignaba sino el territorio de Valencia y Murcia, Ramon Berenguer habia abierto á la actividad catalana otras conquistas mas sólidas y estendidas la contratacion con todo el litoral é islas de Italia de la cual habian de resultar las comunicaciones con Egipto y Constantinopla, y á la postre su pujanza naval.

El testamento de Ramon Berenguer IV completa, en nuestro sentir las reflexiones que al hablar de otros actos suyos hemos espuesto tocante à sus derechos personales al reino de Aragon, la regla que allí ordenaba la sucesion á la corona, y las consecuencias que pudiera, todo ello haber tenido al cambiarse la dinastía en tiempos venideros. Dejó á su primogénito Ramon todo su dominio de Aragon y Barcelona (*omnem secum honorem*) y los demás; menos el condado de Cerdaña, el señorío de Carcasona, y Narbona que legó á su segundo hijo Pedro con obligacion de tenerlos enfeudo de su hermano. Consignó empero en una cláusula que el primogénito Ramon los poseyese hasta que Pedro alcanzase la edad de armarse caballero; y substituyendo entre sí á sus tres hijos Ramon, Pedro y Sancho, señaló para ren-

(1) Véase Pujades *Crónica de Cataluña*, lib. XVIII, cap. 54.

ta de su esposa mientras, las villas de Besalú y de Ribas. Puso por último todos sus estados y sus hijos bajo la tutela y amparo (*bajulia, tuicione et defencione*) de su amigo el rey de Inglaterra. Ya que disponia del reino de Aragon en testamento, creyó sin duda que le asistia facultad; y la confirmacion y la aprobacion solemne de esta última voluntad sacramental en presencia de la reina D.ª Petronila y de los prelados y magnates de Aragon y Cataluña deponen á favor de sus derechos personales. ¿Porqué Petronila no quedaba con el mando como reina y loaba que un estrangero dispusiese de la herencia de sus mayores? ¿Porqué el Conde no hizo mencion ninguna de sus hijas Dulcía y Leonor al substituir entre sus tres hijos? Sobreviviendo la madre y reina, ¿porqué nombraba tutor al rey de Inglaterra? ¿ni que razon motivaba que su primogénito tuviese la gobernacion de los estados legados á su hermano Pedro hasta que este entrase en la mayor edad? ¿ Era pues, inhábil para la gobernacion la reina viuda, y serán ciertas las conjeturas que ya del testamento primero de ella misma desenvolvimos? La luz de estos datos resplandece mas viva en otro acto de la misma Doña Petronila, muy poco posterior á la publicacion del testamento de su esposo. Muy lejos de tomar el mando de la corona; en vez de protestar contra el heredamiento del primogénito, que no podia ser instituido rey de Aragon sino por ella y muriendo ella; sin reclamar siquiera la tutela de su hijo Pedro nombrado Conde de Cerdaña y vizconde de Narbona; primeramente firmó y aprobó el testamento de su difunto esposo, y despues, á 18 de junio de 1163, ante los principales barones aragoneses y catalanes, abdicó en su hijo Ramon, á quien llamó *Alfonso*, todos sus derechos al dominio de Aragon, y con muy terminantes palabras confirmó la disposicion testamentaria de su marido y las substituciones por él establecidas. O la misma reina echó de ver que no le asistia verdadero derecho al mando segun costumbre del reyno, y que su enlace y título de reina no habian sido sino hijos de lo critíco de las circunstancias y por esto tolerados de los aragoneses; — ó los magnates de Aragon, que loaron el testamento de Ramon Rerenguer IV, como habian loado sus actos anteriores de dominio, debieron de esponer á la viuda que para mayor esclarecimiento de la sucesion y para dar fin al estado irregular en que habia puesto al trono la muerte de D. Alfonso *el Batallador* y el enlace de D. Ramiro *el Monje*, era obligado á despojarse de todo derecho en la persona del que continuaba la línea varonil de los antiguos reyes de Aragon y Sobrarbe. Asi aquel cetro guerrero no lo empuñaron ni aun en este intérvalo manos mugeriles; y asi tambien cerraron los ojos á

todos los ejemplos de lo pasado los árbitros que en 1412, infringiendo á sabiendas el riguroso derecho, pusieron la corona aragonesa en las sienes del Infante castellano D. Fernando *el de Antequera.*

Con la muerte de Ramon Berenguer IV, termina el verdadero condado de Barcelona; todos los estados que gobernó se acercan en el cetro de su hijo Alfonso; y si bien el título de Conde duró en la sene de sus sucesores y á la Barcelona le cupo el asiento principal de la córte y la parte mas brillante en todos los sucesos, el dictado de *Señor Rey* aparece casi siempre en los mismos documentos catalanes, y él dice que, trocadas las ideas y las costumbres, abiertas á la cultura y actividad de Cataluña vias nuevas, comenzaba entónces una nueva época en que los caractéres de su historia se presentan muy diversos de los antiguos y esenciales para que con ellos se les confunda.

De este período quedan dentro y cerca del recinto de Barcelona monumentos importantisimos á la historia de la arquitectura. Los tiempos heróicos del condado, las guerras embellecidas por la tradicion, los hechos medio confundidos en la ignorancia de los siglos lejanos reviven principalmente en los monasterios romano-bizantinos de San Pedro y San Pablo. Erijido el primero sobre un leve altozano á la parte de levante, es fama que ocupa el mismo lugar donde en 801 durante el sitio Ludovico *Pio* edificó á San Saturnino una capilla en medio del campamento: consta empero que lo fundó el Conde Sunyer y en 945 lo consagró el obispo Wilara con grande asistencia de magnates. Aquella tradicion si desfigura la verdad, viene con todo confirmada en parte en documentos muy poco posteriores á la consagracion. Entre los cautivos que el Hadjeb Almanzor se llevó á Córdoba tras la destruccion de Barcelona, en 986, el barcelonés Mocion, hijo de Fruciano, pudo alcanzar su libertad y de regreso á su pais llegar hasta Zaragoza. Asaltado alli de la enfermedad postrera, otorgó su testamento en que llegó un huerto al monasterio de San Pedro, *que estaba extramuros junto al Templo de San Saturnino* (*). Segunda casa de religiosas de Cataluña, su primera abadesa Adalezis ó Adaleiz (Adelaida) tal vez fué hija del mismo Sunyer Conde de Barcelona y esposa de Seniofredo de Urgel; pero solo está fuera de duda que despues de asolada la ciudad por las armas de Almanzar vino esta noble monja de San Juan de las Abadesas, adonde es muy probable la habia enviado su hermano el Conde Borrell para reformar los

(*) Campillo, disquisitio et Vetera Analecta, pág. 21.

escesos de aquel monasterio, á cuidar de la reparacion de San Pedro de *las Puellas* y á reemplazar á la abadesa *Na Matruyt ó Madruina* que los sarracenos mallorquines, partícipes de la entrada y saco, se habian llevado á su isla. Entre las resconstrucciones modernas, todavia se dibuja limpia la forma de cruz griega de la iglesia: en los ángulos del punto de interseccion cuatro groseras columnas sin base y con capitel romano-bárbaro dan testimonio de la época remota en que fué exigida; y acaba de revelarla el campanario cuadrado que con ventanas de arco semicircular y á guisa de cimborio se apea sobre el Crucero. Las galerías del claustro cargan sus rebajados y estrechos arcos sobre pequeñas columnas; los capiteles traen los follages, arabescos y animales fantásticos constitutivos de la ornamentacion de ese género, pero trabajados toscamente y por manos inseguras, y la bóveda, de sillares perfectos, traza tan solo un cuarto de círculo que arrancando de la pared va á descansar sobre el maciso que las arcadas sostienen. Es un espectáculo imponente el de esos semicírculos tan cerrados, esas columnitas gruesas, esos capiteles semibárbaros; los nombres de Carlomagno y Ludovico *Pio* asoman involuntariamente á los labios, y un resplandor dudoso de su gloria parece penetrar por un momento en aquellos sombríos corredores. Mas si el eco solitario repite nuestros pasos, si ninguna campana llama á las religiosas que el furor de la revolucion ahuyentó de sus celdas; ¡que contraste tan doloroso entonces al que recuerda los privilegios y el poder concedidos á ese ilustre monasterio, en aquellos tiempos en que la jurisdiccion de su báculo abacial alcanzaba fuera de la clausura á los campos y á los arrabales que ahora las calles modernas han invadido!

Mas enérgica aun aparece en San Pablo del Campo la imágen de los cocomienzos del condado: es el monasterio guerrero y religioso, fortaleza feudal y asilo de la libertad y de la cultura. El heroismo de los Wifredos, la destruccion de Barcelona, la muerte gloriosa de Borrell, aquellos combates terribles en que todo un pueblo naciente asoma como un individuo en la persona y nombre de su príncipe, luchas de fuerzas gigantescas que nuestra fé marchita no acierta á comprender, esto se ve en el frontis bajo, misterioso, característico de esa mezcla de romano y de bárbaro que habia de producir una arquitectura perfecta y pudiera decirse que entonces significaba la incompleta fusion de los restos del mundo antiguo con la vida propia de los pueblos nuevos. Una puerta baja y no muy ancha flanqueada de dos columnas desiguales en el fuste y de desproporcionados capiteles, ocupa el centro; sobre ella se tiende un ancho dintel, que con los arcos

cilíndricos, cuajados de estrellas, clavos, peces, y otros ornatos del género, encierra en el tímpano la imágen sin duda de San Pedro. Dos símbolos de los Evangelistas resaltan muy abultados y monstruosos en la parte inferior á uno y otro lado: otros dos á manera de medallones regulares asoman en la superior; junto á la imposta interrumpe la pared una línea de arquitos ciegos resaltados; otra igual corona las dos vertientes en que remata el edificio como casa á dos aguas; una claraboya redonda, bastante rica de molduras, se abre en el centro sobre la puerta; y como si tal conjunto no bastára para impresionar al que lo contempla, dos aberturas recortadas se ven junto á la puerta con semejanza de saeteras ó cual encajes de las cadenas de un puente levadizo, entre la claraboya y la puerta se destaca una mano con dos dedos tendidos y encogidos los demas, y en lo alto avanza una ladronera almenada á defender el ingreso: todo en un espacio reducido, con dimensiones al parecer mas propias de capilla rural, encajonado y oprimido entre paredes modernas que le quitan el espacio y el efecto. Pero aun asi cuando las primeras impresiones se van calmando, el ánimo deslinda la belleza del tipo y la perfeccion de los lineamientos, la regularidad del plan reluce mas visible, y el monumento se hace admirar como una fábrica completa y constitutiva de género y de tiempo, joya inapreciable para todos los que saben arrancar la belleza de cualesquiera apariencias materiales en que le plazga esconderse. Los piadosos y rudos reconquistadores de la patria doblaban sin repugnancia la cabeza para poder pasar esa puerta baja y bajar á los escalones de la nave: si levantaban los ojos, el signo de la redencion heríalos en el centro del ancho dintel, y les llenaba de sorpresa la inscripcion mística que en caracteres enlazados semiromanos lo orla todo (*), mientras en el tímpano la imágen del príncipe de los Apóstoles les recordaba el temido y venerado poder del Vicario de Cristo. ¿Que importaban las dimensiones, si miraban alli simbolizadas sus creencias sencillas que cada dia sellaban con su sangre? Bien hacian en arrancar de sus cabezas el ferrado capacete ó la enmallada capellina, si aun nosotros, conmovidos de un temor sagrado á la vista de los símbolos de los evangelistas y de aquella mano misteriosa que con tres dedos tendidos al parecer es la de de Dios ó del Pontífice invisible que desde lo alto está bendiciendo á los fieles de corazon humilde y puro, no podemos pasar el umbral y bajar á la oscura nave sin que nuestros pasos vacilen y sin inclinar al pecho nuestra frente? Una cruz grie-

(*) Vease la descripcion de este monasterio en el *tomo primero* de CATALUÑA.

ga, sencilla, sin columnas empotradas á los lados, sin fajas ó arcadas de resalto en la bóveda de cañon corrido, sin cornisa de arquitos, y solo con una profunda ábside en el presbiterio y otras dos en las paredes del crucero, forma el interior del templo; y sea por su misma simplicidad severa, que parece huir de cuanto puede alterar la pureza del culto, sea por su luz escasa ó por estar hundida en el suelo algunos palmos, colma la impresion de la portada y con doble poder evoca ideas y figuras de tiempos que para siempre han fenecido. Pero en el claustro, como parte esterior del recinto sagrado, vuelve la ornamentacion á cautivar nuestros ojos, que ávidos contemplan aquel monumento no menos característico que la portada. Sobre un bajo basamento las columnas pareadas reciben los arcos, cuyo arquivolto se compone de otros arquitos menores á manera de dentellones cóncavos que pasan del semicírculo y se prolongan en línea recta, tales como los árabes los labraron en sus galerías. Esos arquitos son en número de tres en unos corredores y de cinco en otros; mas en todos, sus ángulos ó puntos de union avanzan colgando muy agudos y dan gracia á las curvas, que van orladas de un cordon guarnecido de una línea de *zigzags*. En Cataluña la circunstancia de ser única añade nuevo precio á esta original construccion; respecto de España y de toda Europa es uno de los datos mas completos, mas íntegros y mas claros para probar lo que de la rama arábiga tomo en ciertos paises el género romano-bizantino. Reálzanse este valor y carácter con la riqueza de las bases, variadas en su mayor parte y preciosas algunas que figuran grandes hojas de esquisito gusto, y con singulares, caprichosos y diversos ornatos é imágenes en los capiteles. Mas cuando el espíritu ase la forma intrínseca de aquel género, entonces es dado gozar de sus proporciones bellísimas, de la perfeccion de conjunto y de partes que se esconde debajo de la apariencia tosca y sale á ostentar lo completo de la obra. En uno de los corredores una puerta y dos grandes ventanas de molduras cilíndricas y concéntricas marcan el estilo de la transicion al género ogival. ¡Con que efecto debieron de resonar en ese claustro sombrío los cánticos sacerdotales, ó los pasos de los varones que tan alto llevaron el nombre catalan! Ahora las pardas urnas que tapizaban sus paredes, las lápidas que llenaban sus nichos ya no hacen armonía á esos cánticos ni al monumento; y privadas de lo que formaba su interés, su caracter y su poesía, arrancadas del único lugar en que hablaban á las generaciones, yacen mudas é insignificantes en un Museo académico. Los talleres y las casas van apiñándose en torno del monasterio: con la indifirencia de una indignacion impotente asistimos al continuo derribo de

nuestros recuerdos pasados, que ceden el lugar á los productos de la especulacion menos duraderos; mas ¡no vean nuestros ojos lucir el dia, en que este bello é importantísimo monumento sea borrado por la fiebre que á traves de la civilizacion quizás conduce la sociedad á su ruina! ¡no haya motivo ni pretesto de ensanche de parroquia, ni de necesidad urbana, ni celo religioso, ni codicia impia que puedan arrancar esta página del arte cristiano en la cual vienen escritos tantos recuerdos de nuestra patria!

Fundólo probablemente en los primeros años del siglo X el conde Wifredo II; el templo apenas erigido recibió su cadáver, y la gratitud de los monges entalló su epitafio en el dorso de una lápida romana, elocuente símbolo de la nueva civilizacion erigida sobre la antigua, de la fusion de los carácteres del arte romano y del católico. La entrada de Almanzor, interrupcion sangrienta de los anales de la reconquista, en 986 estragó el monasterio y sepultó entre sus escombros la lápida del fundador; y si bien creemos que la iglesia conserva la planta primitiva del siglo X, un piadoso varon Gausberto Guitardo ó Witardo y su esposa Rotlandis hubieron de acudir á la reedificacion del monasterio á 29 de Abril de 1117. Quizás pertenecia Witardo á la familia vizcondal de Barcelona, pues en 977 otro Witardo con título de vizconde habia permutado con el Abad y monges de San Pablo unas tierras situadas en Monjuí (*Monte Judáico*), camino del Puerto cuyo castillo los vizcondes poseian. Desde el siglo XII hasta nuestros dias estos devotos restauradores de San Pablo recibieron las preces anuales de la comunidad, que las rezaba delante de su sepulcro: hoy su lápida como todas las del claustro se confunde en la coleccion del Museo, donde la multitud y la reunion de todas quitan su valor á cada una.

Un monumento mas sencillo y humilde se levantó á poco tambien estramuros, aunque ya en medio de los arrabales que por la parte de la Ciudad Nueva (*Vilanova*) se iban acrecentando. En la plazuela de *Marcús* resalta con efecto pintoresco entre las casas la capilla de este nombre: en su pared lateral, cuyo tono negruzco contrasta con el color de las habitaciones modernas, aun se ve la cornisa de arquitos del género romano-bizantino; y un arquivolto semicircular indica donde debió de abrirse una puerta. En el frontis, sobre el techo á dos aguas, se levanta el sencillo campanario de dos pilares, y el interior conserva la bóveda primitiva. La impresion de esta pobre capilla es suma entre el bullicio y las altas casas que de todas partes la ciñen, en aquellos barrios que un tiempo fueron el centro de la poblacion; mas ¿qué ideas evocan esas paredes pardas y esas cornisas en tal sitio, en esa es-

quina de la calle de Moncada, la mas famosa y rica en la edad media? Estraña á la historia de los soberanos y á las ideas de guerra, simboliza los progresos de la naciente poblacion comerciante y artesana, y el nombre con que se denomina es grato á los anales de los antiguos burgeses, que vieron en su edificacion otro de los primeros testimonios del acrecentamiento y cultura del brazo ciudadano. En la primera mitad del siglo XII vivia en Barcelona *Bernardo Marcús*, ciudadano opulento, dueño de muchas casas en la poblacion y de pingües fincas en su territorio, particularmente en la montaña de Monjuí, señor del Castillo de Tuxent en el término de Piera, y segun los antiguos apuntes de donde esto tomamos, entonces señor del Castillo del Puerto, quizás por préstamos hechos al conde en sus espediciones. El año de 1342 todavía se enseñaba su soberbia casa dentro del barrio de los Pelayres, en la calle de *Jolis*, y no menos duraba la fama de su magnificencia, de sus numerosos esclavos, del linage de su esposa que lo traia del ciudadano Arnaldo Umbaldo, y del número de sus hijos. Si él con su industria ó sus empresas mercantiles habia allegado parte de tan gran fortuna, creemos que sus progenitores ya se la legaron comenzada y le transmitieron trazada la senda para mejorarla. Ello es que en la dotacion de la iglesia de *San Cucufate* (64) hecha en 1023 por el obispo Duesdedit y el cabildo á instancias del canónigo Gislaberto, se incluyen los diezmos y primicias de *Gilaberto Marcús griego;* el cual habiéndose sin duda negado á gravar sus propiedades en beneficio de la nueva iglesia, á 31 de mayo de 1050 se avino á esa dotacion, cuando ya el canónigo fundador ocupaba la Sede de Barcelona. La vecindad del templo de San Cucufate y el mencionar *Marcús* en su definicion *su alodio* ó finca allí sita, prueban que de este descendia Bernardo, y la calificacion de *griego* aclara el origen de la fortuna de esa familia, hecha Constantinopla rico emporio del Mediterráneo, y dados al tráfico, arraigados en Italia, particularmente en Venecia, y comenzando á esparcirse por varios pueblos los habitantes de aquella costa. Asentada en Barcelona esta familia, si el discurso de un siglo basta para dar carta de naturaleza, Bernardo Marcús no solo era reputado barcelonés, sino que ejerció grande influencia entre sus conciudadanos; y bien podrá el lector deducir cuanta, trayendo á la memoria que en los apuros en que la falta de dinero puso al conde Ramon Berenguer IV. durante el sitio de Tortosa, Bernardo Marcús se nombra el primero de los burgeses que recibieron las fianzas del príncipe por los 7700 sueldos que le

(64) Entonces fué llamado *del Horno*, por haber ecsistido allí el en que fué arrojado el mártir.

habian prestado. Su piedad, al decir de los documentos, igualó su opulencia: en su *propio terreno* fundó un hospital de su nombre, creóle rentas, dictó sus Estatutos, compró junto á Santa Maria del Mar un campo para cementerio de los pobres que en el hospital falleciesen, y donándolo á esta parroquia quiso que él y su familia tuviesen allí entre los pobres la sepultura. Poco despues comenzó á edificar la actual capilla; mas acometido de la enfermedad de que murió á 6 de junio de 1166, mandó á sus hijos que llevasen á cabo el edificio, al cual favoreció con varios legados (*). Esta capilla ha conservado su memoria: la plazuela de *En Marcús* la pasará á la posteridad, aun cuando aquella esquina ya no sea teatro característico de los acontecimientos que en otros dias la hicieron notable en el centro de aquellos barrios animados del movimiento popular artesano y mercantil, únicos sellados con cierto vestigio de la fisonomía de los buenos tiempos pasados.

El recinto de la circumbalacion romana apenas permitió erigir las fábricas indispensables en los comienzos del condado, y ciertamente hasta que la poblacion creció desparramada en los suburbios, los edificios públicos no salieron numerosos é importantes á dar caracter á la capital. El poder religioso residia junto al temporal: el palacio del obispo se alzaba al lado del de los condes, sin duda uno y otro partiéndose lo que habia sido morada de los gefes godos y aun quizás edificio romano. Como el conde tambien el obispo poseia algunas de las torres de la antigua muralla que ceñian su morada; y esta, que por afuera de la ciudad pudiera confundirse con una fortaleza, uníase dentro con la misma catedral por medio de un arco ó puente de comunicacion. Pegada por oriente y norte al mismo palacio condal, estendíase la casa del obispo por todo lo que hoy es convento de Santa Clara y parte del ábside de la catedral hasta la calle *dels Freners ó de la Frenería*: cuando á fines del siglo XIII hubo de comenzarse la nueva fábrica de la Iglesia, ya fué cercenada un tanto; y derribado el arco de comunicacion que con esta la unia, no quedó memoria de esta disposicion suya sino en otro arco que despues se erigió entre la esquina del convento de Santa Clara y una ventana al lado de la nueva puerta lateral de la Iglesia. Los obispos, forzados á mudar de vivienda con aquella fábrica de un nuevo templo, vendieron y establecieron parte de la primitiva, hasta que en 1549 la Diputacion General de Cataluña adquirió los postreros restos de esa propiedad para la construccion del palacio del Virrey, hoy convento de Santa Clara. Mas la nueva man-

(*) Véase el número 13 del *Apéndice* á esta 1.ª Parte.

sion de los prelados no cedió á la anterior en su aspecto de guerra; y bien pudiera ser que asi mismo hubiese formado parte notable de la circumbalacion, ya que el interior de una de las torres cuadradas que ella comprendia conservaba decoracion de pinturas arábigas y una inscripcion corrida á manera de almocarabe (*). Habíala poseido en propiedad particular el obispo Adaulfo, sin duda de linage godo, el cual dicen (**) donó aquella su casa (852-860) á la catedral para que en lo sucesivo sirviese de palacio á los prelados: ello es cierto que como propiedad de Adaulfo la menciona un documento muy poco posterior (***). Apenas asentada la reconquista y cuando Barcelona fluctuaba entre los ataques de los árabes y los disturbios de sus primeros condes feudatarios, sin duda la miseria de la Sede hacia necesaria aquella donacion del obispo godo; mas en breve la liberalidad de los monarcas carlovingios enriqueció bastante la Iglesia de Barcelona, que probablemente entonces adquirió la propiedad de parte del palacio del mismo conde. Por esto tal vez la residencia del obispo no se trasladó á la casa de Adaulfo hasta que en tiempos de Arnaldo de Gurb fué preciso, como antes indicamos, demoler una porcion de aquel palacio. Desde esa traslacion los prelados ya no han abandonado la casa de Adaulfo; en vano una construccion moderna se despliega hácia la vecina Plaza Nueva; restos preciosos del edificio antiguo absorven la atencion del que pone el pié en el patio; y aunque ignore la existencia del lienzo de muro romano y torres y ventanas con reliquias de la dominacion arábiga que el interior encierra, la galería que enfrente asoma le ofrece interes bastante á borrar de su memoria toda la parte moderna. Consta de tres arcadas semicirculares muy anchas: los machones ó pilares que las dividen y apean llevan arrimadas á sus lados interiores columnas bajas y de capiteles trabajados; las impostas figuran un tablero, y el arquivolto se encorva tallado en menudos dentellones ó dientes de sierra, que corresponden con graciosa labor á la parte del íntrados. Esta última decoracion, aun faltando las proporciones del todo, bastaria para revelar un período ya adelantado del género romano-bizantino. Esta galeria sirve actualmente de capilla, arreglada y casi podriamos decir restaurada con mucha inteligencia (****); el techo de alfarjería y pintado de brillantes colores se aviene bien aunque sencillo con el caracter que debe respirar el oratorio de un prelado;

(*) Véase la página 58 y 59 en este capítulo.
(**) Hyeronimus Paulus, *Catalog. Episco.*
(***) Preceptum Ludovici II, cognomento *Balbi*, de anno Dom. 878 concessum Epis. Barc. Frodoino.
(****) Este arreglo es debido al arquitecto D. José Vilar.

un ábside de buenas proporciones cobija el sencillo altar, que compuesto de un ara y de una simple cruz prueba que cifra su ornato y el complemento de su forma en aquel recinto semicircular y en aquella concha. Una puerta decorada de dos pilastras con capiteles de lo mas puro del renacimiento armoniza esta capilla con las piezas modernas que delante de ella empiezan. Mas no á ellas se encamina el que desea reconstruir la ciudad del siglo XII: los aposentos que caen al jardin aprovecharon las formas de la misma fortificacion primera; todavía el viagero pudiera asomarse á las ventanas y los ajimeces que godos y árabes edificaron sobre el lienzo de los romanos, como todavía puede bajar á lo que fué foso, al pié de las mismas torres cuadradas y de la muralla que, encerrada allí en aquel sitio y como ignorada, cobra no se que prestigio que no tenia ni el mismo magnífico lienzo derribado en lo que fué Inquisicion: asi las flores silvestres ensanchan frescas y lozanas sus cálices en las hondonadas sombrías donde derraman encanto y perfume, y como palidecen entre los brillantes colores de los jardines curados por el arte.

Esta es la parte verdaderamente monumental de Barcelona: las ruinas de la antigüedad despuntan donde quiera que el observador dirija sus miradas. A un lado las dos bellas torres romanas que flanqueaban aquella puerta de la ciudad, en los siglos medios llamadas *Achidiaconales* y propias de la catedral lo mismo que la otra puerta y castillo del Regomir: junto á ellas la casa del Arcediano, antigua ya y ademas sembrada de reliquias de mayor antigüedad, fundada sobre cimientos romanos, íntegra la cárcel horrible en forma de huevo abierta en lo mas hondo de una de las torres, misterioso y embelesador y rebosando poesía el pequeño patio que la precede, plantado de naranjos tan amados de las viejas paredes; el tan conocido sarcófago romano (*) sirviendo de pilon de fuente en una pared; en el primer rellano de la descubierta escalera dos medallones de escelente bajo relieve, magestuosas ventanas de la decadencia ogival por todas partes, desvan corrido gótico en lo alto, puertas plateresca en el patio y en la pared de la calle, y dentro algunas muestras de lo que fué su techumbre atesonada. A otro lado la pequeña capilla de Santa Lucía atrae las miradas como monumento de la última época romano-bizantina y recuerdo de la condal. El tono de sus bien labrados sillares, oscuro y armonioso, cautiva la atencion, si es posible á ningun hombre pensador compartirla y distraerla en aquella calle del Obispo, donde ese dulce y venerable color de antigüedad domina. Casi cuadrado su in-

(*) Vease la pagina 51 de este tomo.

terior y con asomos de la ogiva, nada ofrece notable sino su aspecto de robustez y la lápida que la pared de la izquierda dice en carácteres góticos que quien allí yace y es representado por una figura de caballero toscamente esculpida, es Jaufredo de Santa Coloma que falleció á fines de mayo de 1313. En la pared de enfrente otra inscripcion moderna conserva la memoria del obispo Arnaldo de Gurb allí enterrado; si aquellos maderos ocultan su sepulcro de fines del siglo XIII, á grande alabanza se haria acreedora la mano que mandase deshacerlos. Asi todo el interés se concentra en el frontis, sencillo en su forma general como compuesta de un muro que remata con techo á dos aguas, cerrado por una leve moldura cóncava y en la cúspide el pequeño campanario, pero esbelto en su género y de buenas proporciones que fuerzan á amar sus lineamientos. Una puerta espaciosa ocupa la mayor parte de la pared: sus dimensiones ya le comunican notable aire y majestad, que se acrecen con las cuatro gradas que le forman un zócalo en su hueco siguiendo sus recortes; luego voltean con gracia y no sin cierta magnificencia cuatro arcos concéntricos semicirculares, los dos apeados en los ángulos salientes del hueco del ingreso, los otros en columnitas que suben arrimadas á los recodos y ya adelgazadas como de la transicion. Encima de estos recodos y de los capiteles se tiende una ancha imposta, que lleva un precioso ornato con una cornisita que figura una trenza corrida. Las labores cuajan ricas los arcos, alternando con ligeras molduras cilíndricas; por ellas y por sus proporciones es esta portada digna de mas importante edificio, bella en sí misma y precioso documento del período arquitectónico, en que la ogiva salia á desterrar el semicirculo romano y toda la ornamentacion de él engendrada. Por un sentimiento de delicadeza que atestigua la proximidad de este cambio, el artífice rompió la monotonia del lienzo de pared que media entre el arquivolto del ingreso y la cúspide del remate con una ventana ya algo ogival, alta y estrecha, y aun pudieramos decir esbelta, ya que tan oportunamente viene á interponer sus líneas airosas en aquella masa. Santa Lucía, capilla de las Santas Vírgenes como te apellidaron al fundarte Arnaldo de Gurb cuando la traslacion de su morada episcopal al nuevo palacio por 1271; como esos vallecitos retirados, abiertos en el seno de los montes, ocupan un lugar amado en nuestro corazon, aunque no cruza por ellos sino una fuente humilde y la vista no puede esparcirse por grandiosos horizontes, asi tu llenas una pájina del album de todo artista que ame refrescar su imaginacion con las aguas límpidas y escondidas de la montaña, ó guste de purificar la llama de la belleza con el perfume delicioso de las flores menos gastadas por la mano

del hombre!

¿No te place á veces ó lector, por poco que en tu ánimo mantengas un sentimiento de la pérdida de lo pasado, no te place reconstruirlo, y con los datos dispersos de la historia figurarte qué debió de ser una época querida, un héroe admirado, una ciudad famosa? Mas embeleso trae consigo la reconstruccion del estado que tuvieron los sitios que nos han visto nacer, cuanto es mas ardiente el deseo de ligar nuestra generacion con las de nuestros progenitores; y pues conoces los restos de la morada episcopal, la puerta y torres romanas, á casa del Arcediano, y la capilla de las Vírgenes ó de Santa Lucía, ¿ no querrás completar el cuadro, ó tan débil será tu imaginacion que no dé algun cuerpo á la palabra muerta de los libros? En aquellos tiempos Santa Lucía distaba un tanto de la Catedral, y á su alrededor probablemente se veian los cementerios suyos y de esta. Parte de lo que ahora es iglesia mayor ocupábalo el claustro de la Catedral antigua; cerrado con cerca de cal y canto, tocaba por occidente á la misma iglesia, que puesta dentro del recinto de la actual tenia sin duda la misma direccion de mediodia á norte; estendíase luego hasta el primitivo palacio del Obispo, y por la parte opuesta iba á fenecer en la casa ó refetorio de los Canónigos, hoy *la Canonja* (*), contigua y comprendida en la misma cerca. Era un verdadero recinto monástico; y los árboles y las parras que sombreaban el patio de aquel claustro completaban el efecto del muro dándole mas claro carácter de vivienda particular. Hoy subsiste parte de esa casa de los Canónigos, establecida ya por el obispo frodoino en tiempo de Carlos *el Calvo*, decaida luego con las vicisitudes de las guerras, y repuesta en 1009 por el obispo Aecio y con los bienes de un rico mercader barcelonés llamado Roberto (*); pero las alteraciones que ha sufrido, y mas que todo el abandono en que estuvo desde que los canónigos dejaron la vida claustral, apenas permiten reconocer su fisonomía primera á favor de los restos que mas íntegros permanecen. La antigua pieza del refetorio aun se lleva lo mas de aquella larga nave ó casa, que con agudo techo flanquea la bajada de la *Canonja;* y aunque trocando su primer destino fué convertida en establecimiento de limosna (*casa de la Almoyna*), no se pudo borrar enteramente su verdadero carácter. En todas sus paredes una pintura casi del todo destruida y quizas de fines del siglo XVI representaba una serie de personas en acto de recibir la comida,

(*) *Baluzius*, Append. Marcæ Hisp. tit. 159.
(*) *Aymerich*, Nomina et acta Episc. Barc, pag. 287.

y en la orla se leian algunos nombres que serian de los que para ese caritativo objeto legaron parte de sus bienes. En el testero se levanta un pequeño coro ó galería con restos de un altar de la decadencia ogival: lugar adecuado para el acto de devocion que precediese al repartimiento de la limosna, mas tambien propio del que en los siglos antecedentes leia algun texto sagrado á la comunidad que abajo estaba comiendo. Hoy sirve de almacen de madera, y en verdad mas vale asi que derribado. La parte esterior del edificio ya despierta la curiosidad, como aquella nave de agudísimo techo destaca al lado de un cuerpo coronado de un largo desvan gótico, y sobre su única puerta de arco semicircular de grandes dobelas, guarnecida con arquivolto de los comienzos del género ogival, sencilla y perfectamente proporcionada, se ven un cuadrado con la cruz y otros símbolos sagrados de relieve y dos elegantes medallones ó florones á entrambos lados. La escalera que conduce á aquel otro cuerpo de edificio, húmeda, oscura y negruzca, es el recuerdo mas poderoso de la vida claustral de los canónigos: todavia avanzan algunas cornisas romano-bizantinas; no falta alguna robusta puerta semicircular que evoque la imágen de celdas ó apartamientos; y en la pieza superior ó desvan el capitel de la columna que sostiene el techo nos traslada de repente á lo mas puro y característico del género romano-bizantino, como mudo testimonio de los dias en que los usos de la casa *canónica* estaban prefijados con la minuciosa regularidad de un monasterio (65).

Enfrente, junto á la misma bajada de *la Canonja*, y siguiendo hácia la actual calle de los *Condes de Barcelona* y antes de la Inquisicion, veíase desde principios del siglo X el hospital de Santa Eulalia, fundado por un piadoso varon llamado Guitardo ó Witardo, restaurado y acrecentado en 1044 por el conde Ramon Berenguer *El Viejo*, en tiempo del rey D. Jaime I donado á la religion de la Merced que alli tuvo su primera casa. Un torreon cuadrado con almenas poco ha conservaba en la esquina su memoria; tambien han borrado este vestigio las casas nuevas, que ya parecen estrechar la catedral con repugnante contraste. Desde aqui empezaba el recinto del antiguo Palacio de los Condes: la muralla romana á la vez lo defendió por afuera y sustentó su mole; y ora Ataulfo fíjase allí mismo su residencia,

(65) En la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid existen manuscritos los tres tomos que han de completar la importante obra de Villanueva, *Viage literario á las iglesias de España*. El volúmen que trata de Barcelona contiene particularidades muy notables de esta antigua *Canónica*, las cuales, por ser suficientes á trazar la fisonomía de esa casa, hubiéramos estractado si la premura nos lo hubiese consentido y á no considerar que la Academia no desiste del proyecto de publicar los tres tomos.

pasando asi á ser tradicional la mansion del poder, ora la escogiesen para esto los reconquistadores francos, el Palacio se estendia hasta cerca de lo que fué carcel y por lo que hoy es iglesia de Santa Clara, y lindando con el del Obispo pasaba por delante de la Catedral á fenecer de nuevo cerca del hospital de Santa Eulalia. De este modo el cuerpo principal venia á formar un edificio cuadrilongo, con una prolongacion hacia el castillo del Vizconde y tribunal del Veguer, despues carcel y ahora casas nuevas. En el centro de este cuerpo se abria un patio con galerías; y paralelo á su lado ó ala de mediodia tendíase el salon de córte ó *Tinell major* como lo apellidaba el Rey D. Pedro IV. ¿Que resta de esa morada de nuestros antiguos soberanos? ¿el respeto de la posteridad ha guardado lo que fué cuna del poder de Cataluña y de Aragon? Demandemos ese respeto, cuando las tumbas de los Gralla, de los Aytona, de los Cardona sean repuestos en lugar sagrado; cuando los restos de los reyes de Aragon predecesores de nuestros monarcas se recojan de entre los escombros, siquiera en una urna miserable á cuyo alrededor puedan resonar las preces sacerdotales; cuando lo que queda de sus sarcófagos no continúe expuesto á la devastacion y á la rapiña. ¿Porque D. Fernando *El Católico* cedió en malhora á la Inquisicion aquel cuerpo principal del alcázar de sus mayores? La Inquisicion, si en otras partes el historiador la encuentra motivada y casi medio de guerra al principio, no arraigó en Barcelona, ciudad libertada de los árabes desde 801, poblada casi esclusivamente de cristianos, parte indígenas, parte reliquias de los godos, poquísimos quizas francos, todos libres, todos exentos de vasallage, menos del debido primero al Emperador y despues á su Conde. Esa planta no habia de medrar en tal suelo, y fue menester el estravío que en las ideas reinó durante gran porcion del siglo XVII, aquel cambio de la fé pura en fanatismo, para que la silla del Inquisidor no fuese arrancada ignominiosamente del presbiterio de la Catedral, como al principio la hicieron arrancar de aquel lugar solo propio del soberano nuestros rígidos y muy católicos Conselleres (66). El odio atesorado contra la institucion redundó en ruina del palacio; y al desaparecer hace poco los últimos restos de aquel cuerpo

(66) La firmeza de la constitucion municipal de Barcelona no podia de ninguna manera avenirse á que dentro del Estado se erigiese otro poder competidor del Real. La Inquisicion se estableció en esta ciudad precisamente cuando aquella constitucion estaba todavía íntegra y en su vigor, y por esto fué recibida con estremada suspicacia por aquellos que celaban la conservacion no solo de los privilegios escritos sino mas aun de las costumbres y buenos usos. Es este un capítulo tan importante como no tratado en nuestra historia civil, y como á tal y para que nuestras palabras no se tilden de ligeras ó atrevidas le consagramos el *Número* 14 del Apéndice á esta 1.ª Parte.

cuadrilongo, ningun testimonio de pesar salió á honrar la destruccion de esos venerables muros. Estraña anomalía en las cosas humanas: la mano de un rey piadoso estampó sin saberlo en la casa de sus padres el sello del odio popular ; y despues que este ya hubo comenzado en el siglo presente á destruirla, lo que ahora llamamos Real Patrimonio , es decir, uno de los brazos del trono ha consumado la ruina y granjeado la gloria de convertir en productivas habitaciones modernas la grandiosa muralla romana que formaba la pared de la calle y lo poco que del patio subsistia. Diríase que, trocadas las ideas, vieron con placer anulada por la ira popular la donacion de D. Fernando *el Católico*, quienes con tal prisa han recobrado la posesion donada y puéstola á lucro. La gravedad de nuestros males nos arranca estas palabras duras y quizas sobrado francas; que bien sabemos adonde puede llevar las mas sinceras é inocentes en estos miserables tiempos el viento de las reacciones. Lo que simboliza instituciones vitales para la sociedad, jamas es atacado y cercenado sin que poco ó mucho se ataque y cercene la institucion misma: ¿tan poco entran en la fuerza de las instituciones la tradicion y el hábito de los siglos que las hacen plantas casi naturales del suelo patrio? Si el símbolo no pasa de un monton de ruinas, consérvense estas, que tambien las hay dignas de veneracion, y á veces la antigüedad cobra con ellas no séqué santidad misteriosa que las hace mas amadas y veneradas de las generaciones. Place contemplar esas rotas arcadas, esos añejos paredones que enlazan las presentes con las pasadas y las venideras: la familia humana se ase con tenacidad á la cadena de los recuerdos que fijan su orígen y continuada procedencia ; y el mismo sentimiento que á todas las razas, á todas las naciones impele á investigar las fuentes de su historia, ese se escita y se ceba en los monumentos que nos dicen lo remoto de nuestro orígen , que otros nos precedieron en nuestro suelo, y que si no podemos sino cruzarlo y perdernos como una gota entre las oleadas de la humanidad , cada oleada es poderosa á acrecer el depósito de arena que mantiene la memoria de los pasados. La vida de los pueblos, como en otra parte dijimos, se compone de algo mas que de los goces materiales de lo presente: la historia no menciona como célebre ni dominante ninguno que no haya conocido otro sentimiento y sí despreciado todo lo que sublima el alma, cuanto revela la alta naturaleza del hombre, la magnanimidad, la fuerza moral, el sentimiento de lo grande y de lo bello, orígenes de hechos y de establecimientos famosos. Mas , aun sin estas consideraciones , y ateniéndonos solamente á la funesta donacion de Fernando *el Católico*, nuestra fé en Dios cada dia mas firme cuanto em-

peora lo de la tierra nos arrancará palabras acerbas y dolorosas siempre que lo accidental, la combinacion de las pasiones quieran erigirse en esencia de la religion de Jesucristo. La Iglesia está asentada sobre bases eternas, independiente de todo lo fabricado por el hombre; los estribos puramente humanos con que á veces se ha querido sostenerla, viniendo abajo como obra de hombres, no han servido sino de estremecerla con el hundimiento.

El único trozo íntegro que de este palacio ha llegado hasta nosotros, hace poco estuvo á punto de ser demolido: la imprevision y talvez la codicia se aunaron para socavar el terraplen natural sobre que estriban las enormes paredes de la sala ó *Tinell mayor* de la córte, vasta y maciza nave con bóveda apeada por grandes arcadas semicirculares, monumento de los asomos del género ogival. El canto de las monjas de santa Clara vuelve á resonar debajo de estas bóvedas; mas nunca los recuerdos de su pasado reaparecieron tan enérgicos como en esos recientes dias de peligro, en que las grietas de los muros daban paso á una luz siniestra, la bóveda se hendia por varios puntos, y afuera, mientras resonaban las voces de los operarios que al pié del terraplen apuntalaban los cimientos, todo un barrio quedaba desierto al rededor, y de todas partes clavábanse en la gigantesca fábrica miradas de azoramiento y zozobra. Tambien la agonía de un edificio en que tantas ideas están depositadas tiene su poesía como su estado de integridad: nosotros acudimos de los primeros al riesgo mortal de esta nave que arrastraba tras sí la muerte de otros monumentos contiguos de gran valor; y presa el corazon de la ansiedad y del temor y del coraje, nos sentamos á mirar quizas por la vez postrera las magestuosas arcadas que nos cobijaban. Ya entonces no nos asaltaron las tristes imágenes que las ruinas religiosas han evocado siempre para nosotros: la libertad, la libertad antigua de Cataluña pasó á nuestros ojos risueña y espléndida, tomando creces á la sombra del trono paternal de nuestros condes, encendiendo á su contacto mágico las centellas de civilizacion encerradas en el seno de las clases populares, y con su sonrisa llenando de ciudades y villas la Cataluña, de poblacion y buen régimen las ciudades y villas, de actividad y bienestar y sanas costumbres las casas de los pobladores, y los puertos, el mar y las colonias de armadas y de comercio. Alzáronse en vision benéfica los dias de sencillez, en que engendrándose de la consuetud la constitucion del Estado, elaborada no por hombres sino por los siglos, los recuerdos de la municipalidad romana retoñaban con nueva forma al amparo del cetro condal, los *seniores* ó ancianos se juntaban en General Consejo al pié de los muros de

esa misma nave en la plaza *del Rey*, y los delegados para cuidar del régimen y administracion de la ciudad, cuando el incremento de esta trajo la necesidad de semejante centro, venian á sentarse en aquellas gradas semicirculares que conducian á la puerta principal de palacio y aun perseveran. Alli vinieron á sentarse sin otra ostentacion que la magestad imponente de la sencillez y de la fé, sin otro aparato de fuerza que la tradicion que sobre sus cabezas tendia sus santas alas; como diciendo que de la hermandad del gefe y de los súbditos habia nacido sobre las reliquias árabes un nuevo estado; que del trono emanaban sus privilegios; y que en las ciudades estribaba mayormente el poder de los reyes. Las grietas de los muros, los altares y las tribunas que ahora los afean, luego desaparecieron de nuestra vista debajo de las colgaduras con que en Palacio se aprestaban para las ceremonias mas solemnes. Toda una raza de reyes oriundos de Wifredo, bien hallados con el pacto que á su pueblo les unia, pasaron á jurar desde el alto estrado los fueros de Cataluña antes de ceñir la corona; el esplendor de los curiales, el arreo magestuoso de síndicos y jurados, el tañer de los juglares henchian de brillo y armonía la gran sala festejando la coronacion; ó muriendo lejos los últimos sones de la lengua catalana, los magnates y prelados en torno del señor Rey autorizaban en grave congreso la sancion de un nuevo privilegio ó la audiencia de una embajada. Dia de la Vírgen! dia de San Jorge! dias festivos para la antigua Cataluña! vosotros traiais nuevas galas y nuevo brillo al salon del Alcázar: el premio de los mantenedores del festivo torneo preparábanlo en sus aposentos manos delicadas; los soberanos de Aragon, tan cumplidos en armas y en cortesía, amaban ver relucir en sus cámaras los coseletes de sus paladines antes de ir al palenque, como se placian en estimar en su compaña los botes y los mandobles entorno de la franca mesa de colacion, resonando las baladas con que los trobadores cantaban altos hechos de armas, ó escuchando ávidos de emocion y ardimiento referidas por un caballero anciano las gestas de tiempos aun mas heróicos (67). Todos esos soberanos manejaban la pluma del cronista ó cultivaban el arte de trobar; mas dos entre ellos aparecian mas radiantes con esa corona apacible. Un rey poeta esplicaba la institucion de la caballería, que ponia bajo el amparo del *buen baron* San Jorge, haciendo practicamente posible y be-

(67) Esta costumbre de los primitivos tiempos de la caballería está consignada por el Rey D. Pedro *el Ceremonioso* en su interesante libro titulado *Obra de mossen Sent Jordi é de Cavalleria*, Ley XXVII. Véase este trozo y una noticia de todo el libro en el *Número 15 del Apéndice* á esta 1.ª Parte.

llo aquel tipo ideal; á favor de las dispersas tradiciones de su casa regulaba el Ceremonial de ella, deslindaba los oficios que en el Estado representaban directamente el poder supremo, y señalaba los principales medios por los cuales la administracion se ejercia. El heredero de la corona, venciéndole en fausto, ganaba el singular renombre de *Amador de gentilesa*: á la voz del jóven D. Juan la graciosa poesía provenzal pasaba el Pirineo para venir á fundar aquí sus consistorios y cultivar sus tan variadas y sutiles formas; y la reyna, la gentil Violante, derramando encanto por la regia morada, poblábala de juglares y trobadores, de deportes y festines. ¡Cantos amables del Gay saber! ¿porque, si bien destituidos casi siempre del sentimiento de la naturaleza, estremèceis ahora mis entrañas? Nombres suaves del Lemosin, nombre que heris el corazon como el eco de una tonada querida de nuestras montañas, como la solemne armonía que entre las ráfagas del viento elevan los sonidos aunados del valle y de la altura; las harpas catalanas un tiempo hermanaron á la vuestra la dulzura de sus tonos, ó compitieron enérgicas con vuestra varonil aspereza, guiando á las damas de la señora Reyna en acompasada danza, ó acompañándolas cuando henchian las salas del Alcázar con el tañer de sus organillos y viellas. A tan risueños conciertos, era la plática de caballeros y pages departir de azares de cetrería y pasos de armas, el ansia, la arremetida, el encuentro, las miradas y el premio en la justa, la destreza y el ardimiento en la montería. Bien aleteaban en el puño de dueñas y gentiles hombres azores y neblíes; el señor Rey gustaba de cabalgadas por los bosques, el toque matinal de la bocina de caza era conocido por de los ecos de palacio, y en la mano del *Amador de Gentilesa* habia un galardon ó una buena alabanza para el mas intrépido ginete ó el montero mas esforzado y astuto, como una joya de oro para el poeta y una pension para el cantor. Pronto empero las harpas resonaron con lais fúnebres á la muerte del jóven monarca; y esos acentos, cual si fuesen los postreros del genio poético de Cataluña, llenaron de tristeza la mansion condal y parecian predisponerla para lo futuro. Las sombras dolorosas de su pasado, perdidas durante tanto tiempo entre el esplendor de su actual grandeza, asomaron de nuevo lentas y frias. Una abuela ambiciosa acariciaba sonriendo al nieto Pedro Ramon (*); ay de mí! el rostro lívido de la madrastra asesinada medio se aparecia con las facciones desencajadas debajo de esas bóvedas que repitieron sus gritos; y dos hermanos nacidos de unas mismas-

(*) Véase la reseña histórica de los Condes en este mismo capítulo.

entrañas pactaban sobre el imperio y se partian esta morada, alterado y mal contento el uno, dulce y triste el otro, sobre ambos revolando incierta figura de muerte. Dura ley de la humanidad esa mezcla de la bondad y de la imperfeccion: aquel gran promovedor de la pujanza de Cataluña, el rey poeta pasaba siniestro y ceñudo en medio de su familia: á los gritos de Almodis respondian los de la hija del rey, muger del aborrecido Conde de Ampurias, al caer del bofeton que le abrió el sepulcro; un hermano miraba al príncipe con dolor, como demandándole la razon de su envenenamiento; y en lo mas oscuro otro hermano le mostraba sus feas heridas, y la brisa del mar agitaba las barras de Wifredo desgarradas en combate fratricida y salpicadas con sangre de un cuñado. Poco á poco los tapices espléndidos colgaron como paños funerales de esos muros, y los cirios ardieron funestamente en torno del catafalco. Servidores y magnates discurrian con paso lento y descaido el semblante; y á la canturia sombria de los frailes que velaban junto al féretro, entraba el pueblo á contemplar los restos de sus Reyes. Los espectros del pasado salian al encuentro á los nuevamente fenecidos; mas ningunas exequias, ninguna figura contristó tan dolorosamente el Salon Real como las que se entreveian en el porvenir. El príncipe heredero entraba en Palacio aclamado por los que al grito de somaten forzaron al Rey su padre á sacarle de la prision; su misma madrastra con aquella su afable sonrisa lo habia puesto en manos de sus libertadores; mas el príncipe entraba en Palacio con la muerte en sus entrañas, quizás propinada por su pérfida madrastra. Sus ojos debilitados por el encierro y por las cuitas apenas podian saludar la mansion amada de sus mayores; como una flor batida del viento inclinaba su cabeza, y abandonado del padre, separado de su hermana, aquí entre sus mas constantes defensores exalaba su último suspiro. Dolor! dolor! gritos de dolor resuenan en los regios aposentos al cerrar la muerte sus ojos; gritos de dolor, ayes y lloro estallan donde quiera en Barcelona: muerta es la esperanza de Cataluña. Los ancianos, cubriendo con sus manos la cabeza de los infantes, auguraban dolor para el porvenir; y las oleadas del pueblo iban sucediéndose en el *Tinell mayor* á contemplar por postrera vez tendido en el catafalco el que fué la esperanza de Cataluña. El amor popular descubria en su tez cárdena las señales del martirio, y encendiéndose en lástima por sus padecimientos, tal vez atizándolo la rabia de los partidos, rodeaba el cadáver con fama de santidad. Santo le apellidaba la muchedumbre, santificado con la persecucion, la cárcel y el veneno se le oia en boca de todos: las madres corrian desaladas á presentar ante sus inanimados restos sus pe-

queñitos enfermos; el contacto de su lecho de muerte era buscado por los dolientes; y cundiendo el fervor, la piedad misma apetecia ser partícipe de sus milagros, y las Vírgenes del Señor abandonaban el claustro por venir á orar en procesion junto al cuerpo del Santo. El paño mortuorio, cuajado de oro, era despedazado por la muchedumbre ávida de sus reliquias; el riesgo de sus reales vestiduras obligaba á encerrarlo mas pronto en doble ataud; mas la cubierta que lo forraba presto desaparecia arrancada por las manos populares, y la madera de la primera caja saltaba en astillas. (68). Tiempo era de conducirlo á su postrera morada; mas el llanto público, no menguando con tantos dias de cuerpo presente, rebienta mas sentido al salir el cadáver á las calles de Barcelona. Jamás cortejo fúnebre honró la memoria de un ser amado con tal duelo y tal consternacion: todas las comunidades religiosas van acompañándole con sus preces; todos los brazos del Estado han acudido con numerosas antorchas fúnebres; pero su cortejo es el lamento popular que suena en puertas y miradores, el rezo de las 6000 mugeres piadosas que siguen al féretro, el silencio sombrío del pueblo que va apiñándose en pos de la larga procesion (69). Las arpas catalanas resonaban lúgubremente; las liras de los trobadores antepasados colgadas en los muros del palacio lanzaron un gemido, postrer adios á la poseia provenzal y á la lengua nativa (70); pero mucho mas lúgubres eran las miradas y las querellas de los que del entierro regresaban. Otros funerales, funerales de sangre van á celebrarse en Cataluña: el fulgor de las espadas fratricidas, las llamas de los pueblos, los pendones hermanos guiando á opuestas huestes, la campana de somatén despoblando las villas, desconciertos, furores, venganzas en todas partes: perdone Dios á quien forzó á ensangrentar la memoria de aquel príncipe todo paz y mansedumbre!

La fábrica contigua, conocida desde el siglo pasado por *convento de Sta. Clara*, y el alto mirador que carga sobre la nave del *Tinell major* se edificaron desde fines de 1549 á 1557 á costas de la diputacion del Principado. Cedido el cuerpo principal del palacio antiguo á los inquisidores, y destina-

(68) Para que el lector se convenza de que no exageramos, en el *Número* 16 *del Apéndice* damos el testo de los dietarios contemporáneos acerca de la muerte del príncipe de Viana, que componen un cuadro el mas interesante y poético.

(69) Los dietarios dicen que el número de las personas que la seguian nunca bajó de 15,000.

(70) Véase el *Número* 17 *del Apéndice*, en que damos el escelente *Complant* de Guillelmo Gibert á la muerte del Príncipe de Viana, y el *Romançs* de Juan Fogassot tal como existe en un códice de la Biblioteca barcelonesa de S. Juan.

da la sala mayor desde entonces á la cancillería y colegio de escribanos (71), fué necesario levantar una nueva casa para el que en Cataluña representaba el poder del soberano. La fábrica correspondió á ese noble destino: severa y magestuosa irgue sus cuatro muros imponentes por su misma solidez; dos sencillas puertas semicirculares se abren en los lados de oriente y poniente; las ventanas, cuadradas, flanqueadas de unas pocas molduras de la decadencia ogival, y coronadas de leves curvas que juntándose en ángulo rompen la monotonia del cuadrado y sostienen en el centro un escudo con la cruz de San Jorge, corren en dos órdenes todo el edificio, á cuya nobleza contribuyen con su uniforme regularidad. El remate no puede ser mas propio: apeado por una línea de menudos y espesos modillones avanza á manera de cornisa un robusto voladizo sembrado de gárgolas caprichosas, todavía góticas, y orlado de algunas molduras; en las esquinas este cuerpo avanzado resalta doblemente en forma de gariton, lo cual da á todo el edificio apariencia de fortaleza, al mismo tiempo que indica su carácter público. Es un digno símbolo del poder supremo que habia de habitarlo, conjunto de nobleza y severidad, de majestad y fuerza. Cuanto al efecto pintoresco, la plaza *del Rey* le debe el mayor poder de su impresion; que ciertamente no cabe mejor combinacion de líneas y de masas que la producida por aquel ángulo saliente de Santa Clara, por el entrante en que se une á la nave, por el alto mirador formado de galerias sobrepuestas de arcos semicirculares, y por las gradas de la iglesia de Santa Agueda: magnífico agrupamiento que de donde quiera que se mire remueve enérgicamente el alma con goce delicioso y puro. La bóveda de la escalera interior ofrece una complicada y costosa obra de alfargeria, muy notable en este pais donde semejante género de construccion nunca llegó á reinar como en otros de España. Un maestro carpintero fué el artífice de este edificio: gran vergüenza para el arte moderno que *Antonio Carbonell* sin otro título y con tal parsimonia de medios alcanzase lo que tan raras veces logra esa arquitectura greco-romana, que pretende caracterizar los edificios con muy determinadas formas (72).

Solo este conjunto de la plaza *del Rey* y mas que todo la elegantísima capi-

(71) Llamóse vulgarmente sala del *Borboll* ó del *Gorgoll*, por el murmullo que en ella se oia ocasionado por la reunion diaria de los escribanos y agentes de los tribunales.

(72) Carbonell recibió 120 libras barcelonesas por la traza de la obra y trabajos en la compra de las casas en cuyo terreno se habia de edificar. Nombrado *por su pericia* sobrestante ó sobrevisor de la obra, á 23 de mayo de 1550 la Diputacion le asignó 240 libras anuales mientras ella durase. Por las córtes de Monzon de 1553 se rebajó esta asignacion á 100 libras. Véase Aguirre, *Tratado histórico legal* del Palacio de Barcelona.

lla y campanario de Santa Agueda (*) dan testimonio del palacio antiguo: en otro punto de la ciudad otras ruinas conservan no tan alterada la fisonomía de las habitaciones reales, y no menos imponentes rigen todavía sus altas paredes con el nombre de *El Palau*. Es un recinto poético, poblado de recuerdos de los tiempos del condado, y que rebosa colorido. Arrinconado junto á la primitiva muralla, conócese que formó como una fortaleza aislada: de sus tres ingresos solo uno se abre al nivel de las calles de la Barcelona primitiva, esto es, de la meseta de la colina; á los otros se trepa por dos pendientes de esta, que alli apenas se desmontó, flanqueadas de arcos y torres, vestigios de la circumbalacion romana; y todos tres desembocan á un vasto patio central. El prestigio de este recinto es inesplicable, cuanto es mas brusco el tránsito de las calles mas animadas á esa mansion del pasado, cuanto es menos esperado el hallazgo de esa joya de poesía enmedio del tráfago de la existencia. ¡Bello efecto el que desde el centro del patio se despliega! A la izquierda ó hácia mediodia asoma en lo alto una linda galeria ó desvan del renacimiento como pérdida entre aquellas construcciones modernas: á la derecha ó norte un arco romano-bizantino todavía guarnece la puerta de la capilla, la cual á su vez deja entrever su antigüedad á traves de sus alteraciones; hácia poniente suben dos cuerpos cuadrados gigantescos, completo el uno bien que tapiadas sus ventanas, el otro ó arruinado ó nunca edificado, proyectando sobre el azul del cielo sus dos grandiosas arcadas semicirculares y conservando los modillones que apeaban las vigas de la techumbre. Por el lugar, por su posicion, por aquel conjunto son las ruinas mas imponentes de Barcelona; y el color negruzco de que las ha teñido el sol de tantos siglos causa una impresion temerosa al mirarlas dominar sobre las apiñadas casas. La luna aumenta la negra masa de sus muros y dibuja la silueta de sus arcos aéreos, y entonces toda la fábrica aparece en el aire como la osamenta de un coloso fenecido hace luengues centurias: asi en el corazon de la cordillera pirenaica destacan bancals cenicientos entre el verdor de la vegetacion y las tierras húmedas, osamenta de un mundo primitivo. El cuerpo que permanece entero es un salon cuadrado, ceñido en lo alto de una galeria corrida de alfargeria tal como las solió labrar el renacimiento en la raiz de las techumbres artesonadas. Al pié de la misma muralla romana y sobre ella los terraplenes conservan restos de los antiguos jardines, y á su

(*) Véase en el *Tomo Primero* de CATALUÑA la descripcion de Santa Agueda.

lado todavía subsiste la capilla gótica perfectamente conservada (73).—¿Que han sido estas ruinas? porque esta fortaleza, este recinto aislado continuó asi apesar de todas las vicisitudes de él y de la poblacion? La imágen moderna del altar de su iglesia lleva el título de la *Virgen de la Victoria* desde aquel combate, que en las aguas de Lepanto trocó la faz de los sucesos de Europa; mas los documentos y las crónicas anteriores nombran frecuentemente esta capilla con la advocacion de Santa Maria del Templo, y este nombre reaparece en la calle contigua de los *Templarios*. Los freiles de esa órden traida á Cataluña por Ramon Berenguer IV. tuvieron su consistorio en aquel salon cuadrado, en que despunta el género ogival; y cuando el acrecentamiento de esa caballería religiosa hacia necesario otro salon inmediato, tal vez sonando la hora de su esterminio hubieron de dejar descubiertos y ya levantados aquellos arcos, cuya firmeza está diciendo cuanta fué la robustez de esa milicia. Estas arcadas reciben impunemente las lluvias, el ardor del sol y los embates del viento: asi los Templarios cayeron, mas por su decidida voluntad de no apelar á su fuerza propia, que contrastados por ninguna fuerza superior. Casi inútiles en otras partes de Europa, conciébese como la persecucion pudo allí encrudelecerse: la sangre propia con que aqui regaban de continuo las fronteras de los sarracenos hubiera clamado venganza para siempre, si tambien se la hubiese hecho correr por los cadalsos. La corrupcion que envenena todo lo bueno de las cosas humanas quizás ya habia pervertido su institucion; tal vez algunos de sus miembros se contagiaron con las tradiciones místicas del oriente, cuanto mas que el espíritu de asociacion ama envolverse en el misterio: pero el mal que encerraban en el fondo de sus corazones Dios lo ha juzgado, y la historia de su esterminio lo es de otra de las feas sinrazones que rellenan los anales de la humanidad. La voluntad es reina y señora en la condicion humana, y su mas alta corona; y cierto era grande y hermoso el sacrificio de los que consagraban su actividad guerrera á la defensa de la religion y por ello rompian con el mundo, como otros la consagraron la actividad del espíritu. Los caballeros de San Juan heredaron por concesion del papa las propiedades de los templarios; y á poco vendieron al obispo y cabildo de Vich esta casa y capilla de Barcelona (1317-1327).

(73) Esta conservacion se debe á D. Antonio Buxeres, administrador de los señores condes de Sobradiel, y es una segura garantía de que esas magníficas ruinas no desaparecerán como otros monumentos de Barcelona cuya pèrdida deploramos. El celo y la inteligencia del señor Buxeres nos infunden tal confianza; la cual crece y se asegura cuando consideramos que si la conservacion del monumento es digna de aquella ilustre Casa, su demolicion no podria traer un interés que realzase el esplendor de esta y compensase el prestigio que ella defraudaria á su nombre.

A su vez los compradores las concambiaron por otras posesiones con el rey D. Pedro IV., cuando resuelta la reina Leonor á labrar un nuevo palacio, obtuvo en varias compras esa porcion de la primitiva Barcelona y en 1370 indujo á su esposo á adquirir del obispo de Vich la casa, capilla y huerto que fueron de los Templarios y le faltaban para completar su propósito. La nueva mansion real fué llamada Palacio de la Reina ó de la Condesa (74), y tambien el nuevo ó el menor para diferenciarlo del antiguo; nombres que no se alteraron, aun cuando al morir lo legó Doña Leonor á su esposo. Es verdad que pronto otra reina manifestó su predileccion por esta morada: Doña Margarita de Prades amó la alegria de sus miraderos y jardines, y añadió al nombre de *Palau de la Reina* el suyo propio, entonces cuando subió á compartir el solio con D. Martin I. por aquel enlace que el cielo no bendijo (75). El rey D. Juan II donó el palacio nuevo al gobernador de Cataluña D. Galceran de Requesens, casa ilustre en hazañas no menos que por la adhesion firmísima que mantuvo al soberano enmedio de la sublevacion de Cataluña. La Italia, que conserva el nombre de esta familia avecindado allí por la conquista, tambien cuenta las espediciones de mar y tierra, los negocios á que los Requesens dieron cabo desde los tiempos de D. Alfonso V. Los Turcos, ya temibles en el Mediterráneo, aprendieron temprano á temer este apellido de nuestras montañas; y si D. Juan de Austria era el nombre generoso que alentaba los corazones de los aliados en la formidable escuadra qne en Lepanto puso raya á la invasion de la pujanza turca, D. Luis de Requesens dirigia la mente y la voluntad del príncipe, peleando con el consejo y con la espada en aquella grande accion en que el primero de los ingenios españoles perdia la mano como soldado aventurero. Cúpole á D. Luis la fortuna de prender á dos sobrinos del Sultan; y el Sumo Pontífice, al instituir en el fervor de su entusiasmo la festividad de la Vírgen de octubre y la del Santo Rosario que en toda la cristiandad conmemorase esta gran victoria, quiso por especial bula que la capilla del *Palau* de Barcelona la celebrase al igual de las catedrales y parroquias con las mismas indulgencias; y para que mas clara brillase la gloria de los Requesens, mandó que solo en el *Palau*

(74) El mismo rey D. Pedro le llama *Palatium reginale* en la permuta con el obispo de Vich.

(75) En tiempo de este rey era Alcayde del Palau *Juan de la Roca,* quien tenia á su cargo la custodia de los leones que se criaban en una de las casas contiguas. Tal vez por esto aquella cuesta se llama *Baxada dels lleons*. Tambien por aquel tiempo la municipalidad otorgaba al *leonero* Juan permiso para entrar por la puerta del Angel las reses seguramente destinadas á mantener las fieras.

se celebrase aquella el dia mismo de la batalla (dia 7), cuando para todo el orbe cristiano se designó la primera dominica de aquel mes. Desde entonces trocóse el nombre antiguo del Templo en Nuestra Señora de la Victoria, y hasta la tradicion ha pretendido ver la misma imágen que colgaba de la proa de la galera capitana en la grande estatua de alabrastro de su altar, hecha en Italia el año de 1542. Es fama que el baston de mando que se custodia en esta casa es el mismo que empuñó el hijo de Cárlos V. en aquella funcion de guerra: de todos modos, su forma, sus inscripciones flamencas (76), y el sitio donde está autorizan á creerlo y obligan á guardarlo cual complemento de las memorias de que el *Palau* es depósito.

La venida de otros coherederos de D. Alfonso *el Batallador* ocasionó la fundacion de una casa religiosa que tambien traia su orígen de la Tierra Santa. Aceptando las proposiciones de Ramon Berenguer IV, los monjes del Santo Sepulcro de Jerusalen se establecieron en la porcion que se les donó en Barcelona, estramuros y en el arrabal que se iba formando hácia el Norte (77). En 1146 erijieron la iglesia que hoy subsiste bajo la advocacion de Santa Ana: de 1421 á 1423 uniéronse á los canónigos regulares de San Agustin, cuando estos tuvieron que pasar á Santa Ana y ceder á las religiosas de S. Pedro Mártir el monasterio de Santa Eulalia *del Campo* (78), hoy convento de Montesion. El efecto poético de Santa Ana corre parejas con su importancia monumental: las casas seguramente han invadido lo que fué su antigua cerca; la construccion de la muralla trajo la demolicion de parte de la colegiata; pero todavía continua aislada, y salvando la sola puerta que dá á la calle y lo fué sin duda de su cerca, se pasa bruscamente de la mayor animacion al mayor silencio. Al fondo de aquella especie de átrio rústico se abre el ingreso principal en el brazo del crucero que avan-

(76) Este baston consta de unos 4 palmos, carece de molduras en los estremos, y está adornado con chapas de plata y cercos. Las inscripciones significan: « 1.ª *Ten á Dios propicio* y *obrarás altos hechos*; 2.ª *Teme el poder de Dios y evitarás su juicio.*

(77) Este arrabal ya aparece muy acrecentado en 1194: véase Campillo, *Disquisitio et vetera analecta*, Apend. Tit. XXIX, pág. 83.

(78) El convento actual de Montesion no era la verdadera y primitiva iglesia de Santa Eulalia *del campo*: esta, que probablemente ascendia al tiempo de los godos, estaba extramuros de la ciudad, hacia Nordeste, junto á la Puerta Nueva. En 1155 el obispo Guillelmo la donó con su campo contiguo á los canónigos regulares de San Agustin; pero estragada por los sitios que sufrió la ciudad, los canónigos la abandonaron pasando á ocupar lo que hoy es convento de Montesion dentro de las murallas, y poco despues (1421) fueron incorporados á la casa del Santo Sepulcro por el papa Martin V. La iglesia primitiva de Santa Eulalia *del Campo* continuó como parroquia, al fin fué comprendida dentro de la fortificacion, y borrada para siempre por las armas de Felipe V para desembarazar el sitio á la ciudadela.

za por aquel lado de mediodia: un tono pardo el mas armonioso embelesa el espíritu, y rematando como Santa Lucia con suave declive y cornisita á dos aguas, ocupa casi todo su muro la puerta de ojiva elegante y de profundo alfeyzar, cuyas arcadas en degradacion ostentan en sus delgadas molduras cilíndricas y capiteles el tipo de los comienzos del género gótico. Esta pequeña fachada, levantándose al fondo de aquel patio, permite gozar de su conjunto á la vez sencillo y rico, de aquel contraste que producen su trabajada y gran puerta ogival y la desnudez del resto hasta la cornisa, y el cual hermana el carácter de iglesia rural bizantina con el de importante templo ogival. Hace algunos años un olmo antiguo sombreaba con su ancho ramage este patio y armonizaba con el color de la portada, con las paredes enmohecidas que á derecha é izquierda continuan, con el trozo de la nave que asomaba por lo alto, y con la bella desigualdad de los edificios circunstantes: era un recinto quieto y alegre, apacible y grave como una de esas humildes casas del Señor en torno de las cuales suenan las faenas de la labranza. Hasta las procesiones interiores de Santa Ana respiraban en ese recinto no se qué frescura y aire de otros tiempos mas serenos, cuando las flores y los ramos venian á engalanar las puertas y los pilares, y el gentío hervia desparramado alrededor del olmo y por los corredores del claustro. Jamás concebirémos esta destruccion de los árboles, adorno tan amado de los monumentos, y en los religiosos casi parte esencial. La iglesia tiene forma de perfecta cruz latina, con ápside elegante en el testero y cimborio en el punto de interseccion. La bóveda es de cañon corrido, mas en las arcadas asoma con timidez la ogiva; y al paso que las columnas bizantinas que flanquean los machones del crucero, las que suben á recibir las pechinas del cimborio, y las que en la nave apoyan dos arcadas de resalto adelgazan su fuste á grande altura donde apean capiteles purísimos de su género y mas pequeños de lo que en tales sitios los habian labrado los tiempos anteriores, las ventanas de mediodia se dibujan en forma ogival perfecta cual esta salió en su completa aparicion. Es para Barcelona un monumento tipo, como ofrece todos los caracteres de aquel género mixto que se engendró cuando la transicion del romano-bizantino al ogival aun no habia fundido en uno todos los elementos, bien que tuviese proporciones y belleza propias. La pila bautismal del palacio de los Condes hoy suministra este Sacramento á los feligreses de la parroquia de Santa Ana: destino digno de su objeto sagrado y de su importancia primera, mas loable y acomodado á su conservacion que si se arrinconára en algun Muséo *nacional* ó académico. Tam-

poco se ha arrancado de detrás de la pila del agua bendita el sepulcro de D. Miguel Bohera, que si no es notable como obra de arte, merece mencion honrosa por los hechos del difunto y por la lápida que los presenta recopilados (*). En el brazo del crucero, á la izquierda del ápside, recuerdan la religion del Santo Sepulcro algunas figuras antiguas que rodean el cadáver del Salvador. Son del tamaño natural, toscas, y mas notables como reliquias de la edad media que por su espresion y por los trages. La veneracion pública impedirá que en ningun tiempo pasen á aumentar las curiosidades de un Museo. A fuer de casa monástica tiene esta colegiata un claustro contiguo á la iglesia y de dos pisos, que entrambos se comunican con la nave. La decadencia de la arquitectura ogival ya despuntaba cuando se construyó; pero aun la esbeltez empuja las líneas de sus arcadas del piso inferior, y los arcos rebajados y casi cuadrados del segundo no se muestran encogidos y pesados cual los solió labrar el siglo XV al espirar ó el XVI en su comienzo. No es ciertamente lo que los demolidos claustros de Dominicos y Franciscos, ni el airosísimo de Montesion, ni el elegante de Junqueras; con todo, sus proporciones fuerzan á llamarlo elegante y airoso, y aun creo que su belleza es tal que al gozarla no se recuerda de súbito la de aquellos edificios ni la memoria se entrega á ningun cotejo. Su efecto poético ademas es sobrado poderoso para que consienta la menor duda: la proporcion total, la longitud de sus galerias que hace comparecer bastante alto el remate del piso segundo, la contraposicion de las ogivas y pilares de cuatro medias cañas en el inferior á los arcos rebajados casi en cuadro y á los pilares y bases un tanto decadentes en el segundo deleitan al menos suceptible de entusiasmo; y cuando el color dulce y venerable de sus sillares ya acarrea por sí solo goce sumo, los naranjos que crecen en el patio, aunque escasos restos del antiguo arbolado, aunan con armonia su verde opaco al pardo del edificio. En las paredes interiores duran puertas semicirculares con una ligera moldura cilíndrica en las jambas y en el arquivolto del íntrados y con grandes cuñas, lo cual sin otro adorno las hace elegantes y bellas, como su belleza nace de sus líneamientos tan puros y proporcionados. La doble cruz del Santo Sepulcro ocupa el escudito que decora el centro de su arcada; mas aun sin este símbolo, la imaginacion ya puebla los corredores de los religiosos que habitaron aquellas celdas cuando Santa Ana era recinto claustral. Si es lícito á quien esto escribe espresar una vez sola sus afecciones privadas, si no se recibe con impaciencia esta única libertad de quien

(*) Véase el *Tomo primero* de CATALUÑA.

jamás antepuso su persona á los monumentos ni á las obras de Dios; á la vista de una de esas puertecillas la memoria de un hombre remueve dolorosamente mis entrañas. Como es suave el tono de esos muros, así fué dulce la amistad del anciano que cebó mi amor á lo pasado: como el azul del cielo se columbra mas radiante desde el suelo de este monumento y por encima de las altas ruinas de la antigua sala capitular que sobre él cuelgan, así se me reveló mas bella la antigüedad reflejada en el alma serena de aquel sacerdote. Entre los destrozos que embarazan el sendero de la vida los ojos aman espejarse en el rostro donde resplandece la tranquilidad de la inocencia: *Jaime Ripoll*, anticuario de Cataluña, las arrugas de la vejez no alteraron el brillo de la inocencia que resaltaba en tu semblante; las canas vinieron solo á hermosear tu frente ingénua, y los años no pudieron empañar tu candor ni turbaron tu corazon sencillo todo lleno del amor de Dios y de la antigüedad. En la amargura de lo presente, cada dia mayor la soledad de mi alma, cuantas veces se vuelven á tí mis ojos tu memoria hiere mis entrañas con una triste alegria y me llena de turbacion y desconfianza sobre mis dias venideros: ¡ay de mi alma si jamás se entibia la llama de su entusiasmo con tanto trabajo mantenida ahora, si nunca la realidad cegare el manantial de mis goces, la estimacion de los monumentos! — Las ruinas de la Sala Capitular mencionada, vistas desde la muralla de la ciudad, completan el efecto pintoresco de Sta. Ana, ó por mejor decir, son su conjunto mas pintoresco. Subsisten sus cuatro paredes: en una todavia se abre la ventana ó puertecita con arquivolto de los asomos del género ogival y con anchas dobelas; las arcadas, apenas apuntadas en ogiva, cruzan aisladas en lo alto. Al lado, una puertecilla igual á las del claustro indica que allí continuaba la colegiata; detrás y á la izquierda suben las paredes del crucero y ábside de la iglesia y la cúspide de un color sombrío; un trozo de ciudad llena el fondo del centro entre mediodia y poniente; y á la derecha cortan el aire vaporoso las torres góticas de las *Canaletas*, divididas por una muralla no menos magnífica, coronada esta y una de ellas por los grandes modillones que en otro tiempo sostuvieron su ladronera corrida, pintadas por la mano del tiempo con un triste pardo oscuro de gran belleza, y destacando en aquel punto estremo de Barcelona como una mansion real fortalecida de los antiguos soberanos de Cataluña (79). El sol parece bajar con magestad al oc-

(79) Estas torres, que son un modelo de la fortificacion mas suntuosa del siglo XIV, no forma-

cidente detrás de esos torreones; que tal es el encanto misterioso con que en aquella hora destacan su enérgica y negruzca masa sobre la lumbre diáfana y argentina, sobre las tintas transparentes, ó sobre los encendidos y contrapuestos tonos de que á espaldas de ellas se tiñe el cielo.

Santa Ana, asi como señala el tránsito del semicírculo romano-bizantino á la ojiva, tambien es en Barcelona el último monumento de la época condal, y la enlaza con las generaciones de reyes que ciñeron la corona aragonesa. Pero puesto que damos cabo á esta época todavía poco beneficiada (80), en que como en la base de la historia de Cataluña hemos insistido; désenos que completemos el cuadro monumental con el único recuerdo que de ella persevera casi junto á la misma ciudad. A una hora de sus murallas, por la parte del Llobregat, y cerca del antiguo castillo *del Puerto*, el obispo Berenguer asistido de los canónigos y con gran concurso de pueblo consagró por enero de 1101 la iglesia parroquial de Santa Eulalia, en el lugar apellidado *Villa Provinciana.* El territorio que se le señaló dilatábase por oriente desde la cumbre de San Pedro Mártir, entonces montaña *de la Osa (Montis Ursæ)* hasta el castillo del Puerto pasando por dentro de la Villa de Sans (*Villa Sanctis*); por mediodía rayaba en la orilla del mar; por occidente lindaba con el Llobregat, desde donde corria por norte á fenecer en la misma cumbre de la montaña susodicha. La Vírgen Mártir barcelonesa era la titular que escogian las nacientes parroquias de la comarca; mas ¿cual era esa que comprendia el vasto territorio donde hoy se levantan las de Hospitalet y Esplugas? en qué pueblo se erigió la iglesia consagrada por el obispo Berenguer? Entonces solo la rodeaban algunos caseríos: hoy, transmitida su parroquialidad á la primera de aquellas, queda en pié solitaria al lado mismo de la carretera, medio oculta á las miradas por una cerca de altos matorrales y arbustos. Convertida en simple her-

ron parte de la muralla que durante este cerró la ciudad por la Rambla; ni es probable que para tan larga línea hubiesen proyectado siquiera aquella magnífica obra. Si es cierto que por aquellos tiempos las escrituras de cesion de terreno hablan de un palacio que se debia edificar cerca de la nueva muralla, el carácter de *Las Canaletas* atestigua que el receloso D. Pedro empezó á construir su nueva morada fortalecida. que á un tiempo tocase la puerta de la ciudad y estuviese aislada en el campo.

(80) Cuando escribimos *poco beneficiada*, entendemos significar la época condal establecida con datos irrecusables por D. Próspero de Bofarull. Antes de salir á luz su obra *Los Condes Vindicados*, la historia de aquellos soberanos en su mayor parte no pasaba de una fábula: ahora que el Sr de Bofarull ha probado y fijado la serie de las personas, es mas fácil y muy debido levantar sobre esta firme base el edificio de la historia catalana, agrupando los hechos al rededor de aquellos príncipes y estudiando los progresos de aquel estado.

mita, hermosamente tostada por el sol que fecunda aquella rica campiña, ¡que dulce es subir la corta y leve pendiente que de la carretera á ella conduce, y cómo parece recibir con amor al artista en su átrio rústico orlado de árboles y rosales! Pocas imágenes evocan tan risueñas la de los tiempos condales; y yo no sé porqué el corazon se apega con tanto embeleso á esta flor del arte tan sencilla y tan modesta, que apenas ensancha sus hojas en medio de aquella naturaleza pródiga de sus frutos. Es una pequeña iglesia romano-bizantina: completa cual las mas de las parroquias primitivas, su interior consta de tres navecillas separadas por arcos desnudos de todo adorno y hoy tapiados; la necesidad de utilizarlas para habitacion la redujo á la sola del centro, y aun esta ha sufrido el retoque de una cornisa barroca. El esterior permanece casi íntegro. La fachadita es bella, aunque bastante comun en este género: su puerta se compone de tres arcos concéntricos, dos de ellos cilíndricos, intermediados de molduras; una línea de ángulos alternados ó *zigzag* delicadísimo ocupa la inmediata al éstrados ó arquivolto, que es bastante saliente y lleva esculpido un follage antiguo igual al de las impostas ó arranque de los arcos. Dentro del tímpano se lee una inscripcion que probablemente se refiere á una reconstruccion posterior á la consagracion primera (81). Arrimadas á los alfeyzares hubo dos columnas, de que no queda sino un capitel. Entre el arquivolto y la punta del techo se abre una ventana á guisa de grande saetera; y el remate general en ángulo ó á dos aguas despliega la cornisa ó moldura cóncava que es tan peculiar á esta arquitectura.—El cazador que cruza aquel llano viene á descansar á la sombra de este templo, que el son de sus campanas ahora hinche los ecos de la parroquia que tomó su nombre y su carácter (82); mas ya que la devocion apenas atraviesa aquellos pacíficos umbrales, pueda al menos el hermitaño

(81) Esta inscripcion que está en caracteres todavia algo redondos, dice: *Anno millesimo ducetesimo primo* (primo) *actu* (actum) *e* (est) *h* (hoc) *mse* (mense) *marcio aquodam magistro a....*

Se conoce que seguian otras letras ya borradas del todo. Podria ser que en 1201, ó quizas 1200 contando por la natividad, se edificase esta fachadita, cuyo caracter indica un período muy adelantado del género romano-bizantino; es sabido que en muchos paises este no cedió el campo al ogival sino ya entrado el siglo XIII, de lo cual sobran ejemplos en Cataluña.

(82) La villa del Hospitalet debe su nombre y su origen al Hospital donde se recogian los enfermos pobres que pasaban al general de Barcelona. Por los años de 1492 las casas construidas alrededor de aquel hospicio ya hacian necesaria la edificacion de una iglesia parroquial, que tomó el mismo título de Sta. Eulalia del Hospitalet *alias de Provinciana*; y á 25 de febrero de 1506 el obispo concediò licencia de trasladar á la nueva parroquia las campanas de la antigua. Posteriormente la multitud de parroquias contiguas que tenian por titular á Santa Eulalia de Barcelona trajo la necesidad de facilitar la asistencia á sus respectivas festividades adoptando algunas, y entre ellas la del Hospitalet, la advocacion de Santa Eulalia de Mérida.

que te custodia, ó Santa Eulalia *de Proençana*, abrir cada dia mas á menudo tus puertas á las visitas de los que cifran su existencia en la poesía de lo pasado, en la tranquila agitacion del entusiasmo, en los goces no contaminados de la Belleza!

# Capítulo tercero.

*Ojeada á los monumentos de la dominacion de los Reyes de Aragon;—casas particulares;—costumbres públicas notables de Barcelona en la edad media;—su aspecto actual.*

Nuestra principal tarea, la que como tal nos propusimos en esta *Parte Primera* queda cumplida con el precedente capítulo: las Partes restantes habian de basarse sobre una reseña histórica del poder condal, único que aparece como peculiar á Barcelona y en el cual se fueron refundiendo cuantos en Cataluña existian. La necesidad de desembarazar el camino nos obligó á estendernos en aquella serie de soberanos, cuya narracion iba ensanchándose á medida de su acrecentamiento y pujanza y de la multiplicidad de los sucesos; así las aguas del Ter dejan el estrecho cauce primitivo y se tienden con magestad por la llanura, engrosadas con las de sus confluentes El hijo de Ramon Berenguer IV., aunando los cetros de Cataluña y Aragon, comienza una época histórica general á todos los estados de aquella corona; y si el interés, antes concentrado en la serie personal de los mismos condes, pasa á las vicisitudes de la poblacion, la historia particular que de esto se origina es tan amplia, tan copiosa en hechos importantísimos que un capítulo como el presente no podría sino profanarla. Por esto seremos breves ahora, cuanto mas estando ya descritos en el *Primer tomo* la mayor parte y los principales de los monumentos, que durante aquella época fecunda salieron á pregonar el acrecentamiento de Barcelona. Cúmplenos tan solo trazar un rápido bosquejo de lo mas característico y de cuanto nuestra ines-

periencia, ó por mejor decir, nuestra ignorancia, nos hizo ó desfigurar ú omitir hace nueve años (83).

La religion, base de la sociedad y en los comienzos de reorganizacion de aquellos tiempos centro de todas las inteligencias y de todas las fuerzas, era la que primeramente habia de ocasionar un testimonio perdurable de la nueva faz, que para el Condado y particularmente para la ciudad habia nacido desde los postreros años de Ramon Berenguer IV y la consiguiente union de los estados catalanes y aragoneses. La iglesia catedral erigida desde 1046 á 1058 por Ramon Berenguer *el Viejo* ya no bastaba á la poblacion del postrer tercio del siglo XII; y asi como su edificacion habia venido á consignar un nuevo período en el condado, la primera consolidacion de lo restaurado á favor de la cual debian prepararse las expediciones ulteriores; tambien con la de otro templo mas capaz se patentizó que Barcelona dilataba hacía tiempo sus populosos barrios por el llano, que tiempo habia quedaban para siempre fijadas las fronteras de Cataluña hacia sur y poniente, y que fructificando los gérmenes de la constitucion pública con el calor benéfico del comercio, de la navegacion y de la agricultura, se aproximaba el dia en que la organizacion del estado recibiera su complemento. En 1173 ya se sentia esa necesidad de ensanchar la catedral, y por la parte que hoy es ábside empezábanse algunas construcciones, entre las cuales, apellidándolas *obra nueva*, el canónigo Bernardo de Puigalt fundaba el beneficio del altar de San Andres. No son tan evidentes los datos que han llegado á nosotros, que podamos señalar distintamente el sitio y la direccion de aquella iglesia: situada dentro del recinto de la actual, solo sabemos que delante de su puerta habia el cementerio mayor llamado la *Galilea*, que la obra nueva susodicha se construia en terreno de parte de este, y que en tiempos posteriores lindó con él otro cementerio de la parroquia de San Jaime. Por sudeste, ó quizas nordeste, un arco pasadizo unia la iglesia con el palacio episcopal situado en lo que hoy es calle y Santa Clara; hácia levante continuaba lindando con el claustro de la misma Catedral ó de la casa Canónica; y cuando el obispo Arnaldo de Gurb hubo trasladado su mansion al nuevo palacio, mencionó la capilla de las Vírgenes ó de Santa Lucia como colocada delante de su morada y muy cerca de la iglesia. Como quiera que sea,

(83) Los defectos del Tomo Primero de *Cataluña* son demasiado visibles para que su memoria no traiga frecuentemente inquieto á su autor. Lo impreso no puede borrarse; y perteneciendo á otro la edicion, ningun medio le queda para manifestar que le constan mas que á nadie los defectos de lenguage y de estilo, el desórden, las omisiones, la exageracion á veces pueril y la inseguridad con que ensayó sus fuerzas en la nueva senda que emprendia.

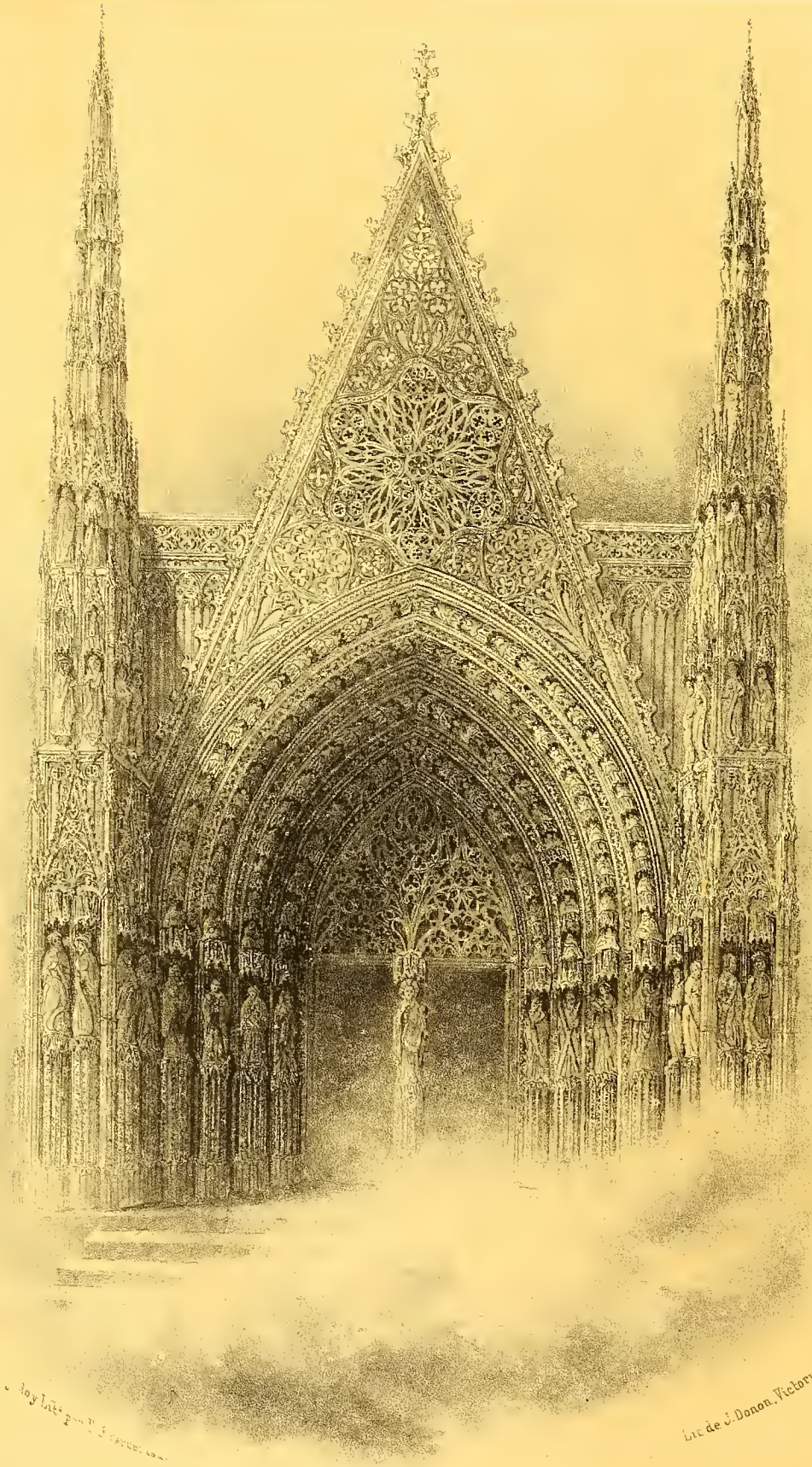
su situacion no impidió que el dia 1 de mayo de 1299 se comenzase la catedral que hoy vemos, mientras en la iglesia antigua se continuaba el servicio divino: asi la fiesta de la dedicacion es aun ahora la del templo de Ramon Berenguer *el Viejo*, pues uniéndose á él la nueva fábrica no hubo otra necesidad sino de trasladar el altar al nuevo presbiterio, y pudo irse demoliendo la antigua á medida que la edificacion adelantaba. Esto sin duda significa la tradicion de que el templo antiguo sirvió en lugar de andamios para construir las naves. Asi conjeturamos que, si junto á su pared de oriente tenia el claustro y á sudeste ó nordeste el arco del palacio episcopal, su direccion era con corta diferencia la del actual templo; y hasta podemos asegurar que ocupaba parte del coro, ya que en 1379 los documentos dicen que se trabajaba en el derribo de la *obra de la iglesia vieja* delante del altar de San Paciano, el cual está en la primera capilla de la nave lateral derecha ó de poniente junto al crucero. Costumbre fatal ha sido en todas épocas borrar los monumentos antiguos cuando la necesidad ó la devocion ó el fausto han reclamado su suelo para otras fábricas modernas; costumbre apenas desmentida jamás, por la cual la piedad misma ha dañado cruelmente las obras de lo pasado, y á la postre á sí propia. El edificio costeado por los condes Ramon Berenguer y Almodis y con tanta solemnidad y asistencia de obispos consagrado, debió de retratar la grandeza que ya entonces la casa de Wifredo alcanzaba; y á la manera con que el condado se asentaba sobre bases firmísimas de legislacion y defensa, en su portada, en el ábside y en sus pilares vióse quizás fijada tambien aquella arquitectura tan lentamente elaborada con las reliquias de la antigüedad. ¿Porque no hemos de acoger esta suposicion, si en todas partes la encontramos realizada siempre que á la voz del príncipe, desde fines del siglo XI al XII, una concentracion de esfuerzos é inteligencias erigia, no ya la abadía gigantesca, sino la catedral mitad monástica, mitad ciudadana? Duélenos de esa pérdida; y cierto bien podemos echar á menos aquel edificio que, subsistiendo muchos años despues de empezado el actual, influyó en algunas formas de este y quizás por medio de algunos de los detalles que hoy vemos nos trasmitió su memoria. Aqui al menos el dolor no se acrecienta con la vista de lo que vino á substituir la fábrica primera: un monumento importantísimo está de contínuo disculpando á los que en tiempo del rey D. Jaime II echaron sus cimientos y decretaron la demolicion de la catedral antigua. Ese monumento aparecia en la época mas brillante de la arquitectura y de aquella civilizacion, en el período en que daba el fruto de la larga y penosa elaboracion de tantos siglos.

Fijadas las nacionalidades, las instituciones públicas arraigábanse y medraban; los sentimientos se purificaban á una altura que ha pasado á la posteridad como ideal completo del carácter y dignidad humanos; los hechos que los revelaban acontecian revestidos de esplendor y no sé qué sello de heroismo espontáneo. Los reyes se rodeaban de los comunes, y la ferocidad feudal amansábase con las nuevas costumbres, ó por mejor decir, haciéndose ciudadana trocaba á menudo y con placer sus sombríos castillos por la seguridad de las ciudades, por el fausto de la córte y por el espléndido movimiento de los torneos, si ya sentándose en los escaños del parlamento no aprendia á venerar la fuerza de la ley y habituarse al triunfo de la razon. La caballería regulaba los hechos de armas con el honor y la delicadeza; las escuadras atestiguaban el incremento de la contratacion y las relaciones que ponian en contacto los comunes; las artes se reglamentaban; la administracion civil se aseguraba; la fé y la libertad, destellando en el centro de la organizacion social, irradiaban en torno costumbres que al último se sancionaban con instituciones tradicionales, para que á su vez estas rejuveneciesen aquellas costumbres ó las creasen nuevas ó las atemperasen á la condicion de los tiempos. Era la edad media en toda su plenitud de vida: el vigor de aquella planta nutría sus estendidos y variados ramos con la savia fecunda de las creencias, y la vida brotaba afuera enérgica con frutos pingües y sanos; que si el calor interno se producia con copia simple é inculta, tampoco la postracion del espíritu hubo de comunicar apariencia de forzados á esos frutos, ni los contaminaba esa podredumbre del entendimiento y del corazon que hoy ha herido con frio de muerte todos los centros y orígenes de vida. La Arquitectura, espresion material de las grandes instituciones, sacudia todas las formas prestadas por la antigüedad, y se levantaba sobre el suelo europeo con vestimenta suya, rebosante de conciencia de su propia originalidad, osada y decidida como engendrada en sazon y reclamada por todo lo presente. En todas partes el genio popular alzaba catedrales que simbolizasen la sociedad nueva: la ciudad que se organizó con todos los carácteres de la municipalidad de entonces y pudiera muy bien servir de tipo de ellos, Barcelona, rival de Venecia y Génova, conquistadora de Mallorca y Valencia, vencedora en Africa y en Sicilia, señaló su entrada en esa nueva y espléndida senda con un monumento sellado íntima y profundamente del espíritu de aquella sociedad, y á su vez tipo de ella y de su arquitectura.

Erigida la Catedral en la parte mas alta de la poblacion, súbese á su átrio

por una ancha escalinata; y si arriba el frontis ogival ocupase lo que ahora es una pared feamente desnuda é incompleta cual la dejaron los artifices del siglo XV, el esterior nos predispondria con impresion poderosa á la vista del interior, y la importancia y belleza de lo que vamos á contemplar quedaria afuera espresado con una obra digna de todo el monumento. Las reflexiones que esa vista nos sugiere son amargas: el celo de los prelados y de los cabildos menguó cuando con los comienzos del siglo XVI acabó de estinguirse aquel ardor, que durante el XIII y el XIV habia vivificado la sociedad entera; las fuerzas de esta ya repartidas, distraidas, las constituciones públicas enervadas y minadas poco á poco, alteradas de cada dia las costumbres, y los tronos absorviendo todas las fuerzas y por un ciego artificio y una falsa prepotencia corriendo mas de cada dia á un fatal aislamiento, el monumento religioso ya nada simbolizaba, la arquitectura cristiana habia fenecido y la fábrica era abandonada alli donde esa muerte la habia sobrecogido. El buen artífice del siglo XV perfiló el diseño de la Portada y aun echó los cimientos del frontispicio con el trozo de construccion que allí se destaca de la pared; mas el santo Patriarca de Jerusalen Clemente Perez ó Sapera cerró la lista de los bienhechores de esta iglesia, y si bien en 1564 se promovió la continuacion del frontis, esa resolucion no se llevó á efecto, y hoy solo podemos juzgar de lo que él hubiera sido por el diseño de la *Portada* que trazó el arquitecto gótico y se custodia en el Archivo de este Cabildo. Es un pergamino largo de 16 palmos, maltratado por los cuatrocientos años que por él pasaron, y apenas inteligible en muchos de sus detalles (84). Dos contrafuertes menudamente labrados arrancan ligeros del suelo á entrambos lados y suben á grande altura á fenecer aislados en forma de atrevida aguja. En medio de los dos se abre la puerta profundamente alfeyzada, y sobre ella un alto frontis irgue su aguda cúspide á la misma altura de las dos agujas; y el espacio que queda entre el arranque de la arcada del ingreso y los contrafuertes hasta mas arriba del vértice de aquella, comparece ocupado por la pared maciza y tambien labrada, que con su coronacion de una baranda calada forma un cuerpo arquitectónico idéntico al

(84) Dentro breves años quedará casi borrado este raro documento; y entonces podrá apreciarse debidamente la generosidad del M. I. Cabildo que con franquearlo para que sacáremos una copia ha prevenido é imposibilitado su pérdida total. La estampa que contiene esta copia y á que remitimos á nuestros lectores, hubo de reducirse á 6 palmos de los 16 de que consta el pergamino; pero salvo esta reduccion de dimensiones, en lo demas reproduce escrupulosamente el diseño hasta en sus defectos. Forma parte de esta obra, bien que por su precio de 20 reales hubimos de imprimirla y espenderla por separado.




*Proyecto de la Puerta principal de la Catedral de Barcelona segun el antiguo diseño que se conserva en su archivo.*

todo. El desarrollo de esta idea tan sencilla hace alarde de toda la riqueza que el Arte ogival guardó para esa noble parte de sus edificios; y favoreciéndose esta índole del mismo Arte con el lujo que la escultura prodigó en el siglo XV, la obra se despliega magnífica, cuajada de labores, y con una abundancia de imaginacion que admira y embelesa. Mas no reyna allí la confusion que en el mismo siglo comenzó á corromper esas porciones de las fábricas sagradas; quizas cuando se diseñó no habia aun sonado la hora de la depravacion de la Arquitectura ogival: ó si ya la escultura entonces señoreaba en ella, y complicando y revolviendo las líneas caminaba á su emancipacion; el modelo sublime que de contínuo tenia delante de sus ojos, aquel interior tan puro y tan rico debió de guiar la mano del artífice diseñador é inspirarle una traza en que la idea general apareciese limpia y las labores saliesen sin confusion engendradas por la contextura de los lineamientos. Los dos contrafuertes, resaltando del frontis en todo el cuadrado de su base, suben independientes de la puerta en sus líneas generales, si bien se armonizan con ella y con el resto por medio de algunas de sus partes. Sobre un robusto zócalo, su primera comparticion ó cuerpo asciende hasta casi el nivel del vértice del íntrados del ingreso; sus flancos ó esquinas muy resaltados llevan numerosas molduras ó boceles, entre las cuales avanzan en cada frente dos mayores, y rematando todas en agujas de crestería, á su vez son coronadas por otra cúspide mayor, tambien erizada de detalles: sobre estas dos cúspides se tiende la cornisa de una faja de hojas. El recuadro que estos dos flancos salientes forman en el centro del contrafuerte, lo llenan dos altos pedestales poligonales rica y profusamente esculpidos é iguales en todo á los restantes de la portada que mencionaremos luego; y apean dos estátuas al parecer del Antiguo Testamento, con largos rótulos en las manos, los cuales sin duda habian de contener sus nombres, y cobijadas por dos doseletes. Una ligera moldura separa desde el zócalo los pedestales y las estátuas, y recibiendo encima de los doseletes dos arquitos con colgadizos á su vez apoya las labores de relieve, que á la usanza gótica rellenan el espacio restante entre ellos y la ogiva superior que abarca á entrambos y arranca de los dos lados del contrafuerte. De esta ogiva parte un ligero y no menos trabajado fronton á unirse á la mencionada cornisa ó faja de hojas por medio de su magnífico penacho. La segunda comparticion, mas estrecha que la primera y estribando en el declive que se forma sobre aquella cornisa ó faja de hojas, la vence en ligereza y altura, y constituye el cuerpo principal de aquella elegante pirámide, cuya tendencia y movimiento allí aca-

han de declararse. Un pilarcito de agrupadas y numerosas molduras é interrumpido á trechos por fajas la corre en toda su longitud y la divide por el centro; y en los dos pisos de nichos que quedan formados entre él y las molduras de las esquinas hay cuatro estátuas, las dos inferiores cobijadas por ricos doseletes con pináculo (85) y quizás de personages del Antiguo Testamento, y las dos superiores mas esbeltas, con corona de Santos, encerradas en nichos un tanto mas estrechos y guarnecidos de una labrada ogiva con fronton agudísimo ó mas bien pináculo erizado de crestería. Es admirable el sentimiento de delicadeza con que está ejecutado el remate de este segundo cuerpo: los contrafuertes no habian de pasar de la altura del fronton de la puerta; al mismo tiempo la comparticion última no podia partir desde el trozo indicado del segundo cuerpo sin resultar desproporcionada y débil; ni al segundo cuerpo era dable añadirle otro piso de nichos sin menoscabar sus proporciones y robar su efecto á los frontones ó pináculos que cubren las dos estátuas últimas. El artista venció estas dificultades continuando el pilar ó conjunto de molduras, que divide aquel cuerpo por el centro hasta fenecer en una aguja á bastantes palmos del remate de los frontones; hizo que los pilares ó molduras de las esquinas espirasen en dos agujas junto á los nichos y al lado de los frontones, á los cuales hacen compañia; y delineando encima y retirados hácia dentro otros dos pilares, los erigió en agujas al nivel del central y unió los tres por medio de dos ogivas con fronton calado. Asi puso al segundo cuerpo una coronacion magnífica nacida de sus mismas líneas por medio del pilar central; al paso que dió una base intermedia y mas estrecha al cuerpo último para preparar su atrevido arranque. Dos solos pilarcitos, que caen perpendiculares al centro de las dos ogivas de abajo, lo forman en toda su estension y con su misma altura no interrumpida hacen resaltar su estraordinaria delgadez Ya para disimular esta un tanto en su comienzo, ya para afianzar al todo sobre una base que contraste y permita gozar mejor de su ligereza, el artífice empotró en cada una de sus cuatro caras sin nicho un pilar exágono que alli solo presenta su ángulo saliente y como su mitad total; sobre él colocó una estátua, y á esta la cubrió con un doselete y pináculo que sale enteramente afuera del sólido de la obra. De este modo de todos lados se descubrian tres

(85) Adoptamos las voces técnicas que encontramos en los documentos artísticos de aquella edad, siempre que pueden traducirse directamente. Los principales son *pinacle*, *tabernacle* (doselete sin cúspide), *formaret* (penacho), *esmortiment* (cúspide, remate ó fronton).

pedestales, tres estátuas y tres doseletes, uno de frente y dos de lado; y si rellenaban este trozo para que no compareciese endeble, tampoco le privaban de su osadía y ligereza, pues que imágenes y doseletes aparecian levemente unidos á él y en realidad colgados al aire. Desde los doseletes el remate sube despejado á ostentar su forma sutil y penetrar en el espacio con su aguda flecha erizada de follage. Si la tendencia á la pirámide, si las líneas verticales son el carácter íntimo de la arquitectura ogival, ninguna parte como esos pilares y contrafuertes la refleja con tanta claridad. Desde el basamento, por una progresion no interrumpida y admirable, en cada comparticion van espirando algunas molduras con una menuda aguja cual si se confundieran con el espacio; las líneas dominantes que fenecen en cada cuerpo con otras agujas, al paso que asi tambien se pierden en el espacio, engendran en el seno de su sólido otras líneas que á su vez fenecen progresivamente; hasta que disminuidas de una manera espontánea y casi imperceptible, quedan unas pocas agujas en el remate como postreros retoños de toda aquella creacion y acompañan el empuje decididamente piramidal de la flecha. Parece que en este ser artístico reyna una aspiracion inteligente hácia el cielo: cual vegetal de inefable hermosura, las partes débiles de su esterior van expirando á medida que el vigor central de la médula les falta, y entonces presentan al sol que buscaban lo mas delicado de sus fibras; asi la masa del tronco pierde poco á poco de su robustez, hasta que la distancia de la tierra que la nutre detiene su crecimiento y á su turno la obliga á presentar al sol la flor entreabierta ó el boton tierno y apiñado que no pudo desplegar sus hojas. ¿Qué misterio encierran esas formas pirámidales que asi atraen el espíritu? El ansia que de contínuo aqueja el corazon humano, la sed constante de perfeccion y de inmensidad, el sentimiento de lo infinito que vive en el fondo de nuestro ser aman seguir la indicacion enérgica de esos pilares, flechas, cúpulas y campanarios, cuyo irresistible impulso nos arranca de la tierra, nos levanta á dominar sobre opuestos y vastos horizontes, y satisfaciendo nuestra aspiracion nos hace hollar sobre el espacio y volar con dulcísimo y arrobador deleite á perdernos en el mismo cielo donde desaparece á nuestros ojos la sutil línea del remate. La naturaleza humana, alta, libre é inmortal, palpita á este lenguage clarísimo de los monumentos ogivales, como á la vista de lo que mas toca la conciencia de sí misma, y mas la enaltece sobre esa morada de miserias. Mas ay! porque esa misma aspiracion trae al hombre á menudo á una actividad vaga y sin freno, á una invencion y exámen desasosegados y sin límites, que se roen á sí propios como tambien un tiempo desgastaron y

adulteraron el monumento? Nuestro ser se siente comprimido delante de las misteriosas fábricas romano-bizantinas, que la línea horizontal limita terminantemente; ¿no asoma empero luego en nosotros un sentimiento de bienestar, como de quien se mueve libremente por una senda dada, y clava y afirma con seguridad el pié y los ojos adonde quiera que se dirija? ¿Qué importa que la línea horizontal, cual barrera impenetrable, hiera la vista, si este límite, lejos de abatir su aspiracion á lo infinito, no sirve sino de concentrarla en su verdadera esfera de actividad y de dirijirla; si esa barrera, una vez dentro, huye siempre delante de nuestros pasos tranquilos? Contradiccion perpétua de nuestro ser, ley terrible de inquietud y corrupcion á vueltas de la perfeccion y armonía, las cuales apenas encontrado el símbolo arquitectónico de nuestro sentimiento, despues de una breve detencion en aquel período de fé y de libertad, á fuerza de una ornamentacion cada dia mas estensa y complicada desfiguraron el monumento que tan puro y tan entero habia nacido y de tal manera llenaba lo mas íntimo del alma. Bien es cierto que ese símbolo no pudo pervertirse totalmente en sus partes principales; y la portada, aun enmedio de la corrupcion, siempre conservó aquel sentimiento y evocó esas ideas de alteza, de libertad imperecedera.

Por buena dicha la puerta que se abre enmedio de los dos contrafuertes piramidales descritos pertenece á aquel punto del arte, en que el tipo ogival, alcanzando la mayor plenitud de su riqueza de ornamentacion, no tenia que admitirla con violencia y solo en algunas de sus líneas generadoras se manifestaba algo alterado. El artífice autor de este diseño inventó una puerta espléndida y airosa, que compitiese con los dos contrafuertes y coronase su impresion con efecto poderoso de armonía. Divídese el profundo alfeyzar en cinco arcadas concéntricas, comprendiendo el arquivolto esterior y el postrer arco del intrados: cada arcada viene enriquecida de un grupo de numerosas molduras ó boceles unidas por un pequeño capitel comun; y la parte anteroir de ella, esto es, el trozo que entre sus primeras molduras queda plano, lleva una guarnicion de hojas enlazadas y variadas en cada arco, entre las cuales son de ver las del arquivolto esterior. En los cuatro plafondos que se forman dentro del alfeyzar y entre los grupos de boceles el artista desplegó el lujo de la escultura, que ya para esta parte solia reservarse. Sobre un alto y complicado zócalo levántase en cada plafondo una grande estátua de apóstol con sus atributos peculiares (86), cobijada por un gran doselete

(86) En la cara inmediata de los contrafuertes, que no se ve en la estampa por estar dibujada

sin pináculo: luego en todo el plafondo corre una línea de pequeñas estátuas sentadas y doseletes de manera, que estos á un tiempo cubren la imágen inferior y sostienen la superior, y aquellas representan alternativamente un ángel y un personage del Testamento antiguo ó nuevo. El primer plafondo, inmediato al arquivolto esterior, contiene veinte y seis estátuas, esto es, trece en cada curva ó lado de la arcada ogival, y en el centro se reunen los dos últimos doseletes á los lados de otra estátua sentada sobre la cúspide de la ogiva. Esa misma disposicion reyna en los demas plafondos ó íntrados, que llevan veinte y dos estátuas el segundo, diez y ocho el tercero, catorce el último, sin contar las centrales de su respectivo vértice. Todos los ángeles, menos los del centro y otros dos ó tres, están tocando instrumentos músicos. (87). La inseguridad de muchas líneas no consiente gozar de la espresion y ademan ni de los paños bellamente plegados, que el cincel habria impreso vigorosamente en la piedra; mas aunque tosco el dibujo, bien es dado reconocer la gracia con que están tañendo, adivinar la espresion de sus semblantes por la posicion apenas indicada del cuerpo, por el contorneo de sus brazos, por la delicadeza con que los dedos de muchos apenas empuñan los instrumentos, y sobre todo por el movimiento de gran parte de las testas que se ladean con amor para corresponder á la suavidad del tañido. Si estas arcadas apareciesen de repente en el frontispicio de la catedral, si la escultura hubiese animado aquellos rostros con la serenidad dulcísima que atestiguara lo inefable de tal concierto; este coro de Angeles heriria con profunda ternura el corazon mas indiferente, y los sones de su armonía reflejados por su aspecto desahogarian con lágrimas bienhechoras el alma llagada por el desengaño y tal vez por los remordimientos. ¡Espíritus de luz, ángeles de las tablas y de las portadas góticas! retrato de la inocencia eterna! dolores grandes circuyen mi vida, pero mis entrañas saltan á vuestro aspecto, y la naturaleza cobra su sonrisa como en los dias de mi inocencia para siempre pasados! — No; si por la bondad del plan se puede colegir la eje-

de frente, se supone continúa esta misma decoracion que completa el número de los apóstoles. Véase la copia que hemos publicado.

(87) Presentamos su enumeracion, que no creemos desnuda de interés para la historia de la Música: — harpa; una especie de violin apoyado sobre el muslo y tocado á manera de violoncello; violin; un instrumento largo muy estrecho y cuadrilongo que se apoya en el suelo, con la izquierda en su parte superior como en el contrabajo, y la derecha en la inferior con una baqueta ó tal vez arco recto; viola ó *viella*; guitarra ó bandolina; salterio; organillo; gaita; flauta; flauta doble de embocadura; clarinete ú obóe; trompeta retorcida en su mitad; triángulo; platillos cóncavos á manera de dos grandes copas ó bocas de trompeta; tímpano y tamboril.

cucion, no cabe cantar mejor la gloria de Cristo, ni anunciar con himno mas armonioso el reynado de amor de Cristo, ni atraer al hombre con mas blando prestigio á ser miembro de Cristo. Cual centro de estos cánticos, la imágen del Salvador se levanta suave y magestuosamente bella sobre el pedestal del pilar que parte la puerta en dos mitades, el globo del universo en su izquierda, levantada la derecha en ademan de bendecir, ó tal vez significando con sus tres dedos abiertos el mayor misterio de la esencia divina. Bien ocupa el centro del ingreso tal imágen, bien sale al paso á todo el que entra: solo por Cristo se puede entrar en el seno de Dios, en la verdadera patria. Cúbrela un doselete igual á los de los apóstoles; y á sus lados se tiende el dintel horizontal, que correspondiendo á la imposta general de los arcos dá á la puerta las proporciones de un cuadrado. De aquel doselete parten las fibras generales de un rico calado, que se tiende como labor de encaje por todo el espacio comprendido entre el dintel y la ogiva del último arco.

Mas la corona espiritual de esta portada es el agudo fronton, que arrancando del primer cuerpo de los contrafuertes se levanta en línea recta á contrastar con la curva de las arcadas ogivales. Como el mismo arquivolto de esta forma su lado inferior, el bello follage que lo guarnece continua tambien entre las molduras de los dos lados rectos, con lo cual este cuerpo acaba de unirse estrechamente al todo. En lo esterior de estos dos lados rectos erízanse grandes y pomposas hojas ó ramos á manera de garfíos (88), alternando una de formas estremadamente angulosas y puntiagudas por todas partes, como de cardo, y otra de lados mas prolongados y contornos mas suaves. Nada mas enérgicos que estos garfíos, que destacando al aire trepan por los vertientes hácia la cúspide y arrastran irresistiblemente arriba la mirada y el ánimo con ella: así todo el movimiento de las líneas queda patentemente declarado; las hojas parecen encorvarse ó doblarse por la misma velocidad con que corren resbalando al punto central que arriba las atrae; y al contemplar el triple penacho ó floron en que el ángulo remata, diríase que en aquel gran ramillete han venido á espirar otras hojas y que en su boton estremo vendrán de contínuo á cerrarse, enderezarse y fenecer cuantas de ambos arranques angulares del fronton vayan naciendo (89). De esta suerte, si los dos con-

(88) Los artífices góticos solieron llamar a este conjunto de follage *gran xambrand*, nombre quizas derivado de una voz alemana ó francesa.

(89) Para el que no esté habituado á examinar monumentos ogivales, quizás será difícil formarse una idea clara de esta descripcion si no puede consultar inmediatamente la estampa de esta Portada.

trafuertes laterales cual dedos silenciosos señalan al cielo, el fronton central presenta esa inspiracion en actividad, y con decidido impulso se mueve constantemente á confundirse con el espacio. Dentro del tímpano se abre un trabajado roseton de circunferencia ondulante: otras labores ocupan los tres espacios que median entre esta circunferencia y los ángulos internos.

¿Quien delineó este precioso documento del Arte cristiano? Su existencia en el Archivo capitular atestigua la madurez con que en la edificacion de las iglesias procedian los cabildos de la edad media, la ciencia de los arquitectos que asi sujetaban al exámen sus trazas geométricas, y la aprobacion que hubo de merecer la que hemos descrito. *Roque*, *Bartolomé Gual* y *Andrés Escuder* fueron los últimos maestros góticos que dirigieron las obras; y puesto que el patriarca de Jerusalen Clemente Perez ó Sapera impulsó la conclusion del interior, es lícito conjeturar que uno de los tres inventó la traza de la portada. Pero *Roque y Gual* en particular, siendo contemporáneos á la administracion del patriarca, es mas probable recibiesen este encargo del mismo prelado que les mandó levantar el cimborio y demás bóvedas primeras de la nave (*). No es tiempo aun de aclarar de todo punto esta cuestion; cuando podamos asegurar que los documentos no arrojan ningun dato mas positivo, entonces atribuiremos esa gloria á uno de aquellos arquitectos (90). Ahora nos limitamos á decir que el carácter de este dibujo es del siglo XV en sus comienzos; y que el estilo de sus arcadas se asemeja mucho al de la puerta del claustro que se abre en la calle del Obispo, obra tambien ó de *Gual* ó de *Escuder*.

El primer efecto que el interior de esta catedral causa á quien entra por la puerta mayor, es cierto misterio, un temor, un pasmo religioso que impone silencio y derrama gravedad en el semblante mas apacible. Por entre una luz escasa divisamos tendidas delante de nosotros tres largas y altas naves; las sombras doblan sus proporciones reales; en el fondo las claraboyas de junto á la bóveda hacen resaltar mas fuertemente las masas que detrás y á los lados quedan medio hundidas en un crepúsculo dudoso: asi la iglesia aparece como estraordinariamente estensa, y su aspecto de grandeza enciende una conmocion sublime. Mas esta grandeza no existe en el mismo

(*) Véase el Tomo 1.º de *Cataluña*, pag. 37 y 57.

(90) Estamos practicando investigaciones en el Archivo del Notariado del M. I. Cabildo para aclarar este y otros puntos de la historia del edificio.

edificio; y gran loa del Arte cristiano es que nazca toda de sus proporciones, mucha mayor loa que al revelársenos esto, á la ilusion primera suceda mayor y mas fundado entusiasmo. La lucha y los efectos de las sombras y la luz que comparten el imperio en este interior nos predispuso para aquella impresion; la longitud de las naves sobre su poca anchura acrecentó el aspecto de grandeza: ahora el arrojo, la altura verdaderamente estraordinaria de sus líneas verticales expande el corazon y nos arrebata al suelo. Esa es su calidad dominante; alta sobre todo, concentra el sentimiento de quien la contempla: el espacio verdadero del cristiano es de la tierra al cielo. Asi aparece á un tiempo grande y ligera, misteriosa y atractiva, como la religion que simboliza; y cuanto mas se adelanta el exámen, tanto mas se ve que su grandeza, su fuerza y su misterio se suavizan en la belleza mas cumplida. Domina en su conjunto un sentimiento esquisito de armonía, que la presenta cual modelo de proporcion y gracia; por lo cual, todavía no dueños de nosotros mismos ni dominando su plan, á un tiempo nos sentimos embargados por su severidad y saboreamos su elegancia. Al fin los ojos se habituan á deslindar sus perfiles limpios, pronunciados, enérgicos; las líneas se van revelando mas y mas; y cuando se las conoce como son, claras, proporcionadas y estrechamente unidas entre sí, entonces las formas generales se dibujan bien y distintamente. Su forma intrínseca se deja gozar una y entera; tipo de la pureza gótica, existe, se desarrolla y se ornamenta por medio de grandes líneas, hijas todas de un plan, ó mejor de una idea madre. Rectas la mayor parte ó con fuerte tendencia á la recta, comunican á la obra entereza y sencillez; las molduras que las subdividen ó guarnecen no pueden ser mas simples y espontáneas, agenas á toda complicacion de artificiosos contrastes; faltan totalmente las formas ondulantes, que corrompiendo la recta señalan casi siempre la decadencia artística; y si las ogivas encorvan líneas muy estendidas y visibles, parece que estas huyen de la curva cuanto pueden, y altas é impetuosas suben con ansia á reunirse en ángulo agudísimo. Todo atestigua el mejor período de la arquitectura ogival, aquel en que, desde principios del siglo XIII hasta fines del XIV, la planta gótica brotó completa y original en todas partes, y ostentando rigurosa pureza en sus formas reclamó un lugar espléndido entre las creaciones típicas del espíritu. Por esto la escultura no la ahoga ni esclaviza, cual desde fines del siglo XIV y mayormente en el XV comenzó á señorear en los muros de las fábricas: como ornamentacion de lujo apenas tiene aqui cabida; la idea matriz ya le destinó las superficies que su cincel debia suavizar con boceles, repartir en

calados, rellenar de relieves; que es decir, el ornato nace directamente de las entrañas de la obra, es parte constitutiva de ella como las flores lo son de la planta (91). Ni hablando en rigor este templo necesita de la escultura, pues él existe en virtud de su propia ornamentacion, que en aquel período era la única realizacion de la idea, ó mejor dicho, la concepcion artística. Si algunas de las puertas hacen alarde de los trabajos de aquel ramo del Arte, atribúyase á los tiempos posteriores en que este tendia á separarse de su tronco, tapándolo mas de cada dia con su frondosidad, reclamando para sí toda la atencion, y posponiendo la direccion y la firmeza y unidad del todo á la abundancia y menudeo de sus hojas. Pero no porque falte aqui la escultura de ornamentacion puede á este interior notársele de pobreza, al contrario: no hay una sola de sus partes constitutivas que no se ofrezca cuajada de largas molduras, no hay una de sus grandes masas que no se disminuya á la vista dividiéndose por medio de calados ó boceles; las aristas cruzan en todas sus direcciones principales, con lo cual su forma resaltando limpiísima y segura debe su magnífica riqueza á lo mismo que la constituye.

La nave central remata en semicírculo prolongado ó ábside, donde está el altar; las laterales, mas estrechas y no muy inferiores en altura, detrás del ábside ó presbiterio se reunen tambien en semicírculo; fuera de ellas corre á entrambos lados una línea de capillas que asimismo da vuelta al presbiterio. Antes de llegar á este, á una y otra parte se interrumpen las capillas, y en el espacio que ocuparian dos de ellas se tiende una arcada profunda y de anchura igual á las principales de la nave mayor, y al fondo de ella se abre una de las dos puertas laterales: con esto, resaltando esta gran

(91) No insistiríamos en esta idea, si no la viésemos muy trascordada hoy en Música y Arquitectura. Rosini y Bellini, entre los modernos italianos, crean la forma artística completa, en cuya contextura natural lo que tal vez parece adorno tiene una cabida tan necesaria que se conoce nació con la misma idea ò que esta existe en virtud de ello: Mercadante y los demás materialistas agrupan riquísimos detalles en torno de una forma vacía, y cifrando el arte en las dificultades y efectos de la ciencia, amplifican series de sonidos sin idea, pliegan paños de grande estima sin cuerpo que los sustente y les dé forma y vida. La riqueza de las fábricas griegas consistia en sus lineamientos; y si la escultura desplegó en ellas sus bajo relieves, debiólo á la misma contextura de esas lìneas que le presentaban superficies determinadas que brindaban al cincel y á veces lo reclamaban. ¿Qué significan ahora esos relieves prodigados en muchos frontispicios, colgados no sabemos de donde puesto que no los contiene ninguna parte orgánica del plan? Faltando una idea bien concebida y desarrollada, cuyas partes al trabarse entre sí convidasen el ornato, tanto valdria amontonar los relieves del Partenon en una pared lisa cualquiera, ó mejor dicho, pegar á ella todos los arabescos de yeso ó de carton ó lo que sea, que no siempre pueden calificarse. Así los churrigueresces vinieron á cifrar todo el mérito del monumento en la aplicacion de adornos postizos.

línea transversal que rompe las de las capillas, marca en la planta general una especie de crucero. Al menos si se considera como parte la mas constitutiva de la iglesia la nave mayor, la línea que va de puerta á puerta lateral casi igualándola en anchura tiene apariencia de cortarla transversalmente.

Veinte pilares separan en todo el circuito del templo estas tres naves, los diez correspondientes al ábside del presbiterio, los otros diez al resto de la fábrica. De cada pilar parten cuatro arcadas principales: la que corta transversalmente la nave mayor, las dos que á uno y otro lado del pilar lo enlazan con los demás y sirven de comunicacion entre las naves, y la que tambien corta transversalmente la nave lateral contigua. La primera y la última son ogivales y elegantes, y en particular aquella arranca á reunir sus dos curvas con una esbeltez y osadía que encierran todo el espíritu de la arquitectura que las engendró. Los ojos, apenas hemos medido rápidamente la estension del templo, se sienten fascinados por ese arranque de la nave central, y el vértice de sus agudas ogivas los trae de contínuo levantados cual centro y fin de toda la obra. Place olvidarse de la tierra sobre que afirmamos la planta, place elevarse en espíritu y seguir el vuelo de las líneas, mientras el corazon palpita apresurado y la frente se colora con el fuego del entusiasmo. ¡Cuan altas, cuan ligeras, cuan bellamente místicas! ¿Porque contrastan tanto con ellas las arcadas de comunicacion que van de pilar á pilar en toda la longitud del templo? El semicírculo se despliega en ellas con la plenitud de su magestad, y robusto como los mismos pilares señala enérgicamente su oficio de sostener el muro del remate de la nave mayor y de dividirla de las laterales. En su curva tan completa hay cierta pompa y nobleza, que si ciertamente no atraen desde el principio con mágico embeleso cual las arcadas ogivales susodichas, satisfacen el ánimo por su magnífica proporcion, apacientan agradablemente los ojos, y quizás templan la impresion delicada de aquellas. Es en verdad muy para admirado como su trabajada curva presenta aunadas la gallardía y la magestad, la riqueza y la fuerza en la proporcion mas acabada: ello es que una vez contemplados, esos arcos ya de contínuo se vienen á los ojos á la par de aquellas ogivas, y en todas partes destacan cual una de las ideas culminantes del concepto general. Entonces un recuerdo de la fenecida arquitectura romano-bizantina cruza por la imaginacion: duraba su memoria ó su tradicion cuando se comenzó esa fábrica? ¿ó el concepto general reclamó esa forma semicircular? Pronto satisfarémos á estas dudas

cuando lleguemos al punto generador de la concepcion; mas el efecto inmediato de esos semicírculos empareja en el ánimo la idea del gótico y del romano-bizantino. No cual en los monumentos de la transicion el semicírculo señorea y la ogiva asoma tímida y gruesa en las arcadas de comunicacion: aquí la ogiva reyna espléndida y levantada en todas las bóvedas; coronacion de la obra, centro de la idea, manifestacion de la tendencia del nuevo género, su espíritu y carácter, ella sube á dominar escelsa y airosa con líneas atrevidas y delicadas; el semicírculo, robusto y macizo es oprimido por el peso de las paredes, escluido del lugar culminante, y postergado á aquella que lo mira desde su elevada cúspide. Pero ningun choque se engendra del amalgama de ambas formas: las proporciones armoniosas del semicírculo lo hermanan suavemente con el arrojo de las ogivas, y su misma robustez se disfraza y atempera por medio de los numerosos boceles que subdividen su íntrados. Las ideas brotan con fuerza al contacto de esa armonía: la alianza de la religion y de la libertad, vida de los pueblos nuevos de Europa, centellea á través de esas formas; la iglesia, hasta entonces dique de la barbarie y centro de reorganizacion, apeando el edificio social; la ciudadania estribando en la iglesia con union tan íntima, que sin abandonar ni falsear su base se fuese emancipando de toda servidumbre, y á la sombra de los santos tutelares se constituyesen los comunes y se rigiesen á sí propios; en fin, la nueva era en que el genio de los pueblos modernos adquiria concentracion, forma y actividad.—Sobre las arcadas semicirculares se levanta un lienzo sólido de muro en toda la nave central; en su parte superior corre una ligera galeria de delgadas columnitas y ogivas apeada por una faja ó cornisa de arquitos semicirculares resaltados de la pared como en las fábricas romano bizantinas. Sobre esta galeria y perpendicular al centro de la arcada y por lo mismo correspondiente al centro de cada bóveda se abre una ventana circular ó roseton con algunos calados.

De repente al llegar á los pies de la iglesia, la nave central queda interrumpida: los dos primeros pilares al entrar son mucho mas gruesos que los demás, y ciertamente comparecerian pesados, si las arcadas semicirculares que los enlazan con los contrafuertes de la pared del frontis no escediesen á las otras en anchura, y si encima de ellas en vez de bóveda no subiese á mayor altura una construccion octágona á manera de cimborio ó linterna. Siendo pues semicirculares los dos arcos de los lados, tambien han de verse esta configuracion en los otros dos que cruzando sobre la nave central han de recibir este cimborio y junto con aquellos componer los cuatro

torales; por lo cual, desde cualquier punto de la nave, resalta aquel semicírculo que al fondo la atraviesa por el centro é interrumpe la vista que iba siguiendo la serie de las ogivas de la bóveda. El arquitecto, ya que conoció que en cierto modo rompia en este remate la unidad del plan, no alteró el primer pensamiento del edificio concebido en el ábside y desde ella desarrollado, sino que lo cerró y redondeó en esta misma arcada semicircular como continuacion y enlace mútuo de las de entrambos lados de toda la iglesia, y sobre ella asimismo hizo correr por el centro la galeria que guarnece lo alto de las paredes de la nave. Esta arcada y esta galeria transversales, que hieren en el estremo los ojos de quien los contempla desde el presbiterio, dicen terminantemente que la nave remata alli, y que el espacio restante hasta la puerta es otra construccion de distinto carácter por el oficio distinto á que fué destinada: un cuerpo grandioso, independiente en parte, bien que estrechamente unido al todo, el cual á guisa de vestíbulo impone con su pompa y robustez á cuantos entran. Y tan atinado anduvo el artífice al concebir esta conclusion de la fábrica, que su efecto se hermana con el que el ábside produjo. Naturalmente desde el semicírculo que atraviesa sobre la nave central hasta el vértice de la elegante ogiva, que como las demás sube desde los mismos dos pilares á recibir el techo, queda un grande espacio; y parte de él lo ocupa la galeria, y en el resto se despliega un calado sencillo y grandioso. Y como en la parte opuesta, esto es, en todo el interior del cimborio, corre á una altura un tanto mayor otra galeria, todo este espacio queda perforado é inundado de luz, y sosteniéndose al parecer colgado en el aire los ojos apenas reparan que la serie de las ogivas centrales ha sido cortada, como sin duda lo notarian con ofensa suya si este espacio quedase macizo. Aqui se patentiza el triunfo de la ogiva simbolizado en todo el plan del templo: el semicírculo no sirve ya de separar las naves en su estension longitudinal, sino que se encorva magnífico y mas alto transversalmente de pilar á pilar por el centro de la mayor; mas cuanto él es mas visible, tanto mas espiritual y espléndida aparece en lo alto la ogiva, graciosamente reclinada sobre el gran calado que se dibuja en fondo luminoso y el cual á su turno carga sobre la elegante galeria abierta encima del semicírculo. Es este arco un noble sosten de aquella, y con su mayor anchura y elevacion, con su magestad, con los grandes relieves de sus enjutas justifica el lugar preferente que ocupa; postrer esplendor de la pureza del género ogival, que detrás de él ya comienza á manifestarse mas repartida en detalles; testimonio del sentimiento acrisolado del maestro último de esa fábrica

quien no osando amalgamar su obra ya algo distinta al plan anterior, prefirió dejarlo cerrado y completo y establecer entre uno y otra una separacion que al mismo tiempo los enlazase. Los ocho lados del interior del cimborio se forman por medio de cuatro arcos rebajados ó grandes curvas, que se tienden delante de cada ángulo donde se reunen dos arcos torales: el hueco que debajo de aquellos queda, está labrado cual una pequeña y fuerte bóveda y equivale á la pechina. Luego, sobre una hermosa faja de relieves ábrese una alta y airosa galeria, que, si es cierto se destinó para recibir la luz de anchas ventanas abiertas en cada lado, hubiera valido á este ingreso un efecto magnífico compareciendo aérea cual brillante corona. Contemplada desde la nave central, la impresion hubiera sido colmada, como se le hubieran unido los calados de la ventana de encima la puerta y los de la baranda preciosa que allí guarnece el ándito de encima las capillas.

En las naves laterales, el espacio comprendido entre los contrafuertes que corresponden á los pilares encierra dos capillas de elegante bóveda interior y alta ogiva en su ingreso: esa línea de arcos apuntados que circuye todo el templo hasta un tercio de su altura disminuye á la vista la parte sólida de las paredes, y hermanándose con las restantes ogivas apóyalas en los lados para preparar y completar su efecto. Al fondo de cada capilla se abre una ventana estrecha y alta, hoy tapiada en casi todas ú oculta detrás de los altares churriguerescos ó del insípido gusto académico: delirio inconcebible de los que no supieron ver que la primorosa ábside poligonal formada por la bóveda de cada capilla no reclamaba sino el ara y un retablo modesto y muy bajo. Encima de las capillas corre un ándito por medio de una abertura ó puerta practicada en lo sólido del estribo que corresponde á los pilares y resiste el empuje de las arcadas transversales. Esto dá lugar á que arriba se forme otra bóveda aunque pequeña; y compareciendo retirado el muro esterior que cierra los lados de la iglesia entre cada dos estribos, resalta mas brillante la alta y rasgada ventana ogival que aligera el centro de aquella masa. Pero este ándito no llega sino hasta las dos puertas laterales: en la curva del presbiterio el muro esterior se levanta inmediatamente sobre la ogiva de las capillas. El efecto de esto es doble: primeramente las naves ó el cuerpo de la iglesia aparecen en el plan mas anchas; despues las capillas del ábside resaltando afuera, ocasionan una combinacion bella, característica de esa arquitectura y de esa parte de las fábricas. Parecen trazar una corona en torno del presbiterio, ó son como los rayos que del centro de esa corona se difunden á todas partes.

Asi se forma aquel esterior del ábside que es un modelo perfecto de principios del siglo XIII y describiremos en su lugar: el exámen del interior demuestra con claridad cual haya de ser la construccion de afuera; y puesto que de la forma general venimos á explanar nuestras observaciones sobre las partes dominantes, tambien podemos pedir al mismo interior del presbiterio la demostracion de la idea de toda la fábrica y su efecto mas poderoso. El semicírculo formado por los diez pilares prolóngase en recta á entrambos lados. Los dos pilares primeros son un tanto menos gruesos que los de las naves, y ya tienen base distinta y mas alta y mucho menos intercolumnio; bien que lo mismo que ellos apean transversalmente una arcada ogival que parte término entre la nave mayor y el presbiterio. Los ocho restantes, los cuales trazan el semicírculo entero, son mas delgados, y aun estrechan mas el intercolumnio que es allí de escasa abertura; y como el suelo del presbiterio está levantado de algunos palmos, asimismo sus bases se apoyan sobre un alto zócalo corrido al nivel de aquel piso. ¡Con que airosidad cargan sobre él aquellos delgados fustes que componen un templete suntuoso! ¡que efecto el de tantas columnas elevadas y ligeras, agrupadas en tan corto espacio y trazando aquella magnífica curva! ¡y como este efecto crece cuando estas masas, ya ligeras de suyo, acaban de perder todo aspecto de solidez por medio de los boceles y profundas estrias que las sulcan y las presentan cual obras cinceladas! Los ojos siguen la direccion resuelta de esas bien perfiladas molduras cilíndricas y angulosas; y arriba, donde corresponderia el arranque del arco semicircular, sobre el capitel continuan las líneas rectas, y la curva no se tiende hasta que halla su exacta proporcion sobre tan estrecho intercolumnio. Asi tambien las fábricas árabes solieron prolongar en línea vertical sobre los capiteles los arranques de las arcadas, que á favor de esta combinacion tomaron un vuelo ligerísimo y osado. Parece que el arquitecto trazó en su mente el semicírculo completo, y cual si manejase un cuerpo flexible, no alteró el segmento central, sino que con entrambas manos doblegó los lados restantes y los forzó á aproximarse en líneas rectas paralelas. Ello es que la curva que trazan estas arcadas no forman sino un segmento del semicírculo, y con tales proporciones cruza del uno al otro pilar, que la imaginacion adivina su direccion y se figura el semicírculo completo que le corresponderia. Esta combinacion está ejecutada con tacto tan esquisito, que el vuelo del espíritu se remonta con placer á esas estrechas y raras arcadas, cuyo sólido se disfraza igualmente con boceles numerosos. Ese grupo de arcos es sin disputa la parte del templo que mas cautiva la

atencion. Bien es verdad que la disposicion del resto del ábside es la mas propia para secundar su efecto: de los capiteles arrancan hacia el interior del presbiterio mitades de ogiva ó grandes curvas, muy salientes y cubiertas de molduras como las de la nave mayor; ascienden espesas y apiñadas á reunirse en una clave comun, y presentan á la vista un espléndido grupo de lineamientos que con indecible gracia y pompa desde un mismo centro alrededor se desparraman. El cuarto de esfera ó la concha bizantina jamás produjo el efecto aéreo de semejante agrupamiento: dijérase que una mano concentra en la clave todos los hilos de aquella magnífica obra y los envia á irradiar en torno, á entretejerse en formas ríquísimas, y á engendrar cada cual una parte muy destacada é independiente de la construccion general. El sólido de la bóveda, siguiendo la direccion de esas curvas ó grandes aristas, forma sobre cada una de ellas dos lados en declive los cuales en cada luneto ó comparticion se reunen en ángulo. Así desde encima de los arcos que unen los pilares hasta aquel sólido de la bóveda queda un lienzo de muro, que el artífice disminuyó primero con la galeria que dijimos corre al rededor de toda la nave central, y luego con los rosetones que tambien en el resto de ella continuan. Pero una y otros cobran aqui cierto encanto que en vano se busca en las demas partes: la galería, interrumpida á trechos tan cortos por las curvas de la bóveda, tiene semejanza de airosas ventanas y acaba de introducir variedad en tanta riqueza de líneas; los rosetones, que en la nave se abren cada uno en el ancho lienzo de pared comprendido dentro de cada arcada longitudinal, aqui vienen apiñados, armonizados con las curvas que á sus lados se tienden, marcando con claridad el remate de cada comparticion ó luneto de bóveda de la cual parecen nacer, semejantes á otras tantas encendidas rosas que ensanchan sus pintados cálices en el estremo de los ramos que las engendran. El segundo semicírculo ó ábside donde las naves laterales se reunen detrás del presbiterio completa este efecto: las capillas vacian lo macizo del muro esterior; las altas y esbeltísimas ventanas quitan toda pesadez al resto de la pared que carga inmediatamente sobre las capillas; y arriba las arcadas ogivales, correspondiendo á las curvas que en el ábside del presbiterio parten de la clave central, suben agudas y espesas á marcar y continuar aquella bellísima irradiacion. Es esta la porcion mas completa del templo, como edificada durante el mejor período de la arquitectura cristiana y el mayor vigor de la fé. En medio de las delgadísimas columnitas y calados que dividen su abertura, todas sus ventanas hacen ostentacion de vidrieras pintadas brillantí-

simas, y de un color el mas armonioso cual pueda haberlas creado el arte gótico. Parece que los estribos, que desde el pavimiento suben á separar á ellas y á las capillas, no son sino el marco de esas ricas vidrieras que trepan toda la pared y la convierten en un gran cuerpo vaciado en todo aquel ábside. La luz, que sin las vidrieras inundaria clarísima el interior, entra ahora templada y con mil visos y reflejos, bastante á que se distinga bien cuanto en el presbiterio se practica, mas sin que ni un solo rayo del sol pueda robar al edificio el misterio de sus formas. Mientras esa línea de ventanas resplandecientes chispea con tantos matices encima de las capillas, estas quedan abajo un tanto sombreadas; y la luz bajando á iluminar el presbiterio, tiene que atravesar los intercolumnios de aquel denso semicírculo de pilares á los cuales circunda como una gasa inmensa. De este modo los pilares destacan mas perfilados y enérgicos desde la nave central, y el conjunto del ábside álzase en el testero de la iglesia como un gran dosel aéreo, abierto é iluminado por todas partes, digno de cobijar el ara donde se ofrece el sacrificio divino (92). Hasta los rosetones contribuyen á este efecto sublime; colocados en lo alto y debajo de la ogiva que cada comparticion de la bóveda forma, su luz baja oblicuamente á herir los ojos del que está en la nave; y cuanto mas vivo es su reflejo, que á veces se dibuja en el pavimento pisado por los fieles, tanto mas suave y místico es el velo vaporoso en que envuelven las formas que no iluminan de lleno por tenerlas inmediatamente debajo, esto es, los pilares, las arcadas y la galería. Otras catedrales vencen á esta en la riqueza de los detalles; sus bóvedas y sus ábsides se atavian con toda la magnificencia de los colgadizos; sus galerias se multiplican; las estátuas realzan los pilares, y los doseletes con pináculo se sostienen como en el aire. Mas dudamos que ninguna venza á la de Barcelona en la combinacion de su ábside, en esa pureza, magnificencia y unidad de lineamientos, en esas proporciones tan delicadas y armoniosas, en ese efecto de luz y sombra que añade no sé qué prestigio y como una aureola dorada al lugar donde se inmola el cordero sin mancilla. Este recinto no solo es la porcion mas completa del edificio; además contiene el gérmen de toda su idea,

(92) Por esto seria de desear que se quitasen los damascos que tapizan el presbiterio y cierran los intercolumnios: esta parte de los edificios góticos es la que menos adornos necesita; y particularmente en la catedral de Barcelona su mayor ornamentacion posible consiste en su misma forma. Ya por esto el altar se labró calado y pequeño, para que no embarazase esta forma y los contrastes de luz y sombra tambien en él apareciesen enérgicos. Las catedrales de la verdadera arquitectura ogival, nacieron de lo mas puro de la fé: por esto su contextura está dispuesta de modo que satisface todas las necesidades del culto.

el principio en que ha de estribar el pensamiento general de la obra (93).

Acabamos de ver la catedral en toda su desnudez. Si despojada de sus galas, ha presentado á nuestros ojos tanta unidad asi en la idea como en la forma, tanta belleza en el todo, tanta filosofia y religion en todas sus partes, ¿qué no presentará cuando la consideremos adornada con los objetos que exigen las necesidades del culto? En el ábside el tabernáculo levanta sus siete agujas de crestería entre las nubes de incienso que brotan del pié del ara sagrada; en medio de la nave mayor el coro ostenta sus caprichosas sillas cobijadas por cúpulas de filigrana, y allá en los ángulos de entrada eleva un rico doselete que cubre la silla episcopal, y un púlpito adornado de graciosas esculturas; en las naves laterales una que otra capilla deja entrever á la luz de las lámparas sepulcros severos donde yacen obispos y otros personages que se distinguieron por su celo religioso; en el crucero el órgano, misteriosa y gigantesca arpa de nuestras catedrales, espone á la mas viva luz del templo una sañuda cabeza de árabe, adorno comun en las iglesias de España, y sangriento recuerdo de una terrible lucha nacional y religiosa; junto á la otra estremidad del crucero la sacristía guarda bajo sus bóvedas incensarios, cruces y otros objetos góticos de plata y oro, entre los cuales merece sobre todo particular mencion una riquísima custodia gótica, sobrecargada de pedrería, llena de dádivas de príncipes y reyes, notable por su belleza artística mas que por su riqueza, joya inapreciable á que sirve de asiento la silla de trono de un monarca.

Dificilmente podrá compararse ninguno de los objetos mencionados con la silla y la custodia. Aquella, que al decir de muchos, sirvió de trono á Martin I de Aragon, y fue despues silla de triunfo para don Juan II al entrar en Barcelona despues de haber derrotado en Perpiñan á los franceses, es tan notable por la delicadeza de su ejecucion, como por la gallardía de sus formas y la armonía que guarda en todas sus partes. Resaltan estas cualidades sobre todo en su pié, cuyo frente solo presenta un arco corrido de segmentos, y cuyos lados no contienen sino peque-

(93) La prematura muerte de don Pablo Piferrer ha hecho que nos encargaramos de la redaccion de esta obra. No se busque en el fin de este libro la abundancia de noticias ni la riqueza de descripciones que al principio. No tenemos el entusiasmo de nuestro antecesor, ni nos es posible detenernos en detalles atendiendo á lo adelantado que está el tomo. Piferrer ha dejado en Cataluña un vasto campo que recorrer, y en esta obra un muy reducido número de páginas que llenar; forzoso será que nos circunscribamos á presentar á nuestros lectores solo la faz mas marcada de cada suceso, y el conjunto de cada monumento.

ñas ojivas trilobadas, sostenidas por ligeras columnitas, y coronadas cada dos de ellas por graciosos rosetones. No hay tanta sencillez ni belleza en el respaldo, cuyo remate, compuesto de tres frontoncitos calados, presenta ya demasiado capricho y confusion de líneas.

Mayor confusion se observa en el pié de la custodia, la cual en conjunto es, sin embargo, esbelta, aérea y sumamente delicada. Su cuerpo central es bello y de gallardas proporciones: cada uno de sus seis lados contiene entre dos altos pilarcitos una ojiva cobijada por un fronton muy agudo, y sostenida por cuatro columnitas. El segundo cuerpo que termina en una pirámide corrida de hojas delicadamente cinceladas reune aun á nuestro modo de ver mayor belleza. Aunque en cuanto á la decoracion difiere en poco de la del inferior, presenta menos profusion de adornos y líneas mas sencillas. El demasiado lujo de líneas secundarias confunde y ahoga en el primer cuerpo los trazos principales que deben dejarse siempre limpios y perfectamente destacados; y esto desvanece en parte la ilusion que podria causarnos en detalle un monumento que la produce completa cuando solo lo consideramos en conjunto.

No son menos dignas de ver en esta custodia las numerosas joyas que la adornan. Corre en torno de la silla una ancha banda de terciopelo carmesí, ricamente bordada de oro, plata y pedrería; orla el cuerpo central de la custodia un collar en que estan engastadas perlas de gran precio; corona el segundo cuerpo una diadema de oro puro; y acá y acullá cuelgan de los afiligranados pilarcitos cruces llenas de diamantes, cadenas adornadas de rubíes, rosarios, anillos, camafeos y otras alhajas en que brilla la riqueza de oriente y de occidente.

La historia no ha conservado el nombre de los piadosos varones que tan generosas dádivas hicieron; mas la tradicion, puesta en boca de tiernos muchachos, nos revela aun el de los que cedieron las joyas mas preciosas (94). Esa diadema, nos dice, fue dádiva de un noble baron que la ganó por su lanza en un torneo; esa pluma de diamantes que brilla sobre la calada baranda del primer cuerpo adornó el gorro de Felipe IV de Castilla; ese largo collar perteneció á Carlos V de Francia; esa rama de palmera que nos deslumbra con sus opales de oriente, fué regalada por

(94) Desde tiempos muy remotos los monacillos, que durante la octava del Corpus enseñan esta custodia, dicen en alta voz la procedencia de cada una de las alhajas que la adornan. Esta costumbre nos induce á creer que la tradicion tendrá, cuando menos en parte, algun fundamento.

# RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA.

CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE BARCELONA

(CATALUÑA.)

Filiberto de Savoya; esa banda bordada que ciñe la silla de don Martin, es el don de una reina desventurada á quien cegó Sta. Eulalia por su temeridad en querer que se abriera el sepulcro de la martir. Mentirá tal vez la tradicion; pero como quiera que sea, el hombre mas escéptico no podrá menos de oir con gusto, aunque pronunciadas por una lengua ruda, palabras que, á mas de escitar en su imaginacion los recuerdos que estan vinculados á tan augustos nombres, dispertarán en su alma sentimientos religiosos que ha despreciado con orgullo.

Volvamos ahora á la descripcion de la catedral. ¿Podrá desconocerse la profunda armonía que reina en ese templo, donde todo tiende á dirigir nuestras miradas mas allá de ese mundo, sangriento teatro de las pasiones humanas? Todo respira aqui solemnidad, todo es grave y misterioso. Debajo del presbiterio hay una capilla subterránea donde apenas llega otra luz que la de sus grandes lámparas; bajo sus oscuras bóvedas descansan en un rico sarcófago los restos de una santa, los restos de la jóven martir Eulalia, que sacrificó ante los altares de Dios su juventud, su hermosura, su porvenir, su vida. Sobre estas bóvedas, en medio de un tabernáculo bellísimo, vemos á Jesucristo clavado en la cruz; sus miembros decaidos, su rostro descompuesto por el dolor, adquieren á nuestros ojos cierto tinte poético y divino, iluminados vagamente por los rayos de luz que descienden con timidez de las pintadas rosas del ábside, como si temieran ofender la frente del que por amor hácia nosotros quiso bajar á las tenebrosas regiones de la muerte. Donde quiera que dirijamos la vista hallamos objetos que nos convidan á la abnegacion, al sacrificio de nosotros mismos ante las aras del Señor. Esa es la mas bella prenda de nuestras catedrales: todo en ellas está impregnado de sentimiento religioso. Ya levantemos los ojos á esas bellas pinturas que decoran las ventanas, ya los fijemos en los capiteles de las columnas ó en las claves de las bóvedas, ya los sumerjamos en lo interior de las capillas, descubrimos constantemente la misma unidad de pensamientos; y ni en nuestra frente ni en nuestro corazon sentimos que se agiten ideas ni pasiones distintas.

Si en esta catedral, como en otras muchas, vemos algo que no esté en armonía con el monumento, no debemos culpar á los artistas que la construyeron; debemos atribuirlo á la inevitable marcha del arte y á la ignorancia de ciertos hombres que saben profanar sin remordimiento las grandes creaciones de siglos anteriores. No fijemos la vista en esos ana-

cronismos; si queremos conservar la ilusion que podemos haber concebido al examinar el templo, salgamos por la puerta de la Inquisicion, abierta en una grave fachada gótica ennegrecida por los siglos, y arrojemos una mirada á la parte esterior de esa catedral, adornada de algunas agujas, coronada de gárgolas, dominada por dos torres y un cimborio que aguarda aun la mano de una generacion mas religiosa para alcanzar la altura que quiso darle el artífice.

La parte esterior de ese templo no es, sin embargo, como la de otras catedrales góticas, donde cien pirámides y agujas y arcos y torrecillas y flechas forman grupos variados y fantásticos. Esceptuando el ábside, apenas vemos en ella sino los arcos botareles que asoman por encima de las bóvedas de las naves laterales, y algunas gárgolas originales por lo ridículas, caricaturas quizás de personages de otras épocas. Solo en el ábside es donde vemos algunas pirámides toscamente labradas, que en vano querrian compararse con las que han caracterizado los templos de este género, y son hoy objeto de censuras tan severas como infundadas.

Ese esterior estraño, complicado, fantástico, no es hijo del capricho como algunos creen, es hijo de la necesidad, es una consecuencia forzosa del sistema de construccion de aquellos tiempos. El interior era ligero, atrevido, casi amenazador; débiles pilares, colocados á largos trechos, sostenian las ojivas y las bóvedas; la elevacion del templo era grande; la anchura de las naves admirable; y el monumento parecia fabricado en falso. El arquitecto que concebia la grandeza de Dios y lo misterioso de los dogmas sagrados, queria levantar una morada digna de Jesucristo, y no la creía tal, ni capaz de simbolizar nuestra religion hasta que nuestras miradas pudiesen perderse en el templo sin descubrir sino vagamente un límite. Lo encontraba todo mezquino, y tendia constantemente á lo estraordinario, á lo infinito. Para alcanzar su objeto confiaba en la parte esterior del monumento: oponia al empuje de los arcos los mas recios estribos, cargaba sobre ellos vastas moles de piedra, y salvaba asi la apariencia de ligereza y de debilidad que presentaba el interior á los ojos de los espectadores. Para armonizar luego con el todo del monumento esas pesadas é informes moles, apelaba á su imaginacion, y las hacia tallar en forma de pilares, de pirámides y de atrevidas agujas de crestería. Adornaba, y á veces minuciosamente, las diversas partes de su creacion monumental; pero apenas creaba por lujo ni por

Dibujo Rel. nat. y litº por J. Parcerisa

Lit. de J. Donon

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA

mero espíritu de ornamentacion. Esas gárgolas caprichosas de que ciñó lo alto de los muros son canalones; y esos pilarcitos que de ordinario levantó sobre el grueso de los mismos son el contrapeso de las gárgolas. Los que han despreciado y desprecian aun por caprichosa la arquitectura del último período de la edad media no la han entendido ni la entienden. ¿Dónde hay estilo comparable con el gótico que sepa dar solidez á lo en apariencia débil y ligereza á lo en realidad pesado?

Recorriendo el esterior de esta catedral, difícil será que el artista no fije sus miradas en la fachada de la Piedad, y sobre todo en la de la calle del Obispo, página arquitectónica, donde la mayor sencillez está unida á la mayor belleza, donde la delicadeza de la ejecucion vence tal vez la delicadeza del pensamiento que la produjo. Ambas presentan la simple ojiva entre dos pilares; mas hay entre ellas muy grandes diferencias. La primera es graciosa, pero exagerada; la segunda es elegante sin dejar de ser muy grave. En aquella hay mas fantasía; en esta mas intensidad de pensamiento. Ambas son góticas; pero en aquella el goticismo está al parecer en su decadencia, y en esta en su virilidad.

La fachada de la calle del Obispo es una bella introduccion al cláustro, gótico tambien y bello como lo demas del monumento. En él la vida, la religion, la muerte agitan á la vez en nosotros mil confusos pensamientos. Mientras al través de sus altas y gallardas ojivas contemplamos la hermosa luz que dora los ramages de sus naranjos y riela en las aguas del estanque de los Cisnes, se conmueven tristemente bajo nuestras plantas las losas que cubren los sepulcros de nuestros antepasados. El suave aliento de la brisa y el murmullo de las aguas de una fuente, derraman en nuestro corazon cierta frescura, mientras los ojos recorren involuntariamente los capiteles de las columnas donde estan ejecutados en piedra los poemas de la Biblia. El arte ostentó aqui por otra parte sus mas graciosas formas, ciñendo de ricos y tiernos follages la fachada de la sala capitular, la de san Oldegario y la de santa Lucía, cincelando entre ellas los bellos sepulcros de Borra y de Desplá, coronando de gárgolas el remate de los muros, orlando de figuras graves y místicas los arcos que cobijan la fuente de san Jorge. ¡Cuán hermoso es el cielo visto desde el patio de este cláustro! ¡qué bellamente se destaca en él el cuerpo de la catedral, y sobre todo una de sus dos torres, cuya calada barandilla parece bordada sobre un fondo azul!

Bello es el espectáculo que ofrece desde ella Barcelona. Sentada á las orillas de una mar calma y sosegada que raras veces llega á azotar con furia sus murallas, ceñida de montes cuyas cumbres desiguales levantan al cielo las copas de sus árboles frondosos, con una magnífica llanura por alfombra, un cielo alegre y puro por techo, fuertes muros por escudo y como por atalaya de su honor, un monte en cuya cima hay un castillo de recuerdos algo sombríos, presenta á nuestros ojos un cuadro agradable y pintoresco, cuya belleza aumentan los dos rios que cruzándola á gran trecho por ambos lados, cubren de flores su llanura y van á trazar en la azulada superficie del mar dos anchas fajas de un color rojizo. Al tender sobre ella por primera vez nuestras miradas, apenas distinguimos mas que un inmenso grupo de techos desiguales bajo el cual desaparecen sus estrechas calles y no muy anchas plazas; mas luego los oscuros paredones de antiguos edificios, las torres y las cúpulas de sus templos, las esbeltas torrecillas que desde el fondo de sus fábricas arrojan al aire incesantes columnas de humo y otros mil cuerpos elevados que parecen disputarse á porfia la luz y el espacio, de severas formas unos, gallardos otros, ligeros los mas, reflejo todos del gusto y carácter de épocas distintas, llaman sucesivamente nuestra atencion, y nos llevan sin sentirlo desde la vista de lo presente á los recuerdos de un pasado lleno de grandeza y de poesía. Desde estas torres, en los restos de los antiguos muros que defendieron la ciudad primitiva podemos descubrir aun la mano de los cartagineses y la de los romanos; en las escasas ruinas que ha respetado el espíritu de innovacion y el furor de las revoluciones, las huellas sangrientas de los godos y de los árabes; en algunos palacios y capillas cuyas primeras formas han sido bastardeadas por el gusto de otros siglos el poder de los condes soberanos; en los soberbios templos cuyas torres parecen cernerse en las nubes la piedad y la generosidad de aquellos cristianos reyes de Aragon, tan altivos para sus enemigos como humildes y respetuosos para Dios, por cuya gloria combatian.

En torno nuestro asoman aun algunas de las torres que coronaron los muros y defendieron las puertas de la ciudad primitiva; torres que, construidas por los cartagineses, levantadas á mayor altura por los romanos, destruidas por Almanzor y reedificadas por Ramon Borrell, permanecen aun en pié sobreviviendo á la ruina de las casas que en ellas se apoyaron. De los monumentos que contuvo esa cerca de torres y mura-

llas (95) romanas ¡ay! ¡cuán poco alcanzan ya á ver nuestros ojos! Las columnas del templo de Hércules que dominaron la cumbre del Taber gimen hoy bajo el peso de techos mezquinos; de las demas obras romanas no existen ya ni ruinas; el palacio de los Condes no es siquiera sombra de lo que fué; desapareció el de los Vizcondes, morada que fue de delincuentes; acaba de ceder al martillo del egoismo y de la codicia el castillo del Veguer, torre que, al decir de la tradicion, sirvió de cárcel á santa Eulalia y de sepulcro á los desgraciados judíos que perecieron en la jornada de agosto del año 1391 (96); la capilla antigua de santa Cruz que cayó bajo la espada de los árabes y restauró Berenguer el Viejo, fué devorada por la catedral gótica; la iglesia oscura y misteriosa del Palau, reflejo de tantas vicisitudes y de tantas glorias, héla alli oculta entre los caserones que la circundan; la iglesia de nuestros prohombres, esa pequeña iglesia de san Miguel, que la cándida tradicion supone levantada por ángeles del cielo, héla aqui arrinconada en el ángulo de una plaza, donde la ahogan un monumento greco-romano y un alto caserío moderno. Fuera de esas murallas existian, sin embargo, dos monumentos interesantes: al norte el de san Pedro de las Puellas, monasterio bizantino herido bárbaramente por las lanzas de los infieles y teñido con la sangre de cien vírgenes; al mediodia el de san Pablo del Campo, monasterio feudal, coronado de almenas y defendido por la torre del Homenaje, monumento casi indefinible donde estan mezcladas las formas árabes con las bizantinas sin perder nada el efecto religioso del conjunto. Hoy aun existen estos monumentos en dos ángulos opuestos de la ciudad; y sus

(95) Por lo que nos permite juzgar un pequeño plano levantado por don Antonio Célles, seguian esas antiguas murallas la línea siguiente: Empezaban al norte donde estan ahora el palacio episcopal y la casa del Arcediano, y de alli se dirigian por las calles de la Canonja y Tapinería á la Bajada de la cárcel. Seguian al este por las de Basea y Rogomir, al sud por el Palau y la Bajada de san Miguel, desde la cual formaban un ángulo muy obtuso con lo que es hoy Enseñanza. Al oeste atravesaban las calles del Call, Travesía de san Ramon, Bajada de santa Eulalia y san Felipe Neri, terminando por fin en el palacio del Obispo. Creemos que asi lo permiten juzgar tambien las torres y lienzos de muralla que aun existen en pié ya en algunas calles, ya en el interior de muchas casas.

(96) El palacio llamado Vizcondal por ser un castillo antiguo que infeudó Vifredo I al vizconde, fué cárcel pública desde la época de los reyes de Aragon hasta hace pocos años en que se construyó la cárcel actual sobre el convento de Seminaristas. A principios del año 1847 existía aun: hoy ya no existe. Ocupa su lugar una casa recien fabricada en el ángulo oriental de la Plaza del Rey, esquina á la Bajada de la cárcel. — El edificio que damos á conocer con el nombre de *Castillo del Veguer* era una antiquísima torre romana que se supone edificada por Marco Porcio Caton despues de la guerra de los lacetanos. Fué derribado en el año 1847: ocupaba el lugar que frente el arco de san Ramon va desde la calle del Call hasta muy cerca de la línea marcada para la prolongacion de la calle de Fernando.

torreones bajos y ennegecridos llaman aun vivamente nuestra atencion al arrojar nuestras miradas al norte y al mediodia, donde solo levantan paredes lisas y rebocadas esos grandes establecimientos industriales á que da vida y poesía el vapor, potencia casi universal de la maquinaria de nuestro siglo.

Dentro de la que fué cerca primitiva de Barcelona no hay ya homogeneidad; pero hay sí esa variedad de formas de que tan ávidos estan los hombres, hoy en que el movimiento incesante de las ideas y la sucesion no interrumpida de los hechos ha embotado su sensibilidad y engrandecido su alma. A nuestros piés está la catedral gótica: en torno suyo el palacio episcopal ostenta su fria fachada greco-romana; el antiguo palacio de la Diputacion los muros tristes y almohadillados que Pedro Blay levantó en el siglo XVI, sin destruir la entrada gótica de san Jorge (97); las casas consistoriales la portada que acaba de darles el siglo XIX sobre las ruinas del templo de Santiago; la capilla de santa Águeda sus paredones ceñidos de aberturas ojivales; el convento de santa Clara su alto mirador adornado de un triple ventanage. No ha mucho contribuía aun á completar el efecto de este cuadro el palacio-cárcel de la Inquisicion, cuyo poder tan temido vino á sentar su trono al pié de esta catedral, y abrió en el seno de las murallas romanas sus salas de tormento y sus mazmorras; mas ya ni sus calabozos ni sus salones han podido resistir al furor de nuestro siglo, que ha removido con mano frenética hasta el fondo de sus cimientos, y ha hecho habitaciones modernas de lo que antes fué morada de dolor y teatro de escenas de desolacion y muerte. Junto á lo que fué Inquisicion levanta por fin sus paredones toscos la casa de la Almoina ó Canonja, asiento un dia de los canónigos de santa Cruz, asilo desde el siglo XI para los pobres y los peregrinos.

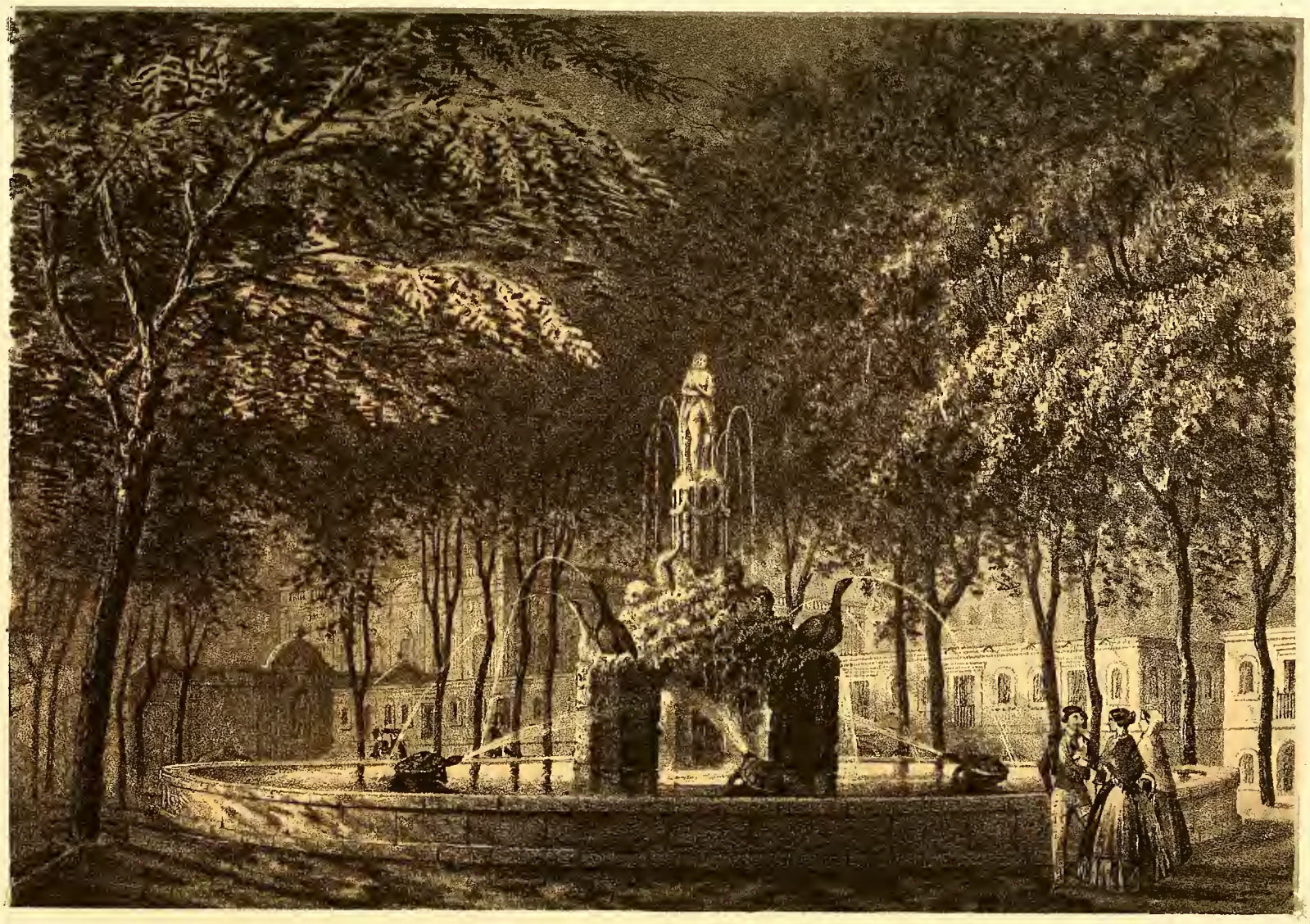
La mayor parte de estos monumentos hierguen ademas al cielo cúpulas y torres cuya reunion caprichosa da á la ciudad algo de poé-

(97) Del antiguo palacio de la Diputacion, obra del siglo XV, no solo conservó Pedro Blay la fachada de san Jorge, sita en la calle del Obispo; conservó tambien el campanario, el patio de los Naranjos, y la fachada y parte del interior de la capilla, y la hermosa y delicadísima galería ojival en que prodigó tantas bellezas y caprichos la escultura de la edad media. En otros tiempos animaban en el dia de san Jorge esta galería los diputados de los tres estamentos, entre los cuales se distinguian sobre todos los del brazo militar, que celebraban todos los años un torneo ó justa, recibiendo en uno de los salones de este edificio ya las empresas de sus damas, ya la corona que pudiesen merecer como vencedores; hoy la anima una concurrencia alegre y numerosa que va á comprar en el átrio de este palacio las primeras rosas de la primavera, y recorre las severas salas de la Audiencia, abiertas en aquel dia para todos los concurrentes.

Dibujado del natural y lit. Imp. de Roca por F. X. Parcerisa

PATIO DE LA AUDIENCIA,

fiesta de S.t Jorge.



Dibº del natl. y litº por F. J. Barcerisa.

Lit de J. Donon, Madrid

FUENTE DE ARETUSA.

tico y de fantástico, sobre todo cuando la vaga luz del crepúsculo las cubre de sombras indefinibles. Al rededor de las de la catedral la de santa Agueda, esbelta al par que tímida, asoma su corona ducal entre los techos que de algun tiempo acá la rodean; la cúpula moderna del palacio de la Diputacion rivaliza con la torre cuadrada que destinó para reló el artista de la edad media; el campanario bizantino de san Miguel ostenta con arrogancia sobre su plataforma superior una torrecilla que, aunque del mismo género, templa su gravedad y le da gallardía y aun ligereza.

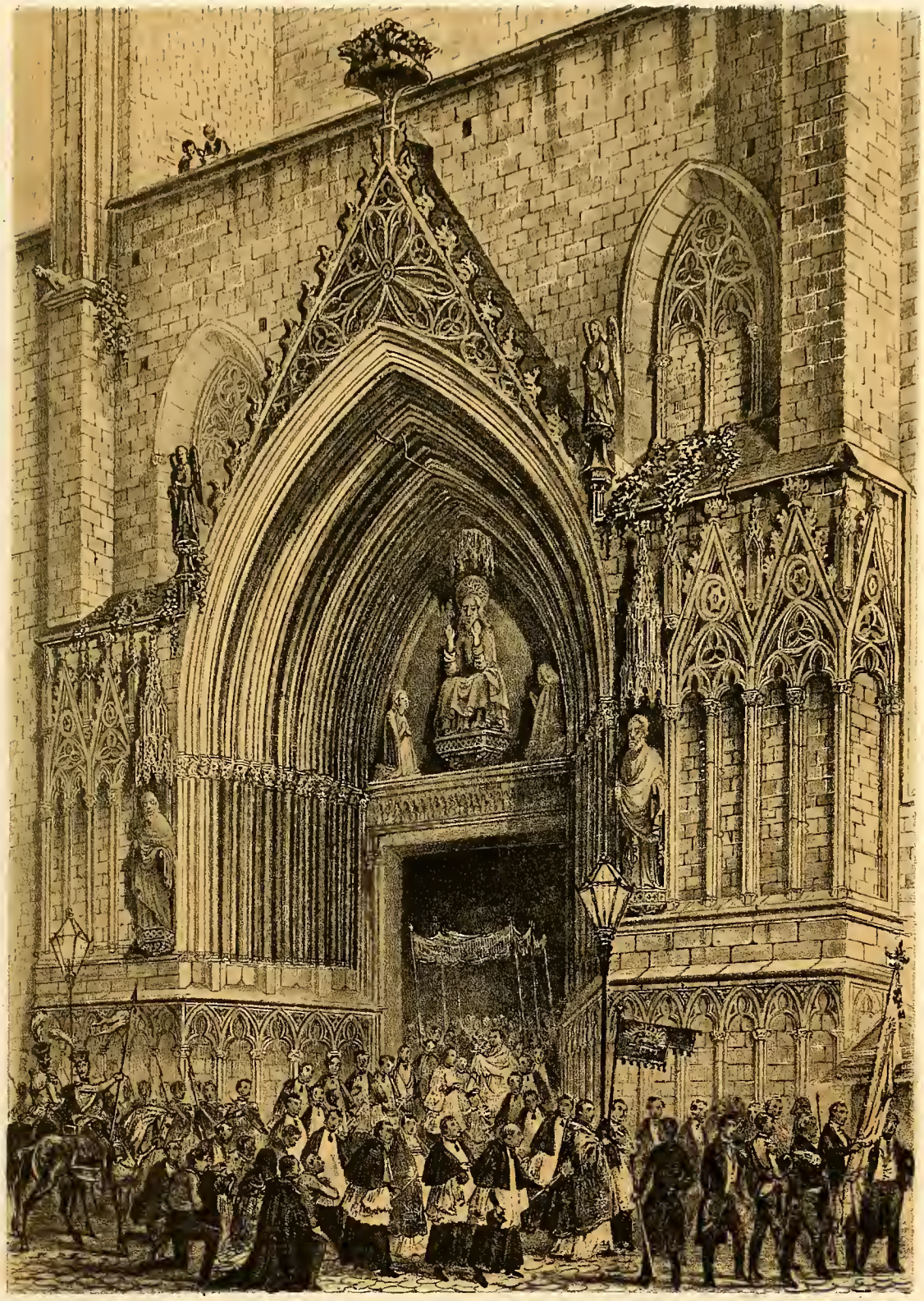
Mayor variedad y belleza se ofrecen aun cuando, saliendo de lo que contuvo la cerca primitiva, se estienden las miradas hasta donde el mar besa los muros de la ciudad, y los cubre el campo de verdura y flores. Al norte está san Pedro de las Puellas, arrullado ayer por los cantos de las religiosas de san Benito, y atormentado hoy por el ruido de las cadenas que oprimen al malvado; casi á su pié crecen los árboles ya acribillados del paseo de san Juan (98), sobre cuyas copas asoman los muros de la Ciudadela, esa fortaleza que construyó Felipe V sobre las ruinas de dos mil casas para castigo de la ciudad que resistió por mas de un año al hierro y al fuego de sus soldados, fortaleza de tristes recuerdos, cárcel y tumba de muchos desgraciados, destruida por el pueblo en 1841, reedificada en 1843, y en el mismo año azote de la ciudad entera. Dentro de sus murallas, regadas con sangre catalana, vemos campear aun la torre del derruido convento de santa Clara (99), y la cúpula de azulejos que corona la iglesia moderna; cúpula y torre, que siendo el único símbolo de paz en medio de tantos instrumentos de guerra, la revisten de cierto carácter que obliga á fijar tristemente en ella los ojos. Frente sus robustas puertas ostenta su alfombra de flores un jardin espacioso, creado á principios de nuestro siglo; y algo mas

(98) Durante el reinado de Carlos IV el señor Duque de Lancaster hizo construir este paseo con el objeto de ocupar parte de la clase proletaria, que á la sazon estaba falta de trabajo y en la mayor miseria por la guerra de España contra los ingleses. Ocupa el espacio de 700 varas á lo largo, y á lo ancho el de 60: consta de siete grandes calles. En la del centro descuellan entre los frondosos ramages de los árboles algunas fuentes, cuyas aguas forman juegos ricos y variados. Distínguense entre ellas las de los estremos, que cierran bellamente el paseo ostentando sobre pedestales rústicos y elevados la grave figura de un Hércules apoyado en su clava, y la de la graciosa y gentil Aretusa. (Véase la lámina.)

(99) Ademas de las casas derribadas para la construccion de la Ciudadela, desaparecieron dos conventos, de que ya solo quedan restos muy escasos: el de san Agustin y el de santa Clara. Del primero se conserva parte del claustro en lo que es hoy Academia de ingenieros; del segundo la torre que mentamos en el testo, torre aislada y de formas indefinibles, cuyo objeto no nos es dado siquiera traslucir.

allá hácia el oriente, se descubren en la pendiente de su esplanada cuatro piedras informes entre las cuales la mano de la justicia levantó hasta hace pocos años el cadalso. Al fin de esta esplanada, junto á un baluarte medio derribado por los fuegos del año 1843, la Aduana, grandioso edificio del siglo pasado, encubre sus paredones de mampostería bajo un hermoso estuco, algo desgarrado ya por el furor de nuestras discordias intestinas. En frente, el antiguo Palacio Real ostenta la decoracion gótica con que han remozado nuevamente el esterior de sus paredes, en que ya no quedaba de su época mas que una corona de gárgolas sumamente caprichosas. Árboles, tiernos aun, asoman al mediodia de la Aduana y del Palacio en una plaza espaciosísima, cerrada al oriente por la puerta del mar, mezcla informe aunque pintoresca de todos los estilos arquitectónicos; adornada al sud por un caserío de pórticos magestuosos y la grave Lonja del Consulado; prolongada entre estos dos edificios por el paseo de Isabel II y la muralla del mar, cuyo fondo ocupa Monjuí, cubierto de doradas espigas y de tiernas vides; terminada al occidente en caserones, cuya monotonía y fealdad templan las dos torres de santa María, que vistas á distancia, parecen dos hermosos candelabros góticos (100). En el estremo meridional de la muralla, al pie del monte Monjuí, adelanta sus baluartes hasta la orilla del

(100) Estas dos torres, cuya ligereza es admirable, cortan los ángulos de una de las mejores fachadas que pudo crear el espíritu religioso de la edad media. Divídese aquella en dos cuerpos. En el centro del primero cobijan la puerta del templo sobre cuyo dintel estan de rodillas dos figuras adorando al parecer al Salvador un sin número de ojivas concéntricas, coronadas por un bello triángulo cuya base adornan dos esbeltos ángeles. Parte de entrambos lados de las ojivas un ala no muy ancha, cuyos arcos ostentan sus armónicas líneas entre un pilar elevado como la fachada y la figura de un santo cobijada por un doselete. En el centro del segundo cuerpo campea un grandioso roseton cuyo calado es tan complicado como caprichoso. Esta fachada, bella por su severidad, es la principal del templo, cuyas altas y espaciosas bóvedas, con asombro del arte, descansan simplemente en los pilares octógonos que dividen sus tres naves. Grandioso es sin duda el efecto que produce el interior de este monumento, sencillísimo, ligero, atrevido y despejado al par que misterioso y sombrío. La oscuridad en que estan generalmente los lunetos de sus bóvedas, la que reina en el interior de sus capillas, las vastas masas de sombra y luz que se dividen el espacio de sus naves, el eco que repite solemnemente las pisadas de los concurrentes, todo convida en él á doblar humildemente la rodilla y á reconocer alli el templo del Señor. La luz trasmitida de diversos modos por los pálidos colores de las rosetas del ábside, los ya algo mas animados de las ventanas laterales, los vivísimos y deslumbrantes del roseton central comunica por otra parte un brillo estraño y hasta fantástico á los objetos que exigen las necesidades del culto, sobre todo á las lindas y delicadísimas arañas góticas de cobre que oscilan entre cada dos pilares, arañas cuyas labores infinitas presentan mil accidentes de luz á cada paso que da el que las admira. Preciso es confesarlo: no hay otro estilo que como el gótico haya sabido hablar á la vez al alma y á los sentidos, unir la belleza artística á la belleza moral, encerrar los misterios de la religion en las formas mas sencillas.=Fué construida la iglesia actual de santa María del Mar en el año 1329: sobre su primitiva construccion y su restauracion véase el primer tomo de Cataluña, página 65.



Dibujado del natural y lit. Imp. de Roca. por E. J. Parcerisa.

PUERTA PRINCIPAL

de Santa Maria del Mar

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J Parcerisa.

Lit. de J Donon, Madrid.

TEATRO DE S.ta CRUZ.

(Barcelona)

Figuras de V. Urrabieta

FRONTIS DEL TEATRO LICEO.

(Barcelona.)

mar el edificio de Atarazanas, principal astillero de Aragon desde el reinado de don Jaime I, hoy plaza de armas, seguida de espaciosos cuarteles. Ábrese su puerta en medio del paseo de la Rambla, al cual sirven de atractivo el aroma de sus acacias, el grato ambiente que baja de las montañas del fondo, y sobre todo sus edificios modernos, entre los cuales descuellan la caprichosa fachada del teatro de santa Cruz, la que en el grandioso Liceo trazó el amor que para el estilo del renacimiento va cundiendo entre nuestros artistas, y las numerosas cúpulas en que terminan las capillas de la iglesia de Belen, tan rica como estravagante. Ese paseo, en cuyo estremo occidental campean aun los torreones de las Canaletas sobre la nueva puerta de Isabel II, y entre los escombros de la muralla que destrozó la revolucion en 1843, paseo que fué un tiempo el cáuce de la *Riera de Malla* y muralla desde 1363, es en nuestros tiempos la línea mas marcada de separacion entre la ciudad antigua y la moderna. Vemos desde aqui los ramages de sus árboles; y mas allá entre los techos confusos de aquella tan poblada parte de la ciudad, apenas descubrimos sino miradores y torres de hierro ó de ladrillo que arrojan incesantemente al aire bocanadas de humo. Casi todo data allí de principios del siglo XVIII, de aquella época desgraciada en que el arrabal del norte debió trasladarse al mediodia y al occidente para dejar ancho espacio á la ciudadela de Felipe V. Entonces tomó, sino principio, cuando menos su mayor incremento esta segunda ciudad, aumentada despues, ya por el desarrollo de la industria y del comercio, ya por los horrores de la pasada guerra civil que llevó á Barcelona á los vecinos de muchos pueblos pasados por la espada ó por la tea de uno ú otro combatientes. Asi es como entre sus miradores y chimenas solo llama nuestra atencion la torre del Homenage de san Pablo del Campo, el pórtico gótico del Hospital, el campanario cuadrado del convento del Carmen y los muros del monasterio de Valldonsella, donde murió don Martin de Aragon, dejando sin sucesor el reino; al paso que de la Rambla acá los monumentos abundan y dan á la ciudad antigüedad y grandeza; las torres cortan á cada paso el aire, los palacios se confunden entre los templos, los siglos se condensan á nuestros ojos, y brotan de todas partes innumerables recuerdos. Hasta el mismo pié de la Rambla hay monumentos de épocas remotas: no distan de ella el convento gótico de la Trinidad y la torre grave y severa de nuestra Señora de los Reyes.

Mas ¡ah! despues de haber recorrido tantas bellezas, queda aun en nosotros cierto sentimiento de inquietud y de tristeza. ¿Dónde está el convento de santa Catalina, cuya atrevida aguja de crestería rasgaba, al parecer, las nubes? ¿Dónde el de san Francisco en que celebraron tantas cortes los monarcas de Aragon? A pesar nuestro debemos recordar una noche de agosto de 1835.—El cielo estaba sereno y puro, y las estrellas brillaban, sin embargo, al través de nubes de fuego. Masas de tinieblas envolvian los edificios mas augustos, y de improviso salian de entre ellos llamas que alcanzaban el firmamento y desaparecian. Oíase á trechos un estruendo espantoso, al cual seguian gritos prolongados de odio y de venganza. El humo se confundia con el polvo; el incendio crecia, y en breve ocupaban las llamas lo que un momento antes era una torre, una pared, un monumento. Tras esta noche, el alba salió ensangrentada y anunció á los pueblos la muerte de las órdenes religiosas y la caida de los conventos. Hoy son estos plazas cuando no teatros; lo que es Liceo fué morada de Trinitarios Descalzos; los mercados de san José y santa Catalina fueron conventos del mismo nombre; el que anteayer lo fué de Capuchinos, y ayer teatro, es hoy una informe plaza á cuya decoracion acaban de consagrar una de sus ideas los arquitectos catalanes. La Universidad ha invadido el convento del Carmen, y ha abierto sus cátedras al pié de su iglesia derruida; vastos depósitos de carbon y de madera oprimen el suelo que sostuvo al grandioso monasterio gótico de san Francisco. Parte de este suelo ha sido cedido á la ciudad para el ensanche de la plaza contigua de Framenors, hoy del Duque de Medinaceli, donde en otros tiempos solia el pueblo recibir de sus reyes el juramento de guardar y hacer guardar sus libertades y sus perdidos fueros.

Asi es como la ciudad presenta de algunos años acá, un aspecto tan diverso. Los grandes monumentos de piedra van cediendo su lugar á los caserones de mampostería; el contínuo incremento de la poblacion va devorando á porfia los huertos y jardines; esos muros con que ciñó la ciudad un sistema de defensa, ineficaz ya por los adelantos de la ciencia de las armas, obligan á levantar á las nubes lo que en vano pretenderia estenderse en la superficie de la tierra. Hace ya tiempo que la ciudad está saltándolos é invadiendo los campos inmediatos: la llanura que desde aqui se descubre está cubierta de casas y de pueblos que aumentan y crecen sin cesar con lo que arroja de sí la corte catalana.

Esa llanura, esos alrededores pintorescos dan mucha vida y belleza á Barcelona. Al oriente está el mar: sus olas tranquilas tiñen con blanca espuma el musgo de las rocas que cubren las orillas de la ciudad y las de ese muelle dilatado que desde el año 1438 hace retroceder las aguas con la mole espantosa de sus piedras. Buques de todas naciones estan anclados ordenadamente en el puerto; sus banderas y sus gallardetes, izados en lo mas alto de los mástiles, parecen flotar sobre los mismos muros. A lo lejos cruzan rápidas como el viento cien pequeñas barcas, entre las cuales quizás asoma magestuosamente un buque de alto bordo, desplegadas al aire sus hinchadas velas. Al son del vapor que rechina en grandes calderas de hierro mueve otra nave sobre el mar sus ruedas, y traspone el horizonte dejando en las aguas un largo surco y en el aire su flotante cabellera de humo. En tanto allá en el muelle vénse en confuso movimiento marineros y mercaderes cargando, descargando, pesando y midiendo; la *machina* cruje, y se levanta donde quiera un sordo rumor, tal vez ahogado á trechos por los cañonazos con que saluda la plaza un recien llegado bergatin de guerra.

Sobre el muelle se estiende desde la ciudad al mar el monótono barrio de la Barceloneta (101), guarida hoy de ese monstruo que llaman carro de vapor, furia en cuyas alas puede un ejército devorar en veinte minutos el espacio de cuatro leguas. Hélo allí pasando como el rayo entre esos pueblos graciosos de la costa, que á la sombra de sus naranjos descienden de montes verdes y frondosos y corren al parecer á bañar sus piés en las aguas de los mares. Badalona siente aun removido el aire por él, cuando hace ya estremecer las entrañas del viejo Mongat, y turba al alegre Masnou con sus gemidos. El mar de Vilasar no puede aun hacer oir el ruido de sus olas, cuando desaparece en el seno de Mataró. Queda en paz, monstruo que creó el ingenio humano; déjanos contemplar en tanto esa costa que se estiende mas allá de lo que alcanza nuestra vista, costa poblada de alegres villas á cuyos piés brota una vegetacion rica, combatida inutilmente por los torrentes que saltan á su lado. Los montes son su abrigo, el mar su muro, torreones antiguos su defensa y atalaya.

(101) Fué fundador de este barrio en 1753 el Excmo. Sr. marques de la Mina, cuyos restos descansan bajo las bóvedas de la iglesia de san Miguel. Hasta hace pocos años eran iguales en este arrabal calles y casas: no tenian estas mas de un piso, y presentaban todas la misma decoracion en la fachada; mas hoy son ya muchas las casas de dos pisos en cuyo esterior hay variedad de adornos y colores.

Hácia el occidente, mas acá de donde el Besós precipita al mar sus aguas turbulentas, ostenta el cementerio sus panteones y jardines de mármol, sus millares de tumbas y su triste y severa capilla greco-romana; á la izquierda llama la atencion el pueblo de san Andrés, á cuya espalda levanta su cumbre al cielo el Moncada, sepulcro de cien recuerdos de gloria y fuente de tradiciones poéticas y misteriosas. Mas acá, despues de haber recorrido numerosas quintas y alquerías que rivalizan en esplendor y en lujo, abre á nuestros ojos sus calles muy pobladas el barrio de Gracia, unido á la ciudad por un largo paseo entre cuyos árboles la rosa crece y derrama sus perfumes. Tras él estan los montes de Collserola, en una de cuyas faldas podemos descubrir aun el lugar que ocupó el convento de san Gerónimo. ¡Pobres montañas! El silencio habita hoy en vuestras cumbres, y solo el murmullo de las aguas turba el de vuestras vertientes. Cayó con el monasterio la animacion que os daban las campanas y los cantos religiosos de los monges, y sobre todo los cantos de algazara de nuestros padres que hacian arder á menudo las ramas secas de vuestros bosques, y danzaban en vuestros repechos al son de alegres instrumentos. Derribado vuestro monasterio, ¿dónde podriais dar ahora el asilo que dísteis en 1834 á los enfermos del Cólera Morbo, azote que va recorriendo de nuevo la Europa?

¡A Dios viejas montañas! A vuestro lado descuella la de san Pedro Martir, mas afortunada que vosotras, pero menos animada tambien de lo que fué algun dia. En su falda, encima del pueblo de Sarria, vemos el monasterio de Pedralves, en cuyos cristales de colores rompe el sol sus primeros rayos; los fervorosos cantos de las monjas aun se confunden alli con los suspiros de la brisa, los gorgeos de las aves y los murmullos de las fuentes (102). ¡Salud, salud, poético monte de san Pedro! ¿si recordarás aun las generosas palabras con que don Juan II,

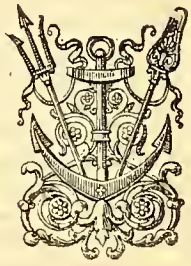
(102) Fundó este monasterio en 1325 la reina Elisen de Moncada, última esposa del rey de Aragon don Jaime II. Consta su iglesia de una sola nave gótica. En el presbiterio á la derecha guarda un bello sarcófago de mármol los restos de la ilustre fundadora. Desaparecieron del testero de ese sepulcro los calados y plañideras que en otros tiempos lo adornaron; mas no la figura de la difunta, que está tendida en la tapa con las manos sobre el pecho y la corona en la cabeza, ni el bajo relieve que, debajo de un arco ojival, representa su alma llevada en brazos de dos ángeles al cielo. En algunas capillas son tambien notables unos pequeños sepulcros en que estan tendidas á la vez figuras de damas y de caballeros; entre ellos son dignos de atencion los de la capilla de san Rafael, cuyas sencillas losas cubren las cenizas de las mas decididas protectoras de este monasterio doña Leonor de Pinós y doña Constanza de Cardona.

despues de diez años de una guerra sangrienta, humilde y lleno de amor á Dios perdonó á la ciudad rebelde (103)?

Cerca el san Pedro Martir, hácia el mediodia, corren las aguas del Llobregat tantas veces teñidas con la sangre árabe: ¡ojalá pudiéramos detener nuestras miradas en la llanura por donde corre, llanura inmensa que desde los montes de occidente va á orlar el mar con las largas líneas de sus álamos! Alli entre árbol y árbol forman un calado caprichoso las hojas de sus vides, entre las cuales asoma la uva hasta fin de enero. Alli crecen lozanos los trigos al pié de la higuera y del albari-

(103) Entusiasta Cataluña por el príncipe de Viana se sublevó contra don Juan II. En los diez años que duró la guerra diéronse cien batallas, hubo asaltos de ciudades, suplió la traicion la falta de fuerzas, pusiéronse en juego todas las pasiones, apelóse á todos los medios que podia sugerir la política mas hábil. Castilla, Portugal, la Francia, Roma tomaron una parte mas ó menos activa en la contienda; y don Juan II, solo, sin mas tropas que las aragonesas, con el Principado y Navarra por enemigos, tuvo que luchar con la ambicion y volubilidad de don Alvaro de Luna, con el condestable don Pedro, con las fuerzas considerables de Renato de Anjou, con la fortuna que solia acompañar las banderas del duque de Lorena. Por dos veces debió retirarse vergonzosamente á Aragon, perseguido de cerca por las armas de sus mismos súbditos; y tuvo el desconsuelo de ver la vida de su esposa y la de su hijo amenazadas por la espada de Roger, conde de Ampurias. Concentrado contra él el odio catalan, no veía nunca el menor destello de piedad ni de respeto en sus contrarios.—Despues de la muerte del duque de Lorena, fuéle propicia la fortuna, y alentado con sus victorias y con el desaliento que iba cundiendo en los ánimos, llevó sus armas contra Barcelona con una rapidez asombrosa. La ciudad no quiso humillarse á su rey: resistió al hambre y á la fatiga, y parecia resuelta á sepultarse entre sus ruinas antes que desistir un punto de su tenaz empeño. Desoyó los mas prudentes consejos, burló los esfuerzos de Rodrigo de Borja, enviado por el Papa con el objeto de que pusiera ambos bandos en concierto, despreció todo lo que no tendia á satisfacer su odio y su venganza. En medio de su desesperacion, cuando ya el hambre iba agotando por dias la fuerza de sus soldados, cuando veía cercano é inevitable el hundimiento que tanto temia, cuando miraba ya con su imaginacion perdidas sus libertades y su independencia, probó el último esfuerzo: escribió al de Anjou, á su esposa, á su hijo, al conde de Troya, á la ciudad de Génova, á Provenza que le enviasen á toda costa los auxilios mas prontos y eficaces, anduvo implorando de puerta en puerta la caridad de todas las ciudades principales de Europa para no entregarse vencida al que consideraba como su mas eterno enemigo. Nada alcanzó: aislada, abandonada á sus escasos recursos no pudo resistirse por mas tiempo á doblar la rodilla al vencedor, y quiso entrar en negociaciones.—Don Juan olvidando en aquel momento los doce años de guerra, venciendo su orgullo de monarca y su vanidad de hombre, viendo en los barceloneses á sus súbditos y no á sus enemigos, recibe mas como padre que como rey á sus embajadores, les ofrece la paz y la libertad antigua, lamenta las consecuencias de una guerra fratricida y firmó una capitulacion generosa en que no parece vencedor, sino vencido. No pronuncia ni escribe una sola palabra en que pueda traslucirse aquel rencor que en vano suelen ocultar los monarcas que obedecen á la política mas que á los sentimientos naturales. «*Plan al señor rey:* leemos en el primer artículo de la capitulacion, *decernis é decreta los poblats en la dita ciutat é principat esser estat é esser bons, é leyals é feels, é per tals los ha é reputa sa magestat é li plau encara fer hó axi publicar ab veu de publica crida per los regnes de sa excelencia axi desá com dellá mar.* Promete luego jurar de nuevo las leyes, constituciones, fueros, usages, actos de corte y costumbres de la ciudad, corre un velo sobre los intereses de la corona, y solo exige que se indemnicen á los particulares los perjuicios que hayan sufrido durante la guerra. Notable rasgo de heroismo que cierra gloriosamente la grande historia de su reinado.

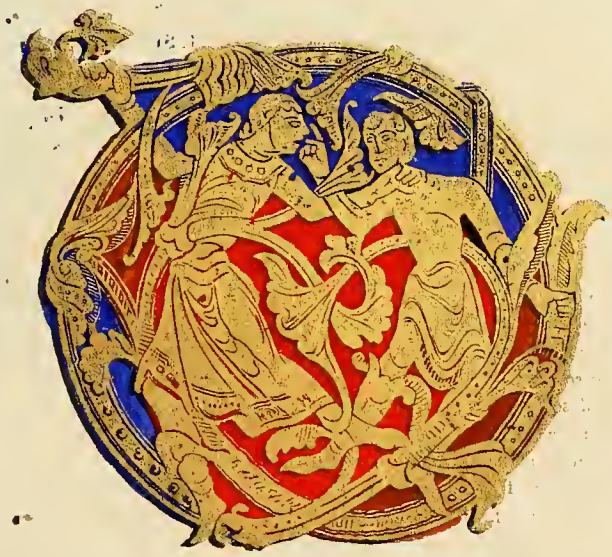
coque, ó á la sombra de otros árboles frutales. Conten, ó Llobregat, tu curso dentro las cañas que defienden tus orillas; no lleves nunca á tan rico llano la desolacion con tus inundaciones. Y tú, viejo Monjuí, á cuya guarda confió Dios la ciudad de Barcelona, deten tu cólera y no vuelvas á desgarrar jamas el seno de esa poblacion industriosa, cubierta aun por el pendon de santa Eulalia. Déjala que crezca en paz y rompiendo sus muros, se estienda del Besós al Llobregat, del mar al monte; déjala su libertad y su porvenir de gloria. No sea la voz de tus cañones sino el eco de sus triunfos, ni tu bandera mas que un pabellon de paz para ella, y un estandarte de guerra para sus enemigos.



# SEGUNDA PARTE.

## Capítulo primero.

*Costa oriental de Cataluña, castillo de Vilasar, llanura de Monseny, Gualba, Gorg negre, Santa Fé, San Segismundo, Gerona.*



OMINAN (*) en la costa oriental de Cataluña villas muy pobladas, algunas de las cuales, aunque apenas conservan las huellas de lo pasado, cuentan largos siglos de existencia. A una legua de la capital estaba Bætulo donde está hoy Badalona; tres leguas mas allá la antigua Iluro (104). Mongat, Vilasar, Arenys guardaban aun tor-

(*) Esta D está copiada del mismo códice que las letras anteriores.

(104) Estan casi acordes todos nuestros escritores en que la que hoy es Mataró fué en tiempo

res cuyas piedras reflejan los tiempos de la reconquista: de los demas pueblos apenas hay uno que no tenga algun recuerdo.

Si despues de haber contemplado en esa costa su mar bonancible, su rica vegetacion y sus cuadros pintorescos, sigue el viajero sus riachuelos y penetra en sus montes; lo pasado le hablará aun con un lenguage mas claro y elocuente. Media legua hácia el interior, al pié del torrente de Vilasar, cuyas aguas se deslizan con manso ruido entre árboles frondosos, está sentado en la cumbre de una colina un castillo feudal, tan delicado en algunos de sus detalles, como severo en el conjunto. En los ángulos y en el centro estan aun en pié sus torreones, coronados de almenas: junto á su primera puerta de entrada hay aun restos de un puente levadizo, y una ancha ladronera sobre la segunda. Salones espaciosos, ahumados en parte por el incendio, divididos por techos que les quitaron toda su magestad y su grandeza, bastardeados por la mano destructora de los siglos y las necesidades de los hombres, se estienden todavía en torno de la torre central, atalaya y defensa del castillo, en el esterior tosca y sombría, en el interior lóbrega y aterradora. No es aun dificil indicar dónde estuvieron las salas de armas.

A la vista de fortalezas como esa la imaginacion vuela en alas del tiempo á la edad media. En ellas ve involuntariamente las sombras de aquellos antiguos barones que concentraban su vida en esas moradas solitarias, dándolas por palacio á sus hijos, por cárcel á sus súbditos y por castillo á sus soldados, animándolas hoy con el bullicio de los festines y mañana con el estrépito de las armas, haciéndolas teatro de sus

de los romanos ciudad municipal de mucha importancia. Pruébanlo ya con las muchas piedras literatas, ya con las monedas de oro y plata de Vespasiano y Tito que se han encontrado, removiendo el suelo de la ciudad moderna. Confírmanlo ademas con los dos pavimentos de mosáico, que aun hoy puede ver el anticuario en la huerta de una casa sita en el lugar mas céntrico y eminente de la poblacion, y en la casa de campo del señor Llauder, distante de la ciudad poco mas de medio cuarto de legua.—Sobre el nombre antiguo de Mataró disienten algunos escritores, queriendo unos que fuese Bæturo, distinto del de Bætulo, y otros Iluro. Las flojas razones que aducen los primeros nos mueven á seguir á los segundos, cuya opinion nos parece, por otra parte, confirmada con lo que dice Pomponio Mela al describir la costa laletana. Entre Bætulo y Blanda (hoy Blanes) no pone mas que Iluro, y es muy natural que, á haber existido entonces otro pueblo, no hubiera dejado de mentarlo el tan distinguido como minucioso geógrafo.—Despues de la caida del imperio, fuese por la invasion de los germanos, fuese por otro accidente humano ó natural, perdió Iluro no solo su grandeza, si que tambien su nombre. La nueva poblacion que fué á sentarse sobre sus ruinas tomó el de *Civitas Fracta*, y lo conservó hasta mediados del siglo XIII, época, en que segun consta por una carta de donacion hecha á 4 de las nonas de agosto de 1269, fué llamada ya con el de Civitas fracta, ya con el actual de Mataró.—Mataró es hoy una ciudad bastante poblada y de mucha animacion y vida. El ferro-carril abierto entre ella y Barcelona en el año 1848, contribuirá indudablemente á acelerar su prosperidad, ya hoy muy notable.

Dibujado del natural y lit. por F. J. Parcerisa.

CASTILLO DE VILASAR.

hazañas y abismo de sus crímenes. En ellas ve involuntariamente reunidos todos los elementos de vida que constituian los pueblos de los primeros tiempos del feudalismo: porque aqui era donde encontraba su asilo el mendigo, su casa el caballero, su investidura el feudatario, sus armas el soldado, su tumba el enemigo, su tribuna la ley, su horca el delito.

Castillos como ese de Vilasar abundaban en la costa de oriente; pero ya no quedan de ellos sino torres y murallas medio caidas, cubiertas de yedra y musgo. Podria el viajero contemplar restos mas grandiosos en la vecina llanura del Valles donde junto al monasterio de san Cugat se levanta el castillo triangular de Cerdañola, y al pié del torrente de Valparaiso campea el de Tarrasa frente las tres iglesias bizantinas de san Pedro; mas si aciertan á ser para él de mayor interés que los recuerdos de épocas remotas las escenas de la naturaleza, renovadas incesantemente por el espíritu eterno de la vida, deje la llanura y siga esos montes que sirven como de muralla al mar hasta donde el Collsecreu parece arrojar sus miradas sobre los hombros de Monseny. Descienda luego al llano, cruce Valgorguina sentada á las orillas de un arroyo que corre bajo la sombra de unos álamos, recorra los pueblos de san Esteban y Palau, bañados por las aguas del Tordera, y aguarde en Gualba la mañana del siguiente dia.

Alli el susurro de los árboles y la voz de las cascadas le convidarán á un sueño dulce y tranquilo, que en vano pretenderán agitar las tradiciones fantásticas que tal vez acabe de recoger de los labios de un anciano.

Al pié de este pueblo empiezan las faldas pintorescas de Monseny, entre cuyos árboles seculares baja con estruendo el misterioso rio Gualba. Reina en ellas la soledad, y solo turba su silencio la voz de las aguas que ora descienden con magestad desde una cumbre á un valle, ora saltan de repecho en repecho entre márgenes floridas, ora van á perderse en el Gorg Negre (*), en cuyas orillas tristes y silenciosas es fama que celebran el sábado las brujas, en cuyo abismo sin fondo habitan los magos y los hechiceros, de cuyos bordes se exhalan, al decir de algunos, los gritos agudos y plañideros de cien víctimas.

Si al visitar ese Gorg, ha distinguido el viajero una cruz de hierro

(*) Sumidero.

en alguna de las colinas inmediatas, y desea saber la significacion de ese símbolo en medio de tan tristes soledades, no espere oir la voz de la tradicion, sino la de la historia.—Formábanse á menudo en torno del Gorg nieblas que iban creciendo lentamente y doblaban en alas del viento las alturas. Negras como la noche, descendian pausadamente de las altas cumbres, y azotaban la llanura de Gualba con el rayo y el granizo. Al estallar la tempestad, los bosques se estremecian, doblaba el huracan los árboles, el fuego de Dios removía hondamente la tierra, las flores, ajadas y marchitas, cubrian el suelo con las hojas desprendidas de sus tallos. El perro ahullaba tristemente en la cabaña, el jabalí salia como á pesar suyo de su guarida, y cruzaba despavorido el llano saltando los torrentes.—El labrador no cesaba de llorar sobre sus campos desolados; á su alrededor veía languidecer á su esposa y morir de hambre á sus hijos. Invocaba á Dios, y Dios se mostraba sordo á su plegaria; imploraba la caridad de sus semejantes, y la caridad parecia morir al sonido de sus palabras. Mas él tenia aun fé, y no sabia ver en Dios la causa de sus quebrantos. Observó que asomaba siempre en la misma cumbre la nube aterradora; recordó el Gorg, antiguo palacio de hechiceros; y vió en ellos el origen de su desventura. Desde entonces díjose que horas antes de empezar la tormenta se conmovian las márgenes del sumidero al ruido infernal de los espíritus; aseguróse que las nieblas no eran sino el velo con que se encubria el genio enemigo de la comarca, y hasta los hubo que creyeron haber oido en el aire despues de la tempestad una estrepitosa carcajada de triunfo.—El cura de Gualba, deseoso de poner remedio á tantos males, convocó á los cristianos de su diócesis. Al son lento y melancólico de una campana salió de su iglesia seguido de una multitud numerosa; y rezando salmos, que repetia fervorosamente el pueblo, se trasladó al Gorg, donde conjuró las aguas y exorcizó los montes y mandó fijar en las cumbres la cruz en que debian estrellarse las nubes con que se envolviese en adelante el rey de aquel abismo.—Despues de tan piadosa ceremonia, es fama, que raras veces han vuelto las nieblas á azotar con furia la llanura.

Cuando despues de haber recordado el viajero esta historia, eche una mirada en torno suyo, y aplique atentamente el oido á los débiles murmullos que animan esas riberas, no solo concebirá la posibilidad del hecho, si que tambien reconocerá en el carácter sombrío de esos lugares el origen de tantas tradiciones como conservan aun los habitan-

F. J. Parcerisa dib. y lit. Lit. de J. Donon.

EL GORCH NEGRE.

tes de las faldas orientales de Monseny. Las vastas masas de sol y sombra que se dividen el espacio, el Gualba que baja con furor entre márgenes desnudas y pierde de improviso en el Gorg su voz y su pureza, el lento susurro de los árboles, el ave que cruza piando el aire, el lobo que ahulla en la profundidad de los bosques, el eco que á lo lejos repite tristemente todos esos acentos agrestes de la naturaleza, la soledad, la inmensidad, todo hablará con fuerza á su fantasía, y cegando los ojos de su razon, poblará el aire que respire de sombras fantásticas, de hijas del agua, de ninfas encantadas que danzarán y se agitarán á sus ojos, ó murmurarán y suspirarán á sus oidos. ¡Oh! la naturaleza, toda misterio y poesía, es una fuente inagotable de goces para la imaginacion del hombre.

En el seno de esos montes hasta las obras mas insignificantes del arte hieren vivamente la fantasía. La aldea de Corbera, sentada no lejos del Gorg, al pié de rocas desiguales entre las que se precipitan espumosas las aguas del mismo rio, rústica, humilde, aislada, es para el hombre de la ciudad un reflejo de la calma y de la inocencia que en el fondo de nuestras sociedades suelen desaparecer al impulso de las pasiones. La pequeña ermita de Santa Fé, construida en un valle inmediato, es uno de los templos donde mas depurado se siente el espíritu y mas tranquilo el corazon para dirigir súplicas al cielo. A su alrededor se desarrolla la naturaleza en grandes proporciones y revela toda la grandeza del Creador. Trepan del llano al monte hayas gigantescas, cuyas raices cubren el suelo, cuyos troncos raras veces puede abrazar el hombre, bajo cuyas copas desaparecen las vertientes de tres cerros elevadísimos. Sobre esos árboles, como si quisiera Dios hacer descollar la imágen de la muerte en medio de la mayor lozanía de la vida, destáeanse cumbres casi yermas é inaccesibles, entre cuyos peñascos solo brota el amarillento liquen, el sensible ajonje, la genciana y algunas yerbas olorosas. Inmensos grupos de nieblas bajan tal vez del monte, y pasan como el torbellino ya sobre las coronas de las hayas, ya debajo de sus ramages. Bajo ese triste y vaporoso velo de la naturaleza, la tierra yace en un silencio espantoso, interrumpido solo á trechos por los gritos siniestros de las fieras y de las aves de rapiña. No: despues de haber contemplado tan grandioso espectáculo no es posible poner el pié en la ermita, sin que, conocedor de su propia pequeñez, doble el hombre la rodilla, y suba en brazos de una fé santa al trono del Altísimo.

Mayores sensaciones esperimenta aun el que asciende á la plataforma superior de una de esas alturas. De una mirada abarca el espacio que media entre el Pirineo y el mar, y ve brotar del seno del Mediterráneo la isla de Mallorca. A sus ojos los montes son oteros, los pueblos aldeas, las ciudades pueblos: Barcelona, Gerona y Vich los vértices de tres ángulos inmensos. Bajo sus piés se estiende una provincia; y sin embargo no es la grandiosidad del cuadro lo que mas le impone. Mira el Pirineo en cuyas cumbres parece estar prendido el velo azul del firmamento; recorre la llanura; fija su vista en el mar, cuyas olas ha visto en otros dias agitarse, crecer y amenazar las nubes; mira y escucha..... todo está inmóvil, todo está sumergido en el silencio. La voz de tantos pueblos como cubren la tierra, el grito de tantos seres animados como pueblan los bosques, el estruendo de tantos elementos como estan en lucha, nada alcanza á turbar esa calma aterradora. Ante esas escenas mudas y solemnes de la naturaleza, el hombre queda confuso y anonadado.

Encamine el viajero sus pasos al Norte, y salude la antigua capilla de san Marcial (105). A corta distancia nacen entre peñas aguas puras y frias que raras veces dejan de romper el cristal en que se las recoge: esas peñas son la cuna del Tordera; esas aguas son las que arrastrando tras sí riachuelos y torrentes corren luego muy crecidas entre las floridas riberas de Palau y san Esteban y las frondosas alamedas de Hostalrich. Deslízanse aqui apaciblemente divididas en claros arroyuelos; hélas alli en la llanura descuajando los árboles é invadiendo los pueblos de sus orillas. Las fuerzas reunidas son siempre temibles.

Al pié de san Marcial levántase, por fin, el escarpadísimo Matagalls, coronado por una enorme cruz de madera, envuelta casi sin cesar en la neblina. En sus vertientes espantosas, donde ruge el aire entre las ramas del haya y del abeto, cree uno ver al hombre de la naturaleza, á ese hijo del monte que no ha visto mas techo que el de su choza y el del cielo, ni conoce mas rey que á Dios, ni mas guerras que las borrascas y las tempestades, ni mas abrigo que los despojos de sus reses, ni mas libros que el de una vegetacion colosal donde en todas partes está escrito con grandes caractéres el nombre del Creador. Acércate á él, ó viajero, sin temer lo salvaje de su mirada: en los labios de ese hom-

(105) Se cree que junto á esta capilla hubo un monasterio de Benedictinos ya á fines del siglo V.

bre adusto, que encontrarás apacentando tranquilamente su rebaño, está la voz de la tradicion mas popular que anima esas alturas. Le oirás con asombro hablando de Segismundo, el penúltimo rey de Borgoña, de los hijos de Clodoveo, el primer rey de Francia, de Gondebaldo, de Gundemaro, de Clotilde, la vengadora implacable de la muerte de sus hermanos y sus padres. En medio de su entusiasmo te enseñará seguido de sus ovejas, la cueva donde habitó el desgraciado mártir, la fuente de cuyas aguas bebia, el lugar donde reconoció á su padre, el santuario que despues de su muerte fué levantado en honor y gloria suya, las ruinas del que fué en otros tiempos hospicio de peregrinos. Si puede tener interés para tí una tradicion tan enlazada con la historia de la Francia del siglo VI, bien puedo esperar de tí, ó alma entusiasta, que como no dejarás de oirla con gusto de boca de los pastores, no llevarás tampoco á mal que aqui se te repita en lenguage mas culto y con mejor estilo.

Segismundo era tan humilde de corazon como noble de nacimiento: era hijo de Gondebando, rey de Borgoña; y lejos de codiciar la corona y la espada de su padre, se estremecia al pensar que aquella habia de oprimir sus sienes y esta habia de colgar de su cintura. Deseando evitar tan funesto acontecimiento, resolvió un dia abandonar el palacio de sus mayores. «En esa corona y en esa espada, dijo, veo la sangre de mis tios: perseguidos por esa espada han muerto Gundemaro en una gruta y Chilperico en el fondo de un pozo junto con su muger y sus dos hijos. La sangre aun humea y pide venganza al cielo. Clotilde, la hija de Chilperico, vive; Clodoveo es su esposo; y la sombra sangrienta de su padre arranca aun de su corazon palabras que hacen estremecer los bosques donde vive. Dios es justo: los reyes estan sobre los pueblos y Dios sobre los reyes. ¡Oh padre mio! has manchado con un doble fratricidio tu alma y el alma de tu hijo: ¿nada te dice aun el corazon? Yo creo oir la voz del Señor que me dice: huye de un trono levantado sobre cadáveres, porque será devorado por la tierra; deja una espada empañada por la sangre de tus parientes, porque se volverá contra su dueño; arroja lejos de tí una corona usurpada, porque abrasará la sien del que la ciña. ¡Oh padre mio! ¡A Dios! Un rey superior á tí me manda que vaya á ocultar en la soledad de los montes al hijo del fratricida. Allá depuraré mi espíritu, oraré por mí y por tí, viviré en el dolor hasta que Dios mande á las peñas que recojan mi cadá-

ver, el cadáver del último vástago de una familia que carcome el crímen. Pues quiere el cielo que el sacrificio del hijo salve al padre, sea: tuya es, Señor, mi vida.»

La capa al hombro, el báculo de viaje en la mano, pasa en silencio Segismundo el umbral del palacio de sus mayores; y al arrojar sobre él su postrer mirada, cree ver las almas de Chilperico y Gondemaro flotando en el espacio bajo las alas de la gigantesca sombra de Clotilde. Despavorido, ciego, huye de la morada del crímen, y cruza de mendigo la Francia. Las nieves del Pirineo no bastan á detener sus pasos: al doblar las cumbres, ábrense á sus ojos despeñaderos profundos; tiembla bajo sus pies el suelo; y á cada paso que da rueda con estrépito el témpano y conmueve el eco de los abismos. El oso sale de su caverna y se adelanta hácia él salvando á saltos los torrentes; al verle ahulla el lobo y las demas fieras le amenazan. Mas él, firme el pié, la mano en el báculo, el pensamiento en Dios, baja á paso lento por la vertiente: cansado de luchar con la naturaleza, descansa; vencido por el sueño, duerme en paz sobre su capa y su sombrero. Atraviesa la Cerdaña y el Ampurdan: no ve santuario donde no suelte al aire su larga cabellera, ni capilla donde no ore, ni basílica donde no doble la rodilla y cubra con su barba el pavimento.

En su incesante peregrinacion llega á los montes de Monseny: se sumerge en sus profundos valles y quebradas, y al llegar á la cumbre de Matagalls, fijos los ojos en el cielo, la rodilla en la tierra, levanta la voz y ora por él y por su padre. «Desde estas montañas, dice, la plegaria del pecador va al cielo: las bóvedas de un palacio manchado de sangre la detienen; el aire puro de esos montes la conduce en sus alas sacrosantas. ¡Oh aire que respiro! lleva benigno á Dios la súplica de un hijo desgraciado. ¡Sean estas alturas el trono de mi alma, sus cuevas mi morada, sus peñascos mi mesa, sus árboles mi sombra, sus yerbas mi alimento, sus profundidades mi sepulcro! ¡sean esas alturas el Calvario donde pueda alcanzar por mi muerte la redencion de toda mi familia!»—Tras estas palabras oyóse en el cielo una armonía encantadora, y del fondo de Monseny salieron voces que saludaron á coro á Segismundo.

La mañana que siguió á la noche en que partió el príncipe, Gondebando aguardaba con impaciencia oir la voz de salud de su hijo. Llega el sol á la mitad del cielo, y no ha visto aun á Segismundo. Pregunta

en vano por él: todos los oidos estan sordos á su voz, todos los labios estan mudos. «¡Dios mio! ¡Dios mio!» esclama: y tirando con violencia de su espada, «véngame, dice, véngame, mi buena espada; no has de volver al cinto hasta que vea saltar á chorros por tu empuñadura la sangre de Clotilde y Clodoveo.»—«Cierra tus labios, impío, dice un anciano desde el umbral: hé aqui las palabras de tu hijo que anda errante por la tierra: «La voz del remordimiento me ha arrancado de tu palacio: deja la corona de Borgoña; llevas en ella el recuerdo de tu crimen. Cambia como yo el trono por la soledad del desierto; solo la oracion puede lavar las manchas de tu espíritu. En tanto que luchas con tus pasiones para hacer este sacrificio, deja que ruegue por tí tu desventurado hijo Segismundo.»—«¡Oh! replicó el rey: hé aqui lo que han hecho de mi hijo las mentirosas palabras de Clotilde. Vosotros, todos los que contemplais mudos é impasibles mi desgracia, id y removed las entrañas de la tierra y arrancad de ellas á mi hijo. Temed mi cólera si ninguno de vosotros logra traerle á los ojos de su padre.»

Pasan dias y meses y años: Gondebando sigue lamentando en vano la pérdida de Segismundo: Segismundo sigue rogando en vano á Dios para que toque el corazon de Gondebando. Los servidores de Gondebando recorren la tierra de septentrion á mediodia y de oriente á occidente: sondan los abismos de los montes, entran en los bosques mas sombríos, penetran con peligro de su vida en las cuevas y en las grutas mas horribles. Arrostran el calor, el frio, la fatiga, el hambre, la sed, la muerte: luchan con bandidos, con fieras, con las borrascas y las tempestades. En tan interminable viaje muere uno en las arenas del desierto; busca otro patria donde no le alcance la cólera del príncipe, sucumbe aquel peleando, encuentra este su tumba en un precipicio; y ninguno puede restituir al hijo á los brazos de su padre. Gondebando, en tanto, fijo en la idea de hacer esclusivamente suya la Borgoña, invade el territorio del último de sus hermanos, cómplice en su fratricidio; le vence y le pasa sin piedad por el filo de su espada. Lleno de orgullo, no retrocede ni ante las armas de Clodoveo y Teodorico: la embriaguez de la venganza le arroja como una furia entre las armas de los visogodos y los francos; y corona aun el triunfo sus banderas. «¡Oh! esclama él al volver del campo de batalla, hé aqui mi trono: ¿dónde está mi hijo?»

Un águila agita entonces sus alas sobre su cabeza, y vuela hácia el mediodia. Cree ver en este suceso un rayo de esperanza: deja la Bor-

goña, y parte cubierto aun con el polvo del combate. Hoy trámonta un cerro, mañana otro: de noche, de dia camina sin cesar en busca de Segismundo. Alcanza apenas una cumbre, y ve ya al águila sentada en otra cumbre mas lejana. Amanece en aquella y anochecerá quizás en esta. No desmaya, sin embargo; la incontrastable fuerza de su voluntad sostiene en pié su cuerpo; y antes que dar atrás un paso, perderá la vida. Llega, por fin, á Monseny: el águila encumbra su vuelo y desaparece entre las nubes.—Recorre con afan el monte, y allá en el fondo de una quebrada ve abiertas las puertas del templo de san Marcial.

Era la hora en que la noche va recogiendo su manto de tinieblas; y las estrellas, arrojando sus últimos resplandores, parece que estan en lucha con la luz del alba: la aves empiezan á desatar sus lenguas, á murmurar las aguas, heladas durante la noche. Gondebando penetra en el templo, y ve pasar á sus ojos las sombras de los monges de san Benito que van arrodillándose ordenadamente entre las sillas del coro, levantado en alto. Siente tras sí pisadas lentas y débiles; y al volver los ojos, da con los ermitaños del monte, que van entrando en la casa del Señor, oculto entre capuchos el rostro, absorta el alma en la meditacion y en la plegaria. Fija con avidez en cada uno de ellos sus miradas; y en todos cree ver las facciones de su hijo. Dentro de poco todo es silencio y recogimiento en el santuario: todas las rodillas tocan el suelo, todas las frentes miran contra la tierra que oprime aun Gondebando con sus plantas. El rezo unánime de monges y ermitaños empieza á resonar bajo las bóvedas; y ese rezo, bajo y misterioso en un principio, acaba por un cántico entusiasta, apenas el primer rayo del sol dora la cumbre de Matagalls.

Ante esa escena sublime, al oir ese himno de la mañana, acompañado en el esterior por el armonioso concierto de la naturaleza, el alma del rey sucumbe, su cuerpo desfallece y cae. Al crugir de su armadura contra el suelo, todos los ermitaños vuelven hácia él los ojos; solo Segismundo queda inmóvil allá en la sombra: tal es el fervor con que ora por su padre.

Vuelto en sí Gondebando, prorumpe en ayes lastimeros; y dirigiéndose á Dios, «por fin te reconozco, esclama, estoy vencido: dame ahora á mi hijo.» Sale del templo, se dirige hácia el norte, vence la cumbre de Matagalls, oye el sonido de una fuente, y corre á refrescar en ella sus cansados miembros. Se sienta, apoya el codo en una de las

peñas que la circuyen, dobla su cabeza sobre la mano, y se duerme al murmullo de las aguas.

Segismundo va á la fuente como de costumbre, y al verle se estremece. Mira en silencio su rostro, su armadura, su espada; se le acerca y le despierta al ruido de sus pasos. «Buen caballero, le dice, tu sueño es agitado: ¿sufres tambien? ¡Ah! ¿quién no sufre en la tierra? ¿Sientes frio? hé aqui mi capa. ¿Tienes hambre? ahí está mi pan. ¿Deseas la paz de tu alma? ve alli mi cueva. Dios es nuestro padre comun: somos hermanos.» Gondebando traga con ansiedad el pan negro é infeliz que le ofrece el desconocido: luego fijos en él sus ojos le pregunta: ¿quién eres tú que asi me tratas?—Tu hermano, contesta Segismundo. — No busco á un hermano, busco á un hijo, replica fuera de sí Gondebando.—¿Un hijo?—Sí, el hijo del rey de Borgoña.—¡Padre mio!—¡Hijo de mi alma!

Se abrazan, se confunden en un solo cuerpo; las lágrimas bañan el rostro de entrambos. Poco despues Gondebando dice con solemnidad á su hijo: «doblemos la rodilla, Segismundo, y adoremos juntos al Señor. Tu Dios es mi Dios, y á él debemos ese beneficio.» El ermitaño obedece, y luego continúa el padre: Segismundo, tus manos estan puras: vé y levanta en tus sienes la corona de Borgoña: Gondebando es indigno de ceñirla.—Jamas, jamas, responde el hijo, mi corona está en el cielo.—Segismundo, vé á tu reino; sube al trono de tus mayores.—Tus crímenes han roto la cadena de la sucesion: aquel trono no es ya tuyo ni mio. — Segismundo, hay en Borgoña un pueblo que sufre.—Estienda Dios sobre él su mano.—Sufre por la tiranía de tu padre. — No aumente la vista del hijo su tortura. — Los borgoñones te aman, miran en tí el término de sus males, un angel de paz enviado por el cielo.—¡Ah!—Sí, Segismundo, porque tú eres el destinado por Dios para reparar las faltas de tu padre. No aguardes á que las venguen mis enemigos: nuestros pueblos participarian de esta venganza.—¡Señor! ¡Señor!—Vé, vé á tu pueblo, sé para él un padre como he sido yo un verdugo: haz que reparadas por tu mano mis injusticias, se abran de nuevo para mí las puertas del cielo. Vé, vé, Segismundo, y haz de la Borgoña el trono de nuestro Dios, del Dios de los cristianos. Arroja á los druidas de la profundidad de los bosques; derriba con tu mano santa sus últimos altares. Haz cortar en forma de cruces sus piedras colosales, ó levantar con ellas templos al Señor del cielo. Oye la voz de

Dios, Segismundo, vé á conquistar para él tu pueblo. ¿Quieres que continúe aun derramando la sangre humana sobre los *dolmens* de la llanura?—No, no, padre mio, ¡cúmplase la voluntad del cielo!

Segismundo partió, al fin, para Borgoña; y, es fama, que al abandonar su cueva se entrechocaron las rocas, se entenebreció el firmamento, desencadenáronse los huracanes, inclináronse hasta besar el suelo las ramas de las hayas, y la naturaleza entera tembló. ¡Desgraciado Segismundo! Entró en su patria entre víctores y cánticos de triunfo, obtuvo del cielo una esposa tierna y unos hijos bellos como el alba; mas ¡ay! todos estos goces pasageros no sirvieron sino para hacer mas terrible la venganza que contra los crímenes de su padre le tenia reservada Dios por medio de los hijos de Clotilde. Clotilde salió un dia de su albergue solitario, pasó á París y dijo á sus tres hijos: «haced que no deba arrepentirme de la ternura con que os he criado: la injuria que recibí hace treinta años, debe escitar vuestra cólera; vengad la muerte de mi padre y de mi madre.» Los tres hijos juraron á una voz satisfacer sus deseos: partieron para Borgoña, vencieron en una batalla á Segismundo, y arrancándole del convento de san Mauricio de Valais, donde estaba implorando la clemencia del Señor, le precipitaron á un pozo con su esposa y sus dos hijos.

Despues de esa terrible escena resonó en los aires la voz de un espíritu de Dios que dijo: «El crímen está vengado: un justo ha sido dado en holocausto: su alma está en el cielo. Pueblos, adorad al mártir (106).»

Vistos los lugares en que acaecieron los principales hechos de es-

(106) Los hechos que llevamos referidos de san Segismundo deben ser considerados como de pura tradicion: las diversas historias de Francia que hemos consultado, no hablan mas que de su reinado en Borgoña y de su muerte á manos de Klodomiro, hijo de Clotilde. El conde de Segur, lejos de confirmar la santidad de nuestro héroe, le pinta orgulloso, déspota, colérico y aborrecido de sus vasallos, atribuyendo á esta última circunstancia la facilidad con que su enemigo penetró en sus estados y pudo vencerle y matarle; otros autores, empero, ya que no hagan mencion especial de sus virtudes, refieren que fué uno de los mas decididos patrocinadores del monasterio de san Mauricio de Valais, donde se refugió al verse vencido, y de donde le arrancaron los francos para arrojarle en el pozo inmediato á Orleans, en que acabó su vida; añaden, ademas, que esa muerte violenta hizo que en Borgoña se le adorase como mártir. Como quiera que sea, la tradicion sobre este monarca es de las mas populares que hay en Cataluña; y hemos creido deber trasladarla, aceptando hasta sus anacronismos. Sabemos bien que es imposible que en aquella época hubiese en san Marcial monges que profesaran la regla de san Benito, como vulgarmente se cree; lo mas que podia entonces haber eran anacoretas sujetos á una manera de vivir mas ó menos estrecha, y dependientes de un abad ó superior que les sirviera de preceptor y guia; siguiendo empero la creencia vulgar, hemos hecho ver á Gondebando en san Marcial sombras de monges que iban entrando en el coro. Creemos que corregir una tradicion es adulterarla.

ta tradicion, descienda el viajero por las faldas septentrionales de Monseny, y dirija sus pasos á Gerona. En esta ciudad, donde tantas veces bañaron en sangre sus espadas los godos, los árabes, los normandos y los franceses, estan vinculados recuerdos de otro rey de Francia, á quien la historia llama *grande*, la poesía *gigante*, y algunos pueblos *santo* (107). Aseguran algunos cronistas que Carlomagno vino á rescatarla de poder de moros, que sentó sus reales en la altura inmediata de Rams, que la puso estrecho cerco, que una gran cruz de fuego que vió al anochecer sobre el palacio del rey de los infieles le animó al asalto, que tres dias despues escaló los muros de la ciudad sin que apenas manchase la sangre sus banderas. La tradicion, confirmando lo que la crónica refiere, añade que la catedral fué fundada por el mismo monarca, y da el nombre de *Torre de Carlomagno* á la que pudo sobrevivir á las ruinas de la iglesia bizantina (*). Los antiguos breviarios del obispado señalan aun el dia en que se alcanzó aquella gran victoria. El pueblo, la iglesia, la crónica, todo admite, por fin, estos hechos bellos y poéticos; solo la severidad histórica parece rechazarlos (108).

Carlomagno fué emperador: mil años despues hubo otro emperador en Francia, Napoleon Bonaparte. Aquel fué á Gerona para rescatarla; este para avasallarla: aquel apenas vertió sangre; este la derramó á torrentes. Durante el largo sitio en que la tuvo, la tierra devoró á centenares los cadáveres, las murallas de la ciudad fueron teatro de

(107) En el brazo del cadáver de este monarca, que se conserva aun en Aquisgran, se lee en caractéres del siglo XII: *brachium sancti Caroli Magni:* en Gerona se le adora como tal desde siglos muy remotos.

(*) Esta torre, compuesta de seis pisos divididos por cenefas de arcos semicirculares, está en el lado meridional del claustro de la catedral que describimos en el tomo primero de Cataluña.

(108) La venida de Carlomagno á Cataluña es una de las tradiciones mas populares del Ampurdan: el labrador mas adusto refiere sus hazañas y las de Roldan su primo; asi el mas anciano como el mas jóven las cantan en verso catalan al bailar el antiguo *contrapas*, danza animadísima y altamente religiosa, propia y esclusiva de los habitantes de esta comarca. Consérvase aun mas viva la tradicion en el seno de los montes Pirineos y Ante-Pirineos, donde exaltada la imaginacion por la historia de los Doce Pares, aun alli leida y estimada en mucho, cuentan, tanto de Roldan como de Carlomagno, hechos estraordinarios y asombrosos. No está, sin embargo, en apoyo de la voz popular la historia: ni los cronistas coetáneos, ni documento alguno original y auténtico confirman que Carlomagno haya pasado los Pirineos orientales. Pujades, deseoso de probarlo para mayor honra y gloria de su patria, aduce los testos de muchos autores y los de muchas escrituras bastante interesantes; pero ni estas son mas que trasuntos de otras que se asegura ser originales, ni aquellos merecen mas fé que la que mereceria uno solo de ellos, habiendo copiado unos de otros la mayor parte de las noticias que refieren. Hay mas: la misma tradicion del Ampurdan está en manifiesta contradiccion con otra no menos sabida y algo mas acreditada, la de la batalla de Roncesvalles: al paso que esta supone muerto á Roldan bajo las peñas del Altabizar, aquella le supone vivo despues de aquella jornada memorable.

prolongadas luchas, el hambre diezmó á los ciudadanos, y las ruinas de los edificios que alcanzó el hierro de los enemigos, cayeron sobre sus cuerpos insepultos. El aire gimió por espacio de siete meses al paso de la bomba y la granada; y por siete meses el niño en la cuna y el soldado en el suelo fueron arrullados por el bárbaro rumor de cien cañones. Sentaron allí su trono la peste y el incendio; y los tristes sitiados, vivos, parecian espectros; muertos, esqueletos. La espada en la mano, la fé en el corazon, la sangre hirviendo de venganza, corrian estos, sin embargo, á las murallas al primer son de la corneta; buscaban con afan el peligro; y si sucumbian en él, bendecian la mano que les hacia morir por la patria, y les libraba del yugo que veían ya pendiente sobre su cabeza. El yugo cayó al fin sobre sus cuellos: su caudillo Alvárez fué vencido por la peste, ya que no pudo serlo por el enemigo: Gerona capituló (109).—Dícese que cuando entraron en la ciudad las tropas de Carlomagno, los ciudadanos esparcieron sobre ellas las hojas de las mas bellas flores, y abriéndoles sus casas, les sirvieron en hermosas copas el licor mas puro; cuando entraron las de Napoleon sobre cadáveres y escombros, la ciudad parecia un desierto: estaban cerradas todas las puertas, y al través de ellas solo llegaban á los oidos de los vencedores los llantos de los huérfanos y los gemidos de los soldados del pueblo, que allá en la sombra de sus hogares no podian reprimir los gritos de su alma libre é independiente.

¡Pobre ciudad!..... Sucumbió; pero su gloria es inmortal. Los siglos mas remotos cantarán su heroismo; la última de sus piedras hablará á la posteridad de esa lucha gigantesca, en que sola, sin mas defensa que unos muros antiguos y el pecho de sus propios hijos, se atrevió á arrostrar y á resistir por tanto tiempo las fuerzas del mas grande de los conquistadores. La victoria no es la que hace los héroes: la historia ensalza á Gerona á pesar de haber sido casi siempre vencida. Hischem, Alhakem y Abdelrhaman la pasaron por la espada; Felipe el Atrevido la ganó por hambre; Roger, conde de Pallas, la tomó por asalto; el duque de Noailles la venció despues de un sitio de dos años:

(109) Entraron los franceses en Gerona por la puerta de Areny el dia 11 de diciembre de 1809, despues de estipulada una capitulacion muy honrosa entre el mariscal Augereau y don Blas de Fournás, diputado por la ciudad sitiada. Asombráronse los franceses al ver las ruinas y los cadáveres, que no bajaron de 9000. Durante el sitio 40 baterías habian arrojado sobre Gerona 60,000 balas y 20,000 bombas y granadas.

solo Aizon en el siglo IX y Luis XIV á fines del XVII, fueron derrotados al pié de sus murallas.

Si despues de haber el viajero recorrido durante el dia las frescas alamedas de Hostalrich y Santa Coloma, los tristes pantanos de Sils y Riudarenas, los tétricos y espantosos encinares de las Mallorquinas, y los valles ya algo mas animados de Casá de la Selva, acierta á llegar á esa ciudad á la hora en que el crepúsculo de la tarde parece engrandecer los objetos, cubriéndolos de sombras; fije por un momento las miradas en ella, recuerde esos hechos mas culminantes de su historia, y oiga la voz del corazon y la de la fantasía. En las cumbres de las colinas que rodean la ciudad, creerá tal vez que ve agitarse aun las sombras de tantos y tan diversos ejércitos como sobre ella cayeron: en las torres gigantescas que la dominan verá monumentos eternos de su gloria; en los rios que la bañan los cantores de sus hazañas y sus triunfos. Penetre entonces en Gerona, y al amanecer del siguiente dia recorra su album monumental, donde cada época y cada civilizacion escribió una página (*).

(*) Para la descripcion de los monumentos de esta ciudad véase el primer tomo de Cataluña.

## Capítulo segundo.

*Figueras, Villabertran, san Pedro de Roda, Castellon de Ampurias, san Miguel de Fluviá.*

A cinco leguas de Gerona, hácia el norte, en medio de una llanura cubierta de olivos y en otro tiempo de arrozales, levántase una colina, ocupada por la villa de Figueras y coronada por el magestuoso castillo de san Fernando. La villa, aunque muy antigua, al decir de algunos, ni encierra monumentos que reflejen su pasado, ni tiene grandes recuerdos; el castillo, obra del siglo pasado que aun aguarda la mano de otro Fernando VI que la concluya, apenas es mas que un padron de ignominia asi para los enemigos que lo invadieron como para los españoles á quienes estuvo confiada su defensa. En el año 1794 lo entregó Andrés Torres al republicano Perignon sin disparar un cañonazo: en 1808 se apoderó de él Duhesme, apelando á uno de los medios mas infames; cuando el heroismo de unos pocos españoles logró arrebatarlo por sospresa á los franceses en la noche del 10 de abril de 1811, la flojedad de Campo-Verde inutilizó una empresa tan arriesgada, dando lugar á que el enemigo recibiera mayores fuerzas y tuviera que capitular la guarnicion del castillo, escasa en numero y falta de vituallas (110). Con razon decia Zowenshend en 1786 mientras lo estaban construyendo: «cuando llegue el momento de prueba, todo dependerá de la debilidad ó de la perfidia de su gobernador; en lugar de ser la defensa del pais, podrá ser cuartel del enemigo.»

Bien defendido este castillo, es la llave de la frontera, el dique mas poderoso contra las invasiones francesas. Circuido de una triple mu-

(110) Campo-Verde no acudió al socorro del castillo sino hasta el 3 de mayo en que llegó á Figueras con 9000 infantes y 800 caballos. Atacó con denuedo á los franceses y les obligó á retirarse á la villa; mas dando luego treguas al enemigo con la esperanza de que capitularia, dió lugar á la llegada de nuevas tropas francesas que arrojándose de improviso sobre su campamento le derrotaron, obligándole á una retirada vergonzosa. Abandonados los del castillo á sus propias fuerzas, atormentados por un centínuo bombardeo y falta de víveres, no pudieron sostenerse sino hasta el 19 de agosto en que capitularon.

Dibujado del natural y litog.º por F. J. Parcerisa. Lit. de J. Donon. Figuras por Urrabieta.

CASTILLO DE FIGUERAS.

ralla, armado de espaciosos baluartes en los ángulos de sus cinco lados, anchos y profundos sus fosos, grandiosos sus cuarteles y almacenes, inmensos sus algibes subterráneos, de una solidez asombrosa los techos y las paredes de sus infinitos pabellones, sentado en una altura desde la cual domina el Ampurdan y acecha el Pirineo, puede prevenir los ataques mas repentinos, está casi al abrigo de todo asalto, mira con indiferencia á sus pies fuerzas considerables, y podria resistir por mucho tiempo á los sitios mas rigorosos. Penetre el viajero en él, y admire su solidez y su magnificencia, la estension de sus plazas, la abundancia de sus pertrechos de guerra, la riqueza que desplegaron en él los dos mas grandes reyes de la casa de Borbon, Fernando VI y Carlos III. Arroje al paso una mirada á esa vasta llanura del Ampurdan, cuajada de mieses, poblada de árboles y de villas, erizada de antiguas abadías en que brillaron juntos el báculo y la espada, fértil pradera removida cien veces por el furor de innumerables combatientes, campo de batalla inmenso donde han chocado tantas civilizaciones y han sucumbido pueblos poderosos, llanura atormentada en otro tiempo por el fuego de los volcanes, y hoy azotada aun por ese terrible aire del norte, á cuyo soplo parecen temblar los montes sobre sus cimientos. Arroje al paso otra mirada á la cordillera que cierra en semicírculo este llano, cordillera escarpadísima, de vertientes rápidas, de bosques profundos, de cumbres muy agudas cuyos ecos, al decir de la tradicion, despertaron un dia al son de las bocinas de Roldan y Carlomagno. En esos montes y en esa llanura estan aun impresas hondamente las huellas de la edad media: alli es donde el monasterio levanta aun sus torres cinceladas al pie de los severos torreones de los castillos feudales, las iglesias son en el interior santuarios y en el esterior fortalezas, las villas algo importantes estan ceñidas de viejas murallas coronadas de almenas. Los castillos de los vizcondes de Rocaberti, de los señores de Peralada, de los condes de Ampurias estan confundidos entre la colegiata de Villabertran y los conventos de san Quirse de Colera y de san Pedro de Roda; Castellon y Torruella de Mongri conservan aun la fortificacion de los siglos medios; las iglesias parroquiales de san Miguel de Fluviá, de Vilaur, de Cerviá son templos de Dios y fueron baluartes de los hombres.

Deja, deja, ó viajero, ese castillo de san Fernando, santificado solo por la muerte de Alvarez, de ese indomable defensor de Gerona á quien los franceses hicieron morir lenta y alevosamente bajo las húme-

das y oscuras bóvedas de las caballerizas (1); desciende á esa llanura dilatada, cuna de nuestra libertad é independencia despues de la conquista de los árabes, teatro de los mas grandes héroes de la tierra, tumba de nuestros enemigos, lugar sagrado donde la religion cristiana, perseguida por las lanzas de los infieles, vino á sentar su trono bajo los escudos de los valientes (2). En los monumentos que la cubren brilla bajo todas sus faces el estilo bizantino, sombrío y aterrador en unos, magestuoso en otros, en algunos atrevido y en todos sacerdotal y grave: el estudio de sus formas y detalles será agradable para tí como para todo artista.

En los alrededores de Figueras, hácia mediodia, hay un edificio antiguo que fué iglesia parroquial hasta el siglo XII, convento de Agustinos hasta fines del XVI, y hoy es una colegiata cuyo cabildo está presidido por un arcipreste. El templo que hoy existe, levantado sobre las ruinas de la iglesia primitiva de Villabertran, data del año 1064, época en que Pedro Rigalt, clérigo que se consagró enteramente al servicio del Señor y fué despues el primer abad del monasterio, auxiliado por algunos propietarios que le hicieron donacion de parte de sus tierras alodiales, empezó su construccion y trabajó en ella con sus propias manos hasta el año 1094. Parte de lo que constituyó el convento fué construido despues con lo que tan generosamente cedieron á los abades los vizcondes de Rocaberti, que, no satisfechos con aumentarles el patrimonio, les dieron la jurisdiccion civil y criminal sobre todos los habitantes de la villa y de su término (3).

Concebida y edificada la iglesia por un sacerdote, debia reflejar na-

(1) En el centro de la crugía interior de las caballerizas hay un pequeño cuarto, cerrado por una verja de hierro, donde murió ese héroe, ahogado segun unos, envenenado segun otros, bárbaramente atormentado al decir del vulgo. La inscripcion, puesta en el fondo de ese pequeño calabozo, no dice sino que murió asesinado pérfidamente por los franceses.

(2) En Cataluña, como en Asturias, empezó en los montes del norte la reconquista contra los árabes. El primer terreno recobrado fué el del Ampurdan, al cual fueron refugiándose todos los mas entusiastas por la libertad de su patria, todos los mas oprimidos y vejados por los conquistadores. La iglesia labró en él sus primeros templos; san Benito los primeros y mas suntuosos monasterios de su orden, que hubo en España despues de la invasion sarracena.

(3) Villabertran pasó á ser convento del orden de san Agustin en el año 1100 en que fué elegido abad el mismo Rigalt, gefe hasta entonces de la clerecía. Trascribiremos aqui el catálogo de sus abades segun el cronista de Cataluña: Pedro Rigalt hasta el año 1110: Pedro Guillem hasta el 1121: otro Guillem hasta el 1149: Pedro.... hasta 1152: Ramon.... hasta fines del siglo XII: Bernardo.... hasta 1200: Guillermo, Ramon, Guillermo y Arnaldo hasta fines del siglo XIII: otro Guillermo en el XIV. Cosme Damian Hortalá y Carlos Domenech fueron los últimos prelados en el siglo XVI, en que se secularizó la casa y fué hecha colegiata.

turalmente en su conjunto el apego que tenia el clero de aquellos tiempos á las formas simbólicas, el odio que profesaba á la representacion de los seres animados, el temor que sentia de que las bellezas artísticas impidiesen la meditacion profunda y la concentracion completa del cristiano. Su planta es una cruz: un presbiterio semicircular constituye su corona; una torre cuadrada crece á su pié; una capilla gótica y una sacristía bizantina forman las estremidades de sus brazos. El árbol de la cruz está dividido en tres naves por tres líneas de columnas pesadas é informes, sobre las cuales cargan bajas bóvedas de cañon seguido. La nave mayor, en cuyo centro está el coro, cerrado por macizos muros de piedra, recibe luz por ventanas semicirculares abiertas entre cada dos columnas en lo alto de sus paredes; las laterales estan enteramente sumergidas en la sombra. La ornamentacion es pobre y severa: los capiteles de las columnas son conos truncados que descansan en los fustes por su vértice; las bases, zócalos altos y desproporcionados ceñidos por un grueso toro. En este templo todo habla á la razon, nada á la imaginacion: esas bóvedas bajas y oscuras disipan las ilusiones y pesan sobre la frente del hombre como una realidad espantosa. La idea de la muerte viene á despertar su espíritu; la imagen del Supremo Juez del mundo ofusca sus sentidos; y mientras los ojos buscan un rayo de luz entre las tinieblas del santuario, el alma busca con afan un rayo de fé entre las sombras de la duda.

El claustro, abierto á la derecha de la iglesia, no es menos sóbrio de adornos, ni menos tétrico en el conjunto. Pequeño, bajo, irregular, pesado, refleja aun mas al sacerdote que al artista. Pequeñas columnas pareadas sostienen sus arcos de semicírculo; entre estos campean grandes pilares que les sirven de estribo, salvo en el centro de uno de los cuatro lados, donde en lugar de esos macizos de piedra hay cuatro columnitas. Una que otra lápida sepulcral cubre sus muros (1); una capilla triste y lóbrega, donde no entra mas luz que la que arroja una abertura estrecha, mas parecida á una saetera que á una ventana, se oculta tras sus paredes de occidente; un pórtico sumamente bajo, cuyos arcos estan apoyados sobre pilares medio hundi-

(1) Por una que está á la izquierda de la puerta de entrada sabemos: que á 12 de las calendas de agosto de 1280 murió Gaufredo ó Jofre, vizconde de Rocaberti y señor de Peralada; á 11 de las calendas de diciembre de 1229 Dalmacio ó Dalmau en la conquista de Mallorca; á 3 de las calendas de agosto de 1212 otro Gaufredo del mismo nombre en Ubeda.

dos en la tierra, constituye su puerta de salida á uno de los patios del antiguo monasterio. Capilla, pórtico, columnas, arcos, todo está falto de adornos, de molduras; las pocas que hay en los capiteles son generalmente toscas, angulares, monótonas y de una gran dureza; si las hay algo mas delicadas, representan hojas, flores, entrelazos; nunca seres animados ni fantásticos.

Sombrío é igualmente severo es todo lo que fué convento. Sus altos paredones apenas presentan mas que algunas líneas desiguales de ventanas góticas y un almenage medio roto por remate. Lo mas bello de todo el edificio, lo que mas revela el genio artístico, muerto en el interior del templo por la fria é implacable voluntad del sacerdocio, es la torre de las campanas, único resto del frontis, del siglo XI, en que se descubre á la vez belleza, sencillez y severidad de líneas. Lisa hasta alcanzar el remate de la fachada moderna, presenta desde aquel punto hasta su barandilla superior tres cuerpos divididos por una simple cornisa. Forman la decoracion de cada cuerpo cuatro ventanas de doble arco cimbrado engastadas en un recuadro entrante, una cenefa de arquitos cegados y una línea de piedras prismáticas unidas por sus ángulos. Las columnitas que sostienen los dos arcos semicirculares estan levantadas en medio del espesor de las paredes, y solo alcanzan la superficie de la torre con sus raros capiteles, cuya altura y derrame les da casi el aspecto del abaco egipcio. Esta disposicion de las columnas junto con el corte de líneas á que da lugar el recuadro trabajado en hueco y los arcos cegados en relieve presentan á cada paso variados juegos de sombras que contribuyen notablemente á la hermosura y realce del conjunto. De la buena inteligencia del claro-oscuro hacian depender en gran parte los arquitectos griegos el efecto de sus monumentos.

Vista ya en detalle esta creacion del siglo XI, diríjase el viajero á Palau y suba á la cumbre de Armen-Roda. Si al llegar allá, desea ver uno de los mas grandiosos cuadros de la naturaleza, estienda en torno suyo sus miradas. Al norte levanta el Pirineo al cielo sus nevadas cumbres: la del Cañigó está envuelta en sus nieblas eternas; las de Requesens, Albera, Montalba y las Illas brillan como el hierro candente alumbradas por los primeros fuegos del sol. Al pié de esos montes colosales, rompe el mar sus olas entre los áridos peñascos de Cervera, punta casi insensible que separa dos naciones: mas allá baña el

Mediterráneo la Francia, mas acá la España. Flotan en las aguas que bañan nuestras costas buques numerosos; y asoman islas mas ó menos desiertas, parecidas á grandes navíos que sumergió el huracan en las arenas. La tierra y el mar parecen estar en lucha: adelántase aquella y estiende con arrogancia sobre las aguas el cabo de san Sebastian, el de Estardy y el de Creus; arrójase con furor el mar sobre las costas y abre aqui calas y alli puertos y acullá el golfo que se estiende desde Rosas á la Escala. ¡Oh! no separes tus ojos, ó viajero, de las orillas de ese golfo. En ese triste arenal estuvo Ampurias..... Ampurias, aquella ciudad poderosa que poblaron los griegos, la primera que vió á los Scipiones y su armada, la que vió anclados en su puerto los buques de todas las naciones antiguas, la que fué tantas veces saludada por las escuadras rivales de Roma y de Cartago, la que atesoró tantas riquezas y en el apogeo de su gloria cubrió de marmol hasta los pavimentos de sus calles, la que, llena de orgullo, atrajo sobre sí la cólera de Trajano y quizás la ira de Dios. ¿Qué ves ya de esa ciudad soberbia que recuerde su grandeza? Las armas, el fuego y el aire se adunaron en su ruina; y ya no quedan de ella mas que un inmenso dique de marmol contra las avenidas del Mediterráneo y el esqueleto de sus murallas, bajo cuyas bóvedas de argamasa podrás aun rodear á caballo el lugar donde existió (1). Pueblos que ella hubiera mirado con desprecio cuando estuvo en su mayor prosperidad fueron á esplotarla como una cantera, y levantaron con las piedras de sus templos y palacios las murallas que hoy les sirven de defensa. Sobre su mismo suelo, hay aun en lo alto de un peñon casas que constituyen un pequeño pueblo; mas ¡ah! son como los nidos del buho y del cuervo sobre las ruinas de nuestros caudillos feudales. La miseria devora á los habitantes de ese lugar triste y solitario, donde los pantanos envenenan el aire y el arado no sirve sino para remover las alhajas y los tesoros de la ciudad antigua, sepultados en las arenas de ese desierto. Los buhos y los cuervos de nuestros castillos derruidos se alimentan con la carne de los muertos; los habitantes de Ampurias con lo que les producen las joyas de una generacion encerrada en esa inmensa tumba. Como si esa tierra fuese maldita, el aire del norte sigue persiguiendo las mugrientas chozas de esos

(1) Los muros de Ampurias eran, por lo que permiten juzgar sus restos, anchos y abovedados: los grandes sillares que cubrian su armazon han servido para edificar las murallas de los pueblos vecinos.

desventurados y las va cubriendo con las arenas que levanta y arremolina.

Al apartar sus ojos de ese triste sepulcro de una ciudad que fué, diríjalos el viajero hácia occidente y admire casi en toda su latitud el Ampurdan, que se estenderá á su vista desde el Pirineo hasta mas allá de donde el Ter baña los muros de Torruella de Mongrí y azota las orillas de las islas Medas. Fije luego la atencion en el monte que le ha servido de pedestal para abarcar de una ojeada tan dilatado espacio; y, si desea recordar algunos hechos de las guerras feudales, ó busca datos interesantes para la historia del arte, observe la doble faja de murallas que coronan su cúspide casi inaccesible, y examine las ruinas del monasterio que ocupa sus vertientes orientales. Aquellos muros son los únicos restos del castillo de san Salvador; alli dominaron los señores de Peralada; alli pelearon con estos los condes de Ampurias, caballeros los mas temidos de la comarca, espléndidos en sus palacios, fieros en los campos de batalla, humildes con sus inferiores, orgullosos con sus soberanos, siempre dispuestos á la guerra aun cuando debiesen hacerla con príncipes y reyes; alli dominaron los prelados de la vecina abadía de san Pedro á quienes lo cedieron generosamente esos mismos condes, quizás pocos años despues de su victoria (1). El monasterio, teatro de escenas sangrientas, trono de una religion, morada de un santo, precioso monumento del siglo X, donde por espacio de ochocientos años hicieron brillar su piedad y su magnificencia los mas distinguidos personages del Principado, aun hoy, abandonado por sus monges, habitado por la soledad y el silencio, medio hundido entre sus propios escombros, destrozado allá por el furor de las armas, devorado acá por el incendio, destruido acullá por el tiempo á cuyo impulso se desmorona hoy un arco y mañana se derrumba un techo, ofrece bellas perspectivas al pintor, magníficos detalles al escultor, líneas grandiosas y atrevidas al arquitecto, trazos sumamente característicos al que pretenda estudiar la marcha del arte cristiano durante la edad media, marcha lenta y en ciertos períodos casi imperceptible. En él está vivamente reflejada la época en que las reminiscencias del estilo romano dirigian la mano del artista bizantino: los entrelazos, los follages,

(1) Perteneció este castillo á los señores de Peralada hasta casi el primer tercio del siglo X: en 929 era ya de los condes de Ampurias que lo poseyeron hasta el año 974, en que Gausberto lo donó al monasterio junto con toda la tierra de labranza y yerma que habia desde él al Mediterráneo.

las mil caprichosas combinaciones de los neo-griegos apenas logran confundir nunca las grandes líneas de la arquitectura del imperio, que aunque exageradas y sin la proporcion debida, campean de una manera admirable en el interior del templo.

Un profundo arco semicircular abre paso á un átrio conocido con el nombre de Galilea, donde junto á la puerta del convento, del cual no quedan ya sino desnudos paredones de mampostería, ostenta la fachada de la iglesia sus cimbras y su fronton coronado de almenas entre dos torres bizantinas. En el fondo de las cimbras, enteramente lisas y de un espesor considerable, hubo evidentemente una puerta historiada, hoy ya sin arcos ni molduras, desde cuyo umbral se descubre en toda su estension el templo, gallarda cruz latina, terminada al oriente por el presbiterio, al occidente por el coro, y al norte y mediodia por una puerta y una escalera que conduce al claustro. Dividen en tres naves el árbol de la cruz, grandes pilares cortados en su parte inferior por un triple pedestal contínuo, en que descansan tres columnas adornadas de ricos capiteles. De estas sirven las dos para sostener los arcos laterales; la otra levanta sobre su abaco bellamente cincelado otra columna casi de igual altura y corte, en la cual cargan los recios arcos romanos de la bóveda. Siguen esos bellos grupos de columnas hasta el crucero, donde las líneas van simplificándose y los arcos parecen resultar simplemente de la inclinacion de los pilares; al entrar en el presbiterio, las tres bajas y pesadas cimbras que lo circuyen, el arco de entrada que descansa en dos columnas disformes, la sombría capilla subterránea á que daban paso entrambas naves laterales, todo revela la mano de otro artista y aun de otro siglo. La nave mayor solo recibia luz por una ventana semicircular abierta bajo el fronton de la fachada; las menores, sumamente estrechas y desnudas de todo adorno, estaban casi todas sumergidas en una oscuridad profunda; la luz que entra hoy en ellas á raudales por las roturas de las bóvedas perjudica el efecto que debian de producir en otro tiempo. Destrúyelo aun mucho mas la galería moderna con que quisieron adornarlas, galería mezquina cuyos escombros van ya cubriendo el pavimento. No hay en ellas capilla alguna; solo las hay en las paredes del crucero y en las del ápside: los altares que para suplir su falta empotraron en las naves fueron las primeras víctimas del genio destructor que ha destrozado el templo.

La nave mayor es la que merece mas la atencion y el estudio del

artista. En ella la arquitectura pagana y la cristiana se confunden, las elegantes formas bizantinas se desarrollan con libertad entre las hermosas y tranquilas líneas que caracterizan el orden corintio, el genio libre y atrevido del arquitecto lombardo agranda y destruye hasta cierto punto las proporciones matemáticas á que estuvo este sujeto, la regularidad y la variedad se enlazan sin esfuerzo, la severidad, la grandeza y la hermosura campean en todas partes sin que una á otra se destruya. Los pedestales son altos, sin pié, algo derramados en la parte inferior de su cornisa; las bases de las columnas tienen como la ática un plinto, una escocia entre dos toros y dos filetes; los fustes estan coronados por un gracioso collarino; los capiteles presentan todos la altura del de Corinto, y algunos hasta sus hojas de acanto y sus caulículos; los abacos, altos y medio alfeizarados, estan ceñidos de follages de una pureza griega. Los arcos son pequeños pero regulares; sus dovelas tienen un corte bello y rigorosamente matemático. Las bóvedas, que arrancan de una cornisa estremadamente sencilla y severa, cargan sobre los grandes arcos que las sostienen, sin que las aristas templen su pesadez, ni clase alguna de revoque encubra la desnudez y lisura de sus piedras. Estas guardan en todo el templo las proporciones y la bien entendida colocacion de las que constituyeron los mejores monumentos romanos. Es, pues, evidente que el artífice que construyó este santuario tomó por modelo, al concebirlo, la arquitectura del imperio; mas es tambien preciso confesar que, como todos los artistas de su época, no comprendió la estética de aquel grandioso estilo, ó no quiso comprenderla. Adoptó sus miembros, pero no siguió las leyes de armonía que para el empleo de estos se seguia invariablemente. Los pedestales son desmesurados; el diámetro de las columnas no guarda proporcion con su altura; los abacos son demasiado altos y salientes. La nave mayor es estrecha y muy elevada; las menores son mas pasadizos que naves. ¿Qué son, sin embargo, estos defectos? A pesar de ellos, en conjunto, presenta el templo en medio de su severidad y de su dureza algo de ligero y mucho de elegante; la falta de reglas fué suficientemente suplida por la inspiracion y el genió del artífice. La superposicion de columnas sobre columnas, la gallarda forma de los capiteles, abacos y collarinos, donde ensayó las mas graciosas combinaciones de líneas, y apuró su delicadeza el cincel neo-griego, la franca y libre distribucion de todos los elementos arquitectónicos, la so-

Dibujado del natural y lit. por F. X. Parcerisa — Lit. de J. Arego — Madrid

RUINAS DE LA IGLESIA DE S. PEDRO DE RODA.

(Ampurdan.)

briedad y belleza de los adornos, todo hace de este templo uno de los mas bellos monumentos de Cataluña y uno de los primeros en el género romano-bizantino. ¡Cuán bella y marcada es en él la alianza de los dos estilos! Al paso que sus capiteles recuerdan los mas delicados y caprichosos de san Vital y santa Sofía, sus anchos sillares y sus macizas bóvedas trasladan la imaginacion á las sólidas galerías del antiguo Coliseo. Penetra, ó viajero, penetra sin temor en ese templo augusto, siéntate en los magníficos escombros que cubren su suelo, y contempla su esplendor y su magnificencia medio caidas. Respira por algun tiempo el polvo de sus ruinas, y hunde tus miradas en las sombras que tal vez circunden sus columnas silenciosas. ¿Se apodera quizás de tí el terror y la melancolía? ¿Se te oprime el corazon al considerar una tan gran creacion artística espuesta para siempre á los ultrages de los hombres y á la cólera del cielo? ¡Oh! eso es desgarrador: las yerbas van royendo sus paredes, el huracan dispierta los ecos de sus bóvedas con la caida lenta y sucesiva de sus piedras, el hombre apresura la obra de destruccion empezada por el tiempo, haciendo de él una cantera. El soldado y el bandido esplayan en él sus furores, calentando quizás sus frios miembros con los restos de sus últimos altares; tras ellos... ¿quién duda que vendrá la codicia á derribar con mano implacable esos tristes restos ya tan bárbaramente mutilados? Recorre por última vez, ó viajero, ese monumento en que ves agrupados tantos siglos y vinculados grandes recuerdos; no llores sobre sus piedras caidas; no levantes tu voz entusiasta por las que estan aun en pié: tu llanto sería escarnecido, y compadecería el mundo tu entusiasmo insensato; tu voz ardiente sería apagada por el helado soplo del materialismo. Deja que se cumpla el fatal destino de ese monumento: ¿qué importa? Desaparecieron ya sus altares, desaparecieron los sepulcros de sus prelados, han empezado ya á desaparecer las piedras de sus bóvedas; mañana desaparecerán esas columnas y esos arcos; ¡oh! y cuando vuelvas, tal vez la yerba no te permitirá ya descubrir dónde estan sus cimientos. Mas ¿no es esa la suerte de todos nuestros templos? ¿No fué la religion misma la que lo abandonó en 1799? ¿Estás triste, ó viajero? y fueron monges los que lo entregaron al furor del enemigo, á la tea del bandido y al azadon de la codicia... ellos, que habian jurado morir junto á sus muros, y tenian guardadas aqui las cenizas de sus antepasados, y podian en esos

altares orar de rodillas sobre la tumba de los mártires, y vivian aqui entre las gratas sombras de su piadoso fundador y de sus ilustres bienhechores, y veían anudadas en esas piedras las tradiciones y hechos históricos que constituían el orgullo de su religion y la gloria de su convento (1). Deja, deja por fin ese templo cuyo silencio solo interrumpe ahora la voz de su propia ruina: cuando suene la hora de su destruccion total, cuando las columnas caigan con estrépito y las bóvedas hundan el pavimento, si llega el sonido de esa hora á tus oidos, consuélete el recuerdo de lo que has visto, guarda tus lágrimas y tus suspiros para cuando no te vean los impíos destructores de nuestro siglo.

A la derecha del crucero hay aun una espaciosa escalinata, cuyas gradas, ya medio obstruidas por los escombros, conducen al claustro. Por lo que permiten ver los restos del convento vecino, que cegaron su patio hasta cubrir el vértice de algunos de sus arcos, era este claustro cuadrado y de formas en estremo raras y severas: componíase de dobles arcos de segmento, cobijados por una ojiva, á que servian de apoyo lisos y pesadísimos pilares. La arquitectura cristiana dificilmente puede presentar otro monumento de ese género; el claustro de san Pablo del Campo en Barcelona no es mas que una sombra de lo que era este, donde el artista no solo dió mayores dimensiones al arco polilobado, si que tambien lo apareó y lo encerró en el fondo de una ojiva. La arquitectura árabe, en que este arco estuvo muy en uso y dió lugar á combinaciones de líneas tan felices como caprichosas, ofrece semejanzas, pero no un modelo: el arco agudo cobijando al de segmento no existe en ninguno de los monumentos que nos legaron los invasores del siglo VIII. Es indudable que, á poder desenterrar este claustro de las ruinas que lo cubren, no habria anticuario ni amante de la historia de las artes que no lo dibujase en su album como una de las páginas mas características de la arquitectura de los siglos medios. Mas cerremos el corazon á la esperanza; y tú, viajero, consuélate con ver aun en vilo al borde de la escalera dos de esos arcos originales y fantásticos.

En la destruccion de lo que fué convento nada perdió el arte: el compas y no el genio habia trazado sus salones y sus celdas. Despues

(1) Abandonáronlo en 10 de diciembre de 1799, estableciéndose en Vilasacra, de donde se trasladaron al nuevo monasterio de la villa de Figueras en 11 de octubre de 1818.

de la iglesia y el claustro apenas son dignas de atencion mas que las dos torres de su fachada, cuadradas entrambas, coronada la una por una barbacana apoyada en sencillos modillones, ceñida la otra de algunas líneas de piedras prismáticas y arquitos cegados, entre las cuales estan abiertas cuatro ventanas semicirculares. Esas torres, antes símbolos del poder feudal que del imperio sobre las almas, descuellan magestuosamente sobre el vasto conjunto del antiguo monasterio.

El origen de este data, al decir de los cronistas, de los primeros siglos de la Iglesia. Cuando Carlomagno penetró en Cataluña segun tradicion, es fama que al encontrarlo al paso, entró en su capilla y oró fervorosamente á Dios sobre la losa que cubria ya los restos de los cuatro mártires, con que la enriquecieron sus primeros fundadores. Cuéntase lo mismo de Roldan, de quien se añade que lo dotó generosamente; y es un hecho que aun á fines del siglo pasado conservaban los monges dos bocinas que suponian santificadas por los labios de esos dos grandes héroes del cristianismo. Dos siglos despues, estaba ya el monasterio en ruina, tal vez carcomido por el tiempo, tal vez devorado por la guerra. Habia entonces en el condado de Peralada un caballero, noble de origen, rico en hacienda á quien la historia llama Trasio ó Trasiunco: movido por la santidad de su hijo Ildesindo, monge á la sazon de ese convento, quiso repararlo y engrandecerlo, consagrándole primero sus riquezas y despues su vida. Hizo levantar desde sus cimientos el templo que hoy existe, circuyólo de estancias donde pudiesen residir los humildes anacoretas, les cedió la propiedad de sus tierras, y fué luego á Roma para doblar la rodilla ante el Pontífice y alcanzar de él la confirmacion de cuanto llevaba hecho para mayor honra del Señor y aumento de la Iglesia. Volvió á Roda, henchida de gozo el alma; mas ¡ay! pronto fueron á acibarar su ventura la ambicion y el egoismo. Dos abades, el de san Policarpo y el de Bañolas, atacaron la independencia del nuevo monasterio, y se disputaron porfiadamente su dominio. Trasio, tan lleno de ardor como de fé cristiana, no quiso ceder ante las exigencias de los dos prelados; toma de nuevo el báculo de viaje, y vuela á la corte de Francia á implorar la mediacion de Luis el Transmarino, que le oye afablemente, ensalza su caridad y su entusiasmo religioso, pone bajo su poderosa proteccion el monasterio, y, despues de haber consultado á Gotmaro, obispo de

Gerona, amenaza con todo el peso de su cólera á cualquiera persona eclesiástica ó seglar, noble ó vasalla que se atreva á poner la mano sobre tan santa obra ó en los negocios de los monges. A su vuelta á España todo fué para él felicidad y gloria: renunció al mundo y se encerró en el claustro; vió favorecido el monasterio por numerosos bienechores de cuna distinguida; contempló casi hasta su fin los adelantos no interrumpidos de la nueva fábrica, y para colmo de su contento vió conferir la mitra y el báculo abacial á su hijo Ildesindo en presencia de los obispos de Barcelona y Gerona y los condes de aquella ciudad y de la de Ampurias. Vió aun, sin embargo, por segunda vez levantarse la sombra de la discordia contra su convento: las grandes dotaciones con que sin cesar lo enriquecian los mas poderosos señores de Cataluña, Aragon y Francia escitaron el furor del prelado de Bañolas y del vizconde de Ampurias, que resueltos á no dejar en paz á los monges de san Pedro, les disputaron cien veces la propiedad que sobre el estanque de Castellon y tres pequeñas islas les habia sido concedida por Gaufredo, conde ampuritano. Mas Dios no permitió que Trasio muriese con el pesar de ver agitado su monasterio: en el dia de san Pedro *ad vincula* del año 968, mientras una muchedumbre numerosa de romeros y peregrinos llenaba con el sordo rumor de sus preces las bóvedas de la iglesia; una asamblea, compuesta de dos condes y el mismo vizconde Adalberto, de dos obispos y dos abades, de cuatro arcedianos y el dean Amalerico, de un número considerable de presbíteros y diáconos de diferentes iglesias, oidas las justas quejas de Ildesindo y confesando Gaufredo la donacion de las islas y el estanque, dispuso y escribió que bajo pretesto alguno pudiesen ser perturbados los monges en el uso de estas propiedades. Poco tiempo despues la silla romana ponia bajo su inmediata dependencia y proteccion el monasterio, escluyéndola de toda otra jurisdiccion y vasallage; y confirmaba plena é individualmente el dominio que sobre inmensas posesiones les habia sido concedida. Expidióse la bula de confirmacion en el año 974, y á últimos de enero de 979 la comunidad entera estaba ya al rededor de un lecho de muerte recogiendo el último suspiro de Trasiunco. El alma de este varon piadoso voló al cielo; su cuerpo fué sepultado en la tierra; mas su sangre y su piedad y su celo cristiano no desaparecieron aun: Ildesindo, que fué luego obispo de Helna, consagró su vida á coronar la obra de su padre. Cuando ese venerable

prelado murió, el monasterio de San Pedro habia ya llegado á la cumbre de su esplendor y de su gloria.

Este monasterio no fué solamente rico en bienes temporales; lo fué tambien en gracias espirituales. Bajo el altar mayor descansaban los restos de san Pedro exorcista, santa Concordia, san Lucio y san Moderando; bajo el presbiterio habia una cueva, ahora ya cegada, que fué lugar de penitencia para san Sergio, obispo de Narbona; cuando la fiesta de Santa Cruz de mayo caía en viernes, venian peregrinos de tierras muy remotas á ganar ante sus altares el *jubileo santo*. La víspera de este dia vestia el abad de pontifical, y seguido de todos los monges salia fuera del recinto del convento, donde solia estar acampada una multitud inmensa, aguardando que se abriese la Puerta de Hierro que daba paso á la Galilea y estaba siempre fuertemente murada (1). El báculo en la mano izquierda y un martillo en la diestra, dirigíase por entre el gentío á la puerta mencionada, daba en ella dos ó tres golpes y mandaba luego derribar la tapia. Derribada ya, corria el cerrojo y entraba el primero en la Galilea; tras él seguia la comunidad; tras esta el pueblo. Desde entonces estaba empezado el jubileo que duraba ocho dias y era tan grande como el que ganan en Roma los que visitan sus estaciones en el año santo. ¡Costumbre veneranda de que han desaparecido hasta las huellas! ¿Dónde está esa puerta de hierro cerrada los mas de los años y abierta con una solemnidad tan grande? ¿dónde estan los sepulcros que decoraban las paredes de esa Galilea, dándole el aspecto de un panteon y comunicándole cierto aire de religion y de misterio? Todo ha debido participar de la destruccion total del monasterio. Salúdale por última vez, viajero, y desciende, si te place, á Castellon de Ampurias.

Sentada Castellon en una pequeña colina del Ampurdan, cuyo pié bañan sosegadamente las aguas del Muga, presenta un aspecto agradable y bastante pintoresco. Sus casas, encerradas dentro una cerca de murallas levantadas en el siglo XIII y hoy ya confundidas en parte con los mismos edificios, derrámanse en un bello desorden por las vertientes del monte, bajando al occidente hasta muy cerca de un

(1) Habia en este monasterio dos puertas de entrada, una que establecia una comunicacion directa con la iglesia, otra que conducia al convento. Mientras aquella, llamada *Puerta de Hierro*, estaba cerrada, los que visitaban el monasterio solo podian entrar en el templo por la parte del claustro, que como llevamos dicho comunicaba con el crucero de aquel por una espaciosa escalera.

gran puente de sillería de siete arcos, y al mediodia hasta tocar las márgenes del rio. Sobre sus techos desiguales, que forman en muchos puntos una gradería irregular pero vistosa, campea orgullosamente la iglesia parroquial, sobre cuyas altas paredes, coronadas en parte por un antepecho calado, descuella á su vez la torre de las campanas, graciosa y elegante creacion del estilo romano-bizantino. Aumenta el efecto de este cuadro la frondosa vegetacion de la llanura inmediata, donde entre yerbas altas y lozanas forragea el caballo y se apacienta el toro.

Sobre el mismo suelo de esta villa existió, segun el parecer de algunos escritores, la ciudad de *Castulo*, antigua ciudad romana dentro de cuyas casas las tropas de Sertorio fueron acuchilladas por los españoles, y pocas horas despues los españoles por las tropas de Sertorio. No hay ya en Castellon vestigios que acrediten su existencia; mas el cronista catalan que escribia en el siglo XVII refiere haber visto aun sus grandes puertas, restos de sus murallas, su puente sobre el Muga, con cuyas piedras fué construido el coro de Santa María, y un ara y una piedra cuyas inscripciones evidentemente romanas recuerdan un voto hecho al genio de la ciudad por Cayo Lelio Geminiano y la temprana muerte de Gneo Optato, á quien erigió un sepulcro su hija Julia Felicina, hermana de un hijo de Castulon llamado Tusco (1). Las causas particulares de la decadencia y ruina de esta ciudad son del todo ignoradas; los documentos de la edad media no hablan ya de Castulo, sino de la villa de *Casteylone*. Es probable, sin embargo, que esta villa conservaria aun entonces restos de su pasada grandeza y tendria mayor importancia que en nuestros dias, cuando en el siglo X se celebró en su iglesia mayor un concilio provincial para transigir las grandes diferencias entre el abad de Bañolas y el de Roda, y á mediados del XI se estaban ya echando los cimientos del templo actual de Santa María, cuya magnificencia no está ahora en armonía con el conjunto que presentan sus humildes casas y sus calles desaliñadas y tortuosas. La guerra y la

(1) Hé aqui el contexto de estas lápidas que copiamos tales como las presenta el cronista por no haber encontrado en Castellon los originales durante nuestra permanencia en esta villa.

| 1.ª | 2.ª |
|---|---|
| GEN | D. M. S. |
| CASTUL | L. TUSCUS. CAST |
| PRO SALU | GN. F. OPT. |
| P. C. LAELY. | AN. X. X. X H. S. |
| L. FGEM | JULIA FELYS |
| V. L. S. | SOROR. F. C. S. T. T. |

Dibujado del natl. y litº por J.F. Parcerisa

Litª de I. Donon.

CASTELLON DE AMPURIAS

(Frontis de la Parroquia)

peste la asolaron en el siglo XVII: en 1650, cuando aun estaba peleando Cataluña con los ejércitos de Felipe IV, no contaba ya sino quinientos vecinos, nueve años despues contaba solo treinta (*). Para reparar tan grave pérdida apenas han bastado dos siglos: su poblacion asciende hoy escasamente á 30000 almas. Asi suele llevar Dios el destino de las ciudades, hoy levantadas á lo mas alto y mañana hundidas en el polvo.

De los monumentos con que embellecieron Castellon los siglos medios, la iglesia mayor de Santa María es el único que puede cautivar las miradas del viajero. Empezada á mediados del siglo XI, continuada desde el crucero á la fachada á fines del XIV y concluida en el XV, presenta el estilo gótico en dos de sus mejores períodos, lleva con rapidez los ojos del artista desde la ojiva mas esbelta y caprichosa hasta el bajo semicírculo apuntado, arrebata la imaginacion, y la hace descubrir casi en todo su conjunto la mas grande época de la edad media, la que empieza por las cruzadas y acaba por la invencion de la imprenta. ¡Cuán bella es su fachada, sobre todo para el que acierta á verla por primera vez al caer del sol en una de esas tardes de otoño en que zumba ligeramente el aire entre las doradas hojas de los árboles! Acaba de salir de calles estrechas y oscuras; y entra en una pequeña plaza, cerrada á entrambos lados por casas bajas y desiguales, en cuyo horizonte vagan á merced del viento nubes de oro y fuego, en cuyo fondo se destacan entre dos pilares de crestería las gallardas ojivas concéntricas del siglo XV. Al pié de estas, entre las cuales asoman tiernos y delicadísimos follages, contempla cobijadas por hermosos doseletes las graves figuras de los doce Apóstoles; y bajo la última curva distingue entre vagas sombras las de los reyes magos doblando la rodilla ante el Salvador, puesto en los brazos de la Vírgen. Pintadas ojivas y figuras por los bellos y trasparentes colores que reflejan las nubes, cree ver algo de misterioso en la portada, y en medio del entusiasmo que le inspira la delicadeza de los detalles trasforma en hojas naturales las de piedra, y las ve oscilar al soplo de la brisa. Examina entonces con afan los adornos mas insignificantes, los recuadros que dividen el pedestal de los Apóstoles, el floron que corona el vértice de las ojivas,

(*) Asi lo hemos leido en un *memorial* que *sobre las ruinas de las murallas, casas, convents y altres coses estimades* &c. fué escrito en Castellon el dia 12 de diciembre de 1662. Obra este documento en poder de Peya, escribano de la misma villa.

las agujas en que terminan los pilarcitos laterales; y á pesar suyo echa de menos aquellos siglos en que todos los canteros eran escultores y sujetaban la piedra á que siguiera todas las ondulaciones de la línea que su imaginacion les sugeria. Aunque no del mismo estilo, no deja de aumentar el interes de esa fachada la torre cuadrada del reloj que levanta á la izquierda sus muros tristes y sombríos, en que apenas hay otro adorno que dos ojivas cegadas y un círculo misterioso en que un índice inflexible va señalando los pasos que da el cuerpo hácia el sepulcro, hácia lo infinito el alma, hácia la realidad las ilusiones de la vida, hácia su término fatal los goces y los sufrimientos. En toda esta fachada no hay nada que menoscabe tanto su efecto como el paredon al parecer incompleto que asoma en segundo término sobre las ojivas concéntricas: su desnudez y su frialdad solo estan algo templadas por un roseton, y en la área de este no hay un calado ni una línea que lo armonice con lo bello y animado del conjunto.

El interior del templo hace retroceder la imaginacion á tiempos mas severos, al siglo XIV. La ojiva es mas sencilla, la ornamentacion escasa, las líneas complicadas, pero distintas. Dividen el espacio en tres naves ligeros pilares de planta polígona, de cuyos capiteles, parecidos á pequeñas guirnaldas de flores, parte el sinnúmero de ojivas que sostienen ya las bóvedas del centro, ya las de entrambos lados, todas por arista. La nave mayor es atrevida: sus arcos, de grande elevacion y aun de mayor anchura se espacian libremente en el aire hasta alcanzar el remate del segundo cuerpo de la fachada. No son asi las menores, cuyas ojivas debieron encogerse bajo los recios botareles que sirven de estribo á las centrales, segun los principios del sistema de construccion seguido en todo el último tercio de la edad media. En medio del templo está el coro (1); en los muros de las naves laterales hay capillas sobre cuyos arcos campean gallardas ventanas ojivales, adornadas de cristales de colores.

Sigue esta construccion y disposicion de líneas hasta el crucero, en cuyos estremos hay la sacristía y la aun incompleta capilla del Sacramento. Al llegar á él, retrocede aun mas la fantasía, vuela á la épo-

(1) En la lámina del interior de esta iglesia parroquial hemos omitido el coro, ya por no tener este importancia artística, ya porque solo ha sido nuestro objeto presentar distintamente las dos épocas que mas dominan en este templo. Las columnas que presentamos en primer término son las del siglo XI: lo demas es del siglo XIV.

Dibujº del natl. y lthº por F. J. Parcerisa. Lit. de I. Donon y Cª Figuras por Urrabieta

CASTELLON DE AMPURIAS
(Interior de la Parroquia)

ca en que los primeros soldados de la cruz volvian de aquel tremendo combate donde la Europa disputaba al Asia las piedras del sepulcro santo. Las bóvedas que cubren las naves laterales son bajas, sus sillares grandes, sus aristas recias, las columnas que sostienen los arcos pesadas, los capiteles toscos; la cimbra lombarda apenas acaba de convertirse en ojiva. Todo es aqui grave, sombrío, sacerdotal, teocrático, distinto de lo que constituye el carácter general del templo: al entrar bajo esas bóvedas se hace naturalmente memoria de otros siglos, se conciben otras ideas, se cree estar en otro monumento. ¿Por qué empero, una construccion tan marcada y tan diferente apenas destruye en nada la armonía del conjunto? Desde el centro de la nave mayor presenta el templo, del presbiterio á la fachada, las mismas dimensiones y las mismas formas; las ojivas del ábside, apoyadas en muros macizos, tienen el mismo arranque y el mismo corte que las otras; los arcos que cargan sobre las columnas del crucero y sostienen las bóvedas centrales en nada difieren de los que se levantan á su lado. Es forzoso convenir en que el artífice del siglo XIV, al apoderarse del monumento lombardo, quiso sujetarlo enteramente á las formas generales de su época. Levantó las paredes del ábside y sentó en ellas los arcos ojivales; prolongó las bajas columnas romanas, apoyando en sus capiteles el pilar polígono; conservó las capillas existentes y abrió las demas sujetándolas á las mismas líneas. A no suponer este hecho, es imposible concebir la existencia de los arcos del siglo XI entre las esbeltas ojivas del ábside y todas las de la nave del centro; es dificil concebir que el corte de las capillas guarde tan escasa relacion aun con el de las ventanas caladas que ostentan sobre ellas tanta ligereza.

Para mayor unidad y belleza del monumento es tambien gótico el altar mayor, vasto lienzo de mármol cubierto de altos-relieves, sobre los cuales campea la figura de la Vírgen. Estan en él bellamente ejecutadas las mas grandiosas escenas del Nuevo Testamento, sobre todo aquellas en que el Hombre-Dios, despues de haber acabado su obra regeneradora, sucumbe con resignacion y dignidad, y dobla la frente bajo el peso de la ingratitud y las manos del verdugo. Suele haber verdad en las facciones de María contraidas por el dolor y la angustia; la hay en algunas figuras de Jesucristo donde lucha evidentemente lo humano con lo divino y brillan entre las sombras del sufrimiento los des-

tellos del espíritu; la ofrece el rostro de algunos soldados y sayones, animados de sentimientos de odio y de venganza. Hay generalmente originalidad en la invencion, en la composicion inteligencia, en la ejecucion belleza, en el conjunto de cada relieve bastante movimiento y vida. No es, sin embargo, comparable este altar, aun incompleto, con los de Zaragoza y Tarragona en que se observa mas valentía, mas delicadeza en las formas, mas variedad en las figuras, mas acierto en los grupos, mas imaginacion y aun mas sentimiento en los artistas que los concibieron y los ejecutaron. En este se descubren demasiado los esfuerzos que hizo el autor para presentar belleza; no hay aquella facilidad ingeniosa que tanto encanto da á todas las obras del arte, no hay aquellas líneas rápidas y atrevidas, rasgos casi siempre de la inspiracion y del genio. El escultor era sin duda poeta; pero su cincel no pudo seguir el vuelo de su fantasía.

Completa, por fin, el interes de esta iglesia de santa María su antiguo campanario cuadrado, en cuyos tres últimos cuerpos, bajo una cenefa de ojivas cegadas y una línea de piedras prismáticas, figura en un lado una ventana elegantísima cuyo triple y profundo arco semicircular carga sobre seis columnas de bellos capiteles, distribuidos en dos líneas paralelas. Sus grandes dimensiones, la originalidad y gracia de su ventanaje, la sobriedad y la feliz distribucion de sus adornos, la elegancia del recuadro que los contiene, la limpieza de todos los detalles, el armónico efecto del conjunto hacen de esta torre uno de los monumentos mas notables del siglo XII, siglo de transicion en que el estilo romano-bizantino enlaza sus mejores galas con los primeros joyeles del goticismo. ¿Dónde podremos hallar en el Ampurdan otra comparable, si ya no es en san Miguel de Fluviá, en cuyo torreon inmenso, pegado á una pequeña iglesia, brillan con toda la pureza y grandiosidad posibles las líneas del siglo XI? No es este tan bello; pero tiene mas unidad y formas mas robustas y severas: no habla tanto á los ojos; pero mas al corazon. Lo adusto y duro de todas sus partes, la ruda sencillez de sus ventanas, cuyo doble arco está apoyado en el ancho y prolongado capitel de una columna, profundamente alfeizarado por la parte esterior y la interna, el desaliño que se observa hasta en sus adornos, su altura enorme, el almenage medio roto de su remate reflejan al vivo al hombre de su época, vestido de hierro, armado de espada y maza á dos manos, dotado de una sola cualidad moral, la religiosidad; de

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

Castellon de Ampurias 27 de Marzo 1841.

CASTELLON DE AMPURIAS.
Campanario de la Parroquia.

una sola cualidad corporal, la fuerza (1). ¡Séaos propicio el cielo, viejas y venerables torres sobre que rodaron tantos siglos! permanezcan eternamente en pié vuestras piedras ya ennegrecidas por el tiempo, y hablen hasta á la última de las generaciones de esas edades ya tan apartadas de nosotros, en que al rumor de los campos de batalla y á la escasa luz que reflejaban las ruinas del mundo antiguo iba elaborándose lentamente la civilizacion moderna.

(1) Forma parte esta torre de la iglesia parroquial de san Miguel de Fluviá, pequeña iglesia bizantina consagrada en el año 1066 como aneja al convento de los santos German, Andrés y Miguel de Coxan, filiacion del famoso monasterio del mismo nombre. El triple ábside de esta iglesia es notable por su aspecto feudal: está coronado de una barbacana ya medio derruida apoyada en bellos modillones.

## Capítulo tercero.

*San Juan de las Abadesas, Ripoll, Cardona, Manresa, Barcelona.*

Derrama entre la Muga y el Ter sus aguas claras y apacibles el rio Fluviá, que de oriente á occidente cruza en toda su estension el Ampurdan, bajando hasta las tristes playas de Ampurias desde los montes de Olot, ennegrecidos por el fuego de los volcanes. Tras esta cordillera, por cuya lava pasa hoy el viento suspirando tristemente, está situado á las orillas del Ter, en la vertiente de una colina, un pequeño pueblo fundado en la edad media, al cual dió nacimiento y nombre el monasterio de san Juan de las Abadesas. En el año 877, Vifredo el Velloso, despues de haber arrojado á los árabes de toda la llanura de Ausona, penetró en los montes vecinos hácia el norte; y es fama que al llegar á esa tierra de san Juan, viéndola yerma y despoblada, resolvió fundar en ella un convento de monjas, al cual dió por abadesa á su hija. Dueños aquellas de vastas propiedades con que las dotó la liberalidad del conde, viéronse al principio obligadas á emplear esclavos en la reduccion á cultivo de los terrenos incultos; mas no tardaron en atraer á sí un buen número de cristianos que, depuestas ya las armas con que acababan de reconquistar su independencia, buscaban donde emplear sus brazos con menos peligro de su cuerpo y mas provecho de su familia. Trasladados estos alli, levantaron en torno del monasterio algunas casas, con lo que fué aumentando á la vez la poblacion y la labranza de los campos.

El mayor crecimiento de ese pueblo no fué, sin embargo, en la época en que habitaron las monjas el convento; data su mayor grado de prosperidad del tiempo en que lo ocuparon los canónigos regulares de san Agustin, que residieron alli desde principios del siglo XI hasta el reinado de Felipe II. No se sabe á punto fijo el número de casas que entonces contenia; mas consta que poseía buenos muros, defendidos por veinte y cuatro torres y seis puertas guardadas por recias barbacanas. A fines del siglo XVI en que se secularizó el monasterio y

pasó á ser iglesia colegiata bajo la direccion de un arcipreste, rota la mancomunidad de intereses, dividido entre muchos individuos el patrimonio que antes pertenecia á un solo cuerpo, empezó visiblemente la decadencia de la casa y la del pueblo, cuya suerte está, al parecer, íntimamente enlazada.

Hoy no es siquiera el pueblo sombra de lo que fué algun dia; la colegiata cuenta pocos canónigos y está quizás amenazada de muerte. Queda aun en pié la iglesia; pero no ya la de Vifredo, sino la que el siglo XI levantó sobre las ruinas de aquella, y el XVI decoró con las líneas confusas y bastardas del último período del goticismo. Es una cruz latina perfecta: el presbiterio y la puerta mayor constituyen las estremidades de su tronco; otras dos puertas de entrada las de sus brazos. No constando sino de una nave, sus sólidas paredes son el apoyo inmediato de sus bóvedas de cañon seguido, cuyo arranque no consiste sino en una moldura sencillísima. No hay mas columnas en todo el templo que dos de planta polígona al entrar en el presbiterio; y estas no llevan directamente sobre sí el arco de triunfo, que parte de un punto mucho mas elevado. A lo largo de la nave no hay una sola capilla: las cuatro del crucero son de plena cimbra y estan destituidas de todo adorno. Esta sencillez severa no escluye, sin embargo, la grandiosidad: la nave es ancha, altas las bóvedas, espacioso el crucero, grande el ábside. Hay en el centro de la iglesia dos coros: el mayor, rico pero sin belleza, presenta en relieve bajo su cornisa las principales escenas del Nuevo Testamento y los versículos análogos, entallados en caractéres góticos; el menor es una página sin interes para la historia de las artes. Menos interes artístico tienen aun las dos puertas del crucero; pero lo tienen histórico: en otros siglos por la de la derecha entraban solo los hombres, por la de la izquierda solo las mugeres: costumbre loable que fué muy general en los pueblos cristianos de los primeros tiempos de la iglesia.

El presbiterio es la parte mas notable de todo el templo. Bajo su bóveda esférica brillan, ya casi entre tinieblas, doradas agujas de crestería, que coronan el vasto lienzo del altar mayor, monumento gótico, atestado de relieves, cruzado de líneas caprichosas, lleno de todas las estravagancias y exageraciones que caracterizan el churriguerismo del estilo ojival y la decadencia y corrupcion de todos los estilos. Detrás de este altar hay en alto un camarin del siglo XVII, de bellas propor-

ciones y líneas bastante graciosas y sencillas, bajo uno de cuyos techos se descubren á la trémula luz de unas lámparas siete figuras del tamaño natural, representando la dolorosa escena del descendimiento de la Cruz. En el centro Jesucristo, ya medio desclavado, está sostenido por Nicodemus y Erimatea; en los ángulos vése aun crucificados á los dos ladrones; entre ellos san Juan está sumergido en la tristeza mas profunda, la Vírgen bañada en llanto. En estas figuras no hay un dibujo correcto, ni la armonía que suele producir la exacta proporcion entre los miembros de un cuerpo, ni propiedad en la posicion, ni verdad en el trage; no forman todas ellas un grupo en que podamos admirar una invencion grande, una composicion sabia, ni una ejecucion atrevida; hechas en el siglo XIII, cuando estaba aun en su infancia la escultura cristiana, no presentan, por fin, ninguna belleza de las que proceden hoy de un estudio detenido del arte; ¿por qué, sin embargo, se fijan involuntariamente en ellas los ojos, y se apodera del alma cierto terror inesplicable, y se doblan contra el suelo las rodillas? El autor de estas figuras, como todos los artistas de su época, no tenia una grande inteligencia; pero sí un gran corazon: sentia con mas intensidad que no pensaba; suplia la falta del arte por la fuerza del sentimiento; nada buscaba fuera de sí, y todo dentro de su alma; cuando pasaba á la ejecucion de su obra no se esforzaba sino en esplayar en la madera ó en la piedra el dolor ó el terror que tenia concentrado en sí mismo; y alcanzado su objeto, descuidaba lo demas que miraba como cosa secundaria. Ejecutar era para él luchar: su propia ignorancia, la escasez de medios, la imperfeccion de sus instrumentos, la falta de arte eran para él otros tantos enemigos; ¿debia prolongar esa lucha para ejecutar esmeradamente cosas que no creía que pudiesen contribuir á reflejar con mas viveza los sentimientos que le animaban? Hé aqui por qué en estas figuras y en general en todas las de la edad media, entre las mayores incorrecciones, al través de las formas mas rudas descubre siempre el cristiano la espresion severa é imponente de los misterios de su religion, de los hechos de sus héroes, de la doctrina de sus apóstoles; hé aqui por qué se estremece y se siente tal vez anonadado al mirar creaciones que á los frios ojos del arte parecerán quizás ridículas. El artista que siente sabe en todos tiempos hacer sentir.

Estas figuras tienen ademas en favor suyo una muy antigua creen-

cia religiosa. Dícese que en la frente de la de Jesucristo se conserva intacta y pura despues de seis siglos una hostia que fué consagrada en el año 1251; y se asegura que cuando en 9 de noviembre de 1598 quisieron esponerla en el altar para que pudiesen pasar á adorarla hasta los de tierras lejanas, cubrióse el cielo de nubes, azotó el rayo los montes, abriéronse los valles, cayeron los árboles al soplo de los huracanes, desbordáronse los rios, bajaron con furia los torrentes y quedó inundada toda la comarca á la redonda. Conocida por este medio, añaden, la voluntad del Señor, se volvió á colocar con gran solemnidad la hostia en la frente de la antigua figura del Redentor, y desde aquel momento las aguas absorvieron de nuevo sus vapores, y serenóse el cielo; volvieron los rios á su cauce, cerráronse los ojos de los valles y asomó de nuevo la vida en la superficie de la tierra. Estos hechos que repite todos los dias la tradicion y confirma en parte la historia no solo han aumentado el respeto y la veneracion á estas figuras, si que tambien han atraido hácia ellas muchedumbre de romeros y de peregrinos (1).

La edad media fué tambien la que construyó en este monasterio el claustro. Es este un cuadrilátero irregular, cuyas esbeltas ojivas apoyadas en ligeras columnitas presentan todas las formas características del siglo XV; los capiteles, las bases, los arcos, los detalles mas insignificantes no son mas que una reproduccion de lo que constituye los claustros de Montesion y de Junqueras, y el patio del palacio de la Diputacion de Barcelona (2). ¡Son tan bellas estas líneas! Entre esas columnas tan delgadas, al través de esos arcos tan graciosos vése el agua de una fuente saltando á borbotones, árboles que me-

(1) No se sabe á punto fijo ni el año en que fueron esculpidas estas figuras, ni el en que fué puesta la hostia en la frente de la de Jesucristo. Se cree y es probable que fué en 1251, época en que se consagró el altar de santa María donde aquellas estaban colocadas. En 1426 al bajarlas del altar para repintarlas, Arnaldo de Villalba, abad á la sazon del monasterio, al ver en la frente de la del Redentor una pequeña lámina de plata, movido por la curiosidad, la quitó y dió con un muy fino lienzo en que estaban envueltas las sagradas formas. Participólo á la comunidad que lo oyó llena de asombro, y viendo en ello un hecho milagroso, dispuso que al dia siguiente á son de campanas y en procesion solemne fuese restituida la hostia á su lugar antiguo. Restituida ya, y colocadas de nuevo las figuras en el mismo altar, no se la volvió á sacar hasta el año 1556 en que probando una de sus partículas todos los canónigos, convinieron en que despues de tantos siglos, como no se habia alterado el color, tampoco se habia alterado el sabor en lo mas mínimo. En 1598 no contenta ya la comunidad con sacarle, quiso dejarle espuesto en el altar mayor á las miradas de todos los fieles, y entonces fué cuando se cree que sucedió la gran tempestad de que hablamos en el texto.

(2) Véase la lámina Patio de la Audiencia fiesta de san Jorge.

cen sobre ella sus ramajes, yerbas en cuyas hojas ligeramente salpicadas se reflejan todos los colores de la luz, azucenas y violetas que abren su modesto caliz; ¡hay aqui entre el arte y la naturaleza un enlace tan feliz, tanta armonía! Descansa aqui, ó viajero, de las fatigas del camino, refresca aqui tus sentidos; y síguenos luego por las orillas del Ter hasta la villa de Ripoll.

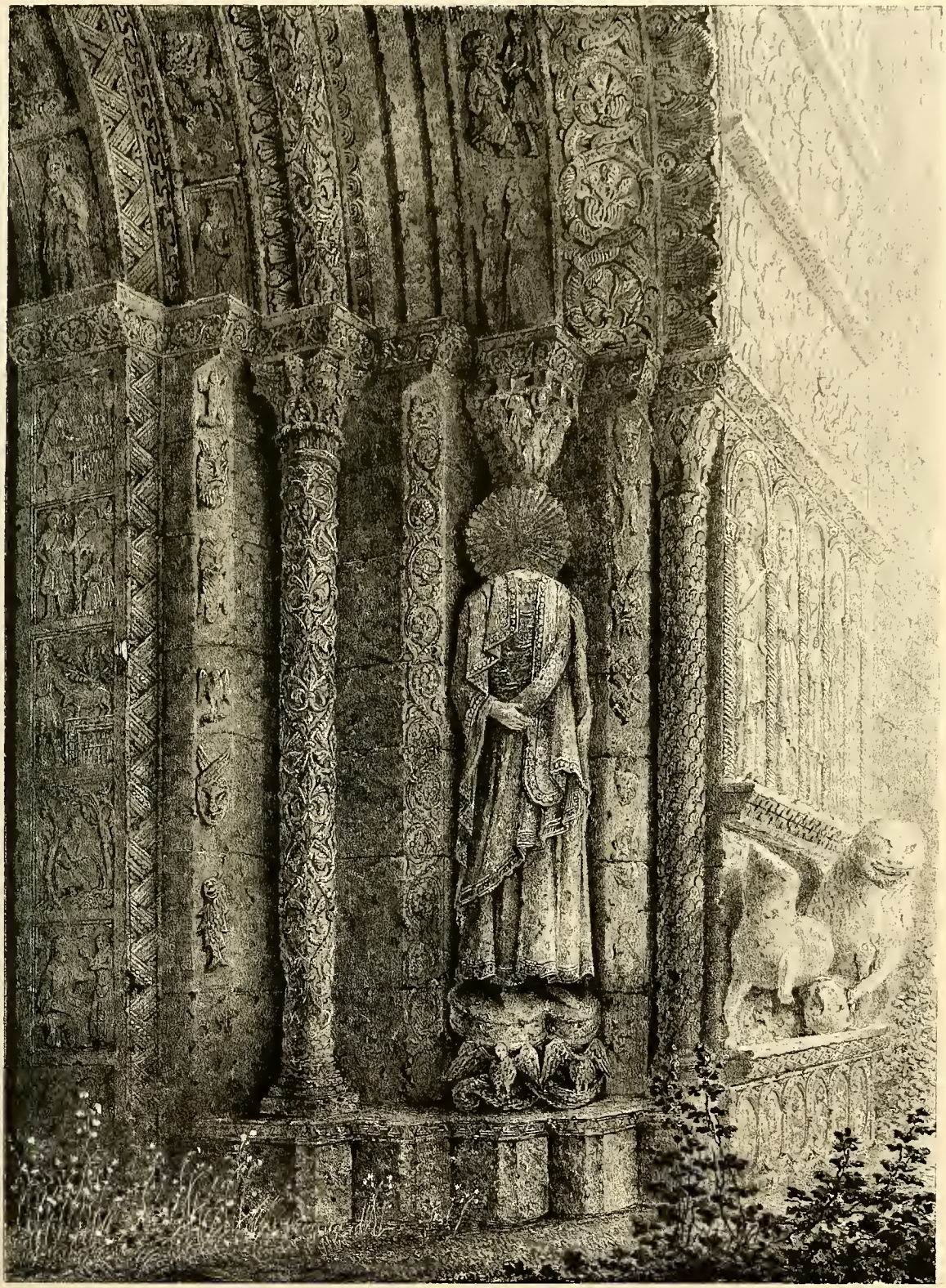
En esta triste villa á cuyo pié el Ter y el Frezer mezclan tranquilamente sus aguas apenas se descubren mas que las huellas de nuestras devastadoras guerras civiles. No hace aun diez años era la reina de su comarca; la industria disputaba en ella su trono á la agricultura; las aguas gemian avasalladas dentro vastas esclusas y precipitándose luego sobre grandes ruedas ponian en movimiento numerosas máquinas; las montañas repetian dia y noche los cantos de los artesanos y el estruendo de los talleres. El Ter reflejaba en toda su estension la sombra de mil caballerías que cargadas de productos fabriles fatigaban sin cesar el eco de sus orillas montañosas; en la villa, en torno de la villa, fuera de la villa todo era animacion y movimiento.—Hoy... casi todo son ruinas: estan rotos sus puentes, caidas sus murallas, derribadas y ahumadas por el incendio sus casas, desiertas las mas de sus calles. Nada de lo de diez años atrás está en pié: lo que existe fué levantado ayer con los mismos escombros de lo antiguo; las casas que son asiento de sus nuevos moradores han sido reedificadas sobre los restos de las paredes derruidas. ¡Ah! ¿vas á preguntar, viajero, quién redujo la villa á tan lastimoso estado?... Fué la guerra civil: Ripoll fué desgraciadamente una de sus víctimas mas sangrientas: despues de una lucha prolongada tuvo que ceder á la fuerza de su destino y no pudo encontrar piedad en el corazon de sus vencedores. Fué pasada por la espada y entregada al incendio: se vió huérfana de sus hijos y poblada por sus enemigos. La vista de su lamentable ruina lejos de apagar el odio de sus arruinadores, no hizo mas que encender de dia en dia su furor, y tuvo que bajar hasta el fondo del abismo de su desgracia.—No pretendas saber ahora el nombre del bando que la asoló: baste saber que eran españoles. En las guerras civiles, como no es decoroso insultar la miseria del vencido, no es tampoco justo ensañarse contra el furor del vencedor. De los dos partidos en lucha si el uno destruyó la villa, destruyó el otro el monasterio, el famoso monasterio de Vifredo el Velloso, panteon de los condes de Barcelona, sepulcro de los de Besalú,

precioso archivo de la historia de los siglos medios, monumento arquitectónico donde estaba vivamente reflejado el pensamiento de toda una época. Si nos estremecemos de terror ante las ruinas de la villa, ¿cómo podremos dejar de estremecernos de cólera ante los restos del monasterio, sobre todo si por ellos llega á recomponerlo la fantasía, y á penetrar la razon el sentido profundo que en él encerraron los sentimientos religiosos?

¿Puede acaso presentar la historia del arte una página mas completa que la de la fachada de este monumento? ¿Dónde podremos ver como en ella esa aterradora tranquilidad de líneas, esa rudeza y severidad de formas, ese lujo de adornos, esa aglomeracion de esculturas estrañas y al parecer incoherentes como de hombres y de fieras, de ángeles y de mónstruos, de seres reales y de seres fantásticos, ese infinito simbolismo, por fin, que ha caracterizado la arquitectura de todas las naciones sujetas al poder de la teocracia, la de la India, la del Egipto, la de Méjico, la de la Europa cristiana de la primera mitad de la edad media? Constitúyela un cuerpo cuadrangular avanzado, en cuyo centro da paso á la iglesia la plena cimbra concéntrica, apoyada en dos recios paredones cortados en ángulos entrantes y salientes. En el segundo ángulo entrante dos pedestales estraños, que descansan aparentemente sobre alas de aves fantásticas, sostienen dos figuras de tamaño natural, imagen de san Pedro y de san Pablo, que llevan sobre su cabeza ya rota un capitel cónico raramente historiado: en los demas ocupan el lugar de las figuras columnitas adornadas en toda su estension de ricas labores, cuyas bases y capiteles guardan las formas y proporciones generales de las del orden corintio. Los ángulos salientes, cortados en su vértice, no presentan sino un plano sumamente estrecho en que estan trabajados en relieve ya follages combinados con grande inteligencia, ya figuras de peces y reptiles ó monstruosas cabezas humanas de un aspecto feo y repugnante. De ellos y de las columnas y figuras que adornan los entrantes, todo lo cual está coronado de una especie de abaco corrido, parten los arcos concéntricos ya mentados, en cuyo ancho intrados hay hojas, entrelazos y un gran número de relieves, que, al decir de muchos, representan las escenas mas capitales de la vida de los dos Apóstoles. Es digna de particular atencion entre estas cimbras la última del fondo, mas regular que las otras, de mucho mayor profundidad, y en general bastante bien conservada. Está

dividida en altos recuadros que contienen representaciones de patriarcas y de santos; y apoyada en jambas que presentan doce relieves, en que no sin razon pretenden ver algunos la alegoría ó símbolo de los doce meses.

El plano en que estan abiertas las cimbras tiene, si cabe, mayor interes artístico é histórico. Está dividido en siete compartimentos cubiertos de relieves, bajo cuya cornisa, cortada en su centro en forma de arco y sostenida por algunos modillones, está sentada en un trono la figura de Dios Padre, adorada por algunos ángeles, puestos entre los símbolos de dos evangelistas, y servida por una serie de príncipes, la mayor parte con corona, que al parecer, van de entrambos lados á presentarle sus ofrendas. Debajo de estas figuras, que ocupan el primer compartimento, vénse en el segundo y el tercero bajo una línea de piedras prismáticas y un cordon hermosamente labrado otras distribuidas en diversos grupos, que representan, al decir de los cronistas del monasterio, escenas del Nuevo y Antiguo Testamento; y junto al extrados de las cimbras los símbolos de otros dos evangelistas sobre dos gallardos cisnes. Figuran en el cuarto que baja hasta encontrar la cornisa de los arcos concéntricos, á la derecha una batalla entre infantes y gente de á caballo, y á la izquierda el asalto de una ciudad en que al través de unos arcos se ve á los habitantes durmiendo sosegadamente y sobre las murallas á algunos soldados asomando entre las almenas la cabeza. El quinto casi de doble altura contiene bajo cinco arcos sostenidos por ligeras columnitas ya á un príncipe entre tres prelados y Jesucristo que los está al parecer bendiciendo, ya al mismo magnate sentado entre cuatro músicos en un mezquino trono. Campean en el sexto, en grandes relieves, un centauro peleando con un leon que sujeta á otra fiera entre sus garras, y un caballero armado de punta en blanco alanceando otro leon, tras el cual se ve en actitud de huir á un escudero; y en el séptimo una línea de figuritas encerradas en doce pequeños escudos formados por un entrelazo. ¿Es acaso el príncipe mencionado el fundador del monasterio? ¿es uno de sus principales bienhechores? ¿qué significan esas luchas entre caballeros y leones? ¿Cómo pudo tener cabida en esa página tan altamente religiosa un centauro, monstruo creado por la mitologia griega? ¿Qué puede espresar, por fin, el conjunto de esta fachada del siglo XI, quizás la mas completa de cuantas existen en España? El alfabeto en que



Dib.º del nat. y lit. por F. J. Parcerisa. L.D. J. Donon Victoria.

MONASTERIO DE RIPOLL.

(Puerta de la Iglesia.)

estan escritas esas grandes creaciones poéticas es ya tan desconocido como los símbolos de la India y los geroglíficos de Egipto: el dia en que una observacion constante y profunda descubra lo que significan, quizás leeremos mejor la historia en las paredes de los monumentos que en las crónicas y en los manuscritos.

Esta bella fachada conduce al interior del templo, envuelto ya en gran parte entre sus propias ruinas. Al entrar en él, desaparece á los ojos del viajero la homogeneidad; vénse allí en mezcla confusa todas las formas y todos los estilos: la cimbra y la ojiva, el pilar cuadrado y la columna greco-romana, la bóveda de cañon seguido y la bóveda por arista, el mosáico bizantino y el bajo relieve gótico, los grandes sillares romanos y las pequeñas piedras del último tercio de la edad media. Desde el siglo IX acá han puesto la mano en él todas las épocas y casi todos los siglos. El IX y el XI construyeron su nave central cuyas bóvedas por arista descansan en grandes paredes macizas cortadas en su parte inferior por ocho cimbras sumamente bajas: el XI levantó su crucero y su ábside semicircular, separados del árbol de la cruz por una hermosa y alta escalinata; el XII, el XIII, el XIV, el XV cubrieron sus paredes de sepulcros y enriquecieron sus capillas con bellos altares de mármol, de que no quedan ya sino fragmentos; el XVI sentó sobre las ruinas del coro antiguo otro de la decadencia gótica en cuyo trascoro fueron colocados los sepulcros de dos abades; los posteriores, restaurando, embadurnaron gran parte del templo, y levantaron ademas de sus cimientos las dos naves laterales, frias y sin armonía alguna ni con los detalles ni con el conjunto. En medio de esta confusion de formas hay, sin embargo, un estilo dominante, el del siglo IX, estilo para nosotros casi indefinible que ni merece el nombre de bizantino ni el de romano-bizantino, ni merece en rigor ser llamado estilo por no ser sino la última degeneracion del que Roma legó á la Europa bárbara. La ojiva no aparece aquí sino en las bóvedas; en el ábside, en las ocho capillas abiertas en el crucero, en la parte inferior de la nave central no asoma otro arco que el de plena cimbra: y ¡ qué cimbra ! Cuando la arquitectura romana la adoptó como su trazo mas característico, la apoyó casi siempre en el entablamento griego; cuando se apoderó de ella la arquitectura latina, la cargó ya directamente sobre los abacos; cuando despues de la invasion de los germanos la levantó de entre escombros la ignorancia y la barbarie, se la vió des-

cender con rapidez del abaco al capitel, del capitel al collarino, del collarino al fuste de la columna, del fuste de la columna al suelo. De vertebrada pasó á ser maciza; perdió sus antiguas dovelas y su clave; y debió desde entonces suplir por su fuerza propia la que antes recibia de la inteligencia de su constructor. Asi lo manifiestan los monumentos de todos los paises, donde no pudo penetrar en aquellos siglos oscuros la nueva civilizacion de oriente; en ese último grado de decaimiento la vemos en esta iglesia de Ripoll, donde los pilares que la sostienen son la continuacion de la misma curva, sin que entre esta y aquellos aparezca una sola línea divisoria; donde no se descubren siquiera las piedras que la componen.

El presbiterio y el crucero, cuyo pavimento adornado de un bello mosáico cubren hoy las ruinas del altar mayor y las piedras caidas de las bóvedas, ofrecen tambien las mismas líneas de la nave á pesar de haber sido levantados pocos años antes del 1032 en que fué consagrada por tercera vez la iglesia (1): los arcos de sus ocho capillas no presentan tampoco mas que una línea que se prolonga hasta el suelo por entrambos lados. Lo que verdaderamente contradice el carácter general del monumento son solo las modernas naves laterales, faltas de todo interes para el artista, y el coro del que no queda ya en pié sino el muro posterior, enriquecido con las últimas líneas de la decadencia del goticismo. Los sepulcros y los altares son accesorios que contribuyen poco al efecto arquitectónico del conjunto.

(1) Las muchas consagraciones que de esta iglesia se hicieron en los dos primeros siglos de su existencia han dado lugar á errores que conviene desvanecer. Una nueva consagracion no siempre significa la edificacion de un templo nuevo; las mas de las veces no supone sino el ensanche del antiguo ó una simple restauracion. La última vez que fué consagrado este de Ripoll fué en 1032; mas de este hecho no cabe inferir que nada hay en él anterior al siglo XI. La obra de los abades Arnulfo y Guidiselo que fué consagrada en 977, la del abad Ennego que lo fué en 935, la del mismo Vifredo el Velloso que lo fué en 988 no han aun desaparecido del todo: sus huellas no han sido descubiertas por los historiadores del monasterio, pero lo serán indudablemente por los anticuarios modernos. No se necesitan muchos conocimientos sobre la historia del arte para apreciar la distancia que media entre la nave central interior y la fachada, entre las bóvedas y las paredes de la misma nave, entre la nave y el crucero. Mientras la fachada recuerda los mas bellos dias del arte en el siglo XI, la parte inferior de la nave nos sumerge en lo mas oscuro y tenebroso de los siglos IX y X: mientras el crucero y el ábside detienen nuestra imaginacion entre el estacionamiento del siglo X y el movimiento progresivo del XI, las bóvedas centrales la arrebatan precipitadamente á los primeros dias de la revolucion arquitectónica del XII. Los documentos no bastan ya por sí solos para la clasificacion exacta de las obras monumentales: con los mejores documentos en la mano puede hoy el de mejor criterio incurrir en graves errores. Hacemos estas observaciones, porque no ignoramos que contra lo que decimos en el texto podrian citársenos documentos que han publicado los Sres. Marca y Villanueva.

Comunica la iglesia por siete ú ocho gradas con un claustro, cuyos ciento y doce arcos semicirculares, distribuidos desigualmente en cuatro lados y en dos pisos, descansan sobre elegantes columnas pareadas, de bases regulares y de capiteles bizantinos. Esta es sin duda la parte del monasterio que presenta mas unidad, belleza y armonía. Ningun pilar, ni ninguna clase de estribo interrumpe las largas series de sus arcos; las líneas generales de la ornamentacion son constantemente las mismas. Dos filetes en los estremos del intrados, semicírculos concéntricos en los paramentos y una muy pequeña columna en el punto de interseccion de los semicírculos colaterales constituyen la decoracion de todas las plenas cimbras; abacos ceñidos de molduras y terminados por dos líneas salientes, capiteles de iguales dimensiones, un collarino y una base compuesta de un plinto y un toro, la de todas las columnas; una sencilla línea corrida, la division entre las dos galerías. Toda la variedad de este claustro está sola y esclusivamente en los abacos y en los capiteles, poblados por el genio del escultor de follages y entrelazos raros, de animales fantásticos y de un escaso número de figuras de personages religiosos. Solo por ellos, por la ejecucion mas delicada que en algunos se observa, por el adelanto que en los trages presentan otros, puede conocerse que fué construido el claustro en dos épocas distintas; sin esas diferencias ¿cómo no habiamos de atribuir á un mismo siglo y aun á un mismo autor esa doble y soberbia galería, cuyo conjunto comprendemos de una sola mirada, cuyo efecto es en nosotros tan simple y tan completo?

Mas ¡ay! olvidaba que hasta aqui llegó la mano de la revolucion, que uno de sus lados está en una ruina casi completa, que sus techos ya no existen... ¡Cuán bellas son, sin embargo, estas ruinas, sobre todo para el que las contempla desde la ya destrozada puerta bizantina que abre paso del claustro al monasterio! Por entre ellas se levanta orgullosamente uno de los mas grandiosos y severos torreones romano-bizantinos, el campanario del monasterio, ceñido de un triple ventanage y de cenefas de arquitos cegados, defendido por grandes almenas entre las cuales nos parece que aun vemos asomar á los agigantados héroes de su siglo. Al pié de la puerta yacen amontonados acá y acullá columnas, abacos, capiteles, escombros confusos cubiertos por los espinosos ramages de las plantas rastreras... ¡ah! no vayas, viajero, á pisarlos con planta indiferente: bajo esos montones de ruinas

estan los sepulcros de los condes, las tumbas de nuestros antiguos reyes. ¿Te estremeces? ¡qué vergüenza! ¿ese es el monumento que han erigido nuestros contemporáneos á los que rompieron con su espada el yugo de los árabes? ¿á los que restablecieron con su sangre nuestra libertad é independencia? ¿Y no hay una mano que levante de entre los escombros los sepulcros? ¿Son ya nada para nosotros los recuerdos? ¿Es ya tan esplendoroso nuestro presente que no necesite de los brillantes reflejos de lo pasado?... Nos queda aun una esperanza: el egoismo, la codicia harán quizás lo que no hizo hasta ahora el amor á nuestras glorias. Mas ¡ay! ¿quién sabe si cuando venga á sentarse algun establecimiento industrial sobre esas ruinas, serán arrojadas al aire las cenizas de los héroes y enterradas las piedras de sus tumbas entre los cimientos de la nueva fábrica?

Mas allá de la mentada puerta bizantina, apoyada en columnas de capiteles caprichosos, de cuyo doble arco concéntrico solo quedan en pié dos anchas dovelas bellamente cinceladas, no se encuentra ya mas que las casi arrasadas paredes de las que fueron casas de los monges, desde las cuales puede aun gozarse de una de las mas bellas perspectivas que ofrece la parte esterior del templo. Al lado de una grande ábside central, bajo cuya cornisa, sumamente sencilla, corre una orla de arquitos cegados muy profundos y una línea de cimbras descendentes sostenidas por pilares, estan distribuidas otras seis ábsides menores, de formas y de adornos parecidos. Asoman encima de ellas los sombríos y elevados muros del crucero, adornados tambien de arcos en cuyo descenso constituyen dos frontones; y sobre todo este conjunto vése campear sola y con toda su imponente solemnidad la maciza torre que ayer dispertaba el eco de los montes al son de sus campanas, y hoy no tiene siquiera voz para lamentar su propia ruina. A la derecha de la iglesia ocupan lo mas alto de un cerro las paredes de un molino á cuyo pié corren las aguas saltando precipitadamente al valle; á la izquierda pasa el Ter lamiendo las vertientes de montes escarpados; y en el fondo uno que otro techo, que se distingue confusamente entre la parroquia y la abadía, anuncia que existen aun restos de la desgraciada villa.

Este es el último espectáculo agradable digno de contemplarse en Ripoll: la vista de sus calles tortuosas y solitarias no llena sino de amargura el alma. Síganos por ellas el viajero, y bajando hasta donde

Ripoll Marzo de 1847. Franco Parcerisa. Lit. de [illegible]

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE RIPOLL.

confluyen el Frezer y el Ter, tome el camino de Vich, abierto á la derecha de este caudaloso rio. Admire al paso la fragosidad de los montes y la espantosa profundidad de sus despeñaderos, la frecuente caida de las aguas y la pintoresca situacion de los pueblos que cubren sus orillas, la hermosura de las blancas aldeas que en el fondo de los bosques arrojan entre pinos y robles la humareda de sus hogares, el aspecto grave y amenazador de los castillos que desde la cumbre de algunos cerros dominan el rio y la llanura. Detenga por algunos momentos sus miradas en el de Oris, continuacion, al parecer, de las mismas rocas en que está sentado; contemple sus antiguos muros; contemple, sobre todo, los torreones cuadrados de sus ángulos en que por tanto tiempo tuvieron sus señores enarbolada la bandera de guerra contra los del castillo de Savasona, que asoma á lo lejos en la parte opuesta, mas allá de las ruinas de la ciudad de Roda (1). Despues de Oris no encontrará ya mas pueblos que los de la Gleba y san Hipolit, en cuyas rápidas y silenciosas cuestas apenas se oye mas que el desagradable ruido de algun caballo que resbala en ellas brotando fuego bajo los hierros de sus plantas: penetre luego en Vich, sentada en una riquísima llanura en cuyo fondo se levantan las cumbres de Monseny; y si no se lo impide aun el cansancio de tan larga y tan penosa jornada, visite sus monumentos religiosos, su convento de santo Domingo, su iglesia de la Piedad, su vasta catedral moderna, reedificada sobre los escombros de otra antigua de que no quedan ya sino tres grandiosos restos: un torreon bizantino, un altar de mármol lleno de bellísimos relieves y unos claustros en cuyas ventanas se desarrolló con toda su magnificencia el arte gótico. (*)

Dirija al otro dia sus pasos á la ciudad de Manresa, cuyas casas verá bajar, formando un bello anfiteatro, hasta las orillas del Cardener desde la loma de una colina, que ocupan sus templos antiguos y modernos. Las aguas del rio pasan á sus pies ya deslizándose tranquilamente

(1) Esta ciudad romana estuvo, al parecer, situada á la derecha del pueblo conocido hoy con el nombre de san Pedro de Roda, sito á las orillas del mismo rio Ter. Quedan aun en aquel lugar restos de murallas y ruinas de edificios que lo acreditan, y en los archivos de Vich documentos que lo ponen fuera de toda duda. Et sunt ipsas terras in comitatu Ausona, in termino *de Roda civitate*... Et ipsa alia petia quæ est *prope Roda civitate* affrontat de oriente in flumine *Tezer* et de meridie in terra *Sancti Petri de Roda*... Et sunt hæc omnia in comitatu Ausone in appenditio *civitatis Rodde* (Archivo capitular de Vich). Véanse las eruditas observaciones que en agosto de 1833 publicó el canónigo don Jaime Ripoll sobre estos documentos.

(*) Véase la descripcion de estos monumentos en el tomo 1.° de Cataluña.

á la sombra de los árboles, ya saltando de altas esclusas con aquel magestuoso ruido de que apenas tenemos un débil remedo en el grito unánime y prolongado de una multitud enfurecida. Levántanse sobre ellas en los estremos de la ciudad dos puentes de sillería, construido el uno en el siglo XIV y el otro en los del antiguo imperio; y en medio otro muy largo de madera. El aspecto que desde el primero presenta Manresa es altamente pintoresco. Vése casi del todo aislada en una altura á su orgullosa Seo en cuya torre cuadrada van á morir los últimos rayos del sol poniente; á su espalda corre en una línea quebradísima la ciudad, ostentando entre sus casas desiguales los monumentos que otras generaciones la legaron. Algo mas allá del puente romano álzase al margen de un derrumbadero el templo que construyó el siglo XVII sobre la cueva de san Ignacio, en cuyos sólidos muros, adornados de medias figuras barrocas que por su inclinacion parecen estar mirando cómo se precipita á sus pies el rio, se reconoce á la primera ojeada la mano de los jesuitas, que han querido imprimir el sello de la eternidad en todas sus obras. Destácanse mas á la izquierda entre las blancas paredes de vastos grupos de casas los viejos y oscuros conventos de santo Domingo y nuestra señora del Cármen, en cuyas piedras se ve aun dominar esclusivamente el frio pensamiento del sacerdote; y allá á lo lejos asoman detras de las murallas de la ciudad los techos de la casa de la Compañía, levantada junto al hospital en que el santo soldado de Loyola, tendido sobre su capa y la cabeza contra el suelo tuvo el famoso rapto de los ocho dias. Descúbrense por fin acá y acullá iglesias mas ó menos antiguas, cuarteles, fábricas espaciosas que tiemblan al estruendo de las aguas y bajo el incesante golpear de los batanes, casas aisladas que han venido á sentarse en medio de una llanura á que da fecundidad y vida el agua de una acequia dilatadísima, construida en el siglo XIV con una constancia que no pudieron llegar á quebrantar ni aun siete años de entredicho (1). Todo es en torno de la ciudad risueño y animado: los árboles orean con sus ramages las murallas; corren las aguas entre márgenes floridas; la campiña es bella; céreanla cordilleras de montes entre los cuales dominan los caprichosos torreones del misterioso Monserrate; gimen los puentes y los ca-

(1) Púsola en entredicho, el año 1338, el obispo de Vique don Galcerán Saclosa por creer que para la construccion de la acequia hollaba la ciudad los derechos de muchos propietarios asi de tierras como de aguas.

Dibujado del natural y lit. por F.X. Parcerisa.

Imprenta y litografía de F. Roca

VISTA GENERAL DE MANRRESA.

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon, Madrid

PUENTE ROMANO EN MANRESA.

minos inmediatos bajo los pasos de las caballerías; suena aqui el estruendo de una cascada, alli el rumor de los talleres. A la vista de tan bello espectáculo dificilmente podria trasladarse el viajero al sangriento 30 de marzo de 1811, y figurarse el aspecto que presentaria Manresa, pasada á sangre y fuego por las tropas francesas. Los enemigos corrian por las calles de la ciudad armados de teas y de espadas; los ciudadanos huían despavoridos de la muerte que donde quiera les amenazaba, y solo escapaban del incendio para ir á sucumbir bajo las armas de sus vencedores; los gritos de furor de los soldados ahogaban en todas partes los lamentos de las víctimas; la sangre corria á arroyos en los cuarteles y en los hospitales; algunas casas, los templos, los establecimientos fabriles caían devorados por las llamas cubriendo de nubes el espacio é inflamando el cielo. Toda la ciudad era un mar de humo sobre cuyas olas no asomaban mas que algunos techos y las torres de sus monumentos religiosos. Los alrededores estaban desiertos: solo allá en una altura veíase al través de la humareda una figura siniestra que con los brazos cruzados y los ojos ardiendo en ira estaba contemplando esa escena aterradora. Era el mariscal Macdonald, el único autor y el único espectador impasible de tan grandes males. Entre los españoles que la veían fuera de los muros de la ciudad no habia uno cuyos ojos no pidiesen venganza al cielo, cuyos labios no llamasen á los ciudadanos á las armas. En las poblaciones del contorno las campanas arrojaban á lo lejos el grito de guerra, el tambor y la corneta sonaban al oido y al corazon de cuantos podian ceñir espada, las puertas de las casas y aun las de las villas no se abrian sino para dar paso á los soldados del pueblo, armados mas de patriotismo que de acero. Llegó el rumor hasta los oidos de los destructores, que llenos de espanto desplegaron al aire sus banderas y buscaron la salvacion de sus vidas en una retirada, durante la cual tuvieron que espiar sus crímenes bajo el hierro de los somatenes catalanes. Macdonald quiso vengarse con el incendio de Manresa de las derrotas sufridas en el Bruch por las tropas de Sewartz y Chabrand; mas debió ser á su vez el objeto, no de la venganza, sino del furor y de la desesperacion de los pueblos. Las ahumadas ruinas de la ciudad fueron por mucho tiempo un recuerdo que avivó sin cesar el odio á los invasores, y obligó á la madre á murmurar palabras de guerra hasta al oido del inocente niño que mecía en su regazo. Hoy estan aun destruidas algunas de las

casas que devoró el incendio, y apenas hay monumento en que no esten impresas las huellas de los enemigos: la ciudad que pudo reparar los daños de tantas guerras anteriores no ha podido todavía cicatrizar del todo las heridas que recibió á principios de este siglo.

Dícese, aunque sin razon plausible, que Manresa fué un tiempo la famosa Atanagia, ciudad que por su rebeldía llamó contra sí las armas de los Escipiones. Ignórase la época de su fundacion y la de su total ruina; mas creen generalmente los cronistas que ya en tiempo de la república fué destruida é igualada con el suelo. Antes de las guerras civiles de Cesar, cuando Pompeyo vino á España para destruir la obra de Sertorio, existia ya de nuevo con el nombre de Manrasa, recuerdo, al parecer, de su destruccion primera; y, á juzgar por una lápida encontrada en Tarragona á fines del siglo XVII, no dejaria de ser ciudad de alguna importancia, cuando levantó una estátua en honor del que con una rapidez asombrosa pacificó entonces la península (1). Recibió de Hadriano el título de municipio (2), y al imperio debió probablemente los escasos monumentos que estan aun acreditando su pasada grandeza. No da lugar á otra congetura mas fundada la bella construccion del puente sobre el Cardener, ni la de la torre de Breny, sita en la orilla izquierda del Llobregat, á poco mas de media legua de la actual Manresa (3).

Los godos ejercieron en la ciudad romana sus acostumbrados ri-

(1) El pedestal de esta estátua fué descubierto en Tarragona en el año 1642 : en él se lee :

GNEO. POMPEYO. MILIT.
ARCHIDUCI. SUBACTA. SERTOR.
FACTIONE. IN. HISPAN. ET. PACATA.
PROVIN. TOTA. OB. MAGNUM.
BENEF. AB. EO. LARGITER. FAC.
MANRASEN. STATUAM. D. D.

Ignoramos dónde estará ahora este pedestal, del que únicamente sabemos que en 1664 paró en poder del padre Roig y Falpi junto con otro cuya inscripcion trasladaremos luego.

(2) Asi lo prueba el otro pedestal que acabamos de mentar en la nota anterior. En él leemos :

HADRIANO. IMP. PONT.
MAX. BELLIGERO. TRIUMPHAT.
OB. SINGUL. BEN.
MUNICIPALIS. MANRASA.
STATUAM. D. D.

(Epítome histórico de la ciudad de Manresa.)

(3) Se ignora del todo el uso á que estuvo destinada esta torre en tiempo de los romanos : quién cree que fué un sepulcro, quién un monumento erigido en recuerdo de una gran batalla dada en la confluencia de los rios Llobregat y Cardener. El pueblo la ha mirado como cosa del diablo, y ha inventado sobre ella cuentos y consejas disparatadas que no merecen crédito alguno. Es casi cuadrada, y está compuesta de grandes sillares perfectamente tallados por la parte esterior. No tenia antes entrada por parte alguna como la de los Escipiones.

gores; y es muy posible que, como aseguran las crónicas, no volviese á levantarse de su caida hasta que puso en ella la mano el piadoso Recaredo. No llevó tan mala suerte cuando la invasion de los árabes; mas un siglo y medio despues parece haber sido asolada de nuevo por el rebelde Aizon, de quien su odio á los francos y sobre todo su ambicion desmedida hicieron un brazo de los infieles y un verdugo de su patria. No tardó, sin embargo, en reponerse; y cuando la espada de Almanzor cautivó la ciudad de Barcelona, pudo ya servir de escudo y de arsenal al conde Ramon Borrell, que levantó en ella el ejército con que rescató su corte. Vió entonces dentro de sus murallas á los temidos hombres de *paratge*, á los mas ilustres cuidadanos del principado, á los mejores caballeros de la época, á los condes de Besalú, Pallas y Ampurias, á los vizcondes de Cabrera y de Cardona, á los señores de Pinos, Rocaberti, Anglasola y Cruillas. Todos los dias veía llegar nuevas mesnadas tras el pendon de algun noble ya conocido por sus hechos, en tanto que ella, llena de entusiasmo, se preparaba para acompañar al conde en su campaña.

Fué indudablemente la que mas contribuyó al triunfo de Ramon Borrell sobre Barcelona; mas hasta esa gran victoria se convirtió en su daño. Ciegos de cólera los árabes, se vengaron de ella descuajando los árboles de sus montes, talando la campiña, destruyendo sus murallas y sus casas hasta no dejar piedra sobre piedra; siendo tal su ruina, que los documentos de aquella época no la mientan sino como un pueblo destruido, como una ciudad que fué. Como si no fuese posible estinguir del todo su vida, volvió á poblarse y á empezar de nuevo su reparacion, que aunque lenta, fué incesante y la condujo por fin á un estado de esplendor á que no llegó ninguna otra ciudad subalterna en Cataluña. Los monumentos que levantó en solo un siglo atestiguan su riqueza y su encumbramiento en la edad media. En 1308 se trabajaba ya en el convento de padres Carmelitas, en 1318 se empezaba el de santo Domingo, en 1328 se estaban echando los cimientos de la Seo, antes del 1350 tenia ya concluida su costosa acequia. Menguó despues su afan por construir; mas no habian pasado dos siglos, cuando entusiasmada por los vivos recuerdos de san Ignacio de Loyola, edificaba nuevos templos sobre cada uno de los lugares que este santificó con su presencia.

Estos monumentos, mas que por su mérito artístico, merecen aten-

cion por los hechos que en ellos sucedieron. La iglesia del convento del Cármen, bella y gallarda nave gótica ceñida de capillas ojivales, nos recuerda en unas grandes letras escritas en el presbiterio el año en que Dios, queriendo manifestar la inocencia de la ciudad, puesta en entredicho por el obispo de Vique, hizo brotar del seno de los montes de Monserrate una luz vivísima, que entrándose por una de las ventanas de este templo, se dividió por tres veces en tres centellas iguales y por otras tantas tomó su forma primitiva (1). El convento de santo Domingo conserva aun en una de sus capillas una cruz negra que, al decir de la tradicion, llevó muchas noches en hombros el fundador de la orden de Jesuitas, cuando atormentado por el recuerdo de sus faltas pasadas, se levantaba precipitadamente y recorria el claustro doblando ante unos altares la rodilla, macerando ante otros sus carnes, invocando muchas veces á grandes gritos al Señor para que fortaleciera su alma. El templo de san Pablo, lujosa obra barroca del siglo XVII, contiene dentro de sus muros la cueva por la que el mismo santo trocó la casa de sus padres y los campos de batalla, cueva estrecha y formada por grandes rocas en que por espacio de diez meses oró, ayunó, castigó su cuerpo, purificó su espíritu y lo armó contra todo género de halagüeñas tentaciones. El convento de san Ignacio guarda en una de las capillas del hospital adjunto un dedo de los de su mano, el libro en que es fama que leyó sus primeras oraciones, los ladrillos en que tenia apoyada la cabeza cuando, adormeciéndole Dios los sentidos del cuerpo, se los abrió en un mundo desconocido, donde aprendió la regla de la orden que habia de fundar en la tierra, y vió en un cuadro detallado los frutos que habia de recoger el mundo de su institucion sublime, hoy tan ardientemente encomiada como combatida. No hay, por fin, en Manresa monumento tan insignificante en que la tradicion no haga descubrir al viajero la sombra de ese gran patriarca: en los umbrales de algunas casas, al pié de cada cruz de piedra, hasta en las plazas señala el piadoso manresano el lugar donde aquel se sentó, donde estuvo en oracion,

(1) Las letras del presbiterio dicen: «Lux orta est eis anno 1345.» Acerca de la significacion de este suceso no estan conformes los autores: los hay que, contra lo dicho en el testo, sostienen que no fué el misterio de la luz sino uno de los medios que empleó Dios para persuadir á fray Romeo Saclosa de que debia consagrar á la Santísima Trinidad la capilla que estaba entonces construyendo con ánimo de dedicarla á los santos Simon Cananeo y Judas Tadeo. Nosotros hemos creido deber seguir la opinion que confirma en el mismo pueblo de Manresa una tradicion no interrumpida.

donde arengó y comunicó su fervor al pueblo, que lleno de fé seguía incesantemente sus pisadas.

De todos los templos que decoran esta ciudad no hay mas que uno que como obra artística pueda tener interes para el viajero. Su Seo, iglesia gótica dividida en tres naves por dos series de pilares polígonos coronados de flores, es anchísima en su nave mayor á proporcion de lo estrecha que es en las menores, y lleva sobre los capiteles de los pilares bóvedas por arista de una gallardía y de una esbeltez notables. Bellos cristales de colores adornan sus ventanas; y algunos retablos góticos sus espaciosas capillas. Como la catedral de Barcelona tiene una cabeza árabe debajo del órgano, una cripta debajo del presbiterio (1) y sobre dos solas columnas un campanario cuadrado, construido del 1572 al 1590. Como ella tiene, ademas, un rico tabernáculo gótico cuyas afiligranadas cúspides brillan á la pálida luz que arrojan las ventanas del ábside, y buenas fachadas laterales de ojivas concéntricas (2).

Hay aun en Manresa otras iglesias pequeñas, algunas de ellas tal vez mas antiguas que las hasta aqui mentadas; mas no presentando ninguna formas ni trazos que caractericen una época del arte, nos trasladaremos al monasterio de san Benito de Bages situado á las orillas del Llobregat entre los pueblos de san Fructuoso y de Navarcles. Este monumento es uno de los que mas hacen suspirar al hombre por la paz del corazon y la tranquilidad del alma: todo convida en él á levantar los ojos á Dios y á alejar de la memoria los frívolos recuerdos de este mundo. Su posicion, su antigüedad, la misma humildad y sencillez de líneas, todo contribuye á acallar la voz de las pasiones y á escitar los pensamientos mas tranquilos. Montes cubiertos de vides y de olivos le cercan hácia el norte; la cuesta que conduce á él, abierta en-

(1) Guárdanse en esta cripta, construida en el siglo XVI, las reliquias de santa Inés y de san Mauricio, traidas de Viena del Delfinado, á instancias de un arzobispo hermano del castellano don Alonso el emperador, en tiempo del conde Berenguer III. Permanecieron en san Fructuoso hasta el año 1372: fueron trasladadas á Manresa y depositadas en la capilla á 29 de agosto de 1578. Venéranse en la misma las cenizas de los santos Fructuoso, Angurio y Eulogio. (V. Villanueva.)

(2) En el año 889 se halla ya mencionada esta iglesia en la dotacion de la sede de Vique hecha por el rey Oton. En el siglo X fué, al parecer, nuevamente construida, pues se sabe que la consagró y dotó el obispo ausonense Jorge, que lo fué desde 914 á 947. La actual fué empezada en 1348. Fué canónica á lo menos desde el siglo XI: hasta 1098 fué, segun Villanueva, aquisgranense: hasta 1592 siguió la regla de san Agustin: desde entonces acá ha sido colegiata presidida por un Paborde. (Villanueva, cond. 7.)

tre árboles frondosos, llega hasta el pié de sus murallas; crece la yerba en torno suyo, y el rio que la besa dulcemente refleja en la limpia superficie de las aguas sus modestas ábsides y su torreon cuadrado. Un bello arco de cantería da paso al convento; y unas pocas cimbras concéntricas, algo carcomidas por los siglos, constituyen la portada de la iglesia, junto á la cual se levanta una torre ceñida de ventanas de doble arco y coronada por una pirámide de mampostería. La iglesia, pequeña, baja, oscura, sin columnas, sin pilares, sin mas que dos paredes profundísimas en que está apoyada una bóveda de cañon seguido, mas parece una capilla que una iglesia y mas aun una cripta que una capilla. No turba el claustro, aunque algo mas adornado, el efecto del conjunto. Es tambien pequeño, grave, de bajas y recias bóvedas, de muros en cuyo espesor hay una serie de nichos que cobijan tumbas adornadas de escudos de armas y cubiertas por losas triangulares de un corte severo. Lleva seis arcos semicirculares en cada uno de sus cuatro lados; mas solo en los capiteles de las columnas pareadas que los sostienen presenta variedad y riqueza de detalles. Tiene mas de panteon que de claustro: el viajero no recorre sino con respeto y hasta con temor sus calles en que oye resonar distintamente cada una de sus pisadas. Hay por fin cierta tranquilidad solemne asi en el claustro como en todo el monasterio.

Los capiteles de las columnas es lo único que habla á los ojos del artista. Hay en ellos bellos follages y elegantes entrelazos, luchas entre fieras y hombres armados de todas armas, caballeros que van de caza precedidos de sus halconeros, príncipes que reciben el homenage de sus vasallos, sacerdotes que estan celebrando las principales ceremonias religiosas, ángeles que unen en los ángulos sus alas. ¡Cuán interesantes son estos relieves aunque toscos y faltos generalmente de dibujo! Carecen de belleza, pero no de verdad: cada figurita es digna de un estudio detenido para el que pretenda conocer los trages y las costumbres del siglo XI. Vése en ellos al halconero con cota de armas, botas y grandes espuelas; al baron montado en un caballo que no lleva mas que un simple freno y silla de arzones altos, al príncipe envuelto en un manto recamado de pedrería, abrochado en el hombro izquierdo, al sacerdote ciñendo en vez de cíngulo un ancho latabarte y llevando sobre el alba una casulla cortada en ángulo agudo, al soldado encerrado dentro de una espesa malla que le cubre de pies á cabeza.

Dibujado del natural y lit.ª por F. J. Parcerisa

Imp. de J. Donon Madrid

CLAUSTRO

*de San Benet de Bages.*

En uno de los del lado septentrional figura en un bello grupo la ceremonia del bautismo por inmersion, reprobada posteriormente por la Iglesia. Es indudable que no se llegará á comprender á fondo la edad media hasta que las miradas de los anticuarios se fijen en los capiteles de sus monumentos: la escultura suplió en aquel dilatado período la falta de nuestra novela de costumbres.

Aunque tanto la arquitectura como los relieves del claustro reflejen el siglo XI, no es posible suponer que data de esta época todo el monasterio. Las toscas y escasas líneas de la portada de la iglesia y la sencillez y austeridad del interior dan lugar á creer que este es el mismo templo levantado á mediados del siglo X por Ricardis y Salla, proseguido con ardor por sus hijos Isarno y Vifredo, consagrado, al fin, en 972 en presencia del conde Borrell y de su corte por Froya obispo de Vique, Wisedo, de Urgél y Pedro, de Barcelona. En una modesta tumba, puesta á la raiz de la torre, estan aun guardadas las cenizas de los piadosos fundadores, que, aunque pusieron el convento bajo la autoridad del Pontífice y ordenaron que todos los abades debiesen salir de su familia, no lograron prevenir intrusiones y discordias que empezaron en el mismo siglo. Apenas muerto Abbo, su primer prelado, apoderóse violentamente de la abadía el monge Adalberto, que fué rechazado á su vez por Seniofredo: y fué tal la lucha en que se pusieron estos con la comunidad cuya direccion habian tomado á su cargo, y tan grandes su codicia, su orgullo y su desenfrenado despotismo, que obligaron á los monges á dirigirse al conde de Barcelona para que pusiese fin á tan grande escándalo y les diese por prelado á Ramio, varon cuyas cualidades le encomian en una carta muy notable. ¿Parece siquiera posible que pudiesen dispertarse tan viles pasiones en un albergue tan solitario y tan tranquilo, en medio de ese valle triste donde todo mueve el corazon á amar solamente á Dios, fuente de paz y de ventura? (1)

Déjelo el viajero, aunque sienta alejarse de las dulces y tranquilas orillas en que está sentado el monasterio; tome nuevamente las del Cardener, y diríjase por los empinados y ásperos montes de Suria á

(1) Por los años de 1067 se incorporó esta abadía con la de san Ponce de Tomeras, situada ocho leguas al norte de Narbona. En 1594 fué unida por Clemente VIII con la de Monserrate. Recibíanse en ella mugeres ad monachilem habitum, que estaban bajo la obediencia inmediata del Abad, y seguian como los monges la regla de san Benito.

otro de los pueblos mas importantes de Cataluña, á la villa de Cardona. Ocupa Cardona el lomo de una sierra por cuyas rápidas vertientes bajan sus quinientas casas hasta el pié de una muralla coronada de almenas y flanqueada de torreones, que va á reunirse en una cumbre con las de un castillo. Defiéndenla, ademas de sus fortificaciones, su elevacion sobre todas las alturas del contorno, sus profundos despeñaderos, y en muchas partes el rio que pasa junto á la sierra bajo un puente moderno y otro antiguo que levantaron los duques é inutilizó el furor de sus vasallos (1). Mira por oriente y septentrion á un valle dilatado, cubierto de verdor y de frescura, entre cuyos árboles blanquean las estrechas y tortuosas sendas que conducen á Manresa y á Solsona; y entre occidente y mediodia ve levantarse á sus pies unos montes de colores en que brilla el sol naciente como en los poblados ramages de un árbol que salpicó la lluvia. Contiene dentro de sus muros calles desiguales que á cada paso ofrecen al artista nuevas y pintorescas perspectivas, plazas que son otros tantos miradores, y entre otras iglesias una de san Miguel muy espaciosa en cuya nave ostenta la arquitectura ojival las formas varoniles que conservaba aun á últimos del siglo XIV. En el castillo, defendido por una triple faja de murallas, una corona de baluartes y una casamata construida durante el reinado de nuestro último monarca, guarda aun como testimonio de su antigüedad y muestra del celo religioso de sus señores una colegiata del siglo XI, dedicada á san Vicente, que aunque desfigurada por los techos que la cortan horizontalmente desde el año 1794 en que se la destinó para cuarteles y almacenes, admira aun por la magestad de su conjunto, la severidad de todas sus partes y la riqueza de su panteon ocupado en otro tiempo por veinte y tres sepulcros, donde estuvieron enterrados los duques de la villa.

Si el viajero busca datos para la historia del arte, debe examinar con detencion esta colegiata, una de las creaciones mas grandiosas y homogéneas del estilo romano-bizantino. Divídenla en tres naves dos largas líneas de pilares cuadrados, en cuyos capiteles cargan las cimbras laterales y las bóvedas de cañon seguido. En medio de su crucero, cubierto por un cimborio algo mas bajo de lo que pedia la ele-

(1) Es tradicion que los duques de Cardona mandaron construir este puente para vejar con un tributo mas al pueblo, y que este irritado contra la medida lo derribó hasta verle inutilizado.

Dibujado del natural y lit. por F.X. Parcerisa.

INTERIOR DE LAS SALINAS.

vacion del templo, campea sobre algunas gradas el presbiterio; y debajo de ellas vése un *confessio* que no es sino una reproduccion de las formas generales del monumento. La nave mayor es ancha; pero muy estrechas y sin capillas las menores, cuyas cimbras, es probable, que, como las de san Pedro de Roda, no servian sino para esponer á la vista de los fieles los altares que solian estar empotrados en los muros. No hay en todo el templo una sola moldura ni mas curva que el semicírculo: las archivoltas parecen la continuacion de los pilares, y estos no se distinguen de sus capiteles sino por el ligero corte de sus ángulos. En otro tiempo habria en las paredes del presbiterio una línea de imágenes de escultura; pero hoy no quedan mas que los nichos que las cobijaron, abiertos á gran distancia del suelo. Tampoco quedan del panteon sino dos sepulcros, que recuerdan los últimos momentos del goticismo.

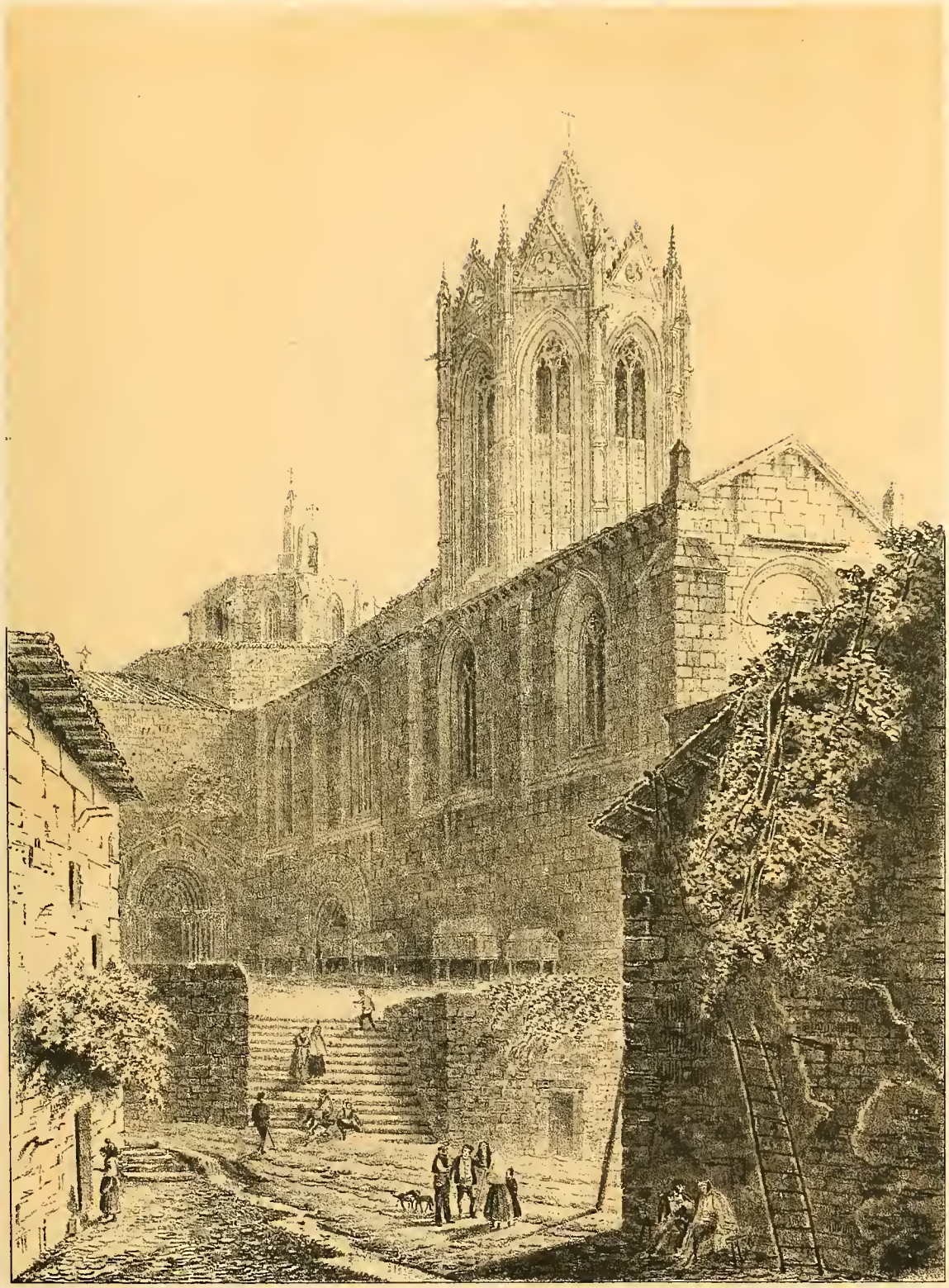
Mas basta ya, viajero; hora es de que demos tregua á nuestros estudios monumentales. Al lado de las obras de Dios ¿qué son las de los hombres? Vé y visita los montes de sal con que ha sido enriquecida esta villa; y si deseas gozar de uno de los mas grandiosos espectáculos de la naturaleza, aguarda á que la lluvia sacuda la costra de polvo que los cubre y el sol del dia siguiente, estendiendo sobre ellos sus rayos, haga brillar á tus ojos todos los colores del iris y todas las vislumbres y reflejos que podria presentar un mar de perlas ligeramente conmovido. Recorre sus blancas y deliciosas cuevas cubiertas de estaláctitas que cuelgan graciosamente del techo y salpican el suelo con las gotas que despiden; contempla las numerosas pirámides que brotan á cada paso de la tierra, ricas y caprichosas como esos afiligranados tabernáculos góticos que tantas veces te hemos hecho admirar en el fondo de nuestras catedrales; ve, por fin, los arroyos que bajan de la cumbre de sus montes y van precipitadamente á compartir con el Cardener la sal de que al pasar por ellos se impregnaron. Los hombres los han esplotado durante veinte siglos como una cantera; la tempestad ha agitado mil veces el rayo sobre sus cumbres; las nubes han caido sobre las faldas con todo el peso de sus aguas: y ni el rayo, ni las lluvias, ni los hombres han podido llegar á conmover sus bases. Nuestros monumentos sucumben bajo el ciego furor de un soldado... el soplo de una revolucion basta para asolar fábricas en que trabajaron las generaciones de tres siglos...

# Capítulo cuarto.

*Monasterios de Vallbona, Poblet y Santas Creus.*

Está situada Cardona al estremo occidental de la Provincia barcelonesa y al pié de la de Lérida, de la cual no la separan sino montes de vertientes ásperas y de bosques sombríos, en cuyas faldas asoman algunos pueblos sentados á las orillas de arroyos tan escasos como turbulentos. Tiene la de Lérida templos y viejas abadías llenas de poesía y de recuerdos; mas no aventaja á la de Tarragona, cuyos amenos valles estan erizados de monumentos grandiosos que guardan bajo sus bóvedas las cenizas de cien héroes. Hay tambien entre estas dos provincias montes escarpados; y, apenas salvada hácia al mediodia su primera cordillera, vése ya en la hondonada al monasterio de Vallbona, cuyo torreon octógono, coronado de agujas y frontones de cresteria y dominado por una baja pirámide central, se destaca apenas en el fondo pardusco de las montañas que en torno suyo se levantan.

Está Vallbona en un valle triste y solitario cuyo silencio no turban mas que de vez en cuando el sonido de las campanas y los cantos de las monjas; y es todo en él tan grave y tan solemne, que el hombre se acerca con respeto á sus muros y huella con temor la tierra, turbado por el eco misterioso que va dispertando cada uno de sus pasos. Unas pocas gradas, abiertas entre dos bajos paredones en que crece el musgo, conducen á un patio, donde junto al templo hay cinco sepulcros del siglo XIII, lisos unos y adornados otros de escudos de armas. Ocupa el patio todo el lugar que media entre la sencilla fachada principal de la iglesia, incompleta y sin entrada alguna, y el ala izquierda del crucero, en la cual campea una puerta bizantina, compuesta sencillamente de cimbras concéntricas, y cobijada por un fronton sin base corrido de arquitos descendentes. Entre las paredes del crucero y las de la nave se levanta sobre el punto de interseccion un cimborio algo bajo y ceñido de ojivas profundamente alfeizaradas, descollando á su lado el ya mencionado torreon, cuyos esbeltos arcos calados se abren gra-



Vallbona 26 Agosto 1846

MONASTERIO DE VALLBONA.

ciosamente entre las agujas de los ángulos. Completan el efecto de este cuadro lo pobre de las casas del contorno y el aspecto general de los alrededores, que, si no son ya lugar de soledad y de horror, como los llama un documento del siglo XIII, tienen aun mucho de solitario y algo de lúgubre.

Es el interior del templo una cruz latina de una sola nave, gótica desde la fachada al crucero y bizantina desde el crucero al ábside. Nada hay en el santuario que no refleje la severidad de las órdenes religiosas, oscuro como está el fondo de las naves, ligeramente pintados por los colores de los cristales los lunetos de sus bóvedas, y del todo frias y desnudas sus paredes, solo cortadas por algunas capillas lóbregas y profundas. A los dos lados del altar mayor, á cuyo pié descansan los restos de Raimundo de Anglesola y Vallbona, á quien la tradicion llama hace siglos santo, hay dos urnas sepulcrales en que, al decir de las inscripciones pintadas (1) en ellas en grandes caractéres, descansan doña Violante (2), reina de Aragon y esposa de Jaime I, y una hija suya reina de Castilla. La antigüedad de estos sepulcros, y mas que la antigüedad los recuerdos que contienen, dan mayor interes al templo, que en medio de su gravedad y de su silencio es ya por sí solo imponente y objeto de contínuas meditaciones. El cristiano al ver las tumbas de los reyes dobla involuntariamente la rodilla y abre sus labios á la plegaria, considerando que los que subieron á la cumbre de las grandezas humanas han debido bajar tambien á deponer dentro de una losa el cuerpo que adornaron la púrpura y el oro, la frente que abarcó un imperio, el corazon que tuvo sujetos á sus deseos las naciones de la tierra. Son

(1) Dicen las inscripciones: Fuit translata Sancia regina Castelle, filia Violantis, regina Aragonum. Anno 1275.—Fuit translata Dona Violantis regina Aragonum. Anno 1275.

(2) Era doña Violante hija de Andrés II, rey de Hungría, y hermana de santa Isabel. Casó con don Jaime de Aragon en Barcelona á 8 de setiembre de 1235. Suponen los historiadores que fué de mucho talento, llegando á decir de ella Zurita: fué esta reina tan escelente princesa y de tanto valor, que el rey mismo, siendo uno de los valerosos príncipes que hubo jamás, y de gran seso y prudencia, y muy preciado caballero, gobernó las cosas de su estado todo el tiempo que vivió principalmente con su consejo asi en paz como en guerra. (Anales de Aragon, lib. 3, cap. 23.) No la culpan los escritores sino de haber sido causa, por el demasiado amor que á sus hijos tenia, de la notable desavenencia que estalló con escándalo del reino entre su esposo don Jaime y el príncipe don Alfonso, hijo de este y de su primera muger doña Leonor. Murió doña Violante, al decir de muchos analistas, á 9 de octubre de 1251; mas no lo cree asi Zurita por constar que fué otorgado su testamento á 12 del mismo mes y año y haberse encontrado memorias suyas de algunos años despues.

Segun Beuter debió tambien ser traslada á este monasterio la infanta doña María hija de la misma doña Violante y el rey don Jaime; mas al verificar su traslacion desde Daroca fué detenida en Zaragoza por los naturales de esta ciudad, que la enterraron en la iglesia de san Salvador.

reinas las que duermen aqui el sueño eterno de la muerte: fué la una esposa de un rey conquistador que contó por victorias las batallas, avasalló ciudades, y repartió entre sus hijos los reinos que alcanzó su espada; á no mentir la inscripcion (1), debiólo ser la otra de un rey á quien los electores de Franfort ofrecieron la diadema del Imperio: y murieron tambien, y no vivieron exentas de disgustos y calamidades.

Ofreceria muchas dificultades la historia de la fundacion de este monasterio, si una carta (2) publicada hace pocos años no hubiese venido á completar y enmendar las viciosas relaciones de los analistas. Cuando estaba aun en poder de moros el territorio de Ciurana, vivian en la profundidad de los bosques y en el seno de las montañas santos eremitas espuestos continuamente á nuevos ultrages y persecuciones. Conquistada ya Ciurana por las armas del conde de Barcelona Berenguer IV bajaron los mas de las escabrosidades donde moraban; y agenos de todo temor se reunieron en cenobios ó conventos de que algu-

(1) Todos los historiadores estan acordes en que fué enterrada en este monasterio doña Violante; añadiendo Zurita que lo fué por su voluntad, manifestada en el testamento que otorgó en Huesca á 12 de Octubre de 1251. Mas acerca de la doña Sancha, hija suya y reina de Castilla que se supone sepultada en el mismo lugar que aquella, se ofrece un gran número de dificultades. Segun la inscripcion fué trasladada á Vallbona esta doña Sancha en 1275; y antes de este año no se sabe que haya reinado en Castilla otra señora de la casa de Aragon que la esposa de don Alfonso el Sabio, llamada tambien doña Violante é hija de la reina aragonesa del mismo nombre. Se debe, pues, por de pronto convenir en que hay cuando menos en la inscripcion error de nombre. Mas aun conviniendo en ello, tampoco es posible suponer que fuese la trasladada aqui la esposa de don Alfonso, cuando sabemos de ella que sobrevivió á su marido muerto en 1284; que en 1287 fundó una capellanía en el monasterio de Arlanza; que en 1295 pasó desde Avila á las cortes de Palencia; que en 1300 fué, por fin, á Roma, á la vuelta de la cual, segun las Memorias de Cardeña, murió y fué sepultada en Roncesvalles. O hay por consiguiente error de fecha, ó no puede guardar ninguno de estos sepulcros los restos de una hija de Aragon que haya sido reina de Castilla. ¿Será pues la doña Sancha á que se refiere la inscripcion una infanta de este nombre, hija de la misma doña Violante y el rey don Jaime? Es posible habiendo muerto antes del 1275; mas sería muy de estrañar que cuando todos los cronistas se hacen cargo de su peregrinacion á la Tierra Santa y de su muerte en uno de los hospitales de Jerusalen, ninguno de ellos se lo hubiese hecho de su traslacion á un monasterio de su patria. Como quiera que sea, la lápida está evidentemente equivocada.

Beuter y Manrique, en sus *anales cistercienses*, tampoco hacen mencion de que haya sido enterrada en este monasterio ninguna doña Sancha; mas suponen en cambio que lo fué una infanta llamada doña Leonor, hija de la misma Violante de Aragon. Ignoramos en qué apoyan este hecho; y no podemos menos de lamentar que no nos lo hayan manifestado, siendo puesta en duda la existencia de esta infanta por la mayor parte de los historiadores, y negada á lo menos tácitamente por el que con mas interes y con mayor fruto se ha dedicado á investigar todo lo perteneciente á la genealogía de los condes de Barcelona. (V. Condes vindicados de Bofarull, tomo II.)

(2) Carta de don Jaime Pascual, canónigo premostratense de Bellpuig de las Avellanas al muy I. S. Marques de Campmany, ó sea recopilacion de noticias y documentos los mas interesantes para la historia de la fundacion y de los fundadores del real y antiguo monasterio de Sras. religiosas cistercienses de santa María de Vallbona en Cataluña, sito en el arzobispado de Tarragona y en el territorio de Urgél. Publicóla con notas y abservaciomes D. J. R. V. Barcelona, imprenta de Valentin Torres. 1837.

nos fueron fundadores. Habia entre ellos un noble Anglesola cuyas virtudes iba pregonando la fama en toda la comarca; y dicen de él que al abandonar los montes, fundó el año 1157 en Colobres y en Vallbona dos monasterios, donde sin sujetarse á regla determinada fueron reuniéndose cuantos de ambos sexos deseaban renunciar al mundo. Escogió Vallbona para su residencia por parecerle el valle mas hórrido y desierto y mas conforme al ejercicio de la vida austera que llevaba; y por los años de 1176, cuando estaba ya poblado de religiosos el monasterio, movido por el celo y repetidas instancias de doña Berenguela de Cervera, trató de unir los dos conventos en uno de monjas bernardas, poniéndolo bajo el báculo de doña Oria de Ramiro, abadesa á la sazon del de Colobres (1). Consintió doña Oria en lo que pedian el severo ermitaño y sobre todo doña Berenguela; pasó en el mismo año 1176 á Vallbona; y fué desde entonces gefe del nuevo monasterio, en que entraron luego y fueron sucesivamente preladas la dicha señora de Cervera y su hija Aliardis ó Aldiardis de Ager, á quien los cronistas llaman generalmente Elvira. No se refiere en ninguno de los documentos publicados quién costeó la obra; mas es de suponer que

(1) Beuter y con él Manrique, en sus *anales cisterciènses* suponen que para poblar este monasterio vinieron del de Tulebras (en Navarra) algunas monjas presididas por la misma doña Oria, á quien suelen llamar Orga; mas hay contra esta opinion un documento auténtico que se conserva aun en el archivo de Vallbona, el testamento del fundador, otorgado en abril de 1276. En él leemos: Notum sit cunctis hominibus quod ego Raymundus de Vallesbona relinquo corpus meum ad ipsam ecclesiam Beatæ Mariæ de Vallebona. Nullus enim exitum mortis potest evadere. Quapropter dispono et ordino me prædicto loco Beatæ Mariæ in perpetuum. Similiter relinquo conventum et sanctimoniales quæ maneant in ecclesia de Vallebona vel quæ manere voluerint in obedientia abbatissæ de Colobres, in tali pacto quod ipsa abbatissa non trahat res de prædicto loco, nec abstrahat aliquid de rebus illius loci quod mutet in alium locum. Si vero ipsa abbatissa de Colobres manere voluerit in prædicta ecclesia de Vallebona santimoniales et conventus ipsius loci de Vallebona sint ei obedientes. Si autem prædicta abbatissa noluerit manere in prædicta ecclesia, conventus ecclesiæ de Vallebona eligat priorisam ad suam voluntatem et sine nulla contradictione. Actum est hoc VI idus aprilis anno M.° CC.° LXXVI.—Signum Raymundi de Vallebona qui hoc firmavit, testibusque firmare rogavit.—Iterum ego Raymundus de Vallebona dono et concedo germano meo Pocululo ut semper habeat victum et vestitum in ecclesia de Vallebona et ut semper maneat in ipso loco sive sit laicus, sive sit frater.—Signum Geraldi de Amaldano.—Signum Petri, sacerdotis de Loro.—Signum Raymundi, subdiaconi de Turrerulea.—Signum Procululi, fratris Raymundi de Vallebona.—Signum Petri, capellanis de Loro qui hoc scripsit.—¿Procedería tal vez el error de Beuter y Manrique de la semejanza que presentan en el nombre los dos monasterios de Colobres y Tulebras? A nuestro modo de ver la opinion de estos dos autores no es del todo infundada. Doña Oria de Ramiro era navarra, y no tenemos datos para negar que lo fuesen las que vivian con ella en Colobres. ¿De qué podia proceder el hecho de existir en este monasterio religiosas venidas de tierras tan distantes sitas al norte de la Península? ¿Las habia llamado el mismo Ramon de Anglesola? Si no es cierto, es cuando menos verosímil; y hé aqui cómo podia muy bien decirse que Vallbona fué poblado por monjas navarras, siendo indudable que este monasterio se formó con la agregacion del de Colobres.

se empezó con los bienes de Anglesola y de doña Berenguela, siendo despues proseguida, como de ordinario sucedia, con las ofrendas y dádivas de muchos varones piadosos, entre los que descollaron por su liberalidad los reyes de Aragon Alfonso I y Pedro II.

Tomó nombre este monasterio del de su fundador Anglesola y Vallbona, que logró vincularlo en él, como el ermitaño Poblet en otro vecino, sito en medio de una espaciosa vega en que no recorre la vista sino amenos campos de verdura. La historia y la importancia de Poblet son ya muy conocidas para que nos detengamos en esplicarlas: la voz de su ruina llegó hasta las naciones mas apartadas de Europa, que deploraron unánimes la pérdida que esperimentaron las artes desde el momento en que penetró dentro de sus regios muros el hacha de nuestras revoluciones. Rompiéronse entonces las bóvedas de sus inmensos salones, derribáronse los bellos calados de la mayor parte de las ojivas de sus claustros, penetróse en la iglesia y violáronse los sepulcros de los reyes que descansaban en ellos bajo elegantes cúpulas sembradas de oro y pedrería; levantáronse sobre la punta de sus fusiles las momias de esos grandes héroes... Vinieron despues de los destructores los artistas, y por un mal entendido amor al arte hicieron desaparecer los fragmentos de los sepulcros que debian darnos ahora una idea aunque imperfecta de lo que antes fueron (1).

El monasterio era, sin embargo, sólido y pudo resistir á los embates de los siglos y de las revoluciones: cayó parte sus bóvedas, pero no los muros de sus salas ni los de las inmediatas dependencias del convento. Alli estan aun en pié para vergüenza de los destructores la pequeña capilla gótica de san Jorge donde doblaban los monarcas la rodilla antes de entrar en el monasterio; la puerta en que fueron recibidos procesionalmente los reyes católicos, conocida con el nombre de Puerta Dorada desde que la hizo dorar Felipe II; los vastos lienzos de muralla en que Pedro IV hizo trabajar personalmente á todos los habitantes de las veguerías de Monblanch, Lérida y Cervera; la puerta Real, abierta en ellos entre dos torreones octógonos coronados de almenas abarbacanadas y defendida en la parte superior por otra barbacana; la bodega, el lagar, el claustro, el refectorio, la biblioteca, bello salon

(1) Véase la lámina. Algunos restos que quedaban aun de estos sepulcros en la época en que lo visitó el litógrafo y la detallada descripcion que de ellos hizo Zinestres en su Historia de Poblet han permitido aun darlos restaurados á nuestros lectores.

Dibujado y lith.º por D.º J. Parcerisa

Lit. de J. Donon

PANTEON DE POBLET

antes de su destruccion

Poblet 10 Agosto de 1846

Imp. de [illegible] por F. Parcerisa

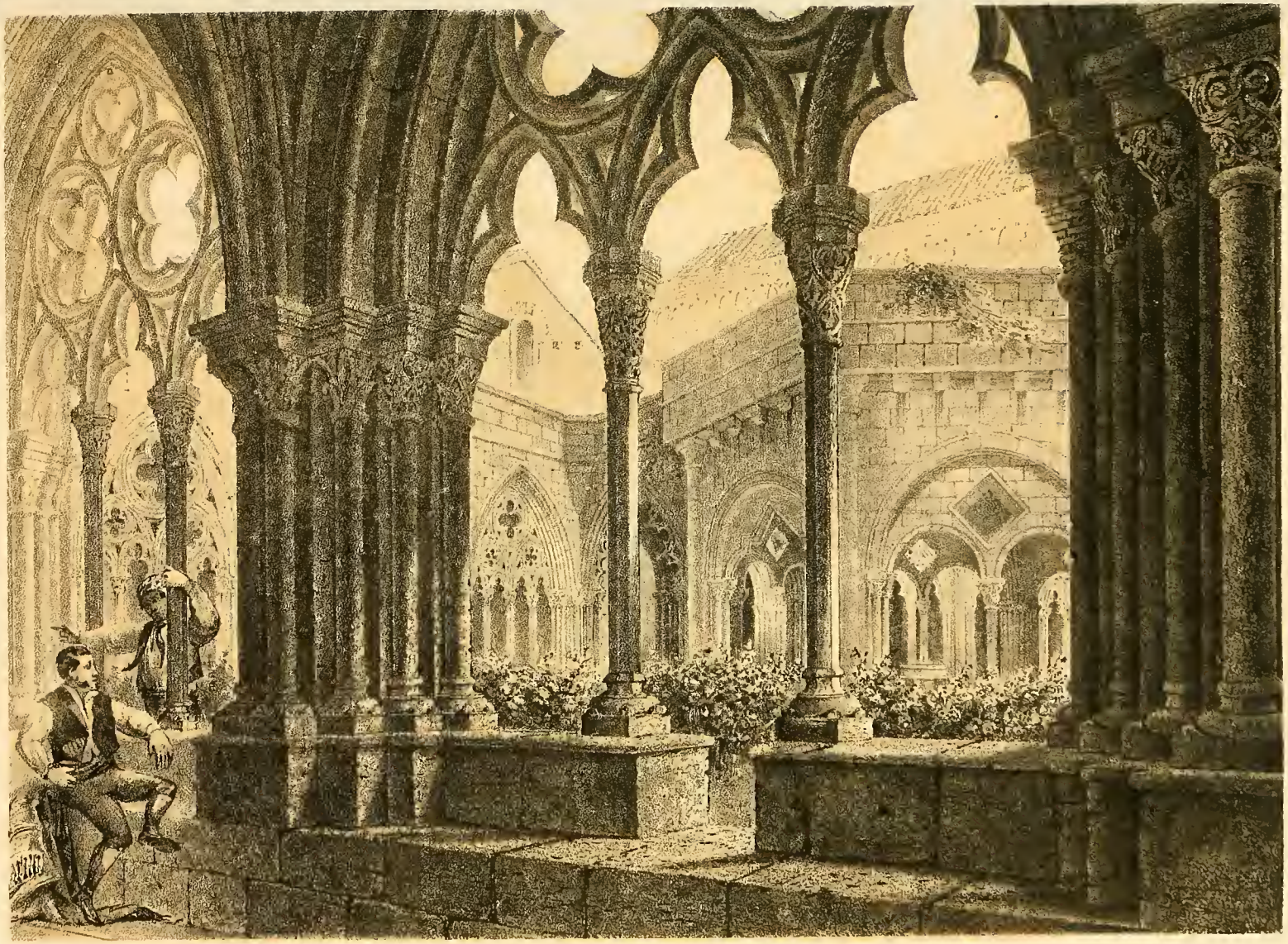
PUERTA REAL.

*Monasterio de Poblet*

Dibujado del natl y litº por J. F. Parcerisa — Lit de J. Donon — Fijºs por Urrabieta.

POBLET

(Ventana del Palacio del Rey Don Martin.)



Lith. del Real Mº por F. J. Parcerisa.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE POBLET.

gótico de dos naves ocupado en otro tiempo por mas de tres mil volúmenes guardados en estantes de ébano por cristales de Venecia; el dormitorio del noviciado, cuyas numerosas ojivas privadas ya de las bóvedas que antes sostenian parecen cernerse en el aire bajo la azulada cúpula del cielo; el palacio del rey don Martin de Aragon que tan bellamente descuella detras de los torreones de la puerta (*), adornado de ricas ventanas góticas tras cuyas ligeras columnitas y delicadísimos calados se ve aun descollar sobre el vasto conjunto del monasterio el alto cimborio gótico que cobija el crucero (**); la iglesia, por fin, espacioso templo de tres naves y siete ábsides sentado sobre sus eternos pilares y enriquecido aun con el altar de mármol que recibió de la munificencia y piedad de aquel grande emperador Carlos V, que fué al fin de su vida á encerrar dentro del claustro de Yuste los laureles recogidos en sus cien campañas. Sí, á pesar de tantas profanaciones, á pesar de tantos años de desolacion, quedan aun grandiosos restos para que podamos reconstruirlo en nuestra fantasía con toda su grandeza: el viajero puede visitarlos todavía con fruto y medir por el pié lo que fué el coloso y calcular por la sombra lo que fué el edificio. Puede aun ver á Poblet sino con el rico manto de que la cubrieron los monarcas de Aragon, con toda la magestad que respira aun en medio de su soledad y de su ruina, todo lo que está ennoblecido por el lustre de su origen y los grandes recuerdos. Puede por otra parte estar seguro de recibir grandes impresiones, ya considere lo que es, ya lo que fué antes de que pasara sobre él el soplo abrasador de nuestro siglo. Fué panteon de reyes, y hoy no es sino nido de aves voraces; el viento y las tempestades se estrellaban ayer contra sus muros; y hoy el huracan turba el silencio de sus capillas y de sus salones con el ruido de las piedras que va sin cesar desmoronando. Ayer recibió el homenage de todos los pueblos del contorno; y hoy los pueblos han levantado con sus escombros los edificios que les sirven de albergue y de recreo. Ayer no veía entrar por sus puertas mas que hombres llenos de respeto que iban á hincarse de rodillas ante sus altares; y hoy no ve sino curiosos que van á recorrer sus ruinas, compadeciendo cuando mas la desgraciada suerte que le cupo. Ayer fué el rey de los monumentos de su época; y hoy se ve eclipsado por otro monasterio del mismo siglo, dádiva del mismo prín-

(*) Véase la lámida de la Puerta Real.
(**) Véase la lámina ventana del palacio del rey don Martin.

cipe y joya de la misma orden cisterciense, al que concedió el cielo salir casi ileso del furor de nuestras discordias civiles. ¡Pobre monasterio! Llorad sobre sus tristes restos, artistas; llorad vosotros todos los que estimais en algo las glorias de nuestra patria; y vosotros, poetas á quienes conmueve hasta la caida de las flores, arrancad de vuestras liras los acentos mas sentidos para cantar la caida de este monumento, urna en que estuvo depositada la gloriosa grandeza de dos siglos. ¿Por qué seguís aun esa poesía monotona de variaciones sobre un mismo tema? ¿Por qué no venís á inspiraros en el fondo de esas ruinas y á ensayar sobre objetos nuevos nuevos cantos? (1)

A cinco leguas de Poblet hácia el oriente está el monasterio de Santas Creus, situado en un pequeño altozano, al cual conduce una senda abierta á las orillas del Gayá en medio de una frondosísima arboleda. Atribuyen algunos su fundacion á uno de los reyes de Aragon que llevaron el nombre de don Pedro; y otros á don Guillen Ramon de Moncada en desagravio de la muerte que dió á Berenguer de Villamuls, arzobispo de Tarragona; mas no es debida sino al conde Berenguer IV, el mismo que fundó y dotó el de Poblet. No hubo en Aragon ningun don Pedro en la época en que fué erigido el monasterio, ni aconteció sino mucho despues el asesinato del arzobispo, víctima en 1193 de las terribles discordias de los Castellones y los Castellvines; asi que mal podian los reyes de aquel nombre ni don Guillen de Moncada, por el motivo supuesto, haber sido los fundadores de un cenobio que ya en 1152 existia en Valdaura, y en 1153 en Anchosa, de donde fué trasladado por fin en 1157 á las pintorescas márgenes del pequeño arroyo que hoy pasa murmullando bajo las copas de sus árboles (2).

(1) Para la historia y descripcion de este monasterio véase el primer tomo de Cataluña.

(2) No hemos dudado en atribuir la fundacion de este monasterio al conde Berenguer IV, ya por verlo asegurado asi en la historia de Poblet, escrita por uno de los historiadores mas concienzudos, ya por no creer posible que con los fondos de un particular haya podido ser levantada la actual fábrica, que es la que en 1157 recibió á los monges Bernardos residentes primero en Valdaura y luego en Anchosa. Los cronistas estan generalmente acordes sobre quién levantó y fundó la fábrica de Valdaura; mas al pasar á hablar de las dos traslaciones referidas, casi todos guardan silencio sobre el que pudo costear la construccion de las nuevas obras. Solo dos autores se ocupan de este punto (Finestres y Pujades); y ambos convienen en que la obra hecha en Anchosa fué pagada por el conde que, segun uno de ellos, quiso manifestar con esto á Dios lo agradecido que estaba por haberle dado en doña Petronila á su sucesor Alfonso. Añade luego Pujades al hacerse cargo de la segunda traslacion que, viendo los religiosos la esterilidad de Anchosa, y sabiendo que el arzobispo de Tarragona, el ubispo de Barcelona y el baron de Montagut estaban en pleitu sobre el dominio de un campo muy ameno llamado *de la Contradiccion*, resolvieron pedírselo con el objeto

Era este monasterio, despues del de Poblet, el mejor monumento de la orden cisterciense en Cataluña: no tenia la imponente grandeza de su rival; pero presentaba, en cambio, mas unidad artística, formas mas sencillas y severas, y sobre todo mayor belleza intrínseca, nacida de las gallardas proporciones que conservaban entre sí sus miembros. Su iglesia, principalmente, aventajaba y aventaja no solo á la de Poblet, sino á las creaciones mas acabadas de su siglo. Descúbrese su fachada, apenas se cruza la puerta del monasterio, sobre unas gradas espaciosas, puestas al pié de una cisterna, que cierran una larga

de fijar en él su residencia, cosa que les fué otorgada; pero no fué mas allá el cronista catalan, contentándose con decir acerca de la nueva fábrica que fué hecha con ayuda y favor de príncipes y señores. Por poco que se reflexione, sin embargo, sobre los testos de unos y el silencio de los demas, será facil venir en conocimiento que no pudo ser sino Berenguer IV el principal fundador y dotador del nuevo monasterio. ¿Es siquiera probable que, habiendo hecho él levantar en 1152 el de Anchosa, hubiese permitido cinco años despues que otro costease el del campo de la Contradiccion, ó sea el de Santas Creus, mucho mas estando entonces construyéndose el de Poblet, y siendo el de Santas Creus casi una repeticion de este?

Como quiera que sea debemos siempre convenir en que el verdadero fundador del convento, el que reunió dentro los muros de Valdaura los primeros monges, fué el mismo Guillen Ramon de Moncada de quien hablamos en el testo, varon de gran nombradía que acompañó al conde en todas sus mas arriesgadas empresas, en la conquista de Almería, en la toma de Tortosa, y en los asaltos de Lérida y Fraga, caballero de los mas distinguidos del reino que fué, gran senescal de Aragon y Cataluña. Consta evidentemente por una carta de donacion fecha á los 4 de diciembre del año de la Encarnacion del Señor 1150, carta de cuya autenticidad no podemos dudar, y de la que hacen mencion Pujades y Marca que la traslada literalmente en el número 412 del apéndice á su obra. Al leer esto se estrañará quizás que nos opongamos en el testo á la opinion de los que dan á Moncada por primer fundador de Santas Creus; mas conviene advertir que no nos oponemos sino al motivo que suponen en Moncada para emprender la construccion de este monasterio. Sostienen que esta fué solamente efecto de la necesidad de reparar un crimen cometido contra una persona á quien su estado hacia sagrada; y en esto, como hemos dicho, no podemos consentir siendo la falta posterior de mas de cuarenta años al tiempo que se supone hecha la penitencia. Beuter y los que le siguen, para apoyar esta opinion dan por acaecida la muerte de Berenguer de Villademuls, arzobispo de Tarragona, en 1149; mas ¿hubiera podido sostenerse por mucho tiempo este aserto á haberse fijado la atencion en el Catálogo de los arzobispos de aquella diócesis? Eralo en 1149 don Bernardo Tort; sucedióle en 1163 Hugo de Cervelló, muerto en 1171 por el príncipe Roberto; subió luego á la silla arzobispal Guillen de Torroja; y hasta 1184 no entró el Berenguer de Villademuls, que segun consta positivamente fué muerto en 1193 por el Moncada de que hablamos en venganza de un ultrage que este habia recibido de aquel, cuando caido en poder de los Castellvines fué encerrado en un castillo y metido de pies en un cepo, del cual cortó Villademuls una astilla sonriéndose y diciéndole que asi pretendia aliviar sus dolencias. Al paso pues que no podemos dejar de admitir que Guillen Ramon de Moncada fué el fundador del primitivo monasterio de Valdaura y el que, segun algunos, junto con Galcerán de Pinos y Pedro Aleman costeó la obra levantada en este sitio; tampoco podemos dejar de rechazar el parecer de los que pretenden que lo fué y la costeó en desagravio de la muerte del arzobispo. ¿Si tal hubiese sido el motivo no lo hubiera siquiera mentado la carta de donacion? En ella no parecen otros motivos que los que solian generalmente alegarse para la fundacion de obras pias. Quidquid infra hos quatuor terminos continetur, leemos en ella, cum decimis et primitiis et omnibus supradictis donamus et tradimus Deo et prædictæ Grandisilvæ abbati et monachis tam præsentibus quam futeris ad construendum monasterium in honore sanctissimæ Dei Genitricis semperque Virginis Mariæ pro redemptione animarum nostrarum...

calle formada por las casas de los jubilados, las oficinas y el palacio de los abades. El triste y oscuro color de sus piedras, la dulce tranquilidad de sus líneas y la noble sencillez de todas sus partes llaman de repente las miradas del artista, que la contempla largo rato sin acertar á descubrir la causa de su singular belleza. Es un simple cuerpo central con dos alas algo mas bajas, coronadas de almenas, en que sobre las cimbras concéntricas de la puerta no descuella mas que una esbelta ojiva entre dos ventanas semicirculares; pero es tanta la delicadeza de los arcos cimbrados, tan ricos los follages que sirven de capiteles á las columnitas que los sostienen, tan gallarda la ojiva, tan feliz la distribucion de todas sus partes, que los sentidos, la inteligencia y hasta la imaginacion reposan en ella con placer, viéndose á la vez halagados y satisfechos. Ante ella se medita involuntariamente y se siente aun mucho mas que no se medita: el corazon obra mas que el pensamiento, é impele á acercarse á sus muros y á ver lo que oculta tras sí tan misterioso velo.

Afortunadamente la fachada y el interior guardan perfecta armonía; y el entusiasmo artístico, en vez de menguar, crece cuando, apenas puesto el pié en el santuario, se ve una hermosa cruz latina cuya rectitud y paralelismo de líneas no estan siquiera cortados por el ábside, de planta cuadrilonga. Divídenla en tres naves grandes pilares adornados de un sencillo filete que constituye el arranque de las ojivas de las bóvedas: tiene en su centro el coro, dos bellos sepulcros góticos en el crucero, y en el fondo de la nave mayor un tabernáculo, encima del cual brillan los pintados cristales de un roseton abierto en la pared del ábside. Hay en todo una simplicidad y una desnudez que asombran, pareciendo dificil que haya podido brotar de ellas la belleza que respira el templo, fundada no en el lujo de los detalles, sino en la armonía del conjunto. Aumentan el interes del monumento los grandes tesoros y recuerdos históricos que encierra. Estan sepultados en el coro don Guillen y don Ramon de Moncada, bravos caballeros que con su espada llevaron el espanto al corazon de los enemigos de su patria (1); descansan en el crucero en ricas urnas dos de los mas ilus-

(1) Ninguno de esos dos Moncadas debe ser confundido con el fundador del monasterio de Valdaura; son dos hijos de aquel que acompañaron á don Jaime I en la conquista de Mallorca y murieron en la batalla que se dió contra los moros al dia siguiente de haber desembarcado en la isla la espedicion cristiana. Aconteció esto en 1229. (Véase el tomo de Mallorca, pág. 51.

Lit. J. Donon C. Victoria

MONASTERIO DE SANTAS CREUS.

tres monarcas de Aragon; don Pedro el Grande que conquistó la Sicilia contra el poder de tres reyes y derrotó en cien batallas los ejércitos de Francia, y don Jaime II que sujetó la Cerdeña y llevó sus armas hasta las fronteras del reino de Granada (1); yace en el pavimen-

(1) Acompañan á estos sepulcros dos inscripciones en verso latino que no dudamos en trasladar á continuacion por el interes histórico y hasta literario que contienen.

1.ª

Petrus quem petra tegit gentes et regna subegit,
Fortes confregitque, crepit, cuncta peregit,
Audax, magnanimus sibi miles quisque fit unus,
Qui bello primus inherat jacet hic modo imus,
Constans proposito verax sermone fidelis,
Rebus promissis fuit hic et strenuus armis,
Fortis justitia vivens æqualis ad omnes,
Istis laudatur vi mentis laus superatur,
Christus adoratur dum penitet unde beatur,
Rex Aragonensis comes et dux Barcinonensis,
Defecit membris undena nocte novembris,
Anno milleno centum bis et octuageno
Quinto siste pia sibi tutrix virgo Maria.

2.ª

Horioratur hac tumba qui simplicitate columba
Est imitatus Rex Jacobus hic tumulatus,
Rex Aragonensis comes et dux Barcinonensis,
Mayoricensis Rex nec non Ciciliensis:
Moribus et vita consors sua Blanca munita
Ilustri nata Carulo simul hic tumulata.
Nec fuit hic segnis in subdendis sibi regnis,
Subdita sunt jamque sibi Murcia Sardiniaque,
Floruit hic quinque Regnis tempus utrimque
Restituit gratis tria jus servans deitatis.
Hic humilis corde peccati mundus à sorde,
Misericors mundus animo sermone facundus,
Judicis justus armis belloque robustus,
Lætus non mæstus vultu mitisque modestus,
Dici pacificus meruit quia pacis amicus,
Regna tenet cœli domino testante fideli,
Cum se collegit habitum Cisterciensem præ elegit,
Qui cuncta regit pareat quæ nescius egit.
Defecit membris secunda nocte novembris,
Anno milleno centum ter bis quoque deno
Septenoque pia sibi sistat dextera Virgo Maria.
Amen.

Por la primera de estas inscripciones, como dice acertadamente el anticuario don Jaime Ripoll, queda al parecer dirimida la discrepancia de los historiadores sobre el dia y año de la muerte del rey don Pedro el Grande; por ella vemos que esta aconteció en la noche del 11 de noviembre de 1285. La segunda en nada corrige la historia sobre el carácter y fecha de la muerte del rey don Jaime, solo nos da noticia de una circunstancia omitida por la mayor parte de los escritores: á saber, que está enterrada doña Blanca en el mismo sepulcro de su marido. Bajo el punto de vista literario ofre-

to á los pies de don Pedro el almirante Roger de Lauria, que venció en los mares de Malta, Nápoles y Rosas, siendo el azote de la Francia y el terror de la Calabria (1); descansa al fin con Jaime II la bella

cen ambas inscripciones la particularidad de presentar rimada la última palabra de muchos versos con una de las de en medio, práctica que vemos despues usada hasta en los autores castellanos del siglo XVI.

(1) Este célebre marino no fué nombrado almirante de la armada aragonesa hasta la época en que el rey don Pedro el Grande, debiendo partir de Sicilia para Burdeos donde habia sido citado á duelo por su antagonista Carlos de Anjou, dejó el gobierno de aquella isla, para mientras fuese á ella su esposa doña Constanza, á un consejo nacional de que fueron directores el mismo Lauria, Juan de Procida y Alaimo de Lentini. Desde entonces datan los grandes hechos de Roger. Empezó por recorrer las costas de Calabria y aseguró á los aragoneses la posesion de Regio, Calama y la Mota, la de los castillos de san Lúcido, santa Agueda, Pontidatila, Amendolea y Bova, tomando ademas á Tripani y Stromboli. Sabedor luego de que Carlos de Anjou enviaba á cruzar por los mares de Sicilia una escuadra formidable salida del puerto de Marsella, dirigióse contra ella con el grueso de la armada; y alcanzándola en Malta, dióla el abordage entrándose en lo mas recio de la pelea y matando con su propia mano y gran riesgo de su vida á Guillermo Carnut, el almirante. Habida noticia de la venida del mismo Carlos, no tardó en arrojarse sobre Nápoles de donde obligó á salir al frente de una escuadra al príncipe de Salerno, primogénito del de Anjou. Entró tambien al abordage y fué el primero que espada en mano asaltó la galera capitana, combatiendo cuerpo á cuerpo con el príncipe, que al fin cayó en sus manos prisionero. Este fué el golpe mas terrible que llevó á la causa de sus enemigos; obliga al cautivo á que ceda al rey de Aragon las islas Ischia, Procida y Caprea; le encierra luego en Trinacria y da con ello á la reina Costanza un medio seguro para evitar todo ataque por parte del desventurado padre. Este, al saber tan grande desventura, reune ciego de cólera todas sus fuerzas navales; mas retrocede siempre de su empeño en acometer, amenazado de contínuo por la reina de Aragon con que la Sicilia va á vengar en su hijo la muerte del desgraciado Coradino. — Despues del combate de Nápoles, donde mas se distinguió Roger fué en el puerto de Rosas, en que destrozó por entero una escuadra francesa, apoderándose de Eguerando de Bailteul, su comandante, al tiempo que Felipe el Atrevido ganaba á largas jornadas los montes Pirineos, huyendo de Gerona acosado por las armas de don Pedro. Muerto ya este monarca, parece que se eclipsó la estrella del ilustre caudillo, que ya no arrojó desde entonces mas que algunos fugaces destellos de su antigua gloria. Celebrada la paz entre el monarca francés y Jaime II, protestó contra ella el hermano de este monarca, don Fadrique, alzándose luego con el mando de la Sicilia en virtud de los derechos adquiridos por don Pedro; y esto fué causa de que Roger se viese desde entonces obligado á combatir en favor de los franceses contra aquella misma isla que tan valerosamente habia defendido por espacio de tantos años, contra los mismos que habian contribuido á sus mayores victorias, contra un príncipe de la misma familia que tanto le habia ensalzado premiando, como nunca han premiado los reyes, sus servicios. Puesto al frente de sus escuadras, hasta entonces invencibles, se dirige contra el reino de Nápoles; toma al principio plazas importantes y se corona con nuevos laureles; mas luego, vuelta contra sí la suerte, queda derrotado en Abruzo, desde donde tuvo que pasar fugitivo á Aragon siendo declarado traidor y despojado de sus haciendas por los sicilianos. Ardiendo en ira por su vergonzosa derrota y, sobre todo, por el hecho de haber muerto los mesineses á un sobrino suyo en el cadalso, empeña de nuevo al rey don Jaime en aquella guerra fratricida, reune todas las fuerzas marítimas posibles; y como pretendiendo echar el resto de su valor personal, pelea con el mayor denuedo, cerca de Mesina, contra la escuadra de don Fadrique y alcanza una de las victorias mas grandes y sangrientas. Esta fué, empero, su última jornada: cayó dentro poco en manos de don Fadrique, quien por medio de tan ventajosa presa pudo entonces entrar en negociaciones de paz, dejando salvos los derechos que sobre la Sicilia habia legado á sus sucesores la espada de Pedro el Grande. Murió Roger en Cataluña al empezar el año de 1305; y deseando don Jaime honrarle hasta despues de la muerte, le dispensó el obsequio de ser enterrado á los pies del rey don Pedro, cuyo reinado habia engrandecido con tan gloriosos triunfos.

doña Blanca de Nápoles dada (1) al de Aragon en prenda de una paz tan pronto celebrada como teñida con la sangre de hermanos que pelearon contra hermanos (2). Al pié de esos altares oró por mucho tiempo á Dios san Bernardo Calvó que acompañó á don Jaime el Conquistador en la guerra contra Valencia, y fué obispo de Vich donde se conserva entero su cuerpo despues de siete siglos (3); en ese presbiterio recibió el hábito de Calatrava y el maestrazgo de Montesa Guillen de Eril, primer gefe de esta orden de caballería (4); bajo esas bóvedas fué recibido de monge cisterciense el mismo don Jaime II que quiso acabar sus dias bajo la augusta sombra de san Bernardo. Aqui entraron en procesion acompañando desde pueblos lejanos el cuerpo de los reyes los mas nobles caballeros de la monarquía vistiendo fúnebres mantos sobre sus armaduras, los soldados que les habian seguido en sus campañas llevando contra el suelo sus banderas vencedoras, los concelleres de las ciudades libres envueltos en sus largas gramallas y precedidos de maceros con las mazas negras, las comunidades de todas las órdenes rezando fervorosamente y dejando ver en el fondo de sus filas á sus abades, apoyados en ricos báculos de plata, los obispos y arzobispos de Aragon puestos en ala delante del féretro, al cual seguian hombres de diferentes artes y profesiones agrupados bajo los pendones gremiales, y una muchedumbre numerosa que venia á saludar á sus monarcas hasta verlos dentro de su sepulcro. El templo recibió esas fúnebres comitivas cubierto de paños negros que

(1) Despues de largas guerras sostenidas por la Francia y Aragon con motivo de la ocupacion de la Sicilia, celebróse en 1293 á instancias de Bonifació VIII un tratado de paz entre los soberanos de ambas monarquías en el cual se estipuló entre otras muchas cosas que doña Blanca, hija del rey de Nápoles, debiese casarse con el de Aragon don Jaime II, llevándole en dote hasta setenta mil libras de plata. Cesó por de pronto la guerra; devolvió Aragon la isla á la iglesia romana; alzó el Papa la escomunion que pesaba sobre los aragoneses desde la toma de Sicilia por Pedro el Grande; y todo parecia inclinarse á un estado de calma duradero. No tardó, empero, don Fadrique, hermano del rey don Jaime, en sublevarse contra el tratado, apoderándose del gobierno de la Sicilia: lo cual dió á poco lugar á una guerra civil en que de una parte estaban los sicilianos y los aragoneses establecidos en la isla, y de otra Francia y Aragon íntimamente unidas. De esto puede colegirse lo poco que sirvió asi el tratado como el enlace de doña Blanca con don Jaime.

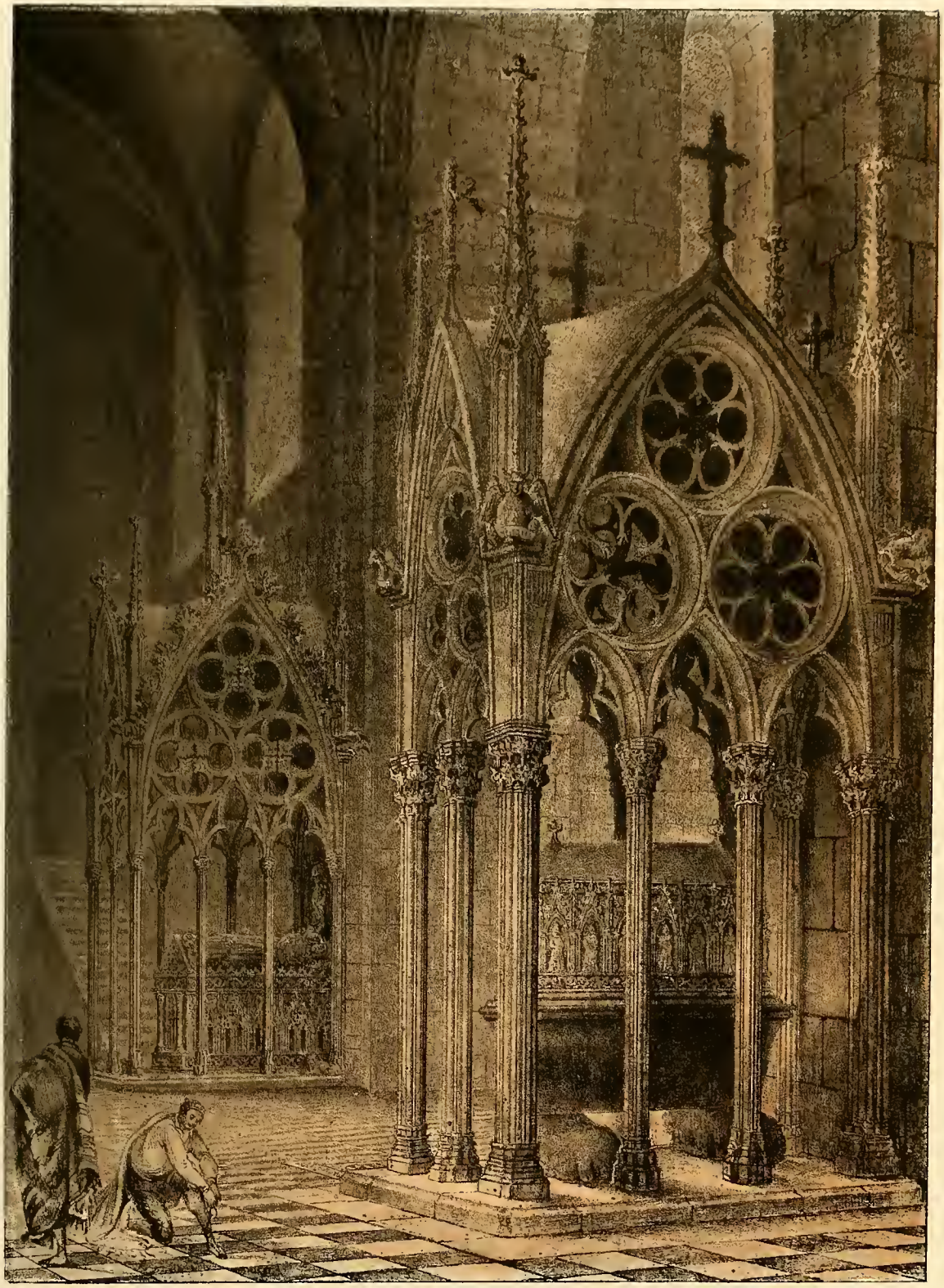
(2) Estan ademas enterrados en esta iglesia otros príncipes y nobles de la casa de Aragon entre los cuales no podemos dejar de mentar al infante don Fernando, hijo de don Jaime el Conquistador, y á la reina Margarita, esposa de Martin el Humano.

(3) Fué san Bernardo Calvó monge, y luego abad de este monasterio, del cual no salió hasta que fué elevado á la silla episcopal de Vich.

(4) Recibió Eril el hábito de Calatrava de manos del gobernador de Alcañiz y el maestrazgo de las del abad del monasterio. Aconteció esto en tiempo del rey don Jaime II, fundador de la orden de Montesa.

iluminaba la luz de cien blandones; un catafalco negro, adornado con las armas reales, se levantaba en medio del crucero llegando al parecer hasta las bóvedas; y al pié del tabernáculo veíanse ricos cojines negros con flecos de oro, donde debian doblar la rodilla príncipes y prelados. El cuerpo de los reyes pasó luego al catafalco: y en tanto las campanas desde lo alto de las torres conmovieron el aire con sonidos plañideros. Mezcláronse á poco con estos los ya débiles, ya desgarradores acentos del órgano, y las sonoras y acompasadas voces de cien clérigos que entonaban esos terribles cánticos de la Iglesia, inspirados al parecer por la misma muerte. Concluidas las exequias, el templo entró de nuevo en su habitual soledad: calláronse todas las voces, espiraron todas las luces, y en medio del vasto monumento solo se distinguia el lúgubre catafalco sobre el cual vagaban los trémulos resplandores de las lámparas lejanas. Los ilustres difuntos descansaron desde entonces bajo las bóvedas de oscuras capillas hasta que las artes les hubieron labrado un sepulcro digno de sus altos hechos.

Esmerábanse entonces los artistas en proyectar y ejecutar para los reyes los monumentos funerarios. Los de don Pedro el Grande y Jaime el Justo son verdaderamente bellos y suntuosos. Estan cobijados los sepulcros por elegantes templetes de mármol sobredorado, compuestos de cuatro pilares de crestería, entre los cuales hay otras tantas ojivas apoyadas en columnitas cortadas en haz y adornadas de capiteles de un doble y riquísimo follage. Consiste el de don Pedro en un gran vaso de pórfido sentado sobre dos leones, de estilo enteramente árabe, que, al decir de la tradicion, fué un baño arrebatado á los moros por las armas del que alli descansa; y está cubierto por una pequeña urna elíptica ceñida de figuritas en relieve puestas bajo una serie de ojivas terminadas por frontones afiligranados. El de don Jaime es cuadrilongo, y ricamente entallado: lleva en los dos lados de la tapa la figura del rey y la de su segunda esposa doña Blanca, coronadas entrambas y vestida aquella con el hábito de la orden cisterciense. El interes artístico é histórico que los dos encierran no han podido, sin embargo, preservarlos del todo de profanaciones odiosas que ya se resiste á repetir la pluma. ¿Son, empero, dignos ni ellos ni el monasterio del descuido y del olvido en que todavía se los tiene? ¿No merecen ser conservados con mayor esmero esas joyas preciosas que afortunadamente salieron casi ilesas del furor de nuestras sangrientas revoluciones?



Cuaderno 2 Setiembre 1846. Dibujado del natural y lit. por F. X. Parcerisa.

SANTAS CRUCES

Panteon de Dn. Pedro 3º y Dna. Jayme 2.

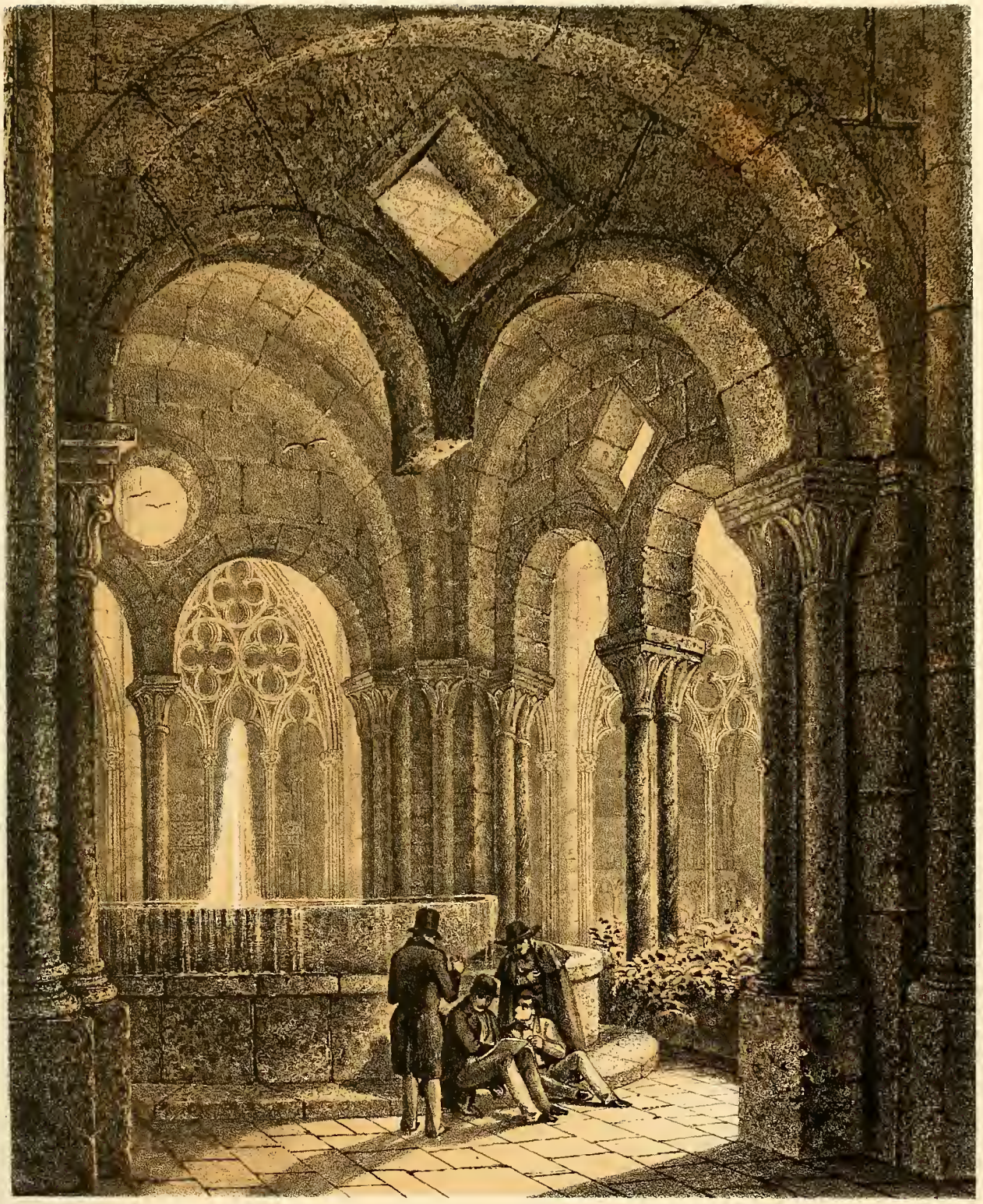
Comunica la iglesia con un claustro espacioso, compuesto de treinta ojivas, que lleva en uno de sus ángulos una glorieta exágona de formas puramente bizantinas. Son los calados de las ojivas bellos, aunque en su mayor parte de la decadencia gótica; mas forman un contraste singular con las líneas pesadas y severas de los dobles arcos semicirculares que, cobijados por otro mayor, descansan sobre columnas pareadas de toscos capiteles en cada uno de los lados de la glorieta (*). Bajo las bóvedas de esta hay una fuente cuyas aguas solo salpican ya las yerbas espinosas que pueblan sus contornos, cubiertos ayer de flores; y en una serie de cimbras muy profundas, abiertas en los muros del claustro, numerosos sepulcros, en la tapa de uno de los cuales está tendida la figura del noble Queralt, cubierta de pies á cabeza de una malla finísima, revestida de cota de armas y grevas de hierro, y armada de una grande espada ceñida á la cintura por un ancho talabarte (1). Asoman entre estos sepulcros una puerta de cimbras concéntricas, puesta entre dos ventanas semicirculares, que abre paso á una sala capitular, dividida en tres naves, donde sobre las tumbas de siete abades se hacia en otro tiempo la eleccion de los prelados, y otra mucho mas sencilla que conduce á las piezas interiores del monasterio, trazadas casi todas sobre las de Poblet, de las que no se distinguen sino por sus mas pequeñas dimensiones y la menor delicadeza de sus detalles.

Las piezas interiores son de la misma época que el templo; y es indudablemente en ellas donde mejor se concibe la grandeza del siglo en que fué levantado este grandioso monumento. Cuando el viajero las recorre hoy en medio del silencio que las circunda, y desde las puertas de sus salones apenas logra abarcar las muchas ojivas que arrancan de hermosos capiteles empotrados en lo alto de los muros; cuando al penetrar en sus oscuras y húmedas bodegas sumerge en vano sus miradas en torno de los colosos pilares que las dividen en dos naves: cuando al través de bajas y profundas aberturas distingue confusamente sus calabozos donde no brilló en otra época la luz del dia; cuando entra en las salas de sus bibliotecas, durante muchos siglos laboratorio y tumba de los conocimientos humanos; cuando sigue, por fin, una

(*) Véase la lámina Claustro de Santas Creus.

(1) Estan enterrados tambien en este claustro algunos de los Pinos y Castellones.

por una las casas de los monges y la multitud de dependencias que dan al monasterio todo el carácter de un pueblo, ¿es acaso posible que no cruce por su mente la idea de que para tanta grandiosidad era preciso un siglo en que el espíritu religioso hubiese alcanzado uno de sus mayores triunfos? ¿Es posible que no vea en este y en otros monasterios, mas bien que monasterios, monumentos dedicados al recuerdo de una gran batalla y de una gran victoria? En el tiempo en que este y el de Poblet fueron erigidos el Asia temblaba aun bajo las armas de la Europa; y los infieles de España iban retirando de dia en dia las fronteras de su reino, acosados al mediodia por Alfonso VII, al norte por las armas de Aragon y al oriente por Berenguer IV. Cataluña estaba ya enteramente libre: Tortosa, que resistió á todo el poder de los francos, acababa de ceder á las escuadras coaligadas de Barcelona y Génova; gemian cautivas Lérida y Fraga, ante cuyos muros se habia estrellado poco antes el ímpetu arrollador de Alfonso; los fragosos montes de Ciurana y Prades, donde nunca habia podido penetrar la espada cristiana, resonaban ya con los himnos con que devotos ermitaños agradecian á Dios tantas victorias. Barcelona y Aragon habian constituido el año anterior un solo reino. —La Iglesia por otra parte era entonces el alma de las sociedades: predicaba desde los púlpitos la guerra contra infieles, y haciendo mártires de los soldados muertos en el campo, reunia los pueblos bajo las banderas de Cristo, y los arrojaba contra los muros de las ciudades árabes. Asistia ella misma á los combates; y sabiendo soltar el báculo para empuñar la lanza, impedia la preponderancia de la nobleza que no podia presentar mayores timbres ni blasones. Dueña casi esclusiva de las ciencias y de las artes, era la consejera de los reyes, cuyo poder templaba con el freno de la religion, y cuyos escesos detenia con el anatema. Era ya propietaria de posesiones inmensas, y ejercia no pocas veces el derecho de vida y muerte sobre un crecido número de vasallos. Tenia, ademas, á la sazon á un hombre que acababa de darle preponderancia, reuniendo bajo la sombra del claustro caballeros de las mas nobles familias; tenia á san Bernardo, cuya reforma de la regla de san Benito iba encontrando eco en todos los tronos de Europa. Circunstancias tan favorables y tan felizmente reunidas no podian dejar de producir cosas grandes y grandes monumentos: los monasterios de Poblet y de Santas Creus no deben ser considerados sino como su resultado inmediato y



Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa — Lit. de J. Donon. — Figuras por Urrabieta.

CLAUSTRO DE SANTAS CRUCES.

Dibº del natl y litº por F. J. Parcerisa

Litª de J. Donon

SEPULCRO DE LOS ESCIPIONES.
(alrededores de Tarragona.)

espontáneo. Llevan impreso en sí el sello del reinado de Berenguer IV y el del imperio de la Iglesia. Son los trofeos levantados en el vasto campo de batalla en que cayeron Lérida y Tortosa, la manifestacion del poder cristiano en el siglo XII, los laureles concedidos á la Iglesia por el último conde de Barcelona y recogidos por los discípulos del patriarca san Bernardo.

## Capítulo quinto.

*San Martin Sarroca, Puente del Lladoner, Puente de Molins de Rey, Conclusion.*

Desde las frondosas alamedas de Santas Creus conducen las márgegenes del Gayá al camino de Tarragona á Barcelona, embellecido aun con monumentos en que estan vinculados grandes recuerdos. En su orilla derecha álzase bajo la sombra de unos pinos la torre que la tradicion da á los Escipiones por sepulcro; y en su mismo arroyo vése no muy lejos del mar el arco de triunfo que mandó levantar Lucio Licinio Sura. En medio de la soledad y del silencio en que estan ahora estos dos monumentos, estremecidos solo momentáneamente por el ruido de las diligencias, hablan con voz muy melancólica al viajero capaz de comprenderlos. La historia no les ha consagrado siquiera una página ni la poesía uno de sus cantos; y sin embargo fueron levantados, quizás como símbolos de acontecimientos importantes, por la espada de los antiguos vencedores del mundo. Se pregunta en vano por los que, ceñidos sus estandartes de laureles, pasaron debajo del arco, y por los que depositaron en el sepulcro los cuerpos de sus capitanes; habla sobre el arco y el sepulcro solo la tradicion, y esta no sabe sino poblar de fantasmas las obras cuyo orígen y destino no reveló la historia. Asi, fábricas que guardan tal vez las mejores glorias de su época estan destinadas á morir sin dejar apenas rastro de su existencia en la tierra que habrán ocupado durante veinte siglos. ¡Pobres

monumentos! va desmoronándolos el tiempo, combatiéndolos las tempestades, destruyéndolos lentamente las yerbas rastreras; y ¡no hay una mano amiga que repare sus quebrantos (1)!

Templan tambien la monotonía del camino de Barcelona pueblos mas ó menos importantes, situados unos en la playa vecina y otros en las vertientes de montes pintorescos, teñidos casi todos con sangre española y francesa á principios de este siglo. Mas desgraciadamente son la mayor parte pueblos sin historia particular que solo podrian llamar la atencion por sus bellezas artísticas; y estas son tan escasas y de tan poca monta, que apenas bastan para detener los pasos del viajero. Aun esa misma Villafranca, cuyo orígen busca la crónica mas allá de la época romana, está casi destituida de todo interes artístico. De los monumentos que levantó en ella la antigüedad no quedan ya ni huellas; los que le legó la edad media existen; pero ¿qué son todos ellos sino pálidas imitaciones de las grandiosas obras que hemos admirado? Su pequeña iglesia de san Juan no tiene notables sino las ojivas de su ventanage, degradadas en el interior y en el esterior como para disfrazar el espesor de los muros; la del convento de san Francisco no presenta belleza alguna sino en dos sepulcros de mármol sobre cuya tapa descansan las figuras de dos caballeros envueltos en pesadas armaduras; la parroquial, decorada de un frontis que empezó en su mayor decadencia el arte gótico y continuó el renacimiento, no tiene mas que las desmesuradas dimensiones de su nave única para templar el mal efecto que producen las raras y estrañas formas de sus pilastras, ni bien góticas, ni bien greco-romanas.

Donde se ve brillar el genio de la edad media no es en Villafranca; es á dos leguas de la misma, hácia el norte, en un pequeño pueblo sentado en la cumbre de una colina al pié de la cual saltan entre la yerba y el follage las aguas de un torrente; es en el pequeño pueblo de san Martin Sarroca, agrupado aun en torno de su iglesia y del palacio de sus señores, como en aquellos tiempos en que vejados los habitantes de los campos por bandos turbulentos, corrian á guarecerse bajo la espada de los barones y la sombra tutelar del sacerdote. En este pequeño pueblo, donde mora la paz y reinan la soledad y la calma, el arte romano-bizantino escribió una de sus mejores páginas, desar-

(1) Véase el primer tomo de Cataluña, págs. 209, 210, 211.

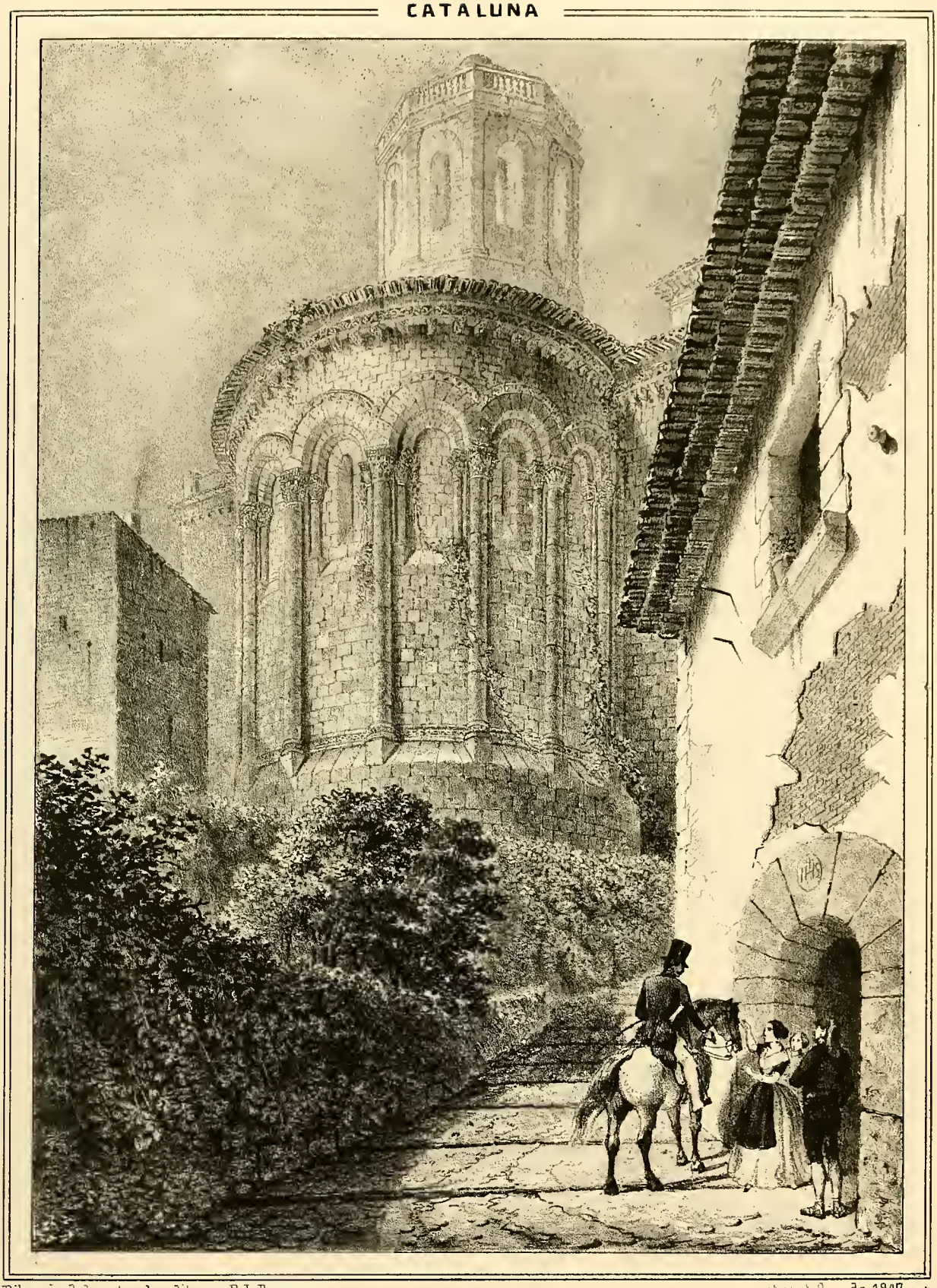
rolló uno de sus mas brillantes pensamientos. Levantó una iglesia parroquial que ha llegado hasta nosotros al través de ocho siglos con las elegantes formas con que la atavió su primer artista; y en esta iglesia, tan pequeña como el pueblo para que fué construida, ensayó sus mas ligeras y mas lindas combinaciones lineales. Trazó su planta en forma de cruz, y la dió toda la sencillez posible. Cerróla con muros macizos y sencillas bóvedas de cañon seguido; y allá donde se unen la nave y el crucero apoyó los cuatro arcos torales sobre otros tantos machones. Hizo el ábside semicircular, y lo decoró con la gravedad y magnificencia que exige el lugar donde todos los dias ha de ofrecerse á Dios en holocausto. Abrió, por fin, en uno de los lados de la nave una puerta compuesta sencillamente de algunas cimbras concéntricas, apoyadas en columnas coronadas de sencillos capiteles.

Los detalles de este templo son verdaderamente dignos del estudio del artista, sobre todo los del ábside, tan notable por la armonía de su conjunto como la de licadeza de todas sus partes. Tiene este asi en el esterior como en el interior hasta el arranque de la bóveda una línea de arcos semicirculares, que estan sostenidos por columnas de bellas proporciones, cuyas bases descansan en uno como zócalo que en el interior sirve de asiento. Dentro de estos arcos aparecen otros, cortados en el centro del muro y apoyados en columnas mas pequeñas, que constituyen otras tantas ventanas ó estrechos tragaluces, por los cuales entra escasamente la luz, aunque favorecida en su descenso por el rápido derrame del asiento de los mismos. Bases, abacos y capiteles estan todos cuajados de molduras que estan sin embargo bien distribuidas, y no cabiendo ya en los arcos ni en las columnas corren en dos bellas líneas al pié y en el remate del mismo muro. Dificilmente puede uno formarse idea, sin haber visto el natural, del efecto que produce ese bello juego de cimbras y columnas trazadas unas dentro de otras, esa contínua interrupcion de líneas que produce tanta variedad y belleza, esa combinacion de partes entrantes y salientes que multiplica las luces y las sombras, principal encanto del arte arquitectónico, esa rica ornamentacion que hace destacar con tanta viveza á los ojos del observador cada una de las partes del conjunto. Es aun, si cabe, mucho mayor este efecto, viendo el esterior del ábside que ademas de reunir las bellezas mentadas, deja ver sobre una cornisa entallada y sostenida por graciosos modillones el cuerpo superior de una torre octógona moderna, y presen-

ta su pié como hundido en el follage de un bosque que baja á lo largo de una cuesta rápida y algo escalonada.

Esta ábside, que es indudablemente la mas acabada que labró en Cataluña el estilo del siglo XI, es tambien lo mejor y mas notable de esta iglesia de Sarroca. Despues de ella, apenas merecen atencion detenida sino las cuatro columnas que sostienen las bóvedas á lo largo de la nave y las ocho que, pegadas á los machones del crucero, contribuyen al sosten de los arcos torales. La regularidad de sus bases, muy parecidas á las áticas, y los follages y caulículos que adornan algunos de sus capiteles no hacen mas que confirmar los esfuerzos que hicieron los artistas de aquellos tiempos para imitar el antiguo estilo romano; al paso que la desproporcionada altura de sus fustes, las molduras entalladas entre los dos toros de sus mismas bases, sus abacos dentellados, y los caprichosos adornos de otros capiteles, prueban la influencia que á la sazon ejercia en nuestra patria el estilo oriental, á pesar de no haber podido nunca reinar con absoluto imperio. Todo corrobora en ellas las observaciones que sobre el estilo romano-bizantino hemos emitido repetidas veces á la vista de los numerosos monumentos con que los siglos XI y XII enriquecieron el suelo de esta provincia. ¿Deberemos ahora hablar detenidamente de la riqueza y hermosura de sus detalles? El artista que diseñó las bellas molduras del ábside, diseñó tambien las bases y los capiteles de estas columnas; y este artista, por lo que permiten juzgar sus obras, era una de esas almas verdaderamente poéticas que embellecen cuanto cae bajo su dominio. ¡Y está sin embargo ignorado su nombre! ¡y no hay en el templo que creó siquiera una tumba en que puedan ir á inspirarse otras almas como la suya! ¡Feliz tú, pequeño pueblo, que posees aun la obra de sus manos, y dentro de la obra de sus manos puedes orar á ese mismo Dios que se la hizo concebir y le dió vida para ejecutarla! Tú puedes aun doblar la rodilla donde la doblaron por primera vez tus mas remotos ascendientes: tus oraciones son todavía recogidas por las bóvedas que las recogieron de la boca de tus abuelos. ¡Feliz tú, pequeño pueblo! Tú tienes aun en tu pequeña iglesia la cadena religiosa que te une con tus antepasados: donde estos vinieron, ya cadáveres, á recibir las honras debidas á los muertos, recibiste tú las aguas del bautismo; y quizás las campanas que por ellos doblaron, doblarán tambien por tí.

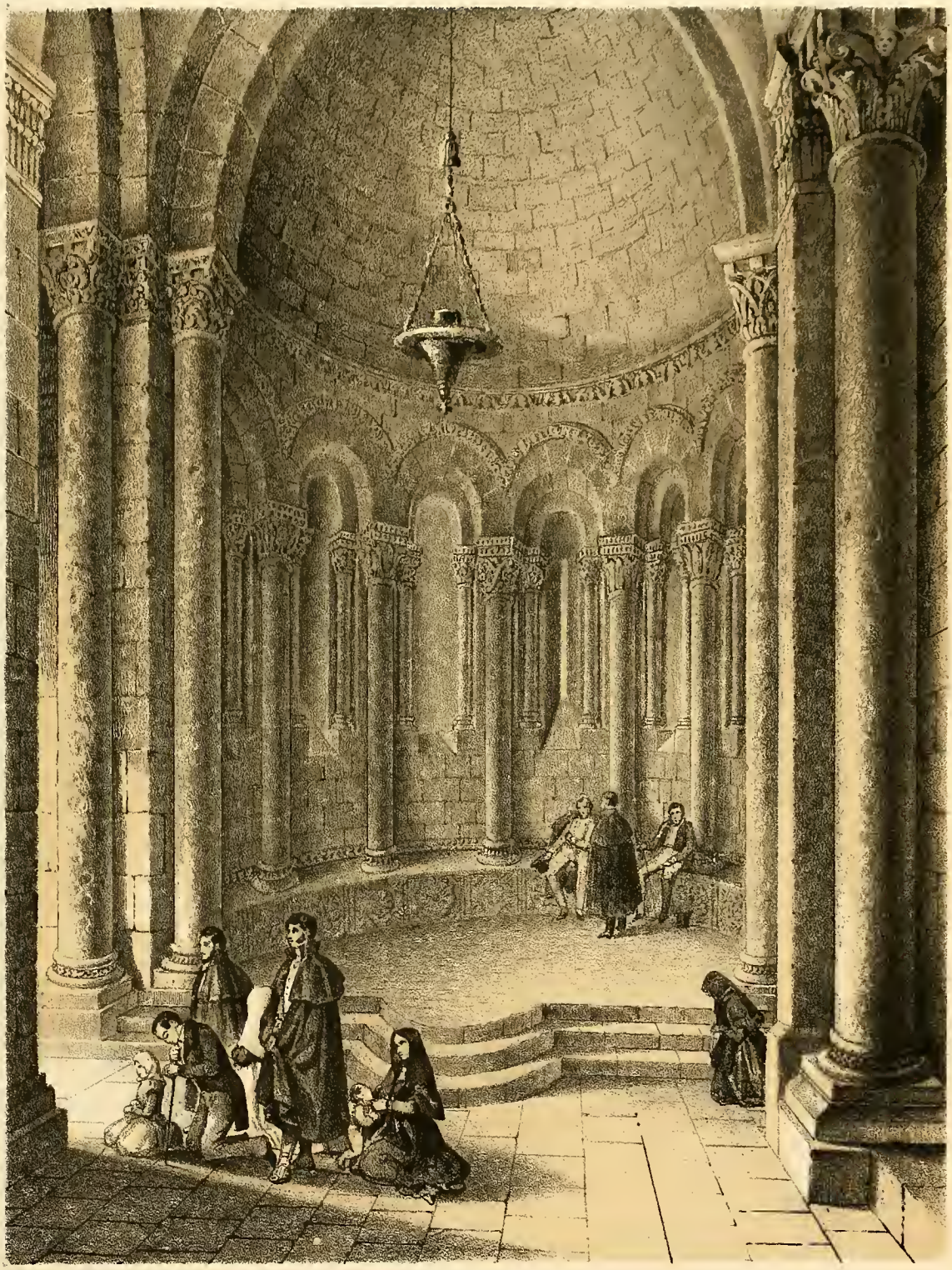
Esto no es desgraciadamente comun: siguiendo el camino que con-



Dibujado del natural y lit. por F. J. Parcerisa. Abril 18 de 1847.

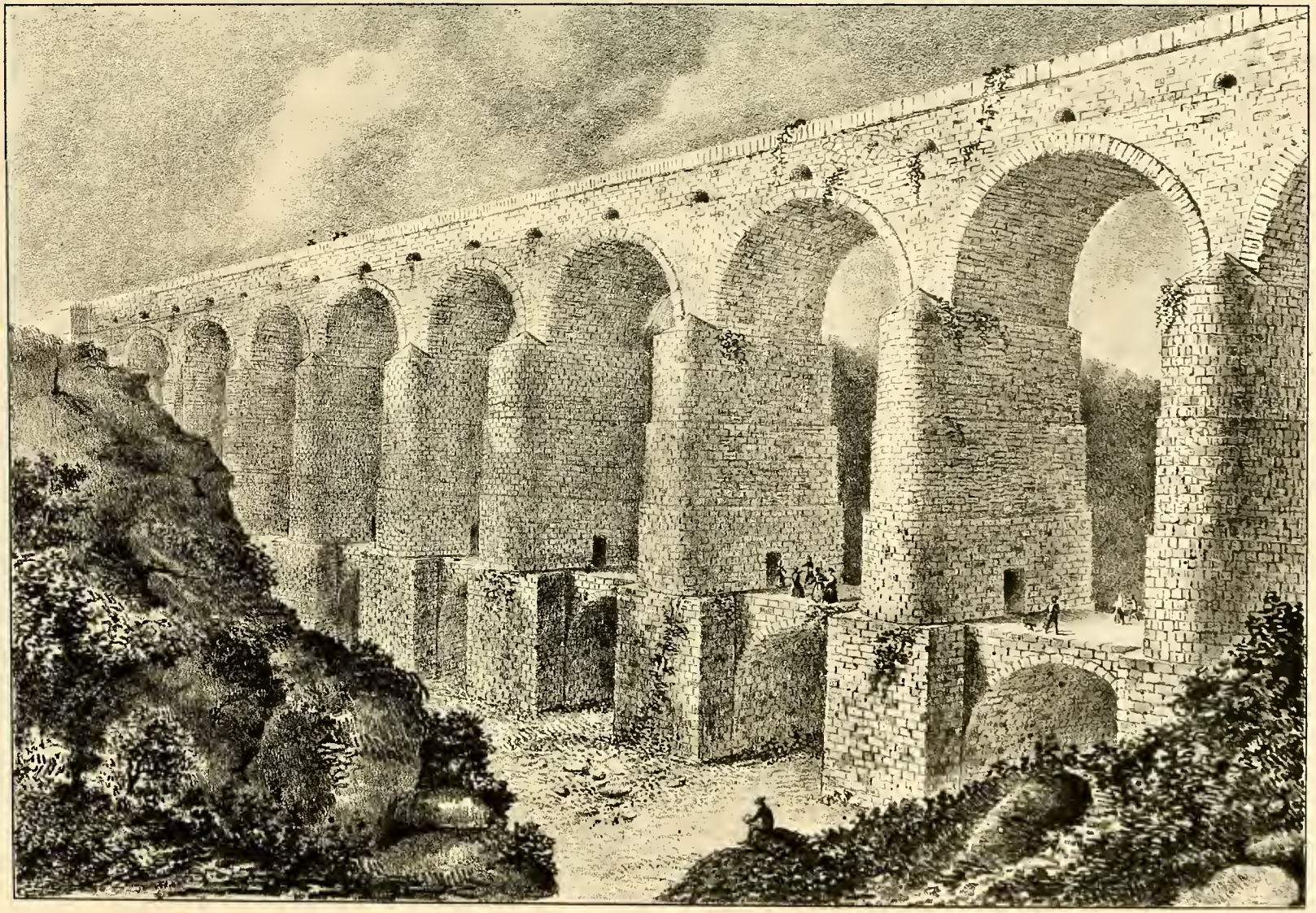
SAN MARTIN ZARROCA

Apside de la Parroquia.



Dibº por E. J. Parcerisa. Lit. de J. Rouyo Imprº de Dª [illegible]

INTERIOR DE Sª MARTIN ZAROCA.



Ordal 5 Agosto 1871

Dibujado del natural por D. [illegible]

PUENTE DEL LLADONER

Dib.° del Nat.l y lit.° por F.X. Parcerisa.

Lit Donon, C. Victoria 1

PUENTE DE MOLINS DE REY

sobre el Rio Llobregat.

duce á Barcelona dificilmente se hallará otro pueblo cuyos primeros mayores se hayan dirigido al Señor bajo las bóvedas de la misma iglesia que hoy existe. Asi es como esas poblaciones tienen apenas pasado para el viajero que pretende leer su historia en las piedras de sus monumentos: asi es como las cruza casi indiferentemente el artista que prefiere en cambio contemplar las aguas de los rios vecinos pasando, sombreadas y pintadas por los árboles de las orillas, bajo largos y soberbios puentes, que no en vano oponen al furor de la corriente el corte agudo de sus recios tajamares. Estos puentes son verdaderamente dignos de atencion, sobre todo el del Lladoner, doble puente de sillería cuyos arcos se destacan sobre el verde ramage de unos álamos. Su primera arcada está casi al nivel del agua; mas la segunda está levantada sobre machones enormes que tienen perforado el pié, y dejan asi paso por encima de los arcos inferiores al caminante, que siente en tanto estremecerse los superiores al rápido curso de nuestros coches. No es de mucho tan importante el puente de Molins de Rey que está en el mismo camino de Barcelona. Lo frondoso de los alrededores de este, su grande estension, la solidez y belleza de sus estribos, parecidos á torreones, la nobleza y gravedad de su conjunto no lograrán jamás producir la impresion que deja aquel en el ánimo por la ruda magestad de sus formas y la osadía de sus arcos. La osadía tiene siempre algo de poético y sublime; habla directamente á la imaginacion y nos hace sentir á pesar nuestro.

Bajo el puente de Molins de Rey, sin embargo, corren, querido lector, las aguas de un rio tan mentado por la historia como cantado por la poesía; y esta circunstancia quizás le añada á tus ojos algun precio. Pasa entre sus arcos el Llobregat, ese rio que despues de haber bañado el pié de los nebulosos picachos de Monserrate se dirige mansamente al mar vistiendo al paso de verdura y flores las cercanías de la corte de los Condes, ese rio que tantas veces ha llevado al Mediterráneo el rumor de grandes batallas y el eco de amenas trovas, ese rio que aun hoy parece llevar guardada en el seno de sus ondas las glorias de los pueblos y los misterios de los montes sentados en sus márgenes floridas, ese rio, en fin, cuyas riberas dilatadas recuerdan mas de una vez los encantados paisages que tan diestramente diseñó el pincel flamenco, y tanto suele echar menos el alma ávida de halagüeñas sensaciones. Recuerda ahora que bajo el mismo puente pasaron un dia las

aguas de ese rio alumbradas por el fuego de los cañones, y teñidas con sangre de valientes; y no será ya posible que pases con indiferencia el puente, ni mires las aguas sin una veneracion profunda. Peleábase alli por la independencia de la patria, por la integridad de una monarquía hija de siete siglos de combates: y estas luchas son sagradas.

Mas ha llegado ya, lector, la hora en que debemos separarnos: estamos á las puertas de Barcelona y hemos terminado nuestro viaje. ¿Temes acaso entrar de nuevo en esa ciudad querida? ¿Temes echar menos el ambiente puro de los montes, la soledad y frescura de los bosques, la hermosura de las praderas, la calma y la paz de las abadías que visitamos? ¿Temes tal vez que se materialice aqui tu espíritu ó se estinga la llama de tu fantasía? No enerves asi tu alma, ve y respira libremente el aire que vivifica á ese pueblo: ve y restaura dentro de sus muros tu energía, debilitada quizás por la voz melancólica de la naturaleza y los suspiros que parecen exhalarse del fondo de las ruinas á que te condujimos. Como dormiste hasta aqui arrullado por las brisas de la noche, duerme ahora arrullado por el estruendo de los talleres. Acostúmbrate á vivir y á pensar en medio de esa poderosa actividad industrial que obliga á los metales mas duros á precipitarse de lo alto de las fraguas hechos arroyos de fuego, que mueve masas enormes, que encierra poblaciones enteras en el convoy de un camino de hierro y les da la tranquila rapidez del águila. Las fuerzas de su espíritu crecerán en medio de ese movimiento incesante: tu imaginacion no tendrá en breve valla que baste á contenerla. Rodeado de obreros infatigables, encontrarás tambien, si eres poeta, asuntos dignos de tus cantos; ¡ay! y quizá algun dia rompas de enojo las cuerdas de tu lira viéndolas débiles para ensalzar los triunfos de la industria, esa lucha eterna entre la naturaleza y el hombre.

¿Amas por otra parte lo pasado? ¿deseas mantener vivos en tu memoria los recuerdos de los héroes cuyas figuras acabas de ver sobre el mármol de sus tumbas? En esa misma ciudad, bajo un cielo puro y trasparente apenas empañado por la humareda que de contínuo arrojan sus establecimientos industriales, álzanse á la sombra de árboles cuyas copas mece el aura de las montañas vecinas vastos coliseos donde no solo podrás llegar á ver fielmente reproducidas las alturas que trasmontaste, y las cascadas cuyo rumor resonó en tus oidos aumentado por el eco de los cerros, y los campos de bata-

lla en que creiste ver aun impresas las huellas de ejércitos enemigos, si que tambien esos mismos reyes cuyas cenizas removiste tal vez con tus propias manos en el fondo de sus sepulcros. El gènio de nuestros poetas los evocará á tus ojos y te los presentará armados como los viste y hablando como hablaron á sus pueblos. Y creerás ver vivos aun los que contemplaste envueltos en sudarios carcomidos, ó reducidos ya al polvo de que fueron formados.

Querido lector, el viaje está terminado; pero los placeres que pueden nacer de él no acabarán sino contigo. En medio del mayor tedio de la vida recordarás aun lo que has visto, y esto templará tus horas de amargura. Brotarán á cada paso de tus recuerdos contrastes que no pocas veces han de bañar en una dulce melancolía tu alma, y tal vez en esos mismos teatros donde irás sediento de impresiones. Á la vista de la numerosa muchedumbre que los ocupa recordarás quizá algun dia los vastos panoramas que has abarcado desde las cumbres de nuestras cordilleras sin descubrir siquiera un mortal en tan inmenso espacio: al oir estrepitosos finales ahogados por los aplausos de un pueblo entusiasta, asaltarán quizá tu memoria esas sierras solitarias cuyo silencio solo interrumpia el lejano rumor de las aguas ó la entrecortada voz de una campana, agitada por las auras de la tarde; al brillar á tus ojos reflejadas por cien luces las doradas galerías y las joyas deslumbradoras de las damas embargarán quizás tu imaginacion los densos bosques que habrás atravesado de noche sin mas luz que la de los confusos rayos de una luna velada por las nubes.

Entra pues sin temor en esa ciudad, lector; no tardaremos en venir á separarte de ella para abrirte las fronteras de otro pais tan poético como este, y llevarte de belleza en belleza y de recuerdo en recuerdo hasta las blancas cumbres de Sierra nevada, á cuyo pié veras estenderse Granada bajo el claro sol de mediodia.

# APÉNDICE.

## Número 1.°

*Estracto de la Memoria que el arquitecto D. Antonio Cellas y Azcona dirigió á la Real Junta de Comercio de Barcelona con el título de* Memoria sobre el colosal templo de Hércules, y noticia de sus planos (*véase* página 45).

Los cuatro intercolunios correspondientes á las cinco colunas que forman una ala casi paralela á la calle de la Libretería tomadas en el sumoscapo de las colunas son tambien algo diferentes entre sí; el A es de 8 pies, 10 pulgadas, 0 líneas; el B de 8 pies, 9 pulgadas, 8 líneas; el C de 9 pies, 0 pulgadas, 0 líneas; el D de 8 pies, 10 pulgadas, 4 líneas; y el E de las colunas de la fila chica, cuya direccion es hácia nordeste, es de 7 pies, 2 pulgadas, 0 líneas; por lo que veremos luego que los cuatro primeros vienen á ser syxtilos, ó de dos imoscapos, y el último pycnostilos, ó sea de un diámetro y medio, bien que escede algo de dichas especies de intercolunios (1).

Sobre los capiteles apoyan los arquitrabes, cuyo grueso se compone de dos piezas de 1 pié, 8 pulgadas, 0 líneas cada una, siendo su altura de 2 pies, 6 pulgadas, 11 líneas; pero como las piedras de esos arquitrabes son de 3 pies, 0 pulgadas de alto, esto quiere decir que las mismas contienen 5 pulgadas, 1 línea del friso del Cornison que coronó dichas colunas. Tambien es de notar que en la sola parte esterior del colunato los arquitrabes tenian un cimacio de 6 pulgadas, 10 líneas de elevacion, cuya porcion se halla comprendida en la indicada de 2 pies, 6 pulgadas, 11 líneas. Estos tales arquitrabes eran tan largos que abrazaban toda la distancia que hay desde el medio del capitel al medio del otro, cuya longitud era de una piedra, bien que su grueso era de dos como queda ya dicho. Es de estrañar que Pujades, al notar las medidas de algunas partes del colunato, no pusiese las del friso y cornisa que supone existia en su tiempo; pero por el modo de espresarse se conoce que confundió estas partes principales del Cornison con las molduras del arquitrabe (2).

Las piedras del basamento y las de las colunas, como asimismo las de las basas, capiteles y arquitrabes, son sentadas á hueso, ó sin mezcla alguna (3), y son de una labra muy rústica, propia para ser cubierta de estuco (4).

(1) Este último intercolunio menor que los otros es semejante al del ángulo de la fachada lateral del templo de Júpiter Tonante que existe detras del capitolio, de cuya circunstancia se volverá á hablar.

Para hallar la medida de los intercolunios de la parte inferior (en donde no han podido medirse) se ha restado de los arriba citados la diferencia de 7 pulgadas, 6 líneas que hay entre los diámetros inferior y superior de la coluna: asi es que el A tiene 8 pies, 2 pulgadas, 6 líneas; el B 8 pies, 2 pulgadas, 2 líneas; el C 8 pies, 4 pulgadas, 6 líneas; el D 8 pies, 2 pulgadas, 10 líneas; y el E, único de la otra fila, 6 pies, 4 pulgadas, 6 líneas; por lo que diremos que los cuatro primeros son, segun arriba queda dicho, syxtilos, y el último pycnostilos. Vitruvio, lib. III, cap. II.

(2) Estas molduras se ven enteras en una casa de la Libretería contigua á la del Dr. D. Ignacio Tluich.

(3) En Caldes de Monbuy existen aun intactos ciertos arcos de sillares sentados tambien á hueso, é hicieron parte de los baños termales, obra de romanos.

(4) Este estuco está compuesto con solo polvos de piedra, mezclados con la flor de cal, cuyos ingredientes fueron muy bien tamizados.

El podio ó basamento está construido con grandes sillares, cuya construccion tiene gran semejanza con los restos de la primitiva muralla de esta ciudad y con los del arco de triunfo de Aníbal que forma parte del puente de Martorell, llamado del Diablo, obra de los cartagineses (1) (viaje pictórico), pues cualquiera que haya observado bien las construcciones de los romanos asegurará no ser suyas aquellas obras, pues las de estos eran mucho mejores.

Las colunas se componen de diez y seis piedras de 1 pié, 7 pulgadas, 6 líneas $\frac{2}{3}$ de altura; los capiteles de 3 y aun de 4; de una sola las basas, y de dos cada arquitrabe.

Indicadas ya las principales medidas y la construccion del colunato, detengámonos á meditar las varias relaciones del todo con las partes, y las de estas entre sí.

El podio llega á ser el tercio de la altura de la coluna con basa y capitel, cuya relacion es la adoptada en los templos de Vesta á Tivoli (2) y de la Fortuna Viril en Roma (3) y la admitida por graves autores.

El cimacio del podio tiene 1 pié, 4 pulgadas, 1 línea de alto, ó sea el octavo del mismo, y es de igual forma que el del basamento del templo de la Sibila (4). La basa de nuestro podio aunque truncada, por sus vestigios, parece haber tenido un contorno igual al de este último templo.

La basa de las colunas viene á ser ática; pero sin plinto, con una semi escocia chica entre dos toros demasiado grandes, teniendo un oscuro entre el plano superior del basamento y uno de dichos toros; esta basa tiene 1 pié, 2 pulgadas, $10\frac{1}{2}$ líneas, ó sea menos del tercio del imoscapo de las colunas, y por consiguiente es menor en altura que las de Vesta y de la Sibila. La del templo del Honor y de la Virtud (5) estramuros de Roma, aun con plinto solo tiene los cuatro novenos del diámetro inferior de la coluna: la nuestra pues es muy chata, de perfiles poco agradables y de cortos vuelos.

Las seis colunas tienen $7\frac{9}{10}$ diámetros de elevacion, siendo asi que las de la Torre de los Vientos, las del anfiteatro Flavio y las del templo del Honor y de la Virtud (todas corintias) tienen $8\frac{1}{2}$ diámetros (6), siendo asi que á las de este orden comunmente se les da de 9 á 10 diámetros de elevacion; de cuyas observaciones se deduce que nuestras colunas son muy pesadas (7).....

La disminucion del sumoscapo de las seis colunas viene á ser de dos trece-avos en su imoscapo, y terminan con un astragalo demasiado alto adornado de granos ovales y redondos mal entallados: dicha disminucion no está arreglada segun Vitruvio.

Los cuatro intercolunios ya se ha dicho son syxtilos y el otro pycnostilos; siendo de advertir que en el citado templo de Júpiter Tonante las alas grandes ó laterales tenian intercolunios menores, y las alas chicas ó sean las fachadas principales intercolunios mayores; sucediendo en nuestro edificio todo lo contrario.

(1) Erigido á los 535 años de Roma, segun una inscripcion latina.

(2) Erigido por L. Gellio, cónsul Romano.

(3) Levantado por Servio Tulio, 6.° rey de Roma.

(4) Está muy inmediato al de Vesta y es del mismo gusto.

(5) Erigido por M. Marcello, y Cayo Mutio fué el arquitecto.

(6) Deberian nuestras colunas tener 9 1|2 diámetros ó 10, siendo sus intercolunios de las especies dichas syxtilos y pycnostylos. Vit., lib. III, cap. II.

(7) Nuestras colunas estan arregladas al verdadero perpendículo, y no hay una que de la parte interior del pórtico quede perfectamente á plomo. Vit., lib. III, cap. III, núm. 3.°

Pero dichas colunas tienen de *entasis* ó hinchazon en su medio 1|45 de su imoscapo. Vit., lib. III, cap. II, núm. 23, y lib. III, cap. III, nota 51.

Las de Vesta de Roma tienen 1|100 de entasis. Nuestra única coluna angular no es mas gruesa que las otras la quincuagésima parte de un imoscapo segun Vit., lib. III, cap. II, núm. 21.

Volviendo á los capiteles, es de notar que los nuestros son de menor altura que la prescrita por Vitruvio, quien les da tanta cuanta tiene el imoscapo de la coluna; siendo de advertir que asi como el de Vesta á Tivoli sigue este precepto griego, los del templo del Honor y de la Virtud que no llegan á tener un imoscapo de altura, son aun mas altos que los nuestros. Sin embargo, los capiteles corintios modernos tienen de elevacion un imoscapo y un tercio insiguiendo los de los templos de Júpiter Tonante, Marte Vengador, Rotunda, Pallas, Júpiter Stator, Antonino y Faustina y de Vesta, existentes en Roma. La relacion que guardan entre sí las alturas de las dos filas de hojas concéntricas de nuestros capiteles es muy pesada, bien que se parece algo á la de las hojas del templo de Vesta en Tivoli: las cabezas de las hojas de los capiteles de estos dos edificios tambien se asemejan algo en sus alturas y vuelos; y no obstante que las nuestras debieron producir algun buen efecto á cierta distancia, conviene sin embargo decir que son de mucho mejor gusto las hojas de los capiteles simbólicos de este último templo, sucediendo otro tanto con sus volutas, caulículos y florones, puesto que los de los nuestros no presentan contornos agradables ni buena ejecucion en su entallado. Es bien de notar que estos capiteles fueron bosquejados y entallados despues de tener á puesto las tres ó cuatro piedras que los componen, cuya práctica estuvo en uso en Roma, como se observa en la decoracion urbana del famoso acueducto de Claudio (en Puerta Mayor), en el arco de Galieno y en los restos de la Curia Ostilia (1), en cuyos tres edificios se ven porcion de capiteles y cornisas desbastadas y otras ya acabadas.

Hablando otra vez de los arquitrabes, se ha de observar que los nuestros son muy altos y con solo cimacio (mal moldurado), siendo en la altura total parecidos á los del templo de Iliseus en Grecia, escediendo casi una quinta parte su altura, respecto á la que los romanos daban á los suyos. Los griegos consideraron en los arquitrabes la viga principal del Cornison, la cual sostiene las viguetas del friso, cuyas cabezas en el orden dórico estan representadas por los triglifos; por cuya causa el arquitrabe á la griega es muy alto, como debe ser en realidad, siendo muy estraño que los romanos invirtiesen el orden de las alturas de los arquitrabes y frisos establecidas por los griegos con tanto tino (2).

Como al colunato le falta la mayor parte del friso, toda la cornisa y el fronton, por lo mismo no se hace aqui mencion de estas partes del Cornison. Sospechando sin embargo que el trozo de piedra hallado y dibujado en el papel sea alguna porcion del cimacio de la cornisa, ó alguna otra porcion de la misma, por lo tanto se ha conservado con el fin de ver si hay quien acierte lo que fué.

La sola vista de las dos fachadas truncadas que existen de nuestro colunato nos manifiesta que estas continuaban; y esto mismo se confirma con los arquitrabes que tan solo llegan al medio del capitel de las colunas núms. 1.ª y 6.ª No obstante, es dificil atinar el número de colunas que faltan á cada una de las dos alas de nuestro edificio; porque esto pende del objeto y fin para que fué erigido, y de las varias combinaciones ó formas arquitectónicas que pudieran haberle dado, conforme se dirá despues.

Sin embargo, dejando para luego la opinion que mas se aproxima á dicho objeto, si atendemos á que los caractéres ó fisonomías marcan y aun fijan las épocas y hasta las naciones á que perteneció aquel determinado género, podremos con dicha analisis tantear el tiempo en que fué erigido el colunato en cuestion; para cuyo tanteo no debemos

(1) Se halla dentro del huerto del convento de los Stos. Juan y Pablo de Roma.
(2) Sobre este particular véanse los órdenes dórico, jónico y corintio de los griegos y de los romanos.

separarnos de ningun modo del cotejo de este con otros restos de la antigüedad romana, ya que para fijarle no tenemos datos de lápidas, medallas, &c., que debieran ayudarnos al hallazgo de la verdad.

Se indicó que el colunato está en medio de la primitiva Barcelona, y en su mayor eminencia (1); que estuvo circuida de muros y de torreones; se ha dicho que el basamento por lo que toca á su construccion tiene gran analogía con la de los resíduos de las primeras murallas de esta ciudad [que existen en varias partes, máximamente en el palacio episcopal, en el convento de las monjas de la Enseñanza, &c. (2)], y con la del primitivo puente del Diablo y de su arco triunfal. No hay que olvidar las particularidades citadas del templo del Honor y de la Virtud al hacer algunas comparaciones con nuestro colunato. Se ha notado tambien que las basas de las seis colunas en cuestion son parecidas, aunque inferiores, á las de los templos de Vesta y de la Sibila, casi únicas en su especie. Se ha manifestado que las canales de las colunas de estos templos son mas esbeltas y tienen mejores terminaciones que la de nuestro colunato: que los capiteles de este son mas bajos de los de Vesta, y que no tienen tan buena proporcion como los del templo del Honor y de la Virtud: que las colunas son chatas y de mala proporcion: que las proyecciones y las alturas de las dos filas de las hojas concéntricas de nuestros capiteles son desproporcionadas, bien que algo parecidas á las de los capiteles del templo de Vesta y del Honor y de la Virtud: que las volutas, caulículos y florones de los de estos últimos son muy superiores á las de los nuestros: que el arquitrabe y molduras de su cimacio, en nuestro colunato está arreglado con el precepto griego, y es muy semejante al arquitrabe del templo de Iliseus, bien que el nuestro tiene muy malas molduras (3): que la rústica labra de las seis colunas y de su podio, propia para recibir estuco (que aun hemos hallado) es del todo igual á la labra y estuco de los templos citados de Tivoli y de la Fortuna Viril: que las colunas de estos templos, las del de Hércules en Cori (Italia) y las de la Fortuna en Palestina (4) y las de nuestro edificio son todas de piedra comun y de muchas piezas, lo que manifiesta el poco lujo que se empleó en dichos edificios (5). Por último, por nuestras citas sabemos que todas estas obras son muy anteriores á la era cristiana (6); deduciéndose de todo esto: 1.° que dichos templos romanos son de tiempos en que las artes iban en incremento: 2.° que nuestro colunato fué construido por un pueblo que conocia poco las bellezas griegas, respecto que la arquitectura de dichas seis colunas es muy inferior á la de los templos romanos con quien la hemos comparado: 3.° que el gusto que se observa en nuestro colunato está muy distante de poderse comparar con los bellos edificios erigidos por Augusto, Neron, Tito, Adriano,

(1) Vitruvio, lib. I, cap. VII, y lib. IV, cap. V.

(2) Estas murallas y torreones estan hechos con grandes sillares, y bien que muy rústicos, estan sentados á hueso; é igual construccion tiene el referido arco de Aníbal.

(3) Tambien tiene muy malas molduras la cornisa de los torreones de la primitiva muralla, y denotan el atraso de la arquitectura.

(4) Restaurado por L. Sila Dictador.

(5) De piedra muy ordinaria existen en Albano los depósitos sepulcrales de Ascanio, hijo de Eneas, y de los Horacios y Curiacios; y de la misma es el sarcófago de Cornelio Lucio Scipion Barbato que está en Roma. Tambien lo son las colunas dóricas del tabulario existentes detras del capitolio antiguo.

(6) Es de maravillar que el benemérito Ponz en su Viaje de España, tomo XIV, pág. 67, diga que no hay vestigios de templo alguno (en Europa) de construccion romana anterior al panteon erigido por M. Agripa, escepto los de Grecia, siendo asi que existen grandes restos de los seis templos arriba citados, y ademas del de Castor y Polux en Cori; del de Hércules en Tivoli; del de Juno Reina, levantado por M. Emilio; del de Apolo junto á aquel; del de la Piedad Romana, mandado hacer por los cónsules Cayo Cunicio y M. Atilio; de la Júpiter Stator por Atilio Regolo, &c., que existen en Roma.

Trajano y otros. Por lo dicho se deja de ver que queda apoyada la opinion de que nuestro colunato no fué obra de romanos del tiempo de los reyes, de la república, ni de los mas cultos emperadores, sino de otro pueblo no tan culto, mayormente sabiéndose que los Rodios y Fenicios ya eran dueños de Rosas y de Ampurias cuando los de Cartago desembarcaron en Barcelona, pues si se tratase de sostener que dicho colunato hubiese sido erigido por los romanos (1), no hubiera habido mas remedio que atribuir su construccion al tiempo de la decadencia de las artes, ó sea de Constantino Magno y sus sucesores; época si bien de un gusto poco feliz hasta la total ruina de las artes por el vandalismo, sin embargo de riqueza en los edificios construidos comunmente con los restos de otros varios arruinados y con un gusto bastante diverso del de nuestro colunato (2).

.....

Debiendo pues pertenecer nuestro colunato á un templo, es preciso saber cuántas colunas han desaparecido, y cuántas tenia cada una de sus alas. Para indagar las que faltan á continuacion de dichas dos alas, convendria que las paredes de las casas que las tienen como encarceladas nos diesen lugar por medio de escavaciones á hallar á lo menos la prolongacion de los cimientos del colunato y los de las paredes de la Cella ó nave del templo.

Antes de entrar á averiguar lo que se acaba de indicar, conviene fijar cuál era la parte en donde existió la fachada principal del templo (3), pues es sabido que esta debia mirar á poniente (4), á fin de que la Deidad, colocada á oriente, dirigiese esta su vista hácia aquella parte celeste. Pero segun la posicion topográfica ya descrita de las dos alas de este colunato, la estátua de dicha Deidad no podia mirar de oriente á poniente, segun el rito comun de los templos, respecto que dichas alas declinan unos treinta grados de las posiciones celestes, ó sean puntos cardinales.

Sin embargo de esto se echa de ver que la estátua debia estar colocada en la parte en que hoy dia existe la ala chica de nuestro pórtico, y por lo mismo la fachada principal del templo debia estar en la parte opuesta y paralela á esta pequeña ala y no en la parte donde hoy existen las cinco colunas, que es cabalmente en donde las fijó Pujades.

Tanteemos ahora á qué especie de templo (5) perteneció nuestro colunato. Insiguiendo á Vitruvio vemos que el tal no pudo ser In=antis, Prostylos, ni amfi=Prostylos, pues que estos no tenian pórtico en las cuatro caras: tambien puede afirmarse por la misma razon que no fué Pseudo=Peripteros; pero sí que pudo ser Peripteros hexatasylos, ó de seis colunas en los dos frentes, y once en cada uno de los costados (6).

Podia haber sido tambien Dipteros ó Pseudo=Dipteros Octastilos, ó sea con ocho colunas en el Pronao y en el Póstico, y con quince en cada costado, y con ó sin doble fila

(1) Ponz supone que nuestro edificio fué erigido por el emperador Claudio; pero en este tiempo y aun en los de Diocleciano y de Constantino, posteriores á aquel, la arquitectura era de un gusto muy superior á la de nuestro colunato; y para convencerse de ello cotéjese con la de las magníficas y vastas termas de ambos emperadores, y tambien con la del sepulcro ó iglesia de Sta. Constanza y con la de S. Lorenzo, ambas estramuros de Roma.

(2) Véase Roma y su vasto imperio sobre este particular en la obra clásica de Mr. de Jancourt.

(3) Vitruvio, lib. IV, cap. V.

(4) Vitruvio, lib. IV, cap. VIII.

(5) Vitruvio, lib. III, cap. I, núm. 7.°, nota 15, y muy particularmente la nota 5.ª del proemio de este libro III.

(6) Con alas de colunas alrededor de la nave. Vitruvio, lib. III, cap. I, núm. 10, notas 26 y 27.

de colunas. La solucion del problema corresponde meramente á los datos que nos den las escavaciones hacederas (1).

Pero ya que en una fila existen en pié cinco colunas, es claro que faltarian seis á continuacion y otras cuatro en la fachada posterior siempre que las escavaciones nos afirmasen haber sido Peripteros nuestro templo. Y si las tales escavaciones nos manifestasen continuacion de cimientos para diez colunas mas en la fila mayor, y para otras seis en la fila menor, tambien existente, claro está que en este caso podriamos creer que dicho templo fué á lo menos Pseudo=Dipteros. Pero si llegásemos á hallar prolongacion de cimiento para catorce colunas mas en direccion de las cinco, y para otras ocho en direccion de la fila menor, en este caso llegariamos á asegurar que el templo fué Ipetros ó con nave descubierta por haber sido dedicado al Cielo, Sol, Luna, ó á Júpiter (2).

Vitruvio es el que se ha tomado por guia para saber en dónde debian hacerse las escavaciones, y sus lecciones combinadas con el examen de las plantas de los templos griegos que sorpasan algo aquellos preceptos, nos han fijado las partes y los límites del nuestro.

La 1.ª escavacion señalada *a* tenia $17\frac{1}{2}$ pies de longitud, $3\frac{1}{2}$ de ancho y 5 de profundidad, y con ella se descubrió gran parte del basamento de las dos colunas del Póstico y porcion de su cimiento; y habiendo abierto el grueso de aquel, se halló estar compuesto de obra incierta su interior, y la sola cara esterior de sillares sentados á hueso.

La 2.ª escavacion *b* tenia 14 pies de longitud, 4 de ancho y $10\frac{1}{2}$ de fondo, y descubrió gran parte de podio y aun mayor del cimiento del 2.° intercolunio y de la 3.ª colnna del Póstico, habiendo hallado gruesisimas piedras en la porcion del tal cimiento que debió sostener el peso de las colunas.

La 3.ª *c* tenia 19 pies de longitud, 6 de ancho y 4 de fondo, habiéndose descubierto la prolongacion del cimiento anterior que corresponde á la sesta coluna del Póstico, ó sea la angular, cuyo cimiento sigue luego hácia sudeste, y abraza la longitud de dos diámetros de coluna y la de un intercolunio entero y la de un tercio de otro: el grueso de los cimientos hallados es de $5\frac{1}{2}$ pies, siendo todos de piedra y de mezcla de cal con arena algo gruesa.

La 4.ª, señalada *d*, se hizo de 11 pies de longitud, 6 de ancho y $3\frac{1}{2}$ de profundidad, y se halló un grueso cimiento de una coluna y de parte de los intercolunios.

La 5.ª, señalada *e*, tenia 10 pies de longitud, 5 de ancho y 3 de fondo, y se encontró la pared posterior de la Cella del templo, cuyo cimiento tiene 4 pies de grueso.

La 6.ª *f* tenia de longitud 6 pies, 5 pulgadas de ancho y $5\frac{1}{2}$ de fondo, habiendo por resultado el cimiento de la coluna angular á mano derecha del Pronao del templo.

La 7.ª *g* se hizo de 6 pies de largo, $5\frac{1}{2}$ de ancho y $3\frac{1}{2}$ de profundidad, y dió por resultado el ángulo ó union de las dos paredes del Pronao del templo, en cuyo Pronao se hacian los sacrificios.

La escavacion *J* tenia 7 pies de largo, $5\frac{1}{4}$ de ancho y 4 de fondo, y se halló el cimiento del ángulo de la nave del templo.

Las escavaciones b. c. f. manifiestan bien á las claras que la suposicion que poco há se indicó de ser perypteros hex astylos el templo no ha sido fallida, pues habiendo tomado

(1) Señaladas en planta con las letras *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, *f*, para observar los cimientos de las colunas que faltan en las dos filas existentes de nuestro colunato, y tambien para ver el podio soterrado y los cimientos de las paredes del Pronao y nave del templo.

(2) Vitruvio, lib. I, cap. II, núm. 18, y lib. I, cap. VII.

desde la coluna del ángulo las medidas de seis imoscapos y de cinco intercolunios, que juntos hacen 56 pies, 3 pulgadas y 6 líneas, y habiendo hecho escavar al fin de esta medida se ha encontrado el estremo de la sesta coluna del Póstico, y la prolongacion del cimiento hácia sudeste de la fila de colunas paralela á la de las cinco que aun existen en pié. Y habiendo tambien supuesto que las alas laterales contuvieron doble número de intercolunios que las del Pronao y Póstico, y tomados 126 pies, 10 pulgadas, 2 líneas de las 11 colunas y de los 10 intercolunios, se halló al estremo de esta medida (centro de la casa del horno de pastas dicho de Santiago) el cimiento de la coluna angular H. comun á la fachada lateral, y á la principal, ó Pronao del templo.

La prueba de ser la línea G. H. la fila de colunas de dicho Pronao, se ha hallado á los 24 pies de distancia hácia afuera, el cimiento H. (de 4 pies de grueso) (1) de la pared en que apoyaba la bóveda que sostuvo la escalinata del frente del templo; y como el podio ó basamento tiene de alto 10 pies, 8 pulgadas, se echa de ver que aquella contenia n.° 13 peldaños de cuasi 10 pulgadas (2) de alto y de $1\frac{1}{2}$ pies de huella, suponiendo una mesilla ó descanso encima de ellos, y al piso del templo de 5 pies, sin contar lo que ocupaba el vuelo de la basa (3).

Es tambien de advertir que en nuestro templo corria el podio, en el Póstico y en sus dos costados (4).

El templo en cuanto á su longitud era algo mas de un intercolunio que el duplo de su ancho; cuya relacion no fué usada de los romanos, sino de los griegos (5).

Por lo que respecta á la nave del templo, insiguiendo al mismo Vitruvio (6) se echa de ver que cuando pasaba de 20 pies de ancho, debia tener dos colunas entre las dos antas que separan el Pronao de los otros Pósticos, resultando entre las tales antas y las colunas tres intercolunios; cuyo precepto está precisamente aplicado en nuestro templo.

En cuanto al Pronao y al interior del templo, en donde existia la Deidad, tienen juntos de longitud 8 partes, es decir, el doble de su ancho; á saber: 5 partes tiene el interior de la Cella ó nave, y otras tres dicho Pronao (7).

La primera de estas tres circunstancias últimamente indicadas prueban con evidencia segun el mismo autor que nuestro templo no fue obra de romanos.

A falta de datos históricos, de medallas, de lápidas, &c., ha tenido que recurrirse á las mediciones de las partes de colunato, á los preceptos de arquitectura griega, á las escavaciones que con grandes dificultades han podido ejecutarse, y á la comparacion de este edificio con otros varios de gustos diferentes, cuyos caractéres particulares marcan las diver-

(1) Lo encontró D. Antonio Valls, maestro de obras, en 1833 al hacer el restauro de la casa del horno de pastas de S. Jaime.

(2) El pié romano antiguo era mayor que el nuestro (de Burgos), y guardan entre sí la razon de 1320, ó sea 1234 2/7.

(3) Vitruvio, lib. III, cap. III, núm. 27, nota 11, que interesa. Las gradas de los templos de Antonino y Faustina, de Vesta á Roma, de Júpiter Tonante y de Júpiter Stator, tienen de altura el 1.° 9 pulgadas, 7 1/2 de pié de Burgos; el 2.° 9 pulgadas, 10 1/2; el 3.° 11 pulgadas y 11 1/2 pulgadas; el 4.° 10 pulgadas, 4 1/2; por lo que se ve que eran muy altos.

(4) Vitruvio, idem, idem.

(5) Idem, lib. III, cap. III, pág. 66, nota 19, y pág 70, nota 9.ª

(6) Vitruvio, lib. IV, cap. IV, núm. 27, notas 1, 2, &c.

(7) Vitruvio, idem, idem. Para obtener este precepto no reparó el autor del templo poner la pared del Póstico de la nave entre el dicho intercolunio lateral, segun la escavacion *e*, habiendo colocado la del Pronao frente la coluna 4.ª del costado, conforme lo manifiesta la escavacion *g*, y la pared en que estaba la puerta de la Cella ó nave del templo se hallaba situada ó enfilaba con la 6.ª coluna lateral, segun lo confirma la escavacion J. Es ya escusado decir que las escavaciones *g*, J, han determinado el ancho de la nave y el grueso de la pared lateral que la cercaba.

sas épocas de incremento ó de decadencia que tuvo el arte. Deduciéndose de todo ello que el templo en cuestion fué erigido por un pueblo que apenas conocia la belleza de la arquitectura, bien que se esforzaba en seguir los preceptos griegos.

Y como por otra parte se nota gran semejanza entre la construccion y moldurage de este colunato con las que ofrecen los restos del *puente del Diablo*, y del arco dicho de *Anibal*, no menos que con la construccion rústica pero sólida, y el mal moldurage de las cornisas de los torreones de las murallas de esta ciudad, por lo mismo no debe estrañarse que el artista que medite se incline á creer que esta obra fué erigida por los cartagineses, que se hallaban poco adelantados en la arquitectura.

Antes de hacer esta relacion parecia deber preceder otra sobre los varios pueblos que dominaron en Barcelona con antelacion al romano; pero como los varios escritores no estan conformes sobre esta intrincada materia, atribuyendo los unos la primitiva fundacion de esta ciudad á Oron ó sea Hércules Líbico, que suponen fué griego, pero diferente del otro Hércules Tebano que floreció 100 años despues de Oron, hijo de Osiris Jovis, el cual saliendo de Grecia hizo grandes hazañas en Egipto y en otras partes; otros la creen fundacion griega (1), y los mas estan en que Barcelona fué fundada por Amilcar Barcino (2), por estas controversias es el no haber precedido relato alguno sobre la primitiva ciudad.

A esta Memoria la acompañan 16 planos; á saber: 8 del llamado templo de Hércules, 1 del arco de Martorell y 7 de la muralla antigua de Barcelona. Contiene cada uno lo siguiente:=Del *templo*:—1.° planta general que lleva marcadas las escavaciones y las columnas existentes con todo lo demas que debió tener el templo:—2.° puerta de la *Cella* y corte del pórtico y paredes:—3.° fachada lateral entera:—4.° columnas, basamento y arquitrave tales como existen:—5.° base y capitel perfilados en grande, con su corte:—6.° capitel en grande con todos sus detalles:—7.° podio y corte de su cimacio:—8.° fachada principal y escalinata tal como debió de existir:=De la *muralla*:—1.° plano general de Barcelona romana y situacion del templo:—2.° detalle en grande de una cornisa con que remataba en algunos parages la muralla en la parte que se demolió en la calle de la Tapinería:—3.° planta y alzado de tres torres de la misma calle:—4.° planta y alzado de dos torres en el jardin de la Enseñanza:—5.° planta del trozo de muralla de todo *el Palau*:—6.° planta y alzado de dos torres y muralla en la calle de Basea:—7.° detalles en grande de varios fragmentos de cornisa de la muralla. Ademas del restante diseño del Arco de Martorell hay tres planos mucho mayores para formar los de la planta del templo y su fachada.

(1) Véase Guillel y otros.
(2) Véase en Xaumar la lápida latina que en 1550 existia en la plaza de S. Jaime de esta ciudad.

## Número 2.°

*Himno de Santa Eulalia de Barcelona, compuesto por el obispo de esta ciudad Quirico, que floreció desde antes del año* 656 *hasta el* 666.=Breviarium cotticum, secundum regulam Beatissimi Isidori Archiepiscopi Hispalensis (pág. 48).

Fulget hîc honor sepulchri
Martyris Eulaliæ,
Quem sacro signavit idem
Passionum stigmate;
Huc vocat adesse cunctos;
Convenit occùrrere.
Germinis hujus propâgo,
Vel caterva confluens,
Barchinona augusta semper,
Stirpe àucta insigni,
Civium florens corôna,
Plebs fidelis inclita.

Virginem videte vestram
Quàm sit index gloriæ;
Quæ fide probâta terret
Sic furentem judicem,
Prædicans Crucis honorem,
Vel salutis Judicem.
Hæc enim cæsa catônis
Sistitur equuleo,
Cæditur, exungulatur
Atque flaminis uritur:
Terminum habere laudis
Inter ista nesciens.
Ambiens Crucis patronum,
In Cruce suspenditur:
Corpus illic ad honorem
Nix polorum protegit:
Sic calore plena sancto,
Passionem sustulit.

Hujus ex ore columba,
Jam solutis artubus,
Prosilit mirè per auras,
Ceu volatu percito;
Virginem vicisse clamans
In supernis sedibus:
Quam tamen Dei puella
Gestiem precurrere,
Lege jam mortis peracta
Gaudis adtollitur:
Sicque risu corporato
Corda muliet flentium.

.....

Civibus ocurre, civis
Et salutem porrige;
Esto sic patrona nobis
In relatu gratiæ,
Sicut es vicina cœlis
Ad favorem gloriæ.
Inter hæc admixtus ipse
Conquirat et Quiricus,
Qui tui locum sepulchri
Regulis monasticis
Ad honorem consecravit
Sempiterni numinis:
Et mei post claustra carnis
Sis memor in æthere;
Et minus, quod hic peregi,
Tu valenter suppleas:
Hæc tibi perlata vota,
Vel carmena consecrans.

## Número 3.º

*Inscripcion* de Lucio Cecilio Optato, *en Barcelona, esquina de la calle* Den Arlet, *detras de la iglesia de S. Justo* (pág. 53).

L. CAECILIVS L. F (En una cara de la esquina.)
PAP. OPTATVS
> LEG. VII. G. FEL
ET. > LEG. XV. APOLLIN
MISSVS. HONESTA
MISSIONE. AB. IMP. M
AVR. ANTONINO. EL AVR
VERO. AVG. ATLECTVS. AB. ANTE
INTER. IMMVNES. CONSECVT
IN. HONORES. AEDILICIOS
II. VIR. III. VIR. FLAM. ROMAE
DIVORVM. ET. AVGVSTORVM
QVI. R. P. BARC. TA. EG. DO. LEGO
DARIQVE. VOLO. XVII. D. EX
QVORVM. VSVRIS. SEMISSIBVS
EDI. VOLO. QVOD ANNIS. SPECTAC
PVGILVM. DIE IIII. IDVVM. IVNI
VSQVE. AT. XCCL. ET. EADEM. DIE
EX. X. CC. OLEVM. IN. THERMIS. PVBLIC
POPVLO. PRAEBERI. ET. TECTA. PRAES
TARI. EA. CONDICIONE. VOLO. VT
LIBERTI. MEI. ITEM. LIBERTORVM. MEORVM
LIBERTARVMQVE. LIBERTI. QVOS
HONOR
L. D. D. D.

SEVIRATVS. CONTIGE (En otra cara de la esquina.)
RIT. AB. OMNIBVS. MV
NERIBVS. SEVIRATVS. EX
CVSATI. SINT. QVOT. SI. QVIS
EORVM. AT. MVNERA
VOCITVS. FVERIT
TVM. EA. XVII. D. AT
REMPVB. TARRAC
TRANSFERRI. IVBEO
SVB. EADEM. FORMA
SPECTACVLORVM. QVOT
SS. EST. EDENDORVM
TARRACONE.

*Traduccion.* Lucio Cecilio, hijo de Lucio, de la tribu Papiria, cognominado Optato, Centurion (*esto significa la* ⊢) de la legion séptima Feliz, y Centurion de la legion décima quinta Apolinar, licenciado honrosamente de la milicia por los emperadores augustos Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero, puesto por.... (*D. Antonio Agustin se inclina á leer* Abante scriptis, los antedichos emperadores; *Finestres prefiere que se lea* A Barcin., por los barceloneses (*lo roto de la piedra da lugar á uno y otro*): entre los inmunes, habiendo alcanzado los honores de edilicios, tres veces nombrado Duumvir, Flamen de Roma, de los Divos y de los Augustos (*de los emperadores muertos y de los vivos*), el cual hizo á la República de Barcelona este legado: doy, lego y quiero que se den siete mil quinientos dineros, de cuyas usuras (*ó intereses*) sémises (*esto es, de seis por ciento anuales, resultado del medio por ciento al mes*) quiero que se compren (*paguen*) cada año espectáculos de luchadores (*pugilato*) el dia 10 de junio hasta la cantidad de doscientos cincuenta dineros, y el mismo dia de doscientos dineros se dé aceite en las termas públicas al pueblo, y se dé posada franca (*á los forasteros que acudiesen á los espectáculos*), con la condicion de que mis libertos, y tambien los libertos de mis libertos y libertas, á los cuales cupiere el honor (*continúa en la otra cara de la esquina*) del Sevirado sean eximidos de todas las funciones de este cargo; y si alguno de ellos fuere llamado á los cargos (*del gobierno de la ciudad*), mando que entonces los siete mil quinientos dineros pasen á la República de Tarragona bajo la misma forma de pagar en Tarragona los espectáculos arriba escritos. Por decreto de los Decuriones se concedió lugar (*donde colocar aquella lápida que tal vez sirvió de pedestal á la estátua del mismo testador.*)

## Número 4.°

VARIA I. ALFONSI I.
LIBER FEUDORUM.
n.° 1.°
fol. antiguo 321.
fol. moderno 50.

*Carta donacionis quam fecit Miro Geriberti de Sancto-Martino Raimundo Comiti Barchinonensi super Castro de Portu propter magna maleficia que ei fecerat* (pág. 54).

IN NOMINE DOMINI. Ego Miro Geriberti et uxor mea Guilia femina et filii nostri Bernardus et Gondevallus simul in unum donatores sumus vobis domno Remundo Berengarii Comiti et domne Almodi comitisse Manifestum est enim quia propter culpam maximam quam contra vos comisimus fuit nobis indicata maxima emendacio quam vobis fecissemus quam nullo modo secundum quod conveniebat facere potuimus propter sue magnitudinem gravedinis Propter predictam vero culpam et propter emendacionem ipsius culpe per hanc scripturam donationis nostre damus vobis ipsum Castrum quod dicunt Portus quod est in territorio barchinonensi à parte occidentali predicte urbis ad calcem montis cuiusdam qui vocatur iudaicus in marinis litoribus accidit autem michi Mironi per vocem parentum meorum et michi Guilie femine per meum decimum sive per comparacionem tam michi quam viro meo et michi Bernardo per dimissionem avunculi mei Fulconis et per vocem parentum meorum et michi Gondevallo per vocem similiter parentum meorum sive aliis quibuscumque vocibus. Habet autem terminum predictum Castrum à parte orientali in colle de inforcatis à meridiana quoque parte in ipso mari ab occidua in albeo Lubricati à parte vero circii in ipsa strata qua pergitur de in forcatis ad Sanctam Eulaliam de Provinciana quantum istis terminis concluditur prenominatis quod ego Miro et uxor mea et filii nostri habeamus in prefato loco et tenebamus per nostrum proprium alodium

ad ipsum diem quo tradidimus in potestatem vestram prenominatum castrum Portus totum integerrime vobis damus et de nostro jure in vestrum dominium et potestatem tradimus cum terris pariter et vineis pratis et pascuis triliis et viridariis aquis cum ingressibus simul et egressibus eorum ut faciatis ex inde quod eumque vobis placuerit ad vestrum plenissimum proprium propter emendacionem ipsius culpe que superius scripta est. Si vero nos donatores aut utriusque sexus homo disrumpere vel dimovere in aliquo voluerimus aut voluerit hanc donationem nullatenus valeamus aut valeat sed componamus aut componat vobis hoc omne in triplum cum omni sua inmelioratione. Et post modum hoc donum et doni istius scriptum valorem obtineat perpetuum omne per aevum Facta carta donacionis kalendis julii anno XXVIII. Regni Henrici Regis francorum. Sig ✠ num Mirone. Sig ✠ num Guilie femine. Sig ✠ num Bernardi levite. Sig ✠ num Guislibertus gratia Dei episcopus. Sig ✠ num Gondevalle Mironis nos pariter hanc donacionem fecimus et firmavimus et testes hanc subscribere et firmare rogavimus nichilque ad opus nostrum in predicto castro neque in predictis omnibus supra scriptis retinuimus sed totum integero rime secundum quod hic scriptum est prefatis principibus dedimus exceptus ipso alodi-Sancte Crucis Sancteque Eulalie Sedis quod tenemus per feudum domini Giliberti pontificis. Sig ✠ num Bernardus Amati Udalardus vice comes. Sig ✠ num Amatus Eldrici. Sic ✠ num Adalbertus Guitardi. Sig ✠ num Remundus Ermenardi. Sig ✠ num Berengarius Gnadali. Sig ✠ num Fulcone Ermengandi. Sig ✠ num Remundus Guilelmi. Sig ✠ num Guilelmus Bernardi de Odena. Sig ✠ num Petrus Mirone Isarnus. Sig ✠ num Gilie femine uxorem condam Mironis. Sig ✠ num Belli hominis cognomento Gerallus levita exarator et (signavit) sub die et anno prefixo.

## Número 5.°

*Textos de las Crónicas francas compiladas por* Duchesne, *los cuales se refieren á la historia de Cataluña desde el año* 752 *hasta la venida de Ludovico Pio* (pág. 70).

A.—*Annales Francorum Metenses* (tom. 3, pág. 275). Solinoan quoque dux Sarracenorum, qui Barcinonam Gerundamque civitatem regebat, Pippini se cum omnibus quæ habebat dominationi subdidit.

B.—*Annales Francorum auctiores* (tom. 2, pág. 15). Ann. DCCLXXVIII. Tunc domnus Rex habuit placitum ad Patres brunna prima vice... Ad eundem placitum venientes Sarraceni de partibus Spaniæ. Hii sunt Ibinalarabi et filius Devizefi, qui et latinè Joseph nominatur.—*Annales rerum francicarum quæ à Pipino et Carolo Magno gestæ sunt* (pág. 31). Etiam ad idem Placitum venerunt Sarraceni de partibus Hispaniæ, hi sunt Ibinalarabi et filius Dejuzefi, qui et Latinè Joseph nominatur, similiter et gener ejus.—*Eginhardi Annales de Gestis Caroli Magni* (pág. 240). Venit iisdem et loco et tempore ad Regis presentiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibinalarabi, cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum Rex Sarracenorum præfecerat.—*Annales Francorum Fuldenses* (pág. 536)... et Conventus in Saxonia habitus, in loco qui vocatur Padrabrunno, ubi Ainalarabi Sarracenus Præfectus Cæsaraugustæ Venit ad Regem.

C.—*Annales alii Francorum ex duobus pervetustis Codicibus M. SS. etc.* (pág. 9.). Ann. DCCLXXVIII. Eodem anno domnus Rex Karolus cum magno exercitu venit in terram Galliciam et adquisivit civitatem Pampalona, deinde accepit obsides in Hispania de civitatibus Abitauri atque Ebilarbii, quorum vocabulum est Osca et Barzelona, nec non et Gerunda. Et ipsum Ebilarbium vinctum duxit in Franciam.

D.—*Excerpta veteris Chronici Moyssiacensis cœnobii* (tom. 3, pág. 139). Eodem anno (785) Gerundenses homines Gerundam civitatem Karolo Regi tradiderunt.

E.—Eginhardi, *Annales etc.* (tom. 2, pág. 248). Barcinona civitas in limite Hispanico sita, quæ alternante rerum eventu, nunc Francorum, nunc Sarracenorum ditioni subjiciebatur, tandem per Zatum Sarracenum, qui tunc eam invaserat, Regi reddita est. Nam is æstatis initio Aquasgrani ad Regem venit, seque cum memorata civitate spontanea deditione illius potestati submisit. Qua recepta, Rex filium meum Ludovicum ad obsidionem oscæ cum exercitu in Hispaniam misit.—*Annales Francorum Fulgensos* (pág 538). Barcinona Hispaniæ civitas, quæ jam pridem à Francis defecerat, per Zatum Sarracenum Præfectum ejus Carolo reddita est.— Idem in *Vita Karoli Magni ab incesto scriptore sed coetaneo* (pág. 58).—Idem in *Vita Karoli Magni per Monachum Egolismeusem descripta* (pág. 78).—*Poœtæ Saxonici Annales de Gestis Caroli Magni* (pág. 160).

Cum pulcro retinens ortu claresceret æstas,
Ad Regem Sarracenus cognomine Zatus
Adveniens, à se pervasam reddidit urbem,
Barzinona cui nomen, nam limite structa
Constat in Hispanico, vario cogenteque casu
Nunc Sarracenis fuerat, nunc subdita francis. *etc.*

Idem in *Annalibus regum Francorum Bertinianis* (tom. 3, pág. 162).

F.—*Anonimi Astronomi Vita et actus Ludovici Pii Imp.* (tom. 2, pág. 289). Nec non et Bahaluc Sarracenorum Ducis, qui locis montuosis Aquitaniæ proximis principabatur, Missos pacem petentes et dona ferentes suscepit et remissit..... Ordinavit autem illo tempore in finibus Aquitanorum circumquaque firmissimam tutelam. Nam civitatem Ausonam, castrum Cardonam, Castamserram et reliqua oppida olim deserta, munivit, habitari fecit et Burrello Comiti cum congruis auxiliis tuenda commisit.

## Número 6.°

*Victoria de un godo llamado Juan en las cercanias de Barcelona y donaciones que le hicieron Carlo Magno y Ludovico Pio:* Balucio, *Append. in Capit.: Histoire generale du Languedoc* (pág. 73).

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Karolus serenisimus gratia Dei rex Francorum et Longobardorum ac patricius Romanorum. Notum sit omnibus episcopis, abbatibus, ducibus, comitibus, vel cunctis fidelibus nostris tam presentibus quam futuris. Rectum est regalis potestas illis tuitionem impertiat quorum necessitas comprobatum. Igitur conoscat almitas restra qualiter Joanne ad nos veniente et ostendit nobis epistolam quam dilectus filius noster Ludovicus ei fecerat et per ipsum ad nos direxit. Et invenimus in ipsa epistola insertum quod Joannes ipse super hereticos sive Sarracenos, infideles nostros magnum certamem certavit in pago Barchinonense, ubi superavit eos in locum ubi dicitur ad Ponte, et occidit jam dictos infideles et cepit de ipsis spolia; aliquid exinde dilecto filio nostro obtulit, equum optimum et brunia optima et spatam Indiam cum techa de argento parata; et petierat in pago Narbonense villare heremum ad laborandum quem dicunt Fontes. Ille vero dedit ei ipsum villane, et direxit eum ad nos. Et cum ad nos venisset cum ipsa epistola quam filius noster ei fecerat in manibus nostris se commendavit; et petivit à nobis jam dictus fidelis noster Joannes ut ipsum villa-

re quod filius noster ei dederat, concedere fecissemus. Nos vero concedimus ei ipsum villarem et omnes suos terminos et pertinentias suas ab integre et quantum ille cum hominibus suis in villa Fontejoncosa occupavit vel occupaverit, vel de heremo traxerit, vel infra suos terminos, sive in aliis locis, vel villis, seu villare occupaverit, vel aprisione fecerit cum hominibus suis: Hæc omnia concedimus ei per nostrum donum, ut habeat ille et posteritas sua absque ullo censu aut inquietudine, dum nobis aut filiis nostris fidelis extiterint: Quatenus vero auctoritas firmior habeatur, de anulo nostro subter sigillavimus.

Gilabertus ad vicem Radoni recognovit et supscripsit.

Data in mense marcio anno XXV et XVIII regni nostri. Actum Aquisgrani palatio nostro in Dei nomine feliciter. Amen.

In nomine Domini Dei et Salvatoris nostri Jesu Christi. Illudovicus divina providentia imperator augustus, omnibus fidelibus Sanctæ Dei Ecclesiæ tam nostris presentibus scilicet et futuris. Notum sit qualiter quidem homo fidelis noster nomine Joannes venians in nostra presentia..... quæ in manibus se commendavit et petivit nobis sua aprisione quicquid genitor noster ei concesserat ac nos, et quicquid ille occupatum habebat aut aprisione fecerat, vel deinceps occupare aut prendere potebat, sive filii sui cum homines eorum, et ostendit nobis exinde auctoritate quod genitor noster ei fecit. Nos vero alia ei facere jussimus, sive amelioravimus et concedimus eidem fideli nostro Joanne in pago Narbonense villane Fontes et villane Cella carbolinis cum illorum terminos et pertinencias cultum et incultum ab integre et quantum ille in villa Fontejoncosa vel in suos terminos, sive in aliis locis, vel villis suæ villares occupavit, sive aprisionem fecit una cum suis hominibus, vel deinceps facere poterit, tam ille quam filii sui omnia per nostrum donitum habeant ille et filii sui et posteritas illorum absque ullum censum vel alicujus inquietudine. Et nullus comes nec vicarius nec juniores eorum nec ullus judex publicus, illorum homines que super illorum aprisione habitant, aut nullorum proprio distingere nec judicare presumant: sed Joannes et filii sui et posteritas illorum illi eos judicent et distringant et quicquid per legem judicaverint, stabilis permaneat et si extra legem fuerint per legem emendent. Et hæc auctoritas nostra firma permaneat, dum ille et filui sui et posteritas illorum ad nos et ad filios nostros aut ad posteritate illorum fideles extiterint. Et ut credatis, de anulo nostro impresione signari jussimus. Durandus diaconus ad vicem Helisachar recognovit. Data kal. januarias anno Christo propicio I imperii domni Illudovici piisimi augusti indict VIII. Actum Aquisgrani palacio regio, in Dei nomine feliciter. Amen.

In nomine Sanctæ et individuæ Trinitatis. Karolus gratia Dei rex. Si fidelium nostrorum petitionibus benignum commodamus assensum, regiam exercemus consuetudinem, et hoc post modum jure firmissimo mansurum esse volumus. Id circo notum sit omnibus S. Dei Ecclesiæ fidelibus et nostris presentibus atque futuris, quia quidam fidelium nostrorum regni Septimaniæ vassus noster, nomine Teofredus, nostris obtulit obtutibus auctoritatem avi nostri Karoli, qua continebatur qualiter patri suo, nomine Joanni præscriptus bonæ memoriæ avus noster Karolus concesserat villarem ad laborandum qui vocatur Fontes, cum omni sua integritate et quantumcumque ille Fontejoncosa de heremi vastitate traxit cum suis hominibus. Ostendit etiam nobis epistolam domini et genitoris nostri Illudovici piisimi Augusti ad Sturmionem comiten directam ut predictam villam, id est. Fontes, memorata Joanni absque ullo censu et inquietudine habere dimitteret. Propter quam epistolam avus noster Karolus, ut in sua auctoritate continetur illi fieri jussit hoc. Inde et predictus fidelis noster nostram deprecatus et misericordiam, ut nos denuo præ-

dictam villam, quemadmodum domnus avus noster augustus ac serenissimus augustus genitor noster patri suo per eorum litteras confirmaverunt nos denuo illi cum sua integritate vel termino confirmare dignaremur. Quapropter et has litteras nostras illi fieri jussimus per quas volumus atque firmamus ut predictus qui moderno habet fidelis noster Teodefredus, sæpedictam villam Fontes perpetuo tenere, habere et absque ullius inquietudine possidere. Et condono tibi quid pater tuus aut Vinlimurus avunculus tuus aut homines illorum in villa Fontejoncosa habuerunt per apprisione, cultum vel incultum..... tu fecisti sive feceris cum homines tuos, absque paratas aut veredos et habeas, nec non posteritas tua absque censu. Et ut hæc auctoritas confirmationis nostræ firma valeat permanere de anulo nostro subter eam jussimus sigillari. Jonas diaconus ad vicem Illudovici recognovit et subscripsit. Data non. jun. anno IIII indictione VII regnante Karolo gloriosisimo rege. Actum in monasterio Sancti Saturnini prope Tolosa, in Dei nomine feliciter. Amen.

## Número 7.°

Asamblea de Tolosa, sitio y toma de Barcelona segun el poema crónico de Ernoldo Nicello, lib. 1.° (*Muratori* rerum italicarum scriptores.) [Pág. 79.]

Urbs erat interea Francorum in hospita turmis,
Maurorum votis adsociata magis.
Quam Barchinonam prisci dixere latini,
Romanoque fuit more polita nimis.
Hec Maurorum aderat semper tutela latronum,
Hostibus armigeris atque repleta fatis.
Quisquis ab hispanis veniens rediensque silenter,
Hanc ingresus erant omnia tuta sibi.
Sueta fuit nostros semper populare maniplos,
Et reducum spolia hæc capiebat orans.
Multi namque Duces vario hanc conamine belli,
Obsedere diu: sed voluisse fuit.
Armis, ingenio, seu quiscumqua arte valebat,
Sed pugnæ studia compulit illa procul.
Namque erat insigni murorum pondere fulta,
Marmore præduro structa vetusta nimis.
.....
Solum Rex scandit avitum:
Cetera turba foris congruæ dona parat,
Incipiunt fari. Cœpit tunc sic Carolites.
Hæc quocque de propio pectore verba dedit:
Magnanimi proceres, meritis pro numere digni
Lumina quos patriæ preposuit Cariolus,
Ob hoc cunctipotens apicem concessit honoris
Nobis ut populo rite feramus opem.
Annus ordo redit, cum gentes gentibus instant
Et vice partita Martis in arma ruunt.
Vobis nobis fatis res hæc, incognita nobis:
Dicite consilium, quo peragamus iter.
Hæc Rex; atque Lupus fatum sic Santio contra
Santio, qui propiæ gentis agebat opus,
Vasconum Princeps, Caroli nutrimine fretus.
Ingenio atque fide qui superabat à vos
Rex, censura tibi nobis parere necesse est
Haustuus consilii cujus ab ore fluit.
Si tamen à nostris agitur modo partibus hæc res,
Parte mea, testor, pax erit atque quies,
Duxque Tolosana fatur Vilhelmus ab Urbe
Poplite flexato lambitat ore pedes.
O lux Francorum Rex, et pater, arma decusque,
Qui meritis patres vincis et ante tuos
Virtus celsa tibi et rector sapientia magne.
Concordi voto patris ab amne meant
Rex age, consiliis, si dignor consule nostris,
Atque meis votis Rex pietate fave.
Gens es tetra nimis Saræ de nomine dicta
Quæ fines nostros depopulare solet,
Fortis equo fidens armorum munere nec non,
Quæ mihi nota nimis et sibi notus ego.
Mænia, castra, locos seu cetera sæpe notavi:
Ducere vos possum tramite pacifico:
Est quoque preterea sæva Urbs in finibus illis.
Causa mali tanti quæ sociata manet.
Si piætate Dei, vestro faciente labore,
Hec capiatur, erit pax requiesque tuis.
Illuc tende gradum Rex infer munera massis
Et Vilhelmus erit prævius, alme tuus.
Tum Rex adridens verbis ita fatur amicis
Amplectens famulum oscula datque capit.
Gratia nostra tibi, Caroli sit gratia patris
Dux bone, pro meritis semper habebis honos.
Hæc quoque quæ recinis, jam dudum pectoris arce.
Ponere cura fuit, nunc recitata placent.
Consulo consiliis, ut poscis, consulo votis.
Adventum citius credito, France meum,
Namque, unum fateor, cogor tibi dicere Vilhelm.,
Tu modo mente avida suscipe verba mea;
Si mihi vita comes domino tribuenti supersit
Ut reor, atque meum prosperet ipse itiner,
Possim aut Barchinona tuos fera cernere muros,
Que tot bella meis letificata canis.
Testor utrumque caput (humeris fortasse recumbens)
Vilhelmi comitis hæc quoque dicta dabat

Aut mihi Maurorum contra est turba profana,
Seque suosque tegens prælia martis agat.
Aut tu Barchinona volens nolensque vetata
Pandere claustra jubes et mea jussa petes.
Hoc dicto, Proceres vario sermone fremebant,
Almificis pedibus basia stricta dabant.
Tum Rex Bigonem verbis compellat amatum.
Auribus in cujus dulcia verba sonat
Ito celer bigo: hec nostrorum edicito turbis
Atque tuo nostra pectore verba sonant
Virginus ut primum Titan conscenderit astrum,
Et soror in propia sede sequetur iter,
Agmine densato præfatæ exercitus Urbis
Mænia noster ovans occupet arma tenens.
Bigo facessit agens doctus mox orsa benigni,
Itque reditque, ferens inclita justa celer.
.....
Interea Regis proceres, populique phalanges
Dudum commoniti justa liberter agunt.
Undique conveniunt Francorum moræ catærve
Atque Urbis muros densa corona tenet.
Convenit ante omnes Carolo fatus agmine pulcro.
Urbis ad exitium congregat ille duces.
Parte sua Princeps Vilhelm tentoria figit
Heribret, Lintard, Bigoque, sive Bero.
Santio, Libulfus Hilthibret atque Hisimbard
Sive alii plunes quos recitare mora est:
Cetera per campos stabulat diffusa juventus
Francus, Wasco, Getha, sive Aquitana cohors.
It fragor ad celum, resonat clangoribus ether
Clamor in urbe, pavor, fletus et omnis adest.
Hæc quoque dum geritur, reduces fert Hesperus umbras.
Barchinona, tuas possidet hostis opes.
Lucida namque; homines ut primum aurora revisit,
Commoniti comites Regia dicta rogant.
Tum soboles Caroli sapienti hæc edidit ore:
Accipite hoc animis consilium, Proceres.
Si gens ista Deum coleret, Christoque placeret,
Baptismique foret unguine tincta sacri;
Pax firmanda esset nobis, pax atque tenenda
Conjungi ut possit religione Deo;
Nunc vero execranda manet, nostramque salutem,
Respuit et sequitur Dæmonis imperia.
Idcirco hanc nobis pietas miserata tonantis
Servitiis famulam reddere namque valet:
Nunc nunc astutum muros properemus et arces,
O Franci, et redeat pristina vis animis
Aetolico monitu rapidi ceu murmure venti
Per rus, per silvas per freta cuncta volant;
Diripiuntque lares, segetes silvæque tremescunt
Vineis vix pedibus ales aprica tenet.
Nauta miser subito, velo remoque relicto
Per mare fluctivagum lintea laxa trahit.
Non aliter jussu Francorum exercitus omnis
Urbis in exitium itque reditque frequens:
Curritur in silvas, passim sonat acta securis;
Cæduntur pinus, populus alta cadit.
Hic scalas operatur, agit hic ordine sudes,
Hic fert arma celer, contrahit hic lapides
Spicula densa cadunt nec non et missile ferrum
Ariete claustra tonant, fundaque crebra ferit.
Nec minus interea Maurorum spisacaterva
Per turres residens castra tenere parat.
Princeps urbis erat Maurus cognomine Zadun
Urbem qui hanc validiis nexerat ingeniis:
Currit hic ad muros mesta comitante corona,
Quis sonus iste novus ó socii? rogitat.
Reddidit ast illi contraria dicta roganti
Quidam de sociis, omina dura canens.
Prælia non miscet hero Princeps ille Gotborum
Quæ totiens pepulit lancea nostra procul;
Sed Hludowicus adest Caroli clarissima proles
Ordinat ipse duces et gerit arma manu.
Ni celerans subeat miseris nunc Cordoba nobis
Et nos et populus, urbsque verenda cadet.
Ille quidem tristes submisso pectore voces.
Jactat et è turri haud procul arma videt:
Eja agite socii muros servemus ab hoste
Auxilium nobis Cordoba forte feret;
At mihi mente sedet multum quod displicet ò gens.
Turbat et adtonitis quod recitare paro:
Hec gens celsa vides quæ nostras obsidet arces
Fortis et armigera est, duraque sives celer
Ecce fatebor enim vobis nunc aspera dictu
Aut taceam, aut recitem, non placitura tamen,
Nam quemcumque suo congressa est inclita bello,
Nolens, sive volens servitio subit
Romuleum sibi quod quondam hanc condidit urbem.
Subdidit Imperium cum dictione sua:
Arma ferunt semper, bellis est sueta juventus;
Bajulat hæc juvenis hoc agit arte senex
Namque ipsum nomen Francorum horresco recensens;
Francus habet nomen à feritate sua.
Quid jam plura loquar tristi cum pectore cives
Heu mihi nota fatis nec recitata placent?
Firmemus muros valido custodi tenendos
Portarum custos credulus atque sagax.
Interea juvenes spissa constante caterva
Ariete claustra tenunt, undique mars resonat;
Pulsantur muri quadrato marmore septi:
Spicula densa cadunt et feriunt miseros,
Tum Maurus Durzaz turri conclamat ab alta
Voce cachinnosa bombica dicta canens:
O gens dura nimis latum difussa per orbem
Cur pia castra quatis inquietasque pios?
Nonne putas subito has evertere funditus ædes.
Quas Romanum annis mille peregit opus?
Aufuge, France ferox, te aspectibus abstrae nostris
Nec visu facilis nec tua jussa placent.
Reddidit è contra non verbis dicta nefandis
Hilthiberd: arcum corripit ecce manu
Denique clamanti contra stetit ocius hosti
Cornea plectra tenens et trahitat que plicat:
Acta sagitta volans cerebro se contulit atro,
Inque os vociferum mersit arundo nocens.
Ille cadens muros invitus deserit altos,
Et moriens Francos sanguine fædat astro.
Clamores tollunt lætanti pectore Franci,
E contra Mauros fletus habet miseros
Tum varii varios demittunt funeriis orso

Vilhelm. Habirudan at Liuthardus Uriz
Lancea Zabirizun, ferrum forat actile Uzacum.
Funda ferit Colizan, acer arundo Gozan
Non aliter bello poterant accedere Franci.
Sed nunc missilibus, nunc quoque fundibulis
Jusserat acer eis Zadun nec credere bello
Nec castris vellent fortè referre pedem
Hæc quoque bis denos res per contraria soles
Accidit eventus, contulit in varios.
Machina nulla valet murorum frangere postes
Invenit aut aditum hostis in insidias.
Non tamen à cæpto cessat certamine bellum
Quin muri crebbo obice claustra terat.
Interea soboles Caroli præclara potentis
Sceptra manu gestants in comitante choro
Hortaturque Duces, hortatur rite catervas
Et patrio more Martis in arma vocat:
Credite nunc juvenes, proceres nunc credite cuncti
Et maneant vestro pectore verba mea
Antea non sedes Domino tribuente paternas
Visere cura manet aut mea Regna mihi,
Quam hec urbs populusque suus belloque fameque
Victus eat supplex ad mea jura celer.
Tunc iterum quidam spargebat in ethera voces
Tuta tenens muri, ludicra dicta dabat.
France quid insanis? cur mænia nostra lacessis
Hæc urbs non poterit ingeniose capi.
Nobis esca satis carnes, seu mellea dona
Urbe manent, vobis est quoque dira fames.
Reddidit è contra verbis contraria verba
Vilhelm. dedignans talia voce tulit:
Concipe Maure, precor, haud mollia dicta superbe
Nec placitura tibi veraque credo satis.
Carnis equum maculis vanisque coloribus aptum
Quo vehor, intendens mænia vestra procul
Ante equidem nostris indignis morcibus escis.
Occidet et nostro dente terendus erit;
Vestra vetata nimis quam mænia nostra caterva
Deserat: haud umquam prælia cæpta cadent
Is ingra mox nigris percussit pectora pugnis
Ora uncis fædans ungibus atra miser;
Et cadit in faciem percussus corda pavore
Infelix pulsans vocibus æthera poli;
Desuere unces socii magnoque stupore
Mirantur francos, verbaque dura nimis
Zado per immensos currit furibundus acervos:
Quo fugitis, cives, quòve tenetis iter?
Zado, tibi Franci hæc nunc responsa remittunt:
Stat placitura modò quæ tamen ante cape
Ante suos mandent probroso dente caballos,
Quâm tua castra unquam deseruisse volent.
O miseri cives! jam dudum hæc ego vobis
Prædixi, cum quis prælia agenda forent.
Nunc quoque consilium quodcumque est utile vobis
Dicite quo valeam cetera perficere.
Undique namque vides densatim rumpere muros
Atque tuos ferro dilacerante mori:
Cordoba nulla tibi promissa juvamina mittit.
Undique turbamur Marte, fameque, siti.
¿Quid jam restat enim nisi Francis pace petenda
Mittantur misi qui celeranter eant?
Ille quidem frendens vestem consundit et atros
Disrumpit crines, dilaceratque oculos
Et sequitur verbis iterumque: iterumque profana
¡Cordoba! voce vocat inlachrymatque diu
O Mauri celeres, quò nunc fiducia cessit?
Promite nunc vires nunc solitas socii.
Unum, per si quid nostri jam cura remansit,
Deprecor: hoc uno munere lætus ero.
Ipse ego conspexi muro qua contra remittunt
Densa locum, constant raraque linteola;
Me potero infidias inlæsus ferre per illas
Fors socii nota currere ad auxilia.
Vos tantum portas summo servate labore
Haud timidi fratres, huc ego dum redeam.
Nulla quidem fortuna arces vos linquere cogat;
Næc campis hortor pergere in arma foras.
Multa etiam mandata suis dans cessit ab urbe,
Et latitans furtim preterit agmen ovans.
Jamque tenebat iter per læta silentia noctis
Infelix nimium protinus hinnit equus.
Quo clamore movent custodes agmina castris
Vocis ad hinnitum, moxque sequuntur eum.
Ille pavore viam liquens vertitque cavallum,
Se se precipitem in agnima densa dedit.
Conspicit invisas haud læta fronte catervas:
Infelix! nec habet quo eruat ingenio
Mox capitur, mèrito vincitur haud mora loris
Dicitur ad regis lintea tecta tremens:
Fama volans totam turbat terroribus urbem,
Et Regem captum nuntiat ore suo.
Ingeminant luctum matresque patresque juvenclo:
Hoc puer exiguus, hocque puella gerit.
Hæc minor in castris passim sonus æthera pulsat,
Lætitiaque fremit unanimi populus.
Interea nox atra cadens aurora reportat,
Alma diem Franci Regia castra petunt.
Tum Caroli soboles pacato pectore satur,
Atque suis famulis dicta benigna dedit.
Zadun ad hispanas cupiens properare catervas
Auxilium poscens armaque sive pares,
Captus adest nolens, vinctusque tenetur inermis.
Ante fores nostros non fuit ante oculos.
Fac, Vilhelme, suos posit quo cernere muto
Et jubeat nobis pandere claustra celer
Nec mora: Zado manum sequitur religatus habenis,
Et procul expansam sustulit arte manum.
Nam prius abscedens sociis predixerat ipse:
Seu fortuna nequam prospera sive cadat
Nescio: si casu francorum incurere turmis,
Vos tamen ut dixi castra tenete precor.
Tum manus ad muros tendens vocitabat amicos:
Pandite jam socii claustra vetata diu.
Ingeniosus item digitos curvabat, et ungues
Figebat palmis hæc simulanter agens.
Hoc autem inditio signabat castra tenenda;
Sed tamen invitus pandite voce vocat.
Hoc vero agnocens Vilhelmus concitus illum
Percussit pugno non simulanter agens.
Dentibus infrendens versat sub pectore curas;
Miratur Maurum, sed magis ingenium
Credito in quoque Regis amorque timorque vetaret

Hæc tibi, Zado, dies ultima forte foret.
Interea Zadun franco custode tuetur
Ac socii flentes castra tenere parant.
Altera luna suos complebat in ordine soles,
Rex Francique simul castra vetata petunt.
Machina densa sonat: pulsantur et undique muri
Mars furit ante cui non fuerat similis.
Crebbe sagitta cadit vi funda retorta fatigat
Rexagit illud opus accelerando Duces.
Jam Mauri miseri nec muros scandere celsos
Audent, nec turri cernere castra volent.
Ac velut in parvo volucrum fors turba natantuo
Cum residet paritans flumine sisa male,
Armiger ecce Jovis cœlo descendit ab alto,
Inventas circum pervolitatque diu:
He caput in fundum mittunt, relevantque sub auras;
Ista algis recubat, illa represa luto
Instat at ille super pennis tremulasque fatigat
Quæ caput in ventos sublevat, ille rapit;
Non aliter mauros timidis fugitando per urbem
Insequitur gladius undique, morsque pavor.
Tum Rex ipse pius crispans hastile lacerto
Inque urbem adversam compulit ire celer.
Hasta volans media ventis se contulit urbi,
Marmore subjecto figitur acta nimis.
Hoc signo Mauri turbati corde pavore
Mirantur ferrum, plus jacientis opus
Quid faceret jam rex aberat, jam pugna tepebat
Maurorum primos abstulerat gladius.
Tamdem jam victi nimium belloque fameque
Consilio unanimi reddere castra volunt.
Panduntur port penetralia cuncta patescunt,
Servitio Regis urbs labefacta venit.
Protinus optata flernuntur, haud mora in urbe,
Franci victores hostibus imperitant.
Sabbatum erat sacrum, cum res est ista peracta,
Quando prius Francis urbs patefacta fuit.
Namque sequente die festo conscendit in urbem
Rex Hludovviccus ovans solvere vota Deo,
Mundavitque locos ubi Dæmonis alma colebant,
Et christo grates reddidit ipse pias.
Missis dante Deo remeat custodibus odes
Ad propias victor Rex populusque suus.
Ducitur interea ad Carolum longo ordine præda
Maurorum spoliis muneribusque ducum
Arma et loricæ, vestes galeaque comantes,
Partus equus phaleris, aurea fræna simul.
Zado tremens nimium nolensque revisere Francos,
Pergit et ipse pigno consociante.....

## Número 8.°

*Textos de las Crónicas francas compiladas por* Ducange *que se refieren al sitio y toma de Barcelona por las armas de Ludovico Pio* (pág. 80).

A.—*Chronicon Moyssiacensis Cœnobii* (tom. 3, pág. 144). Eo autem regnante in Spania (*scilicet Abulaez*), missit Karolus Imperator Ludovicum filium suum, Regem in Aquitania, ad obsidendam et capiendam civitatem Barcinnona. Qui congregato exercitu ex Aquitania, Wasconia, necnon de Burgundia, Provincia atque Gothia, missit eos ante se ad obsidionem civitatis. Qui abeuntes, circumdedit exercitus civitatem, et obsederunt mensibus VII. Ceperuntque Regem civitatis illius nomine Saton. Cumque pares defuissent in civitate, et jam capienda esset civitas, miserunt ad Ludovicum Regem ut veniret Barcinnona, quia jam capienda erat civitas, ut cum cæpta fuisset, nomini ejus ascriberetur victoria. Venit autem præfatus Rex Ludovicus ad civitatem, et tradita est civitas in manus ejus. Constituitque illic custodiam et armamenta. Regem verò civitatis illius Saton vinctum compedibus misit ad patrem suum Karolum Regem Imperatorem in Francia.

B.—*Anonimi Astronomi* Vita *et actus Ludovici Pii* (tom. 2, pág. 290). His peractis, succedente tempore, visum est Regi et Consiliariis ejus ut ad Barcinonam oppugnandam ire deberent: divisoque in tres partes exercitu, unam quidem Buscelliori ipse permanens secum retinuit: alteri obsidionem urbis injunxit, cui Rotstagnus Comes Gerundæ præfuit: tertiam autem, nè fortè obsidentes urbem improvisè ab hostibus occuparentur, ultra urbem sedere præmisit. Obsessi interea intra urbem, Cordubam misserunt auxiliumque poposcerunt. Rex verò Sarracenorum protinus auxiliatus eis exercitum direxit. Venientibus porrò his qui missi fuerant Cæsaraugustam, relatum est eis de exercitu in via sibi obviam constituto. Erat autem ibi Wilelmus, primus signifer Hademarus, et cum eis validum auxilium. Quod illi audientes, in Astures sese verterunt, clademque eis improvisè importaverunt, sed multo graviorem reportaverunt. Quibus recedentibus, nostri ad socios urbem obsidentes reversi sunt, et illis juncti tamdiu urbem obambientes, et nullum ingredi aut egredi permittentes, vexarunt, donec famis acerbitate coacti sunt etiam vetustissima ostiis coria detrahere et in cibum infelicissimum vertere. Alii autem mortem infelicissimæ preponentes vitæ, è muris semet præcipites mittebant, aliqui verò spe animabantur inani, cogitantes modo franci hiemis asperitate à civitatis cohiberentur obsidione. Sed hanc illorum spem abscidit prudentium virorum consilium. Advecta enim undecumque materia, cæperunt extruere casas, veluti in hibernis ibidem mansuri. Quod cernentes civitatis habitatores, à spe deciderunt, et ad desperationem ultimam versi, suum principem Zaddonis cognatum tradiderunt, quem pro eo constituerant, nomine Hamur, et se et civitatem, concessa facultate sece-

dendi dediderunt hoc modo. Quum enim longa fessam obsidione nostri tenerent urbem, et jam jam capiendam aut tradendam crederent, honesto ut decebat usi consilio, Regem vocant, ut urbs tanti nominis gloriosum nomen Regi propagaret, si illam eo presente superari contingeret. Suggestioni hinc admodum honestæ Rex assensum præbuit. Venit ergo ad exercitum suum urbem vallantem, atque in desinenti oppugnatione sex hebdomadibus perduravit, et tandem superata victori manus dedit. Tradita ergo et patefacta civitate, primo quidem die custodes Rex illuc destinavit, ipse autem ab ejus ingressu abstinuit, donec ordinaret qualiter cum digna Deo gratiarum actione cupitam atque susceptam victoriam ejus nomini consecraret. Antecedentibus ergo eum in crastinum et exercitum ejus Sacerdotibus et Clero, cum solenni apparatu et laudibus hymnidicis portam civitatis ingressus, et ad Ecclesiam sanctæ et victoriossisimæ Crucis, pro victoria sibi collata gratiarum actiones Deo acturus, progressus est. Porrò post hæc Bera Comite ibidem ad custodiam relicto cum Gothorum auxiliis, hiemandi gratia ad propria remeavit.

C.—Eginhardi, *Annales* de *Gestis Caroli Magni* (tom. 2, pág. 251.)

Ipsa ætate capta est Barcinona civitas in Hispania, jam biennio obsessa:

Zatus Præfectus eius et alii complures Saraceni comprehensi.....

Zatus et Roshelmus una die ad præsentiam Imperatoris deducti et exilio damnati sunt.= Idem in *Annal. Francorum auctoribus* (pág. 18); *Annal. rerum francic. quæ à Pipino et Carolo Magno gestæ sunt* (pág. 42); *Karoli Mag. vita ab incerto scriptore sed coetaneo* (pág. 60); *Annal. francorum Fuldensibus* (pág. 539).

## Número 9.°

*Epitafio de Oton, abad de San Cucufate del Vallés y obispo de Gerona, el cual falleció en* 1010 *en la batalla de Acbatalbacar:* INEDITO (pág. 94).

(Ocupa la orla de su sepulcro, que está en la nave lateral izquierda del que entra; pero tan maltratado, que solo pudimos descifrar lo siguiente, bien que lo principal, esto es, la fecha de su muerte es lo mas claro):

angeli..e..... portans ad gaudia l... tum condidit eccechoa... (tal vez *Morum*) monachorum laude sonorum et... rbasase... dotum suscepi..... o... thum qu... ars maurorum mactavit pare...t amorum martiri... t... a... quia stat corduba dicta mille decem christi post annos s... ti primas... ptembris spliatus dei novem membris.

## Número 10.

*Núm.* 50 *de la coleccion de pergaminos de D. Ramon Berenguer I* (pág. 95).

Hoc est translatum fideliter translatatum. In nomine Sumi Dei. Ego Berengarius gratia Christi Comes Marchisius qui fui Raimundi dive memorie Comitis filius una cum Conjuge mea Sancia comitissa que fuit Sancionis potentissimi comitis filia vobis omnibus habitantibus Barchinonam civitatem sive ejus suburbium et omnem Barchinonensem comiluitatum tam religiosis quam laicis quot quot per vicem franquitatis aliquid in supradictis locis possidetis sive possesuri eritis eternam in Domino atque mansuram felicitatem. Si pia obsequentium ac tota intentione mentis nobis instinctu divino cogimur coequisperare comoda debite mercedis Cautricem nobis Domini gratiam fore credimus motu istius operis et cumula diverse utilitatis pro futura prave videmus tam nobis quam posteris nostris. Igitur quum res que juris vestri sunt aut erunt juste et potencialiter redintegrare adque cum omni cautela munire nos convenit facinius omnibus suprascriptis et ipsis qui post vos futuri habitatores erunt predictorum locorum scilicet quod jurejurando nobis fidelitatem et adjutorium firmaveritis et firmaverint hanc nostre munificencie retribucionem ut ab incebs quidem omnes franquitates aliaque vestra omnia que hodie francha habetis sive habebitis cum operis Dei juvamine et nostra confirmatione sine ullius inquietudine teneatis atque possideatis. Ita ut nullus nostrorum sive nostre posteritatis seu aliqua alia magna vel parva persona temerario quidem ausu francha vestra omnia predicta sive illa que pertinent ad franchitatem predicte urbis sive castri Olertule sive Penitenssis atque Vallensis et aliarum marcarum predicti comitatus pertemptet auferre aut in quocumque divellere sive corrumpere pasqua quoque et ligna et aquas et concussiones aquarum, fontes et exitus atque regressus spacia que ad vocem predictarum franchitatum pertinet libere habeatis et pro his ullum servicium census nobis aut alicui homini minime faciatis mobilia etiam vestra que hodie habetis aut habebitis ex tunc vel juste perdere non pertimescatis perdere sine vestra sponte in cujuslibet audiencia respondeatis aut distringi à quoquam paveatis nisi solummodo in nostra recta et justiciali presencia sive vice co-

mitis predicte civitatis aut nostrorum judicum vel eorum qui à nobis acceperint vim audiendi et juste definiendi causas sibi prolatas aliquod autem vicium vel justicie quod hactenus aut per genitores aut per antecessores nostros aut per eorum ministeriales in aliquibus rebus vestros supradictos ad crevit atque ullo modo immissum est census justicie rescindimus et modis omnibus extirpamus nec non ipsas vestras res supradictas ad statum pristinum quem aliquo tempore melius habuerunt intuitu pietatis reducimus ut presencia atque futura tempora vestra omnia inconcusse possidentes à vobis à posteris vestris fidelitas et adjutorium nobis et posteris nostris contra omnes qui nostra aut nostres honores tollere voluerint aut tulerunt aut in necem sive dejeccionem nostram intenderint teneantur et immutata serventur attamen ut nostra progenies vel nostri propinqui cum tempus jurandi atingerint eodem modo ipsam franchitatem quo nos confirment. Si quis sane ex nobis aut aliorum quod fieri minime credimus hoc nostre munificencie donum ac prescripti confirmationem malevole vel quocumque movere aut disrumpere temptaverit primitus iram omnipotentis Dei incurrat et cum Juda proditore flamarum ultricium porcionem accipiat et pro temporali pena componat vobis aut vestris posteris C. libras auri purissimi et insuper hec nostri scripti firmacio vigorem perpetuum obtineat et ut hec nostre gratie largicio meliorem atque inconcussum roborem obtineat juramus per Deum vivum et verum omnium rerum factorem et per altare consecratum Sancti Johannis quod situm est in aula Sancte Crucis Sedis Barchinonensis quod supra scripta omnia sic ab inceps tenebimus et conservabimus sicut suprascriptum est atque confirmatum et contra eos qui hec injuste disrumpere aut minuere presumptores extiterint in quantum potuerimus adjutorium vobis non negabimus Acta sunt hec VI idus januarii anno Dominice trabeacionis CXXV Era LXIII[a] atque millesima indiccione VIII[a] anno siquidem Regni Roberti Regis XXVIIII digniter pollens in Francia Sig † num Sancie gratia Dei Comitisse. Nos qui hanc scripturam firmitatis fecimus et corroborari jussimus. Sig † num Raimundi Berengarii Comitis.

## Número 11.

*Derrota y prision de Berenguer Ramon* el Fratricida, *por don Rodrigo Diaz de Bibar, segun el* Poema del Cid (Sanchez, Coleccion de Poesias anteriores al siglo XV, t. 1). [Pág. 113 y 118.]

Pág. 265. Dent corre Mio Cid á Huesca é á Montalban:
Eu aquesta corrida diez dias ovieron á morar:
Duenn los mandados á todas partes
Que el salido de Castiella asi los trae tan mal.
Los mandados son idos á todas partes.
Legaron las nuevas al Conde de Barcilona
Que Mio Cid Ruy Diaz quel' corria la tierra toda.
Ovo grand pesar é tobos' lo á grand fonta.
El Conde es muy folon é dixo una vanidat:
Grandes tuertos me tiene Mio Cid el de Bibar:
Dentro en mi Cort tuerto me tobo grant:
Firiom' el Sobrino é non lo enmendó mas:
Agora correm' las tierras que en mi amparo estan:
Non lo desafié, nil' torné enemistad:
Mas quando él me lo busca, yrgelo he yo demandar.
Grandes son los poderes, é apriesa se van legando:
Gentes se le alegan grandes entre Moros é Christianos:
Adelinan tras Mio Cid el bueno de Bibar:
Tres dias é dos noches pensaron de andar:
Alcanzaron á Mio Cid en Tebar el Pinar.
Asi viene esforzado, que él de á manos se le cuidó tomar.
Mio Cid Don Rodrigo trae grand ganancia:
Dice de una Sierra é legaba á un val.
Del Conde Don Remont venido l' es mensaie:
Mio Cid quando lo oio, embió para allá:
«Digades al Conde non lo tenga á mal:
De lo só non lievo nada, dexem' yr en paz.»
Repuso el Conde: «esto non será verdad:
Lo de antes é lo de agora todom' lo pechará:
Sabrá el salido á quien vino desondrar.»
Tornós' el mandadero quanto pudo mas:
Esora lo connosce Mio Cid el de Bibar
Que á menos de batalla nos' pueden den quitar.

«Ya Caballeros apart faced la ganancia:
Apriesa vos guarnid é metedos en las armas.
El Conde Don Remont darnos ha grant batalla:
De Moros é de Christianos gentes trae sobeianas:
Amenos de batalla non nos dexarie por nada.
Pues adellant yrán tras nos, aqui sea la batalla:
Aprestad los cavallos, é vistades las armas.
Ellos vienen cuestayuso, é todos traen calzas,
E las siellas coceras, é las cinchas amoiadas.
Nos cavalgaremos siellas gallegas, è huesas sobre calzas.
Ciento Cavalleros debemos vencer aquellas mesnadas.
Antes que ellos legen á laño, presentémosles las lanzas.
Por uno que firgades, tres siellas yrán vacías.
Verá Remont Berenger tras quien vino el alcanza.
Oy en este Pinar de Tebar por tolerme la ganancia
Todos son adobados: «quando Mio Cid esto ovo fablado,
Las armas avien prisas é redien sobre los caballos.
Vieron la cuestayuso la fuerza de los Francos.
Al fondon de la cuesta, cerca es de laño,
Mandó los ferir Mio Cid el que en buen hora násco.
Esto facen los sós de voluntad é de grado:
Los Pendones é las lanzas tan bien las van empleando,
A los unos firiendo é á los otros derrocando:
Vencido ha esta batalla el que en buen hora násco:
Al Conde Don Remon á prison le han tomado.
Hy ganó á Colada que mas vale de mill marcos de plata.
E venció esta batalla poró ondró su barba.
Prisolo al Conde, pora su tierra lo lebaba:
A sus Creenderos mandarlo guardaba.
De fuera de la tienda un salto daba.
De todas partes los dos se aiuntaron.
Plógo á Mio Cid, ca grandes son las ganancias.
A Mio Cid Don Rodrigo grant cocinal adobaban:
El Conde Don Remont non gelo precia nada.
Adiscenle los comeres, delante gelos paraban:
El non lo quiere comer, á todos los sosanaba.
«No combré un bocado por quanto ha en toda España:
Antes perderé el cuerpo é dexaré el alma,
Pues que tales malcalzados me vencieron de batalla.»
Mio Cid Ruy diaz odredes lo que dixo:
«Comed, Conde, deste pan é bebed deste vino:
Si lo que digo ficieredes, saldredes de cativo:
Si non en todos vuestros dias non veredes Christianismo.»
—Dixo el Conde Don Remont: «comede Don Rodrigo é pensedes de folgar,
Que yo dexarme morir que non quiero comer:»
Fasta tercer dia nol' pueden acordar.
Ellos partiendo estas ganancias grandes:
Nol' pueden facer comer un mueso de pan.
Dixo Mio Cid: «comed, Conde, algo,
Ca si non comedes non veredes Christianos;
E si vos comieredes don yo sea pagado,
A vos é dos fijos dalgo quitarvos he los cuerpos é darvos he de mano.»
Quando esto oyó el Conde yas' iba alegrando:
«Si lo ficieredes, Cid, lo que avedes fablado,
Tanto quanto yo viva dend seré maravillado.»
—«Pues comed, Conde, é quando fueredes yantado,
A vos é á otros dos darvos he de mano;
Mas quanto avedes perdido é yo gané en campo
Sabet non vos daré á vos un dinero malo.
Mas quanto avedes perdido non vos lo daré:
Ca nuevos me lo he é pora estos mis vasallos,
Ca comigo andan lazrados: é non vos lo daré.
Prendiendo de vos é de otros yrnos hemos pagando.
Abremos esta vida mientra ploguiere al Padre Santo,

Como qui ira ha de Rey é de tierra es echado.»
Alegre es el Conde é pidió agua á las manos,
E tiénenselo delant é derongelo privado.
Con los cavalleros que el Cid le avie dados
Comiendo va el Conde: Dios, que de buen grado!
Sobrél sedie el que en buen ora násco:
«Si bien non comedes, Conde, don yo sea pagado,
Aqui faremos la morada, non nos partiremos amos.»
Aqui dixo el Conde de voluntad é de grado,
Con estos dos cavalleros apriesa va, yantando:
Pagado es Mio Cid que lo está aguardando,
Porque el Conde Don Remont tambien bolvie las manos.
«Si vos ploguiere, Mio Cid, de yr somos guisados;
Mandadnos dar las bestias, é cavalgaremos privado:
Del dia que fue Conde non yanté tan de buen grado,
El sabor que dend' he non será olvidado.»
Danle tres palafrés muy bien ensellados,
E buenas vestiduras de polizones é de mantos:
El Conde Don Remont entre los dos es entrado.
Fasta cabo del alvergada escurriólos el Castellano:
«Hya vos ides, Conde, aguisa de muy franco,
En grado vos lo tengo lo que me avedes dexado:
Si vos viniere en miente que quisieredes vengallo,
Si me vinieredes buscar fallarme podrédes:
E si non mandedes buscar ó me dexaredes,
De lo vuestro é de lo mio levaredes algo.»
— «Folgedes ya, Mio Cid, sodes en vuestro salvo:
Pagado vos he por todo aqueste año:
De venir vos buscar solo non será pensado.»
Aguijaba el Conde é pensaba de andar:
Tornando va la cabeza, é catando' atras:
Miedo iba habiendo que Mio Cid se repintrá:
Lo que non ferie el Caboso por quanto en el mundo ha:
Una desleatanza ca non la fizo alguandre.

## Número 12. (Pág. 147.)

Es verdaderamente notable este derecho de los bailes y vegueres, que no sirve sino para confirmarnos en lo muy confusas que eran en aquel tiempo las ideas que se tenian de la religion y de la justicia. Parece increible que los soberanos pudiesen tolerar por mucho tiempo tan bárbaro derecho, mucho mas cuando por el mismo voto de nuestro conde podemos congeturar que conocian perfectamente la injusticia que encerraba. El conde para alcanzar el favor de Dios en la peligrosa campaña que abria prometió solemnemente abolirlo si volvia vencedor á su corte; y esto nos manifiesta que creia y estaba convencido de que con este voto iba á agradar á la Magestad divina cuya proteccion imploraba. ¿Por qué pues él, conde soberano y fuente de toda jurisdiccion y de todo derecho, habia de permitir que aquel siguiese en todo su vigor hasta que Dios le hubiese deparado la victoria que tanto apetecia? El clero, entonces tan poderoso, ¿no habia de levantar la voz contra tan grande abuso? ¿Cómo no la oia el conde? Fuerza es hacerse cargo de la debilidad de las sociedades de aquellos siglos, de la falta de unidad y fuerza de aquellos gobiernos, de lo poco deslindados que habian de estar aun á la sazon la potestad civil y la eclesiástica, de la escasa fuerza de accion que tendria el poder central sobre los demas poderes, para esplicarse, y aun imperfectamente, la existencia de un acto tan poco piadoso y tan manifiestamente injusto. De otro modo no hallariamos palabras para censurar hechos tan graves, derechos tan desmedidos, y una tolerancia tan culpable. Desgraciadamente no ha podido llegar aun á nuestras manos el documento en que consta el voto del conde; mas no dudamos que hemos de dar con él y hemos de ofrecerlo en este ú en otro tomo á nuestros lectores.

## Número 13.

*Noticias de* Bernardo Marcús, comerciante barcelonés del *siglo XII, y de la capilla de su nombre* (pág. 171).

El *Padre* Raimundo Ferrer, del *Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona, tenia compuesto un libro de apuntaciones en forma de Diccionario, en que con el título de Barcelona antigua y moderna indicaba los autores que tratan de cada uno de los objetos que cita. Este manuscrito vino á parar en la Biblioteca pública de San Juan; y aunque no pasa de embrion de su pensamiento, puede con todo suministrar algunos datos al que ignore las fuentes de la historia y antigüedades de Cataluña. Al fin de este cuaderno se leen los siguientes apuntes sobre la capilla de Marcús y el comerciante que la fundó:*

Cuanto sigue es copiado literal de una nota sacada de un librito manuscrito titulado: *Memoriale Sanctæ Mariæ Capellæ Bernardi Mercutii*, escrito por Guillermo Bartomen, Letrado y Bachiller en artes, Rector de dicha capilla, á VI de los idus de agosto del año 1542, puesta al pié de dicho libro la competente autorizacion de D. Pedro de Plana, entonces Vicario general. En la primera parte, en donde se trata de la antigüedad de dicha capilla, se lee lo siguiente: — Prout potest videre per instrumenta et antiquam famam quod honorabilis vir Bernardus Mercutius, Civis Barcinone, qui habitabat in quodam magno hospitio quod est intra Pelliceriam et vicum de Jolis; dominus castri de Fuxeno in termino Apiariæ... et erat dominus castri *de Port*, et magnam partem habebat in monte Judaico prope Sanctum Farriolum. Et habebat plura hospitia in civitate Barcinone, et multas posesiones in territorio ejusdem; et erat potens et dives, habens et tenens in domo equos et mulos et multos captivos, habens dominia, atque suam uxorem de genere Arnaldi Umbaldi civis Barcinone, et habebat duos filios, et duas filias Sanciam et Guillermam tempore suæ mortis, et erat devotisimus Sanctæ Mariæ; et in vita sua maritarit duas filias egregie in civitate Barcinone: amore Jesuchristi et pauperum constituit et stabibit hospitale vocatum de Marcutis in suis pertinentiis, et emit aliquots redditus ad opus dicti hospitalis et ordinavit quod donati et donatæ et procuratores dicti hospitalis interessent in misa et orarent Deum pro anima sua et omnium fidelium defunctorum in capella quæ postea incepit facere... Et emit unum campum juxta Ecclesiam de Mari ad opus Cimenterii Pauperum morientium in dicto hospitali; et illum campum factum cimenterium dedit Ecclesiæ de Mari, et ibidem elegit sepulturam cum suis pauperibus mortuis in suo hospitali. Postea, capella nondum facta, ipso detento magna infirmitate, mandavit filiis suis quod complerent et perficerent suam capellam et dimisit et legavit mula bona dictæ Capellæ et alia amore Dei. Postea descessit ab hoc sæculo octavo idus junii regnante Rege Ludovici junioris trigesimo anno, et fuit hoc octavo idus junii anno Domini Millesimo centesimo sexagesimo sexto.

## Número 14.

Contradicciones que tuvo que sufrir la Inquisicion en Barcelona, valor y celo de los magistrados populares en resistir á la invasion del poder del Santo Tribunal, y defender las prerogativas al poder civil.=*Archivo* municipal de barcelona, *dietarios* y *llibre de coses assanyalades;—otros dietarios particulares de la época* (pág. 177).

Los barceloneses se habian señalado desde el siglo XIII por el celo con que atentaban á la conservacion de sus libertades; y aunque la manera de constituir cada año su gobierno municipal habia cambiado en el siglo XV, todavía la constitucion estaba en todo su vigor cuando la Inquisicion vino á sentarse en el palacio antiguo de los Condes. Los Concelleres y Jurados, que ni á los mismos ministros del Rey cedian un punto de cuanto tocaba á sus leyes, privilegios y costumbres, mal podian recibir con alegre confianza el establecimiento de un Tribunal que entrañaba un poder casi independiente en medio de los demas poderes del Estado, y que por lo mismo traia consigo la contingencia de hollar los fueros populares á tanta costa adquiridos y sustentados. Los hábitos creados por cuatro siglos de continuo comercio con todas las naciones civilizadas por una libertad y una seguridad personal nunca violadas impunemente, repugnaban aquel poder suspicaz, que cual una sombra de terror venia á mover sus ocultos brazos entre ciudadanos celosos de su independencia, artesanos orgullosos de su profesion, en una ciudad mercantil é industrial, y como tal amiga de tratar con partes diversas y poblada de tratantes de diversas partes. D. Fernando el *Católico*, que ni en esto ni en otros de sus actos mas importantes manifestó conocer la índole de sus pueblos, y en especial de Cataluña, trajo á Barcelona esta ins-

titucion, ya en otro tiempo proyectada en Cataluña cuando las conquistas contra los moros fronterizos, y la comunicacion diaria con los moriscos parecian justificarla; mas ahora, si en las conquistas recientes de la corona de Castilla esos mismos motivos parecian hacerla necesaria, ella no se presentaba á los catalanes sino difundiendo el temor y el recelo. Un jueves, 4 de julio de 1487, entró en la Ciudad el primer Inquisidor, que lo fué fray Alfonso Spina, Prior de Santo Domingo de Huesca. Precedianle cruz y pendon, en el cual iba pintada la imágen de San Pedro: á instancias, *segun se decia* (*libre de coses assanyalades*), del Infante Lugarteniente del Rey, salieron á recibirle los Obispos de Urgél, Tortosa y Gerona y algunos caballeros.

El siguiente lunes, 9 de julio, el Infante echó pregon de que ningun concurso ni procesado por crimen de heregía osase partirse sin licencia del Inquisidor. El dia 15, domingo, este subió al púlpito de la catedral, y, concluido el sermon, pasó al presbiterio á sentarse en la silla que le habian preparado, consintiéndolo el mismo Infante que allí asistia á los divinos oficios. Entonces fray Alonso Spina, con un misal abierto sobre sus rodillas, requirió al Canciller del Rey, al Regente de la Cancillería, al Veguer de Barcelona y al Asesor del Gobernador, que prestasen el juramento que en seguida se les leyó y ellos prestaron. Requeridos tambien los Concelleres, negáronse á verificarlo bajo la misma forma que los demas, la cual sentimos no poseer, y suplicaron al Inquisidor prorogase su juramento para que despues de consultado el negocio pudiesen otro dia prestarlo cual debian. No accedió el maestro Spina, y los Concelleres sin jurar presentaron por escrito lo mismo que habian dicho. Aquel mismo dia convocaron el Consejo de Cien Jurados, en el cual se deliberó que se prestase juramento, pero con una fórmula estendida por el mismo Consejo, y que en sustancia juraba favorecer al Inquisidor para la defensa de la Santa Fé Católica y estirpacion de la heregía. Los mismos que tan recelosos cuidaban en reconocer el poder de la Inquisicion eran aquellos tan católicos barceloneses que fundaban parroquias, ayudaban á plantear conventos, aquellos en quienes buscaban amparo las órdenes religiosas en los momentos de conflicto. En aquellos tiempos duraba todavía la fé sencilla de la edad media; y el clero, participando de la representacion del Estado por sus prelados y dignidades, estaba acostumbrado á amar las leyes y usos de su pais natal que sabia deslindar de sus deberes religiosos. Estas leyes y usos se habian ido formando precisamente al tiempo que las armas catalanas restauraban la religion y reconquistaban el suelo patrio: asi se esplica cómo en los hechos que iremos apuntando jamas el clero se puso de parte del Santo Tribunal.—En 1505 este prendió á maese Juan Grau, cristiano de naturaleza, ciudadano de Barcelona y artesano, por una disputa que habia sostenido con uno de la servidumbre de los Inquisidores. Mandaron pasearlo por la ciudad montado en un asno con mitra amarilla en la cabeza, cual si fuese herege, y darle de azotes, con gran *vergüenza* y *escándalo de la Ciudad* y quebrantamiento de sus huesos. El cuerpo municipal acordó enviar al Rey dos Embajadores que reclamasen contra aquel acto del Santo Oficio; y pues en los dietarios no leemos ninguna resolucion ulterior, es mayor la gloria del Consejo, que no dejó de obrar sino impedido por el soberano, tan aficionado á la Inquisicion, cuan poco amigo de las instituciones públicas de Cataluña. Miguel Jener, uno de los patrones de las cuatro galeras que el Rey mandó fabricar en la Atarazana el año 1510 y 11, indujo á maese Pedro Matalí, mercader y ciudadano de Barcelona, á que como esperto en los armamentos navales, pasase á ver su galera, y aconsejarle sobre la colocacion de los cañones. Consintió el barcelonés, y á 26 de enero lo puso por obra; mas apenas estuvo dentro Atarazanas, el patron Matalí mandó prenderle y meterlo en su galera. Irritó esta traicion á los Concelleres, los cuales resolvieron que el Regente de Veguer fuese al buque á recobrar la persona de Matalí y prender al Capitan. La infraccion de fuero no podia ser mas clara: sin embargo, Jener negó la entrada al ministro de la Justicia si no dejaba antes su baston de mando, y ni aun asi tuvo ningun resultado su entrada. Entonces el Lugarteniente General ó Virey envió un Alguacil suyo, el noble Pedro Salvá, quien desde una barra llamó á Jener en nombre de aquella autoridad para tratar de componer este suceso. El Capitan, puesto en la escala de la galera, le contestó: *Idos enhorabuena, que no quiero que entreis en la galera; pero si su Señoría* (el Virey) *me da salvo conducto, yo iré á darle cuenta de que queda satisfecho.* Y como el Alguacil le replicase que estrañaba mucho que siendo él oficial del Rey obrase de esta manera, díjole Jener: *Idos enhorabuena, que yo hice lo que debia,* y *haceos atrás.* Instó el Alguacil diciéndole mirase bien lo que hacia, tras lo cual le impuso la pena de mil florines de oro si salia del puerto sin licencia del Lugarteniente. Los dietarios no dicen si la galera se hizo á la mar con el preso; pero de los hechos posteriores se deduce claramente esto y los motivos porque asi obraba el patron. ¿Cómo se atrevia este á desobedecer las órdenes del Veguer y del mismo delegado del Rey? Los dietarios señalan la única contestacion probable: *decíase que lo hizo de orden del Señor Rey,* porque maese Matalí *tenia cierta contienda con los Inquisidores.* Ello es cierto que la ciudad nombró en Consejo pleno dos Embajadores que pidiesen al Rey el castigo del patron y la reparacion de aquel insulto á las libertades públicas; y el suceso causó tal sensacion de disgusto ó ira, que los dietarios ademas de calificarlo de violacion infame de todas las leyes al referir quién era el patron Jener, le llaman *bastardo*, y por consiguiente *hijo de criminal coito* (*per consequent de damnat coyt*). Los Embajadores partieron á 5 de julio, y aunque permanecieron instando cerca del Rey hasta mediados de enero de 1512, nada recabaron sobre

este negocio (*empero* no acabaren res de la feyna de dit Matalí). Tan poco podian con D. Fernando las Constituciones de todo un pueblo y la seguridad de los ciudadanos, ya que asi las posponia á los manejos de un Tribunal arbitrario.—No nos admiramos pues de que tantos brios manifestara entonces el Santo Tribunal que buscase sus víctimas en los funcionarios principales de la corona. Mossen Dalmao Tolosa, Canónigo y Paborde de la catedral de Lérida, y Jaime Casafranca, ex-Tesorero real, fueron procesados y quemados por decreto de la Inquisicion de Barcelona un viernes 17 de enero de 1505. La causa de Jaime Casafranca sin duda antes se habia visto en la Cancilleria ó Real Audiencia, puesto que leemos que á 4 del mismo mes la Inquisicion prendió al Regente de dicha Cancillería el Dr. Francisco Franch. Tal vez su crimen no consistia sino en haber interpuesto su influjo á favor de Casafranca: de todos modos el documento consigna la opinion pública que atribuia su prision á los *favors que havie fetes en la advocacio den Jaume de Casafrancha qui estaba pres per dita Santa Inquisició.* En verdad que á 8 de marzo se pusieron en libertad; mas no sin pasar antes por una penitencia pública, que consistió en oir misa en el convento de Jesus, sin capa ni sombrero, y con los zapatos enchancletados ó descalzados del talon. En este suceso la Ciudad no podia intervenir; mas pronto vinieron otros á ofrecerle ocasion de mostrar su ánimo de no conceder á la Inquisicion ningun predominio.—A 15 de noviembre de 1532 los Inquisidores mandaron á los Concelleres que pasasen á palacio á prestarles juramento, que sin duda se renovaba al mudarse los individuos del Tribunal: el Consejo de Cien Jurados resolvió no obedecerle, y que jurasen dentro de las mismas casas consistoriales en poder del oficial del Sr. Obispo, notificándoles esta resolucion por los Síndicos y los Vergueros (maceros). Tampoco quisieron obedecer los diputados de Cataluña, á quienes se mandó lo mismo; sino que en el altar mayor de la catedral juraron valer á la Inquisicion contra los enemigos de la Sta. Fé Católica.—En la festividad de la Virgen de setiembre de 1555 el Obispo de Astorga D. Diego Sarmiento, uno de los Inquisidores, quiso tener su silla en el presbiterio de la capilla de la Lonja, cosa reservada al Rey ó su Lugarteniente. Los Concelleres, que asistian á la funcion, mandaron inmediatamente quitar la silla que como Inquisidor habia puesto el prelado, sin tocar el asiento que como á celebrante en el oficio divino le correspondia. El Inquisidor se vengó de esta afrenta, prendiendo al dia siguiente al ciudadano Francisco Garau, por suponerle autor de tal Consejo. Inmediatamente la Ciudad representó su agravio á la Infanta Princesa, á la sazon Lugarteniente por el Rey D. Carlos V; y mientras aguardaba la respuesta proveyó á la manutencion del preso de una manera tan autorizada, que ademas de llevarle públicamente la comida los oficiales del Consejo á las cárceles inquisitoriales, dos hachas encendidas alumbraban á los encargados de conducir la cena. La contestacion de la Princesa Regente llegó por octubre; y para que se vea cuán satisfactoria fué, preferimos copiar la carta que sobre este negocio envió la Regente al Inquisidor, y participó tambien á los Concelleres:—«Reverendo en Christo Padre Obispo, amado de Su Magestad: los Concelleres de esta »Ciudad nos han escrito agraviándose de lo que sucedió en la Lonja dessa Ciudad, celebrando »vos alli el dia de nuestra Señora el officio divino, y de los procedimientos que despues vos pro»vehistes, y que si no consintieron que tuviesedes silla demas de la que os convenia para vuestro »descanso celebrando, fué que no es costumbre ni se permite á su mesmo prelado tenerla en el »lugar que está dedicado para la persona Real ó de su Lugarteniente General allándose los dichos »Concelleres presentes, y que asi no podistes con justicia proceder contra Francisco, gran ciu»dadano, suplicándonos que pues en ello se atendia solamente á la conservation de la Real prehe»minencia de Su Magestad, que este Cirimonial todo está á cargo de los dichos Concelleres, y »siempre se les a guardado este especial cuidado que an de tener en todo lo que ellos suelen per»sonalmente assistir, mandasemos proveherlo de manera que no se les haga agravio. Y háse »visto y platicado sobre ello lo que convenia, y que si no ay mas de haber ellos dicho que no »podiades tener en aquel lugar vuestra silla, en esto y en que no quedase alli no exedieron, ni »quien lo justo y por su parte (léase sin duda: no exedieron lo justo por su parte, ni quien) á »entendido en ello tiene culpa alguna, ni con vos se hizo novedad. Y asi os decimos y encarga»mos que mireys de aqui adelante en que las Cirimonias y preminencias de la Ciudad sean guar»dadas y no se les aga perjuizio alguno, y tengais en ello el miramiento que conviene: que Su «Magestad será servido tambien que se las guarden tambien (quizás tan bien) sus preminencias »Reales. Y olgaremos entender por vuestra letra que quedó asi provehido. Dada en Valladolid »á XIIII de octubre de MDLV.=J. (Juana) Princesa.»—Los Inquisidores, que los mas venian de Castilla, mal podian avenirse á esa independencia de la autoridad civil; por lo cual insistieron en su empeño. Era el domingo 23 de mayo de 1561: en el oficio solemne y demas ceremonias que aquel dia habian de celebrarse en la catedral, como en la *Dominica in passione*, acostumbraba el Padre Inquisidor leer un edicto contra la *herética pravedad*, funcion anual muy señalada, en que por lo mismo el Santo Oficio habia de procurar resaltase su autoridad. Al tiempo de acompañar tres de los Concelleres la procesion que muy de mañana se verificaba por las naves de la iglesia, supieron que los PP. Inquisidores todavia ausentes, habian mandado poner primero en el lado del Evangelio, y luego mudar al de la Epistola, dos sillones y una alfombra, cosa solo propia del Rey, del primogénito ó de su representante. Ya el Cabildo, conocedor de las pre-

rogativas reales, y deseoso de evitar un escándalo, antes habia enviado al palacio del Santo Oficio dos Canónigos que les informasen de esa prerogativa real, y de que su mantenimiento corria á cargo de los Concelleres, *con quienes no quisieran trabar contienda.* El Santo Tribunal despachó á los dos Canónigos junto con el Receptor y otros oficiales de la Inquisicion; y estos viniendo á la presencia del Obispo de Barcelona, espusieron *ciertas pretensiones que al parecer no hacian al caso* (*palabras testuales*). «Decid á los Inquisidores, contestóles el Obispo, que quiten esas sillas y esa alfombra del *altar mayor, porque no pueden estar ahí, sino que su sitio está en el coro á mi lado; y que no quieran trabar contienda con los Concelleres, que estos no pueden menos de defender las preeminencias reales que tienen encomendadas por el mismo Rey.*» Y añadió: «Yo soy prelado, y cuando quiero sentarme en la iglesia junto al altar mayor, me siento no en silla, sino al lado de los Concelleres en los escaños que alli hay.» Poco despues vinieron los Inquisidores con todos los familiares, y fueron á sentarse en las sillas y estrado del presbiterio. Los Concelleres, ya enterados del mensage del Obispo y Cabildo, mandaron á Miguel Boera, Notario y Sub-síndico de la Ciudad, y á Pablo Gomar que desempeñaba las veces de Escribano del Racional, que fuesen en su nombre á notificar á los Inquisidores debian quitar las sillas y estrado del presbiterio por las razones susodichas, ó del contrario la Ciudad no podria dejar de proveer lo conveniente. A este nuevo mensage respondieron los PP. Inquisidores *en su lengua castellana*: «*¿Quién soys vosotros?*» Y los mensageros contestaron en catalan: «*Oficiales somos de la Ciudad;*» á lo cual repusieron los PP.: «*Dezid á los Consejeros que nosotros representamos Su Santidad,* y esto es servicio de Dios, de Su Santidad y de Su Magestad, y que desta manera avemos de estar.» Entonces insistieron Boera y Gomar en catalan: «El lugar de los Inquisidores para semejantes casos y otras funciones está en el coro, al lado del Reverendísimo Obispo, añadiendo que ellos no podian de ningun modo sentarse junto al altar mayor.» A esto los Inquisidores, con gran veneracion y con una cierta manera de cólera (el que esto escribia era un Notario encargado del ceremonial) les respondieron: *Anda, anda*; y los dos oficiales regresaron á dar cuenta á los Concelleres. Inmediatamente estos pusieron en práctica una consuetud, que es uno de los mas insignes testimonios de la firmeza de aquella constitucion no escrita, y sobre cuán anchas bases estaba asentada la libertad que formaba parte de las tradiciones y de los sentimientos de familia y de profesion. Mandaron que sus porteros ó maceros buscasen por el recinto de la iglesia cuantos caballeros y ciudadanos encontrasen hábiles para entrar en Consejo de Ciento, los cuales reunidos dentro de la misma iglesia representasen esa grande asamblea y deliberasen qué resolucion convenia adoptar. De un gran número de actos de los Concelleres se desprende con cabal certeza que en todo suceso árduo é imprevisto, principalmente en toda infraccion de fuero, que exigiese remedio pronto, los Concelleres juntos ó cada uno de por si podian improvisar en cualquier sitio una representacion del Gran Consejo, deliberar con los ciudadanos que encontrasen, y dar fuerza de acuerdo legal á lo que asi resolviesen: el lector comprenderá facilmente qué sentimientos, qué hábitos, qué organizacion social, qué fé religiosa y política supone esa costumbre rara aun en los estados mas democráticos. Por ser aun muy temprano, no pudieron encontrar en la catedral sino á los ciudadanos (la clase de ciudadanos era distinta de las de mercaderes y menestrales) mossen Fadrique Lull y mossen Valentin de Ferrera; y consultado con ellos el negocio, resolvióse que ambos fuesen á los PP. Inquisidores con igual mensage que los oficiales. Los Inquisidores no solo contestaron lo mismo que antes, sino que añadieron *en su lengua castellana*: «Que no quitarian las sillas y alfombra, porque ellos por su oficio y el aucto que representavan, »estaban donde les pertenecia, y que asi se acostumbrava en Castilla.» Temiendo los Concelleres en vista de tal obstinacion, y de que ya se comenzaba el oficio divino, no quedase frustrado su intento, mandaron al Sub-síndico que pasase prontamente á la parroquial de Sta. María á participarlo á los dos restantes Concelleres que alli asistian á la festividad, y encargándoles que al punto se dirigiesen á las casas consistoriales para celebrar Consejo de Prohombres, segun el dictámen de los ciudadanos que ya se hallaban en gran número en la catedral. Al saberlo los dos Concelleres de Sta. María, aconsejándose tambien con los ciudadanos que habia en aquella iglesia, enviaron al Sub-síndico á dar parte de lo ocurrido al Virey ó Lugarteniente de Su Magestad, mientras ellos se dirigian á las casas consistoriales. Aqui estaban ya los otros Concelleres, seguidos de todos los ciudadanos y nobles que dejaron de oir los divinos oficios al ver que la autoridad municipal se retiraba, y entre tanto iban acudiendo los que los maceros y otros oficiales avisaban. Volvió á poco el Sub-síndico con la respuesta del Lugarteniente, reducida á que le parecia bien el acto de los Concelleres, y que como era poco versado en estos asuntos enviaria al Real Tesorero á consultarlo con el Canciller. No desaprovecharon el tiempo los Concelleres; sino que tambien enviaron el mismo Sub-síndico acompañado de algunas personas á enterar al Canciller y asistir á la consulta. El éxito probó cuán acertado fué este mensage. El Canciller, fuese temor al Santo Oficio, ó cualquier otro motivo, contestó al Tesorero que no, que no queria contestar ni aconsejar sobre aquel asunto sino con los de la Cancillería ó Audiencia; mas replicando los mensageros de la Ciudad que esta ya en otras ocasiones habia quitado sillas y dictado otras providencias por la conservacion de las prerogativas reales, entonces el Canciller hubo de responder que la Ciudad hiciese lo que era de costumbre. Inmediatamente el Tesorero, conforme el

Lugarteniente se lo habia mandado, pasó á la Seo á decir á los Inquisidores no quisiesen contender con la Ciudad, pues su Señoría (el Lugarteniente) le habia mandado decirles que la razon estaba de parte de los Concelleres. El Santo Oficio dió la misma respuesta que los mensages anteriores. Entre tanto reuniase formalmente el Consejo de Ciento: llamóse al Veguer de Barcelona, ejecutor de las decisiones de aquel cuerpo; y cerciorada la asamblea de cuanto habia ocurrido, resolvieron *dar escrito su acuerdo* al Veguer, sin duda para mayor formalidad y compromiso, *asi como en semejante cuestion ya se habia practicado con el Inquisidor D. Diego Sarmiento* en la Iglesia de PP. Predicadores. Este acuerdo era que los Concelleres, como en el caso precitado de Sarmiento, fuesen á la catedral junto con el Veguer á quitar las sillas y alfombra, participándolo antes al Sr. Lugarteniente. El Escribano de los Concelleres libró al Veguer por escrito el acuerdo tomado, mientras esperaban la resolucion de su Señoria, que fué pasasen á la catedral, adonde él iba inmediatamente. Dirigiéronse pues á la iglesia con el Veguer y todos los que habian asistido al Consejo, y entrando por la puerta que da al claustro se encaminaron al presbiterio, á tiempo que el sacerdote rezaba las preces que se acostumbran antes de sumir. Ya el Lugarteniente habia hecho poner su silla; por lo cual el Veguer, creyendo que debia esperarse su venida, no subió al presbiterio. Pero los Concelleres, resueltos á poner en ejecucion su acuerdo, le llamaron, cuando llegó el Lugarteniente y hubieron de bajar á su encuentro. Apenas puso el pié en el presbiterio, dijo al pasar á los Inquisidores *en castellano: Padres, quitad de hay essas sillas;* pero como el sacerdote iba á sumir el cuerpo de J. C., hubo de arrodillarse como los Concelleres y hacer las ceremonias subsiguientes. Luego pasó á sentarse en su sillon, siempre acompañado del cuerpo municipal, á quien entonces dijo: «*Pasadoos á vuestro lugar;*» y volviéndose al Veguer: «*Andad, le dijo, dezildes que quiten las sillas, y si no quieren, quitaldas.*» Al punto los Concelleres y Prohombres pasaron á la parte de la Epistola, que era donde estaban los Inquisidores sentados en las sillas, y sus familiares á su lado en un escaño. A estos últimos mandaron los Concelleres que les cediesen el puesto, como lo hicieron; al paso que el Veguer intimó á los Inquisidores la orden que llevaba. Opusiéronse ellos, y replicaron que querian consultarlo con el Lugarteniente; el cual no quiso oir al Fiscal que le enviaron. Entonces los oficiales del Veguer comenzaron á ejecutar la orden del Consejo, agarrando las sillas de manos de los Inquisidores; y tanta era la resistencia que uno de estos, disputando con el *Cap de guayte* (Gefe de ronda), dijo en *castellano*: *Yo os mando so pena de excomunion y de mil ducados dexeys las sillas; catad lo que haceys, yo os lo mando.* El otro Inquisidor dirigia sus amenazas á los mismos Concelleres; pero los oficiales del Veguer porfiaban por apoderarse de las sillas contra los Alguaciles y demas familiares del Santo Oficio. El negocio pasaba á tumulto; la iglesia se habia llenado de gente; por lo cual, levantándose de pronto el Lugarteniente, atravesó el presbiterio, y dijo con vehemencia á los oficiales reales: «*Vayan fuera essas sillas y quebraldas; ¿no lo habia yo mandado?* Y al punto el *Cap de guayte* y los demas ministros asieron de ellas, y las sacaron con impetu fuera del presbiterio, y rollaron la alfombra, tras lo cual el Lugarteniente se volvió á su puesto. Los Inquisidores permanecieron arrodillados; y no consintiéndolo los Concelleres, les invitaron á tomar asiento en su escaño. Desecharon ellos la oferta, y acabado el oficio, sin saludar ni al Lugarteniente, se marcharon. Los Concelleres y Prohombres acompañaron á su Señoría hasta la puerta mayor, y volvieron á oir misa en la capilla de Sta. Eulalia.

No creemos que la Inquisicion dejase impune este acto de independencia; mas faltando datos que prueben nuestra opinion, solo podemos afirmar que se sorprendió el ánimo del Rey D. Felipe II con una acusacion de heregia, no sabemos de parte de quién, contra la Ciudad, y que el negocio hasta fué llevado al Papa: semejante cargo no incumbia ni traia cuenta hacerlo sino al Santo Oficio; y acaba de probarlo la misma importancia que á este asunto dió el cuerpo municipal. La Ciudad envió á la Corte un Embajador, que fué mossen Francisco Benet Codina, y muchos serian los obstáculos que preveia ya que no se fió de las solas gestiones de su enviado, sino que buscó el apoyo del Obispo de Cuenca, uno de los que mas podian en el Rey. El 1.° de abril de 1570 regresó Codina, portador de dos cartas que, por compendiarse en ellas y aclarar este suceso, trasladamos aqui:—«A los amados y fieles nuestros los Concelleres, Consejo y Ombres »buenos de nuestra Ciudad de Barcelona.—El Rey:—Amados y fieles nuestros: por la carta que »nos dió Francisco Benet Codina y lo demas que nos presentó de vuestra parte, entendemos el »sentimiento que os queda de lo que de essa Ciudad se ha dicho en Roma, y crehemos bien que »será tanto mayor quanto mas appartados estays de semejantes cosas; y assi como conocemos »quan descanssados podemos estar en esta parte, assi lo podreys estar vosotros tambien de que »ninguna cosa de lo que se ha dicho ha echo en nos mella ni mudanza para que dexemos de tener »á esse nuestro Principado y Ciudad en la opinion que antes, y por tan buenos y fieles vasallos »como siempre haveys sido y meresce el renombre de que os preciays; y este os debe bastar »para que os aquiteys y os persuadais que en todo lo que os tocare ternemos la quenta que es ra»zon para hazeros la merced que vuestra fidelidad y buenos servicios merecen. Dada en Córdova »á V de marzo de MDCXX.—Yo el Rey *etc.*=2.°—A los muy Ilustres Señores los Señores Conse»jeros de la insigne Ciudad de Barcelona.—Muy Ilustres Señores.—El Señor Francisco Benet Co-

»dina me dió la carta de esse Ilustre Consejo, y luego con el dicho Codina me fuy á Su Magestad, »y le supliqué fuese servido de querer entender quan engañado havia estado en este negocio por »no haber sido servido desde el principio y entender las razones de ese Consejo y Ciudad quando »por su parte tambien procuraron fuese informado de la verdad: y con esto, y con el deseo que »yo tengo de servir ese Real Consejo y á todo esse Principado, le propuse las demas razones que »me parecieron mas á propósito para la buena expedicion de este negocio. Supliquele mandase »despachar con brevedad; y vuestras mercedes verán y entenderán por relacion de mossen Fran»cisco Benet Codina que á solicitado como buen Embajador esse negocio. Y si para lo que se »ofreciere de aqui adelante en general ó particular á vuestras mercedes, á esse Principado y do »fuere bueno, vuestras mercedes sean ciertos que mi voluntad será siempre pronta á servir en »lo que pudiere, como lo deseo que lo hiziesen todos y ciertos Señores; (tal vez; y *cierto, Se»ñores,*) que siendo á todo el orbe tan notorio la fidelidad á Dios y á su Rey dessa Nacion y Prin»cipado, me paresce (y asi lo dixe á Su Magestad) que la mayor venganza que se podia tomar de »la malicia, *si la huvo en quien presentó tal escriptura á Su Santidad, fuera reyrse mucho de »della,* que asi lo hize yo quando lo hoy la primera vez; Dios perdone á quien siembra sacina »(quizás *cizaña*) entre súbditos y sus Principes; que cierto haze muy mala ganancia para su alma. »Guarde nuestro Señor las muy Ilustres personas de vuestras mercedes, como desean. De Cór»dova, á VII de marzo de MDLXX.—Servidor de Vuestras Señorías—Bernardus Episcopus Con»quensis.»—El Veguer de Barcelona por 8 de agosto de 1611 desarmó á un cochero de la Inquisicion por sorprenderle con armas vedadas (*deshonestas*); y no constándole que aquel hombre fuese familiar del Santo Oficio, no trató de restituir las armas si los mismos Inquisidores no las pedian. Estos al punto pusieron preso á un criado del Veguer, quien acudiendo al cuerpo municipal, fué aconsejado que prendiese y metiese en las cárceles reales al Alguacil y otros dos familiares del Santo Oficio. Hecho esto, los Concelleres pusieron en conocimiento del Rey *este y otros abusos que cometian los Inquisidores;* los cuales al punto procedieron contra la Ciudad con censuras de excomunion. Viendo el Consejo que no desistian de sus procedimientos, apeló de ellos, y por setiembre evocó la causa formal en la Real Audiencia, al mismo tiempo que sorteaban solemnemente un Embajador que negociase este asunto en la Corte. Cúpoles la suerte á varios *que por impedimento no pudieron encargarse de la embajada*; hasta que salió el nombre de Gualbes de Corbera, el cual aceptó, y con suficientes instrucciones partió á Madrid en posta á 26 de diciembre. La Inquisicion puso entredicho á la Ciudad; por lo cual los diputados de Cataluña, como gefes de la Audiencia Real, creyeron debian tomar parte activa en el asunto, y despacharon un Embajador suyo á la Corte. Tambien mandaron un mensagero á Castilla los Inquisidores, y las noticias que les trajo no deberian de ser muy satisfactorias, supuesto que á 6 de octubre pusieron en libertad al criado del Veguer, quien por medio del Virey hizo lo mismo con los familiares del Santo Oficio. Mas no levantando el entredicho, el cuerpo municipal resolvió pasar en plena asamblea á suplicar al Virey se sirviese declarar en justicia. Por fin á 19 de aquel mismo mes el Real Consejo ó Audiencia, por voto de todas las tres Salas, atendiendo á que los Inquisidores ocupaban la jurisdiccion Real, y citados se habian negado á comparecer *in banco regio,* declaró quedaban desterrados de todo el Principado de Cataluña dentro el término de tres dias contaderos desde el de la intimacion de esta sentencia, que lo fué aquella misma tarde. No se curaron de obedecer el Santo Oficio; y fué menester que el 8 de noviembre el Consejo por medio de pregon público verificado en los sitios acostumbrados de Barcelona les mandase *desembarazar de sus personas el Principado de Cataluña como usurpadores de la jurisdiccion real.* Entonces quizás comenzaron ellos á temer, y todo les prometia que el Veguer forzaria la entrada en su palacio para cumplimentar la orden del Consejo. Ello es que al dia siguiente sacaron en los corredores que miraban á la plaza del Rey un tapiz con las armas del Santo Oficio y un pendon de tafetan carmesí con una cruz verde, y cerrando la puerta dejaron afuera delante de ella un paño negro que la cubriese toda y un Crucifijo envuelto en un velo negro. La Ciudad, los diputados y la nobleza, convocándose á deliberar sobre este hecho, resolvieron participarlo al Virey y al Consejo Real ó Audiencia, mientras acudian al Obispo, á quien ya tocaba remediar el escándalo. A consejo de las personas que convocó el prelado, envió su Secretario á notificar á los Inquisidores que su accion *no era decorosa,* que la enmendasen para evitar el escándalo *que tan voluntariamente* procuraban, de lo contrario él proveeria lo que le pareciese conveniente. Entre tanto la Ciudad, la diputacion y el brazo de la nobleza se ofrecieron á velar junto al Crucifijo abandonado por los Inquisidores á su puerta para que algun *bellaco enemigo de la Fé no cometiese alguna accion en daño de la Cristiandad y de la fidelidad de los Catalanes.* Al anochecer de aquel dia el Obispo, que era D. Juan de Moncada, envió cuatro pages con sendas antorchas de cera y cuatro sacerdotes que asistiesen junto al Crucifijo, delante del cual mandó poner una mesa cubierta con tapete de terciopelo negro, y encima de ella cuatro candeleros de plata con sendas velas. Los pages *descaperujados* se pusieron á entrambos lados de la mesa, y los sacerdotes ocuparon las sillas que estaban prevenidas, todos con orden de velar alli aquella noche. La espectacion pública crecia por momentos; la Diputacion y los Concelleres estaban prontos á obrar segun exigiesen los hechos posteriores; pero quizás avergonzados los Inquisidores de haber apelado á semejante ardid

para cerrar su puerta, por manos de uno de sus familiares quitaron la imágen de Jesucristo y el tapiz negro, con lo cual los pages y los sacerdotes se volvieron al palacio del Obispo. Asi pasó el negocio por entonces, no sabemos si por interponerse personas celosas, hasta que á 12 de noviembre llegó un correo del Rey con orden de sobreseer en la causa por espacio de tres meses. Para los Inquisidores era este el mejor éxito que podian prometerse: los Concelleres empero dudaron de si el Rey podia sobreseer y prorogar la ejecucion de la justicia. Consultáronlo con los letrados mas famosos, que todos opinaron no lo podia, por ser contrario á las Constituciones de Cataluña; por lo cual el dia 14 se convocó el Consejo de Ciento, se consultó al Consejo Real ó Audiencia, y de acuerdo con este, aquella corporacion municipal determinó no aceptar la disposicion del Rey, sino escribir á Su Magestad, estender memorias de todo lo acaecido para informar á los respectivos Consejos, y proceder á la comenzada ejecucion del destierro de los Inquisidores. Estos, en virtud de la orden real *no aceptada por la Ciudad ni por el pais (ni la terra)*, andaban instando á las autoridades reales de la Ciudad y demas personas interesadas para que recibiesen la absolucion del Santo Oficio; pero aquellos funcionarios, los Concelleres, el Canciller real, el Relator de la causa y el Vegner unánimes respondieron que *no se tenian ó juzgaban por excomulgados, y por consiguiente no habian necesidad de su absolucion.* Con todo, este negocio no tuvo ulteriores consecuencias; y la victoria no podia menos de ser costosa á los magistrados populares: degenerando cada dia el amor de los Reyes para con sus pueblos, hollaban poco á poco las libertades públicas, el favoritismo erigido poco á poco en única ley, creciendo el fanatismo en los mas de los reinos de España, y corroyendo mas y mas la consuncion postrera á la gran monarquía de Carlos V, último soberano amigo de las constituciones de sus pueblos, y primero en abrir la puerta á su infraccion.—En el sorteo de 1659 salió para la plaza de Conceller sesto José Mateu, tendero; mas por ser Receptor del Santo Oficio, el cuerpo municipal acordó despues de muchos debates dar por nulo el sorteo y pasar al nombramiento de otro.—En el Consejo de Ciento, celebrado el 15 de mayo de 1680, entre otros acuerdos se leyó la sentencia del Consejo Real ó Audiencia á favor de la Ciudad, sobre la contencion promovida entre esta y los Inquisidores; los Concelleres les habian prohibido abrir ninguna carnicería, panadería y taberna. Estos hechos, espuestos sencillamente como se leen en los dictarios, creemos bastarán para probar como hasta sus postreros momentos la Constitucion municipal de Barcelona rechazó la institucion del Santo Oficio, celó sus actos, y no consintió que invadiese las regalías ni las libertades públicas. Mas de ningun modo juzgamos haber agotado este asunto; antes estamos ciertos de que en los archivos existen datos mas abundantes que pueden dar materia á una historia completa de esa lucha: nuestro intento solo se cifraba en justificar la asercion del texto y en llamar la atencion pública sobre este punto de nuestra historia civil. Y es notable que la Inquisicion robusteciese aqui su poder, al paso que la Constitucion municipal era infringida, ó por desprecio ó por olvido del monarca; y no pocas reflexiones surgen de esta materia que contribuyen á esplicar cómo se encendió la llamarada del tiempo de Felipe IV, de cuyas mal apagadas cenizas habia de estallar el incendio contra Felipe V.

## Número 15. (Pág. 180.)

La obra de mossent Sent Jordi que se conserva manuscrita en el archivo de la corona de Aragon, es una de las mas notables que compuso la edad media. Escribióla el rey don Pedro el Ceremonioso, rey poeta que profesaba las ideas mas caballerescas de su época; y en ella es donde mas pueden apreciarse las costumbres y los sentimientos de aquellos siglos, ya apartados de nosotros no solo por el tiempo, sino tambien por la diversa constitucion y naturaleza de la sociedad en que vivimos. Proponiase principalmente el autor dar leyes para el mejor régimen y sosten de la orden de San Jorge, orden que él mismo habia creado; mas este objeto le condujo á reasumir en un corto número de páginas un largo número de usos y prácticas recibidas que solian guardarse en las diversas empresas y fiestas caballerescas á que tan aficionados eran entonces los hombres de armas: trabajo interesantisimo en que cabe ver distintamente la consideracion del valor en aquellos siglos, las relaciones que mediaban entre las diversas clases del Estado, la importancia de la muger, á la que se habia hecho árbitra en las lides entre caballeros quizás para fomentar y aun aumentar el valor de estos, que avivado de esta suerte, no es de estrañar que rayase á menudo en heroismo. Mas no es solo esto lo que constituye el mérito de la obra. Reune datos históricos de importancia escritos con un lenguaje facil, bello, sin pretensiones, sin afectacion, sin complicacion de ningun género. En esta parte de su libro es indudable que es donde mas se revela el carácter de su autor, hombre aficionado á la gloria de las armas, pero aun mas político que guerrero. En sus primeras páginas sobre todo vése una sagacidad y una penetracion que sorprenden. Habla de la ciudad de Barcelona, y analizando sus elementos de vida, sus medios naturales de prosperidad, las causas de su estabilidad y de su fuerza, abre á los ojos del lector el porvenir de esa poblacion industrial, manifestando cuándo y por dónde ha de empezar su decadencia, cuándo

y por dónde ha de venir á una completa ruina. Admira por otra parte ver con qué tacto trata la historia, sabiéndose apartar ya en su tiempo de preocupaciones é ideas vulgares de que no supieron despojarse otros escritores en siglos mas adelantados. Al señalar el origen de esa misma ciudad, cuyos medios de existencia supo apreciar con tanto saber, no lo busca ya en ese pretendido Hércules, de que nos hablan aun los cronistas del siglo XVI, lo busca en Amilcar Barca, en favor del cual estan indudablemente todas las probabilidades.—Sería, al fin, tarea larga pretender enumerar todas las bellezas de esta obra, digna de ser impresa y mas conocida, ora se atienda á su mérito intrínseco, ora al que le da el nombre de su autor, que tan modestamente la escribió *á honor y reverencia de Deu y de mon Señor Sent Jordi.* Bástanos por ahora haberla consagrado estas cortas líneas.

## Número 16. (Pág. 185.)

Llibre de coses assanyalades, *Archivo municipal.*=Cap. 106.—Dimars, que constaren á XXII de setembre M.CCCC.LXI. é altres dias presedents lo Illustre Primogenit de Sancta é inmortal recordació jaqués detengut de gran malaltia, de la qual morí en la cambra sobirana del Palau Real de la dita Ciutat, sobre un llit de repos: per los honorables Consellers é consell ordinari de XXXII foren electas IIII persones, so es, un de quiscun estament del dit consell, als quals fou donat especial carrech que anassen al dit Palau on lo dit Primogenit geya detengut de la dita malaltia é aguessen cura de tenir aquell aprop en tot lo menester..... E ordenades les dites coses (*bajar el cadáver al Salon real*), los dits honorables consellers, ajuntats en la casa de XXXII de la dita Ciutat ensemps ab lo honorable mossen Bernat de Guimerá, Vermassor, Veguer de la present Ciutat, é ab alguns promens de quiscun estament de la dita Ciutat, anaren al dit Palau é muntaren en la cambra hont lo dit cors estave vestit é sobre lo dit llit; en la qual cambra era ja lo Reverent Bisbe dosta, lo compte de Pallás, diputats de Cathalunya, é molta altra noble gent; é cascu se asech no teniut orde, com la multitut de la gent hi era gran. E poch apres munta lo clero de la Seu, procesionalment, ab la Creu major de cossos llevada; é alli lo Reverent Bisbe de Vich, qui en vida li era molt familiar, feu al dit cors absolució general; é feta la dita absolució, le cos del dit Primogenit, qui llavors estava cubert, ab un llansol prim, fou descubert, é romás descarat é vestit en la forma demunt narrada. E aqui axi per sos familiars com per altres fereu plors é crits que era gran dolor de oyr. E lo dit cos fou pres sobre un llansol per tres familiars del dit Primogenit, é fou devallat ab la dita proffesó fins al darrer sostro del primer, é alli fou mes sobre un llit de morts cubert de un drap carmesí brocat de or, ab plors, crits é graus llamentacions. E sobre lo dit llit lo dit cos descarat fou portat per don Joan de Beamunt, don Joan Dixar, don Joan de Cardona, é molts barons é altres familiars del dit Senyor, tots vestits de saques ó entrallits, en la dita Sala Real, é fou més lo dit cos en lo dit llit, é fou posat lo cap vers la Seu é los peus vers lo portal de la dita Sala. E aqui avia gran multitut de poble que apenas hom se podia xirar, é veren totom generalment plorar, dolre, cridar, é gemegar, fer continensa de gran dol, que era gran cosa de pietat, é trancament de cor. E estant lo dit cos en la dita Sala, tant com estech, en cascu dels dits altars foren dites mises, é algun jorn mes sen digueren de altres ab xandres é orguens per anima del Illustre Primogenit. Semblantment per cascun jorn, estant lo dit cos en la dita Sala, lo clero axi de la Seu com de les parrochies é monestirs de la dita Ciutat, axi de homens com de dones, processionalment ab creus llevades continuaren duas vegadas cascun dia fer absolucións devant lo dit cos en la dita Sala..... E axi estant en la dita Sala descarat, dos Uxés, qui en vida lo avian servit, ab Ventalls de ploma lo ventaven com si fos viu. E lo dit dia de diumenge, que contavem á XXVII de dit mes y any, vers duas horas de matí lo dit cos fou despullat sens que no fou encejat, la qual cosa se hac á gran maravella. E fou mes dins duas caxas de fust, una dins altre, ab diversas polvoras; é la sobirana fou cuberta de bellut carmesí molt bell; é ab las ditas caxas lo dit cos fou tornat en lo llit de la dita Sala,..... é com lo despullarent, per so com la devoció de les gents era tanta per les miracles evidens qui seguiren estant lo dit cos en la dita Sala, les robes que vestia foren trencades fins á calses é sabates. Es ver que don Joan de Beamunt, qui era camarlench é gran familiar del dit Senyor, era comenador é nat en lo Regne de Navarra, demaná en gracia li fos dada la roba de seda que lo dit Primogenit vestia, per fer portar aquella á Pamplona en conmemoració del dit Senyor, é fouli dada, é per quant lo dit cos per virtut de nostre Senyor Deu é per merits de la sua bona vida lo dit dia de dijons, segons fou dit per moltas é diversas personas dignes de fé, comensá á fer diversos miracles, endresant contrets, qui era cosa de gran maravella. E per causa de les dites la devoció de les gents era tanta, que sobre lo dit cos se abocá tanta gent, que convench als dits honorables consellers fer fer al entorn del llit una tanca de fust ab dos portals, per so que agues orde, car per lo hu entraven é per lo altre hixian. E axi mateix per devoció que les gents tenian, la cuberta de la caxa fou esquinsada en tant que á trosets se lamportaren. E per la dita ocasió convench que lo dia ans que lo cos fos portat á la Ecclesiastica sepultura, altra vegada fou cuberta del dit car-

mesí. E no solament sen portaren á trosos la dita cuberta, mes encara trosejaren una part del dit cobertor é lo setí carmesí damunt dit que li fou posat en lo dit llit. E si nol aguessen llevat, tot lagueran tallat, é fou gran tala com fos molt sunptuios..... E lo capitol de la Seu é lo clero de aquell, vehent los evidents miracles que lo dit cos feya, delliberaren fer é allegir tres XVI es (*setzenes*) de preveres, qui estiguesen continuament ab lo dit cos fins afos á la Ecclesiastica sepultura lluirat: les quals les tres XVI es fosen departides, so es, que una XVI.ª estigues VIII ores, é axi apres les altres de nit é de dia, e axis segui..... Exint la proffesó de la dita Sala, los dits honorables consellers ordenaren los que en la dita Sala foren per acompaynar lo dit cos, so es, ans del cos tots aquells qui avian rebut benefici de nostre Senyor Deu per virtut del dit cos miraculosament, é foren molts en nombre; é apres del cos anaren tots aquells que eren domestichs é familiars del dit Illustre Primogenit, vestits de saques; apres anasen los Vergués dels dits honorables consellers ab las Vergas dresadas; apres lo honorable mossen Rafel Vilar, conseller quint, é mossen Miguel Dezplá; apres los honorables mossen Pere Destorrent, conseller primer, é mossen Bernat Sacoromina notari, conseller quart; apres los porters dels honorables diputats de Cathalunya ab las masas alsadas; apres anaren tots los bisbes, abats, priors, lo general de la mercé, comptes, bescomptes, barons, cavallers, ciutadans, cascu per sou orde; é apres derrera tots anaren les dones, que foren en nombre mes de VI milia.

## Número 17. (Pág. 183.)

*Complant fet per Guillem Gibert en la Ciutat de Barchinona, sobre la mort del primogenit d' Aragó don Karles.*

OBRA ENCADENADA SOLTA.

Ab dolor gran é fora de mesura
Vull jo dir part d' una trista mort,
Ab dolor gran, abundós en tristura
Vos denunsiu aquesta mala sort;
Ab dolor gran passá d' aquesta vida
Lo exsellent prinsep d' Aragó;
Ab dolor gran lo poble tots jorns crida
Molt fort plorant, dihent, Deu li perdó.
Ans que moris espay de gran estona
Ell parlá clar ab un aire plasént;
Ans que moris á tots de Barchinona
Recomanà son fillet et sa gent;
Ans que moris ab gran humilitat
Volgué pregar tot hom li perdonas;
Ans que moris pres derrer comiat
A tots dihent que algu no ploras.
Apres dasó son cap va inclinar
Junctes las mans, loant lo Criador.
Apres dasó los ulls li viu tancar
Ab un sospir, pensau quina tristor.
Apres dasó l' anima s' apartá
Lexant lo cos et montant sen á Deu
Apres dasó tot hom Jhesus pregá
Dihent; Senyor, es lo servidor teu.
Cadescu pens en lo dol é torment
Ques comensá en aquell punt é ora;
Cadescu pens un tal departiment
Si fletxa es qu' ls benvolents acora,
Cadescu pens los plors, jamechs, é crit
Que los servidors fan d' amargura;
Cadescu pens si son romansos trists
Que tots llurs plers s' han mudat en tristura.
O cortesans, que feu ja si avant
Que tal joyell axau perdut axi;
O cortesans, com es cruel lexant
Jo pens cascu del cap dar al coxi;
O cortesans, en..... jouent
Ab gran traball lo avieu servit
O cortesans..... detent
Car son restats ab pena sens profit.
Gran pietat es de tot benvolent
Clergues, clerchs, donselles é infants;
Gran pietat á tots es desplasent
Era molt mes als faels cathalans,
Gran pietat que no's deu persomir
Dels molt..... qui may tal cobrella;
Gran pietat que se'n cuiden morir
Ab plors dihent, morta es la sancta ovella.
Jhesus baneyt é Rey tot poderos,
Donan conort, mostrau de llum carrera.
Jhesus baneyt, morir volguist per nos,
Donchs en tot be demostraus la sendera:
Jhesus baneyt, volgut no' n' has lexar
Lo Karles bo, qui era nostra guia,
Jhesus baneyt no' l' has lexat regnar
Perque Rey sanct algu no l' merexia.

*Tornada.*

Mare de Deu, humil verje Maria,
Aiudau prest qui os volen clamar,
Mare de Deu, feu vos que en esta via
Est mal divis del tot s' hage apartat.

*Endressa.*

Genolls flectats de fi cor pregaria
Bons cristians, la verge sense par,
Genolls flectats tot jorn reclamaria
Que'n paradis nos vulla collocar.

*Romans fet per Johan Fogassot, notari sobre la pressó é detensió del Illustrisim Senyor don Karles, prinsep de Viana é primogenit d' Aragó etc., lo qual fou fet en la vila de Brusselles del ducat de Brabrant, en lo mes de fabrer any mil cccclx, hu.*

A gemechs grans, plors é sospirs mortals
Senti las gens dolres per los carres,
Plasses, cantons, en diverses maneres
Los ulls postrats, estan com bestials,
Dones d' estat viu estar desfressades
Lagremejant é batense los pits.
Los infants..... criden á cruels crits
Vehent estar lurs mares alterades.
O trist de mí; ¿quin fet pot ser aquet!
De cuant en sa está axi Barselona?
..... lo cors de cascu se rahona
Acte semblant, no crech may sia lest,
Car de lurs ulls diluvi gran despara
D' aygua, tan fort que per terra ' ls duan,
Ay! qu' es aso germans dir me vullau.
Tots estan muts é gardenmen la cara;
Creix ma dolor per tal capteviment,
E de plorar los fiu prest companyia.
Mols esforsats perden la homenia;
E cascu diu gemegant é planyent:
*O vos omnes qui transitis per viam atendite et videte si est dolor sicut dolor meus.*
Estant aixi ab desitg molt extrem
De ser les..... d' una feyna aixi trista,
Una galant, ab animosa vista,
Lo pas cuitat, per lo born venir vem;
L' abit seu es una curta merlota,
Cusida mal, d' un negre drap é gros,
De lulls cabells per espatles é cos
Tots escampats portaba molt gran flota.
Del Drap lo dit per son abilliment
Sens null perfil portava la gomella,
Hon brodat viu. Lo mon fama asi apella,
De fil teñit ab letres rudement:
Sonava fort una soberga trompa
Qui de molt luny se podia escoltar,
Pronunciant aquella, deya clar
Cridant; plorau, á part á part la pompa,
Poble devot de gran fidelitat:
Pres es aquell qui feya per empresa
Librers, humils, apartats d' altivesa,
Ab lo sant mot qui tant es divulgat:
*Qui se humiliat exaltabitur.*
..... perdí lo sentiment
Per mes espay que dir un pater nostre;
Puis digui del prinsep, ó Deu nostre,
Tant desiiat per infinides gents;
Apres pensí que no era possible
Semblant senyor esser deslibertat,
Mes esser ver per tots m' es affermat
Dihent que molts ho tenen infallible
Per alguns seus affectats curials,
Qui narren com en Leyda fa la presa
Lo senyor Rey ab furor molt ensesa
Qui sertament es informat de fals;
E que no te lo prinsep esperansa
Sino en Deu, en lo gran prinsipat
En l' exsellent Barselona ciutat
Per fer tornar la tempestat bonansa;
E que aixi ells deserts é desviats
Han dispergit é serquen medisina,
Ans que lo cor l' arma lexi mesquina
Com á perduts é del tot desperats.
*Quoniam relicto illo omnes fugierunt.*
E per sentir lo fet com es passat
Sobre el dolor mon esperit s' inflama,
E congoxos segui la dita fama
Cosas dihent d' extrema pietat:
Com al exint de Leyda serta hora,
Molt fort guardant le prinsep dessus dit,
No l' est permes s' acost gran ne petit:
Sens esperons va'b la Reyna senyora,
Mes entre los peus de mules é rossins
Molts servidors ab voluntats expresses
Lexi planyent, de plors fetes grans messes,
Aterrats tots com á perduts mesquins:
Als quals voltat.....
Fet es de mí, degotant los ulls seus,
James no os puch mantenir, devots meus,
Tornau vos ne á casa vostres pares.
Donch ploren tots, homens, dones, infants
Ne sa cruel senrahó comunica,
Per tal parlar qui breu vida l' indica,
No li rompes lo cor vist los cridants
*Domine, dic nobis qui sequiti sumus te, quid nobis erit?*
A..... á tots los servidors
Fou lo donar de si marga lisensa:
Pensan al qual trist gest é continensa
Se partent d' ell los faells seguidors:
Uns d' una part, altres d' altra se n' tornan
Plorant, plauyent lur prinsep, et senyor:
Molt contristats, plens de extrem dolor
Que sol un punt no folguen ne soiornen,
Sols pensant cascu insessaunment
Lo cas cruel congoxós molt horrible,
La gran furor rigorosa, terrible
Ab qu' era fet tal apresonament.
Donch ja tot hom leva...., escuma
Que l' dit Senyor es molt prop de la mort,
Desfall lo seny, lo saber, é conort,
D' ira lo foch per totes parts tal fuma:
Mes no l' lexa en tots aquets afers
Lo tant privat é volgut Vilarasa
Qui per carrers, plasses, camins é casa
Sempre l' segui cullint tot lo proses.
*Ille autem sequebatur eum è longe.*
De continent rebut aquest avis
Lo prinsipat fael de Catalunya,
Qui satisfet del degut may se lunya,
Provehit promptament..... divis
Al Rey senyor tramet grans embaxades
Per subvenir á tal nesessitat,
E semblant fa cad' universitat:
Cavalguen prest, tiren á grans jornades
Los reverens, egregis, magnifichs
Ambaxadors nobles é honorables
De tots estats hon van corcondables.
D' esfors viril no mostranse enemichs:
Oyren donchs á una veu lo poble

Plorant cridar: no muyr l' bon senyor,
No hi plangan res, conega nostre amor.
Aso dihent, ab cor devot inmoble:
Suplicanne la reyal majestat,
Oferint vos estarne á la esmena:
Purguem ho tots, é no port ell la pena
Si de null fet pot esser inculpat.
*Hic enim est salus et resurrectio nostra,*
*Per quem salvati et liberati sumus.*
Dir..... un tan estrem voler
Estes en tots habitants de la terra
Vers dit Senyor, é no crech que me n' erra,
Divinal do esser molt verdader.
Los monastirs é les esgleyes totes
Fan professons molt be devotament,
Lagremejant Deu preguent humilment
Que les presons del prinsep sian rotes.
Homens d' honor é tot lo popular,
Dames galants, é les altres comunes,
Qui en aquest fet se mostren totes unes,
Leixen á par l' ufanós abillar,
Cessen tots jochs, cessen les alegries,
Cessen dansars, cessen tots los delits,
De plants, de plors tots estan molt fornits,
Deu suplicants, dihent grans letanies.
Semblant tristor no 's viu en ningun temps,
Encortinats veig estar los rectanles
¡O mala cort, é quin joch nos entaules!
Tristor é dol han vuy favor ensemps.
*Et ex illa hora tenebræ factæ sunt super universam terram.*
No passá molt fou rebut un correu
Prest é volant, espatxat en Ytona,
Dels legats dits, remes á Barselona
Als diputats, donch feren lohor á Deu,
Letres portant ab las quals avis feren:
Viu é dispost est dit prinsep Senyor;
E que molt be, no mostrada rigor,
Lo Senyor Rey et la Reyna 'ls reberen,
E qu' era ver apres fou suplicat
Per ells del fet á la reyal presensa:
Los fou respost ab plasent continensa
Remetent los á la mestra Ciutat,
E mes avant com la Senyora Reyna
Molt desenment ha pres lo lur venir
Oferintse de bon cor subvenir,
Ab ells essent la predita Reyna,
E visitat per ells lo prinsep dit,
Confortant los en manera deguda
Se met en lurs mans, demanant lur aiuda,
Casen l' hy din aqui'n son espirit
*Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.*—
Apres que fou lo Rey ab son estat
Junt en la gran é forta Saragosa,
Sos cathalans fan llur deguda cossa
Per obtener del prinsep libertat.
Suplicanne la real exsellenza,
Com se pertany de bons é feels vassalls,
Molt humilment de paranles ab.....
Apuntats, be composts ab providensa
Deduhint hi lo escampement de sanch
Gran é sobereh per la gent cathalana
Seguint los Reys per tanta part mundana
Fet, no duptant morir ab cor molt franch,
Troven respost de l' alta senyora
Com lo seu fillet es trovat en error
Molt greu é fort, donch mereix deshonor,
E qui á mercé pendrer ja no l' poria.
Repliquen li suplicant civilment
Per gran que fos la filial ofensa
Major es molt l' alta reyal clemensa
Se..... vot se diu pelesament
*In omnem terram exibit sonus eorum et eruni in finem orbis terræ verba eorum.*

Record á nostra dona.

Recorregam donchs ab devosió
A la gran font do pietat é mena,
Prench son fill car haja fi la pena
Que soportan de la stranya presó;
E que no guart la nostra gran comoda
De pestileigs, comesos en passat,
Mersé, mersé clamant é pietat,
Reyna del sel, pus sou nostra advocada
E per nos trists vos pres per mare Deu,
Girau, girau vostra amorosa vista
Mirau dolor de poble axi trista
Daunos socors, verge, no es sia greu
No permetau perir talment la terra
Que está esperant l' exsellent presones,
Será Senyor de pau é de justisies.
Sancta dels Sancts, tal dan non's fassa guerra
Feu hajam prest de vos un tal novell
Qual esperam, verge, de vos, Maria
E puixam dir, ab solemn alegria,
Lo cautich sanet, molt singular é bell,
*Hæc est dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemus in ea.*

---

Obera feta per lo dit Johan Fogassot, sobre la liberasió de dit Senyor primogenit.

---

*Ecce que bonum et que jocundum habitare fratres in unum.*

Infinits mals divisio n's aporta
Segons vehem per clar esperiment:
Test singular Jhesus omnipotent
Nos hin dona: lo vangeli u reporta
Quant représ en nom de Belzabuch
Foragitar los demonis de los cossos,
Per los malvats fariseus, que ab mossos
D' enveja gran insasiable euch,
Ferent refort d' abatre sos miracles,
Argumentar sabent l' intrinsech lur,
*Omne regnum mox desolabitur.*
Divis en si, don volgué lurs obstacles;
Segueix se donchs é n'os pot impugnar
Allá hon es la unió beneyta,

Cessen quants mals divisió maleyta
En l'univers poria fer causar.
En nostre temps vist n' harem prou graus actes
Del virtuos don Karles d' Aragó,
Tant desiiat, detengut en presó
Contra statuts, libertats, leys, é pactes:
Car crech ferm jo per lo mortal divis
Qu' estan enses déns la gran Barselona,
Del prinsipat mestressa é patrona,
No pensant may lo cors talment.....
E no callats alguns consells perverses,
O no dihent so ques debia dir
Fou pres aquell; mes sens null diferir
Foren units los volers tant diverses
En liberar la carn de lur Senyor;
En un instant se uní tota la terra
Ab voler tal que tot lo mon aterra;
Car dir se pot james se viu maior.
E prosehint ab moltes ambaxades,
Salva tots temps la gran fidelitat,
Criden mersé á l' alta maiestat
Esponent li rahons justificades,
E per trovar complit remey é prest
Per dar repos é..... tots eufractes
Ab iust proses, fets alguns virils actes
Contra' ls malvats, consellants dit arrest,
Del clement Rey usant de la clemensa,
Per lo mitxa de la Reyna exsellent
Obtengut fou..... finalment
Que fos libert lo fill de pasiensa,
Ja foraxit del nostre prinsipat,
Pres detengut, al castell de Morella.
En un instant s' escape la novella
Donch tot lo mon fou content é pagat:
Fins los infants que parlar no sabien
Vist lo gran goig mogut per lurs parents,
Faut lo semblant ab gest é continents,
Mostrants lo pler que dins en sí tenien,
E per no fer ensiiós mon prosés
Essent prolix, la forma de la entrada
De dit Senyor me plau tenir callada,
Pus se pot dir fou tant bell fet may res.
Donchs habitans de la gran Cathalunya
Pus clar veheu quant' aparasió
Es prosehint de vera unió,
Siam units, car de tals bens nos lunya,
E pus Deu tanta mersé nos fa
Que del anyell la presó ha rompuda
Alegramnos; ab llengua no pas muda
Cantem contents lo gran alleluya.

## ADVERTENCIA.

Este apéndice lo hemos publicado tal como lo dejó el difunto D. Pablo Piferrer, primer autor de este segundo tomo de Cataluña.

Sr. D. Francisco Vila.
Sr. D. José Grás.
Sr. Marqués de Vall-mayor.
Sr. D. Silvestre Collar.
Sr. D. Cayetano de Villaronga, Baron de Segur.
Sr. D. Joaquin Verdaguer.
Sr. D. José María de Molins.
Sr. D. José Pujol.
Sr. D. Mariano Lluch.
Sr. D. Pablo Enrrich.
Sr. D. Felix Hernandez.
Sr. D. Jaime Janer.
Sr. D. Joaquin Borrás.
R.do D. José Peira, presbítero.
Sr. D. Antonio Brusi.
Sra. D.a Monserrate de Figarola.
Sr. D. Juan Padros.
Sr. D. Diego de Moxó.
Sr. D. Fausto Valles.
Sr. D. Vicente Joaquin Bastús.
Sr. D. José Verges.
Sr. D. José Dominguez.
Sr. D. Narciso Anglada.
Sr. D. Bonifacio Martin.
Sr. D. Lázaro Madrid.

**BILBAO.**

Sr. D. Timoteo Loyzaga.
Sr. D. Salustiano de Zubiria.
Sr. D. Mariano Barraguren.

**ALICANTE.**

Sr. D. José Aracil.
Sr. D. José Benesto.
Sr. D. Manuel Almiñana.
Sr. D. Francisco Garcia Lopez.
Sr. D. Tomás Bellon.
Sr. D. Tomás Carratalá.
Sr. D. Manuel Capdevila.
Sr. D. José Paredes.
Sr. Marqués de Algorfa.
Sr. D. Vicente Palacio.
Sr. D. Juan José Marco.
Sr. D. Deogracias Alonso del Rivero.
Sr. D. Francisco Laborda.
Sr. D. Antonio Herbst.
El Circulo de Comercio.
Sr. D. José Linares.
Sr. Marqués de Veniel.
Sr. D. Juan Bautista Romero.
Sr. D. Antonio Perales.
Sr. D. Carlos Jover.
Sr. D. Miguel Carratalá.
Sr. D. Francisco Paris
Sr. Conde de Sta. Clara.
Sr. D. Mariano Hernandez.
Sr. D. Antonio Lancha.
La Asociacion de Amigos.
Sr. D. Lorenzo Novella.
Sr. D. Francisco Triay.

**ALMERIA.**

Sr. D. José Leal de Ibarra, administrador de Correos.
Sr. D. José D'Spenser y Ponce.
Sr. D. Francisco de Paula Gomez, Arcediano.
Sr. D. Carlos Fornovi, interventor de Correos.

**CADIZ.**

Sr. D. Joaquin del Cubillo.
Sr. D. José Elizalde.
Sr. D. José María Sta. Cruz.
Sr. D. Manuel José de Porto.
Sr. D. Manuel Ruiz.
Sr. D. Francisco Morante.
Sr. D. Carlos Tacciola y Bruso.
Sr. D. Manuel Franco.
Sr. D. José Urmeneta.
Sr. D. José Joaquin Malancó.
Sr. D. Mateo Cabrera.
Sr. D. José Isasi.
Sr. D. Rafael Colarte.
Sr. D. Manuel María del Campo.
Sr. D. Cayetano José de Arenas.
Sr. D. Luis Saboqui.
Sr. D. Ramon Cozar.
Sr. D. Carlos Gozolo.
Sr. D. Manuel Roca.
Sr. D. Manuel Quintana.
Sr. D. José Manzano.
Sr. D. Antonio María del Campo.
Sr. D. Santiago Mosquera.
Sr. D. José Flerranz.
Sr. D. Antonio Machado.
Sr. D. Luis Aquilera.
Sr. D. Antonio Godinez.
Sr. D. José Manuel Gonzalez.
Sr. D. Juan de Dios Lasanta.
Sr. D. Luis Terri.
Sr. D. Lorenzo Moret.
Sr. Marqués de Jayal.
Sr. D. N. Cozo.
Sr. D. N. Cendras.

**CASTELLON DE AMPURIAS.**

Sr. D. Mariano Moner.
Sr. D. N. Negre.

**GRANADA.**

Sr. D. José Nicolás Garcia, presbítero.
Sr. D. Antonio Robles.
Sr. D. Joaquin Duran y Dávila.
Sr. D. Manuel Lopez Moreno.
Sr. D. Miguel Careaga y Heredia.
Sr. D. Miguel Picayo, Administrador de las bulas de la Santa Cruzada.
Sr. D. José de la Rocha.
Sr. D. Francisco Vico.
Sr. D. Francisco Rus, vecino de Loja.
Sr. D. Francisco Ramon Calatrava.
Sr. Marqués de Villa-alegre.
Sr. D. Agustin José Garcia, Dr. en medicina.
Sr. D. Antonio Sellen, capitan del regimiento de la Habana.
La Universidad de Granada.
Sr. D. Eduardo Suarez de Toledo, vecino de Motril.
Sr. D. Antonio Legaza, médico-cirujano.
Sr. D. Fernando Contreras.
Sr. D. Juan Chamizo, presbítero.

Sr. D. Mariano Sanchez.
Sr. D. José Manuel Arizaga Cañaveral.
Sr. D. Antonio Garrido.
Sr. D. Antonio Aguilar, presbítero.
Sr. D. Antonio Diaz Quero.
Sr. Vizconde del Castillo de Almansa.
Sr. D. Vicente Villares, capitan del regimiento de la Habana.
Sr. D. Valerio Puig.
Sr. D. Francisco Rodriguez.
Sr. D. José Lázaro.
Sr. D. Enrique Gomez, vecino de Albuñol.
Sr. D. Nicolás Marcilla.
Sr. D. José Parejo, consultor de sanidad militar.
Sr. D. Blas Maria Nieto, presbítero.
Sr. D. Laureano Garcia.
Sr. D. José María Zamora.

**GERONA.**

Sr. D. José Verges del Vilar.
Sr. R. Pedro Campmañ.
Sr. D. Salvador Miralles.
Sr. D. Francisco Lamarque
Sr. D. Joaquin de Marcillo.

**HUESCA.**

Sr. D. Bonifacio Quintin de Villaescusa.
Sr. D. Lorenzo Corcavilla.
Sr. D. Felipe Nasarra.
Sr. D. Gregorio Gonzalba.
Sr. D. Simon Constanti.
Sr. D. Vicente Ventura.
Sr. D. Bartolomé Martinez.
Sr. D. Francisco Javier de Ena.

**LEON.**

Sr. D. Juan de Dios.
Sr. D. Baldomero Idalgo.
Sr. D. Pedro Miñon.
Sr. D. Fernando de Castro.
Sr. D. José Ferreras.
Sr. D. Timoteo Camuñas.
La Biblioteca de Provincia.
Sr. D. Lamberto Janet.

**OVIEDO.**

Sr. D. José María Madriedo.
Sr. D. Ramon Parcerisa.
Sr. D. Felipe Soto Posada.
Sr. D. Domingo Alvarez Arenas.
Sr. D. José Arias Miranda.
Sr. D. Manuel Barlet.
Sr. D. Mauricio Riestra.
Sr. D. Agustin Paez.
Sr. D. José Tamargo.
Sr. D. Benito Rodriguez Valdés.
Sr. D. Faustido Landeta.
Sr. Conde de Revillagigedo.
Sr. D. José Sarandeses.
Sr. D. Nicolás Canton.
Sr. D. Bonifacio de las Alas.
Sr. D. Aureliano Camino.
Sr. D. Miguel Vereterre, Marqués de Castañaya.

**PALMA DE MALLORCA.**

Sr. D. Miguel Badía Ortiz.
Sr. D. Miguel Barberin.
Sr. D. Nicolás Brondo.
Sr. D. Juan Garcia.
Sr. D. Lorenzo Albrinas.
Sr. D. José Cotoner.
Sr. D. Juan Burguez Zaforteza.
Sr. D. Manuel Cotoner.
Sr. D. Ignacio Truyols.
Sr. D. Antonio María Serra.
Sr. D. Lorenzo Muntaner.
Sr. D. José Vicente Marcos Cuello.
Sr. D. Jaime Caldés.
Sr. D. Juan Vidal, presbítero.
Sr. Conde de Sta. María de Formiquera.
Sr. D. Guillermo Ferrá.
Sr. D. Jaime Isera y Roig.
Sr. D. Miguel Ignacio Artigues, canónigo.
Sr. D. Francisco Lacueva.
Sr. D. Miguel Amer.
Sr. D. Jaime Puig.
Sr. D. Juan Despuig y Zafortera.
Sr. D. Pedro Andreu.
Sr. Marqués de la Bastida.
Sr. D. Francisco Muntaner y Puigdorfila.
Sr. D. José Dometo.
Sr. D. José Fullana y Guinard.
Sr. D. Tomás Homar.
Sr. D. Vicente Gual.
Sr. D. Damian Boscana.
Sr. D. Antonio Villalonga.
Sr. D. Jaime Luis Mas.
Sr. Marqués del Palmer.
Sr. D. Nicolás Roselló.
Sr. D. José Sureda.
Sr. Conde de Ayamans.
Sr. D. Mariano Villalonga.
Sr. D. Nicolás Ripoll.
Sr. D. José Zafortera y Togares.
Sr. D. José Lamor.
Sr. D. Juan Singala.
Sr. D. Mariano Serra.

**RIPOLL.**

Sr. D. Miguel Alibés, presbítero.
Sr. D. Eudaldo Mirapeix.
Sr. D. Luis García.
Sr. D. Francisco de Asis Alibés.
Sr. D. Eudaldo Reguer.

**SANTANDER.**

El Circulo de Recreo.
Sr. D. Francisco Lopez Doriga.
Sr. D. Antonio Flores Estrada.
Sr. D. José Noria Dou.
Sr. D. José Perez.
Sr. D. Ramon Aquirse.
Sr. D. Celestino Cacho.
Sr. D. Cornelio Escalante.
Sr. D. Juan de Sayas.
Sr. D. Manuel Bustamante.
Sr. D. Francisco de la Sierra.
Sr. D. Fernando Montalbo.
Sr. D. Dionisio de Aquirre.

# INDICE.

Páginas.

De la arquitectura llamada Bizantina. . . . . 9

## PRIMERA PARTE.

Capítulo I.—Barcelona: su fundacion.—Hamilcar Barca.—Laletánia.—Monumentos romanos.—Puerto. . . . . 33
Capítulo II.—Memorias de la dominacion goda.—Restos árabes.—Conquista de Barcelona por los Sarracenos.—Suerte de ella durante esta dominacion.—Ojeada á los orígenes de la restauracion española.—Restauracion de Cataluña, y recobro de Barcelona.— Su condado.—Monumentos de sus condes hasta su union al reino aragonés. . . . . 57
Capítulo III. Ojeada á los monumentos de la dominacion de los Reyes de Aragon.—Casas particulares.—Costumbres públicas notables en Barcelona en la edad media.—Su aspecto actual. . . . . 194

## SEGUNDA PARTE.

Capítulo I.—Costa oriental de Cataluña.—Castillo de Vilasar.—Llanura de Monseny.—Gualba.—Gorch negre.—Santa Fé.—San Segismundo.—Gerona. . . . . 231
Capítulo II.—Figueras.—Villabertran.—San Pedro de Roda.—Castellon de Ampurias.—San Miguel de Fluviá. . . . . 246
Capítulo III.—San Juan de las abadesas.—Ripoll.—Cardona.—Manresa. Barcelona. . . 266
Capítulo IV.—Monasterio de Vallbona.—Poblet y Santas Creus. . . . . 288
Capítulo V.—San Martin Sarroca.—Puente del Lladoner.—Puente de Molins de Rey.—Conclusion. . . . . 303

### COLOCACION DE LÁMINAS.

Esterior de San Cucufate del Vallés. . . . . 23
Idem de San Pablo. . . . . 25
Detalles romanos bizantinos: capiteles idem. . . . . 27
Columnas romanas. . . . . 42
Baños árabes. . . . . 58
Proyecto de la puerta de la catedral de Barcelona. . . . . 199
Custodia de la catedral de Barcelona. . . . . 216
Claustro de la catedral de Barcelona. . . . . 219
Patio de la Audiencia: fiesta de San Jorge. . . . . 222
Fuente de Aretusa. . . . . 223
Santa María del Mar. . . . . 224
Teatros de Santa Cruz y del Liceo. . . . . 225
Castillo de Vilasar. . . . . 232
Gorch negre. . . . . 234
Castillo de Figueras. . . . . 246
San Pedro de Roda. . . . . 254
Frontis de la parroquia de Castellon de Ampurias. . . . . 261
Interior de idem. . . . . 262
Campanario de idem. . . . . 264
Puerta del monasterio de Ripoll. . . . . 272
Claustro de idem. . . . . 276
Vista general de Manresa y puente romano en idem. . . . . 278
Claustro de San Benet de Baiges. . . . . 284
Interior de las salinas. . . . . 287
Monasterio de Vallbona. . . . . 288
Sepulcros de Poblet. . . . . 292
Puerta Real, ventana del Rey don Martin y claustro de Poblet. . . . . 292
Santas Creus. . . . . 296
Panteon de don Pedro III y don Jaime II. . . . . 300
Claustro de Santas Creus. . . . . 391
Sepulcro de los Scipiones. . . . . 303
Esterior de San Martin Sarroca: interior de idem. . . . . 306
Puentes del Lladoner y de Molins de Rey. . . . . 307

# Lista de los Sres. Suscritores á este tomo.

## SS. MM. LA REINA Y EL REY

*por 6 ejemplares, cooperando á esta publicacion con el importe de 200.*

### MADRID.

S. M. la Reina Madre.
Sr. D. Ildefonso Perez.
Sr. D. Ildefonso Lopez.
Sr. D. José María de García Aguirre.
Sr. D. Francisco Alonso Rubio.
Sr. D. Joaquin Costa Gonzalez.
Sr. D. José María Lopez.
Sr. D. José María Lis.
Sr. D. Constantino Gorman.
Sr. D. Marcelino Insaurriaga.
Sr. D. Genaro Perez de Villaamil.
Sr. D. Rafael Peral.
Sr. D. José Salcedo.
Sr. D. Antonio Serrano.
Sr. D. Mariano Sanchez.
Excmo. Sr. Duque de Abrantes.
Sr. D. Joaquin Navarro Sangran.
Sr. D. José Mariátegui.
Sr. D. José Alejandro Alvarez.
Sr. D. Manuel María de Murga.
Sr. D. Benito Picabea.
Sr. D. Pablo Janer.
Sr. D. Segismundo Martin.
Sr. D. Rafael Quintin de Tejada.
Sr. D. Juan María Lopez de Casas.
Sr. D. Antonio Palomares.
Sr. D. Silvestre las Heras.
El Ateneo.
Sr. D. Melquiades de Unceta.
Sr. D. Hilario Casaley.
Excmo. Sr. Duque de Zaragoza.
Sr. D. Juan Mendiolagoitia.
Sr. D. José Prada.
Sr. D. José Ardisoni.
Sr. D. Miguel de Gorfia.
Sr. D. Calixto Zagala.
Sr. D. Joaquin Merás.
Sr. D. Joaquin Safortesa.
Sr. D. Joaquin Alonso Rubio.
Sr. D. Juan Pablo Pascual.
Sr. D. Pascual Madoz, por 2 ejemplares.
Sr. D. Antonio María Gutierrez.
Sr. D. Basilio Roldan.
Sra. D.ª Sebastiana Gomez.
Sr. D. José Castañon.
Sr. D. Rafael de Quillamas.
Sr. D. José García.
Sr. D. Eduardo Verdes.
Sr. D. José Sanchez Barriga.
Sr. D. Ramon de Frias.
Sr. D. Ignacio de la Peña.
Sr. D. Ramon Echevarría.
Sr. D. Francisco Iraola.
Sr. D. Cayo Escudero.
Sr. D. Francisco Javier Losada.
Sr. D. Francisco Padról.
Sr. D. Valentin Carderera.
Sr. D. Santiago María Pascual.
Sr. D. Federico Muntadas.
Sra. D.ª Francisca de la Vega.
Sr. D. Vicente de la Fuente.
Sr. D. Francisco Valdemosa.
Sr. D. Eusebio Tapia.
Sr. D. Crispin Sandoval.
Sr. D. Domingo del Monte.
Sr. D. Epifanio Iglesias.
Sr. D. Andrés Lavella.
Sr. D. Andrés Larreta.
Sr. D. Felipe Villarubia.
Sr. D. Ramon Depret.
Sra. Marquesa de la Cañada, viuda de Eroles.
Sr. D. Pedro Severo Robles.
Sr. D. José Zorrilla.
Sr. D. Juan de Dios Ibañez.
Sr. D. Benito Masen.
Sr. D. Juan Facundez.
Sr. D. Manuel Gomez.
Sr. D. Lucas Rojas.
Sr. D. Nicolás Soto.
Sr. D. Manuel Cribel.
Sr. D. Matías Nieto.
Excmo. Sr. D. Juan García Carrasco.
Sr. D. Juan Buytrago.
Sr. D. Manuel Barriozabal.
Sr. D. Antonio Sanz.
Sr. D. José de la Torre.
La Biblioteca de la Universidad.
Sr. D. Federico de Madrazo.
Sr. D. Manuel Villaronga.
Sr. D. Juan Prada.
Sr. D. Ramon Elegalde.
Sr. D. Ramon Mesonero Romanos.
Sr. D. Pedro Alonso Ribera.
Sr. D. José Perez.
Sr. D. José Bouchet.
Sr. D. Hilario Cisneros Saco.
Sr. D. Francisco Servet.
Sr. D. Bartolomé Obrador, Director general del cuerpo de Sanidad militar.
Sr. D. Mariano Lidon.
Excmo. Sr. D. Alejandro Mon.
Sr. D. Manuel Melgar.
Sr. D. Joaquin Reguer.
Sr. D. Juan Guelbenzu.
Sr. D. Alejandro Ribadeneyra y Quiroga.
Sr. D. Pablo Heredia.
Excmo. Sr. Marques de Santiago.
Sr. Dalborgo di Primo, Baron del Asilo.
Sr. D. Eugenio Ochoa.
Sr. D. Joaquin Lario.
Excmo. Sr. Marqués de Miraflores.
Sr. D. Buenaventura Siquert.

Administracion de la Esperanza.
Illmo. Rmo. Obispo de Palencia.
Sr. D. Joaquin Tarrius.
Sr. D. Angel Peralta.
Sr. D. Ramon Angles.
Sr. D. José Joaquin Baillo, residente en Belmonte.
Sr. D. Carlos Eyzaguierre.
Sr. D. José Alvarez.
Sr. D. Vicente Delgado.
Sr. D. Lucas Rojas.
Sr. D. Federico Perez y Campuzano.
Sr. D. José Galvez.
Sr. D. Rafael Solarzano.
Sr. D. Mariano Lerroux.
Sr. D. N. Escobar.
Sr. D. Antonio Santander, ex-abad del Escorial.
Sr. Conde de Darnius, residente en Ciudadela de Mallorca.
Excma. Sra. Condesa de Montijo.
Excmo. Sr. Duque de Osuna.
Sr. D. Francisco Vives, residente en Melilla.
Sr. D. Vicente Castelló.
Sr. D. Joaquin Rubió, residente en Valladolid.
Sr. D. Sebastian Miró.
Sr. D. Diego Barroso.
Sr. D. N. Solorzano.
Sr. D. Policarpo Duclós.
Sr. D. Bonifacio Martin Lázaro, residente en Avila.
Sr. D. Ildofonso Vidal.
Sr. D. Juan Bautista Escayola.
Sr. D. Juan Cormina, residente en Burgos.
Sr. D. Antonio Rubio.
Sr. D. Agustin Fernandez.
Sr. D. Pascual Castro.
Sr. D. Casimiro Monier, por 2 ejemplares.
Sr. D. Eusebio Valldeperas.
Sr. D. Saturnino Fernandez.
Sr. D. Rafael Dias Sarrado, catedrático del Instituto de Toledo.
Sr. D. Ignacio Desira.
Sr. D. Baltasar Saldoni.
Sr. D. Agustin Fernandez.
Sr. D. Juan Felipe Martinez.
Sr. D. Santiago Cáceres.
Sr. D. Pascual Castro.
Sr. D. José Cerdá.
Sr. D. José Pereyda.
Sr. D. Torcuato Tárrago y Mateos.
Sr. D. Joaquin Gamboa.
Sr. D. Luis de Acemar.
Sr. D. Ramon Acero.
Sr. D. José Cabañas.
Sr. D. Antonio Lallave.
Sr. D. Felipe Caramanzana.
Sr. D. Saturnino Fernandez, residente en Toledo.
Sr. D. Genaro Castañon.
Sr. D. Domingo Rigal.
Sra. D.ª María Josefa Miró.
Sr. D. N. Pascual.
Sr. D. Luis Cucalon.
Sr. D. Luis Martin.
Sr. D. José Velez Prieto.
Sr. D. Anacleto de Mingo.

**BARCELONA.**

Sr. D. Rafael Bruguera.
Sr. D. Benito Ribas.
Sr. D. Domingo Támaro.
Sr. D. Francisco Pou.
Sr. D. Antonio Bolart.
Sr. D. Gerónimo Cahué.
Sr. D. Ramon Pou.
Sr. D. Joaquin Gaubert.
Sr. D. Nicolás Labrós.
Sr. D. José Ramon Boza.
Sr. D. Pascual Novas.
Sr. D. Francisco Javier Moreu.
Sr. D. Pedro Alcántara de Rocabruna.
Sr. D. Onofre Batista.
Sr. D. José Graset.
Sr. D. José Planella.
Sr. D. Juan Soler.
Sr. D. José Vilar.
Sr. D. Ramon Vilanova.
Sr. D. Ramon Taxonera.
Sr. D. Jaime Fustagueras.
Sr. D. Onofre Alsamora.
Sr. D. Francisco Lagarsa.
Sr. D. Pedro Figarola.
Sr. D. José Serra y Calsina.
Sr. D. Ramon de Bacardí.
Sr. D. José Nolla.
Sr. D. José María de Molina.
Sr. D. Antonio Rovira y Trias, por 3 ejemp.
Sr. D. Juan Planas y Colom.
Sr. Conde de Llar.
Sr. D. José Ginestá.
Sr. D. Miguel Geline.
Sr. D. Bernardo Fargas.
Sr. D. José Puixgarí y Llobet.
Sr. D. Ramon Roig y Rey.
Sr. D. Joaquin María de Dou.
Sr. D. Pedro Vives.
Sr. D. Buenaventura Duran.
Sr. D. Ginés Arimon.
Sr. D. Francisco Ubach.
Sr. D. Francisco Buxó y Oliana.
Sr. D. José Elías.
Sr. D. Angel Canaleta.
Sr. D. José María Ortega.
Sr. D. Juan Prat.
Sr. D. Pablo Valls.
Sr. D. José Carreras.
Sr. D. Antonio Fargas.
Sr. D. José Manuel Planas.
Sr. D. Andrés Arnaiz.
Sr. D. José María Demestre.
Sr. D. José Subirana.
Sr. D. Mariano Font.
Sr. D. Joaquin Cortada.
Sr. D. Joaquin Isaías Martinez.
Sr. D. Juan Barret.
Sr. D. Joaquin Catá.
Sr. D. Gaspar Picañol.
Sr. D. Juan Pera.
Sr. D. Carlos Pons.
Sr. D. Joaquin Fors.

Sr. D. José María Serra, por 2 ejemplares.
Sr. D. Manuel Ferrer.
Sr. D. José María de Miguel.
Sra. D.ª Eulalia Torres.
Sr. D. José Oriol Ferrer.
Sr. D. Juan Sastre.
Sr. D. Esteban de Ferrater.
Sr. D. José Pons,
Sr. D. Juan Rosich.
Sr. D. Eduardo Olaso.
Sr. D. Victoriano Olmedo.
Sr. D. Ramon Golorons,
Sr. D. Jaime Vidal, por 2 ejemplares.
Sr. D. Joaquin Basora.
Sr. D. Miguel Martorell.
Sr. D. José Parés.
Sr. D. Melchor Bofill.
Sr. D. Domingo Ametller.
Sr. D. Narciso Soler y Perich.
Sr. D. Ramon Pasqués.
Sr. D. Francisco Carbonell por 2 ejemplares.
Sr. D. Joaquin Abat.
Sr. D. Ramon Mascaró.
Sr. D. Mariano Poudevida.
Sr. D. Ignacio Fontrodona.
Sr. D. Pedro Castelló.
Sr. D. Joaquin de Oriola.
Sr. D. Antonio Moya.
Sr. D. José Riera.
Sr. D. Federico Carreras.
Sr. D. Sosé Sirvent.
Sr. D. Lorenzo Pons.
Sr. D. José Masdeu.
Sr. D. Fernando Moragas.
Sr. D. Nicolás Planas.
Sr. D. José Cuixart.
Sr. D. Francisco Arañó.
Sr. D. Mauricio Vilumara.
Sr. D. Melchor Ferrer.
Sr. D. José Oriach.
Sr. D. Joaquin Ayerbe.
Sr. D. Severo Soler.
Sr. D. Jaime Baulenas.
Sr. D. José Jesus Puix.
Sr. D. Ramon Muns.
Sr. D. Juan Guañabens.
Sr. D. José Gros.
Sr. D. Onofre Flaquer.
Sr. D. Isidro Amiguet.
Excma. Sra. Condesa viuda de Fuentes.
Sr. D. Miguel Clavé.
Sr. D. Juan Mañé y Flaqué.
Sr. D. Ignacio Sagarra.
Sr. D. Antonio Camps.
Sr. D. José Oriol Ferrer.
Sr. D. Juan Piferrer.
Sr. D. Luis Balart.
Sr. D. Isidoro Angulo.
Sr. D. Juan Cruells.
Sr. D. Juan Campaner.
Excmo. Sr. Baron de la Barra.
Sr. D. José Portabella.
Sr. D. Dionisio Flaquer.
Sr. D. Juan Nadal y Plandolid.
Sr. D. Serafin Sanmarti.
Sr. D. Miguel de Foixá.
Sr. D. Ramon Galvez.
Sr. D. N. Lopez Clarós.
Sr. D. Antonio Blahá.
Sr. D. Ignacio Girona.
Sra. D.ª Carmen Constanti.
Sr. D. Bernardo Puix.
Sr. D. José Gasparó.
Sr. D. Manuel Minguell.
Sr. D. José de Marti y de Cardeñas.
Sr. D. Claudio Lorenzale.
Sr. D. Mariano Fullá, presbitero.
Sr. D. Francisco Miguel.
Sr. D. Francisco Viñeta.
Sr. D. Ignacio Padró.
Sr. D. Cornelio Cintron.
Sr. D. Jacinto Campresiós.
Sr. D. José Simó.
Sr. D. Manuel Mauri.
Sr. D. José Oriol Mestres.
Sr. D. Francisco Serradora.
Sr. D. Constantino Gibert.
Sr. D. Pompeyo Serra.
Sr. D. Mariano Ribas.
Sr. D. Mateo Bruguera.
Sr. S. Julio Audinot.
Sr. D. Francisco Gonzalez.
Sr. D. José Roura.
Sr. D. José María Vergés.
Sr. D. Próspero de Bofarull.
Sr. D. José Santías.
Sr. D. José Rodons.
Sr. D. Buenaventura Solá y Amát.
Sr. D. Antonio Solá y Amát.
Sr. D. Joaquin Tintoré.
Sr. D. Carlos Sagrera.
Sr. D. Juan Ignacio Puiggarí.
Sr. D. Santiago Saura.
Sr. D. Ramon Dou.
Sr. D. Manuel Sauri.
Sr. D. Francisco Coll y Carcasona, promotor fiscal.
Sr. D. Pedro Caballé.
Sr. D. Domingo Margarit.
Sr. D. José Cruells.
Sr. D. Cayetano Ballesté.
Sr. D. Mauricio Quintana.
Sr. D. Jaime Cladellas.
Sr. D. Joaquin Pascual y Bosch.
Sr. D. Federico Carreras.
Sr. D. José Serdá.
Sr. D. José Masdeu.
Sr. D. José Bosch.
Sr. D. Pedro Vives.
Sr. D. Martin Rodon.
Sr. D. Narciso Inglada.
Sr. D. Joaquin de la Valle.
Sr. D. Antonio Lavedan.
Sr. D. Ramon Barrera.
Sr. D. José Masso.
Sr. D. José Ferrerons.
Sr. D. Manuel Terraiz.
Sr. D. Perfecto Roberto.
Excmo. Sr. Duque de Solferino, Conde de Centellas.
Sr. D. Eusebio Pasarell.
Sr. D. Fernando de Sagarra.